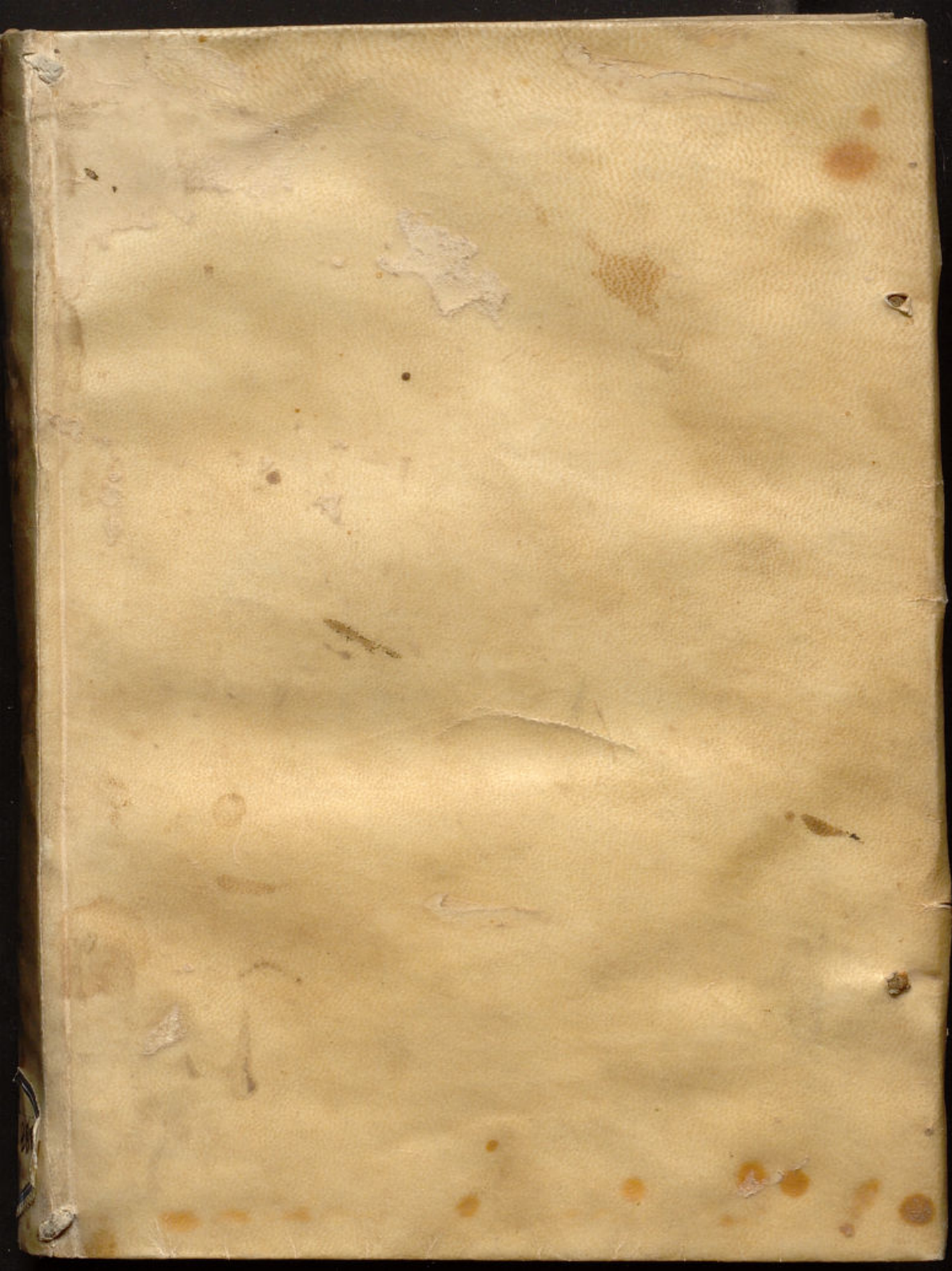


THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM
OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
OF HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASS.

No A
2-266



P. Jotna Universtet
CANADA

Titel

A

Antal



21

Tabla

Numera

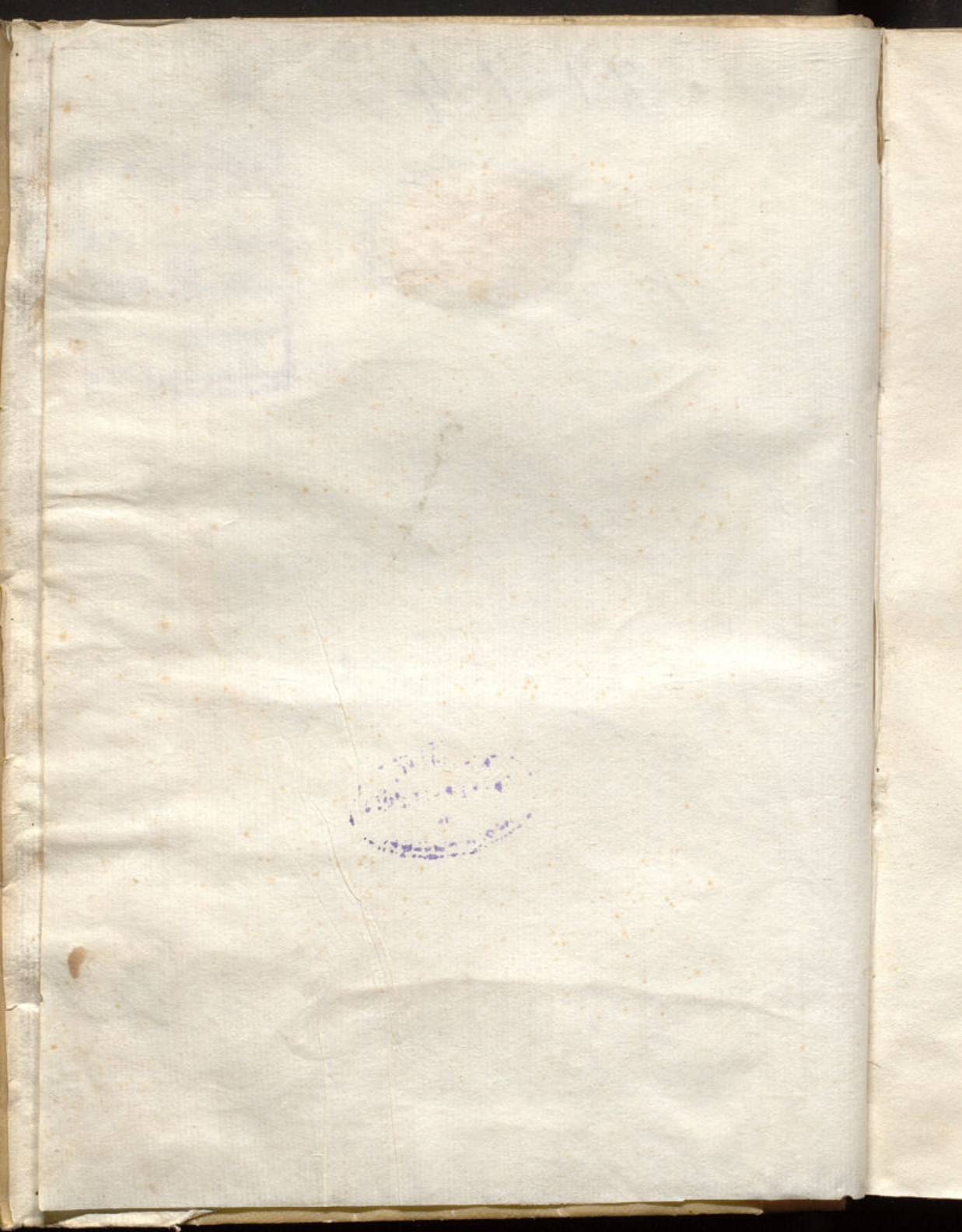
2166

27-7-4



DELIVERED
RECEIVED





GVIA ESPIRITVAL
DEL VENERABLE
PADRE LVIS DE LA PVENTE.
DE LA COMPANIA DE IESVS.



CAJA ESPIRITUAL
DEL VENERABLE
PADRE EL VISDELAPVENTE
DE LA COMPANIA DE JESUS



R. 1820

GVIA ESPIRITVAL,
QVE ESCRUIO EL VENERABLE
PADRE LUIS DE LA PVENTE,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

EN LA QVAL SE TRATA DE LA ORACION,
y contemplacion. De las divinas visitas, y gracias
extraordinarias. De la mortificacion, y obras
heroicas que las acompañan.

DEDICADA POR TRES HVMILDES DEUOTOS
á la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

DIVIDESE EN DOS TOMOS, ENMENDADA DE MVCHOS
yerros en esta nueva impresion, y añadidos los auisos, y sentimien-
tos Espirituales de dicho Auror, y vn Epitome de su vida.

TOMO SEGVNDO.

Año



1676

CON LICENCIA.

En Valencia, en la Imprenta del Reyno.



R. 1820

GAIA ESPIRITUAL
QUE ESCRIBIO EL VENERABLE
PADRE JUAN DE LA PAVENTA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS

EN LA OVAL SE TRATA DE LA ORACION
y contemplacion. De las divinas virtudes y gracias
extraordinarias. De la mortificacion y otras
percepciones que las acompañan.

INDICADA POR LOS SEÑORES DE LOS
Reales Colegios de San Ildefonso y San Isidro.

DIVIDESE EN DOS TOMOS ENMENDADA DE MUCHOS
y otros en esta nueva impresion y añadido los saltes y faltas
de los originales de dicho Autor y en algunas de ellas.

COMO SEGURO



Año



CON LICENCIA

En Valencia, en la Imprenta de San Ildefonso.

TOMO SEGUNDO
DE LA G^RAVIA
ESPIRITVAL.

TRATADO TERCERO,
DE LA PERFETA CONTEMPLACION,
y vnion con Dios.

INTRODVCCION.



VNQUE este tratado, como lo dá á entender el titulo, se escriue principalmente para las personas á quien Nuestro Señor ha hecho merced de levantar al estado perfeto de la vida contemplatiua, y viuitiua, ò con especial vocacion las llama para que suban á ella: con todo esso los demas podran leerle con prouecho, no solo para admirarle, y gozarse de las grandezas de nuestro soberano Dios, y de los regalos, y fauores que haze á sus es-

Tomo 2.

cogidos en esta vida, como prendas de los que todos esperamos recibir en la otra, sino tambien, porque los que han passado por los exercicios de oracion, y meditacion que se han puesto en los dos tratados precedentes, como tengan humilde resignacion en la diuina voluntad, para contentarse con qualquier cosa que les diere, bien pueden procurar quanto es de su parte, estriuando en la diuina gracia, subir á lo mas alto de la vida espiritual que les fuere possible, diziendo con generoso coraçõ aquello de los Cantares: *Dixi, ascendam in palmam; & apprehendam fructus eius.* Yo dixi, y propuse

Cantic. 7.
Num. 8.

A

puse

Phil. Ca-
fado. &
alij apud
Marti. del
Rio, ibi.

puse dentro de mi, subiré á la palma, y cogere sus frutos. O como lee los Lxx. Interpretes, *Tenebo cacumina eius.* Cogere lo que está en la partes mas altas de su copa. Con mucha razón podemos comparar la vida espiritual á la palma, que en la parte mas baxa, y cercana á la tierra, es estrecha, y aspera, y tiene sus espinas que lastiman al que las toca, porque en sus principios tiene muchas asperezas, y dificultades, mas como va subiendo, y creciendo, se va dilatando, y ensanchando, como la palma, y en su cumbre tiene copiosos frutos, y muy dulces: y quien ha comenzado á subir por ella con ejercicios de mortificacion, y oracion, no ha de parar hasta cogellos. Pero no solamente ha de coger los datiles, que son frutos propios de la palma, sino tambien los razimos de uvas de las vides que suben, y crecen arrimadas á ella. Y por esto añadió el Espíritu Santo: *Et erunt vbera tua sicut batri vinee, & odorosis tui sicut malorum.* Tus pechos seran como razimos de viña, y el olor de tu boca como de mãçanas. Para que se entienda, que el fin de subir á la cumbre de la vida espiritual, ha de ser, no solo para coger los frutos propios

Lxx. Ba-
tri vicis.

de la contemplacion, que son los heroycos actos de la via uinitua, que se pondrá en este tratado, sino tambien los admirables frutos, que produzé las demas virtudes arrimadas á ella, de que se dirá en el tratado quarto: de modo, que los fervorosos afectos interiores engendren razimos de obras muy santas, y palabras muy olorosas para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, y prouecho de los proximos.

Pero ha de advertir, que á esta cumbre (como dize Ricardo) no suben todos de vna manera. Porque unos saben con facilidad, bolando como los pajaros, que David llama solitarios sobre el techo. Otros van con trabajo trepando como las lagartijas, de quien dize Salomon, que estriuando en las manos andan en el tejado de los palacios del Rey. Iten, algunos suben por gracia, y enseñanza de solo Dios sin medio de otros hombres, como subió San Pablo, que fue arrebatado hasta el tercero Cielo: y el diuino Hieroteo, de quien dize San Dionisio, *Quid erat pociens diuina*, que recibia las cosas diuinas, no trabaxando, ni buscando, sino recibienolas de Dios, como el discipulo recibe la doctrina

Lib. 5. de
cõtempla.
cap. 1.

Psal. 101
Num. 8.
Prou. 30.
Num. 23.

Cap. 2. de
din. nom.
par. 1.

del

del maestro. Pero este modo es extraordinario, y no se concede sino á muy pocos, ó porque han de ser maestros, y columnas de la Iglesia, ó porque Nuestro Señor quiere hazerles esta gracia singular para recrearse con ellos. Porque de ley ordinaria se sube con tres ayudas. La primera, y principal es la ilustracion, y enseñanza interior de Dios. La segunda es la direccion exterior de algun maestro diestro en esta ciencia. Y á esta pertenece la leccion de los libros que tratan de ella. La tercera, es nuestra propia industria, y diligencia en aquellas cosas que

dependen de nuestra libertad, y estan á nuestra cuenta, procurando subir á la palma, sino bolando, alomenos trepando, y aplicando la industria con la diuina gracia, no tanto á lo muy alto de la contemplacion, que no está en nuestra mano, quanto á lo mas baxo, que es camino ordinario para ello, como es la mortificaciõ de si mismo, la limpieza de coraçon, el exercicio continuo de Oracion, y meditacion, y otras diligencias especiales que se pondran en los capitulos que se siguen, sin lo demas que se dirá en el tratado quarto.

(.P.)

Cap. I. Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfecta contemplacion, y union de amor con Dios: y de las excelencias, y nombres que tiene.



STAN inmensa la liberalidad de Dios N. Señor, que no se contentò cõ auernos prometido vna bienauenturãca eterna, y muy cumplida en la otra vida: la qual consiste

en la contemplacion, y vista clara de su diuinidad con el amor encendidissimo de su infinita bondad, y con el gozo, y possession de sus inestimables riquezas, sino tambien quiso prometernos, y darnos en esta vida otra bienauenturança muy parecida á la eterna, por lo

Ex D. Th.
1.2 q. 5.
ar. 3. li. 11
de Trin.
cap. 8.
D. Tho. 2
2. q. 180
art. 4.

Astor. 17
Num. 27.

que della participa: la qual (como dize San Agustín) consiste en la contemplacion amorosa, y gozosa del mismo Dios, fundada en la Fè escura, pero muy cierta. Y abraça quatro actos de la vida contemplatiua, que podemos llamar; buscar á Dios, hallarle, tocarle, ò vnirle con èl, y gozarle: Los quales apuntò el Apostol, quando dixo, que los hombres fuerõ criados. *Quarere Deum, si forte cum attrahent, aut inueniã,* para buscar á Dios, si por ventura le tocassen, ò hallassen, aunque no está lexos de nosotros, porque en èl viuimos, y nos mouemos, y somos. En las quales palabras dá á entender, que ay dos titulos para buscar alguna cosa. El vno es por estar ausente, y muy distante de nosotros, y es menester cõ passos corporales mouernos para yr al lugar adonde está: al modo que los Reyes Magos salieron del Oriente para buscar á Christo recién nacido, que estaua en Belen: y la Virgen Nuestra Señora quando le perdió; subió en su busca al Templo de Jerusalem, donde le hallò, y nosotros vamos tambien á buscarle á los Templos donde está presente en el Santissimo Sacramento del altar. El

otro titulo de buscar alguna cosa es, porque aunque estè cerca de nosotros: pero está escondida, y encubierta, sin que podamos verla, ni gozarla, al modo que la muger que perdió la drachma, la buscava dentro de su casa. Y á este modo buscamos á Dios N. Señor para hallarle, no porque estè ausente, ni lexos de nosotros, pues como arriba se dixo, está en todo lugar, y dentro de nosotros mismos, dandonos ser, vida, y mouimiento, sino porque en esta vida está encubierto, y muy oculto, conforme á lo q dize del Esaias: Verdaderamente Señor, tu eres Dios escondido, y estás encubierto á nuestros sentidos. No podemos verte con los ojos, porque no tienes color, ni oyrte con los oidos, porque no eres sonido, ni percebirte con el olfato, y gusto, porque no tienes olor ni sabor, ni palparte con las manos, porque no eres cuerpo, sino puro espiritu: y assi no puedes ser descubierto, sino es con las potencias espirituales del alma, que es espiritu, trascendiendo todas las cosas corporales deste mûdo. De aqui es, que buscar á este Dios escondido, hallarle, tocarle, y gozarle, no se haze sino espiritualmente, y en qual-

Tractac.
1. Nu. 6.
Isai. 45.
Num. 13.

De la contemplacion

Ex D. Bo-
 nau. itin
 re. 6. ater
 nit. d. 6.

qualquier lugar se puede ha-
 zer con los exercicios de la
 vida contemplatiua. Busca-
 mosle con la leccion de las
 cosas que ha reuelado de si
 mismo, y con la meditacion
 del entendimiento, y con de-
 seos de la volúntad, juntado
 con entrambos actos varias
 peticiones al mismo Señor,
 para que se nos descubra.
 Hallamosle quando vemos,
 y penetramos su diuina pre-
 sencia, y sus perfecciones con
 la vista de la Fè, ilustrada cõ
 luz del Cielo, que es propio
 de la contemplacion. Toca-
 mosle, y juntamonos con èl
 quando le amamos cõ todo
 nuestro coraçon, vniendo
 nuestro espiritu con el suyo
 cõ la liga de la ardiente cari-
 dad. Gozamos del quãdo del
 te conocimieto, y amor saca
 mos alguna parte de sus do-
 nes, y gracias que enriquecè
 nuestra alma, i la llenã de grã
 de paz, y gozo con la posses-
 sion deste fumo bien, en quie
 estan encerrados todos los
 bienes. Mas porque en esta
 vida moatal no se puede al-
 cançar esto cumplidamente,
 es necessario repetir de nue-
 uo, y con grandè frequencia,
 y continuacion los mismos
 actos: tornando à buscarle
 otra vez, y hallarle de nueuo
 para tocarle, y gozarle con
 mayor abundancia, y perfec-

Tomo 2.

Ser. 2. de
 altitudin.
 cordis, in
 id.

cion. Y el deseo de buscarle
 es señal (como dize S. Ber-
 nardo) de que ya en parte le
 tenemos, porque no le bus-
 camos con tantas veras, si-
 no huieramos recebido, y
 gustado lo que buscamos, y
 el auerle hallado renueua la
 hambre de tornarle à buscar.
 Por lo qual dixo Dauid: Bus-
 cad al Señor siempre, y estad
 firmes en esto: buscad siẽpre
 su rostro, y su presencia. Si
 siempre se ha de buscar (di-
 ze San Agustin) quando se
 ha de hallar? Y si se halla pa-
 ra que se ha de buscar? Mas
 en esta vida vno, y otro es
 verdad. Porque
*Sine fine est
 querendus, quia sine fine est
 amandus.* Sin fin se ha de bus-
 car, porque sin fin se ha de
 amar. Y por mucho que le
 conozcas, y ames, has de bus-
 carle, para mas conocerle, y
 amarle, acordandote de lo
 que dixo Esaias: Viene la
 mañana, y la noche, si bus-
 cays, buscad, convertios, y
 venid. Como quien dize:
 Mirad que la vida es breue,
 y no es mas que como vn
 dia, tras el qual se sigue la no-
 che, en que no ay lugar de
 buscar à Dios: mirad tambie
 que ha salido como aurora la
 diuina ilustracion, y tras ella
 se seguiran las tinieblas que
 esconderan esta luz por tan-
 to. si deseays buscar à Dios,

A 3

bus-

actac.
Nu. 6.
45.
n. 13.

Psal. 23.
 Hæc est
 generatio
 querentiũ.
 Idem D.
 Greg. ho.
 30. in
 Euang.
 Psal. 104.
 Num. 4.

In dictum locum.

Isai. 21.
 Num. 12.

Ioann. 9.
 Num. 4.

buscalle de veras: y con animo varonil, y constante, sin cesar de buscarle, hasta que le halleis, y poseais. Oye (dize S. Geronimo) las palabras de tu Dios: Si me buscas, muestra que me buscas por la obra, buscandome de dia, y de noche, en prosperidades, y en adversidades: *Ne tibi semel quasi se sufficiat, sed quim inuenis, semper quere.* Y no te contentes con buscarme vna vez, sino quando me huieres hallado, torna á buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el Cielo, adonde cessará el buscar, porque será eterno, è inmutable el poseer. Allí no seré Dios escondido, sino manifesto, porque me verás faz á faz, y quedarás del todo harto, y satisfecho, porque te descubriré mi rostro. Mas entretanto serás bienaventurado con esta continua sucession de buscarme, y hallarme, por que aunque parece penoso el buscar, por quanto le haze con trabajo: pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fruto muy copioso: pues hallando á Dios, y poseyendole, nada te faltará. Si tienes á Dios (dize S. Cipriano) que mas buscas? Si él es tu possession, que mas quieres? En él lo tienes todo, porque cõsigo trae todo bien, y él es

serm. de ascensione. Homo curus Deus est quid amplius querit?

sumo bien, en quíe estan todos los bienes: y aunque no te te descubra con clara vista como en el Cielo, sino con la vista de la contemplacion, te llenara de sumo gozo, y te dará grande hartura. Y dirás como Dauid: Yo me presentaré delante de ti con justicia, y santidad, y quedaré harto quando se me descubriere tu gloria, y hermosura. O hermosura infinita, en quien desean mirar los Angeles, por que aunque siempre te veen con claridad, no se cansan de verte, ni tienen fastidio en amarte: yo tambien deseo verte por la contemplacion, con tal fervor de espíritu, que ni me canse de buscarte para verte, ni de verte para amarte: cumple mi deseo en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra, Amen.

Psal. 16.

Num. 1 5.

1. Petr. 1.

Num. 12.

§. I. Del descanso, ocio, silencio, y soledad interior.

MAS quíe podrá declarar la suauetad de estar en aficionarnos á q̄ te Señor en aficionarnos á q̄ le busquemos para hallarle al modo que se ha dicho? Porque su amorosa prouidencia gusta de ganarnos por la mano, y con algũ rayo de su luz nos descubre la belleza, y excelencia destas dos bienaventuranças, y danos á gustar algo.

algo dellas, para que con ansias las busquemos, mostrádo (como se dize en Job) la luz á su amigo, auisándole, q es su possessiõ. y que puede llegar á gozar della. Al modo que la diuina sabiduria (como dixo el Sabio) mostrò al justo Jacob el Reyno de Dios, luego en el principio de su jornada, para que viendole en la figura de aquella misteriosa escalera que llegaua de la tierra al Cielo, se alentasse al trabajo de su camino. Esto es lo que el mismo Jacob misteriosamente profetizò á su hijo Isacar quando le dixo: Isacar es como jumento fuerte que mora entre dos terminos: viò el descanso que era bueno, y la tierra que era escogida, puso el ombro á la carga, y siruiò con tributo. Quien (dize Ricardo) es Isacar, que significa jornal, ò premio, sino aquel varon que con esperança de los premios desta vida, y de la otra, se ha hecho como jumento fuerte, sintiendo de si baxamete por la humildad, y llevádo fuertemente las cargas de la ley por la obediencia, diziendo con Dauid: Hizeme como jumento delante de ti, para estar siempre contigo? Este varon tan humilde, y fuerte mora entre los dos terminos,

porque ni bien está en esta vida temporal, ni tampoco en la eterna. En la vna está con el cuerpo, en la otra con el espiritu: la vna lleua en paciencia, tomando no mas que lo necessario para cõseruarle: y la otra tiene en desecho haziendo lo possible para alcançarla. Tãbien con la cõsideracion mora entre los dos terminos, y fines de sus trabajos, q son la bienauenturãça desta vida, y de la otra: *Et vidit requiẽ quod est bona. & terra quod optima.* Viò cõ la ilustraciõ del Cielo, q el descanso y holgãça de la vida eterna q se goza en la tierra de los viuos, y la q se goza por la cõtemplaciõ en esta tierra de trabajos, era buena, santa, prouehosa, deleytable, y apazible, y aficionado á lo q viò, baxò el òbro para llevar qualquier carga q Dios le puliesse, y resoluiòle de pagarle qualquier tributo q le echasse, en razõ de alcãçar la holgãça, y descanso q esperaua. Porq todos los trabajos desta vida mortal se hazen faciles, cõsiderãdo los premios de la vida eterna: y las obras penosas de la vida actiua se hazen sabrosas cõ la vista, y gusto de lo que tiene Dios encerrado en la cõtemplatiua. Al modo que Jacob aficionado á la hermosura de Raquel que la repre-

Tratado Tercero

sentaua, trabajò muchos años con tanto gusto, que todo su trabajo con ser grande por la grandeza del amor le parecia pequeño. O si Dios te descubriessse con su luz el descanso de estas dos bienauenturanças, quan de buena gana te sugetarias á los trabajos que son menester para alcanzarlas. Mas por qu aqui tratamos solamente de la vida contemplatiua, será bien ponerte delante el descanso, y holgança que hallaras en ella despues q huuiertes buscado á Dios, de modo que le halles. Porque assi como Dios N. Señor al principio del mundo acabadas las obras de los seys dias, descansò en el dia septimo, y le santificò, queriendo que se dedicasse á la quieta cõtemplacion de su Deidad: y de las obras que della auian procedido, cessandode obras seruilés, y trabajosas, y por esto le llamó Sabado, q quiere dezir holgança, descanso, y cessacion del trabajo: assi tambien á los q se han exercitado en las obras trabajosas de la vida actiua figurada por Lya, que significa lo mismo que la horiosa, y fatigada, les señala dia de Sabado, y holgança, en que exerciten las obras de la vida contemplatiua, y participan algo del descanso

Gene. 29.
Num. 20.

Genes. 2.
Num. 3.

eterno. porque (como dize el *Ex D. Gre* Apostol) tambien el pueblo *gor. ho. 14* de Dios tiene su Sabado, y *in Ezech.* entra á gozar de su holgãça, *Ad Heb.* descansando en él que es centro, y fin vltimo de nuestra alma. Y á esta causa la excelencia desta vida tan perfecta, es significada por nombres, y semejanzas, que dize quietud, y descanso.

Primeramente se llama ocio santo, no porque el alma esté ociosa, sino porque en la contemplacion cessan las obras penosas del cuerpo, las turbaciones, y congoxas de Martha, y las imaginaciones, y aficiones descarriadas del coraçon, reduziendolas todas con quietud á solo Dios, sentandose á sus pies como Maria, para oyr con reposo sus palabras, conforme á lo que nos dize por boca de Dauid: Vacad, y ved que yo soy Dios, y á lo que dixo el Ecclesiastico: Escruue en tu coraçon la sabiduria en tiempo desocupado: porque quien modera su ocupacion, esse la recibe. O dichoso octo, que no ensena malicia, sino santidad! O bienauenturada desocupacion, que se ocupa en escriuir en las tablas de su coraçon los consejos de la diuina sabiduria, oyendolos de su boca! Si el vacar á Dios es ocio tambien (dize

Psal. 45.
Num. 11.
Eccle. 38.
Num. 25.

San

Ad Pra. de San Bernardo) *Est negotium*
Môre Dei negotiorum : Es el negocio

de todos los negocios, y la
 suprema de todas las ocu-
 paciones, y fin á que se orde-
 nan la demas. Y por esto,
 dize San Agustín, que la
 caridad, y amor de la ver-
 dad diuina nos inclina á bus-
 car el ocio santo: y aunque
 la necesidad de la misma
 caridad acepta el negocio
 justo, pero de tal manera que
 si no ay quien no mande, y
 obligue á tomar esta carga,
 es mejor atender al santo
 ocio de contemplar la ver-
 dad diuina: Y si fuere forço-
 so tomar la carga de la vida
 actiua, no se ha de dexar del
 todo la alegría de la quie-
 ta contemplacion, porque

D. Th. 2.
2. q. 182.
ar. 1. ad 3
Ne subtra-
hatur illa
suauitas,
& oppri-
mar illa-
ne cessitas
 nos oprimira la carga, si
 nos falta este aliuio. Esto
 dezia San Agustín, tan ocu-
 pado en los negocios de su
 Obispado, sintiendo que era
 necessario algun ocio santo,
 para no ser anegado con las
 muchas ocupaciones, aun-
 que fuesen justas.

Tambien la contempla-
 cion se llama silencio de las
 potencias del alma, porque
 cesan en ella las palabras, y
 la variedad, y muchedum-
 bre de las imaginaciones, y
 solamente atiende á oyr á
 Dios, y mirarle con vna
 sossegada vista, sin el ci-

truyendo que hazen los mu-
 chos discursos. Pero no
 es silencio mudo, porque
 las potencias, aunque ca-
 llan sin hablar, ni conver-
 sar con las criaturas, mas ha-
 blan blanda, y amorosa-
 mente con su Criador, co-
 mo los bienaventurados que
 callan á las cosas de la tier-
 ra, y hablan con su Dios en
 la gloria, á cuya semejança
 dize San Juan que se hizo si-
 lencio en el Cielo por espa-
 cio casi de media hora: para
 significar (como dize San *Apo. 8.*
 Gregorio) que aunque el *Num. 1.*
 silencio de la contemplacion *Libr. 30.*
 en esta vida, no tiene la en- *mer. c. 15*
 tereze, y continuacion, y *& Ho. 14.*
 perfeccion que en la otra, *in Eze.*
 mas toda via se llega á su
 mitad: porque esta media
 hora que dura haze al alma
 como Cielo, en quien
 Dios mora, y descansa como
 si no huuera mas que los dos
 en el mundo, y media hora
 deste silencio basta para dar
 paz, y sosiego al coraçon,
 por muchos dias. Y á esta
 causa dize el Profeta Eze- *Ezec. 14.*
 quiel, que la medida con *Num. 5.*
 que se auia de medir la Ciu-
 dad puesta sobre vn monte
 alto, tenia seys codos, y vn
 palmo, que es la mitad, ó
 parte del septimo codo, dan-
 do á entender (como ponde-

ra el mismo Santo) que la
 alte-

alteza de la perfeccion en esta vida, aunque tiene muy cumplida la medida de las obras que pertenecē á la vida actiua, figuradas por los seis codos: mas la medida de la contemplacion, figurada por el septimo codo dexase para la Ciudad del Cielo, dō de el descanso es cumplido, y acá no tiene mas que vn palmo, y menos que la mitad de lo mucho que allá se goza, mas vn palmo de cōtemplacion, vale mas que todas las riquezas del mundo, porque es palmo de Dios, que abre, y estiene su mano, y llena á los que viuen en la tierra de las bendiciones de dulçura que se gozan en el Cielo.

De aqui tambien procede que la contemplacion se llama soledad interior, porque dentro del retrete del coraçon, está el espíritu solo recogido con su Dios, y olvidado de todas las cosas del mundo, y aun de si mismo. Cumplicndose en él lo que dize Hieremias, que se sentará solo, y callará, y se levantará á si sobre si. O bienauenturada soledad, que silencio levanta al solo sobre si mismo. Y que es levantarle sobre si, sino alexarle de si, para juntarle cō lo que está sobre si, que su mismo Dios: en el qual descansa con aquellos

consules, de quien dize Job, que edifican para si algunas soledades. O dichosos consules que toman consejo tan acertado como es morar á solas consigo mismos para conversar, y negociar con su Criador? Estos edifican para si, no vna soledad interior, sino muchas: vna en la voluntad, dexando aficiones, y deseos de cosas terrenas, y otra en el entendimiento, apartando pensamientos, e imaginaciones desuarratadas. Bienauenturado (dize San Bernardo) el que puede dezir como Dauid: Bolaré, y descansaré, y alexemè huyédo para morar en la soledad. No se contentò con huyr, si no con alexarse para poder descansar. Si venciste los deleytes sensuales, ya te has apartado, mas no alexado, hasta que dexes el tropel de las imaginaciones, y figuras corporales, y bueles sobre ellas, con la pureza del espíritu, y hasta que llegues á esto, no te prometas descanso, ni hallarás lugar de quietud, ni secreto de soledad, ni morada de paz. Dame alguno que aya llegado á este puerto, y yo te le daré con sosiego: de modo que pueda dezir con Dauid: Conviertete alma mia á tu descanso, porque el Señor lo ha hecho

bien

Job. 31

Num. 14.

D. Gre. li.

4. mo. ca.

28.

Serm. 52.

in Cant.

Psal. 54.

Num. 8.

Volabo, &

requiescā.

Hier. 3.
Num. 28.

Psal. 114.

Num. 7.

Psal. 26.

Num. 5.

Bien contigo: El Señor me escondió dentro de su morada, y en el día de los trabajos, me amparó en lo secreto de su casa. Ampárame Señor en este lugar secreto, y solitario, donde no entre afición que me turbe, ni pensamiento que me inquiete, para que pueda morar contigo, y poner mi descanso en ti solo. Este lugar (dize Hugo) es el claustro, ó clausura del alma, donde el espíritu se recoge á la contemplacion: piensa las cosas celestiales, apartase de las terrenas, alejase de los pensamientos mundanos, reprime los movimientos de los sentidos, deleytase en Dios, goza la dulçura de los Angeles, lee en el libro de la vida, entra en la omnipotencia del Padre, mira la sabiduria del Hijo, ama la benignidad del Espíritu Santo, y de todos tres recibe sus consuelos.

§. II.

De la quietud espiritual, á modo de sueño, muerte, y sepultura.

MAS adelante passan las excelencias, y quietud de la contemplacion, la qual se llama sueño espiritual del alma, en

el lecho de su coraçõ: no por que duerman las potencias interiores, sino porque duermen los sentidos, y potencias interiores, cessando de sus actos, velando (como se dize en el libro de los Cantares) el coraçon con sus potencias espirituales, atendiendo á la vista y amor de su amado, y el mismo amado vela dentro dellas, haziendolas velar en esta dulce ocupaciõ. Al modo que Jacob durmiendo arrimado á vna piedra, vió á Dios que le hablaua desde el Cielo, y á los Angeles que subian, y baxauan, como terciando entre los dos. Y por esto dize San Gregorio, que la contéplacion es vna amable dulçura que abre los Cielos, descubre las cosas eternas, enseña á despreciar las terrenas, manifiesta á los ojos del espíritu las cosas espirituales, y escõdele las corporales, de modo que pueda dezir. Yo duermo, y mi coraçon vela: Y este sueño es tan agradable á Dios que se haze su guarda diziendo: Conjureros hijas de Jerusalem, q̄ no desperteis á mi amada, hasta que ella quiera. O quã suaué sueño es el q̄ se toma en los brazos de Dios, y á los pechos de Christo, siendo el quíe le prouoca, le guarda. O q̄ regalos tan soberanos co-

muñi-

Li. 3. de
claustro
anima 5.
vide Bona
ment. in
asp 3.

Cant. 5.
Num. 2.

Gene. 28.
Num. 4.

He. 6. &
14. iii
Ezec.

Cant. 2.
Num. 7.

EXD. Ber.
ser. 52. in
Cantic.

munica al que assi duerme. pues se haze zelador del sueño en que los recibe. O quan despierta está el alma para las cosas interiores, pues la dexan voluntad para despertar quãdo quisiere. Este sueño no entorpece el sentido, antes le auia: no es imagen de muerte, sino señal de vna vida muy esclarecida, que se representa por la misma muerte.

Se. 14.
Num. 13.

Porque la contemplacion también se llama muerte. por la perfectissima quietud que causa, dãdo de mano á todas las cosas del mundo, como quien está muerto á ellas.

Apo. 14.
Num. 13.

Bienauenturados llama la voz del Cielo á los muertos que mueren en el Señor con este modo de muerte, porque desde luego les dize interiormente el diuino espíritu, que descansen de los trabajos que han tenido en la vida actiua, porque las obras que han exercitado, les siguen, haziendoles dignos deste premio. Muerte (dize San Bernardo) es el exceso de la contemplacion, la qual no priua de la vida, sino de los lazos della. Los quales entonces no se remen, quando el alma es arrebatada, y sacada de sí misma, con algun fanto, y vehemente pensamiento. Como temera la lu-

Serm. 52.
in Cant.

Se. 14.
Num. 13.

Num. 23.

xuria, ò la codicia, pues aun no siente la vida? Muera mi alma la muerte de los justos, para que ningun error la enlaze, y ningun pecado la enrede. O buena muerte, que no quita la vida, antes la mejora, y sin caer el cuerpo, leuanta el alma. Mas esta es muerte de hombres. Muera tambien mi alma (si dezirse puede) con muerte de Angeles, desnudandose no solamente de las codicias delas cosas terrenas, sino tambien de sus imagenes, y figuras, para tener comunicacion pura con aquellos con quien tiene semejança en la pureza. Tal exceso como este se llama principalmente contemplacion: porque viuir sin estar preso de la codicia de las cosas, es virtud de hombres, mas contemplar sin emboluerse en semejanças de cuerpos, es pureza de Angeles. *Vbi supra.* Entrambas cosas son de Dios, con que te excedes á ti mismo, aunque con la segunda te alexas mas de tí, que con la primera, y con ambas mueres esta dichosa muerte, de quien dize el Apostol: Muertos estays, mas vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Y que muerte puede ser mas preciosa, que morir á todas

Ad Colo. 3
Num. 3.

todas las criaturas, para viuir á solo el Criador? Y que lugar ay mas seguro en que esconderte para viuir tal vida, que el mismo Dios? Y q̄ compañero puede auer mas dulce que Christo. O dichos muertos, cuya sepultura es la diuinidad, y humanidad de Dios, escondidos dentro della. Muera mi alma tal muerte, para que alcance tan dichosa sepultura.

De aqui es, que la contemplacion tambien se llama sepulcro de las almas contemplatiuas, de quien dize Job, que esperan la muerte, como quié caua vn tesoro, y se alegran mucho, quando hallan el sepulcro. Sobre las quales palabras dize San Gregorio: que como el sepulcro es lugar donde se escōde el cuerpo, assi la contemplacion es lugar donde se esconde el alma. Porque estamos como viuos al mundo, quando vagueamos por él con el pensamiento: y como muertos nos escondemos en el sepulcro, quando mortificados á todo lo exterior, nos encerramos en lo secreto de la contemplacion interior, por donde quien busca la muerte, alegrase con hallar la sepultura, porque quien desea la mortificacion, regozijase quando halla el descanso de

la contemplacion, en la qual acaba de morir, y comienza á descansar, porque está escondido (como dixo Dauid) en lo secreto del rostro de Dios, donde no llega la turbacion de los hombres. Pero que mucho se alegre con este sepulcro, en el qual (según dixo vn amigo de Job) entra con grande abundancia, como entra el monton de trigo, en su granero? No negamos (dize S. Gregorio) sino que tambien la vida actiua es sepulcro del alma, en quanto nos sepulta estando muertos á los pecados: pero mas perfecto sepulcro es la vida contemplatiua, en que nos sepultamos como muertos á todas las cosas visibiles. Y como Abraham sepultó á su muger Sara despues de muerta, en vn sepulcro doblado: esto es, que tenia dos senos: assi tambien si quieres ser perfecto, despues q̄ tu alma ha muerto al mundo, has de sepultarla en estos dos sepulcros, cubriendola con la cobertura de la buena acciō, y de la santa contemplacion. Y entonces entras en la sepultura con grande abundancia de riquezas espirituales, como entra á su tiempo el montō de trigo en el granero, despues que en la era ha sido trillado, y apartado de

*Psal. 30.
Num. 21.*

*Iob. 5.
Num. 26*

*Li. 6. mo.
cap. 17.*

*Iob. 3.
Num. 21.*

*Lib. 5.
cap. 5.*

*Gen. 23.
Num. 9.*



la paja: porque con las obras de la vida actiua, te mortificaste de las culpas. È imperfecciones que tenias, y luego entras en la quietud de la vida contemplatiua, començando á gozar dela que tendras, quando fueres puesto en las troxes del Cielo. Porque esta sepultura no es en la tierra que deshaze á los muertos que recibe, sino en la tierra de los viuos, que los viuifica con nueua vida, renouandola cada dia á semejança de la eterna.

Esta es la tierra de promission, que por excelencia se llama en la Escritura, *Requies* descanso, y holgança, y mana leche, y miel de celestiales consuelos, en la qual entran los que han salido de Egipto, passando el mar bermojo, y caminado por el desierto de la penitencia, cõ los rigores de la vida actiua, para que gozen el fruto de sus trabajos, y reciban algũ descanso, y premio dellos, con que se alienten á proseguir la jornada, hasta la tierra de la promission eterna. Y aunque no todos los que salen deste miserable Egipto, y caminan por este aspero desierto, entran en esta tierra de promission: como ni entraron en la otra sino pocos, y ellos muy perfectos: mas

mas tu deurias animarte, y procurar, como dize San Basilio, ser del numero de los pocos, para recibir el descanso que desechan los tibios. Leuãta, pues, los ojos como verdadero Isaac, á cõsiderar la belleza deste descanso, la fertilidad desta dichosa tierra, y los bienes que gozarás quando llegares á ella, y con esta consideracion toma sobre tus ombros la carga que trae consigo este modo de vida: paga á Dios los tributos que te pide por ella, y comiença á caminar por la tierra adentro, y á gustar sus dulces frutos, para que te alientes mas en tus jornadas. O Salvador dulcissimo, que dixiste: Venid á mi los que estays trabajados, y cañados, que yo os recreare, tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis del canso para vuestras almas, á ti quiero llegar, me muy de cerca para conocerte, y vnirme contigo: tu yugo quiero abraçar para obedecerte, y darte contento en todo: dame el descanso que me prometiste en la tierra de promission desta vida, para que camine hasta alcanzar la tierra de la promission eterna.

Amen.

*Ser. de ab-
dica. re-
rum.*

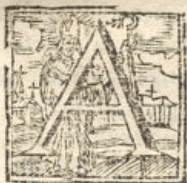
*Matt. 11
Num. 28.*

*Psal. 94.
Num. 12.*

Cap.



Cap. II. De las cosas que preceden à la perfecta contemplacion, y como es don especial de Dios, aunque no se da à todos, y las causas desto.



DMIRABLE es la providencia de N. gran Dios, en guiar las almas à las dos tierras de promission, y las dos bienaventuranças que se han dicho, queriendo (como dize Ricardo) que vayan delante espías, y exploradores, que atalayen, y descubran su grandeza, y fertilidad, y traygan algunos frutos para que los prueuen, y por experiencia conozcã algo de lo mucho que se dize dellas: Assi como ordenò à Moyses antes de entrar en su tierra de promission, que embiassé doze exploradores: los quales ojearò lo que en ella auia, y traxeron consigo de sus frutos de bendicion, uuas, higos, y granadas que mostraron à todo el pueblo. La contemplacion es como espia, y explorador de lo que ay en el Cielo: en-

tra secretamente allã, considera lo que alli passa, y lo penetra, y gusta, y trae consigo dulcissimos frutos que descubren al contemplatiuo las inestimables riquezas, y regalos que tiene Dios escondidos en aquella tierra de los viuos para sus queridos hijos. Mas como ella tambien es tierra de promission, al modo que se ha declrado, es menester que vayan delante otras espías, y exploradores que descubran lo que en ella passa, y gusten algo de lo que ella gusta, y pongan ganas de poseerlo con entereza. Estos son los exercicios menos y perfectos de la vida contemplatiua, de que hasta aqui se ha tratado: porque con la leccion, y meditacion de los diuinos misterios, por medio de nuestros discursos, no solamente rastreamos la grandeza de los bienes que gozaremos en la contemplacion, y vnion

Tratt. 2.
de exter-
mina.ma
li.ca.12.
& 13.
Num.13.
Num.3.

La leccion
medita-
cion prece-
den à la
contem-
placion.

con Dios, sino tambien gustamos algo de estos bienes, y con la oracion los pedimos, y alcançamos, como se ha visto en los tratados precedentes.

Mas mira bien te suceda lo que sucedió à los exploradores que embió Moyses: de los quales, aunque todos conociéron la hermosura, y fertilidad de la tierra de promission, y traxeron algunos frutos della: mas los diez perdieron la confiança de poder cõquistarla, y acobardaron à los demas, y por ello vinieron à perecer sin entrar en ella, y solos dos tuuieron gran fiducia, y alentaron al pueblo que la tuuiesse, y por ello alcançaron lo que los otros perdieron. Y que fue esto sino auisarte, que quando huieres conocido por la Fè, y por el discurso, algo de la suavidad que Dios concede à los que tratan de oracion, y contemplacion, no pierdas el animo, y confiança de alcançarla perfectamente? Porque quien dió à los exploradores algunos frutos de la tierra, para que los gustassen, tiene deseo de entrarles en ella, para que cõ quietud la possen, y gozen. Tierra se llama de promission, porque Dios la ha prometido, y si peleas y alerosa-

mente, confiando en la diuina gracia, alcançaras cumplimiento entero de su promessa. Y en auiendo peleado, te mudaran (como dize Hugo de S. Victor) el nombre de Jacob en Israel, y el de luchador en hombre que vee à Dios: porque si luchas contra tus aficiones, y pensamientos desconcertados, alcançaras la luz de la quieta contemplacion del Señor, y cumplirse ha en ti lo que dize Dauid: *Tunc exultauit Jacob, & letabitur Israel*. Entonces se regozijará Jacob, y se alegrará Israel, porque la vida actiua, y contemplatiua, se juntã à llenarte de alegria, gozandote de auer luchado por el fruto que sacaste de la lucha, y por el gozo que agora tienes con la possession de lo que esperauas. Pelea, pues, como Jacob, toda la noche desta vida, luchando con el mismo Dios al modo que arriba se dixo, diziendo que no le dexaras hasta que te eche su bendicion: y aunque te amanezca la luz de la aurora, con las meditaciones que tuuieres, no le dexes, ni cesses de luchar, hasta que te mude el nombre, y te dé mas copiosa luz cõ que seas perfecto Israel, que le veas por la perfecta contemplaciõ. O Dios omnipotente, que mudan

Lib. 4. de
clausf. ani
m.e.c. 12
Gene. 32.
Num. 27.
& c. 35.
Num. 10.

Psal. 137.
Num. 7.

Trata. 1.
cap. 3.

dando los nombres , mudas los coraçones , endereça los pensamientos que salen á considerar tus premios , y enseñame á luchar como quieres , para que alcance la mudança que me ofreces , y el descanso que me prometes. Amen.

§. I.

De la vocacion de Dios que precede á la contemplacion.

A Nimado con lo que se ha dicho á huyr el extremo de la desconfianza, has de mirar mucho no cayas en el otro de la presumpcion , pensando que podras alcanzar lo que deffas por solas tus industrias, ò sin auer embiado los exploradores que diximos, ni auiendo precedido otras muchas diligencias , porque estos pensamientos son errores , y engaños muy perjudiciales. Y para librarte del primero , bastaria que te acordasses de lo que arriba se dixo , que la oracion, y meditacion no se pueden exercitar como conviene sin especial ayuda de Dios, pues quanto mas la contemplacion que es mas perfeta, tendra necesidad de mayor luz, y fauor del Cielo, y de

especial vocacion, ò llamamiento interior que trayga consigo las ayudas bastantes para ella? No pudiera Moyses subir al monte, ni entrar en la niebla, donde vió, y contempló á Dios, y sus grandezas, si el mismo Señor no le llamara. El tambien llamó, y combidó á la Esposa que volasse como paloma á los agujeros de la piedra, para significar que á él pertenece inspirar, y dar alas de contemplacion al que ha de entrar dentro de la piedra viva Christo, y considerar sus misterios, y vnirse con el autor dellos. Y el Euangelista San Juan primero oyó vna voz que le llamaua, y dezia: Sube acá, y luego subió con el espíritu á donde la voz le llamaua. Y si ni alguno entraua en la presencia del Rey Assuero, sin ser llamado, menos podremos entrar en la presencia del Rey celestial, para cõtemplar su diuino rostro, y hablarle con familiaridad, sin ser llamados con vocaciõ especial: sin la qual, ni tendremos fuerças con que entrar, ni ojos con que verle, ni oydos con que oyrle, ni lengua con que hablarle, ni ciencia; y discrecion para conuersar con él, porque todo esto excede á nuestra ca-

Exo. 24.
Num. 16.
vocaui eũ
Dñs de
medio ca-
lignia.

Cantic. 2.
Num. 13.

Apocal. 4.
Nu. 1. Af-
cende huc
Hesler. 4.
Num. 1.

Trat. 1.
cap. 4. y
tra. 2. c. 1.

Exo. 31.
Num. 1.
& 6. ve-
cuni ex no-
mine Bese-
leel, & im-
pleui eum
Spiritu
Dei, supio-
ria, & in-
telligētia
& sciētia
in omni
opere.

Wecle. 39
Num. 8.
Gloss ibi
ex D. Hier.
de Non.
Hebrai. in
Exod.

pacidad, y la vocacion suple la falta della, comunicandonos la sabiduria que es menester para esta obra. Y assi como Dios Nuestro Señor, para fabricar el arca del testamento con su propiciatorio, llamó por su propio nombre á Beseleel, y le llenó de su espíritu, y de sabiduria, y ciencia en todo genero de obras artificiales: y le dió otro compañero, por nombre Ooliab en cuyo coraçon infundió la misma sabiduria: á este modo, quando Dios Nuestro Señor quiere formar dentro del coraçon del justo vn arca espiritual, y vn sáruario de su descanso le llama por su propio nombre, esto es cō vna vocacion amorosa, y eficaz llenándole de su espíritu, q̄ es el Espíritu S̄to, y de la sabiduria, inteligencia, y ciencia que pertenece á sus dones, para que la obra sea conforme á su deseo, y traça. Lo qual dan á entender los nombres destes dos artifices. Porque Beseleel quiere dezir *In umbra Dei*, en la sombra de Dios. Y Ooliab significa, *Proteccio mea Pater*, el Padre es mi proteccion. Porque obras tan gloriosas, no se hazen sino es en virtud del Espíritu Santo, que nos haga sombra con su favor, y temple el resplandor

infinito de la diuinidad, para que los ojos flacos de nuestro espíritu, puedan contemplarle, fauoreciendonos con su proteccion el Padre de las lumbres, para que con la lumbre que nos da, veamos la lumbre que en si tiene.

Mas para que no caygamos en el segundo engaño: se ha de entender que esta vocacion no haze toda su obra junta, y de vn golpe, sino va por sus grados, y poco á poco, deteniendosen algũ tiempo en los exercicios de la leccion, y meditacion, y en la oracion ordinaria prouando nuestra longanimidad, y perseverancia, hasta que seamos dignos de que nos llame á los exercicios mas secretos de la intima contemplaciõ, y vnion: Como sucedió al grã priuado de Dios Moyses, quando le dixo: *Ascende ad me in montem, & esto illi*: Sube á tratar conmigo en el monte: y estate alli. Y aunque baxó vna nube que cubrió el monte, le hizo esperar seis dias, y al dia septimo le llamó desde la escuridad, para hablar con èl: dando á entender (como declara Ricardo) que primero el justo es llamado de Dios, para subir á la alteza de la perfeccion Christiana, y en este

Psal. 35.
Num. 10.

Exod. 4.
Num. 12.

Libr. de
contempl.
cap. 22.

este monte es fauorecido con la naué de la diuina proteccion , haziendole que no mire las cosas del mundo : y alli le detiene en exercicios de oracion , y meditacion , perseverando con constancia , y fatiga seis dias : esto es , muchos dias , y aun años , hasta que llegue el septimo dia del descanso , quando Dios Nuestro Señor , por sola su misericordia se digna de llamarle para que entre por la contemplacion en la naué , y luz inaccesible de su deidad , y le descubra sus secretos . Y por esto dixo San Bernardo , que era rara , ò milagrosa la contemplacion á quien no preceden los exercicios de oracion . O Padre de las misericordias , di á mi alma : Sube al monte á tratar conmigo , porque tu dezir es hazer , y llamandome para que suba , me daras pies para subir , y alas para bolar , y fuerzas para llegar á la cumbre , y paciencia para esperarte en ella todo el tiempo que quisiere , porque aunque tardes , no tardaras : pues tardaras segun mi deseo , mas no segun lo que yo merezco , ni segun lo que me conviene para tu mayor servicio .

In scala
claustr.

Abac. 1.
Num. 3.

S. II.

De la vida actiua
que ha de preceder
à la contem-
platiua.

POR lo que se ha dicho consta claramente el engño de algunos principiantes en la virtud , á quien el Señor suele conceder alguna dulçura en la oracion , y cõ este cenno querrian faltar á la perfecta contemplacion donde se gusta con mayor abundancia . Y (como pondera S. Gregorio) querrian casarse con Raquel , sin auer passado por los trabajos de Lea , y abraçar lo perfecto de la vida contéplatiua , sin auer passado por los exercicios penosos de la vida actiua . Pero no les es concedido , porque no tiene Dios tal costumbre , ni es esta su ley ordinaria , ni quiere mostrar su hermoso rostro tan de cerca , al que no ha mortificado bien los rebios de la vida vieja . Al modo que Moyses , quando vió desde lexos la zarça que ardia sin se quemar , queriendo llegarle á verla de cerca ,

Li. 6. mo.
cap. 26.
Genes. 29
Num. 26.

D. Tho. q.
182. ar.
tic. 4.

Exod. 3.
Num. 5.

ExD. Ber.
Serm. in id
Apoc. fig-
num mag
num.

Exod. 29.
Num. 12.
Matt. 17.
Num. 1.

no le fue permitido hasta que se descalzó los zapatos, para darnos á entender, que quien no se desanda de los pensamiéto. y afectos mortezino, y sensuales de la carne aunque puede ver á Dios desde lexos, conociendole por la Fè eleurecida, è imperfecta mas no está bié dispuesto para verle de cerca, y juntarse con el por la vnion, y gracia de la contemplaciõ, encendiendose en su amor con el fuego que arde en la zarça de Dios humanado. Y á esta causa quando baxó Dios á hablar con el mismo Moyses en el monte Synay, mandó que ninguna bestia, ni hõbre del pueblo. se acercasse al monte, so pena de muerte para darnos á entender, que ni los pecadores que viuen vida bestial, ni la gente comun que viue vida ordinaria, mezclada con muchas codicias, y passiones, han de presumir de llegar al monte de la contemplacion, para contemplar las grandezas de la diuinidad, porque fauor tan excelente no se ha de hazer sino al que viue vida muy excelente. Y aunque Christo Nuestro. Señor tenia doze Apostoles, quando subió al monte Tabor para transfigurarse cõ grande gloria, no solamente

dexò á Judas que era peccador, sino á otros ocho, escogiendo solos tres con quien tenia mas estrecha amistad, y en quien campeaua mas el fervor.

Portanto (dize San Gregorio) si deitas subir á lo alto de la contemplacion, primero te prueua á ti mismo en lo llano de la accion. Examina bien, si deitas no hazer daño á los proximos, y si llevas con paciencia el que dellos recibes, si en la possession de de los bienes temporales te derramas con demasiada alegría, y quando los pierdes te consumes con demasiada tristeza: si quando entras dentro de ti, llevas contigo las sombras de las cosas desta vida, que te diuirten, no las arrojando luego con la mano de la santa discrecion, ò si pretendiendo alcançar lo que es sobre ti, vences lo que tienes en ti, negandote con fervor, porque si esto no hazes, no estas bien aparejado para la contemplacion. Y si la pretendes, sucederz

6. mov.
cap. 27.

Luca 8.
Num. 38.

ha lo que al hombre, de quien Christo Nuestro Señor echò vna legion de demonios, y en viendose sano, queria quedarle siépre en su cõpañia, y gustar la dulçura de su amorosa conversacion,

mas!

mas no se lo consintió: assi tambien en gustando la diuina suauidad, querrias darte totalmente á la contemplacion, haziendo suelta de los demas negocios desta vida: pero es menester que sudes primero en los trabajos de la vida actiua, y despues serás recreado con los exercicios de la contemplatiua. Y de aqui es que los principiantes, en su meditacion, y oracion recogida, de ordinario son mouidos del Espiritu Santo á los exercicios de la mortificacion, y á las obras dela vida actiua, para que con ellas se perficionen. Porque (como dize Ricardo) los que no estan bien purificados de sus vicios, suelen con vn santo engaño en el retrete de Raquel hallar á su hermana Lya por quanto al tiempo que se ocupan en la leccion, y meditacion de las sagradas Escrituras, con deseño de alcanzar la sabiduria celestial, no hallan en ellas, sino muchos motiuos de llorar, trayendoles Dios á la memoria los pecados de la vida passada, y las miserias de la vida presente, que les punçan el coraçon, y les fuerça á tratar de la mortificacion, y penitencia para remediar su miseria. Y si alguna vez por gracia especial les concede Nuestro Señor

Romo 2.

el don de la contemplacion, suele quitarsele por algun tiempo, para que traten mas de veras de la abnegacion propia, y del exercicio de otras virtudes, porque (como advierte San Gregorio) en viendose deuotos se tienen por perfectos, piensan que son obedientes, ó pacientes, porque no les mandan cosas duras, ni les tocan aduersidades, ò la deuocion se las haze faciles: mas en faltando esta gracia, si se ofrecen semejantes ocasiones, conocen por experiencia lo que son, y con los verdaderos exercicios de la obediencia, y paciencia, comiençan á ser tales de verdad, quales pensauan que eran por vanidad. Y quando llegan á ser perfectos, les restituye Nuestro Señor mas de assiento la perfecta contemplacion. Y por esto el Profeta Ezequiel, midiendo la fabrica del Templo, dixo, que auia cié codos desde la puerta exterior, hasta la interior, para denotar, que desde la entrada de la vida actiua, que se ocupa en cosas exteriores, hasta la cõtemplatiua, que se dedica á las interiores, ay la distancia, y longura de la perfeccion significada por el numero de ciento, la qual se ha de yr ganando por varios exercicios

*No: 19. in
Ezech.*

*Ezec. 40.
Num. 23.*

*Lib. de pre
para. ad
contemp.
cap. 4.*

de virtudes, que disponen para ella.

Finalmente los premios no suelen darse, sin auer precedido merecimientos: y la ración, y el sueño vienen biẽ despues del trabajo, luego menester es que preceda los merecimientos, y trabajos de la vida actiua, para que Dios conceda lo perfecto de la vida contemplatiua, la qual (como se ha dicho) es premio, refeccion, y sueño para nuestro descanso, del qual no se goza, sino es como dixo la Esposa en el lecho florido: esto es, en el lecho del coracon, adornado con flores de varias virtudes. Como regaladamente lo declara S. Bernardo por estas palabras: Si deseas la quietud de la contemplacion, bien hazes, mas no te olvides de las flores que estan esparzidas en el lecho de la Esposa; procurando adornar el tuyo con flores de buenas obras, y con exercicio de muchas virtudes, preuiniendo con ellas el fruto del santo ocio. Porque de otra manera, demasiada delicadeza será querer dormir, y descansar antes de auer trabajado, y desear los abraços de Raquel, menospreciado la fecundidad de Lya. Mira que es orden pervertido pedir el premio antes del

merecimiento, y querer comer antes de trabajar, diziendo el Apóstol. Quien no trabaja, no coma. Y Dauid dize, que de los Mandamientos de Dios sacò conocimiento, para que entendas que el gusto de la contemplacion, no se deuz sino á la obediencia de los Mandamientos, porque á ningun desobediente dará parte de si mismo aquel tan amador de la obediencia que quiso morir antes que dexar de obedecer, ni le hallaras en el lecho q̄ está lleno de hortigas, y espinas de desobediencias, y obras de la propia voluntad. Mas no pienses por lo que se ha dicho, que puedes merecer de justicia el premio de la contemplacion en esta vida mortal, por mucho que exercites las obras de la vida actiua: antes como advierte San Gregorio) despues de auer trabajado en ellas muchos años, has de sentir que eres siervo sin proecho, y que de balde, y de pura gracia has de alcançar este don quando Dios quisiere dartele. En cuya figura se mandaua antiguamente, que el siervo Hebreo despues que huuiesse servido seys años, al setimo año saliesse libre, pero de balde, llevando la misma vestidura cõ que entrò á seruir, porque si sirves á Dios

2. Thef. 3.
Num. 10.
Psal. 113
Num. 104.

Canti. 1.
Num. 16.

Ser. 16.
in Cant.

Hom. 3. in
Ezec.

Exo. 21.
Num. 1.

como

como siervo fiel en los exercicios de la vida actiua figurados por estos seys años de trabajo, al setimo año quando llegares á ser perfecto, gozaras de la libertad del espíritu, y de la quietud, y reposo que se da en la contemplatiua: pero todo esto es de balde, y graciosaméte, por el fauor que Dios N. S. quiere hazerte. Y sino te le hiziere en los seys años desta vida mortal (porque no á todos se haze tal gracia, y sin ella se puede entrar en el Cielo) haratela sin duda en el setimo año del descanso eterno, comunicádote su clara vista en el Cielo, con tal condiciõ que perseveres en el diuino seruiçio, conservando hasta la muerte la vestidura de la gracia, y caridad con que començaste la jornada. O Dios eterno, Esposo verdadero de las almas, justo es que las que han de ser singularmente esposas tuyas, tengã el talamo de su coraçon limpio de culpas, y adornado cõ excelentes virtudes para que en ellas descanses, y te recrees, y ellas contigo por la singular gracia de la contemplacion: purifica Señor el mio, y ornale de tal manera, que no sea indigno desta gracia, si conuiniere que me la des para tu gloria.

§. III.

De las causas porque no se alcanza la gracia de la contemplacion.

DE aqui podemos començar á descubrir las causas, porque muchos no alcançan la gracia de la perfecta contemplacion, las quales son en dos maneras, vnas con culpa, otras sin ella. Las primeras que son mas ordinarias, se reduzen á las quatro que recogió el Santo Job, diziendo, que la diuina sabiduria, cuya obra es la cõtemplacion, no se halla en la tierra de los que viuen suavemente, siguiendo los gustos de la carne, ò de la propia voluntad, ni en el abismo, y mar de los que andan engolfados con muchos negocios, turbados con cuydados, alterados con passiones, y amargos con remordimientos de pecados. Y demas desto, está escondida á las aues del Cielo, que son los hombres de coraçones altiuos, y curiosos, que presumen de sabios, y prudentes. Y finalmente está encubierta á los ojos de todos los viuientes: esto es, de los que viuen vida carnal, y mundana, sin auerse mortificado á si

*Ita D. Gre
gor. ho. 3.
in Ezech.
& 6. mor.
cap. 16.
D. Tho. 2.
2. q. 182.
ar. 4. ad 1*

*Iob. 28.
Num. 13.
& 21. D.
Gre. li. 18
mor. c. 22.
& seq.*

*Iob. 37.
Num. 24.
Matt. 11.
Num. 25.*

Exod. 33.
Num. 20.

Aggaj. I.
Num. 6.

mismos. Porque (como declara San Gregorio) quien viue carnalmente no puede ver á Dios espiritualmente: pues por esto dixo el mismo: No me verá hombre que viua. Ponte, pues (como dize el Profeta Ageo) á considerar tus caminos haziendo reflexion sobre los exercicios de leccion, y meditacion, y obras exteriores en que te ocupas, y hallarás que quiza siembras mucho, y coges poco: comes, y beues, y no quedas harto: cubres tu cuerpo, y no andas caliente: allegas riquezas, y echas las en saco reto: y tus trabajos no te luzen, porque caen en alma enferma, y en coraçon agujerado por muchas partes, con demasiadas aficiones al regalo, ò á la hacienda, ò á la honra, ó á las demas cosas desta vista, de donde resultan culpas, congoxas, turbaciones, y otros muchos impedimentos: y sino tapas estos agujeros, no medrarás con tus exercicios.

En el cap.
3. §. 3.

Mas porque deste punto se dixo en el primer tratado, y se dirá mucho mas en el quarto, passémos á las otras causas: porque algunos no alcançan la gracia de la contemplacion. Vna es su mala disposicion, ó complexion natural, que es inhabil para

ella, sino se doma, y habilita por la mortificaciõ. Porque (como advierte San Gregorio) las complexiones de los hombres son muy varias. Vnos tienen en el natural, quieto, manso, reposado, y muy apto para las obras de la contemplacion, y para estar sentados como MARIA á los pies de Christo, recibiendo su enseñança: y si les fuerzan á las ocupaciones de Marta, viuen afligidos, y con daño de sus almas. Otros al contrario, tienen el natural inquieto, bullicioso, y alterado, muy aplicado á las obras exteriores de Marta, y si les fuerzan á las de MARIA, su quietud es su cuchillo, porque allí topan mil imaginaciones, y cuydados que les atormentan. Y otros tienen el natural tan curioso, y discursiuo, que en queriendo meditar las cosas de la Fè, passan los limites de la razõ, y comiençan á escudriñar lo que les turba, y deslumbra, y á vezes les ciega, y engaña, y el ojo derecho de la contemplacion que les auia de dar luz para concertar la vida, les escandaliza por su ruin disposicion: y corren peligro de perderse, sino se contentan cõ el ojo yzquierdo de la vida actiua. A estos bastales la parte de la vida

Lib. 6.
cap. 17.

con-

contemplatiua que pertenece á la oracion vocal, ó algo de la mental en la forma que arriba se dixo, pues está por la parte que es necesaria para la salvacion del alma, á ninguno se niega. Mas (como advierte tambien el mismo Santo) ninguno deue desconfiar, si haze de su parte lo que puede, para recibir los dones de Dios: porque assi como el amor diuino saca al contemplatiuo de su recogimiento, y le haze vencer su natural, y aplicarse á las obras de Marta, quando la necesidad del proximo lo pide á la obediencia de los mayores lo manda: assi tambien el temor de Dios, á modo de ancora refrena el natural inquieto, y le haze estar fofsegado en la oracion, y trato interior, por ver la necesidad que tiene de semejante exercicio, y frequentadole con humildad, aunque sea por breues ratos, quiçá recibirá de gracia el don á que repugnaua su naturaleza. Pues Marta, que en algun tiempo andaua folicita, y turbada en muchas cosas, despues vino á estar fofsegada como su hermana, contentandose con la vna que escogió ella.

La vltima causa de no dar Dios esta gracia especial, es

el órden de su prouidencia en el gouierno de la Iglesia: en la qual (como dize San Pablo) y varios ministerios, á semejança del cuerpo del hombre que tiene varias partes con diuerso officios, y no todos pueden ser ojos, ni todos manos, ò pies. Porque si todos fueran ojos, quien anduiera? Si todos pies, quien obrara? Y si todos manos, quien viera? Luego menester es que aya esta variedad para bien de todo el cuerpo natural. Y proporcionalmente para bien del cuerpo místico de la Iglesia, importa que vnos sean como ojos, ocupandose en las obras de la vida cõtemplatiua. Otros sean como manos, dedicandose á las obras de la vida actiua para bien de los proximos, y otros como pies, exercitando officios mas humildes para seruicio de los demas: pero de tal manera, que cada vno ayude á su proximo con el ministerio que está á su cargo: cuya distribucion principalmente pertenece á la diuina prouidencia, y executa su traça por la interior vocacion, y por otras señales que dá de su voluntad, escogiendo á vnos para que figan principalmente la parte de Marta, otros la parte de MARIA, y otros para que las

I. Co. 12.

Num. 12.

juntas.

juntas entrambas. Aunque á todos ofrece la gracia de la oracion, y trato interior que les conviene para hazer con provecho sus ministerios, y esta debriamos todos aceptar, y procurar, esperando de la diuina liberalidad que nos dará la parte de la vida contemplatiua en el grado, y cõ la frecuencia, y continuaciõ que mas nos cõuiniere, aplicandonos á ella (como dize San Agustín) por todo el tiempo que otras ocupaciones de necessidad, ò caridad, y de obediencia nos dieren lugar. Pues nõ sin causa dize el Salvador, de MARIA, que ella auia escogido la mejor parte, para significar, que aunque esta eleccion princi-

palmente nace del mismo Christo, que dixo: No me escogistis vosotros, sino yo, os escogi: Mas tambien nosotros aceptando su inspiracion, le escogemos, y eligimos la parte de la vida contemplatiua, para llevar copiosos frutos con ella. O Salvador dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, dame la que quisieres, para que te sirva, pues la mejor suerte para mi será servirte en qualquier cosa que tu ordenares. Y pues gustas de que yo escoja lo mejor, y que mas te agrada, yo escogeré la mejor parte de MARIA, no dexando la de Marta, quando tu quisieres que me exercite en ella.

Luce 10.
Num. 24.

Ioann. 1.
Num. 16.

Li. 19. de
ciuit. Dei,
cap. 19.

D. Tho. 2.
2. q. 182.
ar. 1. ad 3

Cap. III. De la esencia de la contemplacion de las virtudes, dones, é ilustraciones del Espiritu Santo, de donde procede: y de las admirables propiedades que tiene.



2. 2. q.
180. art.
3. & 4.

A contemplaciõ, como dize Santo Tomas, tiene por blanco, y objeto principal al mismo Dios, y consiste en una vista suaua, quieta, y amorosa

de la verdad eterna, sin variedad de discursos, mirandola sencillamente con grande admiracion, y amor, y penetrandola con tanta certeza, y claridad que algunas vezes se llama. ver cara á cara, como se dize de Moyses, que hablaua con Dios

faz

Ex D. Ber. faz á faz, y le miraua al des-
lib. 2. de cubierto, y sin enigmas, no
cõsider est como los bienauenturados
verus cer- en la gloria, sino con otra
tus, quod claridad menor, que se funda
intuitus da en la virtud de la Fé, y la
animi. perficiona, y esclarece mu-
cho. Y esta contempla-

Exod. 33. cion (como dize el mismo
Num. 11. Santo) tambien se funda, y
Num. 12. nace de la caridad, y para
Num. 12. en aumento della, porque
Sap. 1146. el encendido amor de Dios
2. cap. 1. nos mueue á que ponga-
art. 1. & mos la vista donde tene-
7. ad 1. mos el tesoro que ama el

Ex D. Gre coraçon, deseando ver, y
go. ho. 14. contemplar al que tanto
in Ezech. amamos, y en viendole,
Matth. 6. como es tan grande su bon-
Num. 21. dad, y hermosura, nos mue-
ue á que mucho mas le
amemos, y vnienonos con
él por este amor, crece
mas el conocimiento, y se
esclarece la vista. Porque
la caridad es como fuego
que arde, y luze: y ardiendo
en la voluntad, alumbra
al entendimiento, haziendole
sentir altamente de la bon-
dad que conoce, y ama, y
con quien está vnida, porque
la mira mas de cerca, y co-
mo cosa propia, experimen-

Et. de na- tando los grandes bienes
tura, & que recibe della. Y á esta
dignitate causa (dize el bienauentu-
amoris di- rado San Bernardo) que el
gini, ca. 8. amor, y la razon, ò conoci-

miento son dos ojos para ver
á Dios. Y quando entram-
bos se ayudan, es mucho lo
que pueden: y si se aman,
roban el coraçon de Dios;
como el mismo lo significò,
quando dixo: Llagaste mi
coraçon hermana, y Esposa
mia, con lo vno de tus
ojos: effo es, con la vnion
y junta que hizieron el co-
nocimiento, y el amor para
mirarme, y amarme. Por-
que conociendome se en-
cendiò el amor, y amandome
creciò el conoci-
miento, y vnienose los
dos, hizieron en mi coraçon
vna llaga, y abertura:
por la qual entraron, y
se vnieron conmigo, que-
dando tu espíritu hecho
vno con el mio. O di-
chosa vista, que causa tal
vnion, y dichosa vnion,
que produze tal vista. Vea-
te yo amado mio, para que
sea vno contigo, y sea vno
contigo, para que te vea,
y crezca mas en el amor
mientras me durare la vida,
hasta que te vea, y ame en
tu gloria. Amen.

La eficacia, y per-
feccion desta vida espiri-
tual, significada por el
nombre de Raquel, se ve-
rá mas claramente por la di-
ferencia que ay entre la me-
ditacion, de que hasta aqui
hemos

Conti. 4.
Num. 9.

1. Cor. 6.
Num. 17.

Vidēs Deū



hemos tratado, y la contemplacion, porque quien medita va por sus discursos, y afectos, como quien sube á vn lugar alto con vna escalera, passando de vn escalon á otro, assentando primero el vn pie, y el otro despues, ya discurrendo, ya amando. Mas quien contempla, es como el aue que sube bolando con sus dos alas, juntamente conociendo, y amando, y de presto pone su nido en lugar muy alto, como el

Iob. 39. Aguila, á quien Dios Nue-

Num. 30. tro Señor le compara. Y de

D. Grego. aqui es, que la contempla-

31. mora. cion ordinariamente des-

cap. 14. pues que ha passado la variedad de consideraciones, y discursos que se han dicho, y auiendo apurado, y sacado en limpio las verdades eternas, descansa en mirarlas con grande quietud, y admiracion de lo que descubre en ellas, no por nuevos discursos, sino por nuevas ilustraciones del Cielo con que las penetra. A la manera que si tuuiesse en la mano vn razimo de uvas, y fuesse mirando el color, y figura de cada vna, penetrando con el discurso el licor de vino que en si encierra, exprimendole para gustarle: pero despues de exprimido

en el vaso, le mirasses todo junto, no con la escuridad, que quando estaua en las uvas, sino con la claridad que tiene fuera dellas, y luego le gustasses, è incorporasses contigo. A este modo la meditacion mira las verdades invisibles, segun que estan encerradas en las cosas visibles, discurrendo de vnas á otras, exprimiendolas, y apurandolas con mucho trabajo, poniendo la vista, y el amor, y gauto en las mismas verdades invisibles, recreandose en mirar á su Criador, y en vnirle consigo, y á si con èl, por el amor.

§. I.

De los siete dones del Espiritu Santo.

MAS porque todo lo que se vee, y se descubre, es con alguna lumbré: para esta vista no basta la lumbré natural del entendimiento, sino es ilustrado con la lumbré de la Fè diuina, ni esta sola basta, sino es perficionada con otras: especialmente con las ilustraciones del Espiritu Santo: las quales son la principal lumbré actual con que este diuino espíritu nos def-

Ad Ephes.
5.º *Nº. 13*

descubre sus misterios, y nos auiaua, y endereça en la contemplacion dellos. Y para que nos dexemos guiar, y endereçar de estos diuinos resplandores, nos concede (como dixo S. Toma) los siete dones que andan juntos con la caridad, y estan de assiento en todo los justos, y son como siete planetas, y lumbreras del Cielo, ò como siete lamparas encendidas en el coraçon ò segun dize S. Geronimo, son como los siete ojos que vió Zacarias en la piedra viua que es Christo, y S. Juan los vió en el Cordeiro, y se dan á los que le sigué, para que vean, y penetré sus misterios cõ vn modo celestial, y diuino, aunque mas principalmente ayudan los tres primeros en esta forma. El don de la sabiduria (como dize São Tomas) es la principal lumbrera con que el Espiritu Santo nos descubre las cosas mas altas, y empinadas de su diuinidad, con vn modo de sabor, y gusto que nasce de la caridad, y amor con quien se acompaña, y de la vnion que tiene con el diuino espiritu de quien procede: porque quien está vnido con Dios, siente altamente de quanto ay en Dios, y de todo gusta por ser cosa de Dios: y assi deste don pro-

ceden los actos de la ciencia mistica, y sabrosa contemplacion de la diuinidad, y de sus admirables perfecciones. Para lo qual ayuda el segundo, que llamamos don de entendimiento: y es otra lumbrera con que el Espiritu Santo nos descubre los secretos mas intimos, que estan escondidos debaxo de la corteza de los misterios de la Fè, y de la sagrada Escritura, para que los creamos, y penetremos con gran firmeza, y gozo. Y con el (como dixo San Agustín) se alcança lo que promete la septima bienauenturãça, que dize: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos verán á Dios. Por quãto este don con sus ilustraciones purifica el coraçon de errores, y distracciones, y por èl se alcança la vista de la diuinidad, que en esta vida se goza por la contemplacion, y èl nos abre el sentido como á los Apostoles, para entender las diuinas Escrituras, y quando rezamos los Psalmos, nos descubre nuevos sentidos con nuevos gustos: de modo que como dize Dauid, siempre cantemos á Dios cantares nuevos.

El tercer don de la ciencia, es otra lumbrera, con que el Espiritu Santo nos manifiesta

1. 2. q.
68. art. 1

In Zach.
3. Num. 9

Apoc. 5.
Num. 6.

2. 2. q.
45. art. 2
& 5.

D. Th. 2.
2. q. 8.
art. 1. &
7.

Lib. 1. de
serm. Do-
mini in
mote, c. 9

Luca. 24.
Num. 45.

Psal. 94.
& 97. Nu-
mer. 1.

D. Tho. 2.
2. q. 9.
art. 1.

ta las verdades de la Fè con razones mas proporcionadas á nuestra capacidad. Porque como las ciencias humanas, con la lumbré natural, por su discurso conocen algo del Criador por las criaturas: assi este don perficiona nuestras meditaciones, y discursos, y de las criaturas leuanta el espíritu á la contemplacion del Criador. Por que no se detiene en lo exterior que ellas tienen, antes no despega dello, porque no roben nuestro coraçon, fino penetra lo interior, mirando lo que tiené de Dios, y el bien que por ellas nos haze, para conocer por esto su diuina omnipotencia, y excelencia, y dellas leuanta admirables comparaciones, y semejanças, en que mas al uiuo conozcamos lo que es Dios. Y de todos tres dones proceden otros efectos muy sobrenaturales, y raros, que despues veremos.

Mas porque la meditacion, y contemplacion han de ser practicas, y se ordenan, no solamente á conocer, y amar, sino á obrar, y executar las cosas que Dios manda, y aconseja: para esto son ayudadas con admirables ilustraciones, por medio de los otros quatro dones. El don del consejo es

D. Tho. 2.
2. q. 52.
art. 1.

vna lumbré con que el Espíritu Santo nos descubre, è inspira lo que hemos de hazer en su seruicio, assi en las obras de la vida actiua, como en las mismas de la vida contemplatiua, inclinandonos á lo que mas conviene, con vn instinto interior muy vehemente: vnas vezes descubriendo la razon dello: otras arrebatando la voluntad con vn fuerte impulso, como quien dize con grande imperio que lo hagamos, assegurandonos que èl lo manda, y nos está bien hazerlo. El don de la piedad es otra lumbré semejante á la de la caridad, con que el Espíritu Santo nos pone piaficion y las cosas que pertenecen á las obras del culto diuino, y de la misericordia con el proximo, de donde procede, que quando las meditamos, y contemplamos nos parezcan bien, y sintamos altamente de ellas, y nos ofrezcamos cõ gran promptitud, y deuocion á executarlas. Para lo qual ayuda el don de la fortaleza: con el qual el diuino espíritu nos inspira algunas cosas arduas de su seruicio, que exceden á nuestras fuerças ordinarias, con grande constança de salir con ellas sin temor de la misma muerte, saliendo

D. Tho. 1.
2. q. 68.
ar. 1. & 2
2. q. 171
art. 5. &
q. 174.
art. 3.
2. 2. q.
121. ar.
tic. 1.

2. 2. q.
139. ar.
tic. 1.

do de la contemplacion como leones, que echan llamas de fuego espantables al demonio. Y tambien nos fortifica en las obras heroicas de la contemplacion sobrenatural, porque no es menester pequeño coraçon para sentir los raptos, y excessos que en ella suceden, como despues veremos.

1.2.9.13. Finalmente el don del temor nos inspira el Espiritu Santo la reuerencia que hemos de tener en su diuina presencia, y lo que hemos de huyr para no ofenderle, ni perder su amistad, ni faltar á lo que deuenos en su trato, ilustrandonos el entendimiento con razones, y ponderaciones que nos mueuan á este santo temor. Pue por esto dixo el Santo Job, que el temor de Dios era la sabiduria, y apartarse del mal, era la verdadera inteligencia. Porque con este temor reuerencial, y casto, se auuia el entendimiento para penetrar lo que Dios descubre, y tener mas viuo sentimiento dello. Y en medio de la contemplaciõ muy alta suele reprehender, y atemorizar, diziendo como á la Esposa: Sino te conoces, salte, y vete de mi casa. Y (co-

Cantic. I.
Num. 8.

mo dize San Bernardo) tam-

bien suele descubrir cosas muy terribles de sus secretos juyzios, con que nos llena deste santo temor, aunque todo es para nuestro provecho. Estos son los siete dones con que el Espiritu Santo esclarece la Fe, y auia la caridad, por medio de las ilustraciones, é inspiraciones, que nos comunica conforme á ellos, y quando acudieses á los exercicios de la vida contemplatiua para orar, leer, meditar, ò contemplar, siempre has de suplicar al Espiritu Santo, que auie, y atize estas lamparas, porque sin su ilustracion estan como amortecidas, diziendole aquello de David. Tu Señor eres el que enciendes mi candela, Dios mio, alumbra mis tinieblas. O espíritu diuino, que alumbras, y abrasas como fuego, enciende los dones que has puesto en mis potencias, para que con ellos te vea, y contemple de modo que te ame, y obedezca, siguiendo tu direccion en todo lo que por ellos me inspirares.

(P.)

S. II.

De quatro propiedades de la contemplacion.

DEstos dones, é ilustraciones proceden las excelentes propiedades de la contemplacion: por las quales los Santos Padres definen, y declaran su naturaleza, diciendo, que es vna eleuacion de nuestro espíritu, para ver las cosas de Dios con gran prespicacia, suspension, y admiracion dellas, gustando los gozos de su eterna suauidad. En las quales palabras se tocan quatro cosas señaladas que ay en la contemplacion. La primera es leuantar el espíritu, y sacarle de si mismo, leuantandole sobre si á tener (como dize el Apostol) su conversacion en el Cielo: cuyas puertas abre Nuestro Señor á los que oran, y llaman, para vno de dos fines. El primero, es para darles algo de lo que piden, sin que ellos suban, ni entren en lo secreto desta casa celestial, como quien baxa á dar limosna al pobre, y abriendo la puerta se la dá sin admitirle dentro, y como lo hizo aquel anigo que se leuantò de la cama para

D. Ber. li. de modo orandi. Ricar. de arca mystica, c. 4.

D. Th. 2. 2. q. 180. ar. 3. ad 1.

Thren. 3. Num. 28. Ad Pphi. 3. Nu. 20. Pulsate. & aperietur vobis. Luca 11. Num. 5.

dar tres panes á otro que llamaua á sus puertas. Y deste modo abre nuestro gran Dios las puertas de su Cielo, y de su misericordia, para dar sus dones á todos los que deuidamente se los piden, aunque sean imperfectos, y ordinariamente las abre á los que leen los libros sagrados, y meditan los diuinos misterios, comunicandoles alguna racion de luz, y deuocion, ò esfuerço espiritual en lo que estan haziendo. Pero ay otro fin de abrir las puertas del Cielo á los que orã, para que subã, y entren allã á descansar, y conuersar cõ su Dios, descubriendoles sus secretos, y las verdades eternas mas leuãtadas.

Al modo que cuenta S. Juan *Apocal. 4. Num. 1. Ascende huc, & estendã tibi, quã oportet fieri cito.* en su Apocalypsi, q̃ á deshora se abrió vna puerta en el Cielo, y vna voz comode trõpeta le dixo: Sube acá, y mostrarete las cosas que han de suceder, como si dixera: Mira que esta puerta no tanto se abre para que alguno baxe á hablar contigo, quãto para q̃ tu subas acá, y entres á hablar cõmigo, y veas las cosas secretas que deseo comunicarte. Y obedeciẽdo á la voz del q̃ le llamaua, dize: *Et statim fui in spiritu.* que al punto subió, y entrò allã con el espíritu, y deste modo abre Dios

Dios su Cielo á los contemplatiuos: y ellos suben, y se leuantan, y entran allá para ver las cosas celestiales que alli passan: no porque el espiritu se aparte de la carne realmente, y se trasfasse al Cielo, sino porque sus potencias, que son la memoria, entendimiento, y voluntad, estan tan engolfadas en ver, y amar las cosas del Cielo con tanto olvido de la tierra, que les parece estar dentro del mismo Cielo: y quando buelven en si, gimē, como quien ha baxado del Cielo á la tierra, y del Parayso de deleytes al valle de lagrimas. Pero en realidad de verdad, todo aquello passa dentro del mismo espiritu, y en el se fraguan todos los pensamientos, y afectos que le traspassan con el sentimiento á las cosas del Cielo.

De la suspension.

De aqui resulta la segunda propiedad de la contemplacion, que es suspension del mismo espiritu en las cosas que contempla: la qual consiste en olvidarse totalmente de las cosas de la tierra, como sino estuiera en ella, estando colgado de Dios, y de lo que ve en el, ò le oye dezir. Al modo que el que está mirá-

Tomo 2.

do vna imagen hermosissima, ò está oyendo vn famoso orador, ò predicador, de quien mucho gusta, está con tanta suspension, atendiendo á lo que haze, que se olvida de pensar en otra cosa. Desta manera los que entran como Dauid en las potencias del Señor, y contemplan sus grandezas, no se acuerdan de otra cosa, que de sola su justicia, olvidados de todo lo que passa en la tierra. Pero en esta suspension se pueden imaginar tres grados. El primero, de solo el espiritu, y parte superior del alma, como si el entendimiento, y voluntad estuuiesen atados, y vnidos con Dios, quedando suelta la imaginatiua para pensar en otras cosas: lo qual dizen algunos, que lo han experimentado: al modo que suele estar la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad está juntamente apeteciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente, es del espiritu, y tambien de la imaginacion, que se va tras el sin diuertirse á otra cosa, atendiendo en su modo á lo que el espiritu está haziendo. El tercero, es quando llega también á suspenderse el uso de los sentidos exteriores, cessando

Psal. 70.
Num. 169

C

por

por entonces de sus actos, sin que les muevan los objetos que tienen presentes. De donde suele proceder otra quarta suspension milagrosa del mismo cuerpo, quando se leuanta en el ayre, y está colgado, y suspenso con la fuerza del espíritu diuino, que le leuanta de la tierra, siguiendo la vehemencia del impetu interior, con que el alma aspira á las cosas del Cielo. El primer grado, si es possible, dura poco tiempo, porque luego la imaginacion le abata á lo baxo. Y por esto nuestra ordinaria contemplacion es á serbos, y á salticos: lo qual declara San Gregorio por el exemplo de las langostas que se leuantan, y buelan vn poco por el ayre, y luego caen en la tierra: y como los pezes que saltan sobre el agua, y luego tornan á hundirse: assi en subiendo vn poco á lo alto de la contemplacion, luego nos caemos en lo baxo de nuestros pensamientos mas rateros, y es menester boluernos á las obras de la meditacion, è imaginacion, sino es que Nuestro Señor junte el segundo grado con el primero, y tenga suspensas todas las potencias interiores con

grande, y profunda atencion á sus obras, cumpliendo aquel deseo que tenia Job, quando dixo: Mi alma escogio estar suspenso, y mis huesos estar muertos. Porque con la suspension del alma en las cosas celestiales, los huesos, que son las potencias inferiores, están como muertas á las cosas terrenas. O quien me diese, que todo mi espíritu estuuiesse leuantado de lo terreno, y puesto en lo celestial, colgado de mi Criador, sin desear, ni pretender cosa criada, para que muerto á mi propio gusto, no viua en mi, sino el suyo.

De la primera propiedad de la contemplacion, resulta tambien otra, que es la admiracion: la qual se despiersta con la nouedad, y grandeza de las cosas diuinas que se descubren: y suele ser tan grande, que San Bernardo la pone por el vltimo grado de contemplacion, en quanto es señal del altissimo conocimiento dellas, y si no es quien la ha prouado, á penas podrá entenderla. Y aunque es grande en los principiantes por la nouedad que les causan los diuinos misterios, que nunca auian entendido: pero mayor es en los perfectos

*Iob. 7.
Num. 15.*

*D. Gre. 8.
mo. c. 28.*

De la admiracion.

Lib. 5. de considerac.

*31. mor.
cap. 12.*

fetos por la mayor luz, con que descubren mayores grandezas en ellos, y nunca falta materia nueva de admiracion, porque son infinitas las grandezas de Dios, y de sus perfecciones, innumerables sus obras, y beneficios, è innumerables los modos con que se manifiestan, y todo quanto ay en Dios es admirable. Admirable en si mismo, en sus atributos, y en sus obras grandes, y pequeñas, admirable en sus Santos, y en los efectos que obra en ellos. Y de los mismos se van experimentando en la contemplacion, crece la admiracion: y vnas vezes queda el espiritu suspenso, y todo transportado en la grandeza de la Magestad que mira. Otras como mudo, sin saber que se dezir. Y quando sale á hablar, es con vn impetu vehemente, repitiendo alguna palabra que indica la grandeza que ha visto, como los Serafines que dezian: Santo, Santo, Santo, ò como Moyses, que dezia: Misericordioso, benigno, y obrador de misericordias. Porque en cada vno de los diuinos atributos ay innumerables cosas que se van descubriendo con gran nouedad, y con tanta admira-

cion, como si no los huieramos contemplado.

De aqui resulta la quarta propiedad de la contemplacion, que es la dulçura, que gusta de las cosas eternas, que conoce, y ama, y de que se admira: la qual es tan grande, que San Gregorio llama á la contemplacion la misma dulçura, muy amable, y della dize Dauid, que es grande, mucha, y escondida. Es grande, porque excede á las demas dulçuras, quanto excede vn grande rio á vna gota de agua, el Cielo á la tierra, y el deleyte del Criador, al de la criatura: y porque es grande su fuente, su objeto, y fin, que todo es Dios visto, y amado con grande amor, y deseado con grande afecto. Es mucha, porque son innumerables los motiuos que ay para tenerla, y cada vnade las diuinas perfecciones, y de sus beneficios, nos dá motiuo de nuevo gozo. Es escondida, porque ninguno puede conocerla, sino es q̄ la prueue, y guste en lo secreto de su coraçon. Y quando ha gustado algo della, no tienepalabras con que explicarla, sino con grande admiracion ex-

*D. Tho. 1.
2. q. 32.
art. 8. admiratio es
causa delectationis
D. Tho. 2.
2. q. 189.
art. 7.
Hom. 14.
in Ezech.
Psal. 30.
Num. 20.*

Psal. 30. clama como Dauid: *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te!* O quan grande es la muchedumbre de la dulçura que tienes escondida para los que te temen! Pues que será para los que te contemplan, y te aman? Si tantos deleytes tienes para recrear los sentidos del cuerpo que perece, quanto mayores los tendras para recrear los del alma, que siempre dura? Embriagarla has con la abundancia de los bienes de tu casa, y con la corriente de tu deleyte soberano: porque tu eres la fuente de la vida, y con tu lumbrere veremos la misma lumbrere.

Psal. 75.
Num. 9.

Dame Señor esta lumbrere del Cielo con que te conozca á ti, que eres lumbrere infinita, para que te ame, y con el amor crezca el gozo, y el gozo aumente el amor, y del conocimiento, amor, y gozo, se texa una cuerda de tres ramales con que esten atadas contigo mis tres potencias: la memoria recogida, el entendimiento suspenso, la voluntad unida, y todo mi espíritu transformado en ti, por todos los siglos, Amen. Estas son en suma las propiedades de la contemplacion: cuyos efectos admirables se declaran mas en los capitulos que se siguen.

Cap. IIII. De varios caminos, y grados de contemplacion: y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios con infinita excelencia las perfecciones que ay en ellas: transformandonos en las divinas con los afectos del amor.



Iob. 38.
Num. 24.

O N gran misterio pregunto Nuestro Señor á Job, si sabia porque camino se esparcia la luz, y el ardor

sobre la tierra, porque son muchos, y muy secretos los caminos por donde los justos alcançan del Señor la luz de la contemplacion, y

el ardor de su diuino amor. Vnos van por el camino de las criaturas, subiendo por estos escalones á la vnion cō el Criador, que está vnido con ellas, leyendo en este libro, que él hizo las grandezas que tienes. Otros por los officios que Dios haze con ellas, y por los nombres que él se pone á sí mismo, conocen la diuinidad que ellos significan. Pero otros ay, que viendo tan prolixo este camino, quieren yr por otro mas compēdioso de oraciones, y peticiones fervorosas, suspirando por el mas alto grado de la contemplacion que les conviene, hasta que hallen lo que su alma desea. Otros van juntamente por el camino de la Fé, y de la caridad, auiuandolas con sus actos, y obras, como quien quiere disponerse, y merecer del modo que puede, el don que pretende. Otros son llevados por caminos poco trillados, y extraordinarios, siguiendo el impetu del diuino espíritu que los guia por ellos. Y otros finalmente por el camino de las experiencias interiores, facen el conocimiento experimental de Dios, y por él suben á mayor admiracion, y contemplacion de su diuinidad. Lo que á nosotros

Tomo 2.

toca, es suplicar á este Señor, que es camino, verdad, y vida, nos ponga en aquel camino que mas nos conviene para recibir la luz con que contemplamos la verdad eterna, y el ardor con que amemos, y alcancemos la vida bienauenturada. Y de nuestra parte iremos declarando el modo de caminar por todos estos caminos que se han dicho, y los varios grados que ay en cada vno, para subir á lo alto del monte de la contemplacion, donde se haze la transfiguracion de nuestro espíritu con Dios, á imitacion de Jesu Christo glorificado, y transfigurado. Conforme á lo que dixo San Pablo, que contem-
plando la gloria del Señor con rostro descubierto, nos transformamos en la misma imagen passando de vna claridad en otra, mouidos del diuino espíritu, al modo que se declaró del conocimiento de Christo Nuestro Señor. Porque la perfecta contemplacion proporcionalmente consiste en formar dentro de nuestro espíritu, que abraça entendimiento, y voluntad, vna viuá imagen de la gloria del mismo Dios. Esto es, de su diuinidad, y de sus infinitas excelencias, y perfecciones,

C 3

miran-

Matt. 17.

Num. 1.

Luca 9.

Num. 28.

1. Cor. 3.

Num 18.

Tract. 2.

cap. 11.

§. 2.

mirandolas con la claridad que la Fè de la ley nueva nos las descubre, subiendo á otra claridad mayor de la misma Fè, con la ilustracion del Cielo, sintiendo altamente dellas, conforme a la verdad y grandeza que en si tienen, recreandonos, y gozandonos de mirarlas, y estampando en nuestro espiritu su viua semejança en el grado mayor que nos fuere concedido.

El camino mas trillado para llegar á esto, es el de las criaturas, y de los officios que Dios haze con ellas: el qual significò el Apòstol en aquella palabra. *Speculantes*, que quiere dezir contemplando á Dios en sus espejos, que son sus grandiosas obras. Y como el que tiene delante de si vn espejo, y detras de si á vna persona, cuyo rostro vee en el espejo, aunque no la vea en si misma por tenerla á las espaldas: pero esto basta para que forme dentro de si vna verdadera imagen, y figura della, de tal manera, que quando despues la vee, viene á dezir: Sin duda este es el mismo que vi en el espejo: assi tambien, aunque Dios Nuestro Señor esté detras de la pared de

nuestro cuerpo, mirando por las celosias de las criaturas, mas como ellas son espejos en que se representan los rayos de su diuinidad, por ellas podemos conocerle, y formar verdadero concepto de su grandeza, transformandonos en la imagen de su gloria.

Para lo qual ay dos caminos, que se entenderan bien por la semejança de dos artes, para hazer imagines, y retratos: vna de pintura, y otra de escultura. La primera forma su imagen, añadiendo siempre algo sobre la materia de lienço, ó tabla en que la ha de pintar, porque primero la dá vn baño de agua, y cola, y otro encima de hieffo, y luego haze su dibuxo, y despues con el pinzel pone los colores, poniendo primero los menos perfectos, y despues los mas perfectos, hasta concluir su pintura. Pero el escultor va por otro camino diferente, quitando siempre algo de la materia en que labra la imagen, porque primero desbasta el madero grueso, luego con el formon, y gubia le quita astillas, y pedaços pequeños, y quitandole con gran destreza lo que es menester, saca vna perfecta ima-
gen

Canil. 2.

Num. 9.

gen de vn Crucifixo , que representa muy al propio lo alto , y grueso con la proporcion que ha de tener en sus partes.

Cap. 3. de
mist. Theo
log. & c. 7
de diu. no-
min. vbi
D. Them.
lect. 4. &
D. Bonau.
in paruo
bono. d. 3.

De esta manera pone San Dionisio dos famosos modos de conocer á Dios , vno que llama por afirmaciones , y otro por negociaciones , y entrambos tienen fundamento en la diuina Escritura : en la qual hallamos dos fuertes de nombres , vnos afirmatiuos , y otros negatiuos : los quales son señales ciertas del concepto verdadero , y perfeccion que Dios tiene de si mismo , y del que deuemos tener nosotros por materia de nuestra consideracion para subir á mas alta contemplacion.

S. I.

De los modos de co-
nocer á Dios por
afirmacio-
nes.

EL primer modo de co-
nocer á Dios mas facil,
es formando vna ima-
gen de su diuinidad , á modo
de los Pintores , poniendo
en Dios todo lo bueno que

se puede imaginar para ser cumplidamente perfeto , sin que le falte bondad , ni perfeccion alguna de quantas vemos en las criaturas del Cielo , y de la tierra , y de quantas hemos visto , leydo , y oido de los hombres sabios , poderosos , y Santos , y del mismo Christo en quanto hombre , con tal condicion , que esta perfecció sea de tal jiez , que se compadezca con la naturaleza perfetissima de Dios.

Esto podemos hazer en varias maneras. Porque primeramente á esto van en derreçados los nombres del primer genero que por via de afirmacion se atribuyen á Dios en la diuina Escritura , como son , Ser el que es , ser Omnipotente , Sabio , Justo , y Misericordioso. Item los nombres de Criador , Governador , Prouedor , Padre , Maestro , Medico , Salvador , y otros semejentes : ponderando como llena con infinito exceso lo que tales nombres significan , sin las limitaciones , è imperfecciones que se hallan en los hombres , de donde se toman. De suerte , que si discurre por todas las propiedades que puede tener vn perfeto sabio , ò vn excelere Padre , ò vn insigne

gouernador, hallarás que todas estan en Dios con infinitas ventajas, y sin mezcla de imperfeccion. Y luego has de formar dentro de tu coraçon los afectos, que á tales nombres corresponden de amor, reuerencia, ó temor, mirandote á ti como eres criatura deste Dios, hijo deste Padre, discipulo deste Maestro, subdito deste Gouvernador, y procurando llenar el vazio de tu nombre, como Dios llena lo que el fuyo significa, apartando tambien de ti lo precioso de lo vil, en quanto te fuere posible, y deste modo pasarás de una claridad en otra, y de tu conocimiento al de Dios, y del de Dios por el discurso de la razon, al del mismo por la sabiduria, hallando grande sabor espiritual en la grandeza que conoces. Con lo qual te transformarás en su diuina imagen, acomodada á tu propia condicion, y estado, recibiendo los afectos, y virtudes convenientes, para conformarte con ella: lo qual es propio del amor vnitiuo, que nos lleva á Dios, y nos junta con él por conformidad de voluntades, y con esta vnion nos pega las propiedades, y condiciones

A claritate in claritate.

de Dios, para que le seamos semejantes, del modo que el hierro entrando en la fragua se transforma en el fuego, recibiendo del su perfecta semejança. Si estás enfermo, y con espíritu de humildad te llegas á Dios, á quien conoces por supremo Medico, y por verdadera salud de tu alma, con esta vnion quedarás sano, y semejante á Dios en la salud que del recibes. Si eres ignorante, y te juntas con Dios, á quien conoces por suma sabiduria, con esta vnion quedarás sabio, y semejante á él en la sabiduria que te conviene para serle grato. Y si con espíritu de hijo te llegas á Dios, á quien has conocido por Padre, vnindote con él, recibirás las virtudes de tu Padre, para que qual es el Padre, tal sea en su proporcion el hijo. Esto es lo que dixo Dauid: Llegaos á Dios, y seréis alumnos, y no quedareis confundidos. Porque si os juntaís con Dios, vuestros rostros, que son vuestras conciencias, no quedaran con la escuridad, y confusión que traian, sino transformarse han en el resplandor, y luz de Dios, con quien se juntan. O quien me diese, que me llegassi á ti Dios mio,

*Psal. 33.
Num. 6.*

cō tal conocimiento, y afecto, que mi rostro quedasse ilustrado con el resplandor que sale del tuyo. Llegate, ò alma mia, á Dios, llegate á tu Padre, á tu Maestro, y á tu Medico: Mira el rostro que llevas, y el que desees: mira el rostro que tu Dios tiene, y el que desees que te comuniquen: juntrate á él con verdadero amor, porque con esta junta se transfigurará tu rostro en el suyo, recibiendo la figura, y claridad que del procede.

Este mismo conocimiento puedes también grangear, discurriendo por las criaturas deste mundo, ò qualquiera dellas, apartando lo perfecto que tienen de las imperfecciones con que está mezclado, y poniendolo con infinita excelencia en Dios Nuestro Señor, como en fuente de aquellas perfecciones, admirandote de la eminencia, y soberania que tienen con infinito exceso sobre todas las cosas criadas, gozandote de que las tenga Dios en si mismo, y alabandole, porque las comunicó á las criaturas del modo que eran capaces, y viniendo tu voluntad por el amor con estas diuinas perfecciones, para que se te peguen, y comuniquen en el grado que

te convienen, alentandote á formar dentro de ti otra viva imagen dellas. Tiende, pues, los ojos por este mundo visible, del qual diximos, que era vn libro escrito por mano de Dios, con tantas letras quantas criaturas tiene, sacadas todas del infinito libro de su diuina esencia, en la qual tiene las ideas de todas estas cosas, y abraça con infinita eminencia la perfeccion dellas, y de otras infinitas que puede criar, y por lo que fueres leyendo, y viendo en este libro visible, entenderás lo que está escrito en aquel libro invisible, el qual excede tanto á este criado, como lo viuo á lo pintado: porque todas las perfecciones criadas son como pinturas, rasguños, y huellas de las infinitas perfecciones de Dios, que son perfecciones viuas, con vida de tan infinita excelencia, que solamente merece el nombre de vida. Y por esto dixo San Juan: *Quod factum est, in ipso vita erat:* Lo que se hizo en Dios, era vida. Y por consiguiente, del mismo modo era sabiduria, bondad, y era el mismo Dios, el qual como tiene en su misma diuinidad vnidas con infinita eminencia todas las perfecciones que estan diuididas,

En el tratado. 2.
cap. 3.

Ioann. 1.
Num. 4.
D Tho. 1.
p. q. 18.
art. 4.

2. Dialog.
Esp. 35.

didas, y derramadas por las criaturas, suele tambien leuantar á sus escogidos, á tal modo de contemplacion, que viendole á él con vna luz celestial, en esta luz vean tambien las criaturas que tiene en si, y proceden dél. Al modo que dixo San Gregorio de San Benito, que puestas en perfecta contemplacion, vió todo el mundo como recogido en vn rayo de la luz del Sol, no porque el mundo se estrechasse, para que él le viesse, sino porque su alma se dilatò, y leuantò á ver á Dios con la contemplacion, y en Dios vió lo que estaua dentro de Dios con vn modo mas alto que si lo viera en si mismo. Y desta manera con vn circulo maravilloso, del conocimiento de las criaturas se sube al conocimiento del Criador: y conociendo al Criador con luz mas leuantada se conocen en él las criaturas, y las que eran espejo en que se descubria Dios, son vistas en la luz de Dios, como en espejo que las descubre á ellas. Lo qual traça su infinita sabiduria, para dos fines, El vno para conseruar la vnion, y recogimiento interior, de modo que no se derrame el espíritu

por las cosas criadas, viendolas vnidas en su Criador. Y el otro, para que mirando á Dios, y en él á las criaturas, hagamos el officio que deuemos por ellas, orando por los necesitados, gozandonos del bien que tienen los justos, descansando que Dios sea honrado, y glorificado en todos: de suerte que la quietud de la contemplacion, no impida la caridad de la oracion, y petition. Entonces exclama el alma con grande afecto: *Deus meus, & omnia:* Dios mio, y todas las cosas. Tu estás en todas, y todas estan en ti, y en ti las tengo todas, teniendo-te á ti. Todas las cosas fuera de ti, son nada para mi: y tu sin ellas eres todo, porque tu lo encierras todo. Tu eres, *omne bonum*, todo el bien, porque en ti está todo lo bueno que ay en todas las cosas, y tu estás en todo lo bueno que ay en ellas, á ti solo quiero amar por ti, y á todo lo demas, no por si, sino por ti, por quien ello es bueno. Y pues tu Señor estas en mí como en tu hechura: y yo en ti, como en mi principio, y causa, seamos vno en el amor, por todos los siglos, Amen.

Excd. 33.
Num. 19.

Marc. 10.
Num. 17.
Luc. 28.
Num. 18.

A este modo puedes tambien grangear este conocimiento, mirando todas las excelencias que ay en los Santos, y en Christo Nuestro Señor en quanto hombre, poniendolas en Dios, pero con otra excelencia infinitamente mayor. Pues el mismo Salvador lo sentia así, y lo dixo á vn mancebo que le llamó Maestro bueno, creyendo que era puro hombre: Para que (dize) me llamas bueno? No ay bueno sino sólo Dios: Como si dixera: Toda esta sabiduria, y bondad, que ves en mi, segun que soy hombre, es nada, en comparacion de la que ay en Dios, en quien está otra con infinita excelencia, que tu no conoces: mas si quieres conocerla, en mi la podras ver como en espejo, conociendo lo que tiene el Padre, y el Hijo, en quanto son vn Dios, por lo que resplandece en el Hijo, en quanto hombre: conforme á lo que el mismo Señor dixo á San Felipe: El que me vee, vee á mi Padre: Porque mis obras son espejo en que se vee la infinita excelencia de ambos.

* * *

§. II. De varios actos de amor.

Despues que con el discurso, y meditacion de algunos dias, huieres apurado, y sacado en limpio todas las excelencias, y perfecciones diuinas, q las criaturas te descubren, y los nombres de Dios te significan, podras cō el fauor del diuino espiritu, dexar á tiempos estos largos discursos, y puesto en tu recogimiento, has de refrescar, y renouar la memoria de aquel alto, y generoso sentimiento que has alcanzado de tu Dios, ó de su bondad, y omnipotencia, ó caridad, deteniendote con pausa en mirarle, admirandote de la grandeza que tiene en sus perfecciones, y entregando tu coraçõ á amarle sumamente por ellas. Y esto será contemplaciõ, al modo que quien ha trabajado mucho en inquirir las propriidades, y condiciones del que pretēde tomar per amigo despues que la amistad se ha trauado, y las conoce por experiencia, no ha menester renouar los mismos discursos, sino la vista del amigo, ó de cosa suya, ó oyr su nombre, basta para renouar el amor, y gusto que tiene con su compañía. Esto es ya transformarse en la

IOAN. 14.
Num. 9.

viua

viua imagen de Dios, no como quien la haze con el pincel, poco á poco, y parte por parte, sino como la que se haze toda junta, y de vn golpe con algun molde. Y quiza por esto, hablando Nuestro Señor cō el alma va perfecta, la dixo (como arriba se ponderò) que le pusiesse como sello sobre su coraçon, para significar, que como la imagen del sello, no se imprime en la cera blanda poco á poco, sino de vn golpe toda junta: assi la perfecta contemplacion breuissimamente haze lo que otros alcançan con largos discursos, transformando su espíritu en Dios, con el conocimiento, y amor, vniendose con èl como la cera con el sello, para recibir dèl la imagen de su gloria con fervorosos deseos de serle muy semejante.

Mas para que sepas los nobilissimos actos de amor que se suelen exercitar en esta contemplacion, pondremos vna suma dellos. Al modo que los tienen aquellos á quien el Rey del Cielo entra en la bodega de sus preciosos vinos, y en lo mas interior della. La qual no es otra que su misma diuinidad: y cada perfeccion suya es como vna vasija llena de

excelétissimo vino de amor, con especial fabor, y dulçura: Porque como el Maná con ser vno, tenia diuersidad de sabores: assi la diuinidad, que el mismo Señor llamó Maná escondido, con ser vna en todas sus perfecciones, comunica especial gusto, y fabor en cada vna dellas, y con el conocimiento de su sabiduria, da vn modo de afecto, diferente del que da contemplando su omnipotencia. Los que son propios desta contemplacion que tratamos, son los siguientes.

El primero es el amor substancial, queriendo para Dios aquella perfeccion que has contemplado, gozandote de que la tenga con tanta eminençia, y de que este lleno de tantas perfecciones, y tan admirables, alegrandote tanto de verle con ellas, que si alguna le faltara, y estuuiera en tu mano darla, de muy buena gana se la dieras por el amor que le tienes, al modo que se dixo en el primer tratado. El segundo acto es el amor que llaman apreciatiuo de Dios, cobrando suma estima de todas sus grandezas, y estimandole por ellas mas que á todo lo criado, y por

Apocal. 2.
Num. 17.

Cantic. 8.
Num. 6.
En el tra.
2. ca. 11.
§. 2.

Cantic. 2.
Num. 4.

En el cap.
12. §. 1.

criar,

criar, y quãto es possible fer, anteponiendo á todo esto la diuina gloria, y su eterna voluntad, atropellando tu honra, y gusto por cumplir el suyo: y haziendo suelta de todas las cosas criadas, en razon de hazer plazer al Criador, que vale infinitamente mas que todas: queriendo finalmente para ti, y procurando la parte que pudieres sacar del dechado destas diuinas perfecciones, para ferle muy semejãte en ellas. El tercer acto es el amor, que llaman intensiuo, y tierno, deseando amarle, y agradarle con todo el fervor, y conato que te fuere possible, por cada vna de sus perfecciones, pues cada vna por ser infinita, merecia ser amada con amor infinito: gozandote de que Dios la ame quanto ella merece ser amada. Y de aqui has de passar al quarto acto de amor que podemos llamar extensiuo, dilatando tu coraçon á gozarte de todas las obras que Dios ha hecho, y haze por ser suyas, de la creacion, prouidencia, y redempcion del mundo, sintiendo bien de todas, en quanto salen de sus manos, y gozandote de que tenga infierno, y purgatorio, como de que tenga Cielo, por ser

todo obra suya, porque tu amado en todo lo que tiene, y haze es amable, y deseable. De aqui nacen otros innumerables afectos, gozandote de la honra, y gloria que por todas estas cosas que hemos dicho, le dan los Angeles, y Santos del Cielo, y los justos de la tierra, y de la gloria q̃ le viene, por la fabrica del mundo, y por todas las criaturas que ha hecho, deseando que sea conocido, amado, y alabado de todos los hombres, y combidando á todas las cosas criadas, que alaben, y glorifiquen á su Criador: glorificandole tu por todas, y en todas, hasta subir al supremo amor vnitiuo, que despues pondremos, con el qual descansas gozandote de la vnion que Dios tiene con todas sus criaturas, por essencia, presencia, y potencia, y de la que tiene contigo, como con vna dellas, deseando tener viua vnion, por feruentissimo conocimiento, y amor del bien que dentro de ti tienes. O Rey de la gloria, entrame en la celestial bodega de tu diuinidad, y embriagame cõ estos seys afectos de la caridad, ordenando en mi las obras del Amor. Dame estas seys alas de tus encendidos Serafines, para que con ellas

buele

Cantic. 5.
Num. 16.

ocal. 2.
m. 17.

cap.
1.

buele sobre todo lo criado, | Criador, por todos los siglos
para vnirame contigo mi | de los siglos, Amen.

*Cap. V. Del modo de conocer à Dios su-
biendo sobre todas las criaturas, y quitando
dél todas las cosas limitadas, y de
la excelencia del amor que le
corresponde.*



EN GA-
mos al
otro mo-
do de co-
nocer à
Dios muy
celebrado de San Dionisio,
y de los maestros de la mis-
tica Theologia, formando en
nuestro entendimiento la
imagen deste gran Dios, co-
mo los escultores, quitando
dél, todo lo que vemos en
las criaturas, por ser imper-
fecto, y muy indigno de la
soberania de tan alta Magest-
dad, la qual ni es, ni puede ser
cosa alguna de lo que vemos
en las cosas criadas, sino vn
ser que infinitamente exce-
de á todo quanto ay en ellas.
Y quiza es esto lo que dize
la Espósa, que andauo bus-
cando al que amaua su alma,
de noche con la lumbre de
la Fé escura primero en su
propria casa, y lecho, discu-

*Canti. I.
Num. I.*

riendo (como dize San
Gregorio Niseno) por las
criaturas deste mundo visi-
ble en que viuimos: y como
no le hallasse, salió por las
calles, y plaças de la Ciudad
celestial, discurriendo por
las criaturas mas leuantadas
del Cielo, que son las He-
rarquias de los Angeles, y
no le hallando entre ellas,
quando se dió por vencida,
le halló, porque en-
tendió que su amado, y
su Dios, es vn ser tan le-
uantado, que excede con
infinitas ventajas á todo
quanto ay criado en la
tierra, y en el Cielo, y
sobre todo lo que se pue-
de comprehender. Y es-
to significan los nombres
de Dios, que llamamos
negatiuos, es á saber, In-
finito, Eterno, Inmen-
so, Inmutable, Incom-
prehensible, è Inefable.

Ibi.

Por

Por los quales entendemos que Dios es vn ser que no tiene limitacion alguna, ni tiene talla, ni en el saber, ni en el poder, ni en las riquezas, y bienes que posee, no tiene principio, ni tendrá fin: no está estrechado á lugar determinado, porque todo lo llena, y es sin límite lo que puede llenar, no se puede mudar, ni perder, ò menoscabar el bien que tiene, ninguna criatura puede comprender, ni abarcar todo lo que es, ni puede nombrar, ò declarar con palabras toda su perfeccion, y por esto á boca llena es perfecto, pues nada le falta, ni le puede faltar de la perfeccion que conviene á su soberana deidad.

Y á esta causa dize el *Ca. I.* mismo San Dionisio, que para conocer desta manera a Dios, hemos de dexar nuestros sentidos, imaginations, discursos, è inteligencias limitadas, porque Dios no es cosa alguna de las que pueden ser comprendidas por estas potencias, y actos tan limitados, y finitos, sino vna cosa que infinitamente excede á todas ellas. No es luz, ni resplandor, ni hermosura

como la que vemos, ò imaginamos, uno otra que infinitamente excede á esta, en cuya comparacion la luz que vemos, es como tinieblas, el resplandor como escuridad, y la hermosura como fealdad. No es Dios substancia, ni bondad, ni potencia, ó fabiduria, como la que nosotros con nuestros cortos entendimientos alcanzamos, si no vna substancia sobre toda substancia, vna bondad, y fabiduna sobre todo lo q imaginamos bueno, y sabio, y vn poder sobre todo lo que se puede llamar poderoso. De modo que si estos nombres se toman, segun la perfeccion limitada que significan en las criaturas, son indignos de la soberania de Dios: y si se toman para significar lo que ay en Dios, no pueden convenir á las criaturas: Y en este sentido dize la Escritura divina, que solo Dios es bueno, sabio, santo, inmortal, y poderoso. Porque la bondad con que Dios es bueno, en solo él se puede hallar, y la bondad de las criaturas es tan diferente, que no merece este nombre en respeto de su soberana bondad, antes diriamos mejor, que no tiene entre nosotros nombre propio que le declare del

del modo que es en si mismo, porque es inefable: y assi podemos dezir, que con este modo de conocimiento, solo conocemos de Dios, que no es algun ser de quantos el entendimiento criado puede alcançar, sino otro ser excelentissimo, leuantadissimo, y soberanissimo sobre todo ser imaginable, è intelligible de nosotros: el qual no alcançamos, ni entendemos. Y con esta santa, y discreta ignorancia conocemos lo que es Dios, y le honramos, y engrandecemos, como los Serafines, que con sus alas cubrian el rostro, y pies de Dios, dando á entender, que no podian comprehenderle, ni conocer lo que su infinito ser abarcava. Y por esta causa se dize en la Escritura, que Dios mora en la niebla, y que en ella entró Moyses, para hablarle. Y que niebla es esta en que mora Dios, sino la que llama San Pablo luz inacessible, á quien ninguno de los mortales vió, ni puede ver, comprehendiendo el ser que tiene? Y que conocimiento es el que se tiene en esta niebla, sino vn sentimiento tan alto del soberano ser de Dios, que escurece, y ciega nuestras potencias, para to-

do el ser que ay en las criaturas? Porque como el que está dentro de vna espessa niebla, no ve nada fuera de ella: assi quien entra en esta soberana noticia, ó ignorancia de Dios, no ve cosa de quanto ay en lo criado. Allí cessa la obra de los sentidos, y las imaginaciones, y figuras de la imaginacion, y los discursos varios del entendimiento, porque solo percibe en aquella niebla vn ser sobre todo ser, con escuridad de Fè, pero con tanta certeza, que sin ver cosa con claridad, entiende vn ser infinito, è inacessible, con grande admiracion de tanta inmensidad.

Esto declaró maravillosamente San Gregorio, por estas palabras. Todo lo que el humano entendimiento puede pensar de Dios, no es Dios. Mas quando con el pensamièto trasciende todas las cosas, y cree que todo lo que puede sentir de la interior luz, suavidad, dulçura y deleyte espiritual es menos que Dios, entonces llega vna luz, la qual aunque no es Dios, pero en ella mora Dios. Y porque entonces el alma maravillosamente es inflamada, y se harta, y llena de gran deleyte, con vn modo que no se puede de zir,

1. Sai. 6.
Num. 2.

3. Reg. 8.
Num. 12.

Exod. 24.
Num. 18.
1. Ad Tim.
6. Nu. 16

Lib. 4. ex
posit. in 1.
Regū. c. 4
& lib. 5.
mor. c. 26
citatur in
fra. ca. 8.
§. 2.

Exod. 33.
Num. 19.

D. Tho. 2.
2. q. 173
art. 1.

dezir, viene á pensar quan
inefable luz, dulçura, y de-
leyte será el mismo Dios,
pues tan inmensa es la luz
donde el mora. Al modo que
Moyses, aunque hablaua cõ
Dios cara á cara, le pidió que
le mostrasse su rostro, por-
que toda la vista desta vida
es por espejo, y en la otra se
vee á Dios por si mismo.
Espejo es la luz en que mora
Dios, però Dios es la misma
luz por essencia, aquella no
harta del todo, sino despierta
nueva hambre, esta junta-
mente harta, y átiiza la ham-
bre, porque es tan deleyta-
ble, que siempre se desea, y
es tan llena que siempre har-
ta. Lo dicho en substancia,
es de San Gregorio.

el omni s. Primero.

DE aqui has de passar á
los afectos heroycos
del amor, advirtien-
do que assi como nuestro
entendimiento no halla pie
en este conocimiento de
Dios, porque despues de
auer conocido todo lo que
con su flaca vista puede ver
en esta vida, entiende que
Dios es vna cosa infinitamē-
te mayor que todo quanto
ha entendido: assi tambien
la voluntad ha de formar vn
afecto para con Dios, que se

Tomo 2.

párezca mucho á esta ima-
gen, y conceptó tan grádia-
lo, deseado servirle, y amarle
sin tassa, ni limitacion algu-
na, pareciendole poco todo
el amor que tiene, y desfalle-
ciendo por la grandeza del
deseo, en amar á quien tanto
amor merece. Y como la vol-
luntad aqui no va atada á vna
perfección particular de Dios,
parq̃ no se estrecha á amarle
solamente por la perfección
de Criador, ó Gouernador
de Padre, ó Redemptor, des-
playase sin limite alguno,
por el abismo inmenso de to-
da la diuinidad, amando á
Dios, por ser Dios, y por ser
vn bien tan sobre todo bien,
que ninguno le alcanza. O
mar estendidissimo! O pie-
lago profundissimo! O abis-
mo altissimo! O ser de Dios
infinitissimo! Como te ama-
rè con todo mi coraçon sien-
do èl tan estrecho? Como te
abraçarè con los brazos de
mi espirtu siendo tan limi-
tado? Como racometerè á
amarle con todas mis fuer-
ças siendo tan cortas? Que-
dese el entendimiento á la
orilla deste mar inmenso, por
que no se ahogue, y engolfese
la voluntad en lo mas hondo,
para que se harte. Entrè el
amor donde no llegó la cien-
cia, cesen los discursos, por-
que el escudriñador de la

Hugo de
S. Vict. su-
per ca. 7.

Ange.
Hierarb.
Proa. 25.
Nim. 27.

Amor
Amor
Amor

Amor
Amor
Amor

Amor
Amor
Amor

D

Ma-

Magestad, no sea oprimi-
do de su gloria : entren
los afectos para que des-
cansen en amarla. Mas co-
mo descansaré en medio de
mar tan alto , siendo in-
menso lo que deseo , y
tan poco lo que puedo ? O
Dios inmenso , quien pu-
diera amarte como te amas,
para llenar los deseos del
amor! Pero ya que no
puedo amarte quanto de-
uo , gozome de que tu te
ames quanto puedes, y me-
reces , pues tu solo te co-
noces, y comprehendes.

Este modo de conoci-
miento es el mas propio de
la ciencia mistica , al qual
exortaua San Dionisio á su
amigo San Timoteo, qua-
do le decia que leuantesse la
mente, ó espíritu á vnirse por
el amor el que no conocia,
conociéndole en esto que sen-
tia del mucho mas que con
todos los otros conocimien-
tos. Porque (como dize
San Gregorio) entonces es
verdadero lo que conoce-
mos de Dios, quando sen-
timos que no podemos co-
nocer del alguna cosa. Pe-
ro en medio desta niebla
fuele descubrirse la luz ce-
lestial, con vnos rayos que
manifiestan altissimas gran-
dezas de Dios, y secretos
profundissimos: Como Sol

que sale, y se descubre en-
tre las nuues, conforme á
lo que dize San Pablo: Dios
que mandò salir la luz en-
medio de las tinieblas, ha
ilustrado nuestros coraço-
nes, para que en medio des-
ta niebla tengan ciencia con
que vean la claridad de
Dios. Y este Sol, aunque
ilustra al modo dicho, pero
mucho mas abraza con los
rayos del encendido amor:
los quales confirman, y au-
mentan el conocimiento,
dando á sentir por experien-
cia la alteza del Señor, que
aman como despues vere-
mos.

§ Segundo

LA practica deste exer-
cicio tan soberano se
puede hazer en esta
forma: entrando (como
dixo Christo Nuestro Se-
ñor) en el retrete del cora-
çon, *Cluso ostio*, cerrando
tras si la puerta para orar
al Padre celestial que está
alli en lo escondido. Y
porque tu alma tiene mu-
chos retretes con sus puer-
tas, y has de entrar en el
mas interior, es monester
cerrarlas todas. Primero
cierra la puerta de los sen-
tidos, para no ver, ni oyr,
ni atender á las cosas exte-
rio-

*Ignoro co-
gnat me-
Et vnita-
tur ignoro
cognitione
multo me-
liore qua
sicognitio
intellectua-
lis. 5. mo.
ca. 27. 1.
Co. 4. n. 6.
Ad illumi-
nationem
scientia
claritatis
Dei.*

*Math. 6.
Num. 6.*

riores. Luego has de cerrar la puerta de la imaginacion, para no imaginar, ni formar por entonces imagenes, ò figuras de cosas corporales que te diuieran, y aparten de la quietud que pretendes. Lo tercero has de cerrar la puerta del entendimiento, quanto á la variedad, y multiplicidad de los discursos, atajádolos todos, porque no se diuieran el pensamiento en estas cosas visibles. Hecho esto, con vna sencilla vista, ò atencion del alma, has de mirar la inmensa Magestad de Dios, espíritu purissimo, que está dentro de ti, y fuera de ti, conio vn mar de inmensa grandeza, con grande admiracion, y pasmo de verte á ti, siendo quien eres delante de tan gran Dios, siendo quien es, y que digo delante? Pues estás entrañado dentro de Dios, y Dios dentro de ti, aunque escondido, y encubierto con la niebla de su inaccesible diuinidad.

Vnas vezes puedes mirar á Dios al modo que estaua antes de criar al mundo, quando no auia Cielos, ni elementos, Angeles, ni hombres, ni otras criaturas, aunque las tenia dentro de si á todas, como tiene el artifice las ideas de las cosas que sabe, y puede hazer. Pero estaua como es-

tendido por infinitos espacios que imaginamos, donde podia criar infinitos mundos. Imagina, pues, que por aora no ay en el mundo mas que Dios, y tu. Mira su inmensidad tan estendida, que no tiene fin, ni se puede apejar, y quan poca falta le hazian las criaturas, pues sin ellas tenia toda su inmensa grandeza, y eterna bienauenturança, gozandote de que Dios sea tal que no tenga necesidad de ti, ni de tus bienes, ni de las demas cosas criadas, paradoco quietud en gozarte desta grandeza de tu amado. Luego te mira á ti mismo dentro desta inmensidad, como vn punto dentro de la maquina deste mundo, y conio fino huiesse mas que tu, y Dios ponderando quan poca falta te hazen las criaturas, si estás vnido con tu Criador, gozandote de verte dentro del, y de la hartura que en él puedes tener: Humillandote por otra parte viendo este purissimo que eres en medio de tal inmensidad. Y pues para ti no ay mas que solo Dios recoge todas las fuerças de tu coraçon, y voluntad, para abraçarte del modo que pudieres, con su inmensa bondad, diziendole. O amado mio, tu solo para mi, y yo solo para ti: tu

Cantic. 2.
Num. 16.



solo bastas para hartar mi deseo, y con ti solo me contento. Y yo como si estuiera solo, no me ocupare en otra cosa que en amarte, servirte, y darte contento á ti que eres mi todo vnico, y solo bien, y eterno descanso.

Otras vezes puedes mirar á Dios en esta soledad espiritual que se ha dicho, como se conoce, y ama á si mismo, y comprehende su inmensidad, y la soberania de todas sus perfecciones con infinita hartura, y bienaventurança. è infinito gozo de conocer su sabiduria, bondad, y omnipotencia, su caridad, justicia, y misericordia, complaziendose, y agradandose en estas sus virtudes con inmenso gozo de tenerlas. Y luego mirate á ti mismo, vnas vezes dentro de la infinita sabiduria, otras dentro de la infinita caridad, ó de su omnipotencia; otras dentro deste infinito gozo de tu Señor, y da rienda á tu voluntad, para que se goze deste inmenso gozo de su amado, y de estar engolfada dentro de bien tan infinito.

De aqui puedes passar á mirar á este gran Dios en esta misma soledad, como el Padre, conociendose á si, engendra al Hijo, y

Verbo eterno, que le haze compañía en la misma diuinidad, y los dos amandose, producen al Espiritu Santo que les haze la misma compañía. porque todos tres son vn Dios, con vna mesma inmensidad, y eternidad, sin que vna persona sea mas antigua, ni mas sabia, ni mas santa, ò perfecta que la otra. Pero traspasa con tu conocimiento todas las propiedades de Padre, é Hijo, y de engendrador, y engendrado que vees en la tierra, y entiende que Dios es vn Padre, y vn Hijo, con vn modo de generacion, que excede infinitamente á todo lo que ay desto en las criaturas, cuya grandeza es vna luz inacessible, è incomprehensible, sino es por el mismo Dios que la tiene. Y admirado de tal soberania, auia tu amor vnico para vnirte, y abraçarte con este Dios Trino, y vno, como las tres diuinas Personas estan vnidas, y abraçadas entre si. Porque como vna misma diuinidad, con el conocimiento, y amor abraça al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, y todos tres se vnen en el ser de vn solo Dios, y con su infinito conocimiento, y amor se abraçan, y gozan en si mismos con infinito gozo: assi tu co-

tus.

tus dos braços del certo conocimiento, y amor que tienes, te abraça con la misma diuinidad, descañdo nunca soltarla. Mirate dentro de la omnipotècia del Padre, y de la sabiduria del Hijo, y de la caridad del Espiritu S. y abraçate cõ ellos deseando nunca te apartar de su amable compañía. O Dios eterno, que pones el brazo yzquierdo de tu conocimiento, debaxo de la cabeça de tu Esposa, y con el brazo derecho de tu amor la abraças, y juntas contigo: abraça mi alma eõ tus amorosos braços, para que yo tambien te abrace con los mios, conociendote como me conoces, y amandote como me amas, por todos los siglos. Amen.

Por estas tres consideraciones que se han tocado, podras rastrear algo de lo que pertenece á este soberano, y amoroso conocimiento de nuestro gran Dios, aunque todo lo que puede nuestra industria, es tan poco, que sino viene especial luz del Cielo, nuestra contemplacion quedará muy corta, y muy ratera. Y despues que huuiere venido, será inmensamente solo que no puedes alcagar, porque la ciencia del espiritu, es como aquel arroyo que vió Ezequiel salir del

*Cantic. 2.
Num. 6.*

*Cap. 11.
Num. 6.*

Ezec. 47.

Tomo 2.

Templo, y tomádole vn Angel por la mano, le entró mil passos adentro, dándole el agua á los tobillos, y profinguiendo otros mil, llegaua á las rodillas, y entrando otros mil adentro, llegó á la cintura. Pero midiendo el Angel otros mil passos, no pudo passar, porque crecieron tanto las aguas, que no se podía vadear. Y que fue todo esto, sino enseñarnos, que los que entran en la ciencia del espiritu, para conocer la soberania de los diuinos misterios, no pueden entrar solos, sin la compañía de algun Angel que los guie, y mida los passos que han de entrar con acierto, y con provecho, en las tres jornadas de la via purgatiua iluminatiua, y vniuiua, andádo en cada vna mil passos, que significa la perfeccion entera, y propria de cada jornada, conforme al estado del que va aprendiendo esta ciencia? En la primera cubre el agua los pies, mortificando todos los afectos terrenos. En la segunda llega á las rodillas, haziendole estar en pie, levantado en la pretension de las virtudes. En la tercera cubre la cintura, mortificando las obras, y codicias del hombre carnal, para que viua perfectamente vida espiritual, y

*Cap. 11.
Num. 6.*

*Cap. 11.
Num. 6.*

en cada vna vá descubriendo por sus grados mayor alteza, y profundidad de los diuinos misterios. Mas despues que huiere vadeado, y penetrado todo lo que puede, ha de entender que le queda otra inmensidad que no puede vadear, y desde la orilla la ha de estar mirando, y contemplando con grande admiracion de las inmensas aguas que tiene el abifino de la diuinidad, y Trinidad de su Dios. Pero con todo esto el

Angel midió aqui otros mil passos para enseñar á los varones perfectos que siempre han de suspirar por conocer aquella suma perfeccion, y aspirar á pretender mas, y mas della, confiando en la liberalidad del Señor que se la descubriera con mas claridad, para poder mas amarla, è imitarla. Y suele hazerlo, por otros modos que se pondran en los capitulos siguientes.

Cap. VI. De la grandeza de animo, con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios, y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el Cielo.



OS q̄ tratan de subir á la alteza de la contemplacion, y ciencia mística del espíritu, no han de tener animos rateros, y apoca-

dos, sino coraçones magnanimos, y esforçado para pretender el supremo grado de ella, pidiendola á N.S. con humildad, pero con grande confiança, y fervor, como aquella q̄ dezia: O Señor á quien *Cantic. 1.* ana mi alma, muestrame á *Num. 7.* donde apacientas, y reposas al medio dia, porque no comienza á vagucar tras los

reba-

rebaños de tus compañeros. En las quales palabras nos dibuxa el Espíritu Santo brevemente las cosas principales que podemos desear, y pretender en la vida cōtemplatiua, hasta el supremo grado della cō los mas eficaces motivos que tenemos para solicitarla, que son dos. El vno es de temor, no seruil, sino filial, porque esta pretēcion, no es de esclauos, ni de jornaleros, sino de hijos, y amigos muy verdaderos, los quales temen la culpa, y la pena, por no se apartar de la presencia de su padre celestial, comenzando á vaguear tras los rebaños de los falsos pastores.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que como la perfecta contēplaciō recoge todos los pensamientos, y aficiones, y todas sus cosas á la vna necessaria, q̄ es la parte que escogió MARIA: así tiēbla de las vagueaciones que la derraman, y apartan della, las quales son muchas. Vna vagueacion ay viciosa por malicia, y floxedad de nuestra volūtad, que dexa yr sus sentidos, y su imaginacion, y apetitos, freno tras las cosas deleytables desta vida, como aquel miserable, de quē dize Esayas: Fuesse vagabundo en el camino de su proprio coraçon, siguiendo su desor-

denado dēseo. Otra es penosa, y miserable por la natural inconstancia de nuestra imaginacion que se nos sale de casa á pensar en cosas varias, sin cōcierto, como deziamos en el primer tratado. Otra es engañosa, y peligrosa, por la astucia de Satanas, transfigurado en Angel de luz, que derrama nuestros pensamientos, deseos, y cuydados, en cosas dañosas cō titulos aparentes, cubriendo el vicio cō capa de virtud, y la falsedad con apariencia de verdad, y la ilusion cō color de deuociō. En lo qual es raas sollicito el demonio que Dauid llama del medio dia: porque conser las misma tinieblas, contrabaze el medio dia, donde el verdadero Pastor Christo apacienta á sus ovejas, fingiendo que es su compañero, para que ellas le sigan con este engaño. Fuera destas vagueaciones que son perjudiciales ay otra buena, pero imperfecta por la condiçion natural de nuestro entendimiento, que á penas halla la verdad, sino es discurrendo con la meditacion de vna parte en otra, paratoparla, pero vá con orden, y concierto al lugar dōde la ha de hallar. Por lo qual dixo el Sabio, que dificultosamente conocemos las cosas

Ca. 3. §. 5

Psal. 90.
Num. 6.Luca 10.
Num. 42.
Varios modos de vagueacion.Isai. 57.
Num. 17.Sap. 11.
Num. 16.

que estan en la tierra , y las que tenemos delante las hallamos con trabajo? Pues que será de las que estan en el Cielo? Y de aqui nace otra causa de nuestra vagueacion , que es la alteza , y soberania de nuestro Dios : el qual está escondido en vna luz inaceffible , y no se puede hallar fino es discurriendo por varias criaturas , como arriba se dixo.

ExCãt. 3.
Num. 1.

Del perfecto recogimiento.

Temiendo , pues , el alma la culpa de las primeras vagueaciones , y la molestia , y tandança de las segundas , con vna generosa magnanimidad , confiada en la bondad de su Dios , y con el santo atreuimiento que dá el fervoroso amor le dize: O amado mio , á quien mi alma desea amar , como á vnico esposo suyo , muéstrame las dehesas donde apacientas á tus ouejas , para que yo me recoja allí contigo , y con ellas , para que no ande vagabunda , y descariada con varios pensamientos , y aficiones , siguiendo los apetitos bestiales de mi carne , y de sus sentidos , con peligro de caer en muchos errores , engañada por los que se tienen por tus com-

pañeros , siendo de verdad tus enemigos. Pero no me contento con esto , sino tambien te pido que me muéstres el lugar donde con quietud reposan , y duermen tus ouejas al medio dia , y tu con ellas , para que cesse toda vagueacion , y halle contigo algun descanso. O alteza de la magnanimidad Christiana , que tan alto buela con su desseo , y oracion! No te acobarde la cortedad de tus merecimientos , ni la alteza de los diuinos dones: Porque á vn Dios tan grande como el nuestro , no se han de pedir cosas pequeñas , conforme á nuestra pequenez , sino muy grandiosas , conforme á su grandeza. Y si con grande Fé las pedimos , sin duda (dize San Bernardo) no quedaremos priuados dellas. Pide , pues , á tu Dios vn recogimiento de coraçon en todos tus pensamientos , y afectos , tan perfecto , que excluya toda vagueacion desordenada tras las criaturas temiendo , no solamente el vaguear , que es culpable , sino lo que mas es , diziendo como la Esposa: *Ne vagari incipiam* para que ni aun comiece á vaguear. O generosidad digna de tal Esposa! Quien ay que en la oracion

Serm. 26.
in Cant.

no,

no comience á vaguear, padeciendo algunas distracciones, ó principio de algunos engaños? Cali todos pasan por este trabajo, aunque en diferente manera. Porque los imperfectos, en comenzando la vagueacion, vanse tras ella, divirtiendose, y entreteniendo con sus vanos pensamientos, y rindiendose á las ilusiones. Mas los perfectos, en assomando la distraccion, ó el engaño, luego le conocen, y le resisten, y atajan, aunque les dá mucha pena aquel poco tiempo que durò, sin conocerle. Y con tanto fervor desean estar tan lexos de la distraccion, que no tuuiesen principios della. Y pues Nuestro Señor acepta el deseo eficaz como la obra, quando falta la posibilidad de cumplirle, comiença tu oracion con vn deseo de tener vn recogimiento, y atencion, no sólo humana, sino Angelica, clamando á tu Dios, y diciendole: O amado de mi alma, ven tu á mi coraçon, y reposa en èl de assiento, para que no comience á vaguear tras las criaturas, porque si tu no estás conmigo, luego comenzaré á yrme tras ellas, Verdaderamente (dize San

Gregorio) *In quo Christus Quia mēs non cubat, vagatur: Aquel quam ille en quien Christo no reposa, suavis, & anda vagabundo. Porque si poderesus no le llena el espíritu de Christi spī, Christo suave, y reposado, ritus non. luego se derrama en varias implet imaginaciones, y afficiones multus com- de la tierra, y es lleuado gitationi- de las olas de las tentacio- bus dispo- nes, como Nauio que está luta cir- sia ancoras en medio del cumfer- mar alborotado. Mas si en- tur.*

tra el espíritu de Christo, luego le recoge dentro de si sin dexarle salir á fuera, hazele poner las ancoras en el Cielo, de modo que no le inquieten las cosas del mundo.

§. II.

De la contemplacion de la presencia de Dios.

EL otro motiuo mas principal para pedir á Dios la alteza de la contemplacion es el amor: cuya propiedad (como arriba deziamos) es incitarnos á desear ver á la persona q amamos, y es gran titulo para mouer á este Señor que nos muestre su apazible rostro. Y assi la Esposa le pone en primer lugar, diciendo: Muestrame al que ama mi alma, que eres tu mismo.

Y

Alter ser- Y no digo que me mues-
fus, indica tres al que ama mi cuerpo,
mibi ipsū porque el amor que te ten-
quem di- go no es carnal, sino espiri-
ligit ani- tual, ni deseo verte con los
ma mea. ojos del cuerpo para descan-
 so de mi carne, sino con los
 ojos de mi alma, para descan-
 so de mi espíritu. Tu Señor

Ioan. 14. dixiste: Si alguno me ama,
Num. 21. yo le amarè, y le manifesta-
 rè á mi mismo, cumple, pues,
 lo que has dicho, y manifiesta-
 tate á mi alma que te ama,
 dandola luz con que te vea.

De aqui es, que el primer,
 y principal acto de la con-
 templaciõ consiste en la vis-
 ta espiritual del mismo Dios,
 segun que está presente con
 nosotros, ò dentro de noso-
 tros con la presencia de que
 se dixo en el primer tratado,
 penetrandola con tanta vi-
 ueza, y certeza, como si le
 vieramos presente con los
 ojos corporales: al modo

Ad Hebr.
11. Num.
 17.

que se dize de Moyses, que
 trataba cõ el invisible, como
 si le viera. Esto denota aque-
 lla palabra: *Indica mihi*, que
 significa señalar con el dedo
 al que está presente, de mo-
 do que pueda ser visto. Y por
 esto pide tambien que le se-
 ñale el lugar donde está, no
 en el tiempo de la noche, ò
 en el alborada, sino. *In meri-*
die, al medio dia, quando es
 mayor la claridad, y el Sol

dá mayor resplandor, y calor
 al mundo, de donde procede
 el supremo recogimiento del
 coraçon. Porque assi como
 dize Dauid, que las fieras
 que andan sueltas de noche,
 en saliendo el Sol huyen, y
 se recogen á las cuevas: assi
 las fieras de nuestras imagi-
 naciones: y passiones, que en
 tiempo de escuridad, y tinie-
 blas andan descarriadas, y de-
 sentrenadas, en saliendo el
 Sol de justicia, y descubrien-
 donos con su luz su amable
 presencia, luego huyen, y se
 recogen, y dexan en quietud
 al coraçon. Y por esto dize:
 O Pastor soberano, descu-
 brete, y muestrame tu rostro
 con la mayor claridad, y ar-
 dor que en esta vida sueles
 mostrarte al que te ama: por
 que estando contigo, y mi-
 randote á ti, no me derrama-
 rè á buscar otras malas, ò
 impertinentes compañias.
 Que Esposa ay que estando
 en la presencia de su amado
 Espofo, guste de dexarle por
 entretenerse con otro estra-
 ño? Pues como, estando yo
 en tu presencia, pondrè yo
 mi pensamiento, y aficion en
 cosa que me aparte de ella?
 Por linage de infidelidad
 tendrè apartar de ti mi pen-
 samiento, por ponerle en
 qualquier cosa criada, pues
 en ti solo hallarè todo

Psal. 103
Num.

Ortus est
Sol, & cõ-
gregati
sunt.

Ex Casta.
collat. 14
cap. 11.

el bien que desco.

Este modo de presencia comunica Nuestro Señor en la contemplacion con vna luz celestial, que le descubre por vn modo que mejor se siente que se dize, porque nos dá á sentir, que verdaderamente está allí con nosotros, y sin ver cosa, sentimos que nos haze compañía vna Magestad de inmensa grandeza, que nos mueue á grande admiracion y reuerencia, y recoge todo el espíritu á mirarle con atencion. Al modo que dezia la Esposa: *Cantic. 2. Num. 9.* ,Mirad que está de tras de ,nuestra pared, mirandonos ,por redes, y celosias. Como si dixera: La pared de nuestro cuerpo, y la grosseria de nuestro entendimiento impide que no le veamos, aunque está detras de las celosias de las criaturas, viendonos sin ser visto. Pero con todo esso. *En ipse stat*: Mirad que sin duda está aqui, y yo siento su preséncia. Otras vezes se nos descubre por los efectos que sentimos en el alma, como el que está de noche en vn aposento escuro, y siente entrar á otro, y conoce ser su padre, ò su amigo por el modo de andar, y entrar, y despues le conoce mas por el modo de hablar. Assi se descubre Dios por los admira-

bles afectos: qué obra quando nos visita: de los quales hizimos mencion en el primer tratado. Otras vezes vna de varias ilustraciones para descubrirle, vssido de sus admirables atributos, porque con ser vna simplicissima diuinidad, ya se descubre como sabiduria inmensa, ya como omnipotencia infinita, ya como caridad, ò misericordia estendida por toda la tierra, ò como luz, ò niebla, ò mar de inmensa grandeza. Vnas vezes dá particular sentimiento de presencia de la persona del Padre, otras del Verbo diuino, ò del Espíritu Santo, causando tiernos sentimientos con cada vno, con ser vn Dios todos tres. Y aunque estas ilustraciones duran poco: mas los efectos interiores suelen durar mucho, y la Fè queda tan ilustrada, que con su lumbré proseguimos el sentimiento dela diuina presencia para proseguir el trato familiar de la oracion. O Dios eterno, embia del Cielo tu soberana luz, para que te vea si quiera del modo que estás detras destas celosias, porque sintiendo tu presencia gozaré de los ricos dones que traes con ella.

En el cap.
22.

§. II. De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que ha hecho en la tierra.

Este primer acto de contemplación que se ha dicho en parte acompaña a todos los demas que se fundan en la presencia del Señor á quien ama nuestra alma: pero luego brota el deseo de ver, *Vbi pascat, vbi cubet in meridie*. Adonde, y en que deheffas apacienta á su ganado, y le dá reposo al medio dia, que es vn modo de contemplacion de Dios en las obras, y misterios altísimos que ha obrado en la tierra, segun estan declarados en las sagradas escrituras: las quales son las deheffas en que Dios apacienta á sus ovejas. Y assi como las ovejas quando pacen no estan quedas en vn lugar, sino andan vagueando, y discurrendo de vna parte á otra por la deheffa, aunque sin salir de ella: y si algo se desmandan, el Pastor las haze bolver con algun silvo, ó con el cayado, y despues que han pacido toda la mañana, las recoge en algun lugar sombrio donde puedan defenderse de los ardores del Sol, y alli con quietud rumian lo que pa-

cieron, y descansan algun rato: assi también los justos suelen apacentarse primero en los diuinos misterios con los exercicios de leccion, y meditacion, discurrendo por muchas verdades de vna en otra: aunque no vagueando con desorden, sino cõ pausa, y con mucho concierto, sin salir del misterio, ni divertir el pensamiento, y aficion á otra cosa mala, ó impertinente, fuera de lo que tratan. Y si se diuerten, luego el Pastor celestial procura reducirlos, ya con el silvo de su dulce inspiracion, ya con el cayado de alguna interior reprehensión, como si les dixesse. Y como, en mi presencia has de pensar tal cosa? Y viendolo yo has de amar cosa que me disguste? Y tampoco caso hazes de mi gusto, que me dexas por hazer el tuyo? Y assi me desprecias, que huyes de mis pastos por seguir los de mis falsos compañeros, y verdaderos enemigos? Con estos auisos buelven sobre si, continuando su meditacion, hasta que despues los recoge al aprisco, y lugar quieto de la contemplacion, adonde sin andar mas discurrendo, rumien, y gozen de las verdades que han meditado con nuevos sentimientos, y afectos cerca dellas.

Alli

Oficio de la leccion, y meditacion.

Oficio de la cõtemplacion.

Esal. 30.
Num. 11.

Alli los dá sueño reposado, y lo esconde en lo escondido de su diuino rostro, donde no llega la turbacion de los hombres, haziendoles sombra con su especial proteccion. Porque como la sombra es efecto del cuerpo que está cabe nosotros, assi la proteccion de Dios es efecto de la presencia con que assiste á los suyos, para que ni ellos se diuiertan á otra cosa que les turbe, ni la tentacion vehemente les moleste, ni el demonio meridiano les engañe. O amado de mi coraçon, muestrame el lugar adonde das pasto, y reposo á tus ouejas: porque tu estás siempre con ellas, y andas quando ellas andan, y paras quando paran, siendo tu la guia en todo. Admiteme Señor en tus dehesas, recoge me en tu aprisco, adonde goze la sombra de tu dulce proteccion, y con quietud atienda á tu amorosa presencia.

Pero no sin misterio este reposo se llama sueño del medio dia, que suele ser breue, no mas que para descansar vn poco, y bolver al pasto, ò al trabajo: porque (como deziamos arriba) la contemplacion fosegada suele ser breue: y (como dixo San Juan en su Apocalypsi) el

silencio que se haze en el Cielo, no dura sino casi media hora. De lo qual se queixaua San Bernardo, diziendo: *Rara hora, breuis mora.* Viene de tarde en tarde, y dura poco tiempo: y es menester pedir á Dios juntamente, nos descubra el lugar donde repasta, y donde se tea, para que en faltando el reposo de la contéplacion, bolvamos al pasto de la meditacion.

Pero muy mayor misterio tiene este pasto, y reposo del medio dia, quando el Sol en la furia del verano ha hecho su carrera toda la mañana, y subido lo mas alto que puede, quando cessan las sombras que hazia, y comunica mayores rayos de luz, y calor á la tierra. En lo qual se representa el modo de cōtemplacion que Dios Nuestro Señor comunica por medio de las obras mas altas, y empinadas que ha hecho en la tierra. Porque sus obras son en dos maneras. Vnas comenzaron desde la creacion del mundo, y prosiguieron todo el tiempo que durò la ley natural, y escrita, como se contienen en los libros del Testamēto viejo: en las quales descubrió su sabiduria, y omnipotēcia, y el amor que tenia á los hōbres, por quien criò tantas criaturas, y por quien,

Serm. 32.
in Cant.

En el c. 1.
§. 1. & c.
3. §. 2.

Apoca. 8.
Num. 1.

quien hizo tantas maravillas en Egipto, y en el desierto; favoreciendo tanto al pueblo que auia escogido por suyo. Mas todas estas obras son como pasto de las horas de la mañana, quando el Sol no ha llegado á empinarse quanto puede, ni ha comunicado todo su ardor, y resplandor: porque en ellas no descubrió Dios enteramente todo lo que podia, ni empinò su caridad á lo sumo que deseaua. Y assi la Fè de aquel tiempo era como luz con muchas nieblas, y sombras, y no descubria los principales misterios, sino por enigmas, y figuras: y como la ley no era de amor, sino de temor, ardia poco la caridad en los fieles de aquella era, hasta que llegó la plenitud del tiempo, y comenzó la ley de gracia. Y entonces el Sol de justicia se empinò hasta el medio dia, y diò su mayor luz, reuelando sin sombras, ni figuras los misterios de su Diuinidad, y Trinidad, y haziendo las mayores obras que pudo hazer por el hombre: quales son las de la Encarnacion del Verbo eterno, como estan expressadas en el Testamento nuevo: y son las propias deheñas, en que las ouejas escogidas de Christo pacen, y reposan

Ad Gal. 4
Num. 3.

al medio dia, meditando las al modo que se dixo en el tratado precedente: y subiendo por ellas al reposo de muy alta contemplacion. Si no dime, que otra cosa es portal de Belen, donde el Verbo eterno vino *Ab austro*, En el trá^{do} del lugar de medio dia, sino *rad. 2.* vn aprisco, donde este sobe^{cap. 13.} rano Pastor recoge á sus ouejas, y las descubre su infinita misericordia, y caridad, con tanta suspension, y admiracion, que digan: *Domine consideraui opera tua, & exaui?* *Abac. c. 3.* Cõtemplè tus obras, *Num. 1.* y sali de mi? Pues que es el monte Calvario donde este Señor subió en la Cruz al medio del dia, y diò fin á todas las sombras que del auian precedido, y empinò su caridad, y todas sus virtudes á lo supremo de su perfeccion? Es sin duda vn aprisco de sumo recogimiento, donde van las almas deuotas, y con las alas de la contemplacion se leuantan á entrar por las llagas de Christo crucificado, y escondidas dentro de aquel diuino pecho, duermen en quieto sueño de la contemplacion, admirandose de la infinita bondad, y caridad de su amado Redemptor. O amado de mi alma: muestrame esse lugar donde te apa-

apacientas, y reposas al medio dia en essa dura cama de la Cruz, para que desde alli contemple, y vea la soberania de tus altissimas perfecciones, y virtudes, que resplandecen en medio de tantas baxezas, é ignominias. Recoge me en esse lugar tan seguro de tu amoroso coraçon, para que no comience á vagar en cosa que te desagrade, viniendome contigo con perpetuo amor. Tu dixiste: Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi hallará su pasto. Entrame Señor por las puertas de tu humanidad para que goze dentro de ti los soberanos pastos de tu diuinidad.

Ioann. 10
Num. 9.

§. III.

De la contemplacion de Dios en las otras mas altas que haze en el Cielo Empíreo.

AVn mas nos queda por descubrir en este pasto y reposo del medio dia, subiendo á contemplar lo que haze Dios en el Cielo Empíreo, adonde apacienta á sus escogidos con su misma diuinidad, descubriendosela con luz clara como la del medio dia, des-

terrando todas las nieblas, y sombras de la Fè, escura, y comunicandoles el amor encendidissimo de su inmensa bondad, y hermosura sin miedo de perderle, ni de menoscabarle, ò interrumpirle. Porque alli (dize San Bernardo *Serm. 33.º* in Cant.) los bienaventurados juntamente pacen, y reposan al medio dia, por quanto no tienen la variedad, y mutabilidad que nosotros padecemos en esta vida, donde es fuerza que vnos exercicios succedan á otros, sino su pasto es continuo, y su reposo es invariable, y eterno por que de dentro no ay cosa que les turbe, ni de fuera puede entrar quien les inquiete: y el Sol de justicia nunca se les encubre. Y no solamente se les muestra segun su diuinidad, sino tambien con la gloria incomparable de su sacratissima humanidad, para que con vna sola vista, y vna sola contemplacion posean todas las cosas que creyeron, y esperaron de su amado en quanto Dios, y hombre verdadero. *2. 2. 7.º*

A esta dichosa vista tan clara, nunca llega la contemplaciõ desta vida mortal (como dize Santo Tomas) sino *180. art. 5.º & 4.º 175. art. 3.º*

es que por algun especialissimo privilegio alguna vez se aya concedido á Nuestra Señora, ó á San Pablo en su raptó. Y assi desde lexos hemos de mirar este pasto, y reposo, deseandole, y pidiendole, no para esta vida, sino para despues della. Pero sin embargo desto, tiene Dios en este destierro su medio dia con mucha semejança al que ay en la gloria, concediendo á sus amigos vn pasto y reposo que sea retrato del Cielo. Porque si nos manda pedir, que venga su Reyno á nosotros, que maravilla es nos dé alguna vez á gustar lo que allá passa, como lo dió á sus Apostoles, pues no lo mandara pedir, sino lo quisiera dar? Y pues tambien nos manda cumplir su volúdad en la tierra como en el Cielo, que mucho es de la refeccion del Cielo al que cumple esto en la tierra? Esta es aquella alta cõtemplacion, de quien dixó el Discipulo amado del Señor: Vi la Santa Ciudad de Jerusalem la nueva, adornada por Dios como esposa para su esposo: y oi vna grande voz que salia del trono, y dezia: Mitad la morada de Dios con los hombres. Que vista es esta, sino vna cõtemplació muy alta (en que Dios Nubstro

Señor descubre á sus escogidos las grandezas que passan en los Cielos, haziendolos á ellos cielos donde èl more, y les comuniqué algo de lo mucho que dá á los bienaventurados? Allí por vn rato de tiempo les dá juntamente pasto, y reposo: pasto porque les descubre verdades celestiales muy leuandadas: y reposo, porque se las dá sin variedad penosa de muchos discursos, y con grã dulçura de suauissimos afectos, teniendo desde la tierra amoroso trato y conversaciõ con los ciudadanos del Cielo. A esta sobera cõtemplacion nos combida el Apóstol quando dize: Si atueys resuscitado cõ Christo, procurad buscar las cosas que estan en el Cielo, donde está Christo sentado á la diestra de Dios Padre, *Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Procurad el conocimiento sabroso, y gustoso de las cosas del Cielo, olvidandoos de todo punto de las cosas de la tierra, no poniendo vuestro gusto en estas, sino en essorras. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios, como si dixera: Trataos como muertos á todas estas cosas visibiles de la tierra, y atendiendo sola-

Matth. 6.
Num. 10.
Matth. 16.
Num. 28.

Apoc. 21.
Num. 2.

Ad Phi. 3.
Num. 20.
Ad Col. 3.
Num. 1.

solamente á las invisibles del Cielo para que vuestros pensamientos, y aficiones esten escondidos dentro de Dios, y en compañía de Christo, ocupandose totalmente en mirar, y amar su diuinidad, y humanidad glorificada, y teniendo amorosa, y familiar conversacion con ellos. O Pastor soberano, á quien mi alma ama con todo su corazón, confieso que no soy digno de estar en el lugar donde das á tus escogidos el pasto, y reposo eterno al medio dia de tu suma claridad, y caridad: mas embíame algun rayo de esta luz que me le descubra, para que crezca en mi el deseo de pretenderle, y el cuydado de alcanzarle: muera yo á todo lo criado, y viua con el espíritu en tu Cielo Empireo, viendo tu inmensa gloria, y la del Hijo que tienes á tu diestra sin salir á vagar por las cosas de la tierra, con peligro de perder tu dulce compañía. O Salvador dulcísimo, que desde el punto de tu concepcion apacentaste tu alma con la vista clara de tu diuinidad, y en esse lugar del medio dia la diste perpetuo descanso, pues dixiste que donde tu estás, estaria el que

Ioan. 12. te sirviese: ponme con el
Num. 26. espíritu en el lugar que tie-

nes, mostrandoteme con la claridad que acá puedes ser visto, hasta que te vea en el medio dia de tu eterna gloria, Amen.

Estos son los fervorosos deseos, y peticiones que has de frequentar á menudo para alcanzar estos tres grados de contemplacion, en que se cifran los demas. Y no pienses que se desagrada Dios de que le pidas cosa tan alta: antes á los que le han servido algun tiempo suele dar aliento, y confianza para pedirla: como le dió á Moyses quando le dixo: Muestrame tu rostro, y descubreme á tí mismo. Y á San Felipe quando respondió: Señor, muestranos al Padre, y esso nos basta. Pero es bien que entiendas, que assi como la luz, y calor del medio dia no es igual en todos tiempos: porque en el invierno no es tan grande como en el principio del verano, ni en el verano como fervor del estio: assi el invierno de la via purgativa, y el vera no de la via iluminativa, y el estio de la via vnitiva tienen su medio dia, y su propia cumbre en el conocimiento, y amor: pero mucho mayor es en la una que en la otra, y todos los que caminan por estas vias han de procurar crecer co-

Exod. 33.
Num. 13.

Ioan. 14.
Num. 8.

Prover. 4.
Num. 18.

mo la luz de la mañana, hasta el dia perfeto proporcionado á su estado, aunque suspirando por llegar al supremo, no solamente con

los deseos, y peticiones, si no con las diligencias que se han dicho, y las que se diran en los capitulos que se siguen.

Capit. VII. De otra contemplacion muy alta, y provechosa, que llama San Pablo comprehender la latitud, y longitud, altura, y profundidad de Dios, para llenarnos del con toda su plenitud.



ad Eph. 3.
Num. 17.

ON LAS peticiones fervorosas que se dixeron en el capitulo precedente, se han de juntar algunos insignes ejercicios de Fè, y obras de caridad, que negocian la perfecta contemplacion, y entero conocimiento de Dios, de que hizo mencion el Apostol. quando dixo: Hincó mis rodillas delante de Dios, suplicandole que Christo more por Fè en vuestros coraçones, y que esteis fundados, y arraigados en caridad, para que podais comprehender con todos los Santos, qual sea la latitud, y longitud, la al-

tura, y profundidad. Y para que sepais tambien la caridad de Christo, que sobrepuja á toda ciencia, y que deis llenos con toda la plenitud de Dios. En las quales palabras haze mencion de vna muy alta, y provechosa contemplacion, que excede á todo el conocimiento de las ciencias humanas. La qual dize se puede alcanzar por los dos medios que apunta. El primero es tal modo de Fè, que por ella more Christo Nuestro Señor, no solo en nuestros entendimientos ilustrandolos con su luz, para que crean con gran certeza lo que les ha reuelado, sino tambien more en nuestros coraçones,

*Christum
habitare
per fidem
in cordi-
bus vestris.*

y voluntades, aficionandolas
 á las cosas de la Fé, y al Ma-
 estro que interiormente se les
 reuelá. Y como el que mora
 en su propia casa, rige toda
 su familia, assi Christo N. Sal-
 uador, morando por Fé en
 la casade nuestras almas, rige
 por la Fé todas las potencias
 en todas sus obras, de modo,
 que todas vayan fundadas,
 regladas, y acompañadas cõ
 viua Fé, mirando con ella la
 presencia del gouernador
 que está dentro del cora-
 çon. Y deste modo se cum-
 ple lo que dize la Escritura,
 que el justo viue de la Fé, y
 que por ella Christo viue en
 el justo. Porque todo lo
 que piensa, desea, habla, y
 obra, es con actual Fé de la
 presencia de su Dios, y de lo
 que le ha mandado, ò prohi-
 bido, prometido, ò amena-
 zado, ò de alguna grandeza
 de su diuinidad, ò humani-
 dad que le ha reuelado. De
 aquí nace el següdo medio,
 que es tal modo de caridad
 que sea rayz, y fundamen-
 to de nuestra vida, array-
 gandola con obras en el alma.
 Y bien la llama rayz,
 para significar, que la cari-
 dad no es fundaméto muer-
 to, al modo que el cimien-
 to sustenta el edificio, sino
 fundamento viuo, como la
 rayz sustenta el arbol, dando

ser, vida, y aumento á todas
 sus ramas, hojas, y frutos:
 assi la caridad arraygada es
 aquella que viuamente pro-
 duze, y sustenta el arbol de
 de las virtudes, y todos los
 buenos deseos, y obras que
 nacen dellos: de modo, que
 todas vayan fundadas en ca-
 ridad, y acompañadas con
 actual amor de Dios, y de
 Christo Señor Nuestro.

Con estos dos exercicios
 continuados, se viene á alcã-
 çar la soberana contéplaciõ,
 que perficiona lo que ellos
 han comenzado, que es lo
 que dixo San Pablo: *Ut im-*
pleamini in omnem plenitu-
dinem Dei: Para que seais
 llenos de Dios con toda su
 plenitud: esto es, con to-
 dos los doaes de que suele
 llenar á sus grandes ami-
 gos. De modo, que vuestro
 espiritu quede lleno del
 Espiritu Santo, vuestra alma
 del resplandor de su di-
 uina gracia: vuestras po-
 tencias de las obras de todas
 las virtudes: la memoria se
 llene de la presencia de Dios,
 y de santos pensamientos: el
 entendimiento de vn cono-
 cimiento de Dios muy subido
 con gran penetracion de
 sus misterios, y la voluntad
 de todo genero de afectos,
 cumpliendo con entereza el
 precepto del amor que llena

Abac. 2.
 Num. 4.
 Ad Ro. 1.
 Num. 17.

I. Cor. 16
 Num. 14.

In chari-
 tate radica-
 ti, &
 fundati.

espíritu, alma, y fuerças. O dichosa contemplacion, que á tanta plenitud de Dios leuanta! O dulce Jvsvs, mora por Fè en mi corazón, y arraygame en tu caridad, para que alcance la contemplacion que llena con tanta plenitud. Esta es la que llama el Apostol con este vocablo: *Comprehendere*, comprehender, que (como dize Santo Toma) es lo mismo que mirar á Dios de cerca, asirle, apretarle consigo, y posscerle. Al modo que dezia la Espoza: Hallado he al que ama mi alma, asido le tengo, no le dexaré. Como el que trataua á otro por el brazo, aunque no le abarca todo, pero tienele asido consigo, y como en su possession: assi aunque no es possible comprehender, y abarcar á todo Dios, porque es incomprehensible de sus criaturas: pero la perfecta contemplacion pretende comprehenderle, y asirle por el conocimiento, y amor, con toda la estension, y perfeccion que le fuere possible, preñtrando las quatro excellencias que San Pablo llama longitud, latitud, alteza, y profundidad: pero confessando siempre con hu-

mildad aquella verdad que dize Job. Por ventura podrás comprehender las pifadas de Dios, y conocer al todo poderoso cumplidamente? Mas alto es que el Cielo. que harás? Mas profundo es que el infierno, por donde le conocerás? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha es que el mar. O Dios omnipotente, que vences nuestra ciencia, esclarece los ojos de mi alma, para que pueda conocer con perfeccion la medida de ti mismo nos tienes reuelada, de modo que la ame, y abra-
ce, y quede lleno della.

§. Primero.

Començando, pues, la practica deste soberano exercicio, has de advertir, que como comprehender vn edificio cõ el conocimiento, es tener bien medidas sus quatro dimensiones, ò partes, sabiendo lo que tiene de largo, y ancho, de alto, y de profundo, al modo que dize San Juan, que vn Angel media con vna vara la longitud, altura, y latitud de la Ciudad de Jerusalem, y de sus muros: assi comprehender las grandezas, y obras de Dios, es entèder enteramente estas

Cantic. 3.
Num. 4.

Iob. 11.
Num. 7.

Iob. 36.
d. 26.

Apoc. 26.
Num. 10.

estas quatro propiedades que tienen del modo que pueden acá ser comprehendidas, como se yran declarando, por el orden que las cuenta el Santo Apostol.

Primeramente, la latitud, y anchura de Dios es su infinita estension, con que abraça todas las perfecciones, y grandezas, que es posible imaginar, de sabiduria, bondad, potencia, prudencia, misericordia, justicia, y las demas. De suerte, que todas quantas perfecciones estan estendidas por todas las criaturas deste mundo, y de otros mil millones de mundos que sean posibles, todas con otro modo mas eminente, caben en Dios, y despues que huieres pensado quantas puedes imaginar, se estiende la grandeza de Dios á otras infinitas, que èl solo puede comprehender, aunque en èl todas son vna sola con suma simplicidad. Y assi mismo cada vna destas perfecciones tiene su infinita latitud, porque se estiende á todas las cosas que pueden ser objeto della. La sabiduria se estiende á todo quanto es possible saber. La omnipotencia á todo quanto no repugna que tenga ser. La misericordia á librar de qualquier miseria que se puede

imaginar: y la caridad á querer bien todo quanto puede ser querido, y amado. Y quando conoces con la contemplacion esta anchura de Dios, has de asirla toda con el amor, sin dexar nada della, gozãdote de que Dios tenga todas estas grandezas, y perfecciones con la estension de cada vna. De suerte, que no solo te has de gozar de que Dios sea omnipotente para regalarte, sino tambien para afligirte, y de que sea misericordioso juntamente, y justiciero, y de que sea justissimo en premiar á los buenos, y en castigar á los malos, aparejando Cielo para los vnos, è inferno para los otros. Pues por esto se dize en el libro de los Cantares, que nuestro Dios es *Totus desiderabilis*, todo es deseable, y amable, y ninguna cosa de quantas tiene ha de ser aborrecida, sino sumaméte amada. O Dios infinito, por quãto en ti veo, por todo te amo, porque todo es bueno. Llename de essa plenitud que tienes, para que te agrade to lo lo que tu en mi vieres. Yo Señor, abro mi boca, y ensancho en tu presencia mi coragon todo lo que puedo, llenale de todo el espiritu, y santidad que deseo.

*Cantic. 5.
Num. 16.*

*Psal. 80.
Num. 12.*

De aqui has de passar á conocer la longitud de Dios, que es su eternidad inmutable, sin auer tenido principio, ni poder tener jamas fin, ni en si mismo, ni en ninguna de las cosas que tiene. Porque las tres diuinas personas son eternas, sin que vna aya sido primero que la otra, ni pueda dexar de ser con ella, y la amistad que se tienen, es, y será eterna, y todas sus perfecciones son del mismo modo eternas. Su sabiduria siempre fue, y será sin fin. Su caridad, y misericordia es desde la eternidad por toda la eternidad, y su omnipotencia nunca le faltò, ni le faltará. Y por esto dixo Dauid: *Tu autem idem ipse est, & anni tui non deficient*: Tu Señor siempre eres el mismo, y tus años nunca desfalleceran. El mismo es Dios aora, que quando nació el Salvador, y el mismo que quando hizo tantos bienes al pueblo Hebreo, y que quando criò al mundo, y el mismo será siempre en su misericordia, bondad, y omnipotencia: su bienauenturança, y sus riquezas son eternas, y siempre las mismas sin menoscabarse nada dellas. De todo esto has de gozarte, y desear asirte de Dios con toda su lógitud, y eternidad, sin

jamás apartarte de la plenitud que te comunicare. O Dios eterno, principio, y fin de todas las cosas, pues mi ser tuuo principio en ti, amete yo como á mi vltimo fin, pero amete sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Luego sube la contemplacion á conocer la sublimidad y alteza de Dios, que abraça los infinitos grados de altissima perfeccion que tiene en su ser, y en cada vno de sus atributos. Como el hombre muy perfecto, no solamente tiene la extension, y entereza de todas sus partes, sino la intension, y hermosura de todas, y en cada vna dellas: assi Dios, no solo tiene todas las perfecciones posibles, sino cada vna con toda la excelencia que es possible, sin que sea possible imaginar cosa mas grãdiosa que Dios. Su sabiduria es con la mayor certeza, y claridad, y perfeccion que se puede pensar. Su caridad sube á lo supremo á que puede subir el amor, y quanto puede pedir la bondad, que es amada. Su omnipotencia es, no solo para hazer todas las cosas, sino con la facilidad, y modo que quisiere hazerlas. No es possible que aya otro mas Santo, ni mas justo, ni mas prudente, ni ay cosa que se le pueda

Psal. 101
Num. 28.

pueda añadir, porque sube todo lo alto que puede subir, y todo lo alto del mundo en hombres, y Angeles, es como nada en su comparacion. O alteza de las riquezas, y grandezas de Dio! Gozome Dios, de que seas el que eres, y de que tengas todo lo que tienes, y con el modo tan infinito con que lo tienes. O quien me diese que pudiesse ser perfecto como tu lo eres, subiendo á la mayor alteza en que la criatura puede imitar á tan perfecto Criador.

Finalmente la contemplacion passa tambien á conocer la profundidad de Dios, que es lo mas hondo, y profundo de sus secretos juyzios en las obras que proceden de su libre, y soberana voluntad: en lo qual no ahonda mas de lo que Dios ha reuelado: conviene á saber, que todo lo que haze, es porque assi lo quiere: pero todo es justo, y está traçado como conviene. Porque crió mas este mundo, y estos Angeles, y hombres, que á otros mil mundos que pudiera criar? Porque assi lo quiso. Porque escogió este modo de gouierno, y prouidencia que aora tiene? Porque assi lo quiso. Porque dá á este mas que á otro vi-

da larga, salud, y riquezas? Y porque preuiene á vnos con mayores dulçuras, y bendiciones celestiales que á otros? Porque assi lo quiere: *Ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te.* Assi lo has traçado Padre eterno, porque assi te agradó traçarlo. Y por ello te alabo, y glorifico, y me gozo de que tengas voluntad tan libre, que ninguno pueda forçarte, ni pedirte cuenta, diciendo: *Cur ita facis?* Porque lo hazes assi? Porque basta que tu lo hagas para que sea bien hecho: y basta por razon que assi lo ayas querido. Yo me gozo, y alegro de todo lo que hazes, porque tu te gozas, y alegras en hazerlo. Y no es ageno de la contemplacion conocer algo de estos secretos juyzios de Dios, pues en ella reueló á Esayas los que tocauan á la reprobacion de los Judios. Y (como dize San Bernardo) tambien tiene Dios algunas celdas, ó retretes, donde entra á sus escogidos, para atemorizarlos con estos secretos juyzios, y llenarlos de su santo temor, que es parte tambien de la plenitud de Dios, que se comunica por la contempla-

Matt. II.

Iob. 9.

Num. 12.

Serm. 32.

in Cant.

§. Segundo.

Modo de
meditar
los mis-
terios, y vir-
tudes.
Ioann. 3.
Num. 16.

POR este modo que se ha dicho, la contemplacion tiene por fin (como dize el Apostol) conocer tambien, y comprehender la caridad de Christo, que sobrepaja á toda nuestra ciencia, ponderando otras quatro propiedades semejantes, como se ponderaron en la meditacion dezima, de la sexta parte. Y el mismo Señor nos enseñó este modo de contemplacion, quando dixo: *Affi amò Dios al mundo, que le diò á su hijo vnigenito, para que todo hombre que creyere en él, no perezca, sino alcance la vida eterna.* En las quales palabras verás, que lo alto del diuino amor es auernos dado el supremo don, que es el Hijo vnigenito: el qual se nos diò á si mismo, y su Padre nos le diò para el fin mas alto que podía auer, que es la vida eterna. Lo profundo es auerle dado á vn mundo lleno de maldades, humillandose Dios lo sumo que podía, haziendose como vno de los del mundo, no en las culpas, sino en las penalidades. Lo ancho es auerle dado para todos los hombres del mundo que quisieren

creer en él, sin excluyr á ninguno, ofreciendoles todo genero de bienes espirituales, de que son capaces. Lo largo es la duracion deste don, y de sus bienes, hasta la vida, que nunca tendrá fin por ser eterna. Y desta misma manera puedes contemplar la heroyca caridad que se nos comunica por Jesu Christo Nuestro Señor: cuyo alto es la vnion con Dios con suma intencion, amandole con todo tu coraçon, espíritu, alma, y fuerças. Lo profundo, en que se funda, es la abnegacion de ti mismo en todo lo que impide este amor, abraçando qualquier desprecio por conseruarle, y aumentarle. Lo ancho es el cumplimiento de la diuina voluntad en todo lo que manda, y aconseja la ley del amor, sin excluyr nada: estendiendote á amar todos los hombres amigos, y enemigos, y de todo lo que en Dios, y por Dios puede ser amado en el modo que él lo quisiere. Y lo largo es la duracion, y perseverancia en todo esto, hasta la fin de la vida, y por toda la eternidad, porque la caridad nunca perece. Y á este modo has de ponderar las demas virtudes, pro-

1^a Cor. 13.
Num. 8.

curare

curando alcançarlas con esta perfeccion, con la qual quedaras lleno, como dize el Apostol, de toda la plenitud de Dios.

Apoc. 21.
Esmi. 16.

Por aqui tambien entenderas el misterio del Angel que media por sus partes la Ciudad Santa de Jerusalem, es la gloria: la qual puedes medir, meditando primero la altura de sus premios, que es la mayor que se puede imaginar, pues sube hasta la vista clara de Dios, hazien donos bienaventurados, del modo que el mismo Dios lo es. Su anchura, o estension, está en la muchedumbre innumerable de todo genero de bienes que abraça para llenar todos los deseos, y senos del coraçon. La longitud, es la eternidad destes bienes: y la profundidad es el abismo secreto de los caminos por donde se sube á ella, segun la variedad de los merecimientos. Y á este modo podras meditar la Ciudad de Babilonia; que es el infierno, para cobrar horror della. Y si quieres comprehenderte á ti mismo con la meditacion, puedes ponderar primero la alteza que tiene tu alma, por su noble naturaleza, criada á imagen de Dios, para fin tan alto como es gozarle, y por medios tan

levantados, como es la santidad, y todas las virtudes. Luego ponderarás tu profundidad, assi por la nada que tienes de tuyo, como por el peso de tu inclinacion que tienes al pecado, y por las miserias en que has caydo. Despues mirarás la anchura de tus senos, que no pueden hartarse con todas las criaturas, y la latitud de coraçon que alcançaras con las virtudes. Y finalmente, la duracion que es breuissima, quanto al cuerpo, y bienes temporales, pero es eterna quanto al alma, y lo será quanto á los bienes espirituales que depositares en ella, si perseveras en estado de gracia. Desta manera en todos los misterios de la Fé pueden ayudarse, y darse la mano la meditacion, y la contemplacion: aquella midiendo cada parte por si, y está mirando por junto, y comprehendiendo con superior vista lo que está medido.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Cap. VIII. De tres modos extraordinarios de contemplacion, en que Nuestro Señor descubre sus misterios por figuras corporales, ò imaginarias, ò sin ellas, y de los maravillosos afectos, y propiedades que tienen.



O se contenta la Magestad de Dios N. Señor. con mani-

festarle a sus amigos en los espejos que se han puesto, y por los caminos ordinarios que se han dicho, sino algunas vezes quiere hazerlo por modos extraordinarios, inuentando nuevos espejos en que vean su amoroso rostro, y sus sagrados misterios. Estos modos reduce San Agustín, y otros Santos Padres, á tres mas principales, que se apuntaron en el cap. 22. del primer tratado. El primero es por algunas figuras, imagines, ò señales exteriores que se perciben con los sentidos del cuerpo estado despiertos, y en vela, las quales toma Nuestro Señor por instrumento para ilustrar el espíritu, dándole inteligencia de lo que ellas represen-

tán, y son como espejos donde el alma ve los diuinos misterios que Dios interiormente la descubre. Deste modo se descubrió N. Señor la primera vez á Moyses en la çarça, que ardia, y no se quemaua, manifestandole lo que representaua aquella figura en que venia para librar á su pueblo de la aficcion en que estauá. Y en el nueuo testamēto. San Juan Bautista vió vna paloma sobre Christo N. Señor en el Bautismo: estendiendo por aquella figura, la abundancia del diuino espíritu que en aquel Señor descãzaua: Y sobre los Apostoles vino el Espíritu Santo, en sonido de viento vehemente, y en forma de lenguas de fuego, obrando en sus coraçones espiritalmēte lo que significauá estas señales. Por que quando las figuras sensibles no significan algo, no son de Dios (como dize San Agustín) porque Dios no haze

Exed. 3.
Num. 32.

Ioann. 1.
Num. 32.

Acto 2.
Num. 2.

Lib. 12.
cit. ca. 13
& 32.

Li. 12. de
Ge. ad. lit.
c. 3. & se-
quē. D. Isi-
do. lib. 7.
Ethim.
cap. 8.
D. Tho. 2.
2. q. 174
art. 1. ah
3. & lec.
x. in 2. Co
rint. 13.

haze cosa sin provecho: y si lo significanda luz para conocerlo, pues para esse fin las ordena. Y si alguno las vee, y no es ilustrado interiormente, para conocer lo que representan, no goza de sus misterios, ni recibe el don de la cõtemplacion. Porque (como dixo Daniel) en estas visiones es necessaria la inteligencia, para que sean perfectas, assi como el mismo Daniel vió la Escritura que Dios Nuestro Señor auia escrito en la pared delante del Rey Baltasar, y entendió el misterio della, el qual no auia entendido el Rey, auaque la auia visto.

El segundo modo de contemplacion, es por figuras interiores, en la parte inferior del alma, que llamamos imaginacion, ò sentidos interiores, dentro de los quales Dios Nuestro Señor suele manifestarse, y descubrir sus misterios, por vna de dos maneras (como dize Santo Thomas) ò componiendo, y ordenando las imagenes, y figuras que antes se tenian, de modo que represente lo que el pretende, ò formando para esto otras de nuevo, y por medio dellas, ilustrando el entendimiento, para que conozca, y penetre lo que representan. Deste modo tra-

taua N. Señor frequentemente con los Profetas del viejo, y nuouo Testamento, enagenandolos de los sentidos exteriores, y haziendo que cessassen sus obras, para que no impidiesen la vista interior de aquellas imagines, y vnas vezes sucedia esto en sueños, quando naturalmente los sentidos estan quietos: Pero las mas vezes sucedia, estando despiertos, y en oracion, tratando con el mismo Señor, el qual los arrebatua, y sacaua de si con aquellas figuras, y con la luz de la contemplacion que les comunicaua por ellas. Deste genero fueron las reuelaciones que tuuo San Juan Euangelista en su Apocalipsi, y todas las figuras que alli vió, cran como libros, ò espejos en que Dios le descubria sus misterios, y la soberania de sus diuinas perfecciones. Y en vn momento penetraua lo que no se podia declarar cõ palabras en mucho tiempo. Porque como dixo Daniel, la vision que es de Dios, trae consigo la inteligencia, aunque alguna vez no se dá luego. Como sucedió San Pedro quando en vna extrasis orando vió vn liengo q̄ baxaua del Cielo lleno de anima-

Qu. 172.
art. 3.

Genes. 28
Num. 12.

Hiere. 36
Num. 18.

Dan. 10.
Num. 1.

Acto. 10.
Num. 10.

Dan. 10.
Num. 10.
D. Tho. 2.
2. q. 173
art. 2. &
4.

2. 2. q.
173. art.
2. & q.
174. art.
2. & 3.

animales fieros, y oyò vna voz que le dezia: Mata, y come, pero no luego entendió lo que significaua, hasta que poco despues se lo declaró el Espíritu Santo. Y aunque San Pedro al principio pensò que eran animales verdaderos, mas (como adierte S. Agustín) este modo de engaño en semejantes visiones, no es perjudicial, como no le aya en la inteligencia de los misterios, y verdades de la Fé que representan.

Y porque la mano del Señor no está abreviada, ni es diferente del que ser solia, tambien el dia de oy concede á muchas personas de rara virtud, á quíe èl ha tomado por suyas, este modo de contemplacion manifestandoseles en forma de niño, ó como estaua en la Cruz, ó cõ otras figuras, è imagines, que representan las diuinas Personas, ó Angeles, y Santos, y otros varios misterios, todo lo qual passa en la parte imaginatiua del alma. poniendo allí el espejo, ò libro en que la parte superior del entendimiento, ilustrada cõ luz diuina, vea, y lea lo que Dios quiere manifestarla cõ grandes afectos de admiracion, y amor. Porque estas imagines tambien son como

sellos que imprimen, y sellan en el alma las verdades, y virtudes celestiales, q̄ representan vnas vezes cõ ternura, y lagrimas, muy suaues: otras con jubilos, y saltos de plazer muy gozòsos, otras con vnion de caridad muy estrecha, abraçandose cõ Dios con gran quietud, pero con gran vehemencia del coraçon. Vnas vezes está suspensa, mirando, y oyendo sin hablar, pero otras tambien habla, aunque poco, y quando es menester pide para si, ò para otros, segun la necesidad que la mouiò á orar, ó segun que Dios la inspira á ello, y siempre queda tan trocada, y mejorada, que se echa bien de ver ser Dios el que por estas imagines habla, y obra.

§. I. De las cosas que pasan en este modo de contemplacion.

MAS porque son innumerables, y admirables las cosas que suceden en los que Dios lleva por este camino presupuesto lo que arriba se dixo, daremos aqui mayor noticia dellas, declarando lo que cuenta de si mismo vn amigo de Job llamado Eliphaz, en vna vision que tuuo

Trat. I.
cap. 22.
Iob. 4.
Num. 12.

Li. 12. de
Genes. ad
Iere. c. 14.
c. 32.

de. mih
de. mih

de. mih
de. mih

Idic. 36.
Num. 18.

Iob. 9.
Num. 12.

tuuo diziendo assi: Vna palabra secreta se me dixe, y mi oreja percibió como á hurtadillas la vena de su murmullo. Sucedióme esta vision en el tiempo horrible de la noche, quando el sueño coge á los hōbres, entonces me vino vn grande temor, y temblor, y mis huesos se estremecieron, y passando delante de mi vn espíritu, mis cabellos se enrizaron. Parò vno, cuyo rostro no conocí, y vna imagen delante de mis ojos, y oí vna voz como de ayre muy delgado, que dezia. Por ventura, el hombre será justificado en comparacion de Dios? O el varon será mas puro que su Criador? Los que le sirven no fueron estables, y en sus Angeles hallò maldad, quanto mas los que habitan en casas de barro, y tienen fundamento de tierra, se an consumidos como de polilla? Todas estas palabras (como advierte S. Gregorio, cuya declaraciō seguiremos) estan llenas de admirables auisos para conocer el modo como Nuestro Señor leuanta á estas visiones, y contemplaciones tan sobrenaturales, y los afectos que causan.

Porque primeramente todas ellas se hazē por secretas

inspiraciones de Dios, que llama aqui, palabras escondidas, porque passan dentro del coraçō, y ninguno conoce su valor, sino es quien le experimenta, como consta por lo que arriba se dixo dellas. Pero percibense á hurtadillas, y como quien oye vn murmullo, y no entiende bien lo que se le dize. Porq̃ Dios N. Señor en la cōtemplacion, no descubre de vn golpe todo lo que pretende descubrir, sino poco á poco, manifestando algo, y encubriendo algo: para que lo vno aliente, y lo otro humille, y el conocimiēto de lo que se manifiesta, ponga deseos de conocer lo que se oculta, y con el deseo seruroso, y humilde se disponga para recibirlo. Y aunque es verdad q̃ todo lo que Dios dize de si en esta vida, es como murmullo, en comparacion de lo que manifestará en la gloria, quando se vea cara á cara: mas lo que dá á los justos en el principio de su conversion, ò en el principio de la oracion, tambien es como murmullo, y hablar de extrerientes, en comparacion de lo que despues les comunica, creciendo la claridad, como crece la disposiciō: y assi dezia nuestro Beato Padre Ignacio, que los fauores que Dios le hizo

Factum est ad me Verbum absconditum.

Quasi furtive suscepit auris mea verbas susurrj eius.

D. Grego.
cap. 20.

Lib. 5.
mor. á ca.
19.

en Mâresa los primeros años de su conversion, con auer sido muy crecidos, no eran mas que vn rasguño en respeto de los que despues le concediò.

*Per ea que
sunt in pu-
blico, illud
ad nos
emanat,
quod latet
in occulto.*

De aqui es que la contemplacion suele començar percibiendo las venas del murmullo de Dios, que (como dize San Gregorio) son las criaturas deste mundo, por las quales N. Señor se nos manifiesta, y nos habla, aunque como entredientes, y cò poca claridad, pero la q̄ basta para conocer su presencia, y algunas grandezas della: Y assi como el agua que viene poco à poco por las venas de la tierra, si se cauan, y abren mas, viene con mas abundancia: assi quiẽ mas caua, y ahõ da en el conocimiento de las criaturas q̄ estan en lo p̄blico, percibe con mas abundancia el agua de la sabiduria celestial, que està en lo escondido. Y en tal coyuntura se puede dar el golpe en la peña, que se descubra vna vena de agua muy copiosa: Porque Dios N. Señor cò el conocimiento de alguna obra suya leuãta de repente al conocimiento, y amor de su grãdeza: y la vista de la criatura fue vena de la diuina inspiraciõ que descubriò la infinita hermosura del Criador.

Pero mas se descubre su omnipotencia, y sabiduria en comunicar esta contemplacion tan alta. *In horrore visionis nocturne*, en el horror de la vision de la noche: de modo que siendo de noche, veamos lo que èl quiere manifestarnos: y sin que dexela Fè de ser Fè escura, quede tan esclarecida, que se pueda llamar vista. Y quando los hombres carnales duermen en esta noche por las tinieblas que padecen en su alma entonces velen los espirituales, y durmiendo los ojos del cuerpo esten despiertos los del espiritu, para contemplar como Jacob à Dios sobre la escala, estando con grande quietud, soledad, y silencio, qual se representa por el tiempo de la noche, quando todos duermẽ, y ninguno bulle, ni se meuea, porque tras esta contemplacion del Criador en las venas de las criaturas leuanta à otra mas sosegada en que ellas callen, y èl solo hable.

Pero veamos como comienza este nueuo modo de contemplacion? Entra con temor, y temblor, y estremeciendose todos los huesos, para denotar que los principios destas nuevas visitas, siempre son con estos temo-

*Quando so-
let seper
occupare
homines.*

*D. Grego.
cap. 22.*

*Pauor te-
nuit me, &
tremor, &
omnia ossa
mea per-
territa
sunt.*

res,

res, parte por la nouedad, y grandeza dellas, que pone miedo, y grima á quien no las ha prouado, parte por el conocimiento de la propria flaqueza, y miseria que se tiene por indigna de cosa tan alta, parte por la escuridad de no saber si son de Dios, hasta que mas se declaren, y tambien por no saber donde van á parar, ni que fin han de tener, porque el espiritu inspira con vehemencia donde quiere: oyes su voz, y no sabes de donde viene, ni adonde vá. Siéntes la inspiracion, vees te arrebatar en espiritu, y que comienças á conocer cosas nueuas, y causate grande pavor el ver que no sabes de donde viene tal impulso, ni en que ha de parar su vehemencia. Pero todo esto traça este soberano Maestro, para que se humille el discipulo, y el temor le haga recatadado, y esté mas bien dispuesto para recibir la luz que quiere comunicarle.

Y por esto añade, que pasando delante del vn espiritu, los cabellos se le enrizaron, y leuataron en alto: dando á entender que los pensamientos figurados por los cabellos, en estos casos se leuantan los malos, y vanos, para huyr, y para arran-

carse de la cabeça, y del coraçon, porque no pueden parecer, ni estar delante de Dios tan grãde, pero los buenos se leuantan en alto para clamar á Dios, y juntarse con él, suplicandole los reciba de baxo de su proteccion, para que no sean engañados.

Pero que es dezir, que el espiritu pasó delante del, sino darnos á entender, que la contemplacion desta vida siempre es de passo, y no puede ser estable hasta la vida eterna. Porque por mucho que el alma desee subir sobre si, y por mucho que arda en el deseo de su amado, luego su propia flaqueza natural, la abate, y conoce q̄ no puede ver al que ama cō tanto ardor, aunq̄ no le amará tanto, si en alguna manera no le viera. Y á esta causa el mismo Señor, quando entra á visitarla, parece que entra de passo, y como quié se quiere yr de presto, como sucedió quando se juntó con los discipulos que yvan á Emaus, y hizo del que queria passar adelante, para que ellos le rogassen, y le hiziesen instancia porque no se fuesse. De suerte, que si Dios Nuestro Señor haze del que se vá, y nos dexa, es con deseo de durar mas tiempo en la visita,

En el cap.
pi. 23. del
primer tra-
tado.

D. Grego.
cap. 24.

Luca 24.

Cum spi-
ritus me
presente
transiret.
inherruerunt pili
carnis
meae.

ido so-
seper
pare
uines.

Grego.
.224

uor te-
tme, &
mor, &
nia ossa
a per-
rita
nt.

Cap. 24.
Fit vt mēs paulo lati radio sua speculatio nis inhaereat, & pona figat spiritum, qui transibat. Stetit, qui dam.

D. Grego. cap. 25. Cuius non agnoscebā vultū imago, coram oculis meis.

Gen. 15. Num. 17.

creciendo en nosotros el feruor, y la humilde diligencia por retenerle. Y assi succede (dize San Gregorio) que dura mas la contemplacion, y haze parar al espiritu que estaua ya para se yr.

Y esto es lo que dixo Eliphaz: *Stetit quidam*, parò vno: que es dezir que parò, sino darnos á entender que Dios Nuestro Señor de su naturaleza es estable, eterno, é inmutable, y quanto es de su parte siempre querria estar con nosotros, pero en esta vida juntamente: *Transite, & stat*: Passa, y permanece. Passa, en quanto despues de conocido, no podemos siempre detenerle, conforme á nuestro deseo. Pero siempre permanece, porque nunca se muda en si mismo, y el tiempo que dura la contemplacion, toma muy de assiento, y con quietud el comunicarla, en quanto quiere que nosotros con mucho reposo atendamos á ella, perdiendo los demas cuydados por entonces, por atender solamente á conocerle, y amarle, y á recibir el fauor que nos haze.

Pero por muy grande que sea este fauor, es verdad lo que luego añade este varon, de la persona que le apare-

ció, diciendo que no la conoció de rostro, sino en vna imagen que se le puso delante, para dar á entender, que la contemplacion desta vida, no llega á ver el rostro de Dios, como es en si mismo, sino en algun retrato, ó imagen suya, la qual vnas vezes es pintura de criaturas irracionales, como son horno de fuego, lampara encendida, electro, nuue, paloma, cordero, y otras tales, que sin hablar representan algunas gracias de Dios, y de sus obras. Pero otras vezes es figura de persona racional, con admirables adornos que representan grandes misterios: y por esta imagen el diuino espiritu habla, y enseña, y leuanta á muy subida contemplacion: Pero como habla?

Oí (dize) vna voz como de ayre manso, y delicado. No es cosa nueva en la diuina escritura llamar á la contemplacion, no solamente vista, sino oydo, como dixo San Pablo, que en su rapto oyó las cosas secretas de Dios. Y Christo Nuestro Señor dixo, que enseñaua las cosas que auia oydo á su Padre. Y como se llama vista para significar que se haze sin discursos, ni sucessiones: assi se llama oydo, para

Ezech. 1. N. Na. 27. Dñ. 10. Num. 5.

Apoca. 1. Num. 12.

D. Grego. hom. 8. & 14. in Ezechiel. Vocē quasi aurā tenuis audiui

2 Cor. 12. Num. 7. Ioan. 15. Num. 15.

Esto es, ser
pacientes
diuina.

3. Re. 19
Num. 12.

B. Greg.
cap. 26.

para que se vea que es obra del mismo Dios: especialmēte quando toda es sobre natural: en la qual el hombre no haze mas que recibir la luz, y enseñanza que Dios le comunica por el modo que San Dionysio llama, *Pati diuina*; recibir las ilustraciones diuinas, oyendo al supremo Maestro sus diuinas palabras con quietud de corazón. Y por esto se comparan al ayre blando, y delgado que no trae turbacion, y bullicio: porque ya con su presencia quitò los temores, y temblores, y se sossegaron los cabellos enerizados: ya passaron los torbellinos, y vientos fuertes, que desmenuzauan las piedras, en los quales, como se dixo à Helias, no venia Dios: Pero despues sonò vn silbo de ayre manso, y alli venia Dios, manifestandose por esta figura sensible, y descubriendo, que èl es el que habla, el que sofiega, el que viuifica, recrea, y alienta, y el que dá noticia de las cosas delicadissimas, y sutilissimas de su diuinidad aunque todo lo que comunica es como vn ventecico manso, porque (como dize San Gregorio) todo es poco respecto de lo infinito que le queda por comuni-

Tomo 2.

car. Y si èl no se acomodase à nuestra flaqueza, quien pùdiera conocer la alteza de su Magestad? No sin causa dize la Escritura, que Moyses para contemplar à Dios, subió à vn monte, y Dios baxò à èl: denotando que en la contemplacion el hombre sube, y Dios baxa: el hombre se leuanta sobre si para juntarse con Dios: y Dios se abaxa, condescendiendo, y acomodandose à nuestra pequeñez, para juntarse con el hombre. Y aun entonces es menester, que como otro Helias cubra su rostro con la capa, venerando la alteza de la Magestad que conoce, no queriendo escudriñarla con curiosidad, sino confesando su ignorancia? Y protestando, que todo es poco, y casi nada quanto de Dios estiende: porque, *Quidquid perfecte conspiciere preualet, non ram est est Deus*, todo lo que puede de perfectamente conocer no es Dios, sino imagen, espejo, ò figura de Dios, porque no vee à Dios en si mismo, sino por niebla: y entonces le puede conocerle, *Tunc velle perfecte conspiciere preualet, non ram est est Deus*, todo lo que puede de perfectamente conocer no es Dios, sino imagen, espejo, ò figura de Dios, porque no vee à Dios en si mismo, sino por niebla: y entonces le puede conocerle, *non posse sentire.*

Y à esto van endereçadas las admirables verdades que Nuestro Señor reuela en esta contéplacion. Por ventura

F

(dize)

Nunquid homo Dei comparatur? tiene in se fratribus?

(dize) el hombre será justificado en comparación de Dios? O el varón será mas puro que su hazedor? Y que es esto, sino dezirnos, que todas las verdades que Dios aqui enseña, van á parar en desengaños, cerca del conocimiento propio, y diuino, para que tengamos baxa estima de nosotros mismos, y grãdissima estima de Dios: haziendo distinción entre lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que recibimos por la diuina gracia, y haziendo tambien diferencia entre lo que tenemos por la diuina gracia, y lo que tiene Dios por su infinita naturaleza, en cuya comparación lo que tenemos de su gracia, aunque en si sea mucho, es como nada, y no puede tener con él comparación, quanto mas igualdad.

Aut factore suo purior erit.

Y finalmente, para que el hombre por muy fauorecido que se vea en la contemplación, no se envanezca, ni asegure, sino siempre conserve la humildad, y cautela, con temor santo: assi le trae á la memoria la cayda de los Angeles, que estauan en el Cielo Empireo, con muy alta contemplación, diciendole: Mira que los que le sirven no tienen estabilidad, ni firmeza por si mismos, y en sus Angeles hallò pecado de so-

bervia, por el qual perdieron la contemplación, y fueron echados del Cielo donde estauan. Pues quanto mas es razon que temas tu, que moras en casa de barro con fundamento de tierra, y tan miserable, que de ti mismo nace la polilla, y gusano que roe, y consume tu vida, y los tesoros que Dios pone en tu alma? O Maestro soberano, quan bien sabes enseñar la ciencia mistica del espíritu, sin que reciba daño el discipulo que la aprende: O quã diestramente le leuantas á lo supremo del Cielo con el conocimiento de tu soberana grandeza, y tambien le abates hasta lo profundo del abismo, con el conocimiento de su gran vileza. O quan á punto le turbas, y le sosiegas le estremeces, y le quietas, y en la quietud le enseñas lo que temia en la turbación, convirtiendolo todo en su mayor prouecho. Se tu Señor mi Maestro, hablame tu al corazón, dame la contemplación, en el grado que quisieres, porque siendo tuya, será pacífica, cierta, segura, y prouechosa.

gelis suis reperit prauitate m.

Ecce, qui seruiunt ei non sunt stabiles, & in An-

§. II. De la contemplacion sobrenatural, por semejanzas.

POR lo dicho auras echado de ver muchas señales de la verdadera contemplacion que nace del buen espíritu: porque las doze cosas que aqui hemos apuntado son indicios de su presencia, y testimonios de que es obra suya, como lo entēderas mas claro, cotejandolas cō las que se pusieron al fin del primer tratado, solamente añadiré à este modo de contemplaciō por figuras imaginarias, que son muy diferētes de las que nosotros por nuestra industria formamos en la imaginacion, al modo que arriba se dixo. Porque las nuestras ordinariamente son de cosas que hemos visto, y oido, ò percibido por algun sentido: pero estas muchas vezes son de cosas que nunca vimos, ni oímos, ni cayeron en nuestro pensamiento. Las nuestras son puras figuras, que quando mucho enternecen vn poco el coraçon, y ayudan al discurso del entendimiento: pero estas tienen gran viveza, porque en ellas se representa Dios viuo, y sus Angeles, y Santos, y causan admirables efectos en el entendimiento, y voluntad, à los

quales nunca pudieramos llegar por nuestras fuerças, ni industrias: aquellas duran poco, y facilmente se pasan, y está en nuestra mano tomarlas, ò dexarlas, estas quedan muy impressas en el alma, y sus efectos duran por mucho tiempo con grande aprovechamiento, y vienen cō tanta fuerça del diuino espíritu, que no podemos dexar de recibir las, y de atēder à lo que nos dizē por ellas. Las nuestras, finalmente casi siempre son de vna manera: en estas ay admirable variedad, con muchas cōparaciones, y semejanzas muy apazibles, que descubre los secretos de los misterios celestiales. Y este modo de cōparaciones suele ser muy frequente en la contemplacion, acomodandose N. Señor à nuestro modo de concebir las cosas del espíritu, por semejanzas del cuerpo. Y en este sentido declara San Bernardo aquella promessa que hizo Dios à su Esposa, quando deseaua verle en la claridad del medio dia, diziendola: Haremos para tus orejas vnos çarcillos, de oro labrados de gusanillo de plata. O (como dize otra letra) semejanzas de oro con distinciones de plata. Como si dixera: Descubrirete los misterios de mi diuini-

Acto 14.

Tract. 1.
cap. 9.

Ser. 47.
in Cant.
Canti. 1.
Num. 11.
Similitudo
dixit auribus
fabri fabricamus
tintionibus
argenti.

Continúo
nescio vn-
de ad sunt
imaginato
ria, quædã
rerũ infe-
riorũ simi-
litudines.

dad cõ varias semejanzas de cosas sensibles: cõ la quale la Fè que entrò por el oido, quede muy ilustrada, y confirmada. Diuinas cosas (dize este Santo) son las que dezimos: y ninguno la puede biẽ entender, sino es quien las ha prouado. Mas toda via se pueden declarar, por lo que el Verbo encarnado hazia en sus sermones, declarando los mysterios del Reyno de los Cielos por parabras, y semejanzas destas cosas visibiles. Y á este modo interiormente imprime en la imaginacion marauillosas semejanzas, y comparaciones, que ilustran el entendimiento, y hazen muy sabrosa, y clara la meditacion, y contemplaciõ de los diuinos mysterios.

Mas porque cosas tan delicadas, se entienden mejor por exẽplos pondre aqui dos, ò tres nueuos, y muy prouecholos de cierta persona ya difunta, que tenia mucha frecuencia destas visiones, de cuya verdad, y virtud estoy seguro, porque concurriã en ella las señales que se pusieron en el primer tratado. Estando, pues, esta persona en su oracion, la mostrò N. Señor la lucha que piuta S. Pablo entre el alma espiritual, y su cuerpo, en esta forma. Viò con la vista interior vna

donzella muy hermosa, y modesta, con vna vestidura blanca muy rica, estaua en pie algo leuantada del suelo, y á vn lado cerca della estaua postrado en la tierra vn hombre feo, y moreno, pero con vnos ojos muy apazibles, y alagueño, cada vno tenia vna argolla de hierro en la garganta del pie, de la qual estaua asida vna larga cadena que los tenia trauados, y como presos. El deseaua, y procuraua que ella le mirasse, pero ella no hazia casõdèl; aunque fue tanta porfia que le mirò algo dos, ò tres vezes, y como le iba mirando, se iba abatiendo á la tierra cõ tristeza, y el hombre se leuantaua con alegria, hasta que por mirarle demasado, vino á sentarse en el suelo, y al mismo punto se leuantò el fiero hombre, y diò á correr sin piedad, arrastrando á la pobre dõzella por lodazales, y riscos, hasta q̄ llegãdo á vn despeñadero, se despeñò por despeñarla cõsigo. Ella como se viò en este peligro, cobró grande animo, y asf se fuertemente de aquellos riscos, y comecò á trepar poco á poco hasta lo alto, lleuãdo trasf con la cadena al hombre, dando gritos al Cielo, y pidiendo algun socorro. El cruel enemigo subia, y baxa-

ua todo lo largo de la cadena, arrojandose de golpe por llevar tras si á la donzella, pero ella se tenia fuertemente, echandole de si, quando se le acercaua, pidiendo siempre á Dios misericordia. En este punto cesò la vision, y en vn instante entendìo que esta era la cruel guerra que su alma traia toda la vida con el cuerpo, á quié estaua vnida, el qual la arrastra, y despeña quando le mira con aficion desordenada, dando credito á sus alagueñas persuasiones, que despues paran en violéncias. Pero no tiene otro remedio, si se ha descuydado, sin obler sobre si, haziendose fuerça á si misma, con valerosa mortificacion, y clamando á Dios para que la ayude á vencer enemigo tan importuno, echándole de si quando se le acercare con semejâtes persuasiones: forçandole á que se rinda á lo que ella le mandare, como esclauo que ha de servir, y obedecer á su señora.

Otra vez le mostro Nuestro Señor el estado de la alma tibia, que trata de oracion, sin mortificacion, viendolo en medio de vn grande campo vn cimientto muy hondo, y fuerte, y blanco, como de marfil, por el qual se andaua passeando vn man-

tebo blanco, y colorado, de admirable hermosura, y llamado á esta persona la dixo: Yo soy hijo de vn Rey muy poderoso, y he sacado este cimientto para edificar en él vn gran Palacio en que tu mores, y me recibas quando yo venga á visitarte lo qual hare muchas vezes, como tu me tengas aparejado buen aposento, y me abras la puerta quando yo llamare, y tiempo vendrá en que yo venga de assiento á morar en él, y estaras muy contenta cõ mi compañía. Por la grandeza del cimientto veras qual ha de ser el edificio, es menester que tu me traygas los materiales, que yo hare toda la obra. Ella se afligìo, pareciéndola imposible traer tantos materiales. Pero respondiò la qual Señor á su pensamiento: Si podras, comiença luego á traer algo, q yo te ayudare. Començo à yr, y à pocos passos se detiuo: mirauale, y gustaua de verle, y con todo esto, no se le daua nada de darle gusto, teniale gran respeto, y miraua que la estava mirando, y no auergonçaua de no obedecerle. Estando assi parada, viò q aquel hermoso cimientto se iba cubriéndose de polvo, y paja que traia el viento, y de quando en quando se leuantauan vnòs

remolinos de polvoreda que se le hazia perder de vista. Y otras vezes venia vnos diluuios, que con sus corrientes trayan inmundicias, con las quales vino el cimiêto á cubrirse casi del todo, naciendo encima muchas malas yervas, y llegó á estar tã cubierto, q̄ solo veia lo q̄ tomauã los pies de aquel hermoso mancebo, al qual se le encubrió de repente vn remolino, quedando todo el cimiêto lleno de vafura. Afligida de verse sola, á deshora, se viò cercada de mucha piedra, cal, y arena, y puesta de rodillas lloraua su pereza, y pareciendole que estaua aquel Señor detrás de las concuidades, y huecos del cimicento, sin que le tocassên las inmundicias, le daua grandes voces, diziêdole: Ya vengo Señor con los materiales que me mãdastes traer: salid acá, para q̄ hagamos el edificio, porque ami me pesa de auerme, detenido, tanto por pereza. Y estando en estos propositos, se le diò la inteligencia de la visiõ. Porq̄ aquel cimiêto significaua la virtud de la Fè, y los demas habitos de las virtudes q̄ Christo N. S. infunde en el alma por el Bautismo con deseo de q̄ se edifique en ella vn rico palacio de altissima perfeccion, cooperando en traer los ma-

teriales, que son la observancia de los diuinos preceptos, y cõsejos, en virtud del mismo Señor, q̄ es el principal artifice desta obra. Pero muchas vezes el alma, aunq̄ gusta de meditar los misterios de Christo, es tibia en imitarle, y obedecerle, y descuydándose en esto, poco á poco se van los habitos de las virtudes, escureciêdo cõ pecados veniales, enturbiándose los ojos del alma, para no ver, ni conocer como solian á su Salvador. Y alguna vez, en castigo desta tibieza, permite N. S. q̄ cayga en algun pecado mortal, q̄ lo mancha, y borra todo, y destruye la gracia, y caridad, y dexa solo el cimicento de la Fè, y de la esperança. Pero la diuina misericordia se apiada desta, y buelve á tocarla con su inspiracion, y halla cabe si la piedra, cal, y arena de la contricion, cõfession, y satisfaccion cõ que pueda reparar la quiebra passada, y comenzar de nueuo el edificio, clamado al Salvador que se le descubre por la Fè, y la está prouocado á que acuda á las aberturas, y concuidades de las llagas de sus pies, y manos, y costado, en q̄ está todo su remedio, para comêçar, y acabar el edificio con la altura, y grandeza que al principio se le auia mostrado.

Otra vez acordandose q̄
 Dios N.S. queriendo hablar
 al Profeta Jeremias le mandò
 baxar á casa de vn ollero,
 se le representò que baxaua
 por vna escalera á vna sala
 muy clara donde estava vna
 grande massa de barro, y por
 ella se andaua passeando vn
 hombre anciano muy venerable
 cõ vna ropa larga, hasta
 en pies, y como sinohiziera
 nada, tomaua con sus manos
 muy blancas, vn pedaço de
 aquella massa, y della hazia
 vnos vasos, y los ponía en
 vn aparador como de plato
 por su orden, dando á entender
 que los queria para beber
 en ellos. Viò que algunos
 se le quebrauan, los quales
 arrojaua á vn lado, donde
 estava vn montõ dellos mostrando
 sentir que se le quebrassen,
 y que pudiera impedirlo,
 mas no pudo entender porque
 los dexaua quebrar: ni se
 atreuiò á preguntarlo. Porque
 le pareció persona de tanto
 respeto, que no se le auia
 de pruguntar mas de lo que
 el quisiere dar á entender.
 Passandose por la sala, miraua
 á vnos, y á otros vasos,
 y quando llegaua al montõ
 de los quebrados, algunas
 vezes estendia el braço, y
 tomaua algunos, y tornaua
 los á juntar, y poníalos en el
 aparador de los sanos, y pare-

cia que aunque no andaua
 escogiendo, siempre tomaua
 los que se le ponian delante,
 y andauan como bullendo
 porque los tomasse quando
 los miraua. Y como luego
 le descubriessse el Señor los
 profundos misterios que
 aqui se representan, luego
 tambien se mirò á sí, como
 vno de estos vasos de la massa
 de barro del genero humano,
 hecho por la mano de Dios
 para ponerle en el aparador
 de su gloria, mas por su
 propia culpa vino á quebrar,
 y perder la entereza que
 recibíò en la primera justifi-
 cación, lo qual, aunque Dios
 pudiera estorvar con su om-
 nipotencia, mas por sus justos
 juyzios no quiso, dexando á
 cada vno vsar de su libertad.
 Mas como se viò vaso tan
 quebrado, arrojòse en el montõ
 de los otros cõ ansias de
 sanar, esperando que aquel
 Señor tan venerable passaria
 por alli, y la miraria con ojos
 de misericordia, y la sanaria,
 facandola de aquel miserable
 lugar para ponerla entre los
 vasos sanos, como lo hizo
 con la Magdalena, de quien
 se dize: *In vas translata gloria,*
de vase contumelia: que *In hymano*
de vaso de desprecio fue *Ad Ro. 9.*
trasladada para ser vaso de *Num. 20.*
gloria. Por estos tres exem-
 plos se puede ver lo que

passa en este modo de visiones que son de Dios, las quales ordinariamente van endereçadas á declarar algunos misterios de la Fè, y á la reformation del que las recibe, para que salga de tibieza, y sirva con fervor al Señor que se las comunica.

§. III. Del modo de contemplacion puramente intelectual.

EL tercer modo de contemplacion que ponen los Santos, es todo intelectual en la parte superior del espíritu, sin estas imagenes, y figuras sensibles. El qual (como dize Santo Thomas) es de fuyo muy mas excelente, y mas parecido á la contemplacion de los Angeles, y bienaventurados, los quales con la lumbre de la gloria, veen la lumbre creada de la diuinidad en si misma, y leen en el libro de Hierar. c. la diuina essencia sus infinitas perfecciones sin miratlas por estos espejos, è imagenes criadas. Y á este modo N. Señor leuanta, y esclarece el espíritu de algunos con vna lumbre sobrenatural excelentissima, la qual (como dize el mismo Doctor Angelico) haze officio de espejo, y de imagen no sensible, sino toda espiritual, y con ella les

manifiesta á si mismo, y sus secretos con la claridad que se compadece con nuestro estado, al modo que David dize de si: El fuerte de Israel me hablò, como, la luz de la mañana quádo, nace el Sol, y resplandece, sin nuues: dando á entender, que aunque el Sol de justicia Dios eterno, ordinariamente embia los rayos de su luz embueltos con algunas nuues de las imagenes, y figuras sensibles, para que sean mas proporcionados (como dize San Dionisio) á la condicion de nuestra naturaleza, y á la vista flaca de nuestros ojos, pero algunas vezes los embia sin estas nuues, descubriendose á si, y á sus misterios con vista puramente intelectual, y muy leuantada. Y en este sentido dize la Escritura de Moyes que mirana á Dios al descubierto, y sin enigmas, y que Dios le hablaua cara á cara, y como vn amigo hablaua con otro. Y quando dize San Pablo que fue arrebatado hasta el tercero Cielo, entiendo por tercer Cielo (como dize San Agustín) este tercer modo de contemplacion, que excede á los dos passos, porque en este ay suma quietud, se-

D. Tho. 2.
2. q. 175.
ar. 3. ad 4.

Lib. 12.
sup. Gene.
3. ad sit.
cap. 28.
titul. 3.

Lib. 9. cõ-
fes. 10.

creto, y silencio de todas las criaturas, y solamente habla el Criador, q̄ es sobre todas. Como lo declaró el mismo Santo, tratando cõ su madre S. Monica desta contemplacion, por estas regaladas palabras. Callen los tumultos de la carne, las imaginaciones de tierra, agua, y ayre. Callé los Cielos, y la misma alma calle á sí misma, y dexese á sí, no pensando en sí. Callen los sueños, y las reuelaciones imaginarias: toda lengua, toda señal sensible, y todo lo temporal que passá calle, por que quien oye estas cosas, y piensa en ellas, todas le dirá: No nos hizimos nosotras, sino Dios q̄ es eterno nos fabricó. Y en diziendo esto, callen, porq̄ ya abrierõ el oido, y le leuataron para oyr al q̄ las hizo: y èl solo hable, no por ellas, sino por sí mismo, para que oyamos su palabra; no por lengua de carne, ni por voz de Angel, no por sonido de nuue, ni por enigma, ò semejança, sino al mismo Dios que amamos en estas cosas, oyamosle sin ellas, y con pensamiento arrebatado penetremos la eterna sabiduria, q̄ permanece sobre todas las cosas. Si esto se cõtinuealse dexando otras vistas mas imperfectas: y si esta vna nos arrebatá, y torbe, y escõde en

los gozos interiores del que nos está mirando, de tal modo, q̄ la vida sempiterna sea qual es la contẽplacion deste poco tiempo, por ventura nõ será esto lo que está escrito.

Entra en el gozo de tu Señor? Casi todas estas son palabras deste deuotissimo Sãto: en las cuales se ve como este modo de contẽplaciõ es vn silencio perfectissimo de todas las criaturas, en quanto sube á entender mas de lo que ellas le saben dezir: y es vn retrato de la eterna bienauenturança, en que se participan los gozos q̄ ay en ella, porque con esta vista crece sumamente el amor, y el gozo del espiritu. Y á esta causa el Apostol. no solo dixo q̄ auia sido arrebatado hasta el tercer Cielo, en que se representa la excelencia del conõcimiẽto, sino tãbien que fue arrebatado al Parayso, que es lugar de deleytes. Porque (como dize S. Tomas) estos raptos nacen de excelentissimo amor de Dios, y paran en nuevos aumentos de amor cõ grandes gustos, y deleytes celestiales, semejantes á los que tienen los bienauenturados en el Parayso. Y bien se llaman raptos, porque la virtud de Dios arrebatá al espiritu del hombre, y le enagená de los sentidos, y le le-

Matt. 25
Num. 21.

Ex D. Th.
2. 2. hom.
75. ar. 2.

uanta

nanta á tan soberano conocimiento, y á tan excessiuo amor, y cõsuelo, hablandole al coraçon con gran regalo. Mas que palabras le dirá, y q̃ secretos le descubrirá? Eſto no lo puede entender, ſino es el que las oye: y quando las huuiere oido, dirá como el Apõstol: Oí cosas secretas, q̃ no es licito al hombre descubrirſas. Baſtanos ſaber que es propio de los grandes amigos comunicarse los secretos, q̃ no quieren descubrir á los eſtraños: y como Dios es amigo tan soberano, reuela ſus secretos á los grãdes amigos, dandoles licencia que publiquen vnõs, y mandandolos q̃ callen otros, q̃ ſon para ellos ſõlos. Como reuelõ á S. Pablo las verdades del Euangelio, para que las predicasse á todos, guardãdo para ſi otras cosas muy secretas, *Quæ non licet homini loqui*, que no ſe hã de manifeſtar á qualquier hõbre, ſino al que tiene deſeõ de ſer mas que hombre, entregandose todo á Dios, y á ſu contẽplacion como fuerõ S. Hierõteo, San Timoteo, y otros tales: porque ni era razon echar las margaritas, y perlas delãte de los lechones que las piſan, y hozan: ni tã poco es bien eſconderlas á los hijos de Dios, que las eſtiman, y ſe quiere aprauẽchar,

y entiquezer con ellas. O Salvador del mundo, que dixiſte á tus Apõstoles: Ya no os llamarẽ ſervos, porque el ſervo nõ ſabe las cosas que haze ſu ſeñor, ſino llamaros he amigos, porque os he descubierta todas las cosas que oi á mi Padre: tratame como á tu amigo en descubrirme por el modo que quiſieres, lo que me conviene ſaber para amarte con fervor, y vnirme contigo con ferviente amor.

Las ſeñales para conocer la verdad deſtos tres modos de contẽplacion, ſon las miſmas que ſe puſierõ al fin del primer tratado: y por lo que alli ſe dixo conſtarã, que eſte modo de contẽplaciõ, es mas ſeguro que los otros, por el qual ſolo Dios puede tratar tan á ſolas con ſus ſervos, que ninguna criatura mediẽ entre el, y ellos. Y por eſte camino ſuele descubrir las verdades de Fè, que llama por Hieremias,

Ioan. 15.
Num. 13.

Hiere. 33
Num. 3.

2. Cor. 12
Num. 4.

Matth. 7.
Num. 6.

Santo

Santo Sacramento. Assi descubrió à S. Pedro, que Christo era Hijo de Dios vivo, llamandole bienaueturado, por que no le reuelò aquel misterio carne, y sangre, sino su Padre celestial. Y con esta luz abrió el sentido á los

I. Cor. 2.
Num. 9.

Ibi.
Ibid. 2.

te los demonios. Y aunque pueden contrahazer todo lo exterior de la suspension, extasis, ò raptos, y las visiones imaginarias: pero no pueden contrahazer lo interior, que es propio de solo Dios. Y assi la verdad de los raptos mas se ha de conocer por las cosas que en ellos se descubré, que por las señales exteriores que tienen. Porque los demonios no pueden comunicar las altissimas inteligencias de grandes misterios, que la verdadera luz de Dios descubre al entendimiento en estas imagenes, y los puros, y esclarecidos afectos de virtudes que imprime en la voluntad por medio de las, de los quales se dirá en los capitulos que se figuen.

Cap. IX. De la union con Dios por conocimiento, y amor, que es propia de la uinitia, y de sus maravillosas propiedades, y efectos.



OR lo que se ha dicho en estos tratados, queda bastante declarado lo que pertenece al camino que llamamos uinitia: cuyo fin es llegar

(como dize San Pablo) á ser vn mismo espíritu con Dios. Mas porque se han dicho muchas cosas, y muy varias, conforme lo podía las materias, recoger aquir por modo de vn epilogo, ò suma lo mas excelente, y apurado de la union cõ Dios, que se alcãga

I. Cor. 6.
Num. 7.

en la perfecta contemplacion. Y presupuesto lo que se dixo della en el capitulo diez y seis del tratado precedente, se ha de advertir, que la Santissima Trinidad tiene dos modos de vnion con los justos: vna habitual, y permanente, causando en ellos el habito dela gracia, y caridad, con todos los dones, y virtudes sobrenaturales, que la acompañan. Y esta vnion nūca falta por parte de Dios, si el justo quiere cōservarla, no admitiēdo culpa mortal: porque los dones del Señor (como dize el Apostol) son sin arrepentimiento; y mientras queremos su amor, nūca nos le quita: y por esto dixo: Si alguno me ama, mi Padre le amará, y vendremos à èl, y haremos en èl nuestra morada: y mi Padre os dará el Espiritu consolador, para que estè con vosotros *in æternum*, para siēpre. Y (como dixo S. Juan) Dios es caridad, y quiè está en caridad, está en Dios, y Dios está en èl. Porque mientras dura en el alma la caridad erriada, siēpre está en ella la caridad increada, que es el mismo Dios. Y aunque el alma sea muy imperfecta, y estè muy olvidada la del bien que tieze, siēpre está Dios conservandosele, vnido con

ella con este modo de vnion.

Otra vnion ay perfectissima, que podemos llamar actual quando la Santissima Trinidad está cō los justos, moviéndolos à los actos que proceden de la caridad, y de los dones, y virtudes que en ellos ha puesto, de modo que actualmente le conozcan, y amen con la perfeccion que pide el precepto del amor, que dize: Amarás à Dios de todo tu coraçon, con toda tu alma, con todo tu espiritu, y con todas tus fuerças. Y está vnion no es continua, sino à ciertos tiempos, quando el Señor se digna de visitar à los suyos. Y aunque suele concederla alguna vez à todo genero de justos, però solamente los perfectos estan en la via vnitiua, y en estado de vnion, porque han llegado à tener la disposicion conveniente para tenerla con frecuencia, y estan diestros en la cooperacion que de su parte pueden hazer para ella.

Esta cooperacion consiste principalmente en procurar con el fauor del mismo Dios, vnir, y juntar todas las potencias que sirven à la vnion del amor. Conuiene à saber, coraçon, alma, y mente, y las demas fuerças del cuerpo, y del

Deute. 6.

Num. 5.

Matt. 22.

Num. 37.

Marc. 12.

Num. 29.

Luca 10.

Num. 27.

Roma. 1.

Num. 29.

Ioan. 14.

Num. 23.

Num. 16.

I. Ioan. 4.

Num. 10.

espíritu, porque si ellas tie-
 nen su vnion, y concordia,
 luego entrará la vnion con
 el mismo Dios, porque él ha
 dicho: Donde quiera que
 „están dos, ò tres congrega-
 „dos, y vnidos en mi nóbre,
 „alli estoy yo en medio de-
 „llos. Quien son estos tres
 (dize San Hieronimo) sino
 el cuerpo, el alma, y el espi-
 ritu? Estos se juntan en la
 oracion, y contemplacion,
 quando el cuerpo recoge to-
 dos sus sentidos, mouimie-
 tos y potencias para estar allí cõ
 quietud, obedeciendo al alma,
 y el alma que es la parte
 sèntiua, recoge, y auna todas
 sus imaginaciones, y aficio-
 nes de los apetitos, rindièdo-
 los, y concertandolos con lo
 que quiere el espíritu, y el es-
 piritu que es la parte super-
 ior, recoge su memoria, en-
 tendimiento, y voluntad, pa-
 ra emplearlos en solo Dios,
 sin diuertirse por entonces á
 otra cosa diuersa. Y quando
 el hombre está con esta re-
 solucion, y proposito eficaz,
 haziendo de su parte lo que
 puede, para tener vnidas es-
 tas potencias, está en medio
 dellas el mismo Dios, ayu-
 dandolas á su recogimiento,
 y vnion, y vniendolas cõsigo
 mismo, por el actual amor
 que se encomièda en el pre-
 cepto. Porque la memoria

está vnida con Dios, acordá-
 dose actualmente de su diui-
 na presencia. El entendimie-
 to está vnido con Dios, co-
 nociendo su infinita grande-
 za, y Magestad. La voluntad
 está vnida con Dios, amando
 la inmensa bondad que tie-
 ne presente, y abraçandose
 con ella. La imaginatiua es-
 tá vnida con Dios formando
 dentro de sí su viua imagen,
 y retrato en que se recrea.
 Los apetitos sensituios están
 vnidos con Dios, aficionan-
 dose con grande gusto al Se-
 ñor, que aquella imagen les
 representa. Los sentidos, y la
 carne están vnidos con Dios,
 regozijandose con lo que el
 alma siente, y no queriendo
 apartarla vn punto de su go-
 zo, sino ayudarla del modo
 que pueden, para que no le
 pierda, y deste modo por
 entonces todo el hombre ama
 á Dios, con el coraçon, alma,
 espíritu, mente, fortaleza, y
 fuerças que tiene, y alcanza
 aquel dichoso estado, que
 dize Hieremias: Sentarase *D.Tho. 2.*
 solo, y callará, y leuantarase *2. q. 44.*
 á sí sobre sí. Porque esta *art. 5.*
 marauillosa vnion causa es- *Thren. 3.*
 piritualmente quietud, sole- *Num. 28.*
 dad, silencio, suspension, ò
 eleuacion sobre todo lo cria-
 po. O dichosa quietud que
 mueue al espíritu, para que
 suba á Dios. Dichosa sole-
 dad,

Matt. 18.

Num. 10.

Ibi, tom. 9.

Idē. dicit

Amb. li. 7.

In Luca.

cap. 13.

e. 6.

. 5.

t. 22.

. 37.

. 12.

. 29.

e 10.

. 27.

dad, que tiene por compañía á la Santissima Trinidad. Dichoso silencio en que Dios habla, y el hombre calla: y si el hombre habla, es con solo Dios. Dichosa suspension, que suspende las obras del cuerpo, para que obre solamente el espíritu: y dicha eleuacion en que sale de si el espíritu humano, para leuantarse á la vnion con el diuino: y el que es imagen de las tres diuinas personas, participa de la vnion que ay entre ellas. O Trinidad beatissima, admíteme á la soberana vnion que tienes en ti misma, para que sean vno contigo mis tres potencias, como lo son en tu diuinidad las tres personas. O Hijo de Dios viuo, que pediste para tus fieles, que fuesen vno, como lo eras con tu Padre: enseñame el modo como hazes esta vnion, y lo que yo tengo de hazer para no ser indigno della.

Ioan. 17.
Num. 22.
Supr. tra-
ctat. 2.
cap. 55.

§. I.

De seys propiedades de la vnion
de Caridad.

Viniendo á declarar lo particular desta soberana vnion, como está principalmente se haze

en las tres potencias superiores del alma, en que resplandece la imagen de la Santissima Trinidad, diremos lo propio de cada potencia, comenzando por la voluntad, que es el sujeto propio de la caridad, donde tiene su mayor fuerza el diuino amor: cuya propiedad (como dize San Dionisio) es causar excessos, ó extasis, sacando de si al que ama, para ponerle en el amado, y assi con gran vehemencia saca de si á la voluntad, para vnirla, y juntarla con Dios: porque donde está su tesoro, allí está su coraçon. Pero como ay dos modos de amor. Vno que llaman de concupiscencia, que es interesal, y quiere a la cosa que ama para si mismo, y por su interesse. Otro, que llaman de amistad, que ama al amigo por el bié que ay en el mismo amigo: hemos de apartar de la feruorosa contemplacion el primer amor, como muy imperfecto, porque nace de amor propio: el qual como se vé necesitado de otros bienes, sale fuera de si a buscarlos: pero bueluse con ellos assi mismo, y mas se ama assi, que a ellos. Pero el amor de la contemplaciõ perfecta, es amor de amistad:

Cap. 4. de
diui. nom.
part. 3.
D. Tho. 1.
2. qu. 28.
ar. 3. & 2
2. q. 175.
art. 2.

con el qual la voluntad totalmente sale de si misma para vnirse, y juntarse con Dios por el mismo Dios, y por la infinita bondad, y hermosura que tiene en si mismo: en la qual descansa, y con la qual está harta, y satisfecha, sin acordarse de si, ni de su cuerpo, ni de sus apetitos, ò sentidos, ni de sus intereses, ò premios: porque de todo se aparta por entonces, y se enagena, contentandose cõ solo Dios, y con vna violencia fuerte: pero suave, lleva tras si á sus compañeros memoria, y entendimiento, para que se ocupen en pensar, y conocer al que ama, sin diuertirse á otra cosa. Y el Espiritu Santo, que es la caridad increada, y eterna, se apodera della, y está obrando todo esto con maravillosa eficacia, y suavidad: conforme á lo que dixo el Apóstol, que la caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado. Y dize derramado, para que se entienda la abundancia con que penetra, y llena todos los senos del alma, que son sus potencias, asistiendo el Espiritu Santo vnido con ellas.

Esta es aquella excellen-

tissima caridad, de quien tantas alabanças dizea los Santos Padres, y los varones espirituales que la experimentan: cuyas propiedades (como dize Ricardo) son admirables. Porque primeramente ella asierra tanto con su Dios, y se pega con él con tanta fuerza, abraçandole con los brazos del conocimiento, y del afecto, que por ninguna cosa criada le dexará, ni querria jamas apartarse de su presencia, diziendo con la Esposa: Hazienda he al que ama mi alma, tendrele, y no le dexaré. Hazezico de mirra muy olorosa es mi amado, para mi, entre mis pechos le traeré, poniédole siempre entre mi memoria, y voluntad, acordandome continuamente dél, y amandole con gran perseverancia, porque él me dará la incorruptibilidad de la mirra con su amorosa presencia. De aqui viene, que esta caridad es insaciable: porque nunca se harta de amar, y de pensar en el que ama, ni de hazerle muchos seruicios, para crecer en el amor, siempre tiene hambre de hazer, y padecer para mas amar, porque vea ter Dios infinitamente amable, y su fuego nunca dize basta, porque nunca puede

llegar

Tractn. de
gradibus
charitatis.

Cantic. 3.

Num. 4.

Cantic. 1.

Num. 13.

2. Cor. 5.
Num. 13.
Siue mente excedimus Deo.

Ad Ro 5.
Num. 5.

ap. 4. de
ui. nom.
rt. 3.
Tho. 1.
qu. 28.
3. & 2
1. 175
2.

Ricardus
supra.

llegar á lo fumo. Y por esto con vna santa embidia, desea amarle como le aman todos los Santos juntos, y servirle como ellos le sirven: porque no contenta con lo propio, del modo que puede roba lo ageno. O virtud fortissima, que sin despojar á nadie, robas á todos, haziendo con el amor que las cosas agenas sean como propias, y con todo esto nunca te hartas.

En el tra.
2. ca. 14.

1 Cor. 13
Num. 8.

Y de aqui es, que esta caridad es tambien invencible porque vnida con Dios, todo lo puede, y todo lo vence: y de ninguna dificultad se espanta: porque (como arriba se dixo) es fuerte como la muerte, y las muchas aguas no son poderosas para amortiguar sus llamas. Y bien puede morir, pero no dexará de amar: porque aunque la muerte quite la vida del cuerpo, y en ella cesse la Fé, y la esperanza que son imperfectas, mas no cessa la caridad: la qual ama á su Dios, ora le crea con la Fé, ora le vea con luz clara, ora le tenga con esperanza, ora en possession eterna. Y de qualquier modo que le tenga, es grandemente deleytable con deleytes puros, y castos: porque quien ama con vehemencia,

con solo verse en la presencia de su amado, se alegra, *Psal. 76. Num. 4.*
diziendo como David: Acordeme de Dios, y alegreme: y como la Esposa: Entróme el Rey en sus botillerias, *Cantic. 1. Num. 4.*
regozijaremonos, y alegraremonos en ti, acordandonos de tus pechos, que valen mas que el vino. Y aunque entrò sola, dize en numero plural alegraremonos, para que se entienda que á todas sus potencias, y sentidos, cabe parte desta alegria, que es la leche de los diuinos pechos, y excede incomparablemente al vino de los consuelos terrenos, y si se acuerda dellos, no es para desearlos, sino para despreciarlos: porque solamente estima los diuinos, no por lo que á ella toca, que no se harta con cosa criada, sino *In te*, en tí, amado mio, y gozo mio, por que tu eres todo mi deleyte, y todo mi gozo: y estar vnido contigo, es toda mi alegria, y el darte contento, es todo mi consuelo. Que tengo yo en el Cielo, y fuera de ti, que mas quiero yo en la tierra? Tu eres toda mi herencia, y en ti esta mi bienauenturança. *Psal. 72. Num. 25.*

Mas no has de pensar que estos deleytes del amor carecen de dolores, y tormentos: cuyos indicios son aquellos
reca-

recados del alma que dezia: Dezia á mi amado, que estoy enferma de amor. O como leen los Lxx. Interpretetes: *Vulnerata charitatu ego sum*: Estoy llagada de la caridad. Y el que está llagado, y enfermo, no carece de tormento, aunque el amor le haze tan dulce, que mientras viue, no querria dexarle. Llagas de la caridad son los ardientes deseos de amar, y agradar mucho á Dios: los quales atormentan con alegre pena al que no puede cumplirlos tanto como desea. Llagas tambien de la caridad son las ansias de que Dios sea glorificado, y seruido de todos: las quales penetran el coraçon con gran tristeza, por no alcançar le que tanto ama, abrafando el zelo las entrañas por las injurias que se hazen á su amado. Llagas son tambien de la caridad las ganas vehemētes de yr á ver á Dios, y estar vnido con él en su gloria, sin temor de no caer mas en su desgracia: las quales causan vna dulce quexa por la dilacion de lo que tanto desea.

Y de aqui procede, que como el que tiene vna llaga dolorosa, ò vna sed muy penosa, siempre está pensando en lo que le puede ser

alivio dellas: assi el alma letrida de la caridad, y sedienta de Dios, siempre está con su memoria puesta en Dios, y como dezia Dauid, las lagrimas le son pan de dia, y de noche, suspirando por su dulce compañía, embiando al Cielo mensajeros de muchos suspiros, y oraciones, que le digan como enfermo de amor. Las criaturas que ve le firren de memoria, y acuerdo de su Dios, que está en ellas: el qual desde alli, como con arco arroja dardos de amor al coraçon, que le traen pensatiuo, deseando por medio de los dones vnirle con el dador dellos. Y todas sus obras le firren tambien de despertadores desta memoria, porque no quiere salir á exercitarlas, fino es vnido con su amado, diciendole: Ven, ò querido mio, salgamos al campo, y estemos juntos en las granjas, trabajando juntamente los dos: tu conmigo, y yo contigo, mirandote yo como me miras, y me ayudas, para que siempre obre como quieres.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

G

G.II.

Cantic. 5.
Num. 8.

psal. 41.

Cantic. 7.
Num. 11.

§. I I.

*De otras seis cosas admirables
que andan con la vnion.*

EStas son las excelentes propiedades de la caridad vnitua, y en todas resplandece otra, que es ser admirable, porque quanto piensa, desea, habla, haze, y padece por su amado, es con nueuo exceso de amor, y cada dia vá subiendo, y creciendo con tanta pujança, que admirados los Angeles del Cielo, dizen: **Quien es** „esta que sube del desierto, „llena de regalos, arimada „á su amado? O Santos Angeles, dezidnos de que os admirais en esta subida, para que veamos si ay algo que imitar en ella? Muchas cosas (diran) ay dignas de admiraciõ: mas poned los ojos, lo primero, en que vn alma vestida de carne pesada como tierra, è inclinada á lo terreno, vença su inclinaciõ, y quiera dexarlo todo para subir á tener su conuersaciõ en el Cielo, y juntarse con el espiritu, adõnde no puede llegar su cuerpo, Tambien nos admira, que viuendo en este mundo tan lleno de regalos, y deleytes sensuales, estè en él como en vn desierto, sola, y sin compañía, pri-

uandose de todos ellos, por tratar con solo Dios, y conuersar con él en esta soledad. Y no es de menor admiracion, que con ser la subida cuesta arriba, y ser tan amable á la carne lo que dexa, ella salga de sí, y de su carne, y suba con grande continuacion, sin bolver á tras, ni parar, ni afloxar en su subida. Pero mucho mas nos admira que aya llegado á tanta priuança su amor, que suba á su amado, vnida con su Dios, y Dios con ella, estriuando ella en Dios, y sustentandola Dios á ella. O espiritus bienauenturados, mucha razon teneis de admiraros, de que vna criatura tan flaca tenga animo, y esfuerços para hazer tanto por su Dios: mas por ventura no os admirais tambien, de que suba llena de regalos, y deleytes celestiales? Esto (dize) no es de tanta marauilla, supuesto lo demas que hemos dicho della. Porque auiendo ella dexado los regalos de la carne, no es mucho que su amado la dè los deleytes del espiritu. Y como fuera possible subir desta manera, si no participara de los gozos de su amado? Y como se compadece estar vnida con él por amor tan estrecho, y no tener alguna parte en su inmẽ-

*Cantic. I.
Num. 5.*

*Quatro excelencias
de la perfecta contemplaciõ.*

Psal. 83.

lo gozo? Vee al que ama, sientelo, gustale, está arrimado á él, y vnido cō él, que marauilla, que subiendo él suba ella, porque la lleva cōsigo afida? Y que mucho, q̄ subiendo ella suba él; porque mora dentro della, y los dos son vn espíritu, vnidos con la liga del amor? O Espíritu Santissimo, descarname de todo lo criado, para que suba en la contemplacion á vnirme contigo mi Criador, estriuando siempre en ti, y no en mi, recibiendo de ti tales experiencias de quien eres, q̄ crezca en el amor, subiendo sin parar de virtud en virtud, hasta verte á ti Dios de los dioses en la Sãta Sion. Amē.

No passemos en silencio otramauilla desta bienauenturada alma que cō subir llena de deleytes, no estriua en ellos, ni en sí misma, sino en su amado, porque gran marauilla es tener abundancia de consuelos celestiales, y no presumir algo por ellos, ò no se pegar con demasia á ellos. Mas el alma que perfectamente contempla á Dios, quanto mas le gusta, y le conoce en estos gozos, tanto mas se conoce á sí, y experimenta que no son suyos aquellos faouores, y assi, ni estriua en sí, ni en ellos, aunque no por esso dexa de estimarlos,

no por su gusto sensual, sino por ser dadiuas de su amado, y medios para mas amarle, y porque él gusta de darselos: pero de tal manera, que aunque no se los diese, no por esso dexaria de subir por el desierto arrimada á su amado, gustando de conversar con él, y de creer en la virtud por darle gusto. Atribuyrá (como dize Ricardo) á sus demeritos, que Dios no la comunique estos afectos anagogicos, y estos excessos de amor que estan dichos: mas no por esso dexara de excederse á sí misma en hazer todo lo que pudiere por su amado, y desear mucho mas de lo que puede, hasta subir al grado mas alto de perfeccion que le fuere posible.

§. III.

Del orden que tienen el conocimiento, y el amor para la vnion con Dios.

MAs adelante passa la excelencia desta soberana vnion, pues no solamente admira, y regala á los Angeles, sino enamora al mismo Dios, de tal manera, que el alma llagada con las llagas de la caridad, llaga tambien el diuino coraçon

Lib. 4. de
cōtempla.
cap. 10.

con otras llagas de amor, para que estos dos heridos con el dardo del amor, siempre se acuerde vno de otro, empleandose Dios en hazer bié á su amigo, y ocupandose siempre el amigo en servir, y querer bien á su Dios, diciendo cō la Esposa: Mi amado para mí, y yo para él: yo vnido con él, y él conmigo: él me tiene siépre en su memoria, y yo á él en la mia: él mira por mi preuecho, y yo por su servicio: él me llaga á mí con las saetas de su amor, y yo le llago á él con los dardos del mio, por la vniō que con él tengo. Mas quien se atreuiera á dezir esto, si el mismo Señor no le dixera á su Esposa? Llagaste (dize) ,, mi coraçon, hermana, y ,, Esposa mia, llagaste mi coraçon, eō lo vnido tus ojos, ,, y con vn trançado de tus ,, cabellos. Los ojos del alma contemplatiua, como arriba deziamos, son el conocimiento, y el amor, y sus cabellos son los pensamientos que brota su memoria, pues quando estas potencias estan vnidas, y la memoria, y el entendimiento recogen todos sus pensamientos en Dios, para que la voluntad le ame, y la voluntad recoge todos sus afectos en Dios, para que el entendimiento le conozca, y

Cantic. 2.

Num. 16.

Cantic. 4.

Num. 9.

penetre: entonces con esta vnion llagan al diuino coraçon. Porque como los dardos que se arrojan con fuerza, quando hieren penetran las entrañas del herido, y se quedā vnidos, y asidos con ellas: assi el conocimiento, y el amor penetran lo intimo de Dios, y entrambos se juntan con él en esta vnion, porque el conocimiento solo no bastara, y él en amor solo no pudiera, pues ni en el Cielo ay vnion de amor sin conocimiento, quanto mas en la tierra, y entonces el mismo Dios como herido los recibe, y tiene asidos dentro de sí mismo, amando entrañablemente al que le mira con estos dos ojos, tambien vnidos, y hermanados, sin derramarse á cosa que inquiete, y turbe la pureza de su amor.

Estos son aquellos dos grandes amigos Pedro, y Juan, q̄ salieron en busca de Christo resucitado: y corrian á la par. Pero Juan corriò mas presto, y llegó primero que Pedro, aunque no entrò dentro. Luego llegó Pedro, y entrò, y viò todo lo que auia dentro del sepulcro, y despues entrò Juan, y lo viò, y creyò: y saliendo entrambos. *Abierunt ad semetipsos.* Se boluieron á sí mismos. Que fue todo esto, sino dezirnos, que

Iuan. 20.]

Num. 4.

el conocimiento, y el amor, figurados por Pedro, y Juan, se aunan, y conciertan de yr á buscar á Dios para vnirse con él, ambos corrē á la par, porque entonces juntamente conocen, y aman, aman, y conocen: pero el amor figurado por Juan, es mas feruiente, y diligente, y llega á las puertas del Cielo, donde está encerrado, y escondido su amado, clamando, y suspirando, porque le den entrada para vnirse con él. Y con estos clamores, y suspiros abre las puertas al conocimiento figurado por Pedro, y entra con nuevo modo dentro del Cielo, y de Dios, y allí ve, mira, y contempla cō admiracion las grandezas deste Señor, y su obras maravillosas. Y entonces se entra tambien el amor, y abraçase con su amado: y con los fervientes afectos, de nuevo le ve, y conoce por experiencia, confirma la Fè, y aumenta la caridad del conocimiento, y haze que busque, y penetre mas. Porque (como dize San Agustin) quanto mas amamos á Dios, tanto mas le conocemos, y el amor entra á lo mas interior de Dios para mas conocerle, á fin de mas amarle. Y allí se están estos buenos amigos encerrados dentro de Dios como en

su sepulcro, hasta que es tiempo de salir. Pero quando salen, donde se van? Sino *Ad semetipfos*, entrā dentro de si mismos, y siēpre andan rumiando, y pensando en lo que han visto. Especialmente Pedro, *Abijt secum mirans*, Vase consigo admirandose de lo que ha visto, sin que cesse su admiracion por la grandeza de los misterios que Dios le ha manifestado. Y deste modo conserva la diuina vniō dentro de si, vniendose consigo mismos á repetir la leccion, que aprendierō dentro de su Dios, cuyos efectos diremos en el capitulo siguiente.

Cap. X. Como la vnion ayuda, y realça las obras de la vida contemplatiua, y alcanza perfectamente el conocimiento experimental de Dios, y en que consiste este conocimiento.

LOS justos que han alcanzado la vnion amorosa que se ha dicho, luego con ella leuantan de punto los demas exercicios de la vida contemplatiua. Porque primeramente puestos en la oracion adoran al Padre en espiritu, y en verdad como él quiere ser adorado, conforme á lo que dixo el Salvador á la Samari-

*D. Tho. 1.
2. q. 28.
articul. 2.
Nullū bonum perfecte cognoscitur, quod non perfecte amatur.
Luce 24.
Num. 22.*

*Libr. 8. de
tri. ca. pe-
nul. & lib.
33. qq. 9.
35.*

En el tra-
dad. 1. ca.
8.

tana: *Venit hora, & nunc est:* Llegado ha la hora, y en este punto lo es, quando los verdaderos adoradores no adoraran al Padre, ni en este monte, ni en Jerusalem, sino en espíritu, y en verdad. O dichosa hora, en la qual llega el punto de la verdadera contemplacion, y vnion con Dios: dentro de nuestro coraçon. Ella es el monte donde subimos á lo alto, es la Jerusalem, que significa vision de paz, donde pacificamente vemos á Dios, es el templo donde con secreto entramos á recogernos, y alli adoramos al Padre eterno en espíritu de amor, y en verdad de conocimiento, por que el espíritu, y la verdad se vnieron para conocerle, y amarle, y adorarle con el fervor que el quiere ser adorado, y siempre andan vnidos con su Dios con este afecto de adoracion, porque traen consigo el monte, y el templo de Jerusalem, en que ven conversan, y tratan con la soberana Magestad. Y de tal manera les mueue al amor, que siempre les prouoca á reuerencia, y amandole le adoran, y adorandole, le aman, y la reuerencia, y el amor, que no saben estar vnidos en las criaturas, se vnien con el Criador, y tie-

Cantic. 2.
Num. 4.

nen su vnion inseparable, conservando el amor con reuerencia, y la reuerencia con amor: y aunque se vean en-
traubos en la bodega de los vinos amorosos, y esten embriagados con ellos, la caridad está en orden, y muy sobre si, mirando á su amado como Rey poderoso, digno de suma veneracion, y adoracion.

Entonces tambien se leuantan las manos al Cielo con fervorosas peticiones por toda la Iglesia, y no se cansan de estar leuantadas en alto: porque se han vnido, y hermanado Aaron, y Hur, para sustentar las manos de Moyses: Esto es, hanse vnido el conocimiento figurado por Aaron, que es monte alto, y el amor figurado por Hur, que es fuego, y con esta vnion ayudan al espíritu, para que ore con tal fervor que vença á todos sus enemigos, y alcance grâdes bienes para sus proximos. Porque si dos, ó tres se conciertan de pedir algo á Dios, palabra suya es, que los ha de oyr. Y quien son estos dos, y tres vnidos para orar, sino conocimiento, y amor vnidos en el espíritu en virtud del Espíritu Santo, y en el nombre de Christo? Cuyos clamores son oydos, porque nacen de

Cantic. 1.
Num. 4.

En el tra-
dad. 1. ca.
9. §. 2.
Exed 17.
Num. 10.

Math. 8.
Num. 20.

la maravillosa vniõ que tienen con el mismo que les ha de oyr: y como le hablan tan de cerca, no puede dexar de atender á esta oraciõ. porque palabra suya es: Si permanecieredes en mi por vnion de amor, y mis palabras permanecieren en vosotros. quanto quisieredes podeis pedir, y todo se os cõcederá. O vniõ omnipotente, que hazes omnipotente la oracion! O dulcissimo JESVS Dios, y hombre verdadero, admiteme á esta vnion contigo, y con tu espíritu, porque siendo los tres vno, quãto pidiere alcãçaré, para cõservar, y perficionar esta maravillosa vnion.

Tambien entonces crecen los consuelos espirituales, y los deseos de creer en las virtudes, cumpliendose lo que se dize en el libro de los Cantares: Tus dos pechos son como dos cabritos de vn mismo parto, que andan siẽpre juntos, y se apacientan entre los lirios mientras dura el dia, y se acaba la sombra. Y que pechos son estos, sino el entendimiento, y la volũtad que Dios puso juntamẽte en el alma? Losquales vnidos con su Dios cõ el conocimiento, y el amor se llenan de la leche de los diuinos consuelos, y andan alegres, y regozijados, diligẽtes, y fer-

vorosos como cabriticos, acõ pañãdose vno de otro, y apacentãdose en los lirios de los diuinos misterios, mientras dura el dia desta moralidad, y cessan las sombras de la Fé escura. Y no son como cabras q̃ han añudado cõ la vejez, sino como cabritos que van creciendo cada dia en su feruor, conservãdo el vigor juvenil, y renouando su juventud como la del Aguila. Pero aunque son como cabritos en el fervor son como cabras en la fertilidad, y como madres que tienen leche para criar hijos espirituales en Christo, suspirando por engendrarle muchos que le imiten en la misma vnion.

A estos dize luego el esposo dulcissimo: En mis amigos, mirad que subo al monte de la mirrha, y al collado del incienso, subid entrambos conmigo para conservar vuestra vnion. Entõces el entendimiento sube á lo mas alto del monte de la mirrha, porque se leuãta á la perfecta abnegacion de si mismo, de su propio iuzio, y de todos sus discursos, y pensamientos, en razon de sujetarlos á Dios, y vnirlos con el para tener vn mismo sentir con el suyo, y la volũtad le acompaña con la mortificaciõ de todos sus quere-

Iuan. 15.
Num. 7.

Canti. 4.
Num. 3.
Sicut duo-
hinuli ca-
pra gemil-
le.

*Cantic. 4.
Num. 11.*

res para vnirlos con el querer diuino, forçando á que suban cō ella al mismo mōte los apetitos, y la carne, y quanto tiene. Y de alli pasan entrambos amigos al collado del incienso, ayudandose en la oracion, y trato cō Dios con gran fervor, de tal manera, que sus vestiduras, q̄ son todas las demas obras, andan oliendo á incienso, porque las acompaña con oracion. O amado mio, si me tienes vnido contigo, que mucho es vaya yo adonde vas tu! Vamos Señor á este mōte, y á este collado, y moremos los dos juntos vnidos con amor, porque con esta vnion, ni la subida será penosa, ni la estancia desabrada.

§. I. Del conocimiento experimental de Dios.

Pero dexádo estas, y otras cosas muy prouechosas para el tratado quarto, cōcluimos con dezir, que son tan admirables los afectos y efectos interiores, que experimentan los varones espirituales en la contemplacion; y en el trato familiar con Dios; en la forma que hasta aqui se ha declarado, que por ellos vienen á conocerle con vn modo muy nueuo, y regalado, con quien palpa, toca, y sien-

te la infinita grandeza, y magestad del Señor que tales cosas haze. Y es tan perfecto el conocimēto, que de aqui resulta q̄ vino á dezir Christo N. Señor á sus Apóstoles, que conocerian al Espiritu Santo, porque estaria, y permanecería en ellos, dandoles tales testimonios interiores de quien era, que por ellos le conociesen con grande excelencia. Y por la misma razon pudiera dezir, que conocerian al Padre, y al Hijo, porque tambien estaria en ellos obrádo todas tres diuinas personas admirables efectos, de donde se toman estas experiencias para conocer sus diuinas perfecciones. Primeramente, conocemos la omnipotencia del Padre por la mudança repentina de nuestras costumbres, deseos, y pretensiones, experimentando, que con su virtud comēçamos á aborrecer lo que antes amauamos, y á amar lo que antes aborreciamos. Y las passiones que nos dauā cruel guerra, se ponen en grande concordia, las afrentas dolores, enfermedades, pobrezas, y trabajos, que antes nos mouian á temor, y tristeza, ya nos mueuen á deseo, y alegría, deseando parecer mucho por nuestro Dios, y alegrandonos con las

*Ioan. 14.
Num. 17.*

Pfal. 138.
Num. 14.

Collat. 12
cap. 12.
13.

Pfal. 76.
Num. 12.

ocasion es dello. Estas son las maravillas de quien dize David: Marauillosas son Señor tus obras: *Et anima mea cognescer nimis.* Y mi alma conocerá muy mucho. Que obras son estas (dize Casiano) sino las marauillosas mudanças del coraçon, quando nos sentimos de repente trocados de sobervios en humildes, de regalados en penitentes, de sensuales en castos, y de tibios en fervorosos? Por estas nuestra alma conoce mucho. Y á quien conoce? Sino al autor destas mudanças, que es la diestra del muy alto, de cuya omnipotencia ha cobrado tanta experiencia. O Dios omnipotente, muda lo malo. é imperfecto que ay en mí, para que conozca, respete, y venera la omnipotencia que ay en tí. Tambien conocemos la sabiduria del Hijo, y Verbo eterno, por las repentinas ilustraciones de nuestro entendimiento, experimentando nuevos sentimientos de verdades nunca entendidas, grande aprecio de las cosas eternas que antes teníamos en poco, y gran desprecio de las temporales que antes estimauamos en mucho: gran docilidad de nuestro juyzio, para gustar de negarle por seguir el ageno,

y para mas conformarle con el diuino, y finalmente toda la nouedad marauillosa de nueuas meditaciones, y consideraciones, y la alteza de la luz, y contemplacion, y efectos della, son experiencias, en que conocemos la sabiduria del Verbo eterno, de quien proceden, por lo qual dixo David: Marauillosa es Señor la ciencia que tengo de tí, por la ciencia que tengo en mí, porque esta me descubre quan inmensa será la tuya, pues tan de repente puedes enseñar á vn ignorante como yo, las cosas ocultas, y muy altas de tu eterna sabiduria.

Pero mas regaladamente conocemos la infinita bondad, y caridad de Dios, y de su diuino espiritu por los admirables, y fervorosos actos de amor que infunde en nuestros coraçones con la dulçura suauissima que derrama en ellos: De donde vienen á dezir los Santos, que el amor es conocimiento, no porque la voluntad propriamente conozca, sino porque experimenta el gusto de la infinita bondad, que es su objeto, y el entendimiento, que es potencia de la misma alma queda admirado, y co-

Pfal. 138
Num. 6.

Pfal. 50.
Num. 8.

mo

*Psal. 33.
Num. 9.*

mo fuera de si por la infinita grandeza, y caridad del Espiritu Santo que tal dulçura causa. Como el q gusta la miel, ò la leche, sin verla con los ojos, y queda admirado de la suavidad del licor que prueua, y cõ aquel sabor le conoce mas perfectamente, que si le viera, y no, le gustara. Y por esto dixo Dauid: Gustad, y ved quan suauè es el Señor: Como quien dize: procurad experimentar lo que ay en Dios, y perceber el gusto de sus dulçuras, y por aqui vereis cõ mas excelencia todas sus grandezas. O Espiritu diuino, pues me mãdas que te guste para que te vea: veate yo de modo que te guste, para que con el gusto crezca la vista de quien tu eres, y te ame mas ardientemente como mereces.

A estas tres experiencias apropiadas á las tres diuinas personas, se reduzen todas las que causan este conocimiento experimetal de Dios, al qual tambien concurre el don de la sabiduria, y los demas dones con las experiencias que proceden dellos, y por lo que passa en el conocimiento propio se puede entender su eficacia. Porque como ninguno se conoce tan perfectamente á si mismo por discursos, y leccion de li-

bro, quanto por la experiencia que tiene de sus miserias, y flaquezas, la qual le causa vn gran desenguo, y vn viuo sentimiento de que es miserable, y flaco: assi ninguno por su discurso, ni por obra de solo su entendimiento conoce tan perfectamente quiẽ es Dios, y las grandezas de sus atributos, y perfecciones, quanto le conoce por experiencia de los afectos, y efectos que siente dẽtro de si mismo, en los quales resplandece la soberania del Señor que los haze, y assi vienen á dezir como los de Samaria: Ya no conocemos á nuestro Dios, solo por lo que la Fè nos dize, sino tambien por lo que nosotros hemos oido, y visto, y experimentado: Porque la Fè queda tan ilustrada, que merece nombre de vista: y como Dios les da experiencias de lo mucho que les ama: assi ellos se alientan á darlas del grande amor que le tienen, dexando por èl todas las cosas, descarnandose de todo lo criado, y ofreciendose á padecer qualquier martirio en razon de darle contento. Y como Dios es buen amigo, en retorno desto les da nuevas experiencias del amor que los tiene, descubriendoles sus secretos, y dandoles

*Ioaun. 4.
Num. 42.*

Apo. 2.
Num. 17. á gustar el Maná de sus con-
fuclos celestiales , y aquel
nombre tan diuino , que nin-
guno le conoce , sino es quié
le recibe , y andando en es-
ta santa emulacion el amor
de Dios haze que crezca el
fuyo , y creciendo el fuyo ,
haze que crezcan las mues-
tras del amor de Dios. O
Dios infinito , dame estas ex-
periencias de lo que eres pa-
ra conmigo , para que yo las
dè por la obra de lo que de-
seo ser para contigo : amere
como me amas , para que
cumplas mis deseos.

§. II.

*Porque grados se alcanza este
conocimiento.*

MAS si deseas saber por
qué grados se sube
á este conocimien-
to tan levantado , ver lo
has dibuxado en lo que
sucedió á la Reyna de Sab-
ba: La qual estando en su
propia tierra , oyò la fama
de las grandezas del Rey
Salomon , y aficionada por
lo que auia oydo , se re-
solvió de salir de su tierra ,
y venir á verle con sus
propios ojos , para tener

experiencia de lo que sa-
bia por la fama. Y auien-
do entrado en Jerusalen
con gran acompañamien-
to , con muchas riquezas,
y especies aromaticas , con
infinito oro , y piedras pre-
ciosas , trauò con el Rey
grandes disputas , y razo-
namientos , y á todas sus
preguntas le diò tan sabias
respuestas , que admirada
de lo que auia visto , que-
dó como sin espíritu con-
fessando , que era mucho
mas lo que auia visto , que
la fama que auia oido , y
que eran bienauenturados
los que estauan siempre en
su presencia , gozando de
su sabiduria. Quien es es-
ta Reyna de Sabba (dize
Ricardo) fino el alma que
sabe regi sus pensamientos,
y aficiones ? Y se llama
Reyna *Ausiri* , de la region
del medio dia , porque ar-
de en deseos de ver al ver-
dadero Rey Salomon , y
gozar de su dulce conuer-
sacion , y de su infinita
sabiduria ? Mas porque pas-
sos llega á salir con lo que
desea ? Lo primero con la
Fè oye las grandezas deste
soberano Rey , y las ma-
rauillas que de sus obras pre-
dicen las diuinas escrituras,
concebido vn ardiente de-
seo de ver lo que oye,

*Lib. 5. de
gratia cõ-
tẽplat. ca.
2.*

*Matt. 12.
Num. 42.*

*3. Reg.
10. 2. Pa
ral. 9.*

y experimentar lo que cree, en el grado que le fuere concedido. Y en razon de esto se determina, y propone firmemente de yr á Jerusalen, que significa vision de paz, donde se dexa ver, y conversar el pacifico Rey Salomon, resolviendose á exercitar las obras de la vida contemplatiua, hasta llegar á la cumbre della. Y acordándose de lo que Dios la dize:

„Oye hija, y vee, inclina tu „oreja, olvidate de tu pueblo, y dela casa de tu padre, „y codiciara el Rey tu hermosura, se resuelve también á salir de su tierra, y á olvidarse de la vida vieja, y de las costumbres del mundo, por acercarse mas á Dios. Y por que en la presencia deste gran Rey, no ha de entrar sola, ni vazia, procura acompañarse cō el exercito de las virtudes morales que moderan las passiones, especialmente (como dize San Laurencio Justiniano) con humildad, limpieza, y temerosa madurez. Tambien allega riquezas de muchos merecimientos, y obras de la vida actiua figuradas por el oro, y perlas, y tambien junta especies aromaticas de exercicios de oracion, y deuocion, para ofrecerle los olores de que gusta.

Psal. 44.

Lib. de casto. conu. cap. 19.

Con este acompañamiento, y riquezas espirituales entra en la presencia del verdadero Salomon, y derrama delante del su coraçon, y todos sus deseos, y le propone sus dudas, haziendo varias meditaciones, coloquios, y preguntas sobre sus mistetios, deseando entenderlos, y penetrarlos, no por curiosidad de saber, sino no con desseo de amar, y obedecer. Y como este Señor es tan liberal, y diuoso, y tan amigo de comunicar su infinita sabiduria, da la grande parte de ella, ilustrando su entendimiento con nueua luz del Cielo, para que vea, y entienda lo que desea: dala el don de la contemplacion, y muestrale su amigable rostro, y los misterios que auia creydo con admirable certeza.

Y es tanto lo que vee con esta luz, y lo que dentro de si misma siente, que la parece poco quanto auia oydo por la Fé, en comparacion de lo que agora experimenta, y la misma Fé queda tan renouada, è ilustrada, que parece otra de lo que era. Por lo qual sale de si con grande admiraciõ, y queda como pasmada de las cosas que Dios la ha descubierto

bierto, y con grande afecto exclama: Bienauenturados Señor, los que estan siempre en tu presencia, y gozan de tu sabiduria: porque en esta vida tienen prendas de la bienauenturança eterna, y gustan ya algo de lo que gozarán en ella. Bien empleados son los trabajos que passaron en aparejarse para entrar en tu presencia, y recibir la luz que alli les comunicas, porque poco es quanto hizieron en razon de lo mucho que reciben. O Dios infinito, maravillosa es la ciencia que tengo de ti, por lo que experimento en mi. Mucho se ha leuantado, y no puedo comprenderla. O Rey de gloria, no me confundas como á los Judios con el exemplo de la Reyna de Sabba, que tomó tanto trabajo por venir á ver á Salomon, y yo emperezo de venir á verte, siendo tu infinitamente mas Sabio que Salomon. Y pues ninguno puede venir á verte, si tu no le traxeres, trae-me Señor á ti con el olor de tus suauissimos vnguentos, dandome á prouar los dulces efectos de tu presencia para que te conozca, y ame por ellos, y corra en tu seguimiento, hasta juntarme contigo en tu gloria, Amen.

Pero no será razon passar en silencio los copiosos frutos, que deste modo de contemplacion, se cogen. Porque si la Reyna de Sabba ofreció muchos dones al Rey Salomon, la Escritura dize, que los recibió ella muy mayores. *Rex Salomon dedit Regina Sabba omnia, qua voluit, & petiuit ab eo: exceptis ijs, qua vltro obtulerat ei munere regio, & multo plura quam attulerat ad eum:* El Rey Salomon dió á la Reyna de Sabba todas las cosas que quiso, y le pidió, fuera de otras que la ofreció liberalmente con Real magnificencia, mucho mas que ella le auia dado. Y que es esto, sino dezirno lo que haze Dios con estos cõtemplatiuos tan perfectos? A los quales da dos generos de dones sobrenaturales, vnos que ellos desean, y piden en su oracion, llenando Dios sus deseos, y cumpliendo sus peticiones. Y sin estos le da otros muchos que ellos no pedian, comunicandolos con tanta largueza, y abundancia, que salen de la contemplacion mas ricos que entraron, y por mucho que alli ofrezcan á Dios, es mas lo que reciben, mejorandoles en las riquezas espirituales que antes tenian. **Quan**

3. Regum
10. N. 13
2. Paral.
9. Num.
12.

*Psal. 38.
Num. 6.*

*Matth. 2.
Nam. 42.*

gran-

grandes sean estas , dexemoslo á la consideracion del que huuiere leydo, y ponderado , ò experimentado lo que se ha dicho en estos tratados, y passemos ya á tratar de los copiosos, y admirables frutos que el arbol dela contemplacion , y vnion engen-

dra en los contemplatiuos, para que crezcan en otras maravillosas vniones , y heroycas virtudes, ordenadas á la perfeccion de sí mismos, y de sus proximos , de las quales será el tratado siguiente, que es el postero.

Fin del tratado tercero.



TRA-

III

TRATADO

QUARTO.

DE LA MORTIFICA-
cion, y obras mas excelentes,
que son frutos de la vida
contemplatiua, ô dispo-
nen para ella.

INTRODVCCION.

*De ocho excelentes modos de union en las
buenas obras à q̄ se reduzen los frutos de la
vida contemplatiua, y de la oracion, y
consideracion practica que las
acompaña.*



VIENDO declarado en los tres tratados precedentes todo lo que pertenece á la parte mas noble de la ciencia del espíritu, que enseña á exercitar las obras de la vida contemplatiua, es bien que tratemos de la otra parte, no

menos necesaria, y muy provechosa, que enseña el modo de practicar las virtudes que llamamos obras de la vida actiua, assi las que preceden á la contemplacion, como las que se siguen despues della, como frutos de tan buen arbol: vnas que tocan al aprouechamiento, y perfeccion propia, y otras para bien espiritual de los

pro-

proximos: y ambas fueron
Gene. 30. figuradas por los dos hijos
Num. 24. de Raquel, Joseph, que
Gene. 35. quiere dezir aumento. y
Num. 18. Benjamin, que significa hi-
 jo de la diestra, como des-
 pues veremos.

Mas para saber en parti-
 cular, que frutos sean es-
 tos, es bien poner los ojos
 en la principal rayz de la vi-
 da contemplatiua, que es la
 caridad, cuyo fin es la vnion
 con Dios, como ya se ha
 dicho, de donde resulta,
 que lo mismo que entram-
 bas concibieron en el deseo,
 y afecto, es su fruto en el
 efeto poniendolo por obra,
 Y pues cada arbol produ-
 ze frutos proporcionados á
 su naturaleza, el mançano
 mançanas, y el peral peras,
 siendo el arbol vnion, que
 ha de engendrar sino vnio-
 nes? Porque la vida con-
 templatiua todas las cosas
 reduce á vnion, por quien
 dixo el Salvador á Marta,
 que lo necessario no era
 mas que vno, dando á en-
 tender, que las obras ne-
 cessarias para nuestra salva-
 cion, y perfeccion partici-
 pan algun modo de vnion,
 las quales podemos reducir
 á estas ocho. La primera
 es vnion, y conformidad
 en las obras, con los supre-
 mos exemplares de las vir-

Luc. 10.
Num. 42.

tudes, que son Dios, y Chris-
 to Nostro Redemptor, la
 qual se alcanza con la imi-
 tacion, procurando serles
 semejantes en la vida, para
 que crezca el amor con la
 semejança, La segunda es
 vnion, y concordia de la
 carne cõ el espiritu por me-
 dio de la perfecta mortifica-
 cion de las passiones, qui-
 tandolas tambien el ceuo de
 las cosas terrenas, para que
 muera la codicia, y crezca la
 caridad, cuya perfeccion es-
 tá en carecer de toda codi-
 cia. De donde nace la terce-
 ra vnion, que renuncia to-
 das las cosas, reduziendolas
 al vno necessario para passar
 la vida. Y tambien renuncia
 las vanas excelencias, contẽ-
 tandose con la vna que nace
 de las verdaderas virtudes.
 Con esta vnion se junta la
 quarta, que vne el iuyzio, y
 voluntad con la de Dios, y
 de sus ministros por medio
 de la Fé, y obediencia, mor-
 tificando el sentir, y querer
 proprio por conformarle
 con lo que Dios siente, y
 quiere para que se vea que le
 amamos, no con sola pala-
 bra, y lengua, sino de verdad,
 y con la obra. Para realçar
 estas vniones entra la quinta. *I. IOAN. 3.^o*
 que recoge, y auna todas las *NUM. 18:*
 intenciones, leuantandolas
 á vn solo fin principalissi-

mo de la gloria diuina, y saluacion del alma, procurando buscar en todas las cosas á solo Dios, porque el puro amor no le entibie en ellas. De donde resulta la sexta vnion muy excelente de las mismas virtudes, vniedo en cada vna todos los grados que puede tener, hasta el supremo, y procurado que todas concurren á las buenas obras, vnidas con el amor, para que todas crezcan á vna, y lleguen á la cumbre de la perfeccion. Y á esta se junta la septima, que recoge el coraçon, sentidos, y lengua, vniedo los pensamientos, aficiones, y palabras á solo aquello que dá gusto á Dios para conseruar la pureza del amor. El vltimo lugar tiene la vnion con los proximos, deseando, y procurando de nuestra parte tener concordia con todos, con seruiente zelo de que la tengan entre si, y con su Dios, para que lleguen á la vltima, y perfectissima vnion de la eterna bienauenturança. Estas son las vniones excelentes que Christo Nuestro Señor llamó perlas buenas, en cuya busca andan los hombres de negocios, que pretenden el Reyno de los Ciclos, poniendo la mira en la vnica perla mas preciosa, que es la vnio

con Dios, de quien proceden las otras. O vnion excelentissima! O perla preciosissima, que con ser vna, encierras en tantas, y tan preciosas! Con mucha razon el mercader que te hallò, vendiò quanto tenia por comprarte: pues comprando á ti, las compraua todas. O Dios eterno, descubreme el valor destas perlas tan preciosas, para que de buena gana dé quanto tengo por auerlas, y ponga sumo cuydado en procurarlas.

Destas ocho vniones, y de las obras con que se alcança, iremos tratando por su orden: advirtiendole, que como muchas destas obras tienen dos estados, vno imperfecto, en que son disposiciones para la contemplacion, y oracion recogida, y otro mas perfecto, en que son frutos della, trataremos de todas juntamente en ambos grados por la trauazon que entre si tienen, para que assi los principiantes, como los perfectos, vean el fruto que han de producir, y se animen á procurar el procurar el grado que les falta, aplicando su oracion, y meditacion á buscar medios para ello.

Matt. 13.
Num. 46.

§. I. Único, de las cosas q̄ abraça
la consideracion practica.

D. Tho. 2.
2. q. 181
art. 2. &
3.

MAS para que se entienda el modo como esto se ha de hazer, y como se han de coger estos frutos, se ha de advertir, que fuera de los exercicios retirados de la vida contemplatiua, antes de comêçar nuestras obras, ha de preceder á ellas vn modo de oracion, y consideracion practica, que las enderece, ayude, y confirme, para que sean perfectas. A la manera que antes de entrar los Hebreos en la tierra de promission, no solamente Moyfes embiò los doze exploradores de que hizimos mencion en el capitulo segundo del tercer tratado, sino despues tambien Josue, para dar principio á la entrada en esta tierra, embiò dos exploradores, y espías á la Ciudad de Hierico, que era la primera, para que viesse el modo, como podria ser combatida, assi tambien (dize Ricardo) fuera de las meditaciones largas que preceden á la contemplacion, han de preceder á la execucion de nuestras obras, la oracion, y consideracion practicas que sirven de dos exploradores, pa-

Josu. 1.
Num. 1.

Tra. de ex
terminat.
mali. cap.
12. & 13

ra dar noticia del modo como hemos de huyr de lo malo, y seguir lo bueno. La consideracion practica (como dize San Agustín) es acto de la prudencia, cuyo objeto abraça todas nuestras obras, no tanto las ya hechas, porque estas son materia del propio conocimiento que las examina, como arriba se dixo, quanto las que se han de hazer, considerando en ellas tres cosas principales, para que sean buenas, y perfectas. Conuiene á saber, la bondad que tienen por su propio objeto, conforme á la ley de Dios, y á su diuina voluntad, las intenciones, fines, y motiuos que tiene para hazerlas, mirando bien que el fin sea santo, la intencion pura, y la eleccion conveniente: y finalmente todos los accidentes, y circunstancias que las acompañan, para que sean todas segun las reglas de la razon, apartando siempre lo precioso de lo vil, aprouando lo bueno, y desechando lo malo.

Esta consideracion es el primer explorador que ha de preceder á la execucion de todas las obras para que sean perfectas conforme á lo que dixo el Sabio: Tus ojos vean siempre las cosas que son justas.

L. 83. qq.
q. 61. de
moribus
Eccles. ca.
15.
D. Th. 2. 2.
q. 47. art.
1. & 6.
& 7.
En el tra.
2. cap. 7.



*Prou. 24.
Num. 25.
Lib. 1. de
consilera.*

*Nec ipsi
actioni ex
pedir cōsi
deratione
non preue
niri. Ec-
cles. 6.*

Num. 9.

*Li. 1. offi.
cap. 47.*

Psa. 118

tas, y tus parpados vavá de-
lante de tus passos: Miran-
do el lugar donde has de af-
fentar el pie primero que le
leuantes. Por lo qual dixo
San Bernardo, que á la mis-
ma accion exterior importa-
na que fuesse preuenida con
lo consideracion para yr bien
hecha. Y no solo á la obra
exterior, sino á la interior,
importa esto mismo, conforme
á lo que aconsejó el mis-
mo Sabio, diziendo: Mejor
es ver lo que desees, que
desear lo que no sabes:
Como quie dize: No es cor-
dura arrojarte á desear con
passion lo que no sabes si es
bueno, ò malo, prouechofo,
ò dañoso para tu alma, por-
que te pones á peligro de
errar en ello. Lo qual confir-
ma San Ambrosio diziendo,
que el apetito no ha de pre-
uenir á la razon, porque la
turbará, y cegarà: ni tampo-
co la ha de desamparar del
todo, porque parará en tibia-
za, y floxedad. Preceda pues
la consideraciõ, y sigase lue-
go el afecto regido, y ende-
reçado por ella, y luego ven-
drá la obra muy perfecta, di-
ziendo á Dios como Dauid:
Pensè mis caminos, y cõver-
ti mis pies á caminar con tus
preceptos. Tambien esta
consideracion ha de prece-
der como explorador á to-

das las batallas, y tentaciones
que tenemos con los vicios,
y passiones, mirando bien el
modo como podemos librar-
nos dellas, y vécerlas: porque
desta manera será mas segura
la vitoria. Conforme á
lo que dixo Salomon, que
en vano se tiende la red á
vista de los que tienen alas,
porque viendo con los ojos
de su consideracion la red
de la tentacion, huyen de
ella con las alas de las vir-
tudes que la contradizen, y
resisten. Y la misma consi-
deracion auuia estas alas, y
prouee de armas, aplican-
do á la ocasion presente las
razones que se recogieron
en la meditacion, y contem-
placion retirada, y con ellas
vence, y rinde al entendi-
miento, mueue eficazmen-
te á la voluntad, y entra en
batalla contra los vicios,
hasta vencerlos, y destruyr-
los, al modo que se verá
largamente en el discurso
deste tratado.

Mas este primer explora-
dor nunca se atreue á yr solo
para yr seguro, siempre sleua
configo al segundo, que es la
oracion practica. Llamo ora-
cion practica la que precede,
y acompaña las obras, tomã-
dolas por materia de sus peti-
ciones, y coloquios, porq bre-
uemente sube al Cielo, y cõ-

fervientes afectos, y peticiones trae de allá, el socorro necesario para las obras que pretende hazer, leuantando primero el coraçon á los Cielos, que las manos á las obras, para que sean perfectas, al modo que se declaró en el capitulo 20. del tratado primero.

Pero no sin misterio los exploradores que embió Moyfes á la tierra de promission, fueron doze, y traxeron consigo algunos frutos della muy dulces: mas los que embió Josue á Hierico, no fueron mas que dos, y no traxeron estos frutos, antes padecieron muchos trabajos, y se vieron en muchos peligros, para significar, que los varones contemplatiuos, significados por Moyfes gran Profeta, dilatanse á muchas, y largas meditaciones de los misterios del Reyno de Dios, que son innumerables, y entran por las doze puertas que tiene la Santa Ciudad de Jerusalem, que es la tierra de la promission eterna, y de los doze frutos que el arbol de la vida produze en la gloria, traen consigo algunas reliquias de deleytes celestiales, como queda ya declarado. Mas despues desto, los que tratan de poner

por obra lo que es necesario para entrar en el Cielo, y son figurados por el Capitan Josue gran guerrero, no embian mas que los dos exploradores que se han dicho, para explorar, y enterarse bien en la pratica de las cosas que pertenecen á las dos partes de la justicia, que es huyr del mal, y seguir el bien, padeciendo grandes trabajos en este Hierico del mundo, cuyo principe es el demonio, y es su capital enemigo, y con grauissimas tentaciones pretende impedir sus intentos. Mas Dios Nuestro Señor les fauorece para que conozcan lo que desean saber, y sin peligro lo puedan executar, y aunque estas consideraciones practicas ordinariaméte no traen nuevas dulçuras, pero bastan las que han precedido en la oracion, y contemplacion retirada, cuyas reliquias, como dixo Daud, hazen que todo el dia sea festiuo, y muy gozoso. Pero que mayor fiesta puedes tener en el discurso del dia, que librarte por este medio de innumerables pecados, y de los castigos eternos que merecieras por ellos? Porque assi como Hierico con sus moradores fue assolada, y abrasada con todo quanto auia en ella, y sola

Psal. 36.

Num. 27.

Num. 13.

Num. 24.

Apoc. 21.

Num. 12.

Apoc. 22.

Num. 2.

Psal. 75.

Num. 11.

Iosue. 2.
 Num. 17.
 & cap. 6.
 Num. 23.

la familia, y parentela de Rahab, que admitió, y escondió á los exploradores en su casa, quedó libre, porque ellos se lo prometieron, y juraron, dandola por señal vna cuerda de grana que colgasse en la ventana de su casa al tiempo de la batalla, y assi lo cumplieron, sacandola á paz, y á salvo de aquel peligro: Assi tambien este miserable mundo, con los mundanos que le aman, y siguen, vendran á perecer por sus pecados, y solamente quedaran libres los que huieren admitido á estos dos exploradores, dandoles entrada en sus conciencias, escondiendo en ellas la oracion, y consideracion de las palabras de Dios, aceptando sus consejos en apartarse del mal, y seguir el bien, y tomando por diuina, y señal de su pretension, la cuerda de grana, que es la caridad, vinculo, y atadura de toda la perfeccion. Pues que contento puede igualar á este? Y que gozo puede ser mas provechoso? Dichoso serás si admites en tu alma esta buena compañía, por los

grandes bienes que te vendran con ella, pues toda la familia de tus potencias será salva.

Mas mira bien que has de tomar la carrera de mas atras, y darte ha la oracion retirada, y larga, para que puedas exercitar con facilidad esta mas breue, que es fruto della. Porque assi como Josue fue vno de los doze exploradores que vieron la tierra de promission, y gustaron de sus frutos: y despues él embió los otros dos, y con efecto entrò dentro della: Assi tambien los que se han exercitado en la vida contemplatiua, con los prouechos, y consuelos que quedan referidos, no se estan mano sobre mano ociosos, y descuidados, sino valerosamente ponen manos á la obra, y con la ayuda de la oracion, y consideracion practica exercitan las virtudes, que son frutos de su meditación, y contemplacion retirada, al modo que se dirá en los capitulos

que se siguen.

(.?.)

Cap. I. Como los principales frutos de la vida contemplatiua, son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo Nuestro Señor, y con su Santa Ley, y la sujecion à su diuino gouierno.



OS QUE vna vez hà subido al monte de la fervorosa oracion,

ò de la quieta contemplacion, y visto, y oido las cosas que alli se descubren, han de persuadirse que Dios Nuestro Señor les dize aquellas palabras que dixo à Moyses: Mira, y obra conforme al exemplar que se te mostrò en el monte. Como quien dize: No pienses que el exemplar que te mostrè en el monte de la contemplacion, fue solamente para que le vierdes alli, sino tambien para que le tornes à mirar con la consideracion practica, y obres conforme à lo que en él viste. Y si no estás olvidado de lo que se ha dicho, hallarás que en este monte te descubren principalmente aquellos dos

ilustrissimos exemplares de santidad, en cuyo conocimiento, è imitacion està la vida eterna, vniendonos con ellos con perfeta conformidad, y semejança en sus virtudes.

El primer exemplar es el mismo Dios, cuyas virtudes (como dize Santo Tomas) por excelencia se llaman exemplares, por ser el primer dechado de todas las que participan los Angeles, y hombres, à cuya imitacion nos exorta el mismo Señor, quando nos dize: Sed Santos, porque yo soy Santo, y sed perfectos, y misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial. Y del justo Abraham dize, que le llamó Dios para que le siguiesse, è imitasse sus diuinas virtudes, del modo que la criatura puede imitarlas. Lo qual es cosa tan gloriosa, que admirado el Ecclesiastes, dixo: Quien es

Exod. 25.
Num. 4º.

Ican. 17.
Num. 3.

I. 2. q. 61.

art. 5.
En la medida. 7. de la 6. p.

I. Petr. 1.

Num. 16.

Matth. 5.

Num. 48.

Isai. 41.

Num. 2.

Eccles. 2.

Num. 13.

el hombre , para que pueda
 seguir á su Rey que le crió?
 O Rey del Cielo , como te
 podrá seguir el gusanillo de
 la tierra! O Criador del uni-
 uerso , quien se atreuiera á
 imitar tu Diuinidad, si tu no
 le combidaras á imitala? No
 merecia el vil hombrecillo
 tanta honra , mas tu infinita
 misericordia quiere leuan-
 tarle á ella. Sed (dize S. Pa-
 blo) imitadores de Dios, co-
 mo hijos muy amados, hon-
 rando la dignidad de hijos de
 Dios, con imitar á nuestro
 Padre: Porque grande glo-
 ria es (dize el Eclesiastico)
 seguir á Dios : y quien le si-
 guiere alcanzará vida sempiterna . O Dios de mi alma,
 figate yo , para que siempre
 uiua, y uiua para que siempre
 te siga: transformame por la
 imitacion en la uiua imagen
 de tu gloria, para que seas de
 todos glorificado por ella.
 Amen.

Ad Ephes.
 5. Num. 1

Eccles. 23
 Num. 38.

2. Cor. 3.
 Num. 18.

In eadem
imaginem
transfor-
mamur.

§. I.

Del modo como Christo Nuestro
 Señor exerció las
 virtudes.

Este exemplar de la Di-
 uinidad principalmen-
 te se muestra en el
 monte de la contemplacion
 á los muy perfectos , que

tienen ojos para ver las
 virtudes invisibles de Dios:
 pero fuera deste , se des-
 cubre á todos generalmen-
 te otro exemplar visible,
 que es Christo Nuestro
 Salvador , en quien estan
 estampaadas todas las virtu-
 des , con modo proporcio-
 nado á nuestra flaqueza.
 Porque viendo la Magesta-
 dad de Dios que los hom-
 bres por ser corporales , y
 visibles tenian necesidad de
 algun exemplar corporal , y
 visible como ellos , no qui-
 so fiar esto de otro que de
 si mismo , y assi se resolvió
 de hazerse hombre por los
 hombres , para serles de-
 chado de todas las virtudes,
 y del modo de ganarlas, aco-
 modando á su condicion , y
 estado , que es muy diferen-
 te del que tiene Dios en exer-
 citarlas. Como lo apuntó el
 Profeta Esaias, quãdo desca-
 ua que el Justo de los justos
 naciesse como resplandor , y
 el Salvador se acendiesse co-
 mo lampara, dandonos á en-
 tender, que la diuersidad que
 tienen el Sol, y la lampara, ó
 cirio en el modo de resplan-
 decer , y dar luz , y calor al
 mundo , essa ay entre Dios,
 segun su Diuinidad, y segun
 la humanidad en luz , y
 resplandecer con los exem-
 plos de sus muy esclarecidas

En el tra-
ta. 2. ca.
 10. §. 2.

Isai. 62.
 Num. 1.

virtudes. Porque el Sol haze sus obras sin menoscabarle en si mismo, ni perder algo de lo que tiene, pero la lampara ócurre como váduziedo, y ardiendo, se va consumiendo: porque el mismo fuego con que luze, y arde, consume el azeyte, y la torcida: ó la cera, y el pauilo, hasta que del todo se acaba. Pues desta manera Dios Nuestro Señor, segun la diuinidad, exercita las virtudes como el Sol, sin menoscabarle en cosa alguna. Con su caridad nos ama como á hijos, con su misericordia nos libra de toda miseria, con su liberalidad reparte grandes dones, y con su bondad se nos comunica de mil maneras, pero todo esto haze conseruando su entereza, y resplandor, sin perder nada de lo que tiene, mas que si no se huuiera comunicado. Pero quando por su infinita caridad, *Ex in manu iuit semetipsum*, se menoscabò, y apocò á si mismo, tomando forma de siervo, començò á exercitar en ella las virtudes como lampara, consumiendo se á si mismo, y á sus cosas: esto es, su hazienda, hõra, regalo, contèto, y la misma vida. Porq̃ exercitò la humildad con perdida de su reputaciõ, la paciècia cõ fatigas

Ad Phil. 2.
Num. 7.

de tu cuerpo: la abstinencia cõ hambre, y sed: la obediencia al Padre con abnegacion de su propia volùtad, y el amor de los proximos con dar la vida por ellos, cumpliendo lo que del está escrito: *Zelus domus tua comedit me*: El zelo de tu casa me comiò, y consumió, porque á modo de fuego le consumia las entrañas, hasta que esta diuina lampara puesta en el candelero de la Cruz luziò, y ardiò tanto que se consumió, y muriò con suma desnudez de todas las cosas, ofreciendo de si mismo vn perfectissimo holocausto, abratado con el fuego de su amor. Desta manera nuestro dulcissimo Maestro hizo la guia á todos sus discipulos enseñandonos con su exemplo, que en esta vida mortal hemos de ganar, y exercitar las virtudes como lamparas, luziendo, y ardiendo con esclarecidas obras de vida actiua, y contèplatiua, pero consumiendo nos con muy continuas mortificaciones, y ofreciendonos á muy grandes trabajos, de modo que el fuego del diuino amor nos coma las entrañas, y consuma en nosotros todas las cosas terrenas contrarias á las celestiales, ofreciendo vn perfecto holocausto de no-

Psa. 68.
Num. 10.
Ioann. 2.
Num. 17.

8. 10. 2.
8. 1. 1. 1. 1.

8. 1. 1. 1. 1.
8. 1. 1. 1. 1.

8. 1. 1. 1. 1.
8. 1. 1. 1. 1.

fo-

Ioan. 12.
Num. 26.
Matt. 16.
Num. 24.

nosotros mismos semejante al
fuyo. O Maestro soberano,
ahora veo con quanta razon
dixistes: Quien me quiere
servir, sigame. Yo voy de-
lante como guia, haga lo que
me viere hazer, niegese co-
mo yo me negué, lleue su
Cruz como yo la lleué, y
sigame por donde yo fuy.
Siendo vos la guia, quien
no os seguirá? Auiendo
baxado del Cielo para guiar-
nos, ardiendo como lam-
para, quien no querrá ar-
der como ella? Si los sol-
dados de Gedeon teniendo
en sus manos cantaros de
barro con lamparas encen-
didas dentro dellos, quebra-
ron sus cantaros para que
hiziesen sus lamparas, por-
que su Capitan hizo lo mis-
mo, diziendoles: *Quod me
videritis facere, hoc facite.*
Lo que me viere hazer,
hazedlo: que mucho haga-
mos nosotros lo que vos
hizistes? Vos Señor mio,
quebrantastes el vaso de
vuestro cuerpo con traba-
jos, ardistes como lampara
á costa de muchos do-
lores, justo es que yo si-
ga vuestro exemplo, tra-
tando mi cuerpo como tra-
tastes el vuestro, y luziendo
con virtudes á costa de mu-
chos trabajos, pues mi en-
tera salud, y el sustento de

En el tra-
tat 2. ca.
17. se di-
xo esto.

mi alma, no está en solo co-
noceros, sino mucho mas en
imitaros.

Este es hermano, el de-
chado visible que Dios te
descubre en el monte de la
oracion: y quando salieres
della, acuerdate de lo que
has visto, y piensa que te
dize: Mira, y obra con-
forme al exemplo que te
he mostrado. Y pues le has
puesto como sello sobre tu
coracon con el fervor de
los afectos, ponle tambien
como sello sobre tu brazo,
imitandole en las obras. Y
como la imagen deste sello
fue labrada con el cinzel
de la mortificacion: assi
tambien lo ha de ser la ima-
gen que tu labrares, para
imitarle con perfeccion.

Finalmente, si quie-
res alcanzar esto con ente-
reza, has de poner los ojos
en otro tercer exemplar de
las virtudes que se muestra
en el monte de la contem-
placion, sacado de las que
resplandecieron en este Se-
ñor, que es su santa ley,
con los preceptos, y conse-
jos que dá de todas ellas.
Y es como vna planta, ó
traca de todo lo que ha de
lleuar el edificio de la per-
feccion que pretendes. Y
en auiendotela mostrado,
te dize Nuestro Señor:

Inf-

Exod. 32.

Num. 15.

Et ca. 13.

Num. 18.

Inspice, & fac, mira esta ley, y obra segun ello, conformando tu vida con esta traca que te he dado; pues sino hazes esto, tu oracion, y contemplacion, no sera de algun provecho. Porque assi como Moyses quando estuuvo en el monte en altissima contemplacion, recibió allí las dos tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios; vna que contenia los preceptos del amor, y culto diuino, y otra, que contenia los del amor, y provecho del proximo, y se baxò con entrambas en las manos, trayendo tanto resplandor en el rostro, que no podian mirarle los del pueblo: assi tambien, quando huuieres subido al monte de la contemplacion, y conversado familiarmente cõ Dios, el mayor fauor que allí recibiras, sera que con el dedo de su diuina inspiraciõ escriuirá en las tablas de tu coraçon, que son tu memoria, entendimiento, y voluntad, la ley viuua de la caridad con sus dos preceptos del amor de Dios, y del proximo, en que se encierran los demas, vniendolos con tu espíritu como las letras estan vnidas con la tabla: pero de tal manera, que quando baxes deste monte, traygas tambien estas tablas vnidas con tus

manos, para ponerlas por obra á vista de todo el mundo para gloria, y honra de tu Dios, y Señor, con tanta admiracion de los hombres, que muchos se deslumbren con tus raros exemplos: y con ellos les enseñes, y publiques esta ley, baxandola como Moyses, no solo para ti, sino para todo el pueblo, para que todos la guarden como tu la guardas. Por tanto, si quieres conõcer los quilates de tu oracion, y contemplacion, mirate á las manos, y á lo que traes vnido con ellas, como señal de la vnion que tienes en el coraçon. Y si traes estas dos tablas de la ley de la caridad, con obras que descubran la vnion con Dios, y con el proximo, señal es, que de verdad has estado en lo alto del monte conversando con el mismo Dios, pues obras conforme al exemplar, que te ha mostrado, imitando en esto. (como arriba se dixo) á los hijos de los Profetas, que quando baxauan del collado de Dios, traian en las manos los instrumentos musicos que significauan sus santas obras. O Dios eterno, subeme á este santo monte, y muéstrame con tanta luz el dechado de tu ley, que descubra el coraçon por las

Trat. 2.

cap. 9. §.

4.

las manos, y el afecto por las obras, Amen.

§. II.

De la sujecion al gouerno de Dios, conforme à estos exemplos.

MAS para que veas los grandes bienes que ganarás por conformar tu vida con estos tres exemplares que Dios te ha mostrado, oye lo que el dixo por el Profeta Esaias, con estas regaladas palabras. Esto dize el Señor Redemptor tuyo, y Santo de Israel: Yo soy el que te enseño cosas provechosas, y te gouierno en el camino que andas. Oxalá atendieras á mis mandamientos! Tu paz fuera como vn río; y tu justicia como las aguas del mar: tus hijos fueran tantos como el arena, y tu nombre no fuera echado de mi presencia. O Señor de los señores, y Santo de los santos, Redemptor no solo de Israel, sino de todo el mundo, dezidme con quien hablays? A quien quereis tomar por discipulo? Y de

Isai. 38.
Num. 17.

quien os ofrecéis á ser gouernador, y guia? Contigo hablo (dize Dios) y á ti enderego mi razonamiento: *Decens te, & gubernans te.* Por que assi miro por ti, como si tu solo estuieras en el mundo: assi te enseño, como si de ti solo fuera Maestro: y assi te gouierno, como si no tuuiera cuydado de otros: porq̃ ni los muchos me ocupan, ni los pocos me desanimá: y assi cuydo de vno como de todos, y de todos como si fueran vno. Yo pues, tu Dios, quiero ser tu Maestro en el monte de la oracion, y contemplacion: proponiendote las verdades, y dandote luz interior para entenderlas: Yo te enseñaré, no cosas vanas, y sin prouecho, sino cosas santas, y prouechosas para tu alma, y cuerpo, sin que dexé de enseñarte cosa de las que te conuienen para tu eterna salvacion, y perfeccion. Yo tambien soy tu gouernador en este camino que andas, y te pongo leyes Santas, y ayudandote con mi gracia para cūplirlas. No te faltaré en mi gouierno, y magisterio por ignorancia porque soy infinitamente sabio: no por flaqueza, ò malicia porque soy infinitaméte poderoso, y santo: y deseo q̃ me obedezcas, no por mi bien sino por el tuyo.

Porque

Porque si obedees á mis mandamientos, poniendo por obra lo que te enseño, y encargo, yo te prometo quatro grandes bienes. Tu Justicia, y Santidad será copiosissima como las aguas del mar, creciendo en todas las virtudes: y aunque algunas vezes sean amargas á tu carne, mas como delas aguas amargas del mar salen las dulces de los rios: assi por estas amarguras llegarás á gozar de vna paz que sea como vn rio muy copioso, que te llene de inmenso gozo: con el qual crecerá la fantidad, y entrará en ti el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. Y tambien te daré abundancia de hijos, en tanto numero como las arenas del mar, y de tanto resplandor, como las estrellas del Cielo, porque seran innumerables los frutos de esclarecidas obras que haras en mi servicio: y en virtud mia engendrarás otros muchos en quie yo more por mi gracia. Y finalmente, tu memoria será eterna en mi presencia: porque siempre mis amigos son muy honrados, y yo tendré memoria cõtínua de ti para honrarte, y llenarte de los bienes que deseas, hasta que reynes conmigo

Ad Ro. 14.
Num. 17.

en los descansos eternos. Mas si resistes á mi gouerno, el rio de paz se conuertirá en mar de turbacion: y el mar de justicia en hieles de culpa, cuya amargura no tendrá fin, porque tras la temporal vendrá la eterna, borrandote para siempre de mi memoria. O Maestro del Cielo, y Gouvernador del vniuerso, que gracias te podré dar por tan soberano beneficio como aqui me ofreces? Si tu eres mi Maestro, que podré ignorar? Y siendo tu mi Gouvernador, que me podrá faltar? Si tu eres mi guia, y te figo, como podré errar? De ti quiero aprender todas las virtudes, tu serás el exemplar de donde tengo de sacralas, tu mi guia para pretenderlas, y sujetandome á tu gouerno, espero de alcançarlas.

De lo dicho se concluye, que los primeros frutos de la oracion, y contemplacion se han de mostrar en la sujecion al gouerno de Dios con perfectissima obediencia á todo lo que nos manda en su santa ley, y por sus secretas inspiraciones: cuyo fin (como pondera Santo Tomas) es, *Assimilari summo bono*, hazernos semejantes al sumo bien.

1. p. quas.
103. art.

4.

go-

gouernádonos de tal manera, que imitemos las virtudes exemplares de su diuinidad, y humanidad. Y por con-
figuiente toda nuestra buena dicha está en seguir siempre su gouierno, sin apartarnos vn punto del, á cosa que le sea contraria. Porque como la buena fuerte del pueblo

Exod. 13. Hebreo estaua en que Dios

Num. 21. les guiasse á la tierra de Pro-

Num. 9. mission, mostrandoles el cami-

Num. 18. nino con vna columna de nu-

ue en el dia, y con otra de fuego en la noche: de modo,

Quod ad imperium Domini proficiscabantur, & ad imperium illius figebant tabernaculum. Por mandado de Dios caminauan, y por el mismo

fixauan sus tiendas, y para uá: assi nuestra dichosa fuerte consiste en que Dios N.

Señor nos guie en el camino del Cielo: de modo que en la noche quieta de la oració y contemplacion nos alum-

bre con el fuego de sus ardiētes inspiraciones, y en el dia de nuestra ocupacion exterior nos ampare con la nuue

de su diuina proteccion contra el ardor de nuestras pasiones, guiándonos en todas

nuestras cosas secretas, y publicas, aduersas, y prosperas: procurando nosotros seguir su impulso, y direccion, y por su obediencia caminar á tie-

pos en las obras de la vida actiua, y á tiempos fixar las tiendas para descansar en las obras de la vida contempla-
tiua, y despues levantarlas para tornar al mismo camino, hasta que lleguemos á la tierra de la promissio eterna, donde será firme el descanso, sin mudança alguna.

Más porque no quedemos cortos en esta sujecion al gouierno de Dios, es bien que sepamos, que su entera perfeccion consiste en obedecer

á lo que nos manda, è inspira, y ordena por si mismo, ò por medio de sus ministros,

assi Angeles, como hombres, de qualquier calidad que sean, en lo que tienen sus ve-

zes, y tambien en aceptar, y sufrir con generoso coraçon

qualesquier desprecios, y trabajos que nos sucedieren, aunque vengan por mano de los demonios, y de nuestros

enemigos, porque en todo lo que no es pecado, resplandece el diuino gouierno para nuestro prouecho. Pues por esto, dize la sagrada Escritura, que no ay mal en la gran Ciudad deste mundo que

Dios no le aya heche. Y pues es Sapientissimo, y Santissimo en todo lo que haze, gouernando á sus criaturas,

razon es que aceptemos la parte que nos toca, con suma

Amos 3.
Num. 6.

obediencia en las cosas asperas, con profunda humildad en los desprecios, y con inuencible paciencia en los dolores, y trabajos. Porque estas tres virtudes son las piedras del toque en que se conoce la fineza de la caridad, y de la verdadera oracion, y contemplacion: y de

Ad Col. 3.
Num. 14.

ellas con el amor, que es atadura de perfeccion, hennos de texer vna fortissima cuerda de tres ramales con que nos atemos con Dios, y con Christo Salvador Nuestro, y con su santa ley, por los medios que se iran poniendo en los capitulos siguientes.

Capit. II. De la necesidad que tenemos de guia, y Maestro visible que nos enderece en las obras de la vida actiua, y contemplatiua: cuyo fruto tambien es la humildad de sujecion á este gouerno.



VNQVE
Dios Nuef-
tro S. pu-
diera guiar
nos bastan-
tamente en

las obras de la vida actiua, y contemplatiua por si mismo solo, ó por medio de sus Angeles, con las inspiraciones, e impulsos interiores, de que se hizo mencion al fin del primer tratado: mas no ha querido su amorosa, y suave prouidencia excluyr de

su gouerno á los mismos hombres, traçando que vnos guien, y ayuden á los otros por la necesidad que tienen de ser guiados desta manera, y por los grandes prouechos que de aqui les resultan. Por lo qual en la misma oracion, y recogimiento interior les inclina, y mueue á buscar esta guia visible, y á regirse por ella. Y porque este punto se ha tocado muchas vezes en los tres tratados precedentes, y

es fundamento muy importante para lo que se ha de dezir en este, declararemosle muy de rayz, començando por los principiantes, y nuevos en la virtud, que estan mas necesitados desta ayuda.

S. I.

De la necesidad de guia por tres peligros que tiene el camino de la virtud.

Primera razon.

Primeramente es cosa cierta que el camino de la virtud es dificultoso de acertar á quien nunca le ha andado, porque está lleno de dudas, assi en las cosas que ha de creer, y obrar, como en las que ha de pedir, y recibir. Ay muchos atolladeros, y malos passos, y atrauiellanle otros caminos que tienen con él semejança, y son totalmente contrarios: porque muchas vezes, como has visto, parece inspiracion de Dios, lo que es impulso del demonio: y tiene apariencia de amor espiritual, lo que es amor carnal. Por lo qual dixo Salomon, que ay un camino que parece dere-

Prou. 14.
Num. 12.

cho, cuyo fin es la muerte. Luego no es cosa segura, que si nunca le has andado, quieras caminar solo sin persona que sepa guiarte con acierto. Escoge (dize San Ambrosio al macedo) compania á tu proposito, juntandote con los ancianos mas aprouados que hallares. Por que como la comunicacion con los iguales es mas dulce, assi es mas segura con los viejos: cuyo magisterio, y guia hermosa las costumbres de los moços, y las tiñe con el viuo color de las virtudes. Y si los que no saben los caminos, desean caminar en compania de los que muchas vezes los han andado, quanto mas justo es que te juntes con los viejos, y en su compania camines á la vida eterna, para que no yerres, ni te aparte de la verdadera senda de la virtud. Diras me por ventura que este daño se ataja con yr preguntando á los passajeros el camino por donde has de yr, pues nunca te faltará á quien preguntar, ni se dexa de topar alguno que enderece al que yerra. Como dize la Escritura de Joseph, que yendo solo en busca de sus hermanos le encontró vn hombre que andaua errado por el campo, y le

Lib. I. offi
ci. cap. 43
id.
D. Bern.
lib. de or-
dine vite.
cap. 4.

Genes 37
Num. 15.

y le dió nuevas del lugar donde los podía hallar. Y pues el camino de la virtud es tan passagero, poca necesidad ay de tomar guia especial para andarle. No era mala esta razon, si el camino de la virtud fuera corporal, y se anduiera con passos del cuerpo: mas como es camino espiritual, y se ha de andar con passos del espíritu, que son dificultosos de conocer, y tan diferentes en cada caminante, como son diuersas sus complexiones, y las inclinaciones, assi las de la naturaleza, como las de la gracia, no es cosa segura fiarse de qualquier passagero, ò venturero, que no conoce tus designios, y pretensiones. Porque si has de dar cuenta de ti á cada vno, cada vez que le preguntas algo, es trabajo intolerable: y si no se la das, es peligro muy prouable, de que será errado su consejo. Y pues los enfermos quieren tener vn Medico cierto que les cure, y los Estudiantes vn Maestro firme que los enseñe, y sienté mucho mudar cada dia Medicos, y Maestros: porque cada vno cara, ó enseña de su manera, y quiza el vno deshaze lo que hahecho el otro: mas razon es que procures tener vn Medico, y Maestro

espiritual cierto, y señalado, que conozca tu necesidad, y flaqueza, y el modo de vida que tienes, de cuya industria te aproueches, y con cuya compañía camines con mas seguridad, y con menos trabajo.

Otro segundo peligro tiene el camino de la vida espiritual, para quien camina solo, por estar hirviendo de saltadores, y ladrones publicos, y secretos, visibiles, è invisibiles, no menos astutos que crueles. Los quales se desvelan en robar á los caminantes el tesoro de las virtudes, y quitarles la vida de la gracia: y en viendo que van solos, le acometen, parte con fiereza, parte con astucia: ya en traje de enemigos, ya en forma de amigos, y facilmente engañan, y roban al solo, porque no tiene quien le ayude, ni quié le defengañe: y si vna vez cae, su cayda es peligrosa, porq̄ no tiene quien le dê la mano para que se leuante. Y por esto dixo el Ecclesiastes: Mejor es estar dos juntos que vno solo, porque facan gran prouecho de su compañía. Si el vno cayere, el otro le ayudará. Ay del solo, porque si cae, no tiene quien le ayude á leuantar. Si vno preualece contra vno,

*Segunda
razon.*

*Eccles. 4.
Num. 9.*

dos

dos juntos le resistiran. Y quien se atreue á pelear contra vno, quiza no tendra animo de pelear contra dos: porque (como dize el Proverbio) ni Hercules contra dos. Y el Gigante Goliath con ser tan sobervio, y desaforado, no se atreuió á desafiarse á dos juntos, pareciendole que tenia cierta la victoria peleando con vno solo: y dudosa, si acometia á dos. A esta causa el demonio desconfio de vencernos, aguarda tiempo, y coyuntura para acometernos á su salvo: y esto (dize San Chrysostomo) es quando nos vee solos: assi como la serpiente no se atreuió á acometer á Eva mientras estaua con su marido Adam; pero en viendola sola, y que se auia apartado dél, luego la acometió, y facilmente la engañó, y venció. Y con la misma astucia acometió á nuestro glorioso Capitan JESVS, quando le vió solo en el desierto: Antes por este fin entre otros, el Espiritu Santo le lleuó al desierto, para que tuuiesse atreuimiento el demonio de tentarle: mas no pudo vencerle: porque quien como Christo, para pelear solo, y á solas contra todo el infierno? Y aunque los perfectos, y muy exercitados en estas

batallas interiores, puedan recogerse á las soledades, y á solas auerlas con los demonios: mas los nueuos seran facilmente vencidos, sino estan en compañía de otros experimentados: los quales con luz del Cielo conozcan los peligros, y ocasiones de la tentacion, y les auisen dellos, para que se aperciban, y no les cojan descuydalos. A la manera que el Profeta Heliseo, estando en su casa, conocia las celadas, y asechanças que los de Syria armaran contra Israel, y auisaua dello á su Rey, diciendole: Guardate no pases por tal lugar: *Quia ibi Syri in insidijs sunt.* Porque están allí los Syrios en celada. Assi los diestros Confessores, y Mestros de espíritu conocen los ardidés del demonio. Y (como dize el Apostol San Pablo) no ignoran sus astucias, y emboscadas, y las traças de sus secretas sugestiones, y auisan dellas á sus penitentes, y discipulos, diciendoles: No passays por tal lugar, ni os pongays en tal ocasion, ni admitays tal modo de pensamiento: porque los Syrios, que son los demonios, están ay en asechança para quitarnos la vida. Y como el demonio

1. Re. 17.
Num. 9.

Hom. 13.
in Matth.

Ex D. Th.
Ep. 9. 4.
Matth. 4.
Num. 1.

4. Reg. 6.
Num. 9.

2. Cor. 2.
Num. 11.

Vbi supra.

vec , que le descubren sus celadas , aborrecelos grandemente , y huye de tentar á los que vec con tan buena compañía. Por donde concluye San Chrysostomo , que quien desea no ser tentado , ò no caer en los lazos de la tentacion , procure siempre andar bien acompañado: Como la buena , y casta donzella , que es perseguida de algun mal hombre , procura no estar sola en el lugar donde su perseguidor puede hablarla , porque sabe que no tendrá atreuimiento de hablarla estando en compañía de otros que zelan su honra , y honestidad.

Serm. 5.

Pero es bien que advirtamos , que en este camino del espíritu , no solamente camina solo el que no tiene Maestro que le guie , sino tambien (como dize San Dorotheo) el que le tiene , y le encubre sus tentaciones , no le dando cuenta de lo que passa en su coraçon : pues de poco te aprouechara tener quien te guie , y ayude , sino quieres valerte de su ayuda : antes con tũ silencio cobra grande animo el demonio , viendo que las ha de auer á solas contigo , y

tu te priuas del fauor del Cielo que te ha de venir por medio de tu padrino.

Y por esto dize el Espiritu Santo , que quando la serpiente muerde sin silvo , no tiene ganancia el enantador : que es dezir (como declara Casiano) quando el demonio arroja el veneno de la mala sugestion en el alma ; si ella calla , y la encubre al Medico , no será curada , y perecera sin remedio ; porque el veneno encerrado dentro del coraçon , le quitara la vida. Empero si la serpiente muerde con silvo , no tiene peligro su mordedura , porque con la confession humilde desta venenosa sugestion , pierde toda la fuerça su ponçonia. Y á esta causa ninguna cosa tanto aborrece nuestro aduersario como ser descubierta , y que sus marañas luego se manifiesten. Porque entonces pelea contra dos : en medio de los quales está Dios para fauorecer al tentado por medio de su padre espiritual , con tanta presteza , que muchas vezes antes que el Medico diga palabra , ya la serpiente ha huydo de su cueua , y el veneno de su tentacion se deshaze como hu-

*Eccle. 10
Num 11.
iuxta Lxx*

Simomerdit serpens , & non iusibilo non est abundantia in cantatori.

*Coll. 2.
cap. 11.*

*Matt. 18
Num. 20.*

mo.

Vbi supra. mo. Lo qual experimentò el Abad Serapion en si mismo: como del lo cuenta Cassiano, y otros muchos, que lo experimentan cada dia.

El tercer peligro que tiene el camino de la virtud, es por razon de ser aspero, y largo, y muy contrario á la inclinacion, y gusto de nuestra carne: de donde procede, que quien de nueuo le comienza, padece grandes tristezas, y desconuelos, graues tedios, y temores, terribles desconfianças, y melancolias.

Y si no tiene compañia que le consuele, alegre, y aliente en el camino, suele hazerse intolerable. Luego grandemente importa no querer tomar á solas tanto trabajo, sino escoger algun buen amigo con quien repartirle, y con cuya comunicacion se haga facil, y lleuadero.

Porque (como dize San Ambrosio) grande consuelo desta vida es tener algun fiel amigo, á quien descubras tu pecho, con quien comuniques tus secretos, y en quien deposites lo escondido de tu coraçon, á quien ames, y sigas en todo: el qual con piedad de padre se compadezca de ti en las auersida-

des, y te ayude en las persecuciones, y se alegre contigo en las prosperidades: dicha tal compañia, y tal amistad, porque no ay cosa en la tierra mas apazible que ella. Escoge pues (dize este Santo Doctor) vna guia, y compañia tal, que te sirva de aprouacion, de consuelo, y honra: y por la qual te leuante Dios á la grandeza que ella tiene, ó á otra mayor. Mira quan bien le fue á Josue por auerse juntado con Moyfes: á Heliseo con Helias: á Marcos con San Bernabe: y á Timotheo con San Pablo: los quales por esta junta alcanzaron algunas grandezas no menores que las de sus maestros. Josue sucedió á Moyfes en el oficio de Capitan, y entrò al pueblo de Israei en la tierra de promission, haziendo parar con su voz al Sol, y Luna: lo qual no se lee de los milagros de Moyfes, Heliseo sucedió á Helias en el oficio de Profeta, recibiendo doblado espíritu que su Maestro: Marcos en la compañia de San Bernabe perdió el miedo, y cobardia, y salió tan valeroso, que mereció ser llamado para ser ayuda del Apóstol, que primero le auia des-

Lib. 2. de officijs. ca. 20. & D. Bern. lib. de ordine vita.

echado, Timoteo, y Tito figuendo á San Pablo, salieron eminentes Perlados, excelentes Predicadores, y gloriosos Martyres. Y todos ellos caminaron grandes jornadas con grande alegría, y aprouechamiento en las virtudes, por auerse juntado con tan excelentes maestros.

S. II.

De la necesidad del Maestro que enseñe la ciencia del espíritu.

Quarta
razon.

DE lo que se acaba de dezir se faca otra causa, por la qual es necesaria guia, y Maestro para aprender esta arte de servir á Dios, y la ciencia mystica de conuersar con él en la oracion, y contemplacion: Cuya excelencia es tan grande, que ordinariamente no quiere Nuestro Señor comunicarla por sí solo con solas inspiraciones interiores: porque no pienses que por tus solas fuerças la alcançaste, por no auer tenido necesidad de otro que te la enseñasse, ó desprecies á los demás, viendo que puedes pas-

far sin ellos. Por lo qual esta humilde sujecion á la enseñanza de otro, de ordinario precede á la contemplacion en los nuevos, y es fruto della, en los antiguos, como se verá por los exemplos que pondremos. Porque primeramente quando Dios Nuestro Señor quiere hazer algunas señaladas mercedes á los nuevos toma por instrumentos á los que son sus guías, para que entiendan la necesidad, y dependencia que tienen dellos: como lo hizo con el moço Samuel quando estaua en la escuela del sumo Sacerdote Heli, y quiso reuelarle sus secretos, haziendole su Profeta. Porque estando de noche en su cama, le llamó tres vezes, con vna voz semejante á la de su Maestro, para que acudiesse á él, pensando que le llamaua: Y por su enseñanza, y direccion vino á entender que quien le llamaua, verdaderamente era Dios: y que con humildad auia de dezirle: Habla Señor: que tu siervo oye, y haziendolo así la quarta vez, Dios le descubrió sus secretos. Por ventura no pudiera Dios Nuestro Señor la primera vez que despertó á Samuel, descubrirle lo que queria?

I. Reg. 3.
Num. 4.

queria? O llamarle con otra voz diferente sin contrahazer la de Heli? Pues porque vso desta traça, sino para que entendiessen los principiantes que no llegaron al trato familiar con la soberana Magestad, sino es sujetandose, y obediendo á sus ministros, y por la direcciõ, y enseñança dellos? Persuadiendose tambien que la voz de Dios es muy parecida á la del Prelado, y la del Prelado en quanto tal, á la de Dios: pues

Luc. 10. por esto dixo: Quien á vosotros oye, á mi oye. Y no

Num. 16. soys vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Por esta misma causa quando Christo N. Señor convirtió á Saulo, y con su luz celestial le inspiró aquella memorable palabra: Señor que

Act. 9. quieres que haga? No le

Num. 7. declaró por entonces lo que auia de hazer, sino dixole que se fuesse á la Ciudad que alli se lo dirian, embiándole á Ananias para que le informasse dello. Auifandonos cõ esto, q̄ aunque èl por si mismo comiçca la obra de nuestra justifiçaciõ, y perfeccion, y nos suele poner en los primeros principios de la cõtèplacion: pero no quiere hazerlo todo por si solo, sino q̄ vamos á la Ciudad, esto es á

Tomo 2.

la Iglesia; en la qual los Prelados, y Maestros figurados por Ananias, nos enseñaran lo que nos conviene, auifandonoslo primero enseñado á ellos el mismo Dios como lo enseñò á Ananias: pues (como despues dixo el Apostol) son enseñados de Dios, para que enseñen á otros.

En confirmacion desta verdad dize San Gregorio en sus dialogos, que aunque por especial priuilegio, Dios Nuestro Señor ha querido ser Maestro de algunos pocos, enseñandolos por si mismo con sus ilustraciones, è inspiraciones: como enseñò á San Juan Bautista, á San Pablo el primer Eranitaño, y á vn Honorato, de quien alli haze mencions: pero desto no se ha de hazer regla general, si se ha de traer por exemplo á los flacos, y principiantes.

Ne si discipulus hominis esse despiciat, Magister erroris fiat, porque si se desdena de ser discipulo de otro hombre, será Maestro de error para consigo: pues por ser soberbio, y presumptuoso, merece ser engañado: y como por sobervia quiere ser discipulo de hõbre, permite Dios que venga á serlo del demonio, y de su propio iuyzio, de quien aprenderá innumerables errores: Porque qual es el

2. Cor. 1.
Num. 6.

Libr. 1.
cap. 1.

Epiſt. 27.

Maestro, tal será el discipulo. Y como graciosamente dixo San Bernardo á vn Abad, que deseaua dexar el oficio por ser gouernado de otro, *Qui se sibi magistrum constituit. stulto se discipulum subdit*, quien se haze Maestro de si mismo, hazele discipulo de vn gran necio. Porque no ay Maestro mas necio en las cosas de nuestro espíritu, que el propio juyzio despreciador del ageno: ni ay mayor necesidad que hazerle discipulo de tan necio Maestro, que no enseñe sino errores, y engaños como despues veremos.

Coll. 2. A esto se añade (como ca. 11. & bien pondera Cassiano) que § 14. & si las demas artes liberales, 15. idem. ò mecanicas tienen necesidad de Maestro que las enseñe con ser de cosas temporales, y vitibles: y ninguno presume començar á estudiarlas, sin ayuda del que está diestro en ellas: quando grande engaño será pensar que sola el arte del espíritu no tiene necesidad de Maestro, siendo de cosas invisibles, y escondidas; las quales no solo con los ojos del cuerpo, pero ni con los del alma, sino estan muy purificados pueden ser entendidas? Especialmente que el error cerca destas no causa

daño temporal, que facilmente se repara, sino daño espiritual que puede ser eterno.

Pero que diremos de los ancianos, y perfectos en la virtud, con los quales parece que no hablan las razones que se han puesto? Mas á estos, su misma contemplacion, y el trato interior con Dios, les inclina á que esten siempre aparejados cõ humildad á ser enseñados, y guiados por otros, aunque sean muy ilustrados, y favorecidos de Dios. Lo primero porque basta ser hombres para estar sujetos á engaños. Por lo qual (dize Cassiano) ninguno con hinchada soberbia presume que no tiene necesidad de conferir sus cosas con otro: porque quando sea assi, que pueda librarle de las ilusiones de Satanas, por lo menos no escapara de los lazos de la soberbia. Y quien aurá que presume de si tal cosa, pues el vaso de elecció San Pablo, en quien Christo habla, dize de si mismo, que subió á Jerusalem solamente á conferir y comunicar con los Apostoles el Euangelio que Dios le auia reuelado, y mandado predicar á los Gentiles? Y con estar cierto de que era verdadero lo que sabia por

Coll. 16.
cap. 12.Ad Gal. 2.
Num 2.

huy

huyr la notade singularidad, y soberbia, quiso que fuesse aprobada su doctrina por los Maestros de la Iglesia.

Demas desto, muchas vezes sucede por traça del Cielo, que los muy sabios, y santos ignoran alguna cosa, la qual alcançan los mas ignorantes. é imperfectos, y por su medio la enseña Dios á los mayores; para que ni el sabio se envanezca viendo lo que ignora: ni el ignorante se desmaye, viendo que le descubrió Dios lo que encubrió al sabio. Esto confirma San Chrysostomo, con el exemplo de Moyses Capitan de la ley vieja: el qual andaua gimiendo con la carga de todo el pueblo que gouernaua por si solo: y con ser tan sabio, nunca diò en repartirla con otros: ni Dios con quien conversaua familiarmente, quiso reuelarle este medio de su aliuio, hasta que su suegro Jetro se lo aconsejó: y el que hablaua con Dios cara á cara, se rindiò al consejo de vn hombre Gentil, y tan idiota, que á penas conoçia quien era el Dios verdadero. Y de San Pedro Capitan de la ley nueva, tambien sabemos que vna vez fue engañado de su propio espíritu, juzgando que conuenia retirarse, como lo hi-

zo con alguna demasia, del trato de los Gentiles, por no turbar á los Judios: en lo qual es cierto que no faltò de malicia, sino de ignorancia, ò poca advertencia. Y quando San Pablo le reprehendiò, y auisò dello, luego con humildad se le rindiò, y siguió su parecer. Pues si varones tan Santos, y sabios como estos dos grandes Capitanes de la Iglesia, ignoraron algunas cosas propias, y se rindieron al parecer de otros, quien será tan atreuido, que fiado de su ciencia, ò santidad desprecie el parecer de los que Dios ha puesto en su Iglesia por ojos della? Por esto dixo Salomon, que el camino del necio es derecho en sus ojos, mas el sabio oye consejos. Como quien dize: El necio piensa que vá bien, y por esto no toma consejo con otros; mas el sabio con humildad duda si su camino es derecho, ò torcido, y para mayor seguridad toma consejo sobre ello.

A esto se añade, que los perfectos, y contemplatiuos con esta humilde pròptitud para ser enseñados de hombres, se disponen para que Dios les enseñe por si mismo ò les embie alguno que lo haga. De lo qual ay muchos exé-

*Hom. de
serēdis re
prehensio-
nibus, &
de conver-
sione Pau-
li, t. mo 2.
Exod. cap.
I. Nu. 18
& 24.
Ad Gal. 2
Num. 11.*

*Prov. 12.
Num. 15.*

*In praxi
spirituali,
cap. 199.*

plos en las vidas de los Padres. De vn santo Monge cuenta Sophronio que tenia mucha comunicacion con vn Angel, y nunca le sacò de vn error en que estaua, cerca de vn articulo de la Fè, hasta que viniendole á visitar otro Monge, por su medio quedò defengañado: y que-xandose al Angel porque no le auia auisado desto, respondió. que la causa era porque Dios Nuestro Señor auia ordenado que vnos hombres fuesen enseñados por otros. Y otro Monge con auer perdido á Dios con fevorosas oraciones, y ayunos le reuelasse la inteligencia de vn lugar de la sagrada Escritura, no fue oido. hasta que se humillò á querer preguntarle á otro; y entonces vino vn Angel á enseñarle lo que deseaua. Mas para que me canso en traer exemplos de varones sabios, y santos, pues el Maestro de todos, siendo de edad de doze años, quiso dar muestras de su humildad, y sabiduria. no enseñar, sino en oyr, y preguntar á los sabios de la ley, para que con su exemplo ninguno se desdène de preguntar lo que no sabe. ni de oyr lo que otro le enseñare. Por cuyo exemplo aquel insigne Doctor de la Iglesia San Agustín, no

menos señalado en humildad que en sabiduria, dezia de si mismo estas palabras, que se refieren en el Decreto: *Ego senex à iuuenè, ego Episcopus totannorum, a collega nondum anniculo paratus sum doceri.* Yo aunque viejo, y Obispo de tantos años, estoy aparejado para ser enseñado de vn moço, y de qualquier Obispo de vn solo año. Y en confirmacion desto dize otro Decreto: *Nullus Episcopus propter opprobriam senectutis: vel nobilitatem generis, a paruulis si quid est utilitatis, vel salutis inquire negligat.* Ningun Obispo por ser muy anciano, ò muy noble, se desdène de preguntar á los menores lo que fuere de prouecho, y de salud para el alma. Y no tenga esto por afrenta, pues la honra que pierde preguntando al menos sabio, la gana humillandose al mas pequeño: la qual es mayor, por que en los ojos de Dios mas vale la honra de humilde que la de sabio: y mayor gloria ganò Moyses sujetando su juyzio al de vn Gentil, que por las muchas letras que alcanzó en las ciencias de los Egypcios,

Cap. si ha-
bes 24.

9. 3.

38. d. cap.
ultimo.

Exod. 18.
Num. 24.

Luca 2.
Num. 46.

§. III.

De la necesidad de Medico espiritual que nos cure, y que tal ha de ser.

Quinta
razon.

Vengamos ya á la ciencia del propio conocimiento, la qual quando es perfecta engendra este fruto del rendimiento de que hablamos, mas sin la enseñanza de otro no llegará á su perfeccion. por ser (como dize San Basilio) cosa muy dificultosa conocerse, y curarse á si mismo. Porque cada vno naturalmente se ama, y el amor propio es viga que ciega el ojo del entendimiento, para que se conozca con entereza: y tambien entenece la voluntad para que se compadezca de si con demasiada. Y á esta causa dexa de curar vnos vicios. por no conocerlos, y otros que conoce. por no aplicar los remedios convenientes por ser amargos. Y al contrario es facil ser conocido, y curado de otro diestro Medico, el qual como carece deste impedimento, tiene ojos para conocernos, y eficacia para curarnos. Y quicá por esta causa la mortificacion se llama cruzifixion, y el mortificarse es cruzificarse, ó enclavarse en la Cruz de Christo,

De const.
monast.
cap. 23.

porque assi como ninguno se puede crucificar á si mismo enteramente, pues aunque pudiesse con las manos clavar los piés, y cõ la mano derecha la yzquierda: pero la derecha no podrá, si otro no la clava, y cruzifica: assi tambien ninguno enteramente puede mortificarse á si mismo, si otro no le ayuda á ello. Y aunque con la voluntad superior pudiesse mortificar los afectos inferiores del apetito, y los brios de la carne: pero en esto mismo muchas vezes queda por mortificar la propia voluntad, pues sabemos que se halla en el ayuno, y tambien el propio juyzio, ceuandose en lo que parece bueno. Y assi es muy necesario que algun diestro Cirujano nos cure. apiete, y ciña, dexandonos cruzificar, y ceñir por su parecer y voluntad. Y por esta causa dize el Espiritu Santo, que el enfermo, assi en el cuerpo, como en el alma, no delmave, aunque sea graue su dolécia, sino que acuda á Dios con oraciones, y votos. y que cõfulte tambien al Medico. pues Dios le hizo para esto: *Et non discedat a te, quia opera illius sunt necessaria.* No huvas del, pareciendote que Dios solo te puede sanar. porque sus industrias tambien son necessa-

Isai. 58.
Num. 3.

Eccl. 38.
Num. 9.

rias,

rias, y sin ellas no sanarás. por que Dios no sana con milagros al que desprecia los medios humanos, y ordinarios. Y pues el mismo Medico, si cae enfermo con graue enfermedad, no suele fiarse de su sola ciencia porque el humor no le da lugar á vsar biẽ della, y assi llama á otro que le cure: tambien qualquiera que se viere necessitado de cura espiritual, aunque sea anciano, y letrado, deue acudir á otro que le ayude á ella. Y á esta causa Christo Nuestro Señor con admirable prouidencia ordenò que los Medicos de su Iglesia, que son los Sacerdotes, y confesores, no pudieffen absolverse á si mismos de sus propios pecados, sino que todos acudieffen á otro por la absolucion dellos. Y aunque sean Obispos, y Papas, han de humillarse á otro menor que ellos en la dignidad, y confesarle sus culpas, y aceptar la reprehension, y penitencia que le les diere por ellas. Porque como nuestro Protomedico celestial conocia quan bien curarian los Medicos á otros enfermos, y quan mal á si mismos, quiso que vnos curassen á otros, para que todos quedassen perfectamente curados.

Demas desto, muchas vir-

tudes tienen su perfeccion en abraçar vn medio entre dos extremos viciosos, el qual pone la prudencia, considerando todas las circunstancias de la persona, lugar, y tiempo. Y como esta prudencia es muy corta en los nueuos por su poca experiencia, y en los antiguos sospechosa en su propia causa, no atina con el medio, sino es ayudada de otro Maestro diestro, y desapassionado, q̄ con su sabiduria, y prudencia conozca bien este medio, y le señale, auisandoles como Moytes, que no declinen á mano derecha, ni á la sinietra, excediendo por demasiado fervor, ò quedando cortos por mucha tibieza.

De todo lo dicho se concluye, que los pretendientes de la perfeccion, para salir cõ su intento han de escoger vna guia, Maestro, y Medico espiritual, el mas diestro, y perfeto que hallaren, á quiẽ den cuenta clara, y entera de su alma, y de todas sus cosas, assi malas como buenas, para que corrija las vnas, y perficione las otras, ofreciendose á obedecerle, en quanto les ordenare para este intento. El qual Maestro ha de ser tan experimentado, que por lo que oye, y vee por defuera, conozca lo interior que

Ex D Am
bro. lib. 1.
offic. ca. 3.
Deut. 5.
Num. 52.

no saben declararle, y de luz dello al que lo tiene, y no lo antiende. Y demas desto tenga como otro Moyſes guia del pueblo Iſraelitico, mucha familiaridad con Dios, de quien aprenda lo que ha de enseñar á los que estan á su cargo, y con sus oraciones pueda negociarles lo que pide su necesidad. Y juntamente sea manso, y zeloso, para que cõ su mãsedũbre mueua al exercicio de las virtudes cõ amor, y cõ su zelo aparte de los vicios con rigor. Este auiso dió marauillosamente S. Basilio por estas palabras: Cõ su na vigilãcia, y grande circunspeccion procura buscar algun varon á quien tomes por guia de tu vida, y sepa enseñarte el camino derecho para llegarte á Dios: el qual sea adornado de virtudes exẽplares, de grande caridad, y amor de Dios de mucha ciencia, y conosciẽto de la diuinas letras. Varon entero, enemigo de relaxaciõ, aborrecedor de la auaricia, poco ganoso de entremeterse en negocios tẽporales, quieto, misericordioso, sufrido, y muy inclinado á enseñar á los que se le entregã, á quiẽ ni la vanagloria hinche, ni la sobervia envanezca, ni la lisonja doblegue, seucro, y cõstante: *Cui nihil se præstantius*

*Serm. de
abdicatio-
ne rerum.*

honore Dei, el qual ninguaa cosa estiane tanto como la honra de Dios. Y quando huieres hallado tal varon, desnudate de tu propia voluntad, y entregate á él, para que te gouierne, de modo que seas heredero de sus virtudes. Y advierte, que quando el enemigo no ha podido persuadirnos que permaneciessemos en la perdicion del mundo procura que no busquemos la vida mas perfecta, ni nos entreguemos á Maestro, y Cõfessor que ponga delante de los ojos nuestros pecados, y los corrija, sino que busquemos otro codicioso de gloria, y disimulador de los vicios, para que perezamos en ellos, y él perezca con nosotros. Porque si vn ciego guia á otro ciego, ambos caen en el hoyo. Lo dicho es de San Baſilio: cuyo consejo fue muy aprouado de los Padres antiguos: los quales (como dize Casiano) señalauan á los nouicios Maestros diestros que los labrassen, y quebrantassen su propia voluntad, y ellos se ofrecian con gran fervor á ser labrados: Como aquel fervoroso varon de quien cuenta San Juan Climaco que entrando en Religion, dixo al Abad. como el hierro está en

*Vide D.
Ambr. lib.
2. de offi-
cijs cap. 8.*

*Matt. 15.
Nam. 14.*

*Lib. 5. ca.
7. & 8.*

Gradu. 4.

manos

manos del herrero, para que haga del lo que quisiere, así yo me pongo en vuestras manos para que hagays de mí lo que quisiere des. Como quien dize: A vuestro cargo está labrarme con gelpes de fuertes mortificaciones, y al mio có la diuina gracia ofrecerme á recibirlos. O Dios eterno, que eres la principal guía, y Maestro de las almas, yo pongo la mia en tus manos, y en la de tus ministros,

para ser labrado, y mortificado como hierro, en razon de recibir la imagen viua de tu gracia. Inspira á los que me guían, el modo como me han de enseñar. porque tu eres el vnico Maestro que enseñas por todos los Maestros, y vnico Governador, que riges por todos los Governadores, á quien sea honra, y gloria por todos los siglos. Amen.

Psal. 25.

Num. 2.

Matt. 23.

Num. 10.

Cap. III. Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacion, y es fruto della en el grado mas perfecto.

Y las cosas que en este grado abraça, y sus excelentes propiedades.



VES EL exèplar supremo de las virtudes Christo S. N. nos en-

seña á exercitarlas por el camino de la mortificacion, y para este fin (como se acaba de dezir) nos entregamos á los que nos gobiernan, comencemos á tratar della en orden á nuestro intento. Presuponiendo, como cosa cierta que la vida espiritual se ha de començar por el exercicio de la mortificaciõ

de si mismo, para quitar de nosotros todos los impedimentos de las dos vidas, actiua, y contemplatiua, conforme á la traça que Nuestro Señor diò á Herensias, quando le dixo: Yo te escogi, para que arranques, y destruyas desquicies, y descepes, edifiques, y plantes. En las quales palabras apunta dos admirables razones de su traça. La primera, por que ningun hombre cuerdo siembra, ò planta algo en la tierra que está llena de espinas, y malas yervas, sin

disperdas, & dissi- pes, edi- fices, & plantes. Euelas vt plantes.

arra-

Ha se de començar por la mortificacion.

Hiere. 1.

Num. 10.

Euelas, & destruas

De la mortificacion de si mismo. 141

arrancarlas primero. Por lo qual dixo el mismo Profeta á su pueblo: renouad la tierra con nueuos barbechos, y no querays sembrar sobre las espinas, porque no ahoguen las buenas semillas. Luego necesario es con el arado de la propia abnegacion arrancar las espinas de los pecados, y las malas yervas de nuestras aficiones desordenadas, y ablandar la dureza de nuestro coraçon terreno: y entonces seguramente (como dize otro Profeta) podremos sembrar obras de justicia, y segaremos á pedir de boca, de la misericordia, porque la diuina misericordia acudirá á fauorecer nuestra sementera, para que coxamos copiosos frutos de santidad muy perfecta.

La otra razon es, porque no se puede edificar de nuevo en suelo donde ay edificio viejo, sin destruyr primero lo que está edificado, y abrir nueuos cimientos, sacando toda la tierra mouediza, hasta llegar á la peña viua: porque casa fundada sobre arena presto dara consigo en tierra. Luego si desas leuantar la torre de la perfeccion Christiana, y edificar la casa de la contemplacion recogida, primero has de destruyr el edi-

ficio viejo de los vicios de la vida passada, y cauar en tu alma con el açada de la mortificacion, y sacar della lo mouedizo de sus aficiones terrenas, porque de otra manera perezera el edificio que fuadares sobre ellas. Y porque el edificio ha de subir muy alto, es menester que el cimiento sea muy hondo. Y á esta causa aquel gran Simeon de la columna, en los principios de su conversion oyò vna voz en sueños que le dezia: Leuantate, y caua: y como cauasse vn poco, y luego cessasse, oyò la misma voz que le dezia: Caua mas hondo, y esto sucedió quatro vezes, y despues le dixerón: Aora edifica sin trabajo, dandole á entender, que para vna vida tan alta, y extraordinaria, como Dios queria comunicarle, era necesario que cauasse tres, y quatro vezes con todo genero de mortificaciones. Las quales sumò Jeremias en los quatro vocablos de destruyr, arrancar, asollar, y descepar, por ser quatro las cosas que se han de mortificar: Conviene á saber, las manchas de todos los pecados, los habitos de los vicios, ó costumbres viciosas, que resultá dellos, las passiones, y aficiones desordenadas.

Hier. 4.
Num. 4.

Osee 10.
Num. 12.
Metite in ore misericordia, innouare vobis nouale Des-truas, vt adifices.

Matth. 7.
Num. 27.

Ex Theodoro in eius vita.

das de la sensualidad : y los siniestros del espíritu en el propio juyzio , y propia voluntad . Y en esta mortificación consiste todo el trabajo de la vida actiua , y contemplatiua , porque quando la mortificación ha hecho perfectamente su oficio , todas las demas obras se hazen con poco trabajo . Y por esto (como dize Casiano) los actos de la abnegacion , se declaran por doblados nombres , que los actos de las virtudes : aquellos con quatro , y estos con dos de plantar , y edificar : porque aquellos se exercitan con doblado trabajo , y estos con mucho menor , quando no tienen anexa alguna mortificación . Y tambien , porque los vicios son al doble que las virtudes , por tener cada vna dos vicios contrarios por los dos extremos demas , y de menos , y entrambos se han de arrancar para plantarlas en el alma : saliendo á pelear , como dixo el Salvador , con diez mil soldados contra el enemigo , que trae doblados , porque con vna virtud de liberalidad hazemos guerra á la auaricia , y á la prodigalidad , y ambos vicios han de ser destruydos , para que esta virtud quede plantada .

*Colla. 14.
cap. 3.*

*Idè. lib. 7.
institut.
cap. 15.*

*Luca 14.
Rom. 3 1.*

§. I.

Como se hermanan la mortificación , y oracion .

DEste principio sacamos que la mortificación ha de ser el primer fruto de la oracion , y el primer fin á que hemos de ordenarla . Porque como ella es de su cosecha tan trabajosa , y áspera á la carne , y nuestro coraçon flaco , y cobarde para exercitarla , tiene necesidad de ser preuenida , y ayudada de la oracion ; y de alguna consideracion , cuyos efectos son alcanzar de Dios fuerças para mortificar carnos , y ablandar el coraçon con el fuego de los diuinos afectos , para que reciba con gusto la aspereza de las mortificaciones . Porque como el hierro no puede ser labrado con el martillo , si primero no entra en la fragua , y con el calor del fuego se ablanda : porque es por demas martillar en hierro frio : assi has de entender que tu coraçon parte por lo que tiene de su cosecha , y parte por la mala costumbre de la vida vieja , es como hierro negro , feo , duro , seco , y frio . Negro con ignorancias , feo con culpas :
duro

duro por la pertinacia del propio juyzio, y por la obstinacion de la propia voluntad: seco sin jugo de deuotion, y frio sin el fervor de la caridad. Y si con esta ruyn disposicion quieres labrarle con violencia, dandole rezias martilladas con el martillo de la mortificacion, tu trabajo será muy penoso, y poco prouechoso: y aun á vezes dañoso, endureciendose mas por su impaciencia, y rebeldia. Y á esta causa Dios Nuestro Señor, como Padre misericordioso, y oficial diestro, suele con la centella de su diuina inspiracion enternecerle, para labrarle: y siguiendo esta traça, has tu de procurar entrarle en la fragua de la oracion, y meditacion, donde con las diuinas inspiraciones, se enciende, y arde el fuego de la deuotion, y santos afectos, con los quales se enternece, y recibe con mucho gusto, y prouecho los golpes de las mortificaciones, para recibir la figura de todas virtudes. Tu mismo tomarás el martillo de la mortificacion en la mano, y quertras ayunar para ser templado, y humillarte para ser humilde, y privarte de los deleytes para ser casto. Y

si otros toman el martillo para mortificarte, tambien gustarás dello, porque con esto te labran à macha martillo, para que seas mas perfecto. Y esta es buena señal de que tienes bien oracion, si luego echas mano de la mortificacion: porque como aprouechará poco auer entrado el hierro en la fragua, sino se sigue luego el golpe del martillo, para labrarle, antes que se enfrie, y endurezca: assi será de poco prouecho la oracion que te ablanda, sino se sigue tras ella la mortificacion que te labra, y perficiona. Porque como fuego, y martillo juntamente doman, y labran el hierro, assi oracion, y mortificacion doman la carne, y perficionan el coraçon, mudandole de escuro en resplandeciente por la lumbre de la viua Fè, de feo en hermoso, por el resplandor de la gracia, de duro, en blando, por el rendimièto de la obediencia, de seco, en jugoso, por la ternura de la misericordia, de frio, en ardiente, por el fervor de la caridad, y de tosco en bien labrado, por el exercicio de toda virtud. O dichosos los que saben entrar en la fragua de la oracion, y acuden luego á labrarle con el martillo de la mortifi-

cacion

Hie. 23.
Num. 29.

cacion. O Dios eterno, cuyas palabras (como tu mismo dixiste) son juntamente fuego y martillo, entrame en esta celestial fragua, hablame alguna palabra al coraçon, que le ablande, y enfernezca, con cuya virtud le mortifique, y labre.

Matt. 17.
Num. 22.
Marci. 9.
Num. 30.

Por aqui entenderas la causa, porque Dios N. Señor, juntamente nos exorta, é inspira á los dos exercicios, y vnas vezes nõbra primero al vno, y otras al otro. Porque quando dixo á sus Discipulos, que oracion, y ayuno echauan cierto genero de demonios, nombrò primero á la oraciõ, para denotar que ella era la principal, y la que alcançaua fuerças para ayunar, y vencer al demonio: pero en el libro de los Cantares, quando combidò á la Esposa que subiesse con èl al monte de la myrra, y al collado del encienso, nombrò primero la myrra de la mortificacion, para significar, que si quieres orar, te has de resolver en mortificarte, porque el exercicio de la oracion trae consigo entrañado mucho exercicio de la mortificaciõ, para vencer las dificultades que ay en ella: y la mortificacion dispone, y ayuda para alcançar la oracion, y contemplacion quita, y sol-

segada. Por lo qual (como *Serm. 59.* advierte San Bernardo) has *ex paruis,* de huyr de dos extremos, *& ser. 4.* vno de aquellos que mortifican mucho la carne, des- *Quadra- ges.* cuydandose de la oracion: los quales de ordinario son soberbios, presumptuosos, amigos de apariencias honrosas, y vazios de espiritu, y santidad, y como á tales les dirá el Señor aquello del *Psal. 49.* Por ventura como yo carne *Num. 13.* de toros, ò bebo sangre de cabrones? Esto es: Por ventura agradarme han las mortificaciones de los soberbios, y entonados, aunque rasguen sus carnes con crueles disciplinas? Otros por el contrario se dan mucho á la oracion, descuydandose de la mortificacion de sus pasiones. Los quales por la mayor parte son regalados, y floxos, y no tienen verdadero espiritu de oracion, y como á tales les dirá Dios: Para que me llamays Señor, Señor, y no hazeys lo *Luca. 6.* que yo os mando? Luego *Num. 46* sino quieres caer en estos extremos, has de juntar entrambas cosas, para que se ayuden como buenas hermanas.

Quando la oracion, y la mortificacion se han hermanado desta manera, y labrado bien el coraçon, edifican dentro

dentro del, la casa de la contemplacion, la qual no se concede, sino a los que se han aparejado para ella con el largo uso de estos dos exercicios, como arriba se dixo: mas despues que se ha alcanzado, pagalas el bien que della ha recebido, realçando la mortificacion, y produziendola en otro grado muy mas perfecto. Por la qual dixo el Santo

Job. 3. Jod (como pondera San Gregorio) que los deseos de la verdadera mortificacion, se alegran quando hallan el sepulcro de la quieta contemplacion, donde alcançan esta dichosa muerte muy cumplida, y escogen la suspension del alma que se levanta en la contemplacion de lo terreno a lo celestial, para que no solamente la carne exterior, sino los huesos que son las potencias interiores mueran a todas las cosas criadas: Y entonces la mortificacion alcaga los dos fines principales a que se ordena. Conviene a saber la vnion, y concordia de la carne con el espíritu, pacificando la cruel guerra que ay entre los dos. Porque mortificada la vida carnal, viuen entrambos en conformidad la vida espiritual, de quien dixo San Pablo, que si con el espíritu mortificaremos las obras de la carne, viuire-

mos. De donde resulta la otra vnion con Christo crucificado por semejança muy perfecta, conforme a lo que dixo el mismo Apostol: Los que son de Christo han crucificado su carne con los vicios, y concupiscencias. Quien son los que se pueden llamar del vando de Christo, sino los que son del vando del mundo, ni de la carne, ni viuen por su propio espíritu, sino por el de Christo con quien estan vnidos? Estos quando llegan a tan alta vnion, la descubren en auer crucificado la vida carnal con todos sus vicios y codicias, para ser conformes con Christo, y Christo viua en ellos. O Maestro dulcissimo, pues ninguno puede servir a dos señores, ni ser de dos vandos contrarios: yo escojo ser del tuyo, y estar contigo en tu Cruz, para que tu viuas en mi, y yo por ti, por todos los siglos, Amen.

§. II.

De varios grados de mortificacion.

PERO es bien declarar, que es crucificar la carne con sus vicios y codicias, para que se entiendan las cosas que abraça esta mortifi-

Ad Gal. 5
Num 24.

Ad Gal. 2
Num. 29.

Job. 3.
Num. 21.
Libr. 5.
mor. c. 4.
Eibr. 8.
mor. c. 13
Job. 7.
Num. 13.

Ad Ro. 8.
Num. 13.

59.
vuis,
r. 4.
bra-

49.
13.

6.
6

*Ser. 20.
de sanctis*

2. Cor. 7.

Num. 1.

D. Greg.

31. mcr.

cap. 31.

D. Tho. 1.

2. q. 72.

artic. 2.

Psal. 118

Nu. 120.

1. Cor. 9.

Num. 27.

cacion tan perfecta. Lo qual se entenderá por lo que dize San Agustín de dos fuertes que ay de mortificaciones, vnas corporales, y exteriores, otras espirituales, è interiores, y ambas se ordenan para limpiarnos (como dize San Pablo) de todas las manchas de la carne, y del espíritu: esto es de los pecados que los Santos llaman carnales, y espirituales. La mortificacion corporal, es la que doma los brios de la carne, para sugetarla al espíritu con ayunos, cilicios, disciplinas, y otras asperezas corporales, crucificandola con el temor de Dios, como lo hazia el Apostol, quando dixo: Castigo mi cuerpo, y pongole en seruidumbre, por el temer que tengo de que prediando á otros, yo no quede reprouado. A esta mortificacion tambien pertenece enfrenar los cinco sentidos, y reprimir la lengua, y concertar los movimientos del cuerpo, segun las reglas de la razon. Está tambien cercera qualquier demasia en la possession de las cosas exteriores, de hacienda, honra, y regalo: y es necessaria para nuestra entera perfeccion, porque las virtudes no pueden conservarse sin las obras ex-

teriores á que tienen propia inclinacion. La mortificaciõ espiritual, è interior, es la que mortifica las aficiones, y pñsamiçtos del coraçon, y esta es la que S. Pablo llama circuncision secreta del coraçõ en el espíritu, sin la qual nada valia la circuncision de la carne: porque la exterior sin la interior es cuerpo sin alma, idolo, y mascara de santidad propia, de hypocritas que quieren parecer mortificados, para ser tenidos por Santos, como los que ayunan con semblante triste, en cuyo ayuno se halla su propia voluntad, y por esto es desechado del Señor. Contra estos dixo el Apostol San Pedro, que ciñessimos las renas del espíritu: dando á entender, que no basta ceñir el cuerpo, sino anda ceñido el coraçon.

Entre estas mortificaciones assi exteriores, como interiores, ay también otros grados. Por quanto vnas son obligatorias, y de preçeto, otras voluntarias, y de solo consejo. Las primeras son las q andan juntas con las obras buenas á que tenemos obligaciõ por la ley de Dios, ò de la Iglesia, ò por los votos. ò leyes de nuestro estado. Porque quiẽ nos obliga al ayuno, nos obliga á mortificar las ganas de

Ad Ro. 2.

Num. 29.

Ad Col. 2.

Num. 12.

Isa. 58.

Num. 3.

2. Pet. 1.

Num. 13.

comer

comer fuera del tiempo señalado. Y estas tienen dos grados porque vna es necesaria para apartarnos de pecados mortales, y otra para huyr tambien de los veniales, mortificandonos en cosas pequeñas, por no caer en las graues. Porque quien mortifica las ganas de hablar palabras ociosas, mejor mortificará las que tuuiere de dezir palabras injuriosas, y por esto mandaua Nuestro Señor á los Nazareos, que por voto especial se consagrauan á su servicio, que se mortificassen en no beber vino que los embriagasse: y para estar mas lexos desto, no comiessen vbas, ni pasas, ni aun sus granillos, para enseñar á los que tratan de perfeccion el cuydado có que se han de mortificar en cosas menudas que frisan con las mayores, apartandose de qualquier acto ocioso, que carece de buen fin, qual es comer granillos de pasas, pues no puede mouer á ello, ni necesidad, ni prouecho, ni deleyte razonable.

A estas mortificaciones añaden nueuo grado de perfeccion, las que son voluntarias, y de consejo, por las quales nos negamos en el vso de algunas cosas licitas, pero menos perfectas, ó abraçamos algunas penosas, á que

no estamos perfectas, ó abraçamos algunas penosas, á que no estamos obligados:

Al modo que Dauid se mortificó en no beber el agua que la auian traydo del algibe de Belem, priuandose del gusto que recibiera con ella, y mortificando las ganas que auia tenido de beberla. Y él mismo en medio de las injurias se mortificou en callar lo bueno que pudiera dezir para su defensa, por deslizar en lo malo. Por q̄ (como diez San Gregorio.) *solus in illicitis non cadit, qui se aliquando, & à licitis caute restringit.* Solo aquel no cae en cosa illicitas, que algunas vezes con cautela se mortifica en las licitas. Pues segū el dicho del Apóstol, no sépre todas las licitas son expedientes, y en estas es bien mortificarnos, para ganar perfecto señorio de nosotros mismos, por que la pasión que oy me haze esclauo de la cosa buena, mañana me sujetará á otra mala. Y como los luchadores, y soldados para hazerse diestros en la lucha, y guerra donde puedē perder la vida, se ensayan en tiempo de paz con algunos exercicios voluntarios, á semejança de los forçosos: así (dize San Chrystostomo) hemos de ensayarnos con mor-

2.Re. 38.

Num. 16.

Psal. 38.

Num. 3.

Silyia bonis.

Li. 5. mor. cap. 8.

2. Cor. 6.

Num. 12.

Serm. de charitate que cūcta dirigit.

Ro. 2.
n. 29.
Col. 2.
n. 12.
a. 58.
m. 3.
et. I.
n. 13.

Num. 6.

Num. 4.

tificaciones en cosas de consejo, para estar diestros quando se ofrecieren las de precepto. Aunque la vida (dize) está tan llena de ocasiones de mortificacion, que ay poca necesidad de buscarlas, porque ellas se nos entran por las puertas.

De aqui nace otra variedad que ay en las mortificaciones. Porque como (dize San Agustín. y San Dorotheo) vnas proceden de nuestra propia eleccion, como es traer cilicio, tomar disciplina, confessar mi pecado. De las quales dixo Dauid: „Hallè la tribulacion, y el dolor, è invoquè el nombre del Señor. Otras nos vienen por mano agena, sin que las busquemos, como son las injurias de los tiempos, las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de los superiores contra nuestro gusto, las enfermedades, y todo lo demas que el demonio vrde, y Dios permite, ò traça para bien nuestro. De las quales dixo Dauid: La tribulacion, y „la angustia me hallaron. De entrambas mortificaciones instruyò Christo N. Señor à San Pedro quando le hizo Pastor de sus ouejas, diziendole: Quando eras moço tu te ceñias, y yuas

donde querias, porque tu escogias el modo de ceñirte, y mortificarte q̄ te dauagusto: mas quando seas viejo, estenderas tus manos, y otro te ceñirá, y lleuará à donde no querrias, porq̄ serás crucificado por mi amor: Y aunq̄ la carne rehusè esta pena, mas tu espiritu la aceptará, y estenderas cõ gusto las manos para que otros las clauen en la Cruz, dando à entender que esta segunda mortificacion, quando es aceptada cõ generosa voluntad, haziendo de necesidad virtud, es muy gloriosa, y mas eficaz, para domar la carne, reprimir los apetitos, negar la propia voluntad, y alcançar grãde perfecciõ. Destas dos mortificaciones se preciaua la Esposa, quando dixo, q̄ sus manos destilaron mirra, y sus dedos estauã llenos de mirra muy escogida. Porq̄ (como advierte Plinio) los arboles q̄ producen la mirra al principio la brotan por los poros à modo de sudor, ò lagrima, y esta es muy escogida, pero poca. Y por esta causa punçã el arbol y hiende la corteza por muchas partes, y por ellas sale la mirra con mas abundancia. Desta misma manera el justo que es como arbol de mirra, inclinado à la mortificacion de su carne, y de si mis-

mo,

In Psalm.

49 & D.

Dorotheo. ser.

21.

Psa. 114.

Num. 3.

Supra ca.

2 §. 3.

Psa. 118.

Nu. 143.

Ioan. 21.

Num. 18.

Canti. 5.

Num. 5.

Libr. 12.

ca. 14. &

15. & 16.

mo, primero la exercita por su eleccion, sin ser forçado de otro: y aunque esta es muy escogida por la parte que es muy querida, mas no es bastante para que sea perfecto: y así traça nuestro Señor que sea punçado, herido, y descortezado, con mortificaciones, y affliciones por mano de otros, y aceptandolas de su voluntad con humildad y paciencia, no solamente brota myrrha, mas copiosa, sino mas escogida, quanto tiene menos de voluntad propia, y de apatencia vana, y quanto es mas semejante á la de Christo N. S. El qual toda su vida gastó en continuas mortificaciones, que tomava por su eleccion, ayunando, velando, caminado, y humillándose, hasta q̄ en el huerto de Iethsemani se entristeció, y affligio tanto, q̄ por los poros de su cuerpo sudó gotas de sangre, como licor de myrrha muy escogida. Y demas desto tambien padecia grauissimas persecuciones, y humillaciones: hasta que en su Passiõ el arbol de su cuerpo fue descortezado con açotes, punçado con espinas, y herido cõ clauos, y por las heridas, con grauissimo dolor derramò su sangre, llenandose de myrrha, no solamente muy copiosa, sino muy escogida de altis-

Tomo 2.

sima humildad, paciencia, y caridad: porque todas estas mortificaciones, aunq̄ parecian forçadas, no eran sino muy volutarias por nuestro amor, y remedio. O arbol altissimo de myrrha, cuyos labios siempre destilaron la myrrha primera, y mas escogida, enseñandonos la perfecta mortificacion que tu mismo exercitaste, ayudame con tu gracia, para que pueda imitar tu exèplo. Punçame, hiereme, y descortezame como quisieres, con tal que lleue cõ abundancia la myrrha de la mortificacion que mas te agrade.

§. III.

De los fines, y prouechos de la perfecta mortificacion.

DE Lo dicho podemos sacar los prouechos grãdes de la perfecta mortificaciõ de si mismo, y los heroycos fines que podemos pretender con ella, q̄ en suma son ocho. Cõuiene á saber, castigararnos por los desordenes passados purificarnos de culpas, é imperfecciones, preseruarnos de las recaydas, vnir la carne cõ el espiritu, para que se concierten con paz en las obras del diuino seruicio: habilitarnos para la oracion, y trato interior con Dios:

K 3

gran

Canti. 5.
Num. 13.
En el tra.
2. cap. 13
§. 2.

nti. 5.
m. 5.
r. 12.
14. 6.
16.

grangear, y aumentar las virtudes. pues sin mortificacion no ay alcanzarlas: imitar á Jefa Christo N. Señor, que las exercitò por este camino: y finalmente renouar nuestro espíritu para vnirle con el diuino, desnudandonos del hombre viejo, y vistiendo nos del nuevo con su admirable perfeccion. Por lo qual cõ mucha propiedad la sagrada Escritura compara la mortificaciõ al cingulo. porque como el ceñidor aprieta, y estrecha el cuerpo, recoge el vestido, y le compone para que no arrastre, ni impida el andar, y le junta con la carne para que la abraque: así la mortificacion nos aprieta, y estrecha segun la ley de Dios, recoge los pensamientos, y aficiones para que no anden sueltas, y descarriadas, arrastrando por las cosas terrenas, è impidiendo el exercicio de las buenas obras: compone las costumbres, y todos los mouimientos interiores, y exteriores, y con ella se alcanza, y conserva la vnion de nuestras potencias, y apetitos con la razon: para que todo el hombre ceñido en sí, se pueda ceñir, y juntar con su Dios. Pues no sin misterio el mismo cingulo, que es symbolo, y figura de la

mortificacion, lo es tambien *Apo. 1.* de la vnion cõ Christo, para *Num. 3.* que se vea la hermadad que entrãbas tienen entre sí, y lo mucho q se ayuda vna á otra

Todo esto veremos dibujado marauillosamente en la admirable hechura de los dos cingulos cõ que se ceñia el sumo Sacerdote: vno con que apretaua la tunica que llamauan estrecha, y otro cõ que ceñia el superhumeral: figura (como pondera Origenes) de las dos mortificaciones interior, y exterior, q se han dicho, las quales auia de tener el sumo Sacerdote, para que fuesse Santo en el cuerpo, y en el espíritu, y digno de entrar en el Sancta-sanctorum à ver, y contèplar la Magestad del Señor, que se representaua en el arca, y en su propiciatorio. Eran estos cingulos texidos de quatro fuertes de hilados muy preciosos, de que se texian todas las vestiduras Sacerdotales, conviene à saber, jacinto, purpura, grana dos vezes teñida, y olanda retorcida. Y al cingulo que era propio del sumo Sacerdote se añadia otro hilo de oro, que le hazia mas precioso. Y (como nota Josepho, y San Gerónimo) el cingulo sacerdotal se texia de tal manera, que los quatro colores hazian à

Exod. 28.
Num. 39.
Et ca. 29.
Num. 5.
Et 8. vocatur balteum vel zona.

Libr. 3.
anti. c. 8.

Luc. 22.

Num. 35.

1. Pet. 1.

Num. 13.

Ioan. 21.

Num. 18.

Hier. 13.

Num. 11.

Epif. 127
ad Fabiol.
vide Ribe
ra li. de ve
stibus Sa-
cordot. ca.
7. & 13.
& cap. 5.
Eccle. 45.
Num. 6.

Ad Col. 3.
Num. 9.

I. Pet. I.
Num. 5.

Li. questi.
ex Matth.

vide D.
Tho. cate-

nam in id
Matt. 10.

trechos vnas flores muy her-
mosas, y tan propias, que pa-
recian verdaderas, y la he-
chura era redonda y larga: *In*
similitudinem pellis colubri, qui
exuti senectutem: A semejan-
ça del pellejo que dexa la
culebra quando se renueua.
Con mucha razon el Ecle-
siastico llamó à este cingu-
lo, cinta de justicia, y gloria,
porque en él se representaua
la justicia, y santidad q auian
de tener los Sacerdotes para
gloria del Señor à quien ser-
uian, ciñendo se con vna per-
fecta mortificacion, cuyo
principal intento fuesse des-
pojarlos del hombre viejo, y
renouarlos à semejança del
hombre nueuo. Y por esta
causa el cingulo con que se
ceñian, era como la piel que
dexa la serpiente quando se
renueua, para que nosotros
que somos espirituales Sa-
cerdotes, quando tomamos
el cingulo de la mortifica-
cion, nos acordemos de la
vejez que tenemos de nues-
tra cosecha, y del modo que
tendremos en renouarnos, y
despojarnos della: Imitando
(como dize San Agustín) la
astucia de la culebra, la qual
con el discurso del tiempo se
vá envejeciendo, y arrugan-
do el cuero, y perdiendo su
lustre, y para despojarse del,
entra por vn agujero muy

estrecho, y queda renouada *estote pru-*
con otra piel nueua, y muy *detes sicut*
vistosa: Assi tambien los just- *serpentes.*
tos, que (como dize San *Lib. 19.*
Gregorio) con el continuo *mor. c. 16*
ejercicio de sus obras, casi *ipso a li-*
sin sentir se van envejecien- *quo mo. lo*
do, y entibiando, y perdien- *viuēdi vsu*
do el lustre, y fervor del es- *veterasci-*
piritu, tiene necesidad de *mus.*
renouarse à menudo, y des-
nudar se de las tibiezas, y
malos sinieftros que van co-
brando. Para lo qual no
tienen medio mas eficaz de
su parte, que ceñirse, y apre-
tarse con rigor, entrando
por el agujero estrecho de la
mortificacion de si mismos:
Cõforme al precepto del Sal-
uador, que dize: Entra por
„la puerta angosta, porque
„es muy estrecho el camino
„que guia à la vida. Como
quien dize: Ceñios, y apre-
taos mucho, y entrad por la
estrechura de la penitencia,
y abnegacion propia porque
de otra manera no alcança-
reys la renouacion de vues-
tro espiritu, ni entrareys en
la vida eterna, por cuya
puerta como es estrecha, no
caben los que andan desce-
ñidos, y viuen à sus an-
churas, siguiendo
sus antojos.

Matth. 7.
Num. 7.

§. IIII.

De quatro excelentes afectos q̄
acompañan la perfecta
mortificación.

MAS Porque no qual-
quier mortificación
causa esta renouacion perfe-
ramente, es menester que
vaya acompañada cō quatro
excelentísimos afectos que
le vienen de la oracion, y con-
templacion, cuyo fruto es en
este grado, y son figurados
por los quatro colores de que
se texia este cingulo, que erā
los mas preciosos de la tierra:
porque gusta nuestro Señor,
de que seamos muy excelen-
tes en nuestras obras, y pre-
tendamos siempre con santa
emulacion las virtudes mas
perfectas, de donde nacen es-
tos quatro afectos. El pri-
mero figurado por el jacinto
de color del cielo es la pura
intencion de algun fin, no
terreno sino celestial, al mo-
do que despues diremos, á
compañandole con deseos
muy leuantados de las cosas
eternas, para que la mortifica-
ciō sea muy suauē, y merito-
ria: porque los afectos del es-
píritu endulçaran, y realçan
las penalidades del cuerpo. Y
á esto ayuna mucho el segū-
do afecto representado por la
púrpura de color de sangre,
que es el encendido deseo de

padecer muchos, y grandes
trabajos en razon de resistir
al pecado, è imitar á Christo,
deseando si fuesse necessario
para esto derramar la san-
gre, y dar la propia vida.
Porque como la púrpura tan
preciosa, de que antiguamēte
se vestian los Reyes, era teñida
con la sangre de vn pez, que
tenia este nombre: así la per-
fecta mortificación no se alcan-
ça sino es con esta generosa deter-
minacion, y deseo de derra-
mar la sangre propia, quan-
do conuiniere á gloria del
Señor, que con terribles
dolores derramò la suya, pa-
ra que teñidos con ella,
quedásemos limpios, ricos,
y preciosos en sus diuinos
ojos. Con lo qual viene á
ser muy suauē la mortifi-
cación, por que el vehemen-
te deseo de padecer
mucho, haze que quanto
se padece parezca poco.

Y esto se alcança mu-
cho mejor con el tercer
afecto, figurado por la
grana dos vezes teñida, que
es de color encendido como
fuego, símbolo de la
caridad con sus dos actos
de amor de Dios, y del
proximo: la caridad con
vn modo suauē, y eficaz
mortifica, abraça, y con-
sume en nosotros todo lo
que

Eccle. 33.
Num. 23.
I. Cor. 12.
Num. 31.

En el cap.
II.

En el 2.
tratado, c.
14. §. 3.

que es contrario á la voluntad del Señor, á quien amamos hasta convertirlo en polvo, y nada: como la muerte, y la sepultura deshacen el cuerpo al modo que arriba se dixo. Por donde no sin misterio se representa por la grana, cuyo tinte con ser tan lustroso, se haze de vnos gusanillos tan menudos que parecen polvo, y se llaman con este nombre, de donde la grana fina se llama de polvo, para que se entienda, que el resplandor, y fervor de la caridad procede de que el justo se conozca, y humille, y se tenga por gusano, y polvo: y con el fuego de la misma caridad se vá mas mortificando, y desmenuzando, y tratándose como gusano, polvo, y ceniza, por la nada que tiene de su cosecha. Y entóces haze que la mortificación sea suave, fuerte, y muy resplandeciente: porque donde ay amor, no se siente trabajo.

Finalmente como la caridad anda junta con la pureza, el quarto afecto figurado por la olanda retorcida, será el deseo vehemente de la limpieza de cuerpo, y alma: del qual procede, que con gran facilidad se mortifique, y atropelle todo lo que mancha esta pureza, y á afea esta limpieza de coraçõ, y lo que

puede ser en alguna manera causa, y ocasion de mácharla, torciendo para esto todos los apetitos de la carne, y los quererres de la voluntad propia. Porque como el hilo de la olanda sino se tuerce, facilmente facilmente se quiebra y por esto queria nuestro Señor que fuesse retorcido: así la pureza q̄ no se acompaña con la mortificación, facilmente se pierde: mas si se junta con ella, es de dura.

Estos son los quatro principales afectos de q̄ se compone el cingulo de la mortificación, con que los espirituales Sacerdotes se han de ceñir, á imitación del Sumo Sacerdote Christo Iesus, que se ciñò, y adornò con ellos, por lo qual dixo del Esayas, que su cingulo seria la justicia, y la verdad. Porque si bien miramos su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, siempre anduvo tan ceñido, y apretado, q̄ no tuuo vn momento de descanso, bebiendo siempre el Caliz de las afficciones: y diziendo, que el coraçon se le apretava, y estrechava con el deseo del bautifino de tribulaciones con que esperaba ser bautizado. Y en todo lo que hizo, y padeciò, resplandecia marauillosamente el jazinto de su celestial intencion,

bus-

Isai. II.
Num. 5.

Mar. IO.
Num. 32.

Luc. 12.
Num. 50.

buscando la gloria de su eterno Padre: y la purpura de su inuencible paciencia, abraçando todo genero de tormentos hasta derramar toda su sangre, y teñir su sagrado cuerpo con ella: Y la grana dos vezes teñida de su ardentissima caridad, mostrandola en morir por obedecer á su Padre celestial, y por hazer biẽ á los hõbres, y á sus mismos enemigos: y finalmente la olãda retorcidade su purissima limpieza sin refabiode culpa, ò imperfecciõ alguna. Y á esta tela añadia el hilo de oro de su infinita sabiduria, y diuinidad. por el qual sus obras, y mortificaciones eran de infinito valor, como obras de Dios, y hombre, con las quales ningunas otras puedẽ igualarse, aunque todos podemos imitarlas: pidiendole el oro de la sabiduria de que es capaz la criatura. O Sumo Sacerdote, y Dios eterno, que de tela tan preciosa texistes el cingulo de vuestra mortificacion, y las vestiduras de vuestras virtudes para entrar en el Sancta sanctorum de vuestra gloria: fauorecedme con vuestra copiosa gracia, para que pueda texer semejante tela. Concededme, ò Maestro soberano, algunos hilos de oro con que adornarla, comunicandome los

altos pensamientos, y sentimientos de vuestra celestial sabiduria, conque entre en el Sancta sanctorum de vuestra diuinidad, y humanidad á con templar sus graziezas, porque con tal ayuda muy facilmente sera la mortificacion propia.

S. V.

Del fervor de espíritu en la mortificación.

MAs quien podra contar *De las virtudes morales que andan cõ la mortificación.*
 las flores hermosissimas de innumerables virtudes que nacen destos quatro afectos en el cingulo de la perfecta mortificación? Bastanos dezir, que todas las virtudes morales sin excluyr á ninguna adornan este cingulo para ceñirnos en todas las cosas, segun las reglas de la razon: y quando nacen de tan nobles principios, son tan excelentes que parecen vn viuo retrato de las que resplandecieron en nuestro Salvador. Mas para que se entienda algo desto, oygamos otra cosa singular que cuenta Iosefo deste cingulo, diciendo, que tenia quatro codos de ancho, y era tan largo: que daua
 dos

dos bueltas por el cuerpo cerca del pecho, y sebraua tanto que colgauan entrambas puntas hasta los pies. Que era tener quatro codos de ancho, sino darnos á entender que la perfecta mortificacion nos ha de ceñir en las quatro cosas que los hombres mas estiman, conuiene á saber, hacienda, regalo, honra, y propia libertad? Lo qual hazen con eminencia la pobreza de espíritu, la templança en los deleytes, la humildad de coraçon, y la obediencia muy resignada. Con estas virtudes nos hemos de ceñir dos vezes, para que nuestra mortificacion sea mas entera, y durable. Vna en las cosas de precepto, como lo hazen los justos que viuen ordinariamente: y otra (como se ha dicho) en las cosas de consejo, como lo hazen los feruorosos, y especialmente los religiosos, que se ciñen con los votos para durar mas en la abnegacion dellas. Y esto es dar el cingulo dos bueltas por el cuerpo, pues aunque bastára la primera para no andar desceñido; mas facilmente se afloxa, sino se añade la segunda buelta que fortifique la primera.

Pero aun mucho mas adelante ha de passar el fervor

de la perfecta mortificacion, pues no hemos de contentarnos con auernos ceñido, las dos vezes dichas; sino que ha de sobrnarnos mucho para ceñirnos mas vezes, si fuere menester. De suerte, que si eres feruoroso, quando te huieres mortificado en todo lo que puedes segun tus fuerças, no has de quedar con fastidio, ni tedio, ni cansancio en el espíritu, antes has de tener vn viuo deseo de mortificarte mucho mas, si mas pudieras: estando aparejado para qualquier mortificacion que fuere conveniente para gloria de Dios, y para tu propia perfeccion. Tal era el fervor del Apostol San Pablo, quando el Profeta Agabo le tomó el cingulo con que estaua ceñido. Y atando con él sus pies, y manos, dixo: Esto dize el Espíritu Santo: El varon cuyo es este cingulo, así será atado, en Ierusalen. Pero el valeroso soldado no se entristice, no llora, no teme, ni huye; no pide reuocacion de la sentencia, ni la acepta con repugnancia, como quié no puede resistirla: antes, reuerenciando la voz del Espíritu Sãto, que ordenaua tal prision, respondió luego: Aparejado estoy, no solo á ser atado, sino muerto por el nombre

Del deseo de mortificarnos mas de lo que podemos.

Act. 2.
Num. 11.

bre de Iesus. O varon inuenible, á quien las amenazas no acobardaron, antes añadiéron nuevo brio: y pareció dolo poco ser preso, y atado con cadenas, se ofrece á ser atado, y cenido con clauos en vna cruz, hasta morir en ella. Esto es colgar lo que sobra del cingulo hasta los pies, dándonos á entender, que nuesta

De la continuación de la mortificación hasta la muerte.

contra mortificación ha da acompañar nuestros passos hasta el fin de la vida. Mira pues hermano todo lo que piensas y hablas, todo lo que amas, y aborreces, todo lo que pretendes, y executas, y procura que siempre te á compaña el cingulo de la mortificación por que siempre hallaras algo en que te ayas de ceñir, y mortificar. Siempre (dize San

8. Mor. cap. 2. Num. 6. Num. 5.

Gregorio) mortifique tu espíritu lo que brota la carne, porque siempre la carne brota algo que mortifique tu espíritu. Aunque seas Nazareo, y muy santo, no podras arrancar los cabellos de tus pensamientos, y afectos demasiados, sino quando mucho cortarlos á nauaja: y por mas que mortifiques tus demasiadas, como quepan alla las rayzes dellas, brotaran de nuevo algo que ayas de mortificar. Vna es tu alma, no basta poderla vna vez: cada dia (dize S. Bernardo) hallaras

que padar en ella con la verdadera de la mortificación. *in Cantu. Casiano coll. 24. cap. 2. Luce 9. Num. 23. 2. Cor. 4. Num. 16.* Hierras si piensas que los vicios estan del todo muertos: porque mal que te pese dentro de tus terminos mora siempre algun Hiebusco: al qual podras rendir, pero no del todo destruir. Si quieres seguir á Christo, cada dia te has de negar, y llevar su cruz, como el lo dixo: llevando contigo en todo tiempo, y en todo lugar, y en qualquier ocupación la mortificación de Iesus: Porque (como dixe S. Leon Papa) *Sicut totius est corporis pie viuere. ita totius est temporis crucem ferre.* Como es propio de todos los fieles, que son cuerpo mystico de Christo, viuir bien: así en todo tiempo han de llevar la cruz, sin la qual no se halla la buena vida.

Serm. 9. de quadr. Razones para mortificarnos Ad Ro. 8. Num. 36.

Y que mucho es que te mortifiques todo el dia, y te trates como oveja del matadero por tu dulce Redemptor, pues el se cenió continuamente; y aunque estubo ceñido con tres clauos, fue mucho más lo que deso, que lo que padeció. Y despues de auer padecido tanto, fue infinito lo que sobró de su cingulo, porque todos sus trabajo fueron muy pequ-

Luce 12. Num. 37. Luce 6. Num. 38.

Ser. 58.

pequeños para su deseo, hasta que con ellos espirò.

Dichoso serás si desta manera te ciñeres: porque quando este Señor venga á juzgarte, èl te llevará á su Reyno, y te sentará á su mesa, y èl mismo se ciñirá para seruirte, hartando tus deseos con la vista de su diuinidad, ajustada á tus merecimietos. Allí te dara vna medida de gloria, buena, llena, colmada, apretada, y que sobre. Buena, porque amaste la bondad: Llena, porque mortificaste en todas las cosas de precepto: colmada, porque te negaste en muchas obras de consejo: apretada, porque lleuaste con paciencia los aprietos en que otros te pusieron: y sobrada, porque deseaste mortificarte, mucho mas de lo que podias.

Y porque no pienses que todo el premio es en la otra vida, acá tambien le tendras ciñendote este Señor consigo con el cingulo de la vnion amorosa que suele comunicar en su dulce contemplacion, la qual es premio de los que se mortifican, y aliento para que de nueuo se mortifiquen. Mira lo que dize por su Profeta: *Sicut adheret lumbare ad lumbos viri. sic agglutiuauit mihi omnem domum Israel, & omnem domum Iuda,*

vt esset mihi in populum, & in nomen in laudem, & gloriam.

Como el ceñidor está pegado con el cuerpo del hombre: assi yo juntè, y peguè con migo á la casa de Israel, y de Judá, y los tomè por mi pueblo especial, para loa, y gloria de mi santo nombre. Quien es la casa de Israel, y de Judá, sino la congregaciõ de los justos que se ciñeron, y mortificaron generosamente, y llegaron á ver á Dios por la contemplacion, alabandole siempre por las grandezas que en si tiene? Estos son como ceñidor de Dios, porque los ciñe consigo con la vnion del perfecto amor para manifestar la grandeza de su caridad, y misericordia. Estos (dize San Ambrosio) son aquella cinta de oro, con que viò San Juan á Christo Nuestro Señor ceñido por los pechos: porque los tiene vnidos cõsigo, dandoles á gustar la dulçura de la consolaciones que de sus diuinos pechos proceden. O Alteza soberana! O dulçura inmensa! Dichosos los que se ciñen, pues tanta grandeza alcançan, y de tanta dulçura gozan. Ciñete alma con gran fervor, si quieres que Dios te ciña contigo: porque no gusta de vnirse con los desceñidos, y apar-

*Apo. 1.
Num. 13.*

*Hier. 13.
Num. 11.*

ta de sí á los que no estan mortificados. O Dios eterno ciñeme muy estrechamente contigo, para que guste de andar siempre ceñido conmigo, porque si tu

venida á juzgar me halla desta manera, cierto estoy que me ceñiras con la vnion de tu eterna gloria por todos los siglos,
Amen.

Cap. III. Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas con varios grados: unos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen de ella. Y como en ella tambien se alcanza el premio del cien doblo que les está prometido,



ON la mortificaciõ de sí mismo frisa mucho la renunciacion de todas las cosas tan celebrada en el sagrado Euangelio: la qual aunque de suyo es penosa, pero quando la caridad, y vnion con Dios, la produze como supropio fruto, viene à ser muy suaua, Porque como el hombre que está muy elado, se aplica mucho la ropa para abrigrarse con ella: pero si tiene mucho calor, se la aparta, y quita, porque le congosa, contentandose con la necesidad para cubrirse con de-

ciencia: assi el que está frio, y tibio en el espíritu por falta de amor de Dios, allega muchos bienes exteriores, y pegasse con la aficiõ á ellos, buscando en las criaturas el aliuio que no halla en el Criador. Mas si hierve en amor del sumo bien, luego renuncia, y aparta de sí los bienes exteriores, porque le fatigan, y enfadan, y le impiden la pureza deste amor: y apenas toma dellos lo necesario, diziendo con el Apostol: Viuamos muy cõtentos con tener sustento, y vestido cõ que cubrir la desnudez de nuestro cuerpo. Y quicã por esto el Espíritu Santo auien-

1. ad Tim.
6. Num. 8

Canti. 8.
Num. 7.

auiendo dicho , que el amor era como fuego , y llamas , añadio , q̄ si el hombre diere quanto tiene por la caridad , le parecera que no ha hecho nada : porque las llamas del coraçon le hazen apartar la ropa del cuerpo , y arrojar de si la hazienda con que se fiēte corgado , en razon de conseruar su fuego .

Ad Phil.
3. Num. 8

Y de aqui es q̄ esta renunciacion , es tambien fruto de la perfecta contemplacion de Dios : porque quien ha visto la soberania deste sumo bien , y gustado la dulçura de su infinita bondad , luego desprecia todo lo criado : y como el mismo Apostol lo tiene por detrimento en razon de alcançar la eminente ciencia de Jesu Christo Señor Nuestro , con quien está contento , aunque todo lo demas le falte . Y por esto dize Santo

2. 2. q.
182. art.
2. ad 1.

Tomas que es señal de muy grande caridad dexar todas las cosas desta vida , por emplearse solamente en la contemplacion de Dios ; por q̄ indicio es de amarle mucho , desear tanto verle , que dexé todo lo que tiene en la tierra , por gozar desta vida : en la qual (como luego veremos) recibe el cien doblo de lo q̄ ha dexado por Nuestro Señor : y como experimenta la grandeza desta pa-

ga , no solamente aprueua la renunciacion que hizo , sino de nuevo se alienta para renunciar lo que le queda erediendo en la renunciacion por sus grados hasta el supremo . Para cuya declaracion se ha de presuponer , que esta renunciacion principalmente se funda en aquella memorable sentençia del Saluador que dize : que como ninguno puede edificar vna torre sin tener caudal para el edificio : ni puede salir á batalla contra su enemigo sin tener bastante gente para acometerle ; assi ninguno puede entrar en su escuela , si no renuncia todas las cosas que posee . En las quales palabras nos auisa , que esta renunciacion es necesaria para edificar la torre de la perfeccion Christiana , y para vencer á los enemigos que la impiden . Mas como esta perfeccion tiene varios grados , vnos de precepto , y otros de consejo : assi tambien los tiene la renunciacion al mundo que se yrá de clarando .

Luca 14.
Num. 28.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

§. I.

De dos renunciaciones que son de precepto.

EL primer grado es la renunciacion de todas las cosas, y personas que nos impiden el cumplimieto de la diuina voluntad, y nos son escandalo, y ocasion de hazer algo contra ella. Por que en tal caso topas, aunque sean muy necessarias, y preciosas se han de dexar por no dexar á Dios. A este grado estan obligados todos los Christianos, y sin él ni puedē poner piedra en este edificio, ni ganar alguna vitoria en esta batalla, ni entrar en la vida eterna: conforme á la sentencia de Christo Nuestro Señor, que dize: Si tu mano, *Num. 6.* „ò tu pie te escandaliza, *cap. 5.* „tale, y echale de ti, porque *Num. 29.* „mas te vale entrar en la vida manco, ó coxo, que con dos manos, ò dos pies ser echado en el fuego eterno. „Y si tu ojo te escandaliza, „facatele: porque mas te vale con vno de tus ojos entrar en el Cielo, que con los dos baxar al infirno. Que es dezir: Si alguna persona, ó cosa de la tierra te fuere ocasion de pecado, aun que sea muy cercano en amistad, ò parentesco, y tan necessaria y

prouechosa como la mano, y el pie, ò el ojo, apartate della, porque mas te vale sin ella saluar tu alma, que con ella condenarla. Mas por que no es de creer q̄ nuestro soberano Maestro hiziesse á caso menciō destas tres partes del cuerpo, quiçapretēdiō traernos á la memoria tres suertes de personas, de quien tenemos necessidad: vnas son superiores como los ojos: otras inferiores como los pies: y otras iguales, que estan en el medio como las manos.

Qualquiera destas que te es torve servir á Dios has de dexarla, hora sea superior como los padres: hora inferior como los criados, hora igual como los hermanos, y amigos: pues destes se dixo, que los enemigos del hombre son los misinos de su casa, con titulo aparente de amistad, y piedad. Y aunque cause dolor este apartamiento, como le causaria arrancar el ojo, ò cortar el pie, ò la mano: por que (como dize San Gregorio) no se dexa sin dolor, lo que se posee con amor: con todo esto has de passar este dolor temporal, por no incurrir en el eterno: tu mismo has de ser el Cirujano, porque á ti se te manda que hagas esta diuision, antes q̄ Dios la haga con la muerte.

*Matt. 18
Num. 36.*

*Libr. 1.
mor. c. 3.*

No

Epist. ad
Heliode--
rum.

No seas piadoso contigo en esta parte: porque el cirujano piadoso mata al enfermo, el cruel le sana: y genero es de piedad (dize San Geronymo) ser cruel en estas cosas, pues cortando lo que duele, alcançaras la salud, y vida que nunca se pierde. Y no sin mysterio Christo nuestro Señor solamente hizo mencion de vna mano y vn pie, y del vn ojo, y no de los dos, para auisarte, que á su prouidencia pertenece traçar su gouerno, de tal manera que no todas las personas, y cosas que amas, y son necessarias para tu aliuio, sean tan perjudiciales, que te obliguen á dexarlas. Antes siempre te dexará algun ojo que mire por ti, y alguna mano que te ayude, y algun pie que te sustentente; y sobre ello añadira el ciendoblo, que te ha prometido, dandote mas consuelo con la mitad q̄ te queda, que si tuvieras tambien la que dexaste. Y como sera posible que no hagas suelta de lo que te escandaliza, si miras el fuego con que te amenaza si lo retienes, y el cielo que te promete, si lo renunciás? O Dios de mi alma: si así es como dizes, no solamente arrancaré vno de los ojos, sino ambos si fuere

necessario para tu servicio: y aparejado estoy para cortar no solamente vn pie, ó vna mano, sino ambas: porque no yguála este trabajo, ni con el castigo q̄ merezco por mis pecados, ni con el premio que me ofreces en esta vida, y en la otra: ni con la obligacion que tengo de servirte, por los demas bienes que me has dado.

De aqui has de subir al segundo grado de renunciación que añade sobre el pasado, dexando todas las aficiones de ordenadas de las cosas que possieyeres, aunque las cosas no te den escandalo: de fuerte que con el afecto las dexes todas, estando aparejado para dexarlas cada, y quando que fuere conveniente para tu salvacion. A este grado han de subir tambien los Christianos, para que el enemigo ne les vença; porque como te escandaliza la cosa, y persona que está fuera de ti, tambien te escandaliza la aficion desordenada que está dentro de ti, y de la tambien se entiende lo que dize el Saluador: Si tu ojo, ó pie te da escandalo, apartalo de ti. Tu ojo es el pensamiento con que te saboreas en la cosa que mucho amas: tu pie es el amor que te llena arrastrando a gozar della,

2. Cor. 7.
Num. 19.

della, y tu mano es el proposito eficaz que hazes de retenerla por el gusto que recibes con ella: pues si algo esto te escandaliza, y es ocasion de faltar á lo que deues, renuncialo, y arrancalo, porque mas te vale sin ello yr al Cielo, que con ello bajar al infierno. Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento del Apostol, que dize: Mirad hermanos, que el tiempo desta vida es breue por tanto los que tienen mugeres viuan como si no las tuuiesen: los que lloran, como si no llorassen; los que se gozan, como si no se gozassen los que compran, como si no poseyessen: los que vsan deste mundo, como si del no vsassen: porque su figura se passa presto: y querria que viuiessedes sin demasiado cuydado. O alteza de la perfeccion Christiana! O torre soberana, de cuyo edificio no son excluidos, ni los casados, ni los ricos, ni los mercaderes, ó negociantes, ni los que tiené prosperidades, ó grandezas en el mundo, con tal que renuncien todas sus cosas con el afecto, aunque no las dexen con efecto. Si quieres ser perfecto, y tienes muger, hijos, y familia, viue

como si no los tuuieses, *3. p. past. da monit. 28.*
procurando (como dize San Gregorio) tener vn coraçon tan descarnado dellos, que por su causa, ni hagas lo que te está prohibido, ni dexes de hazer lo que te es mandado, ni menoscabes el amor de Dios, ni te oluides de su familiar trato. Y si lloras por verte con aduersidades, ó te gozas por tener prosperidades, sea de manera, que ni el llanto te defmaye, ni el gozo te derrame: ni dexes de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios per el llanto. Y si compras, ó vendes para grangear de nueuo bienes temporales, sea con vn animo tan libre de codicia, como si la compra, y venta no fuesse para ti, sino para otro. Y si vsas de los bienes que tienes en el mundo, sea con tanta pureza, y libertad de coraçon, como si no los tuuieras, no te enuaneciendo con los bienes, ni poniendo tu con fiança en ellos. Y no es mucho que procures esto, porque el tiempo de la vida es breue: y lo que ay en el mundo passa como sombra, y es gran cordura tomarlo de tal manera, q' no se pegue al coraçon ni impida la grangeria de lo eterno. O bien auenturado

Vide. D.
Th. lect. 6
in I.

ad Cor. 7.

De la renunciacion de todas las cosas. 163

Eccl. 31.
n.9.

el varo que puede viuir desta manera: *Sed quis est hic, & laudabimus?* *Fecit enim mirabilia in vita sua.* Quien sera este (dize el Eclesiastico) para que le alabemos? Porq en su vida haze milagros. Milagrosa cosa es ser lirio entre las espinas, creciendo en las virtudes, sin que le ahoguen las espinas de las riquezas, y cuydados que andan con ellas. Mas estos milagros son frutos de la oracion frequentada con feruor, y espiritu, adonde se cobran estos desengaños, y se alcançan fuerças para passar por las cosas temporales, sin que impidan á las eternas.

§. I I.

De tres excelentes renunciaciones, que son de consejo.

Luc. 14.
p. 18.

NO se puede negar, sino que es cosa muy dificultosa posseder los bienes desta vida, sin que el coraçon se pegue á ellos, ahogando el espiritu con la abundancia de los bienes de la tierra, como se vió en aquellos tres hombres que fueron combidados á la cena, y vno se escusó por yr á ver la grãja, otro por prouar las yuntas de sus bueyes, y otro por

que era rezien casado. Y aunque no les obligò Dios á dexar la granja, ni los bueyes, ni la muger para siempre, era tan desordenado el amor que tenian á estas cosas, que ni por vn poco de tiempo quisieron dexarlas, porque ellas tirauan dellos, y los tenian muy trauados consigo: y porque no quisieron perder su propio gusto, por hazer el de Dios, nunca gustaron de su diuina cena, ni entraron en su gloria. A esta causa Christo Nuestro Señor nos aconseja el tercer grado de renunciacion, con que se dexan todas las cosas desta vida, para desfarragar mas del coraçon el amor dellas: como quien quita la leña al fuego para que se muera. Este grado es muy eficaz para que la torre de la perfeccion crezca hasta su cumbre, y para vencer á los enemigos que estoruan este aumento. Como se vee por lo que sucediò á vn hombre, que auia guardado los diuinos mandamientos desde su mocedad, y deseando passar mas adelante, preguntó lo que haria á Christo Nuestro Señor, el qual le respondió: Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo á pobres, y tendrás vn te-

Matth.
19. n. 21.

oro en el Cielo, y sigue-
me. Dandole á entender,
que la renunciacion de to-
das las cosas era medio para
alcançar la perfeccion que
deseaua. Aunque no tomò
el consejo, porque era rico,
y amaua con demasia sus ri-
quezas: de donde tomò el
Señor ocasion para dezir
aquella memorable senten-
cia: Mas facil es entrar vn

Matt. 19.

Num. 24.

„Camello por el ojo vna
„aguja, que entrar vn rico
„en el Cielo. Porque el Ca-
mello no resistirá á la diuina
omnipotècia, quãdo quisiere
estrechar su corpulencia,
para que entre por agujero
tan estrecho: mas los ricos, q̃
tienen puesto su amor en las
riquezas, resisten á la diuina
gracia, quando les inspira á
que las dexen.

Pero lo que es imposible
á los hombres, es muy possi-
ble á Dios por los mereci-
mientos de Jesu Christo su
Hijo, y por el esclarecido
exemplo que nos diò desta
marauillosa rennunciacion,
quando murió en vna Cruz
desnudo de todas las cosas.

Lib. 2. de

99. Euang.

gelicis. ca.

7.

D. Gre. li.

35. Moe.

cap. 11.

Lo qual (dize San Agustín)
nos pretendió enseñar con la
semejança del Camello, que
se humilla de su voluntad á
recebir toda la carga q̃ pue-
de llevar: y representa a Jesu
Christo N. Señor, que siendo

Dios de infinita grandeza se
humillò á llevar las cargas
de nuestra mortalidad: y con
gran facilidad entrò por el
ojo estrecho de la aguja. fi-
gura de su passion: en la qual
fue punçado con dolores,
abati do cõ desprecios, y des-
hecho como gusano, despo-
jandose de quãto posseua en
este mundo, para confundir
la altiuez de los ricos, y so-
bervios, y alentarlos á que le
imiten. O quantos ha lleua-
do tras si este soberano Re-
demptor con su exemplo, los
quales mirandole en la ora-
cion recogida se encendierõ
en deseos de imitarle: y de-
xando la altiuez que tenían,
se sujetaron á la carga de los
consejos Euangelicos, dexã-
do todas sus cosas para entrar
por la puerta estrecha de la
perfecciõ, y seguir desnudos
al desnudo JESVS. Vnos pro-
meten virginidad, y renuciã
los casamientos: otros repar-
ten la hazienda con los po-
bres, deshaziendose por dar
limosna: otros lo dexan to-
do de vna vez, poblando los
desiertos, y Religiones. O
dulcissimo JESVS, muy bien
auays cõplido lo que dexis-
tes: Si yo fuere leuantado de
la tierra, traere á mi todas las
cosas, leuantado auays Señor
á vuestros Discipulos que
dixen todas las cosas por se-
guiros:

Ioan. 12.

Num. 32.

guiros: levantandolo aueys á q̄ edificuen la torre alta de la perfeccion, donde les days el cien doblo de lo que dexaron: y á muchos veo levantados á la soberana contemplacion de vuestras grandezas, por auerse humillado á tomar vuestras baxezas. Levantadme Señor con vos á vuestra Cruz, para que della me levanteys al gozo de vuestro Reyno.

Pero aun mas alto grado nos queda en esta renunciacion para imitar perfectamente al Salvador, renunciado no solamente todas las cosas, sino á nosotros mismos con ellas despojandonos de todo el derecho que podiamos tener para auerlas, y para usar dellas á nuestra voluntad. Esta es la fervorosa renunciacion que hazen los religiosos para edificar con gran firmeza la torre de la perfeccion, y levantarla hasta lo sumo. Porque con el voto de castidad renuncian los deleytes licitos del matrimonio, y la facultad de tomarlos sin pecado: con el voto de pobreza renuncian el dominio de las riquezas, y el uso dellas por su antojo, y el derecho de pretenderlas, ó retenerlas: con el voto de la obediencia renuncian el derecho de su libertad, y

Tomo 2.

propia voluntad: Y con todos tres votos ofrecen á Dios vn sacrificio de si mismos, y de todas sus cosas, semejante al que la ley vieja llamaua holocausto: el qual (como dize Phylon) era el mas excelente de todos, por ser ageno de toda la codicia, y propiedad, en quanto el que ofrecia algun animal en holocausto no reseruaua para si alguna parte, como en los demas sacrificios comunes, sino todo entero le daua á Dios, y le abrafaua con el fuego del sacrificio. Los seglares (dize San Gregorio) ofrecen á Dios sacrificio comun, porque dan parte á Dios, y parte toman para si. De los deleytes de la carne sacrifican los ilicitos, y quedanse con los licitos del matrimonio. Parten la hacienda dando algo á Christo en sus pobres, y quedanse con los demas para sus gastos. De la libertad hazen también diuision, degollandola en lo que es contra los preceptos, y quedandose con ella en lo que es de consejo: Pero los Religiosos, ofrecen holocausto de todo, renunciandolo todo, y abrafandolo con el fuego del diuino á mor sin reseruar cosa para si, porque todo lo dan á su amada, quanto son, quanto tienen, quan-

Leui. 6.
Num. 1.
Li. de victimis.

Hom. 12.
& 20. in
Ezech. &
D. Tho. 2.
2. q. 186
art. 7.

De la renunciación Religiosa.

an. 12.
um. 32.

Pfal. 65.

Num. 15.

Ibid.

quanto desean, y quanto pueden tener, y desear: estos son los holocaustos que Dauid llama *Medullata*, con su medula, ó tuetano: que (como dize San Agustín) es lo mas intimo del animal; porque el cuero cubre la carne, esta el hueso, y el hueso encierra dentro de sí la medula. Mas el fuego del holocausto todo la abrasa, hazienda, carne, voluntad, y lo mas intimo del corazón, entregandolo todo á su Criador. O quien me diese Salvador mio, que entrasse dentro de tu casa con estos holocaustos, ofreciendote los votos muy encendidos. *Tertium consummat ignis tuus: nihil mei remaneat mihi, totum sit tibi.* Abráale tu fuego quanto tengo: nada quede para mí, todo lo quiero para ti.

D. Augus.
Ibid.Coll. 3.
Num. 6.

De aqui sube á la perfectissima renunciacion que engrandece mucho Cassiano, en que el hombre renuncia todas las cosas visibiles, desnudando su espíritu de todas las imaginaciones, pensamientos, y deseos de cosas criadas en el grado que pueden impedir, entibiar, ó retardar el purissimo amor del Criador, traspassandolos en él para tener su aficion, trato, y conversacion en los

Cielos. Con la qual se pone la techumbre de la torre Euangelica, y se alcanza el fin ultimo della, y quedan postrados los enemigos, por estar en un lugar alto, y superior á ellos. Y esta es proprio fruto de la contemplacion en que muere el justo (como arriba se dixo) á todo lo visible, y á todo lo criado, para viuir á solo Dios vnido con solo su espíritu.

§. III.

Del premio del cien doblo.

MAS para que no desmayemos en la pretension de cosas tan grandiosas, ha ordenado la diuina prouidencia (como dize San Juan Climaco) que se alcance en la oracion, y contemplacion, aquel soberano premio que Christo Nuestro Señor prometió á la renunciacion, quando dixo: que á qualquiera que dexasse por su amor el padre, ó la madre, ó qualquiera otra cosa, le daria en esta vida cien doblo mas de lo que dexaua: entendiendo por este cien doblo principalmente, la abundancia de los bienes espirituales, que exceden á los corporales mucho mas que

Grad. 28.
Matt. 19.
Num. 29.
Marc. 10.
Num. 31.
Lucas 18.
Num. 30.

ciento

De la renunciacion de todas las cosas. 167

ciento á vno. Y aunque son innumerables, podemos reducirlos á tres mas insignes: conuene á saber, la perfeccion de la vida espiritual con el aumento de todas las virtudes: la alegría, y gozo del Espíritu Santo, con la paz que sobrepaja á todo sentido: y la vnion, ó possession (si así se puede dezir) del mismo Dios, con la proteccion especial que tiene de los suyos: todos tres bienes se conocen, estiman, y gustan en la oracion, y contemplacion, con la qual se conservan, y acrecientan. A la manera que Jacob auiendo renunciado la casa de su padre, y lo que en ella tenia, caminando por el desierto á Mesopotamia, donde se casó con Lya, y Raquel, en medio del camino vió aquella mysteriosa escala en que estava el mismo Dios, prometiendole que seria su protector: y fue tanto el consuelo que recibió en esta contemplacion, que salió muy animado para proseguir y concluir su jornada. Pues á este modo en comenzando á renunciar las cosas de la tierra, te yra el Señor proporcionalmente comunicando las del Cielo, cumpliendo lo que ha dicho: Dad, y daros han, y con la medida que

midieredes os mediran.

Porque primeramente, como fueres subiendo por los escalones de la renunciacion, yras subiendo por los de la oracion, y contemplacion hasta llegar á la perfeccion de la caridad, y de todas las virtudes significada por el numero de ciento, como singularmente lo ponderó San Gregorio por estas palabras: No dexan los varones santos las cosas terrenas para recibir las en este mundo multiplicadas, porque quien dexa las cosas de la tierra con desseo terreno, de verdad no las dexa, antes las busca. Por lo qual el numero de ciento significa aqui la perfeccion del espíritu que se alcanza, despreciando las cosas temporales por amor del Criador. En cuya figura aquel Angel que media lo ancho y largo del Templo, midió cien codos desde la puerta exterior hasta el atrio de la puerta interior, para darnos á entender: que desde los primeros ejercicios de la Fé, que es la primera puerta para entrar en la perfeccion hasta la perfecta contemplacion en que se goza la interior vnion con Dios, ay la distancia de los ejercicios de todas las virtudes, con que

*Hom. 18.
in Ezech.
ferre idem
dicit in
Hom. 19.*

*Ezech. 40
Num. 19.
& 28.*

Genes. 28

Num. 12.

Inc. 6.

Num. 38.

se alcanza esta perfeccion enteramente: la qual dará Nuestro Señor al que á modo de Angel renunciare todas las cosas de la tierra, y midiere estos cien codos, passando, y praticando todos estos exercicios. O cuántos justos (dize este Santo Doctor) viuen obligados á muchas necessidades del siglo, y sirven á los cuydados del mundo: En los quales estan tan enredados, que aunque conocen los gozos verdaderos, *Amare non tantum licet quantum libet.* No pueden amarlos con tanto fervor como desean: hasta que inspirados por Dios, sacuden de sí el yugo del mundo, y renuncian todas las cosas que tienen, descargandose de los cuydados de la tierra, con deseo de ensanchar los senos del espíritu para recibir las influencias del Cielo. Escogen vna vida recogida, y en ella se exercitan en santas oraciones, y meditaciones, vierten arroyos de lagrimas por sus ojos, consumen las tibiezas del coraçon con el fuego del diuino amor, renouandose en todas sus obras: y entonces reciben el cien doblo de lo que dexaron. Porque por las riquezas temporales reciben las espirituales: y por

las grandezas que tenian en el mundo, se lleuan de las virtudes, y dones del Espíritu Santo, con la sabiduria, y ciencia sabrosa de Dios: la qual excede tanto á todo lo de acá, que en su comparacion (como dixo el Sabio) las riquezas son nada, el oro es como arena menuda, y la plata como lodo de la plaça.

Pues que diremos del gozo, y alegria que comunica el Espíritu Santo en la oracion, y contemplación al que ha dexado por él todas las cosas? Sin duda excede cien mil vezes el gusto de auerlas dexado, al que tuuieran con la possession dellas. Los justos fervorosos (dize San Basilio) muy mas gozofos estan con la pobreza, que los ricos con las riquezas: y mas alegres con la baxeza, que los grandes con su grandeza: y mas sabrosos con la castidad, que los sensuales con su sensualidad: y mas contentos con los doleres, que los mundanos con sus regalos. Porque expressamente prometió el Señor, que les daria el cien doblo en medio de las persecuciones, comunicandoles tanto gozo, que se alegren con tenerlas. O dulçura inmensa, ò gozo inefable, y que mayor dulçura pue-

Sap 7.
Num. 9.

De instr.
monast. ca.
pit. 7.

Mar. 10.
Num. 33.

Hom. 19.
in Ezech.

puedé ser que la que endulçora lo mas amargo desta vida? Y que mayor gozo que el que regózija el coraçon en medio de las cosas tristes de la tierra? O Dios liberalissimo, mas quiero ser despreciado en tu casa, que morar en los Palacios del mundo: porque mas vale vn dia en la casa del Señor, que mil dias de fiesta fuera della. Y si vn dia vale por mil, ya no recibo solamente ciento, sino mil por vno. No pienses hermano, que quando renunciás algo de lo que tienes por servir á Christo, lo pierdes del todo, ò lo vendes al fiado, librando la paga á los plazos largos de la otra vida. Antes has de creer, que essa renunciacion es como venta que hazes á Dios al contado á pagar dentro desta presente vida, y á precio tan subido, que te dará ciento por lo que valia vno. Es como cambio que hazes dentro de vn mismo Reyno á cortos plazos, y á vezes á letra vista, con ganancia tan excessiua, que dando vno, recibes ciento. Y que digo ciento: Millones de vezes vale mas lo que te dan, que lo que dexas. Porque (como pondera San Agustín) este numero de ciento, no significa numero determinado, sino

todas las cosas que puedes desear para hartar tu coraçon, y ser bienaventurado del modo que en esta vida puedes serlo, con la possession de aquel Reyno, que San Pablo llama, justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. O dichofo Reyno, cuyas leyes son la justicia, las riquezas son las virtudes, los muros la paz, los bastimentos el gozo, el proueedor el Espiritu Santo: el supremo Rey es Christo, el primer fundador su eterno Padre, y el premio es el mismo Dios, el qual es todo en todas las cosas: á los que las dexan todas por su amor: y (como dize San Ambrosio) èl entra á ser su possession, en lugar de lo que por èl dexaron. Imagina, pues, que este Señor te dize: Dexalo todo, y en mi lo hallaras todo. Yo mismo serè el ciento tanto que te bolverè por qualquier cosa que por mi dexares. Si dexares tus padres, yo serè tu Padre: Si dexares tus hermanos, y amigos, yo serè tu hermano y amigo verdadero: si dexares los desposorios, y deleytes sensuales, yo serè Esposo de tu alma, y alegria de tu coraçon: Si renunciáres las riquezas, y heredades, yo serè tu tesoro, y heredad: si renunciáres tu libertad, y todo

Ad Rom. 7.

14. Num.

17.

Serm. 8.

in Psalm.

118.

Num. 18.

Psal. 82.
Num. 11.

Epist. 89.
quest. 4.

Sap 7.
m. 9.

De instr.
nast. ca.
7.

ar. 10.
um. 33.

lo

Liv. 15.
Num. 31.

lo que eres, sin referuar para ti cosa tuya, yo te dare suma libertad, y todo lo que yo soy, sin dexarte de dar cosa mia: porque todas mis cosas seran tuyas. Y si dexas quanto puedes esperar de las criaturas, en mi lo hallarás todo con infinitas ventajas. Yo seré tu guarda en los caminos, tu ayudador en los peligros, tu Maestro en las dudas, tu consolador en las tristezas, tu Medico en las enfermedades, y el premio de tus servicios: Yo seré para ti el mismo Reyno que pretendes y te llenare de su justicia, enriquezerete con su paz, hartarete con su gozo, y harere bienaventurado en el modo que aqui eres capaz de serlo. O largueza inmensa! O truco inestimable, en el qual se trueca lo terreno por lo celestial, lo humano por lo diuino, lo finito por lo infinito, y las criaturas por el Criador. Pues como no gustaras de hazer tal truco, y de pe-

ner quanto tienes en este cambio? Si eres codicioso de riquezas, si ambicioso de honras, si deseoso de regalos, donde hallarás todo esto mas copiosamente que en tu Dios? Si eres amator de ti mismo, como no amas para ti vn bien tan grãde como el mismo Dios? Si rodeas la tierra, y nauegas el mar, y rebuelves el mundo por ganar estos bienes terrenos, y percederos, quanto, y mas facil te será, dexarlos, y cambiarlos por los celestiales, y sempiternos? O Dios infinito, confieso que es nada lo que dexo, aunque dexo todo lo que tengo, pues te me das á ti, en quien está todo con infinito excesso. Gracias te doy quãtas puedo porque assi premias lo que dexo, siendo tuyo, como si fuera mio, y concedeme el don de la oracion para que lleue este fruto de tangloriosa renunciacion.



Cap. V. Como la meditacion, y contemplacion por medio del propio conocimiento produz en la perfecta mortificacion de la soberuia, y pelean contra todos sus actos engendrando los heroycos de la humildad.



ENTRE los frutos que la vida cōtemplatiua engendra por medio del propio conocimiento, vno muy importante es la renūciacion de las vanas excelencias, y la perfecta mortificacion de la soberuia que las pretende con daño de nuestra vnica, y verdadera excelencia, que consiste en las verdaderas virtudes, contra las quales pelea esta fiera terriblemente con varios actos interiores, y exteriores, convocando en su ayuda á la vanagloria, y ambicion y otros aliados suyos, y es tan importuna, y prolixa su batalla, que (como dize San Iudro) con ser la primera que acomete entre los vicios que se llaman espirituales, es la postrera que se vence, y los mas perfectos (dize San Agusti-

tin) tienen necesidad de andar sobre auiso, para que no les muerda con mayor furia. Porque (como dixo San Gregorio) á modo de peste general, haze riza en todas las virtudes, y destruye á todos los que no andan muy cuydadosos, porque se ceua en todo genero de bienes que tienen alguna excelencia. De donde los Santos Padres distinguen dos suertes de soberuia: vna carnal, y mundana, otra espiritual, y en la apariencia Religiosa: figuradas por la primera bestia que vió Daniel subir del mar, que era como Leona con alas de Aguila, y representaua al sobervio Nabucodonosor, y su monarquia. Porque como la Leona es á modo de Reyna entre los animales de la tierra, y el Aguila entre las aues que buelan por el ayre: Assi la soberuia apetece la excelencia,

*P. salm. 77.
D. Tho. 1.
2. q. 84.
art. 2.
Lib. 34.
mor. c. 18
D. Gre. li.
34. mor.
cap. 12.
Cast. lib.
12. ca. 2.
C. colla. 5
cap. 12.
Doret.
serm. 2.*

*Danil. 7.
Num. 4.*

*Lib. 2. de
Summo bo
no, ca. 38
Cassia. li.
12. cap. I
D. Aug. in*

cia, y primacia en todas las cosas de tierra, y cielo, de carne, y espíritu. La soberbia carnal es vn apetito desordenado de excelencia en las cosas corporales, y visibles que el mundo tiene por grandes, y es propia de los mundanos que no precian, ni estiman mas que estos bienes exteriores que se preciben cō los sentidos, á la qual llamó San Iuan soberbia de la vida que procede del mundo que passa presto: porque se acaba con la pompa mundana en que se funda. Mas la soberbia espiritual es vn apetito desordenado de excelencia en las cosas espirituales, que perficionan el espíritu: como son las virtudes, y ciencias, de que suelen preciarfe los que se tienē por Christianos, y Religiosos, y por hombres espirituales á semejança de los Angeles, en los quales halló entrada la soberbia: Porque no contenta de andar por la tierra como Leona, tomó alas de Aguila, y voló al Cielo Empireo, y allí hizo su primera presa en Luzifer, y sus compañeros, envaneciendolos con la hermosura de las ciencias, y virtudes que tenían. Y en auendolos derribado de su grandeza, baxó con sus alas al Parayso terrenal, y

allí hizo la segunda presa en Adan, y Euá, haziendolos desear la excelencia de la ciencia, para ser como Dioses en saber todas las cosas. Y desta manera va volando por el mundo, sin dexar lugar sagrado, ni oratorio tan escondido, donde no entre, acometa, y vença al que se descuyda. Y aunque la soberbia mundana es mas vil, y grossera, quanto á la rayz de donde nace, porque se funda en la ignorancia del valor que tienen estos bienes temporales, teniendo por excelencia lo que no merece tal nombre, ó es muy pequeña delante de Dios, y de sus Angeles: mas la soberbia espiritual es mas peligríosa, porque desordena en cosas de mayor quantia, y haze mayor riza en las virtudes, consumiendolas como polilla, sin dexar mas que la exterior apariencia. Mas quando las dos se juntan en vno, es miserable el estrago que hazen, derribando en todo genero de pecados, así de los que llamá carnales, como de los q̄ llaman espirituales. Por lo qual S. Agustín exclama cōtra ella diziendo: O soberbia madre de los vicios, puerta de los infiernos, cabeça de los demonios, maestra de erro-

1. Ioan. 3.
Num. 16.

D. Tho. 2.
2. q. 162
art. 2. ad
3.

Ser. 23.
ad fratres
in Eremo.

res, y principio de los pecados, que hazeyz entre los hombres? Tu despoblaste el Cielo de muchos Angeles, y llenaste el infierno de demonios: tu echaste del Parayso á los hombres inmortales, y poblaste la tierra de hombres mortales, trocando el estado de inocencia, en estado de miseria. Por ti Nabucodonosor perdió el Reyno, y como buey pacia heno, y por ti el justo pierde el Reyno de la justicia, y haze obras como de bestia. O bestia monstruosa, que en cuerpo de Leona, tienes alas de Aguila, eres Leona para destruyrnos con crueldad, y Aguila para derribarnos con presteza. Y en vno mismo juntas soberbia de mundo, y soberbia de espíritu, para despeñarle con mayor furia en el infierno. O Dios eterno, destruye esta fiera en mi, porque no destruya los bienes que recebí de ti.

S. I.

Modo de pelear
contra la soberbia.

Contra esta fiera tan terrible has de entrar en batalla cõ las consideracio-

nes del propio conociemto, procurando conocer sus entradas, y salidas, sus passos por la tierra, y sus buelos por el Cielo, y el modo como podras arrancar sus alas, y deshazer sus ignorancias, y embelecocos, poniendote como el Santo Daniel, á mirar, y confidorar lo que sucede á esta fiera en los miserables sobervios de quien se apodera: los quales te serviran de espejos, para ver lo que haze, y lo que hara en ti, si la das entrada: Porque (como dize Casiano) la soberbia tiene dos intentos. El vno vá derechamente contra los hombres, deseando como Leona tener excelencia sobre todos, y estimádose mas que á ellos, hora sea en cosas corporales, hora en cosas espirituales. El otro va derechamente contra Dios, atribuyendose á si lo que es propio de su diuinidad, queriendo como Aguila subir al Cielo, y competir en el asiento con el mismo Dios. Ambos intentos descubrió aquel sobervio Rey que representaua á Lucifer Rey de los sobervios, el qual dezía en su coraçon: Subire al Cielo, y pondre mi silla sobre las estrellas de Dios, sentaréme en el monte del testamento al lado del Septentrion,

Dan. 7.
Num. 4.

Lib. 12.
cap. 2. &
Dorat. ser.
2.

Isai. 14.
Num. 13.

sub i-

Tho. 2.
q. 162
. 2. ad

er. 23.
fratres
Eremo.

subire sobre las alturas de las nuues, y serè semejante al altissimo. O sobervia abominable! O presumpcion increyble! Dime, ò sobervio, quien te dá alas para penetrar las nuues, y entrar en el mismo Cielo? Quien te dá atreuimiento para poner tu silla sobre los demas hombres que resplandecen como las estrellas? Que locura es la tuya, querer sentarte en el monte santo, al lado donde Dios tiene su Templo? Y como tu vil gusanillo en la presencia de Dios quieres estar sentado, vsurpando la excelècia que á el solo es deuida? Los Serafines estan en pie como criados, y tu quieres sentarte como señor? Y q̄ es esto sino querer alçarte cõ la dignidad de Dios, y hazerte semejante á el en lo q̄ no puedes? Dexas de pretender la semejança que deurias en las virtudes, y presumes la que no puedes en otras excelencias? Mas no quedará sin castigo tu loca presumpcion, sino te enmièdas, porque Dios bolvera por su honra, y por la de sus siervos, á quien desprecias. Y tu que querias subir al Cielo, serás despeñado en el profundo. Tu que pretendias assiento sobre las estrellas, serás pisado de todas. Y presumiendo

estar sentado deláte de Dios, no podras estar, ni aun en pie, porque serás echado de su preseneia, como infiel esclauo. Y pues eres tan atreuido, que hazes guerra á tu Criador, con los mismos bienes que te ha dado, justo es (dize San Gregorio) que te los quite, para confusion de tu sobervia. El te arrancará las alas de los bienes, conque presumias volar sobre todos, para que andes arrastrado, y hollado de todos. *Aspiciebam* (dize Daniel) *donec euulsa* *Dani. 7.* *sunt ala eius.* Miraua como *Num. 4.* arrancauan las alas de la Leona. O si mirasses con meditacion muy profunda, como arrancò Dios las alas de los sobervios, quitandoles los dones que les auia dado. Mira como de vn golpe arrancò Dios las alas á Luzifer, y á sus angeles, quitandoles por vn solo pecado de sobervia, toda la hermosura que tenian añadida por la diuina gracia. Mira como de otro golpe las arrancó á Adam, y Eua, despojandoles de la justicia original, en que les auia criado. Mira otro si, como las quitò á Nabucodonosor, cuyo Reyno representa esta fiera: priuandole de las riquezas, y Palacios de que se jactaua: Y pues la justicia diuina en esta vida, ò

en

en la otra, te ha de castigar con semejante pena, razon será que tu mismo valerosamente propongas de cortar las dañosas alas desta fiera, reprimiendo sus altiuos pensamientos, y deseos. Humilla á la que te ha de humillar, y abate á la que te ha de abatir. Cesa de volar como solias por lo alto, y anda con humildad por lo baxo: Porque esta bestia (dize el Santo Profeta) quando la quitaron las alas, y anduuo siete años pacienddo heno como buey: *Stetit super pedes. sicut homo, & cor hominis datum est ei,* fauorecida de la luz del Cielo, se puso sobre sus pies como hombre, y dieronle coraçon humano. Porque reconoció que no era Dios, sino hombre fragil, y el menor de los hombres, y tan malo que merecia ser tratado como bestia. Y entonces trocò el coraçon de Leon soberbio en coraçon de humilde Cordero, y el coraçon de Aguila presumptuosa, en coraçon de Paloma sencilla, queriendo mas sujetarse á todos, que mandar á vno. O Dios omnipotente, que resistes á los soberbios, y das tu gracia á los humildes: preuengame tu gracia, para que pueda vencer á la soberbia, aparta de mi qualquier afecto vano que

me aparta de tí, y sino pudiere arrancar de vn golpe sus alas, ayudame á quitar vna à vna sus plumas, hasta que la mortifique en todas las cosas.

§. II.

Modo de pelear contra los quatro actos de la soberbia.

PERO entremos en batalla contra todos los actos desta fiera, de quien dize San Bernardo, que ay vna soberbia ciega, y otra vana. La primera nace de ignorancia, y error del juyzio, juzgando de sí, y de sus cosas mas de lo que son de verdad, al modo que se dixo en el segundo tratado. La segunda nace de peruerso afecto del coraçon, gloriandose de lo que tiene, aunque sepa que es de Dios. Y de ambas hizo mencion el Apostol quando dixo: Que tienes que no ayas recebido? Y si lo has recebido, de que te glorias, como sino lo hubieras recebido? Y esta segunda es la que haze mayor riza entre los fieles, y también se funda en ignorancia practica: porque harrò es ciego quien se jacta de loageno: y si mucho dura en esta jactancia,

Epist. 42.
Num. 6.

Ca. 4. §. 2

I. Cor. 4.
Num.

Iaco. 4.
Num. 6.

Gal. 35.
um. 13.
xpulsi
nt nec
tuerunt
re li. 8.
er. c. 24
lib. 9.
p. 2.

ni. 7.
m. 4.

Lib. 24.
mor. c. 13
& lib. 23
cap. 16.

cia. presto seá p[ro]fessado de la soberbia ciega. Porque (como dize san Gregorio) la soberbia es como nuue en el ojo, la qual qu[an]to mas se dilata, tanto mas acorta la vista, y menos se dexa co- noecer del que la tiene,

D. Gr. 23.
mor. c. 27
D. Ber. de
ordine vi-
ra post me
dium.

De aqui es, que esta so- bervia segun la sentençia de los Sanctos Padres, tiene quatro actos, ò errores. El primero es pensar que los bienes que tiene son suyos devidos á su naturaleza, ò ganados por su propia indus- tria, sin auerlos recebido

D. Bõ. tra.
de refor.
mentis c.
2. D. Tho.
2. 2. q.
162. ar. 4
& lect. 2.
super. 1.
ad Cor 4.

de Dios. Y si conoçè que los recibò, el segundo ac- to es pensar que no se los diò de gracia, sino por titulo de justicia, y por auerlos me- recido con su industria, y con las fuerças de su natura- leza. Hora sea que este pen- samiento sea error de la so- bervia ciega, ó solamente de la vana, que creyendo lo que la Fé enseña, se enso- bervece de lo que tiene, co- mo si fuera proprio. Esta es

4. no. 1
Ser. 4. in
Can.
Iob. 31.
Num. 27.
Eccl. 29.
Num. 5.

(dize San Bernardo) la so- bervia de que se purga Job, quando dixo: Si besè mi mano con mi propia boca, lo qual es maldad muy grande, y negar al mismo Dios. Porque besar las manos á otro, es reconocer el bien que le haze, y el sober

uio en lugar de besar las ma- nos á Dios que le da los bie- nes que tiene. besa las suyas propias, atribuyendolos á la fuerça de sus braços, y de sus merecimientos, lo qual es grande maldad, y negar con la obra á Dios quitan- dolo lo que es propio de su diuinidad, que es ser autor de todos los bienes. Tal fue la maldad de aquel soberbio Senaquerib, que dezir: Con la fuerça de mi brazo hize todas estas cosas, y con mi sabiduría las he alcanzado. Contra el qual entra Dios en batalla, diciendole: O cie- go, y loco, por ventura glo- riarse ha la segur contra el que corta con ella? O enfal- çarse ha la sierra contra el que la tiene en la mano? O leuantarse ha la vara contra el que la leuanta de la tie- rra? O el baculo que no es mas que vn pedaço de ma- dera? Por ventura si estos instrumentos tuvieran en- tendimiennto, atribuyeran á sí mismos las obras que ha- zen, ó al artifice que vsa dellos para hazerlas, sin cuya moçió no pudierã menearse de vn lugar? O soberbio, quié te dió el ser, y potencias que tienes sino Dios? Y que son ellas para las obras buenas, si no vn baculo, ò vna sierra, ó vn piazel? Porque aunque tienes

Isai. 10.
Num. 73.

Isai
Num

4. no. 1
3. no. 2

tienes libre alvedrio, mas sin Dios, que obra buena podras hazer? Si estás echado en tierra por la culpa, por ventura podras por tu sola industria leuantarte della? Si quieres cortar algun vicio, podrás por ti solo mouerte á ello? Y si quieres pintar en tu alma la imagen de alguna santa obra, sabras pintarla, si Dios no te da su ayuda? O necio, que tienes que no ayas recibido? Y si lo has recibido, de que te glorias como si fuera tuyo? Abraçate con la perfectissima humildad, que se tiene por vania de todo bien, si de Dios no lo recibe, y reprime essa vana jactancia, porque no te suceda el castigo que amenazó á Senaquerib, diciendo: Por esto el Señor Dios de los exercitos permitirá gran flaqueza en los fuertes, y debaxo de su gloria se encenderá vna llama de fuego que la consumirá toda. Lo qual dize San Geronymo, se cumplió, quando vn Angel en vna noche mató ciento y ochenta y cinco mil soldados del exercito, haziendo que debaxo de las armas, y vestidura de su gloria, se encendiesse vn fuego que los abrafasse, para que fuesse ceuo de la llama, lo que lo auia sido de la

soberuia, pues assi permitirá Dios, que los brios de tu fortaleza se marchiten, y de tu misma gloria vana salga fuego de luxuria, llama de concupiscencia con otras innumerables culpas, y penas que humillen tus soberbios pensamientos. O Autor de todos los bienes, no quiero becar mis meritos sino las tuyas, por los dones que tengo, pues de ti los he recibido, y pues soy instrumento tuyo, en tus manos pongo mis potencias, para que yo contigo, y tu conmigo obremos por ellas, dandote la gloria de todas mis buenas obras.

Vencidos estos dos actos de la soberuia, hemos de pelear contra el tercero, quando el soberbio, ya que reconoce que son de Dios todos sus bienes, piensa que son mayores, y mas excelentes de lo que son de verdad, atribuyendose con ignorancia, ó vanidad, lo que no tiene, ó mas de lo que tiene, ó jactandose dello como si lo tuuiera. Tal era la ciega soberuia de aquel Obispo, de quien Christo Nuestro Señor dixo en el Apocalypsi: Dizes, que eres rico, y abastado, y que no tienes necesidad de cosa alguna, y no sabes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. O soberbio que presumes

Isai. 10.
Num. 73.

Isai. 10.
Num. 16.
Ibi.

Apoc. 3.
Num. 17.

fumes tanto de ti, y no ves lo mucho que te falta. Qué mayor miseria que estar postrado en semejantes culpas? Y que mayor pobreza que carecer de toda virtud? Que desnudez mas infame, que estar sin la vestidura de la gracia, y caridad? Y que ceguedad mas profunda, que teniendo tan ras miserias, pensar de ti que estas libre dellas? O ciego, no mires al concepto que de ti tienes, fino al que Dios tiene: y no presumas de ti por lo que imaginas, sino por lo poco que puesto en la ocasion hazes. Oydo hemos (dize Dios) la soberbia de Moab, que es soberbio en gran manera, y de coraçon muy altiao. Yo conozco su jactancia, y que no iguala con ella su virtud. Y con todo esso no haze lo que puede. Blafona mucho, y haze poco, ofrecefe á grandes empresas, y es cobarde para executarlas. Diras como Pedro, que aunque todos dexen á Christo, tu no le dexarás, y serás el primero que le dexes. Ofreceraste á ser preso, y muerto por seguirle, y la voz de vna esclauilla te hará negarle.

Pues que dire de la altiezza donde llega tu soberbia, la qual no para hasta el ultimo escalon de tenerte

por vnico, y singular en los bienes que has recebido, pareciendote que no ay otro que te iguale. Y como el soberbio Fariseo das gracias á Dios, porque no eres como los demas hombres anteponiendote á todos, y alabandote á ti con desprecio de los otros. Y tienes ya por tan lleno de bienes, que subiendo á orar (como pondera San Agustin) te olvidas de pedir, como si nada huuiesses menester. Tal era la soberbia de los Corintios, á quien dixo San Pablo: Ya estays hartos? ya soys ricos, ya reynays sin nosotros? Como si dixera, á penas auays comenzado á seruir á Dios, y ya os teneys por hartos, y llenos de virtudes? Ya pensays que estays ricos de buenas obras, ya os teneys por Reyes, que no tienen otro igual, ni superior á quie obedecer? Ya presumis de poder regiros sin ayuda de otros? Ojala fuerades tales como pensays. Mas vuestra soberbia ciega os engaña, ella os quita la habre de aprouechar, y lagana de sujetaros á otros: y os la pone de mandar á los demas. Porque deste grado de soberbia, nacen las ambiciones de dignidades, las embidias, iras, y con-

Luc. 18.
Num. 11.

Serm. 3.
de verbis
Dñi. 1.
Cov. 4.
Num. 8.

Sine nobis
regnatis,
& vniū
regnetis.

tiendas

Hie. 48.
Isam. 29.

psa
Num

D. B.
serm
in C
Serm
in C
Luc.
Num

42
21.

42
201

tiendas sobre las mayorias, porque la Leona con alas de Aguila, aguza su crueldad para salir con lo que quiere, y buela quanto puede para ser singular en lo que pretende. O soberbio como eres tan ciego, que no ves el daño que te amenaza? Porque si quieres subir sobre todos, serás humillado á los pies de todos. Si pretendes ser singular en la excelencia, mira que la fiera singular destroçará la ríña de tu alma, sin dexar cepa de virtud en ella. Si singular has de ser, sea en mortificar esta perversa singularidad, humillandote á todos, no solamente á los mayores, sino tambien á los iguales, y no solo á los iguales, sino tambien á los menores, sin antepoñerte á vno. Escoge (como dize San Bernardo) el lugar que te muestra tu Maestro: no el Luc. 14. supremo, no el mediano, no el penultimo, sino el postremo, despues del qual no queda otro menor. No temas daño por humillarte á todos, y teme le muy grande por antepoñerte á vno solo: porque la puerta de la humildad es muy baxa, y por mucho que te abaxes no ay peligro: pero aurale muy grende por poco que

te levantes mas de lo que deus. O dichosa singularidad, la que llega á tenerse por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos. O Dios infinito cuya excelencia es singular, fortaleceme con singular gracia para que venga á esta singular fiera. Deseo pelear contra este soberbio gigante, que me desafia á lúcha singular, y como el humilde David cortarle la cabeça con su mismo alfanje; humillandome si quiera por verme tan soberbio, teniendo tanto por qué ser humilde.

§. III.

Como se gana la bo-royca humildad que nos sujeta á todos.

MAS por ventura desearás saber como es posible que el humilde se tenga en menos que otros, á quien ve claramente caydos en mas graues pecados? Y como S. Pablo se pudo llamar el primero, y mayor de los pecadores, por quíe Christo vino al mundo, auiendo otros mayores? Y como pudo dezir que era el minimo

I. Re. 17.
Num. 9.
C. 15.

I. Ad The.
I. Nu. 15
Ad Ephe.
3. Nu. 8.

I. Cor. 15
Num. 9.

18.
1. 1. 1.

m. 3.
verbis
ii. 1.
4.
m. 8.

Psal. 79.
Num. 14.

D. Berna.
serm. 42.
in Cant.
Serm. 37.
in Cant.
Luc. 14.
Num. 10.

ue nobis
gnatis,
vniã
gnatis,

42. 17. 1.
21. 17. 1.
42. 17. 1.
42. 17. 1.

de los santos, y el menor de los Apóstoles, añadiendo también dicho que auian trabajado mas que todos? Por ventura la humildad carece de verdad? Y pues esto no es posible, porque las virtudes no pueden ser contrarias unas a otras, como pueden hermanarse en estos sentimientos? Mas lo que los hombres no alcanzan, lo comunica Nuestro Señor facilmente, dando tales sentimientos de humildad, sin perjuizio de la verdad, y sin haber (como dixo vn santo monge de si mismo) porque camino han entrado. Mas si quieres entender algo dello, la misma soberbia nos abrirá camino: cuya propiedad (como dize San Gregorio) es olvidarfe de sus males, y tener siempre muy presentes sus bienes, porque de mejor gana mira el hombre en si lo que le agrada, y autoriza que lo que le desagrada, y afrenta. Y así mismo es propiedad suya mirar mucho los males de los otros, y olvidarfe de los bienes dellos, como cosa que no le toca. Y como anda tocada de envidia, exagera los males ajenos apocando los bienes, y de aqui procede, que el soberbio presume de si mas de lo que es, y de los otros

menos de lo que son, y así viene á tenerle en mas que á ellos.

Pero la humildad en todo va por contrario camino. Porque propio es del humilde olvidarfe de los bienes que ha hecho en tiempos passados, atendiendo mas á lo que ha de hazer en adelante: y tener siempre delante de los ojos sus culpas, exagerandolas quanto puede para confundirse con ellas. Pero con los proximos va por otro camino, procurando no mirar sus pecados, sino olvidarfe dellos: y si es fuerza verlos, procura escucharlos, y aligerarlos quanto puede. Y los bienes que tienen, miralos con buenos ojos, engrandeciendolos mucho, y persuadiendose q̄ es mas lo que ay dentro, que lo que parece por fuera. Y de aqui procede que el verdadero humilde siempre conjetura de si menos de lo que tiene, y de los otros mas de lo que parece; y así viene á tenerse en menos que ellos, poniendose á los pies de todos. A la manera que Dauid se humillaua á Saul, diziendole: A quien persigues Rey de Israel? á vn perro muerto, y á vna pulga? Bien sabia Dauid (dize San Gregorio) q̄ Dios

Refert D.
Dorotheus
erm. 2.
cap. 5.

Libro 22.
mo.

I. Re. 24.
Num. 15.

Lib. 34.
cap. 16.

el

Sern
in C

Luc.
Vum

le auia escogido por Rey de Israel, y reprobado á Saul, y con todo esso se le humillaua, teniendose en su comparacion por perro muerto, y vil gusano, para que aprendas de aqui el modo de humillarte á tus proximos, no sabiendo el lugar que tienes delante de Dios, y el que tienen ellos: porque quiza el que tu tienes por menor, en los ojos de Dios es mayor. Y (como pondera San Bernardo) por ventura este vno á quien desprecias, y te antepones, vendrá á ser mejor que tu, y que todos los demas, trocandole Dios con su omnipotencia, como trocá al Publicano, á quien despreciaba el Fariseo: y el que agora es malo en si mismo, está en el decreto de Dios señalado para ser muy bueno: y quiza el dia de oy, sin tu saberlo, está ya mejorado: como Saulo estaua conuertido, quando Ananias contaua los males que del auia oydo.

Demas desto quando vno padece vn gran dolor de hijada como no se acuerda de lo que padecen otros, y siente tanto el suyo, tienele por el mayor de todos: assi quien siente mucho los pecados propios, como sabe sus obligaciones, y desfa-

gradecimientos, tienclos por mayores que los de los otros, y á si por el menor de todos.

Mas para que nos cansamos en discursos? Porque tal humildad propiamente es fruto de la contemplacion, y efeto de la luz del Cielo, la qual es á modo de vnos anteojos muy escogidos, con los quales el de corta vista, si mira vna cosa pequeña juzga que es muy grande, y sin ellos le grade juzga que es pequeña, y como mira con esta luz sus pecados y no los agenos, tiene aquellos por grandes, y estos por pequeños. Y de aqui es, que estos sentimientos, no se alcanzan tanto con largos discursos, quanto con encendidos afectos, deseando humillarte, y ponerte debaxo de los pies de todos, y ser el mas vil, y despreciado de todos. Porque (como dixo S. Bernardo) ay vna humildad de conocimiento, engendrada por la verdad que nos descubre ser grandes pecadores, porque verdaderamente hemos sido tales, la qual se dixo en el segundo tratado. Y otra humildad ay de afecto, engendada por la caridad, la qual sin atender á q he mas sido pecadores, desea summamente los desprecios,

Serm. 37.
in Cant.

Luc. 18.
Num. 14.

Re. 24.
m. 15.

. 34.
. 16.

Pfal. m. 2.
Num. 7.

cios, imitando al Señor que dezia: Yo soy gusano, y no hombre, eprobio de los hombres, y desecho de todo el pueblo: y frequentando estos afectos, se ganan profundísimos sentimientos de nuestra baxeza, persuadiendonos, que somos mas miserables de quanto podemos dezir, ni entender: porque Dios, así lo da á sentir.

Canti. 8.
Num. 8.

Y si me preguntas, como te aficionarás á esta humildad de caridad, que produce tales deseos de la humillacion: respondere á tu pregunta, aplicando á ella otra muy apazible que se haze en el libro de los Cantares, en esta forma. Nuestra hermana la humildad es pequenuela, porque inclina á pequenez, y baxeza, y al lugar postrero: no tiene pechos, porque en la apariencia exterior, no descubre fecundidad, ni dulçura, sino esterilidad, y trabajo. Pues que la haremos en el dia que se tratare de darle esposo, para que algunos la quieran, y no huyan della? Como la adornaremos para que parezca bien á los hombres, y la quieran por esposa? Si es muro (dize) edificuemos sobre el torres de plata, y

si es puerta, guarnezcamos la con tablas de cedro. Muro es la humildad, porque ampara, y defiende á las demas virtudes: y (como dize San Doroteo) es el antepecho del terrado alto de la perfeccion, figurado por lo que mandaua Dios en el Deuteronomio, que quien edificasse casa con terrado alto, pusiesse al rededor del vn muro, ó antepecho, para que no cayessen por alli los de su casa. Y este muro es la humildad, la qual ampara á los que han subido á la cumbre de la caridad, para no caer della. Tambien es puerta, por donde se entra en el Reyno de los Cielos, no solo en el que se goza en la otra vida, sino en el que se goza en esta, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, para el qual (como dize San Agustín) no ay camino mas cierto, y seguro, ni mas breve, y compendioioso. Pues que torres de plata son las que pone Dios sobre este muro de la humanidad, para que sea seguro, y apazible, y gusten todos de subir á ella? Estas son los esclarecidos premios que la promete, los fauores que la haze, y las eficazes razones con que la persuade, las qua-

Serm. 14.

Deuth. 22.

Num. 8.

Matt. 18.

Num. 3.

Epif. 56.

ad Dios.

corum.

Propug-
nacula ar-
gentea.

les firven de torreones, desde donde se arrojan balas de eficaces sentencias contra los enemigos de las virtudes. A la humildad está prometido el Reyno de los Cielos, la mayoría entre los Santos, el primer lugar en las bodas celestiales, el despacho de nuestras oraciones, la exaltacion en todo lo que nos humillaremos, la gracia, la sabiduría, y dones del diuino Espiritu, cuya proteccion la haze inexpugnable. Y que tablas de cedro son las que guarnecen la puerta de la humildad, y la hazen tan vistosa, y apazible, que todos gusten de entrar por ella? Estas son, los exemplos heroycos de los Santos que florecieron como palmas, y como cedros del monte Libano: y mas especialmente los del cedro altísimo Christo Señor Nuestro, que vino del monte Libano del Cielo á dar exemplo de humildad al mundo. Con esta entrò en él, con esta se acompañò en la vida, y salió della humillandose hasta morir desnudo en vna Cruz. Pues quien aurá que no guste de humillarse, viendo humillado á su mismo Dios? Quien no tomará por espòla á la humil-

dad, auindose Christo, y sus Santos desposado con ella? No mires hermano á esta puerta de la humildad desnuda, con solo el propio conocimiento de tus miserias, porque quiza te causará horror mirarla. Mirala guarnecida destas ricas tablas de cedro, y aficionado á estos exemplos, gustarás de entrar por ella como entraron los Santos. Mirala tambien guarnecida con las tablas de altísimas virtudes, y gracias, que la acompañan, y hermocean, para que te aficionas á su hermosura. No mires á este muro sin las torres de plata, porque te acobardarás de llegarte á él muy de cerca: mirale en tu oracion con estas torres, y luego gustarás de subir á su alta cumbre.

Entonces dirás con verdad: Aunque nuestra hermana es pequeña en sus ojos, pero es muy grande en los ojos de Dios, y por ella crecen las virtudes, y llegan á ser grandes. Porque (como San Basilio) *Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est.* El aprouechamiento en la virtud, es aprouechamiento en humildad. Entonces tambien dirás, que aunque no tiene pechos de si misma,

Lib. de virginit. & ser. de abdicat. rerum ad finem.

D. Greg.
lib. 23.
mor. cap.
77.
Cassian.
colla. 15.
cap. 7.

pero Dios se los da con gran largueza, haziendola (como dize San Gregorio) á modo de madre, ama, y maestra que engendra, cria, y endereça á las demas virtudes, con la leche de su doctrina, y con la dulçura que Dios la comunica cõ su gracia. Con estas consideraciones cobrarás amor á la humildad, y gustarás de exercitar sus efectos interiores, y te seran faciles sus obras exteriores, porque (como dize San Bernardo) no ay cosa mas facil al que quiere, que humillarse, por quanto si quieres ensalçarte, aurá mu-

Ser. 2. de
quadrag.

chos que te lo estorven, más si quieres humillarte, ninguno te contradirá, y Dios te ayudará. O Maestro de la humildad, que venistes á guarnecer este muro, y puerta de la perfeccion, descubridme con vuestra luz la hermosura destes exemplos, la grandeza destes premios, la eficacia destas razones que la hazen tan amable, para que alentado con ellas suba al tinuro de la humildad, y entre por esta puerta á gozar de los bienes admirables que estan escondidos dentro della. Amen.

(.p.o.p.)

Cap. VI. Del modo como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vanagloria, y ambicion de honras, y dignidades, y las vence.



ON la soberbia andan muy trauadas la vanagloria y ambición, contra los quales entra en batalla la oracion, y meditacion, por medio del propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones pra-

ticas, y muy eficaces para vencerlas. Y porque la vanagloria tienemuchos actos, no tratamos aqui della, en quanto es vana. Complacencia en los bienes que tenemos, porque esta es la misma soberbia de que se dixo en el capitulo passado: sino en quanto es vn apetito desordenado de ser alabados,

y estimados de los hom-
 bres por los bienes que ha-
 zemos, ò tenemos, hora
 sean corporales, hora espi-
 rituales: ò es vn apetito de-
 fensfrenado de agradar á los
 hombres, y parecerles bien,
 porque nos alaben destas
 excelencias. Llamase glo-
 ria, que es vna generosa
 apreheñsion que otros tien-
 nen de nosotros: pero vana
 (como dize Santo To-
 mas) por vna de tres cau-
 sas: ò porque la pretende-
 mos por causa de bienes
 vanos, huecos, y vazios
 de ser: como los que se
 glorian de sus pecados: ó
 de las obras de virtud fin-
 gidas, ò de los bienes que
 oy son, y mañana pere-
 cen. Y por esto (dize
 San Chrysostomo) se llama
 en Griego, cenodoxia,
 que es gloria de representa-
 ntes, como la que tiene
 vn hombre infame quando
 representa la persona de vn
 Rey. Otra causa de llama-
 rse vana es, porque las
 personas de quien busca-
 mos esta gloria son vanas,
 y vazias de verdad. Y vn-
 as vezes alaban por limosnas,
 viendo ser falso lo que di-
 zen: y otras vezes por igno-
 rancia, pensando que dicen
 verdad, y generalmante los
 hombres estan sujetos á

esta malicia, y engaño:
 y por esto los llama Da-
 uid falsarios, y mentirosos.
 La tercera causa mas ordi-
 naria desta vanidad es por
 ser vano el fin que preten-
 demos en esta gloria: la
 qual aunque sea de cosas
 que de suyo sean santas, y
 de personas santas, será vana,
 si el fin no es la gloria
 de Dios, ò prouecho
 de nuestros proximos, sino
 solo nuestro gusto, parando
 en ella como en fin propio
 de nuestra obra.

Pero con ser esta gloria
 tan vana, es tan fuerte
 que nos dexa vanos, y vazios
 en el espiritu: y (como
 dize San Basilio) es dulce
 despojadora de nuestros bienes,
 alegre enemiga de nue-
 stras almas, polilla se-
 creta de las virtudes, ladro-
 na suaua de nuestras buenas
 obras, encubridora del ve-
 neno con dulçura de miel,
 dandonos mortal bebida sin
 que la sintamos: y en viendo
 algun nauio cargado del ri-
 quezas celestiales leuanta
 furiosas olas por anegarle,
 ò robar parte de sus teso-
 ros. Y es tanta su violen-
 cia, que ninguno (dize San
 Agustín) siente su fuerza,
 sino es quien se ha resuelto
 de contradizeirla. Porque
 (como pondera Cassiano)

tiene

132. art. 1.

2. 2. q. 132. art. 1.

Hom. 43. ad popu-

D. Bern. epicto. 18

Num. 10.

132. art. 1.

Daños de la vana gloria. De const. monast. cap. 11.

Refert D. Tho. 2. 2. q. 132. ar. 3. arg. 3.

Lib. 11. cap. 3.

tiene millares, y modos como á cometernos por todas partes, aunque parezcan contrarias. Acomete al que anda bien, y mal vestido: al que calla, y al que habla al que ayuna, y al que come: y al mismo que habla contra ella en el pulpito, ó en la conuersacion, ó se acusa della en la confesion, saltea para que defee lo por lo que dize, y haze. Y si vna vez

Grad. II. la venció, rebuelve con *Cassia. li.* otra vana gloria por auer

II. cap. 5 vencido á la passada. Por *La compa-* lo qual San Juan Climaco *ra á los* la compara á vnos abrojos *cascos de* de cinco puas, que de qual- *la cebolla,* quier modo que los echeys *que en qui* en la tierra, queda algu- *zando vno* na pua ázia arriba que las- *se descu-* time los pies. Porque de *bre otra.* qualquier modo que viuas,

In Apol. la vanagloria te ha de tentar, *In id ad* y molestar con alguna de *Gal. 5. ne* sus puas. Y quien son los *efficiamur* que se podran librar dellas? *innanis* San Gregorio Nacianzeno *gloria cupi-* dize, que vn San Pedro, ó *pidi.* vn San Pablo, quando mucho se escapan desta enfermedad, que San Geronymo llama passion comun, que le daua gran molestia. Porque muy pocos son los que con el Santo Jod, no miran al Sol quando resplandece, y á la Luna quando está muy clara, y en vien-

dolos, no se besen la mano, reuerenciándolos, y gustando mucho de verlos. Y

quien es el Sol que resplandece (dize San Gregorio) fino la buena obra que se manifiesta, y llega á noticia de los hombres, por la qual somos loados dellos. Y que es la Luna que camina con claridad, fino la fama que de aqui resulta, y dura despues de puesto el Sol, y acabada la vida? Pues quien ay que alguna vez no mire á este Sol, y Luna, y los adore como á Dioses, tomándolos por fin de su obra, besándose la mano, y complaciéndose en su gloria, y fama?

§. I.

Modo de pelear contra la vana gloria.

Contra esta cruel enemigo has de entrar en batalla, por medio del propio conocimiento, apoyado con otras consideraciones que hallarás en las torres de plata de la humildad, arguyendola desta manera. O ciega soberbia, ó gloria vana! Si como tienes ojos para ver el resplandor deste Sol, y la claridad desta Luna, los tuuieses para

Iob. 31.

Num. 26.

Lib. 32.

mor. 6.6.

De la mortificaciõ de la vana gloria. 137

para ver la nada en que se fundan, y la nada en que han de parar, sin duda los cerrarias luego para no mirarlos: y convertirias tu mala ceguedad en otra buena. Mira que este Sol, y Luna que tanto te agrada, el dia del juyzio se ha de escurecer, y convertir en sangre para ti: porque todo el mundo verá que tu gloria fue vana; y tu fama fue falsa, fundada en apariencia de virtudes, y mezclada con sangre de pecados: y los que aora te alaban, y tician de ti esta buena opinion, entonces sentiran mal de ti, y te vituperaran, como de verdad mereces. Mira que este Sol, y Luna se acaban para ti en la hora de la muerte: pues no te podran dar luz, y refrigerio en el infierno: ni al jutto que está en el Cielo le aflige la mala fama que dexó en el mundo: ni al que está en el infierno le consolará la buena. Mas no es menester remitir esto á tan largos plazos: porque en esta vida este Sol, y esta Luna padecen de repente muchos eclipses, escureciendose la gloria, y fama por mil ocasiones: y los que oy te alaban, mañana te vituperan, porque tu

Eccle. 47 pones alguna mancha en tu
Num. 22. gloria como Salomon: pues

como el Sol no da luz á la Luna quando se pone, la tierra en medio, asi las obras pasadas no conservan la claridad de la fama quando se ha puesto en medio la tierra de alguna culpa. Y aunque no se ponga, es tanta la mutabilidad desta Luna, que por su antojo fingen los hombres cosas con que escurecen la buena fama. Si Sol, y Luna quieres mirar, abre los ojos de la Fè, y mira al Sol invisible, que es el mismo Dios, y está presentissimo á quanto hazes: y tendras verguença en su presencia de mirar á los hombres para ser alabado dellos: y luego tambien levanta los ojos al Cielo Empireo, y verás al mismo Sol que miran los Angeles, y los bienaventurados, cuya gloria, y fama será eterna, sin temor de algún eclipse: porque pusieron la mira en buscar la de Dios, y no la suya. Mira tambien al Sol de justicia Christo Iesus, y al resplandor, y claridad de su vida santissima, en la qual nunca buscò su gloria, ni su fama, sino la gloria de su eterno Padre, y la claridad de su divino nombre. Y animado con esta vista, aparta los ojos de tu gloria

vana

Joann. 81
Num. 59

vana: cierra los oydos á tus alabanças, no busques agradar á los hombres para la gloria, ò fama que esperas dellos: no mires de hito en hito á este Sol, y Luna, tomandolos por fin principal de tu obra: ni los mires de lado, á dmitiendolos en algo, quando te saltan al medio della: porque te dira el Señor lo que dixo á los que ayunan por ser vistos, y alabados de los hombres: que recibieron ya su galardón. O loes trueque, ó desatinado cambio podias merecer con tu obra la vista del Sol inuisible, y eterno, que te hiziera bienauenturado: y contentas te con la vista deste miserable Sol de tu gloria precedera, que te ha de hazer desdichado! Lo que vale vn Reyno eterno, vendes, y truecas por tan vil precio! Si tu soberbia ciega, y vana desea tanto la excelencia, porque te ciegas tanto, que dexas la eterna por la temporal, la verdadera por vana, queriendo mirar al Sol que te ha de cegar, y no al que te ha de dar la vista? O Sol de justicia, esclarece los ojos de mi alma, para que te miren, y ciegalos para que no vean otro Sol contrario á ti: tu gloria sea la mia, y nunca busque la mia sino para que

se augmente la tuya, y seas de todos alabado por todos los siglos, Amen.

§. I I.

Modo de pelear contra la ambicion de honra.

EL otro vicio muy parecido á la vana gloria: es la ambicion, en quanto es vn apetito desordenado de la honra que se suele dar á los hombres en testimonio de la excelencia que tienen en sabidura, ó santidad, ó potestad: como es darle el mejor lugar, y titulo, y el renombre mas glorioso: hazerle gran reuerencia, y cosas semejantes: Cuyo desorden consiste en que la honra, así como la gloria, ò á labança (segun dize Santo Tomas) no es bien de los que llamamos honestos, que se deuen desear, y buscar por si mismo, como son las virtudes: porque no estan en el que las recibe, sino en el que las da: y puede darlas, y quitarlas á su gusto, y darlas al indigno, y quitarlas al que es muy digno. Mas el verdadero bien honesto no depende de la voluntad de otros, especialmente de los que son malos: ni puede

*Matth. 6.
Num. 16.*

*D. Gred. 3
3. p. post
ad monit.
36. &
lib. 8.
mer. c. 25*

*2. 2. q.
231. art.
1.*

Epi

*Pf.
Ni
D.*

De la mortificaci6n de la vana gloria. 189

puede fundarse en excéncias aparentes. Y por con-
siguiente quien pretende la
gloria, y honra por si misma,
poniendo en ella el fin prin-
cipal de sus obras, pervierte
el buen orden de la razon,
pues la estima en mas que la
virtud. Y auiedo de orde-
narla como medio, para cre-
cer en la virtud propia, ò
ayudar á la de los otros, al-
gase con ella, ordenandola
para su gusto, ò interese,
sin ordenarla á la gloria, y
honra de Dios que es el fin
ultimo de la nuestra,

De aqui has de comenzar
á tomar armas de razones
contra este vicio, el qual
parece tan mal á todos, que
el mismo que le tiene pro-
cura encubrirse. Porque si se
descubre, por el mismo caso
pierde la gloria, y honra
que pretende. La ambicion
(dize San Bernardo) es vn
vicio apocado: mira todo lo
alto del mundo, y ella huye
de ser vista. Es madre de la
la hypocresia, ama los escond-
rijos, busca las tinieblas, y
no puede sufrir la luz. *Quid
tam inglorium, quam gloria
cupidum deprehendi?* Que
cosa mas afrentosa que ser
notado de codicioso de hon-
ra? Esta es la tentacion que
Dauid llama: negocio que
anda en tinieblas; porque la

ambicion es grande nego-
ciadora de su honra, encu-
briendo su negociacion por-
que no pierda el fruto della,
si es sabida. Como los hi-
jos del Zebedeo queriendo
negociar el primado de los af-
sientos, tomaron á parte á su
Maestro, porque no lo olier-
sen sus discipulos. Y a su
mismo Maestro quisieron
encubrir la, tomando a su
Madre por medianera, para
que ella pidiese lo que ellos
deseauan, sin que se enten-
diese que ellos lo pedian.
Pues que mayor vileza que
andar siempre en tinieblas,
para buscar el mundano res-
plandor? Por ventura podras
encubrir tu ambicion á Dios.
á quien las tinieblas son tan
claras como el medio dia? Y
que digo á Dios? A los mis-
mos hombres no podras
encubrir la: ó porque Dios
la manifestará para tu igno-
minia: ò porque ella da tan-
tas señales de si misma, que
facilmente es descubierta: y
por donde piensas quedar
honrado, quedarás mas afren-
tado. Porque la honra (dize
San Agustin) te ha de buscar
á ti, no tu á la honra. Ella ha
de ser como la sombra del
propio cuerpo que huere del
q̄ la sigue, y sigue al que huere
della. Si amas la virtud, y hu-
yes de la honra, ella te se-

ser. 6. in
Psal. qui
habitas, &
serm. 33.
in Cant.

Marci. 10
Num. 35

Matth. 20
Num. 20

Tract. 50
hemil. in
hom. 13

Epis. 126

Psal. 90.
Num. 6.
D. Berna.

guira

guira tras la virtud: mas si vas derechamente tras ella, huira de ti, y nunca la podras alcanzar: porque honra del mundo, y prouecho del espiritu, no caben en el saco del coraçon, por quanto es menester atropellar muchas cosas de la honra mundana para enriquezer el alma.

Pues que dire de la miserable seruidumbre en que te pone este vicio, con el qual no eres libre, sino esclauo: y no esclauo de vn hõbre solo, sino de todos los que te pueden dar, ò quitar la honra. Porque quien tiene en su poder vna cadena para llevarla á donde quisiere, tambien tendra en su poder al que está atado con ella. Pues si estás pegado con la liga del amor á la honra, y gloria, es fuerza que estes sujeto á qualquiera que te la puede dar, ò quitar. Los hombres á quien vanamente deseas agradar, mas mandan en tu coraçon que tu mismo: pues muchas vezes no hazes lo que querrias, sino lo que vezes que les agradirá, para que te alaben, y haeren por ello. Que hombre ay (dize San Bernardo) que pague sus ricos, tesoros en vn cofre si, cerrado, ò cuyas llaves estan en manos de sus enmigos? Porque

de esta manera qualquiera podrá robarsele, ò no será señor del para gozarle. Tesoro es precioso la libertad del espiritu, la paz del alma, la alegria del coraçõ, y la bienauenturança desta vida. Si este tesoro pones en la gloria, y hõra, qualquiera te le puede robar, y no serás señor del para gozarle, pues depende de la volûtad de los hombres, cuyas bocas no tienē cerraduras, y cuyas voluntades suelen andar muy encontradas. Y como son tan mudables, quantas mudanças huuiere en ellos, tantas aurá en tu coraçon. Ya estarás triste, ya alegre; ya quieto, ya turbado, y lleno de mil amarguras: porque vno que no te honre, será mas poderoso para afligirte, que mil que te honren, para consolarte. Como lo experimentó el ambicioso Aman, el qual confesó de si que no le entrava en prouecho la honra que todos le hazian, mientras Mardoqueo no le honraua como ellos.

*O ambitio ambientium Crux,
quomodo omnes torquens, omnibus places.* O ambicion, Cruz de los ambiciosos! Como atormentando á todos, agradas á todos! Ninguna cosa atormenta mas terriblemente, ninguna inquieta mas moleestamente: y con todo

D. Basl.
in instit.
eorum, qui
perfectam
volunt du
cere vitã.

Epist. 42.
& ser. 13
in Cant.

Hester. 5.
Num. 13.
D. Berna.
lib. 3. de
consider.
ad Eugen.

op. 101
d. 101
101

todo esto no ay cosa mas abraçada de los hombres que sus negociaciones importunas.

Si Cruz has de llevar, lleva la Cruz de Christo, mortificando valerosamente los apetitos de honra, y gloria vana, y abraçando por su amor la deshonra. Porque no será tan pesada como la Cruz en que te pone el amor furioso de la honra. Aquella es provechosa al alma, esta muy dañosa: aquella para en descanso, esta en tormento: aquella se aligera con la imitacion de Christo, esta es pesada como el mismo infierno. O Christo dulcissimo, tu Cruz quiero: tu Cruz adoro; y con ella quiero viuir abraçado. No quiero poner mi libertad, ni mi alegría en manos de hombres mundanos, que no saben lo que alaban, ni á quien honran: sino en ti, de quien procede la verdadera alegría, y la suma honra. Amigo tuyo deseo ser, porque tus amigos son muy honrados, y el dia del juyzio los honrarás delante de tu Padre, y de tus Angeles. No quiero uestido pomposo, ni titulo vano de maestro por vanidad, porque tu lo prohibes: para mi escogere el lugar mas desechado, porque

assi lo ordenas, y mi honra es hazer lo que me mandas. Mas quiero viuir deshonrado en tu casa, que honrado en los Palacios del mundo: porque la honra del mundo parará en eterna confusion, y la deshonra en tu casa parará en eterna exaltacion.

§. III.

Contra la ambicion de dignidades.

Vengamos ya al postrer afecto sobervio, que pretende exuairse del gouierno de otros, y se llama por excelencia ambicion, que es vn apetito desordenado de mandar á los demas, y de tener dignidades, y officios preeminentes, por la mayor honra que ay en ellos. Esta singularmente es la Leona con alas de Aguila que deziamos en el capitulo passado, la qual en quanto Leona predomina en la Republica ciuil, y en quanto Aguila en la Republica Ecclesiastica, y Religiosa, inclinandonos á los officios de mandar, y regir á los otros. Mas quien podrá contar la fiereza desta Leona, y la futilidad desta Aguila en razes de salir con su pretension, aunque

D. Tho. 2.
2. q. 11.
art. 1.

no merezca la dignidad, y aunque sea menester usar de malos medios para querlas. Por lo qual no ay pecado que no haga, ni crueldad que no execute, ni engaño que no invente: aunque despues viene todo á llover sobre su cabeça, castigando la diuina justicia al ambicioso con exemplar castigo. De cuyos exemplos estan llenas las historias. Mas dexando esto, que es muy sabido, basta no saber que ningun vicio acometiò tantas vezes á los Apostolos de Christo, alterando su escuela con indignaciones, y contiendas, como la ambicion. Esta se apoderò de Juan, y Diego; y aunque

Matt. 20.
Num. 10.

se vieron mas honrados de su Maestro que los otros compañeros, solamente (como pondera San Chrystostomo) les alterò ver que hazia mas caso de Pedro; y que à èl se auian singularmente prometido las llaves del Cielo. Y el deseò destas llaves con singular preeminencia turbò sus coraçones, y por su ocasion entrò la indignacion, y discordia en todos. Pero mas me admira que aya la ambicion tomado alas de Aguila, y atreuidose á entrar en el Sancti sanctorum de Christo, y en medio de su Cenaculo, estando todos á la mesa,

Luce 22.
Num. 24.

sin tener respeto á la presencia soberana del Maestro, ni á que poco antes se auia humillado á lauaries los pies, á que les auia regalado con el Santissimo SACRAMENTO de su Cuerpo, y Sangre, comiençan á tratar de mayorias, y preeminencias, sobre quien sucederia á su Maestro en el gouierno de su Iglesia.

O Maestro del Cielo, que dezis á este rebaño pequeño, en quien la fiera de la ambicion ha causado tal contienda. Enseñadme vos á pelear contra ella, para ponerla debaxo de mis pies. Los Reyes (diz:) de las gentes son señores de sus vassallos, y ponen su grandeza en mandarles, y ser obedecidos. Mas vosotros no ateyes de hazerlo assi: antes quien pretendiere ser mayor, hagase menor: y quien quisiere ser señor, trate de ser siervo, y esclauo: y ponga su grandeza no en mandar, sino en obedecer: no en ser servido, sino en servir, como el hijo del hombre, que vino á servir, y morir por la redempcion de todo.

O hijo del hombre, y juntamente Hijo de Dios vivo, á quien por derecho pertenece la suprema potestad, y gouierno, por el qual te es deuida suma honra, y gloria: muy bien nos has ense-

Iudic.
Num. 8.

enseñado la diferencia que ha de auer entre Paganos, y Christianos, entre los discipulos de tu escuela, y los que figuen la del mundo. Porque la diuisa de los mundanos es apetecer grandezas, desear gouernos, y tener mayoria sobre los otros: mas la diuisa de tus discipulos es huyr de todo esto, amar la pequeñez, desear la sujecion, y ser el menor de todos: aqui está mi seguridad, mi paz, y mi alegría, y la perfecta imitacion de tu heroyca vida.

Pero veamos como el proprio conocimiento triunfa de todos estos enemigos, persuadiendo al justo, que por muy santo que sea, y por muy lleno que esté de los dones de Dios, y de sus dulçura, corre riesgo de perderlos, si vanamente desea, o acepta estas honras, y dignidades, y por configuiente, que por no perder el bien espiritual que tiene ha de desechar lo mundano, y peligroso que se le ofrece. Esto se verá maravillosamente dibuxado en aquella apazible parabola que cuenta la diuina Escritura de los arboles que quisieron elegir Rey: y combidando al oliuo con la dignidad, no quiso aceptarla, diziendo: Por

*Iudic. 9.
Num. 8.*

Tomo 2.

ventura tengo de dexar la abúndancia de mi azeyte que sirve á los Dioses, y á los hombres por ser promouido entre los demas arboles? Y acudiendo luego á la higuera, respondió tambien: Como dexare yo mi dulçura, y mis frutos muy suaues por ser Rey de los otros arboles? Iendo despues á la vid, tambien lo rehusó, diziendo: Por ventura puedo dexar mi vino, que alegra á Dios, y á los hombres, por mandar á los demas? Finalmente fueron al espino el qual aceptò el Imperio, y los admitiò debaxo de su sombra. Que oliuos y que higueras, y vides son estas que rehusan el mando, y señorio sobre los demas arboles, por no perder la abundancia, y dulçura de sus frutos? Y que temor es este de perder sus dulces frutos por esta presidencia, como si no se cõpadeciese con ella conservar esta dulçura? Y quien es el espino que sin temor de perder nada acepta el mado, y cõ tener tan ruyñ sombra, se ofrece á recoger á otros debaxo della? Esto sin duda es declararnos la diferencia que ay entre los Discipulos de Christo, que imitan al que huyò quando querian elegirle por Rey: y los hijos del te siglo que con ambicion

*Ioann. 6.
Num. 15.*

N

buscan

buscan, y aceptan el Reynado, y mando. Aquellos son figurados por las tres fuertes de arboles fructuosos en todos los estados, y grados de la Iglesia, que lleuan frutos de bendicion: quales son los principiantes, los que aprouechan, y los perfectos: los que se exercitan en obras de misericordia, en contemplaciõ de las cosas del Cielo, y en fervorosos afectos de amor. Todos estos se han de fundar en el verdadero conocimiẽto de si mismos, y de la poca parte que son para conservar sus dulces frutos en medio de las grandezas humanas, y por esto no las aceptan por su voluntad, aunque se las ofrezcan: antes quanto es de parte huyen dellas, y mortifican las ganas que suelen brotar en tales ocasiones. Porque la experiẽcia les enseña, que quiẽ busca, ò acepta ambiciosamente tales cargos, corre riesgo de perder los frutos de las buenas obras que solia hazer: porque si los perdió Saul con entrar en el mando sin ambicion, como no los perdera quien entra con ella? Esta destruye el olio de la deuociõ, la dulçura de la contemplacion, y el vino fuerte de la caridad. Y vale mas asegurar estos bienes en estado baxo, que po-

nerse á peligro de perderlos en el alto. Mas los hijos deste siglo figurados por los espinos, como son sobervios, y presumtuolos, no dudan de pretender, y aceptar la carga de que tiemblan los justos. Y bien se llaman espinos, por que andan espinados con sus pecados, y con los cuydados en que los pone su negra ambicion: y como no tienen bienes espirituales que perder, abalançanse á las honras de estas dignidades, y ofrecẽ la sombra de la proteccion q̄ no tienen, ni pueden dar por ser insuficientes para el gouerno. O quanto mejor les estuiera arrácar de su alma con la mortificacion las espinas de sus deseos, y cuydados ambiciosos, y abraçar las espinas de Jesu Christo, que derechamente se ordenaron contra ellas: para que vnas espinas echen otras como vn clauo echa á otro. O Rey de gloria, quan cara te costò mi ambicion, por cuyo remedio quisiste ser escarnecido con insignias de Rey, no menos dolorosas que afretosas. Que quiere dezir esta purpura de escarnio? Esse cetro de caña en tu mano? Essa corona de espinas en tu cabeça? Esse hincar tus enemigos la rodilla, y herirte con la caña? Y despues ponerte en trono de

la Cruz con titulo de Rey en medio de los ladrones? Todo esto es dar voces que mortifique la ambicion, y aborrezca la sobervia que pedia tan fuerte medecina. Pues guardeme Dios de hazerme sordo á tales voces: desde oy mas propongo de vestirme de tus insignias, mortificando las pompas del

mundo, desechando la corona de gloria, y honra mundana, y abraçando las espinas de tu corona, y las ignominias de tu Cruz, por la qual espero de alcãçar otro Reyno infinitamente mas glorioso, reynando contigo en el trono de tu gloria por todos los siglos,

Amen.

Cap. VII. Como la verdadera oracion, y contemplacion inclinan à la mortificacion del propio juyzio para conformarle con el de Dios, y de sus ministros: y quan excelente fruto sea este, y el modo de alcançarle.



NA DE las señales mas ciertas del verdadero trato con Dios, y de la perfecta contemplacion es si inclina á rendir, y cautivar el entendimiento, y vnicle, y conformarle con el diuino para tener vn mismo sentir, y juzgar con lo que Dios siente, y juzga: especialmẽte en quatro cosas: es á saber, en todo lo que ha reuelado por la Fé: en el gouierno que tiene del mundo, y de su Iglesia: y en

el gouierno particular de nuestras cosas propias: y en lo que nos ordena, y manda por medio de los ministros, que en su nombre, y conforme á sus leyes nos gouernan. Porque todo esto abraça el perfecto rendimiento, de quien dize el Apostol que cauriuemos nuestro entendimiento en servicio de Christo, creyendo, aceptando, y teniendo por verdadero, santo, y acertado todo lo que nos manda, y ordena. Y no sin mysterie vsa deste vocablo cautivar, porque como

2. Cor. 10.
Num. 5.

el cautiuo es sacado de su propia tierra con violencia, y llenado á la estraña, donde es forçado á viuir sujeto á otro: assi el entendimiento que tiene por propia tierra este múdo visible, ceuandose en las cosas que percibe con sus sentidos, y alcança cō sus propios discursos, es lleuado cautiuo á tierra estraña, quãdo le fuerçan á q̄ crea, ácepte, y siga lo que su razón, y discurso no alcança. Mas este cautiuo no es penoso para los que de veras tratan de oracion, y contemplaciõ, en la qual hallan tantas razones para conformar su sentir con el de Dios en quanto dize, y haze, que con sumo gusto lo abraçan: y por su amor tambiẽ gustan de cautiuar su juyzio al delos superiores que les gouernan, aunque su discurso no lo alcance: porque cō esto le sacrifican á su hijo primogenito Isaac, ofreciendole la primera, y mas noble obra de su espíritu, que es el rendimiẽto de su juyzio, en el qual estriuan las virtudes fundamentales de la vida Christiana. Estriua la Fè que es fundamento de todas la humildad que las conserva, la prudencia que las concierta, la obediencia que las abraça, la oracion que las alcança, la

contemplaciõ que las gusta, y la caridad que las corona. Y si en estas virtudes desças tener alguna medra con alguna seguridad, hasde tomar muy á tu cargo mortificar valerosamente los impetus deste cautiuo, que suelen ser muy vehementes quando afierra cō la inclinaciõ que tiene á seguir su parecer. Y entõces le llama juyzio propio, porque no es cõmun cō el de Dios, y de sus ministros: ni quiere sujetarse á ellos, ni tomar parecer con otros, atropellando el consejo de los mejores, por seguir el suyo: de donde procede que destruye, y assuela todas las virtudes fundamentales que se han dicho, y es miserable el estrago que haze. Por lo qual cō mucha razon podemos compararle á la segūda bestia que viõ Daniel subir del mar, semejãte á vn Osso con tres ordenes de dientes en la boca: el qual se leuantõ, y comió muchas carnes. Es el Osso (como dizẽ Aristoteles, y Plinio) mas astuto, y sagaz que las otras fieras: tiene corta vista, y á menudo se le enturbia: es enfermo de cabeça, y con ser bestia de quatro pies, se leuanta sobre los dos, y anda con ellos como hombre. Que retrato mas viuõ que este, puede auer

Dan. 7.

Num. 5.

Surge, comedo carnes plurimas.

Lib. 7. de

hister. ani

mal. c. 17

Lib. 8. ca.

36.

¿Auer del juyzio propio? Quien mas astuto para engañar al que se rinde, y á otros cō quien trata? Quien tiene mas peligrosa enfermedad en la cabeça, y parte superior del hombre, que es su entendimiento? Quien tiene mas corta vista para conocer la verdad, y juzgar bien della? Quien tropieça mas vezes, y dá de cabeça, cayendo en graues errores? Quien presume mas de si con soberbia, y se leuanta sobre si, á mas de lo que puede, presumiendo competir con el mismo Dios? Pues que dire de sus tres ordenes de dientes, que son sus fuertes, y pertinaces aprehensiones contra los próximos, contra los superiores, y contra Dios? Con estos dientes desmenuza, y traga muchas carnes, porque destruye innumerables hombres carnales, derribando á vnos en errores contra la Fè: á otros en cismas, y discordias contra la caridad: á otros en rebeldias contra la obediencia, y en presumpciones contra la humildad. Y aunque todo lo que come es carne, lo dora, y encubre con apariencia de espíritu, y assi es mas secreto su daño: y por consiguiente es mas dificultoso su remedio.

Porque dificultosamente puede ser curado el enfermo que se tiene por sano, pues ni busca remedio, ni le admitirá, juzgando que no le ha menester. Tales (dize San Bernardo) el que está inficionado con la lepra de su propio juyzio: porque, *Quanto plus abundat, tanto quisque sanior sibi esse videtur*: quanto mas leproso, tanto mas se tiene por sano: y quanto mas engañado, tanto mas piensa que vá acertado: y no tiene otro remedio, sino es convencerle de que está enfermo, y que es hierro intolerable fiarse de su propio juyzio, y sujetarse á esta terrible sica. Entremos, pues, en batalla contra ella con las armas de la oracion, y consideracion pratica, descubriendo sus astucias engañosas, su cortedad de vista, su dar de cabeça, su altieuz perniciosa, y la monstruosidad de sus dientes, para que con valerosa mortificacion se los arranquemos, y quede rendida, y sujeta.

Prou. 26.
Num. 12.
Ser. 3. de
resurrect.

§. I.

De los graues daños que causa
la pertinacia del propio
juyzio.

Comenzando por la du-
reza, y pertinacia del
propio juyzio, su abo-
minable malicia, y los daños
que della proceden, está ma-
rauillosamente declarada en
las palabras que dixo Samuel
al proteruo Saul, quando le
reprehendió de parte de Dios
porque no le auia obedeci-
do: y él perfidó en dezir que
si auia, anteponiendo su juyzio
al del mismo Dios, y de
su Profeta. Mira (dize) que,

I. Re. 15. *quasi peccatum ariolandi est re-*
Num. 23. *pugnare, & quasi scelus idola-*
tria nolle acquiescere. Contra-

dezir á Dios, es como peca-
do de aduinar: y no querer
rendirse, es como crimen de
idolatria. Sobre las quales
palabras dize San Gregorio,
que el hombre pertinaz en
su parecer, tiene por idolo á
su propio juyzio: y en con-
cibiendo algo que protende,
haze idolo de aquel concep-
to, y ponele en el altar, y ara
de su coraçon, y entendi-
miento. Y á semejança de los
aduineros, consulta con él lo
que ha de dezir, hazer, ense-
ñar, y tratar. Y este idolo le
dá respuestas á lo que le pre-

gunta, y en oyendolas, luego
las acepta, como si fueran de
Dios, y las pone por obra,
hincando la rodilla para ve-
nerar á su idolo como los
idolatrás, dexando al verda-
dero Dios: porque no quie-
re tomar consejo, ni parecen
con lo que Dios ha reuelado
en las Escrituras sagradas, ni
con los Santos, ni con los
Perlados, y Maestros de la
Iglesia: sino con las aras de
los demonios. Y como estos
antiguamente hablauan, y
respondiã por los idolos que
estauan sobre las aras, cuyas
respuestas eran falsas, y da-
ñosas, aunque disfraçadas cõ-
mascara de religion: assi aora
hablan, y responden por el
propio juyzio, encubriendo
sus consejos con aparencia
de verdad, y santidad, como
las encubrió Saul. Porque
exhorta á no obedecer con
titulo de iacificar, y orar:
mueue á contiendas con ca-
pa de apurar las verdades:
canoniza la ira por zelo; la
carnalidad por caridad: y lle-
ga á tanto su locura, que á la
heregia tiene por fe verda-
dera, deslizando de vn error
en otro. Porque (como se di-
ze en el libro de Job) su pro-
pio cõsejo le despeña, como
quien entró el pie en la red,
y anda sobre sus mallas: mié-
tras mas se menea, mas se

*Cõtemp-
tuuino al-
tari ad
aras dama-
num res-
ponsum per-
cipi.*

Lib. 6.
Regū. c. 2.
*Dum agē-
da concipi-
t quasi-
idolū fa-
cit.*

Iob. 18.
Num. 7.

bredda: sin que le pueda des-
 senredar el idolo á quiẽ adora.
 O desventurado entendimiento,
 que es ara de idolo tan maldito!
 O desdichado coraçõ, que es altar
 de sathan transfigurado en Angel
 de luz para engañar al que le
 adora! Ara auia de ser tu
 entendimiento, donde Christo
 habitasse por Fè: Templo deuia
 ser tu coraçõ, donde estuuiesse
 el Espiritu Santo por caridad:
 pues que tiene q̄ ver (dize el
 Apostol) la justicia cõ la maldad?
 Que la luz con las tinieblas?
 Que Christo con Belial? Y que
 el Téplõ de Dios con los idolos?
 Por ventura (dize Helias) no ay
 Dios en Israel, para que vays
 á consultar al idolo de Belzebuth,
 Dios de Accarõ? Por vêtura
 no ay Dios en el pueblo Christiano
 con quien consultar lo q̄ aueys
 de creer y obrar? No ay Pontifice
 de Christo en la tierra? No ay
 Santos Padres, y Doctores en
 la Iglesia? No ay Perlados, y
 Confessores, y Maestros de
 spiritu, Letrados Santos, y
 experimêtados en los caminos
 de la perfeccion Christiana?
 Pues porq̄ dexas á todos estos,
 por consultar al idolo de tu
 propio juyzio, y seguir tu
 propio parecer? Al enemigo
 de Dios, y tuyo tomas por
 cõsejero, despre-

ciando tantos, y tan buenos?
 Pues oye la sentẽcia del mismo
 Dios contra ti: Porq̄ hazes tal
 cõsulta, y sigues el parecer
 de tal guia, *morte morietis*:
 morirás mala muerte como
 Ochozias, que consultõ cõ
 el Dios de Accaron: y como
 Saul, q̄ consultõ al Dios de
 su propio juyzio: y por su
 causa perderas la vida
 espiritual de la gracia, y no
 entrarás en la vida eterna:
 y acá morirás amarga muerte,
 por que tu mismo idolo te
 dara tan mala vida que sea
 peor que la misma muerte.

Porq̄ te hago saber q̄ el juyzio
 propio es como aquel idolo
 q̄ viõ Ezequiel junto á la
 puerta interior del Téplõ de
 Jerusalem, q̄ estaua á la parte
 del Septentrion, cuyo nõbre
 era, *idolũ zeli ad prouocandam
 emulationẽ*, idolo del zelo
 para prouocar á emulacion.
 O idolo del propio juyzio,
 que tienes tu asiento no
 solamente entre Gentiles,
 sino entre Christianos: y no
 solo entre Seglares, sino
 entre Ecclesiasticos, y
 Religiosos; y no solo entre
 los que entran en lo exterior
 del Templo, exercitando
 obras de la vida actiua,
 sino entre los que se llegan
 á lo interior para exercitar
 las de la vida contemplatiua!
 O idolo abominable q̄
 tienes tu ara

Ezech. 8.
 Num. 3.

tempro
 uino al-
 i ad
 es dama
 m ref-
 isa per-
 i.

Iob. 18.
 um. 7.

á la puerta del Norte donde entra el viento cierço, frio, y fecca, y no entra la luz del Oriente: ni el abrigo caliente, y humedo del medio dia: porq̄ donde tu estás todo es tinieblas de inorancias, escuridad de errores, frialdad de culpas, sequedad de espíritu, sin deuocion con Dios, ni entrañas de misericordia con el proximo. Tu puerta está siempre abierta al viento cierço de la sugestion diabolica, y tiene libre entrada para hazer quãto quisiere en tu desdichada casa. Nunca entran por tus puertas los rayos del Sol de justicia, ni el resplandor de las diuinas ilustraciones, ni el viento abrego de las celestiales inspiraciones: nunca ves la cara del Sol, ni en el Oriente, ni el Medio dia, porque no eres digno de meditar, ni contemplar las obras de Dios en la creacion, y redempcion del mundo, ni te mostrará su dulce presencia. ni creceras en la virtud como la luz de la mañana que sube hasta el perfecto dia. O idolo ciego, sordo, y mudo, porq̄ teniendo ojos no ves, teniendo oidos no oyes, teniendo lengua no hablas, y teniendo pies, y manos no andas, ni obras: pues priuas á todas tus potencias de estos nobles actos en materia de

las virtudes! O idolo espantable, cruel, y fiero, que eres idolo del zelo para prouocar á emulacion: porque donde tu estás, todo es iras, embidias, discordias, y venganças: siempre prouocas á emulaciones, y cõtiendas, á porfias, y diffensiones entre Perladados, y subditos, entre maestros, y discipulos, entre mayores, y menores, turbando la Iglesia con diuersidad de sectas: diuidiendo la tunica de Christo con cismas: alterando las Religiones, y comunidades con vandos: rebolviendo las Ciudades con pleytos: las casas, y familias con renzillas: y las conciencias cõ grandes turbaciones! Los que te adoran (dize San Bernardo) son destruydores de la vnion, enemigos de la paz vacios de la caridad, hinchados con vanidad, pagados de si mismos, grandes en sus ojos, y tan presumptuosos, que no sabiendo la verdadera justicia de Dios, quieren entronizar la suya: y con titulo de zelo diuino adoran al idolo del zelo diabolico. Pues como serás tan loco q̄ quieras adorar á idolo que assi trata á los que le adoran, priuãdoles de tantos bienes, y acarreãdoles tantos males? No ves miserable (dize San Doroteo) (que querer

viuir

*Ser. 3. de
resurrec-
tione.*

*Gen
Nu*

De la mortificacion del propio juyzio. 211

Serm. 5.
Velle vi-
uere iuxta
suã sentẽ-
tiam, &
sibi soli
concorda-
re est velle
omnibus
discorda-
re.

viuir segũ tu parecer, y con-
cordar contigo solo, es que-
rer discordar, y traer guerra
con todo? No ves que le-
uantas vn idolo, á quien tu
adoras, y los demas apedrea,
arrojando contra ti piedras
de contradiciones, y aun de
murmuraciones, llamandote
subervio, pertinaz, ignoran-
te, iluso, atreuido singular,
hypocrita, vanaglerioso, des-
preciador de los otros, y feni-
brador de zizañas.

Mira finalmente que este
idolo se llama del zelo que
prouoca á emulacion, por-
que prouoca contra si, y cõ-
tra sus adoradores, el zelo,
ira, y furor de Dios, y toma-
rá de ti rigurosa vengança
por la injuria que le hazes,
en anteponer tu parecer al
suyo, y al de sus ministros,
atropellando sus preceptos, y
consejos, por seguir los de tu
falso dios. Quien introduxo
el primer pecado, y los terri-
bles castigos, y miserias del
linage humano, fino el idolo
del propio juyzio que adoró
Eua, anteponiendolo al juy-
zio del mismo Dios? Porq̃
diziendo Dios, que moriria
si comia del arbol de la cien-
cia: ella presumió saber mas
que Dios, y juzgò que no
moriria, hablandola por su
idolo aquella maldita ser-
piente que la engañò. Quien

Genes. 3.
Num.

priuò á Saul del Reyno?
Quien le sugetò al espíritu
malo de la embidia, y melan-
colia? Quien le mouió á
consultar á la Pitonisa? Quié
le hizo morir á sus propias
manos, fino el idolo del pro-
pio juyzio á quien acudia
por respuestas como los ade-
uinos, y adoraua como los
idolatrás.

Escarmienta, pues, her-
mano en cabeça agena, quita
este idolo del ara de tu en-
tendimiento, pisale, y huc-
llale con valerosa mortifica-
cion, y quãdo te dixere algo
contra el parecer de tus ma-
yores, dile como San Doro-
theo: *Anathema tibi, & iudi-
cio tuo.* Maldito sea tal pen-
samiento, y maldito tu pro-
pio juyzio, porque lo que te
dicta, de los demonios sale,
y dellos lo deprendiste. Y si
quieres edificar la torre de la
perfeccion Christiana, y la
casa de la vida contemplati-
ua, mira (dize San Basilio)

Serm. 5.

Inmonast.
constitut.
cap. 21.
Matth. 7.
Num. 27.

que

Ca. 5. &
Sequentib.
Cap. 3.

que por esta causa han sucedido, como las cuenta Casiano, en la segunda colacion. Porque ningun vicio (dize) tiene satanas con que mas presto nos despena, que con el propio juyzio, del qual han nacido las ilusiones de los que se precian de contemplatiuos, y se tienen por muy espirituales, y presumen de muy fuertes. Y aunque sean muy antiguos, si son propietarios en su parecer, despreciando el de los superiores, vendran á ser vencidos. Como aquellos Sacerdotes, y Capitanes de quien dize la Escritura que perecieron en la batalla, porque salieron á pelear sin consejo: no sin el consejo de su propio juyzio, porque este ya le tuuieron, mas no merece tan noble apellido, sino sin el consejo de su gouernador, á quien deuieran seguir dexando el suyo. O Angel del gran consejo Christo Jesus, de quien todo bué consejo procede, enciende en mi coracon tu santo zelo, contra este idolo del propio juyzio, para que nunca me sugete á su consejo. Mis consejos sean tus preceptos, y los auisos que me has dado en las diuinas escrituras, siguiendo la declaracion de mis mayores, sobre estos que

1. Mac. 5.
Num. 67.

1. Sal. 118
Num. 24.

son pena viua, leuantarè el edificio de la perfeccion, y la torre de la contemplacion, para que los combates del enemigo no preualezcan contra ella.

6. II.

De los yerros del propio juyzio,
y sus remedios.

Visto hemos los daños del propio juyzio, por los pecados que brota, veamos los yerros que tiene, para que no te fies del en cosa que te dixere, porque si tuuieses á un hombre por santo, y muy discreto, y yo te persuadiese, que aunque lo parece por defuera, pero de verdad es abonainable, imprudente, y mentiroso, no serias tan loco que porfiasses mas en darle credito. Pues yo te prouaré con claridad que el juyzio propio en quien estriuas, por mas que se disfraze con capa de santidad, y de verdad, realmente es ignorante, indiscreto, falsario, y sujeto á mil errores; y peste de todas las virtudes. Lo qual verás claramente como en vna estampa, en aquel sobervio Naaman de Syria mas leproso en el alma que en el cuerpo. El qual viniendo con gran

4. Reg. 5.
Nam. 9.

gran pompa al Profeta Eli-
seo, para que le curasse de
la lepra, el Santo Profeta
no quiso salir á verle, ni
hablarle, sino embiolo á de-
zir con su criado Giezi, que
se bañasse siete vezes en el
rio Jordan, y sanaria. Indig-
nado el sobervio leproso, des-
cubrió su lepra interior, di-
ziendo. Pensaua yo que vi-
niera el Profeta donde yo
estaua, y que invocando el
nombre de su Dios, y to-
cando la lepra me sanara de
ella. Por ventura las aguas
de Abaná, y Farfar, rios de
Damasco no son mejores
que todas las aguas de los
rios de Israel, para que la-
uandome en ellas quede
limpio? Y en diziendo es-
to bolvió las espaldas para
yrse. O palabras del proprio
juyzio, mas llenas de erro-
res que el cuerpo leproso de
manchas.

El primer yerro fue ha-
zerse gouernador, y guia
de si mismo en los medios
de su salud, traçando el
primero los que le pare-
cian mejores, y juzgando
con su errado juyzio que
Dios, y el Profeta auian de
seguirlos. Y descubrió su
sobervia en inclinarse á los
medios mas suaues, y hon-
rosos, rehusando los mas tra-
bajosos, y despreciados. Y

como era cosa mas facil, y
mas honrosa que saliera el
Profeta en persona á verle, y
tocandole con su mano le sa-
nara: y era algun modo de
afrenta embiarle por vn cria-
do á dezir que se bañasse en
el Jordan, y no vna vez sino
siete, que era cosa trabajosa,
aficionose al primer medio, y
aborreció el segundo, y al Pro-
feta q̄ se le daua, y á Dios q̄
por él hablaua. O error intol-
erable! por ventura la medi-
cina q̄ es buena para vn enfer-
mo, es saludable para todos?
Bué medio era para el lepro-
so humilde salir el Profeta á
verle, tocarle, y sanarle, pero
no era cōueniente para ti, le-
proso, sobervio, y presüptuo-
so, que por tu ciego consejo
le auias traçado, porque qui-
ça quedaras limpio de la le-
pra del cuerpo, pero no de la
del alma: y no quiere Dios
seguir tu gouerno, sino que
tu sigas el suyo, ni quiere
que tu traces á sus ministros
los medios de tu salud, sino
que sigas la traça que te die-
ren ellos, quando no desdize
claramente de la que Dios
ha dado, y ordenado.

Pero aqui se vee el engaño
del juyzio proprio, q̄ reprue-
ua el medio que da el Pro-
feta, mouido de razones fri-
uolas, y muy erradas. Por
ventura (dize) no son mejo-

res los rios de Damasco que los de Israel, para que bañandome en ellos quede sano? Quien te ha dicho, ò soberbio, que las aguas de Damasco son mejores, sino el amor de tu tierra, que te haze estimar mucho lo q̄ ay en ella? Como los labradores que acostúbrados á beber el agua de sus pozos la alaban, y estiman mas que la de los rios. Y quando fuéssse assi que sean mejores, por ventura la virtud de sanar está en ellas por la mejoría natural que tienē, ò por la omnipotencia del Criador, el qual ha ordenado sanarte, no por las aguas mejores que tu aprueuas, sino por las peores q̄ reprueuas? Abre, pues, hermano los ojos y tiendelos por esse mundo, y por las Religiones, adonde quizá hallarás muchos leprosos, tan errados como Naaman, y mira bien no seas tu vno dellos, traçando los medios de tu aprouechamiento por tu antojo, queriendo que los Prelados, y Confesores te los concedan, indignandote contra ellos, si te los niegan, juzgando los suyos por errados, y los tuyos por mejores. Porque la soberbia, y el amor propio te haze escoger lo que es mas honroso en tu estima, y mas suauē á tu gusto, aunque disfra-

çado con capa de espíritu, siendo todo carne. Bien puede ser que tal modo de penitencia, y soledad, ó tal linage de ocupacion sea de suyo mejor que otra: mas no será mejor para ti que la escoges por tu juyzio contra el de tu Profeta: ni Dios te sanará por el medio que tu escogiste, si no por el que te señaló. No digas, mejores son las aguas de mi tierra que las de Israel, y mejores medios tuuiera yo para mi salvacion en el siglo, haziendo lo que deseo, que en la Religion, haziendo lo que otro quiere: ò mejor es seguir las costumbres en que siempre me he criado, que dexarlas por las que me mandan seguir. Palabra es está de lengua muy leprosa. Porque assi como Naaman no sanara de su lepra, aunque se bañara siete mil vezes en las aguas de su tierra, tambien tu no sanarás, exercitando las traças que tu escoges quando Dios te mada que vayas por otras. Y como Naaman si perseverara cō pertinacia en su parecer, y se boluiera á su tierra, se quedará con la lepra, y con la infidelidad, y perdiera el fruto de su venida á Israel: assi tu perderas el fruto de la Religión, y de tus obras, y trabajos,

si

si dexas las traças que Dios toma para tu bien por seguir la que tu proprio juyzio escoge para tu mal.

Y no carece de misterio, que con ser Naaman hombre principal, y auer venido tãtas leguas por ver á Eliseo, no aya querido el Profeta salir á verle, ni mostrarle su rostro, ni hablarle por si mismo, sino por medio de su criado. Y que es esto sino dezir que los sobervios propietarios de su juyzio, por mucho que trabajen en la oracion por ver la cara de Dios, y contemplar sus grãdezas, y oyr de su boca alguna dulce palabra de su inspiracion, no se dignarã Dios de condescender con su deseo, ni les darã el don de la contemplacion, ni los regalos de su dulce presencia. Pues por esto dixo vn amigo de Job, que no se atreuen á contemplar á Dios los que se tienen por sabios. Porque presumiendo cõ sobervia de su sabiduria son arrojados tantas vezes dela diuina presencia, que no se atreue mas á pretenderlo, y como Naaman desisten de lo que deseauan. Quãdo mucha merced les quiere hazer es hablarles por algun criado, y ministro suyo. acõsejandoles lo que han de hazer para sa-

Iob. 37.
Num. 24.

nar de su dolencia, porque mientras no sanaren, no serã admitidos á su dichosa vista. Porque Dios quiere ser buscado con tal humildad, y resignacion, que te tenga por indigno de que te visite, y de que te muestre su rostro, ò te hable vna sola palabra. Mas si piensas como Naamã q̄ deue Dios esto, y muchas hallarãste burlado, y tanto mas se esconda la luz del Cielo, quanto mas leproso estãs en el juyzio.

Pero serã razon que quiẽ nos ha sido retrato cõ su necia respuesta, de los hierros del proprio juyzio, nos sea tambien retrato del remedio que tienen, mortificando la rayz de donde nacẽ. Porque estando Naaman en el errado parecer que se ha visto, llegaronse â él sus criados, los quales como no estauan tan ciegos como su señor, porq̄ no eran tan sobervios, conocieron el yerro, y dixeronle: Quando el Profeta te huiera dicho alguna cosa muy grande, y muy dificultosa, la deuias hazer por cobrar salud, quanto mas que solamente te ha dicho: Vẽ, y bañate siete vezes en el Jordan, y sanaras: con estas buenas razones bolviõ sobre si el que antes estaua terco, y quiẽ no auia querido ren-

4. Reg. 5.
Num. 13.

dirse

dirse á Eliseo, se rindió á las razones de sus propios criados, y por ellas al mandamiento del Profeta, y con obediencia prompta se lauó las siete vezes, y sanó. Y como boliciese al Santo Eliseo, él salió á verle, y traud con él dulces coloquios, para sanarle el alma como el cuerpo. O mudança de la diestra del muy alto! O potencia de la mortificación del juyzio propio! Justo fuera que te rindieras á los Prelados, y Confesores, solo por ser ministro de Dios, y estar en su lugar, y hablar Dios por ellos, sin buscar otras razones: mas ya que de primer boleo, por tu flaqueza, no llegas á tanta perfeccion, busca razones humanas que te ablanden, y dispongan, para tener por bueno lo que el dize. Aconsejate con criados, ó amigos desapassionados, que miren mas por tu provecho que por tu gusto, y que se inclinen mas á fauorecer la parte de los Profetas de Dios, que la de los hijos deste siglo, mortifica en algo tu juyzio propio, porque esta mortificación, aunque sea menos perfeta, te ayudará para otra de mayor perfección. El amor de la salud corporal forçò á Naaman para que se rindiesse: fuercete á ti el amor de

tu salud espiritual, y quando quedares sano desta lepra, veras por experiencia que las aguas del Jordan, son mejores para tu salud que las de tu tierra. Entonces buscarás á Dios, y hallarle has, y él te mostrará su apazible rostro en la oracion, y te hablará al coraçon con ternura, y tendras atreuimiento para contéplar al todo poderoso: porque ya no te tienes por sabio sino por necio auiedo conocido tu ignorancia: Mas verdaderamente eres sabio, pues quié desea serlo, es menester (como dixo el Apostol) que se haga necio. Sube (dize S. Gregorio) como otro Zaqueo sobre la higuera loca, y verás á Christo: Elcoge esta santa locura, para que puedas contéplar la Sabiduria eterna. Dichoso el que en sus ojos se tiene por necio, y aunque sea tan sabio como Salomon, dize cõ animo sincero: El mas necio soy de los varones, y no tēgo la sabiduria de los hōbres, aparejado estoy para rendir mi juyzio al de todos, pues me tengo por mas necio que todos. O Sabiduria del Padre, que te sabiste sobre la higuera de la Cruz siendo tenido de los hombres por loco, para curar la presumpcion de mi propio juyzio, yo propongo

1. Cor. 3.
Num. 13.
Lib. 27.
mo. ca. 27
Luca 19.
Num. 4.
Prou. 30.
Num. 2.

con

con gracia de sujetarle al tuyo, y de tus ministros. Este ferá el mio, esse pondre en el ara de mi entendimiento para venerarle, y en el Templo de mi coraçõ para abraçarle,

confiando en tu infinita sabiduria, que por aqui me librarás de todo engaño, y me guiarás al descanso eterno. Amen.

(.?.)

Cap. VIII. Como la oracion, y cõtemplacion mortifican la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la Fè, y del gouerno de Dios, y de sus ministros con obediencia ciega pero discreta.



A Curiosidad, que (como dize Santo Tomas) es vn deseo desordenado de saber mas de lo que conviene, suele ser compañera del propio juyzio, cuya propiedad es desear desordenadamẽte saber las razones, y causas de todo lo que se le propone, y se dize, haze, y ordena. Y fino las alcança, ò no le quadran, no lo admite, ni lo cree por mas que otros se lo digan, y testifiquen. Al modo que Sãto Thome Apostol, diziẽdole sus condiscipulos que auian visto á Christo resucitado, respondiõ: Si no viere con mis ojos los agujeros de los clauos, y entrarè mis dedos por ellos, y la mano en su

costado, no lo creere. En lo qual mostrõ quan aferrado estaua cõ su propio parecer, pues no queria creer sino lo q̄ viesse, aunq̄ otros muchos lo testificassen, porq̄ le parecia imposible q̄ vn hombre crucificado huuiesse resucitado, y fino veia las señaes de la cruzifixion, no queria creer la resuciciõ, como fino pudiera resucitar sin ellas. En lo qual tãbien se engañò, juzgãdo por señaal necesaria de la resurrecciõ la q̄ no lo era. Desta inclinaciõ tã perversa del juyzio propio ã no creer, ni admitir sino lo q̄ entiẽde, y alcãga procedẽ tres actos de viciosa curiosidad cõtrarios al trato interior cõ Dios, y ã su gouerno, y al de sus ministros, cõtra losquales pelea valerosamẽte la oraciõ, y contẽplaciõ, y alcãga vitoriadellos

S. I.

Cor. 3.
m. 18.
ib. 27.
ca. 27
ca 19.
m. 4.
m. 30.
m. 2.

2. 2. q.
167. art.
1.

Ioan. 20.
Num. 25.

§. I.

De la curiosidad contraria al
trato con Dios.

EL primer acto de curiosidad, es inquirir, y escudriña las grandezas que Dios ha reuelado de si mismo, y de sus sagrados misterios, sin hallar quietud mientras no entienda el modo como son, Y como esto excede á la pequenez de nuestras fuerzas, viene á suceder que (como dixo Salomon) el curioso escudriñador de la Magestad es oprimido de su gloria, y mirando al Sol queda ciego con su resplandor, y lleno de dudas, y perplexidades en los misterios de la Fé, que no alcanza, y á vezes crece tanto la ceguedad que (como dixo vn Apostol) blasfema de lo que ignora, y tiene por falso lo que su propio juyzio no alcanza, como puede ser verdadero.

Y de aqui es, que la verdadera oracion, y contemplacion inclinan grandemente á reprimir, y mortificar esta presumptuosa curiosidad, cautiuando al entendimiento (como arriba deziamos) en el servicio de la Fé, porq̃ *Inustus ex fide uiuit*, el justo uiue de la Fé. En esta region, aunque sea escura, has de pal-

sar tu vida, y aqui has de meditar, orar, y cõtemplar, procurando hallar paz, y quietud en este cautiuerio: de modo que no seas cautiuo forçado, y á mas no poder, si no muy rendido, y cõrento. Porque gloria tuya es tener vn Dios tan grande, que tu no puedas comprehenderle; antes si tu pudieras comprehenderle, no fuera Dios, porque la inmensidad de Dios ha de exceder á la capacidad de sus criaturas, infinitamente mas que la inmensidad del Oceano excede á la capacidad de vn pequeño valo. Y si alguna vez en la meditaciõ tu curioso entendimiento quisiere passar la raya deste dulce cautiuerio, y escudriñar lo que no deue, reprime su curiosidad, y cierra sus ojos, porque de otra manera quedaras (como dixo el Ecclesiastes) muy deslumbrado, y ciego, y perderas de vista á tu Criador, el qual te está diziendo aquello del libro de los Cantares: *Cant. 6.* Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hizieron volar. *Num. 4.* Mirame con ojos sencillos de Paloma, si quieres que me acerque á ti, y conuerse contigo, porque si me miras con ojos curiosos, tomaré alas como de Aguila, y subireme tan alto, que me pierdas de vista,

Prou. 25.
Num. 7.

In Epist.
Inda.

Eccles. 7.
Num. 17.

Cant. 6.
Num. 4.

Prou. 23.
Num. 5.

2.º Cor. 10.
Num. 5.
Abac. 2.
Num. 4.

vista, encerrareme dentro de mi Cielo, y dexarete en tinieblas, de modo que no atines á cõtemplar mis grandezas. Gusta de viuir aora cautiuo en la region de la Fè, porque presto te facaré deste cautiuo, y te llevarè conmigo á la region del Parayso, adõde veas lo que crees, y hartes tu deseo.

Con estas mismas razones has de mortificar el segundo acto de curiosidad que trabaja vanamente en inquirir, y querer saber las razones, y causas de las obras de Dios en el gouerno de los hombres. Porque predestina á vnos, y reprueua á otros? Porque los justos son oprimidos, y los pecadores enfalçados? Porque permite que aya tantos infieles, tantos hereges, y malos Christianos? Porque muere el que parecia necessario para la Religion, y viue el que es causa de su destruycion? Porque preuiene á vnos con mucha deuocion, y bendiciones de dulçura, y á otros dexa en mucha sequedad, y llenos de amargura? Estas, y otras cosas semejantes que pertenecen á los secretos juyzios de Dios, especialmente quando suceden en cosas que nos tocan, y se desciende á casos particulares

Tomo 2.

de singulares personas, exceden á toda nuestra capacidad. Y si curiosamente quieres buscar las razones, y causas dellas, no las hallaras, y andaras inquieto, y congoxado, lleno de juyzios temerarios de murmuraciones, y queexas. Y si no niegas tu propio juyzio, y le sugetas al diuino, creyendo que es justo, en quanto haze, no gozaras de los frutos de su prouidencia, ni alcançaras quietud en el trato con Dios: en cuyas obras (como dize el Eccles. 3. Ecclesiastico) no has de ser Num. 23. curioso, porque no te importa saber las cosas que quiso estuieffen escondidas á tus ojos. Antes has de dezir como dixo Dauid, quando le Psal. 72. saltaron tales pensamientos: *Vt icumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Num. 15. Yo Señor me huue en tu presencia como si fuera un jumeto que no tiene discurso, ni juyzio propio, asistiẽdo delante de ti con sincera Fè, sin escudriñar tus obras, ni meterme curiosamente en tus juyzios: Y que mucho hiziesse esto Dauid, un pobre Pastorcillo, que nunca aprendiò letras, pues hazen lo mismo los suprenos Serafines quando estan en la presencia de Dios, y se trata de sus secretos juyzios? Esto

O

repre-

Isai. 6.

representa averlos visto el Profeta Eſayas, aſſiſtiendo à la Mageſtad de Dios en el Templo, quando le trataua de la reprobacion de los Judios, cubriendo con ſus dos alas el roſtro del Señor, y con otras dos los pies, clamando à voces, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de las batallas, llena eſtá la tierra de ſu gloria. Qué es cubrir con ſus alas el roſtro de Dios, ſino mortificar ſu entendimiento propio, y cegarle en la diuina preſencia, confeſſando que no pueden alcanzar las grandezas de ſu diuinidad? Y que es cubrir los pies de Dios, ſino mortificar ſu propio juyzio en la conſideracion de las obras que haze: confeſſando, que no pueden alcanzar las razones, y cauſas dellas? Pero contentaſe con ſaber, que es tres vezes Santo: Santo en ſi miſmo, Santo en ſus juyzios, y Santo en ſus obras, por las quales merece ſer glorificado en toda la tierra. O dichosa ignorancia, en la qual eſtá la verdadera ſabiduria! Gloria mia es Señor, que tus obras ſean tan altas, que yo no pueda alcanzar la cauſa dellas? Baſtante creer que es infinita tu ſabiduria è inmenſa tu ſantidad, para que yo niegue mi juyzio, y

ciegue mi diſcurſo, y le cautiue en ſervicio de la Fè, creyendo, que quanto dizes, ordenas, y hazes, es juſto, y ſanto. Juſto eres en tus ca- Pſal. 144
Num. 17 minos, y ſanto en todas tus obras. Y con eſte eſpiritu de humilde rendimiento me llegaré à contemplarlas.

S. II.

De la curiosidad contraria à la perfecta obediencia.

PASSEMOS ya à los actos de curiosidad, que hazen guerra à la ſanta obediencia, que llamamos ciega, pero no necia, ni indifcreta, ſino muy ſabia, y cuerda, contra la qual ſe leuanta el propio juyzio, queriendo inquirir, y ſaber las razones, y cauſas de lo que Dios, y ſus Vicarios, y Ministros ordenan: y ſi no las halla conformes à ſu parecer, y guſto: ò no las tiene por baſtantes, atropella la ordenacion: y no haze caſo de la obediencia. Eſta maldita curiosidad tuuo ſu primer origen de la aſtuta ſerpiente q̄ preguntò à Eua: Porque Dios os mandò que

Genef. 3.
Num. 1.

De la mortificacion de la curiosidad. 221

no comiessedes de todos los arboles del Parayso? Y respondió, q̄ solamente les auia prohibido la fruta de vn arbol, porque no muriesen. Replisò la serpiente, que era falsa la razõ: porque no moririan, antes se le abririan los ojos para saber de todo. Ella que hasta entõces tenia los ojos santamente cerrados, y como ciegos, para no examinar la razon del diuino precepto, comegó luego á abrirlos por parecer de la serpiente, con el qual se conformò, y atropellò el precepto. O necia muger, mira con quié hablas, y lo que le respondes! Si es Dios el que pone este precepto, y amenaza cõ este castigo, porque no le das credito? Y porque examinas lo q̄ te manda? Harto mejor te estuuiera responder á tu enemigo: No quiero comer esta fruta, porque dice Dios que morire, y assi lo creo: mas aunque no huiera de morir: no quiero comer, porque Dios lo manda, y esto basta. Mejor lo hizieron los Patriarcas, y Profetas, á los quales Nuestro Señor mandaua algunas cosas extraordinarias sobre toda razon humana, sin darles razon dellas, para que aprendiessen á negar su propio juyzio, y mortificar su

curiosidad, contentandose con saber, que Dios lo mandaua. De suerte, que su obediencia fuesse ciega para buscar otras razones fuera desta, teniendo esta por muy bastante. Desta manera mandò Abraham que saliesse de su tierra, y parentela, y viniessse á la tierra que le mostraria, sin decirle, qual auia de ser, y despues le mandò sacrificar á su hijo vnico Isaac, sin darle razõ porque se lo mandaua. A Elayas mandò que saliesse desnudo por la Ciudad, á Heremias que se cargasse de grillos, y cadenas, á Ezequiel que se echasse del lado yzquierdo 390. dias, y del derecho quarenta. Y todos estos le obedecierõ con esta tanta ceguedad, contetandose con creer que era Dios el que se lo mandaua. Porque si se pusieran á examinar con curiosidad el precepto, y las causas del, topará quiza tantas razones humanas q̄ oponerle, que viniieran á despreciarle, mas mortificando los curiosos discursos de su propio juyzio, le pusieron sobre su cabeça, y le complieron con gran puntualidad. Y este modo de obediencia es fruto excelentissimo del trato interior con Dios, en el qual se cobra tanta

Genef. 12
c. 22.

Isai. 20.
Num. 2.
Hier. 27.
Num. 2.
Ezech. 4.
Num. 4.

144
1. 172

Genef. 3.
un. 1.

estimacion de su sabiduria, y bondad, que basta para satisfazer al entendimiento, y llenar tras si á la volúntad, aunque sea en cosas que no alcága. Y este mismo modo de obediencia desea Nuestro Señor que tengamos todos á los Prelados que él ha puesto en su lugar, y mas especialmēte los Religiosos á sus superiores, y los que tratan de perfeccion á las guías que han tomado para ella.

2. 2. q. 2.
artic. 10.

Para cuya mayor declaracion se ha de presuponer, que la virtud de la obediencia para ser perfecta, ha de ser como la Fè: la qual no estriua en razones humanas, ni las toma por fundamento para creer, aunque no las defecha. Por lo qual el Angelico Doctor Santo Thomas, preguntando, si las razones que traemos para mouernos á creer los misterios de la Fè, desminuyen el merecimiento della, responde, que si estas razones se traen como fundamento, y motiuo en que estriue la Fè, precediendo á la determinacion de creer de tal manera, que sin ellas no creyeramos, ò no con tanta determinacion, y firmeza, en tal caso se disminuye mucho el merecimiento, y pierde mucho de sus quilates la pureza de la Fè,

la qual cree lo que se le propone, puramente por auerlo Dios reuelado, y no por razones humanas, porque la Fè que estriua en ellas, mas es persuasion humana, que Fè diuina. Mas quando estamos resueltos á creer los misterios de la Fè, porque Dios los ha reuelado, y la Iglesia los propone, aunque faltarán las razones humanas, si nos aplicamos en la oracion, y meditacion, ò leccion sagrada á buscarlas, para que la voluntad se aficionen mas á creer, y el entendimiento con mas suauidad, y eficacia se niegue, y rinda en servicio de la Fè, en tal caso, no se desminuye, antes se aumenta el merecimiento, y perfeccion de la Fè, porque buscar tales razones no nace de incredulidad sino de vn fervoroso deseo de creer con mayor perfeccion: y para este mismo fin los Doctores, y Predicadores las buscan, y proponen al pueblo, no para que crean por ellas principalmente, sino para que se aficionen á creer porque Dios ha reuelado lo que proponen. Y quando trae estas razones á los infieles, solo es para persuadirles, que Dios ha reuelado estas verdades, y en estando persuadidos á esto, creenlas,

por

porque Dios las reueló. Pues de esta misma manera hemos de proceder en las cosas de obediencia, para la qual el verdadero obediéte, no ha de buscar razones humanas fundandola en ellas, sino solamente ha de estriuar en la voluntad de Dios declarada por sus ministros, porque si estriua en las razones, no será virtud de obediencia, sino persuasión humana, y en faltando las razones, faltará la obediencia que se funda en ella, (ò como dize San Bernardo) andará lleno de mil congoxas. Pero hecha esta determinacion bien puedes aplicarte en la oracion, y meditacion á buscar razones que te aficionen, y ayuden á cumplir la diuina voluntad, y los preceptos de tus mayores con mas suavidad, y facilidad, lo qual no disminuye el merito de la obediencia, ni es contra su perfeccion, pues quando no las hallasses, no dexarias de obedecer, por muy áspero, y dificultoso que fuesse lo que te han mandado.

*Líb. de pra
cep. & dif-
pensa. ca.
13.*

Matth. 2.

Y por este mismo fin Dios Nuestro Señor algunas vezes da razon de lo q manda como el Angel mandó á San Joseph que huýesse á Egipto, porque Herodes auia de buscar al Niño JEsus para ma-

Tomo 2.

tarle. Y en los preceptos de su ley antigua, y nueua, pone promessas de premios, y amenazas de castigos. Y los Prelados suelen declarar los motiuos de lo que mandan, y las utilidades que tiene, no para que principalmente estriue nuestra obediencia en estas cosas, sino para mouernos á ella con mas suavidad, y quien estriua principalmente en las promessas, y amenazas, cerca está de ser engañado del demonio, y de faltar en la obediencia, como faltó Eua en creyendo que no moriria, aunq no la guardasse. Al contrario de San Pedro, y de los Apostoles, los quales primero se resolueron de seguir á Christo, y despues le dixeron, *Quid ergo erit nobis?* que premio nos has de dar? O dulcissimo JEsus, no quiero para mi otro mayor premio que á ti: cumplir tu voluntad, porque es tuya, será mi premio, y no busco otra razon para ello, mas que quererlo tu. En hallando esta estoy contento, y no buscare otra, sino es en

*Matth. 19.
Num. 27.*

confirmacion
de esta.

§. III.

De la santa obediencia que se llama ciega.

DE Lo dicho se sigue, que aquella obediencia se llama santa, y discretamente ciega, que no tiene otros ojos para obedecer, fino es los de Dios, y los de sus ministros, á los quales pertenece ver, y examinar lo que manda para que sea licito, conveniente, y provechoso: pero los subditos que tratan de mayor perfeccion, sin mas examen han de cautivar su entendimiento en servicio de la obediencia, y obedecer á Dios, y á lo que mandan los Prelados (dende no se viesse manifesto error, y pecado) teniendo por fin, y motivo principal ser esta la voluntad de Dios. Como maravillosamente lo declaró su Magestad, quando caminava los Israelitas por el desierto, y mudavan el Tabernaculo de vna parte á otra, mandando que Aaron, y sus hijos entrassen dentro del Santuario, y ordenassen las cargas que auian de llevar los Leuitas, partiendo á cada vno la que le convenia, y dandose la cubierta, *pullio*

Num. 4.
Num. 19.

hyacintino, con vna cobertura, ó carpeta de hyacinto. Y los demas (dize): *Nulla curiositate videant, que sunt in Sanctuario, alio qui morientur*: con ninguna curiosidad miren las cosas del Santuario que han de llevar antes de estar cubiertas, porque moriran. Que es entrar Aaron, y sus hijos en el Santuario, y ver descubiertas las cargas que han de repartir á los otros, si no darnos á entender que el sumo Pontifice de Christo, y los demas Prelados de la Iglesia, y de las Religiones, y los que gobiernan las almas, han de entrar en la presencia de Dios, con sacrificios, y oraciones, y mirar con mucho cuydado lo que ordenan á sus subditos, examinando la cosa que mandan, y las fuerzas, y caudad del que la ha de executar, y el tiempo, y lugar, y las demas circunstancias que ocurren, para señalar á cada vno la carga que más le conviene, procurando que ni sea mayor que sus fuerzas, ni menor de lo que pide su necesidad: Y ¿es cubrirela con cubierta de hyacinto, que es color de cielo, sino mandarcela en nombre de Dios, y por fin celestial de q' así lo quiere, y ordena el Rey del Cielo? Pero los

Num. 12.

sub.

m. 12

subditos, y los que son Gobernados, no han de mirar con curiosidad la carga descubierta, inquiriendo con su propio juyzio las razones de las cosas que les ordenan, y examinando las causas dellas, sino recibir las cubiertas con el palio de hyacinto, solamente porque Dios las manda, y porque assi les convienen para entrar en el Cielo, y alcanzar la salud, y vida eterna. Y si presumen de mirar la carga descubierta, moriran por su curiosidad, porque su propio juyzio será causa de su muerte, por su desobediencia, pues no hallando la razon que desean, no aceptaran la carga que les dieron, ó la llevaran reventando, de modo que den con ella en tierra.

Esto se verá mas claramente, advirtiéndose, que assi como en el Tabernaculo auia muchas piezas que se mudauan de vna parte á otra, como era el altar, la mesa de los panes, los incensarios, candeleros, velos, cortinas, columnas, y cosas semejantes, las quales se auian de repartir entre muchos porque eran carga excessiua para vno solo: ni conuenia q cada vno por su antojo escogiesse la q quisiesse, porque huiera grande cō-

fusion entre ellos, escogiendo cada qual para si la carga mas honrosa, ó mas ligera, y dexando para el otro la mas pesada, por lo qual Dios N. Señor ordenó que Aaron, y sus hijos distribuyes se las cargas, y que cada vno, sin replica aceptasse la q le diessen cubierta al modo dicho: Assi tambien en la Iglesia, y en las Religiones, y comunidades Christianas, que son Tabernaculos donde Dios mora, ay gran variedad de officios, y ministerios, y exercicios virtuosos, assi espirituales como corporales. Y por ser tantos, y tan diuersos, ni vno solo puede con todos, ni todos puedē hazer vno mismo: y assi es fuerza que se repartan entre muchos, pero auia grande cōfusión, si cada vno escogiesse por su propio juyzio lo que mas le agradasse. Porque el tibio escogeria lo mas facil, el ambicioso lo mas honrado, el regalado lo mas deleytable, y el auariento lo de mayor interese. El fervoroso, se cargaria de masiado, el perezoso muy poco, y todos andarian turbados con desorden, como lo andaria la casa de qualquier Principe, si los criados á su voluntad escogiesse los officios: por-

que todos querrian ser mayores, ò secretarios, y ninguno se inclinaria á otros officios mas baxos. Y en la Religion tendria este mayor inconveniente. Porque (como pondera San Basilio) seria cosa muy indigna elegir cada vno la ocupacion que mas le agrada. Y quien tratasse desto él mismo se afrenta, y descubre lo que es, pues da á entender que anda á caga de su propio gusto, y que busca su honra, ò su provecho, y que huye de la Cruz, y del trabajo, y por consiguiente que está muy enfermo en el espíritu, y que no ha mortificado las passiones de su carne.

Reg. 4.
resusis.

Officio de
los Prelados.

Conviene, pues, para remediar este desorden, que los Prelados, y Sacerdotes de Christo entren en el santuario de la contemplación, pues han de ser varones contemplatiuos, y vean, como se ha dicho, las cargas que han de repartir, empleando á cada vno en el officio, y ministerio, y exercicio de virtud que mas le conviene, segun su caudal, y talento, aplicando vnos á los exercicios de Marta, otros á los de MARIA: vnos á ministerios temporales, otros á los espirituales: á vnos en este lugar, y en este tiempo, á otros en

otro, procurando ver, y examinar las cosas con tal diligencia, que los subditos puedan rendir seguramente su juyzio, y sin otro curioso examen aceptarlas. En lo qual han de tener grandissima vigilancia, porque echan sobre sí vna terrible carga, pues seria ignorancia pensar, que es viuir sin carga, repartir á otros las cargas, y que el mandar es descansar, y holgar, antes es la mas pesada carga de todas, que haze gemir á los que la lleuan con espíritu, porque se cargan de los mismos hombres, y de los pecados ajenos, esto es, de los que se hizieren por su descuido, y negligencia, assi en el repartimiento de las cargas, como en ver el modo como se lleuan. Por lo qual Dios Nuestro Señor dixo al mismo Aaron: Tu, y tus hijos: *Portabitis iniquitatem sanctuarij.* Lleuareys acuestas la maldad del santuario, que es dezir: Cargaran sobre vosotros, y serán á vuestra cuenta los pecados que se hizieren contra el santuario por vuestra negligencia, y por consiguiente descargaran tambien sobre vosotros los castigos que tales pecados merecen. Pero á cuenta de los buenos subditos está no andar con curiosidad examina-

Ad Hebr.
13. Num.
mer. 17.

Psal. 65.
Num. 12.

Num. 18.
num.

minan-

minando estos repartimien-
tos, inquiriendo, porque me
dan á mi esta carga, y no la
que dieron al otro; ò porque
no dieron al otro la que me
dieron á mi: y porque mas á
mi esta que aquella. O cu-
rioso escudriñador de las tra-
ças del Cielo! Quien te me-
te á ti en examinar lo que
Dios dispone por sí, ò por
sus ministros? Niega tu pro-
pio juyzio, ataja tu curioso
discurso, y mira tus cargas, y
las agenas, cubiertas con pa-
llo de jazinto, crevendo, que
nada de esto sucede á caso,
fino por prouidencia del Cie-
lo. Porque aunque hombres
disponen estas cosas, mas to-
das vienen por traça del sú-
premo Governador para los
fines que èl se sabe: Miralas
con estos ojos, porque con
esto viuirás vna vida descan-
sada, quieta, y alegre, deba-
xo de la proteccion del Rey
del Cielo, que sabe lo que te
conviene. O Rey soberano,
en cuyas manos estan mis

fuertes, y los coraçones de
los Reyes, y de todos los
Gouernadores de tu Iglesia,
y los maeues, é inclinas
adonde quieres: inspira, y
enseña á los que me gouier-
nan la carga que me han de
poner, y mueuenme á mi
con eficacia para la aceptar, y
lleuar. Con gran seguridad
quiero dezir como Dauid:
Vt iumentum factus sum ayud
te. Como jumento me pon-
go delante de ti: porque co-
mo el jumento no tiene ojos
para ver, ni examinar la car-
ga que le ponen si es gran-
de, ò pequeña: si es honrosa,
ò depreciaada: si ha de durar
mucho tiempo, ò poco, y si
la ha de llevar por este ca-
mino, ò por el otro: porque
todo esto queda á la prouid-
encia de su dueño que le
guia: assi yo Señor me arro-
jo en tu soberana prouiden-
cia, ofreciendome sin mas
examen á llevar la carga que
me pulieres en la forma, y
modo que lo ordenares.

Psal. 36
Num. 16.
Prou. 21.

Psal. 70.
Num. 22.



Cap. IX. Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propia: y la union, y conformidad della con la diuina.



REFORMado el entendimiento al modo que se ha dicho, siguese el fruto mas glorioso de la oracion, y contemplacion, que es la perfecta mortificacion de nuestra voluntad, vniendola, y conformandola con la diuina en todas las cosas: para lo qual se ordenan todos los demas frutos, y mortificaciones: especialmēte la del proprio juyzio: Porque de poco serviria cautiuar el entendimiento á que sienta bien de todo lo que Dios manda, y lo tenga por bueno, y bien mandado, si la voluntad no lo acepta, por otros fines de su gusto. Como sirve poco que el Christiano no cautiue su entendimiento á creer con mucha firmeza las cosas de la Fè, si no la junta con obras: porque aunque la Fè es necesaria para la salvacion, y per-

feccion, pero no es bastante, y esto dixo el Apostol que auiamos de cautiuar el entendimiento, *in obsequium Christi*, en seruicio de Christo. Y Christo Señor Nuestro no se sirve con sola Fè, y con solo rendimiento del juyzio, si no con obras, y obediencia á sus preceptos, cautiuando tambien la voluntad propia, y sacandola de la region de su maldita propiedad, y traspasandola á la region de la obediencia, adonde viua rendida, y sujeta á lo que Dios le manda. Porque nuestra voluntad no fue criada para ser señora absoluta de su libre alvedrio, sino para que usasse del como esclaua de Dios, siguiendo su gouerno en lo que el manda, y ordena. Y quando presume salir deste gouerno, y tratarse como señora absoluta que no reconoce vasallage, ni obediencia, ó sujecion á otro, entonces se llama voluntad propia: porque

2. Cor. 10.
Num. 5.

de

de tal manera es propia de nosotros, que ni es de Dios, ni de los Perlados, que estan en su lugar, ni de los proximos que quieren lo que es justo, y conforme a razon.

§. I.

De los desordenes, y daños de la propia voluntad.

Por aqui se comiençan a descubrir los desordenes de la voluntad propia contra la qual has de pelear con las armas de la oracion: ponderando su tyrania, y alevosia, pues se atreue a levantar se contra su Criador, y pretende vsurpar lo que es propio de su diuina voluntad. Porque (como maravillosamente dize San Anselmo) en solo Dios la voluntad propia es buena, y quanto quiere es necessario que lo quiera por su propia voluntad: porque no tiene otra superior a quien rendirse: y ella es la suprema, y suma regla de toda buena voluntad: porque es la misma bondad, y santidad, y no puede querer cosa que no sea buena, y santa. De aqui es, que quando el hombre quiere algo por su propia voluntad, quita a Dios su

Lib. de si- milit. c. 8.

diuina corona. Y como afrentata grandemente al Rey, quien le quitasse con violencia la corona de su cabeza: assi afrenta a Dios quien le quita el singular priuilegio de la propia voluntad, queriendo tener lo que es propio de solo Dios. Por lo qual como en Dios la propia voluntad es origen de todo bien: assi en el hombre es origen de todo mal. Esta (dize San Anselmo) es la misma sobervia que la Escritura llama principio de todo pecado. Porque sobervia se llama la que se leuanta, y empina sobre lo que de verdad es: y la propia voluntad no quiere estar debaxo de la de Dios, sino levantar se sobre ella: no querria tener sobre si otra voluntad a quien rendirse, sino ser ella la suprema. Y de aqui es (dize San Bernardo) que la voluntad propia pretende como ladrona robar la honra, y gloria que es propia de solo Dios, la qual el no quiere dar a otro, y todas las riquezas, y regalos del mundo querria para si misma, sin pagar pecho ni tributo al que las crió. Y crece tanto su atreuimiento, que querria dexasse Dios de ser, porque desea q Dios no sepa sus culpas,

In cap. 6.
& 7.
Eccl. 10.
Num. 14.

Ser. 3. de resurrect.
Isai. 48.
Num. 8.

pas, ò no pueda, ò no quiera castigarlas: lo qual es como querer que Dios no sea, pues no puede ser Dios quien no sabe, ò no puede algo, ni quiera lo que es justo. Esta es la que niega à Dios con las obras: y se haze à si misma Dios, y sin vltimo dellas: y como no puede auer mas que vn Dios tomando para si la diuinidad, la niega al verdadero Dios que la tiene. O soberbia endemoniada, ó presumpcion diabolica! Como te atreues, ò vil criatura, à presumir tanto contra tu mismo Criador! Como no reconoces el vassallage que le deues, por auerte dado libre aluedrio, y auerte hecho señora, y Reyna de todas las demas potencias, y sentidos, y de todas las cosas que criò en este mundo para tu regalo? O Reyna adultera (dize San Anselmo) quedexando à tu verdadero, y legitimo marido, que es Dios, con quien te auias de juntar, segun todo derecho, y razon, te juntas con otro Rey adultero como tu, que es el demonio Rey de todos los sobervios, que presumió tambien ser como Dios. Y de tal junta que hijos han de nacer, sino tres tan abominables como sus padres? Por que las desordenadas aficio-

nes à los deleytes de la carne, la curiosidad de los ojos, y la soberbia desta vida hijos suyos son, los quales engendran otros innumerables de su familia, y casta, que son los vicios: y de todos juntas vn exercito, que haze continua guerra al Rey del Cielo, y à sus virtudes. O quan bien te quadra la figura de aquella bestia que viò Daniel subir del mar semejate à Tigre, con quatro cabeças, y quatro alas, à quien se diò grã potestad? Tigre eres por tu velocidad, y crueldad, y por tener mas variedad de culpas que el Tigre mãchas. Y q̄ son tus quatro cabeças, sino tus quatro furiosos apetitos de honra, regalo, hazienda, y libertad? Y q̄ tus quatro alas, sino tus altiuos pefamiètos cõ que ceuas estos vicios, presumiendo volar sobre los menores, iguales, y mayores, hasta competir con el mismo Dios? Y desta manera hazes innumerables daños, destruyendo el exercito de las virtudes. Tu destruyes la Reyna dellas, que es la caridad, la qual no busca las cosas que son suyas, sino las de Dios: y tu no buscas las de Dios, sino las tuyas. Destruyes la paciencia, porque aborreces el padecer, no menõs que el obede-

1. Ioa. 2.

Dun. 7.

Num. 6.

Ad Tit. 1.
Num. 16.Vbi sup.
in ca. 37.Ex D. Rey
nard. vbi
sup. & ser
mon. 71.
in Cant.

Isa. 58. obedecer. Por ti es aborrecido de Dios el ayuno à quien
 Num. 3. tu acompañas, y la humilla-
 Matt. 6. cion, y oracion con quien te
 Num. 5. juntas. Y los que sin ti fuer-
 & 6. ran bienes, por ti son grâdes
 males, porque los lirios de la
 oracion, y de las otras virtu-
 des, los conviertes en espi-
 nas de vicios, y pecados: y tu
 mismo para ti eres verdugo,
 y tormento, porque ninguna
 pena aflige al hombre, sino
 es por ser contra lo que
 tu le instigas. Para ti final-
 mente se hizo el infierno,
 porque tus obras son la leña
 que ceua su terrible fuego:
 el qual cessaria si tu cessas-
 ses: porque tambien cessaria
 el pecado que merece tal
 castigo. Mira, ò miserable!
 lo que hazes, que si te leuan-
 tas hasta el Cielo, Dios te
 derribará en el abyfmo. No
 hagas guerra à la diuina vo-
 luntad: porque si aora sales
 vencedora, saliendo con lo
 que quieres, despues quedará
 para siempre vencida, pa-
 dociendo lo que no querrias.
 O Rey del Cielo, destruye
 en mi esta fiera bestia, y re-
 prime su orgullo, para que
 no te haga tal injuria, ni à
 mi tan graue daño. Fauore-
 ceme con tu gracia para que
 corte sus cabeças, arranque
 sus alas, y mortifique del to-
 do sus brauezas Amen.

D. Bern.
vbi sup.

Por lo dicho podras ver,
 quan gran locura es seguir
 tu propia voluntad, amando
 à la que tanto mal te haze, y
 de tanto bien te priua, tenièn-
 do amistad con la mas cruel
 enemiga que tienes, y ha-
 ziendo pazes con la mayor
 enemiga que Dios tiene.
 Como marauilosamente lo
 declara San Anselmo por es-
 ta apazible semejança. La
 voluntad propia (dize) es
 vna yerva venenosa, de la
 qual quien come queda le-
 proso, y luego muere. Y aũ-
 que vn Medico muy sabio
 auisò dello à vn Principe, y
 cabeça de cierto linage, con
 todo esso comiò della, y
 quedò leproso, pegando la
 misma lepra à sus hijos: los
 quales aunque saben esto,
 aman esta yerva mas que à
 todas las otras: y della hazen
 falsa para todo quanto comen.
 A la mañana en leuantandose,
 la toman como medicina:
 y al medio dia por comida,
 y à la noche para dormir,
 la tornan à tomar. Y assi
 vienen à morir como el
 Medico les auia dicho, pa-
 gando desta manera la pena
 de su locura: y llamola locura,
 porque ninguno aurá que
 no tenga por locos à los
 que tal hazen, sabiendo el
 daño que reciben. Pues no
 son menos locos los que

vbi sup.
cap. 38.

figuen

2.
7.
6.

Bev
vbi
fer
71.
ut.

Genes. 2.
Num. 17.

figuen su propia voluntad, la qual es vna yerua venenosa á todos los que la gustan. Y á esta causa Dios Nuestro Señor Medico sapientissimo auisó á nuestros primeros padres en el Parayso, que no vsassen de su propia voluntad comiendo la fruta que les vedaua, porque moririan. Pero ellos sin embargo desto vsaron della, y quedaron leprosos con la mortal lepra de la culpa, pegandola á todos sus hijos, y descendientes, porque todos nacen leprosos con el pecado original, y tan aficionados á su propia voluntad, que la amá sobe todas las cosas, y como falsa la mezclan con quanto hazen: á la mañana, y á la tarde, y en todo tiempo, de dia, y de noche mostrando en esto su locura, pues de ninguna cosa tanto gustan como de su misma muerte. O locos hijos de Adan! Como quereys gustar lo que cō su gusto os causá muerte tan amarga! Escarmentad en el que fue vuestra cabeza, antes que el veneno os mate el alma. O propia vo-

luntad, que mas dire de tí para que vea su locura el que te ama! Digalo el diuino Ambrosio que te conocia, y testificaua de tí, que eres en todas tus cosas vaga, incierta, instable, y necia. Eres facil en acometer, y flaca para obrar. En las codicias eres ciega, en las honras hinchada, en los cuydados congoxosa, y en las sospechas inquieta. Eres mas codiciosa de gloria que de virtud: mas amadora de buena fama, que de buena conciencia: y sobre todo, la experiéncia de tí misma te haze deldichada, porque mas miserable eres alcançando lo que quieres que si carecieras dello; ninguna cosa tienes de tu cosecha, sino facilidad de tropeçar en los peligros: porque la voluntad mudable, que no se rige por la diuina, que nunca se muda, tanto cae cō mas prisa en la culpa, quanto atiende con mas viuieza á su obra. O dichosos los que te mortifican, pues de tantos males se libran.

(.?.o.?.)

Lib. 1. de
uocati gē-
gium c. 2.
& Prosper
aquitani-
cas lib. 5.
mili. c. 6.

§. II.

De los bienes que trae la mortificación de la propia voluntad.

Vistos los males, y daños desta fiera, leuanta luego los ojos del espíritu, á considerar los grandes bienes, y prouechos que se te seguiran de mortificarla: persuadiendote que al passo que camina esta mortificación, crece tambien la perfeccion: Y (como dize Cal- & coll. 19 fiano) por ella han de comenzar los nueuos si quieren aprouechar: y ella es el fin de los muy perfectos, en quanto trae consigo la perfecta conformidad de nuestra voluatad con la de Dios, assi en hazer todo lo que nos manda, é inspira, como en aceptar todo lo penoso que por su prouidencia nos sucede: cum- pliendo vno, y otro con el modo mas excelente que Dios quiere: negando nuestra voluntad, para que se conforme con la diuina, hasta que halle gusto en estar vnida con ella. Esto es lo supremo, y vltimo de la vida espiritual: á esto se ordenan les exercicios de oracion, y contemplacion, y los

consuelos que en ellos recibimos: antes la verdadera, y cordial alegria, y la bienauenturança desta vida, y la suma de toda la ley Euágelica, está puesta en cõformarnos en todas las cosas con la diuina voluntad. Lo qual se alcanza, mortificando enteramente la voluntad propia. Y por esto solian dezir S. Ephren, y S. Geronymo: *Tantum adig- cius virtuti quantum subtraxeris propria voluntati.* Tanto mas aprouecharas en la virtud, quanto mas negares tu propia voluntad. Al modo que en las pesas del relox quãto baxa vna sube otra: assi quãto mas se disminuye la voluntad propia, tanto mas sube la santidad. Lo qual confirma San Buenauentura, diciendo, que toda la perfeccion de la vida Religiosa se suma en la negacion de la propia voluntad, cuyos frutos son la paz de la conciencia, el gozo del Espiritu Santo, con otros muchos bienes celestiales que el mismo Señor prometió á aquellos, cuyo ayuno defechó, porque en èl se hallaua su propia voluntad, y para animarles á que la mortificassen, les dixo: Si no hizieres tu voluntad en mi Santo dia, y le glorificares, no andando por tus

Opus. de vita spiri- tuali, numer. 12. Eoquisque plus proficit quò voluntatem suam magis deicit. In speculo discipline cap. 4.

Isai. 58. Num. 13.

caminos

I. de
ti gē
n 6.2.
rosper
itani-
lib. f.
c. 6.

Li. 4. c. 8.
& coll. 19
c. 8. finis
cenouitas
est omnes
suas cru-
cifigere vo
luntates.
Tres cosas
que abra-
ga la con-
formidad
de nuestra
voluntad
con la de
Dios.

caminos, y tu voluntad no se hallare presta para hablar lo que quisiere, entonces te delectaras en el Señor, y yo te leuantare sobre las alturas de la tierra, y te sustentare con los bienes de tu Padre Jacob. Como si mas claramente dixera: Si deseas deleytes, si alteza, si hartura, y cumplimiento de tus deseos, niega tu propia voluntad: porque si la niegas, deleytarte has, no ya en ti mismo, ni en tu honra, ni en tu hazienda, ni en cosa de la tierra, sino *Super Domino*, en tu Dios, y Señor. El será tu deleyte, sobre él estriuará tu alegría, del procederá tu gozo, y él le conservará con tal firmeza que ninguno te le quite: El te leuantará sobre las alturas de la tierra, traspassando tu corazón al Cielo donde tengas tu trato, y conversacion: El te dará vn animo tan generoso, que sea superior á todas las cosas terrenas, teniendo debaxo de tus pies lo que el mundo pone sobre su cabeza. El pondrá tu corazón en tanta altura, que no lleguen allá las turbaciones, y tempestades deste siglo; porque quien no tiene propia voluntad, no tendrá cosa que le de pena. No temas hambre, porque Dios será tu

manjar: no temas pobreza, porque tuya será la herencia que prometió á Jacob: él te lleuará á su Reyno, y te sentará consigo en su mesa, dandote á comer de lo que él come, que es la vista clara de su diuinidad. O dichoso el que niega su propia voluntad, pues tan grande bien espera! Si quieres (dize S. Doroteo) defenderte deste siglo, si deseas alcanzar libertad de espiritu, y la dichosa impassibilidad, y trāquilidad del alma, niega tu voluntad: que si diez veces al dia la negasses, presto llegarias á todo esto: y por esta mortificacion vendrias á gozar de lo mismo que dexaste: porque no queriendo cumplir tu propia voluntad, sucederá que siempre la cūplas. Y por consiguiente (como dixo el Sabio) ningun suceso fuera de lo que es culpa, ten entristecera, por auer puesto tu gusto, no en lo que tu voluntad quiere, sino en lo que Dios quiere, y en acomodarte á lo que te sucede. Palabra es de Christo Nuestro Señor, que quien ama su vida la pierde, y quié la pierde por su amor la gana: Y assi tambien puedes creer, que si amas tu propia voluntad, la perderas: porque en el infierno nunca la cumplirás, y acá te sucederán

Ioan. 16.
Num. 22.
D. Greg.
lib. 31.
mo. c. 19.

*Nolentes
propia ex-
plere volū
tatem in-
ueniemur
profecto
semper
illam ex-
pleuisse.
Prou. 12.
Num. 21.
Ioan. 12.
Num. 25.*

In
salut
zul. 8

Ioann
Num.
Ioann
Num.

ran muchas cosas en que no la podras cumplir : mas si por amor de Christo la pierdes , y niegas , siempre la cumpliras , no solamente en el Cielo , donde siempre se hara lo que quieres , porque no querras mas de lo que Dios quiere : pero en su tanto tambien acá en la tierra : porque negando tu propia voluntad por conformarla con la diuina : en el cumplimiento de la diuina hallarás el cumplimiento de la tuya. Por lo qual dixo San Buenaventura : *Qui sunt voluntati diuinae conformes , sunt quasi Dei , sua voluntatis omnipotentes.*

In dicta salutis regul. 8. c. 1

Los que estan en todo conformes con la diuina voluntad son como dioses omnipotentes de la suya propia , por auerla traspasado totalmente en la diuina ; y como la diuina siempre se cumple , tambien la suya. Y si alguna vez su voluntad natural reclama , luego la corrigen , y reduzen à la de Dios , diciendo lo que Christo N. Señor dixo à su Padre : No se haga mi voluntad , sino la tuya.

Finalmente , para que se vea la excelencia desta conformidad , à costa de la mortificacion de nuestros quereres , basta auer dicho nuestro soberano Maestro que baxò del Cielo , no à cumplir su

voluntad , sino la de su Padre que le embió. Porque si bien se mira , Christo Señor Nuestro , en quanto Hijo de Dios viuo , siempre hazia en Cielo la voluntad de su Padre , sin mortificarse en nada la suya : porque era vna misma esencialmente con la del Padre , por ser los dos vn mismo Dios : mas queriendo darnos exemplo desta singular mortificacion , por ser tan excelente , quiso tomar otra voluntad humana con sus buenas inclinaciones naturales , y cumplir la voluntad diuina , mortificando la inclinacion natural que en quanto hombre tenia à vivir , y sin embargo de los temores , y tristezas que tuuo de la muerte.

Pues si te precias de Christo , entiende que has de dezir como Christiano : Yo no vine al mundo , ni entrè por el bautismo en la Iglesia , ò por los votos en la religion , ni tomè este estado , ò este oficio , para hazer mi voluntad , sino la voluntad de Dios que me criò , y la de Christo que me redimiò , y la que professe cumplir en el bautismo , donde recebi el nombre de Christiano : Porque este es aquel glorioso nombre , que su diuina Magestad prome-

Modo como Christo N. Señor cumplió la diuina voluntad.

Ioann. 5.
Num. 30.
Ioann. 6.
Num. 38.

tió á la Iglesia, y á sus hijos quando dixo: Pondrante un nombre nuevo que es, *Voluntas mea in ea*: Mi voluntad en ella, porque en todo estarás conforme á mi voluntad: y cortada al talle de mi desco, en quien yo me agradaré: porque mi voluntad hallará entrada en ti, y siempre la cumplirás. Este es nombre tan glorioso, *Quod os Domini nominauit*, que el mismo Dios le puso por su boca, porque si él no le pone, quien le podrá alcanzar? Pero como le pone? Declaralo mas la palabra Hebrea, *Perforabit, seu excuabit*, punjará, ó cauará. Para significar, este nombre se auió de imprimir, y estampar, no como los nombres que se escriuen con pluma, añadiendo rayas de tinta sobre el papel, sino con punçon como antiguamente escriuian, haziendo muchos agujeros en lugar de rayas, ó cauando la tabla cō el finzel, y entallando el nombre en ella. Pues desta manera (como arriba se trocò) el nombre de la voluntad de Dios en nosotros no se puede escribir, añadiendo la voluntad diuina sobre la nuestra, sin quitar nada della, porque esto es reservado para el

Cielo, donde las voluntades son en todo conformes: pero acá ha se de imprimir punçando el coraçon con muchas mortificaçiones, y quitando de nuestra voluntad propia sus demasias. Porque si el nombre de obediente costò á Christo nuestro Señor ser punçado con espinas, y clauos, y ser cauados sus pies, y manos, y costado con terribles llagas, y (como dixo el Apostol) aprendió la obediencia de las muchas cosas que padeciò, deuario será pensar que podras tu alcanzar por otro camino este dichoso nõbre. O Redemptor dulcissimo, por cuya boca se pone este glorioso nõbre, y por cuya omnipotencia se imprime, imprimile en mi alma, aunque sea á costa de mi vida. Muera en mi la propia voluntad, para que viva en mi la tuya, pues en ella esta mi vida. Si quiero vida de gracia, si vida espiritual, si vida actiua, si vida contemplatiua, si quiero vida eterna, en tu voluntad la tenga de hallar. Enseñame el modo de cumplirla, pues tú eres mi Dios, y mi Maestro, y yo tu esclauo, y tu discipulo.

Isai. 62.
Nim. 4.
D. Hic. ibi

Nim. 2.

Vide fere i
num ibi.

Cap. 2. §.
R.

Ad Epb. 3.
Num. 8.

Psal. 29.
Num. 6.

Psal. 142.
Num. 10.

§. III.

Confírmase lo dicho con los exemplos de Abraham, y Iepthe.

Todo esto que se ha dicho, veras dibuxado marauillosamente en dos exemplos que ponderó San Ambrosio á este proposito: vno de Abraham, y su hijo Isaac, y otro de Iepthe, y su hija cō sucesos contrarios. Porque resolviendose Abraham por mandado de Dios en sacrificar á su hijo Isaac, aceptó Nuestro Señor esta voluntad, y no quiso que muriese el hijo, sino que le sacrificasse vn carnero, premiandole este servicio con grandes bendiciones del Cielo, y de la tierra? Mas Iepthe, auiendo hecho voto de sacrificar á Dios la primera cosa de su casa que le saliesse á recibir, saliendo su hija, la sacrificó, y degolló sin que Dios se lo impidiesse, aunque era vnica de su padre, è inocente como Isaac, y sin que le ayudado premio por ello? Por ventura (dize San Ambrosio) Dios es acceptador de personas? No cierto, sino de merecimientos, y virtudes: y porque estas quatro personas fueron desyguales en la obediencia, y mortifi-

Lib. 3. de virgine prepe medium. Genes. 22. Num. 3.

d Epb. 4. um. 8.

sal. 29. um. 6.

sal. 142. um. 10.

ficacion de su voluntad, así fueron desyguales los sucesos, y los fauores. Abraham, è Isaac, tuuieron los tres grados de obediencia con gran perfeccion, rindiendo su juyzio, y voluntad á la de Dios, y exercitando lo que les mandaua, con promptitud, puntualidad, y presereza, sin replicas, excusas, è dilaciones. Y en premio desto, quiso el señor que no muriesse Isaac, sino que viuiesse para consuelo de su padre, y sucesos de su casa. Empero Iepthe, y su hija, teniendo por obligados á cūplir aquel voto, tuuieron muchas imperfecciones en su obediencia: Iepthe se gouernó por su propio juyzio, sin consultar los Letrados de la ley en aquel caso, rasgó sus vestiduras de pena, como quien se arrepentia del voto que auia hecho: la hija gimió, y buscó dilacion de dos meses para llorar su muerte tan temprana; y entrambos dudaron de la diuina misericordia, sin tener la confianza que tuuo Abraham de que no le vendria daño por su obediencia. Y en castigo desto permitió el Señor que con efeto muriesse. Pues desta manera los perfectos obedientes en mandandoles Dios que le sacrificaron



Ex D. Ambro. vide sup. tract. 1. cap. 2. §. 6.

â su hijo primogenito el propio juyzio, y libre aluedrio, aunque sea cerca de la cosa que mas aman, al punto como Abraham se ofrecen â degollarle por cumplir lo que Dios quiere: y el mismo libre aluedrio como otro Isaac, se dexa atar, y cautiuar, y se ofrece â morir, aunque con esta muerte se deshagan sus traças, y pretensiones. Y aunque tengan razones que alegar para dilatar, ò impedir su obediencia, quando entienden que el superior las sabe, callan como Abraham, fiandose de Dios que cumplira su palabra, y mirará por su salud, y vida. Y así les sucede que no muere el libre aluedrio, sino antes se perfecciona. Porque como se ha dicho, le da Dios tantos consuelos en mortificarse por obedecer, que esso mismo es para él vida: pues como dice Dáuid, la vida está en la voluntad de Dios, esto es, en el cumplimiento della: Verdad es que como murió el carnero, quedando viuo Isaac, así muere la carne, porque pierde sus gustos: mas desta muerte gusta el espíritu, que vive quando ella muere, y le llena Dios de bendiciones celestiales, para que sea padre de muchas gentes, y alcance otras vit-

rias muy gloriosas.

Mas los tibios, è imperfectos figurados por Jeptè, quando Dios les manda, ò inspira, que le sacrifiquen su voluntad propia, al tiempo de la execucion, sienten grandes tedios, y repugnancias, rindiendose â ellos, y buscando ocasiones, y achaques para no hazer, ò para dilatar este sacrificio. Y como el espíritu, que es el Padre, por el amor que tiene â la voluntad propia, que es la hija, condesciende con ella en estas dilaciones, y excusas, ò si obedece es por fuerza, ò miedo de algũ daño permite Nuestro Señor, que huyendo de la muerte, caiga en ella: porque el mismo obedecer están penoso como la misma muerte: y â cada passo se les ofrecen cosas contrarias â su gusto, que mortifican, y matan â su propia voluntad: pero con poco provecho, porque es medio forçado: y todo se les va como â la hija de Jeptè en llevar con sus compañeras su desdichada suerte, con grandes quejas, y murmuraciones contra los superiores que les ponen en tales aprietos. No así el gran Patriarcha, el qual no solamente se salio de su casa sin dezir nada â su muger Sarâ: pero en

lle-

Psal. 29.
Num. 6.

De la mortificac. de la voluntad propia. 239

llegando al monte , dexó á sus criados en lo baxo , y él se subió solo con su hijo á lo alto para ofrecer su sacrificio sin que alguno pudiesse impedirlo: pero no faltó Angel del Cielo que le detuuiesse el brazo. Para que entendas que si has de sacrificar tu voluntad propia para cumplir la diuina , has de dexar qualquier compañía que te puede ser de estorvo, subiéndote á lo alto del monte de la oracion , y mortificacion, adonde teniendo á solo Dios por testigo , le ofrezcas tu sacrificio: al qual asistirá el

mismo Dios, y su Santo Angel , para que muera tu voluntad carnal , y viua solamente la espiritual. O dicha la muerte, en la qual muere todo lo que es carne , y viue con gran gusto lo que es espíritu ! O Dios eterno , á quien agradó tanto la obediencia de Abraham , y de Isaac : porque representaua la de tu Hijo vnigenito Jesus Christo : concedeme que imite con perfeccion la de entrambos, para que te agrade en mi como te agradaste dellos,
Amen.

Capit. X. De tres grados heroycos de obediencia á la voluntad de Dios , con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion, y contemplacion.



Sicō las cosas que se han dicho en el capitulo passado, te sintiere alentado á procurar la perfecta mortificacion de tu voluntad para cumplir la diuina , y quieres saber en que cosas, y con que modo has de cumplirla, de todo te da-

remos noticia. Advertiédote primero , que no te acobar-des, ni desmayes leyendo la alteza de perfeccion que pondremos en este capitulo, y en los siguientes, pues no te obligamos á procurar la toda , como necesaria para entrar en el Cielo , sino solamente la ponemos delante para que sepas lo que has de pedir, y pretender, si quieres ser

perfecto en el grado que la ley Euangelica lo aconseja, con la gracia que el diuino Legislador comunica para alcanzarlo al modo que se irá declarando. Para lo qual se ha de presuponer, que esta perfectissima obediencia á la diuina voluntad de que tratamos aora, propriamente no es vna virtud sino todas reduzidas á vna excelentissima razon de agradar á Dios, y hazer lo que nos manda, ó aconseja, y quiere de nosotros. Y por esto dixo Santo Tomas, que todas las obras virtuosas en tanto son meritorias deláte de Dios en quánto se hazen por obedecer á la diuina voluntad; porque ni padecer martirio, ni dar toda su hazienda á pobres, sino se ordena á fin de cumplir la voluntad de Dios, no fera meritorio: como ni lo feria sin la caridad, la qual no puede estar sin esta obediencia. Y por la misma razon con todo rigor es verdad lo que dize San Gregorio, que la obediencia sola es la que ingiere en el alma todas las virtudes, y despues de impressas las conserva, y aun las perficiona: porque este vnico deseo de cumplir la voluntad de Dios, le haze exercitar los actos de todas las virtudes, á los quales acompaña, y con

los quales las gana, y acci-
cienta, como se verá discutiendo por sus grados. Los quales sumò el Apóstol quándodixo: No querays con-
„formaros con este siglo,
„sino renouaos en vuestro sentido interior, para
„que proueyas, y veays por experiencia qual es la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta. En las quales palabras pone tres grados de la diuina voluntad, propios de los justos, renouados en espiritu, que llama voluntad buena, agradable, y perfecta: y son frutos de la oracion, y contemplacion en su grado mas perfecto: y en ellos consiste la perfecta renouacion del hombre interior, como se irá declarando.

§. I.

De la obediencia à los preceptos.

LA voluntad de Dios buena es la que prohibe todo lo malo, y manda lo bueno, la qual está declarada por los preceptos de la ley diuina, y de Iglesia, y por los que ponen los Prelados, ó se incluyen en los estatutos, y vetos del estado, y oficio. Porq̄ todos estos preceptos son

2. 2. 9.
104. art.
2.

Lib. vii.
mo. c. 12.

Ad Rom.
12. Nu. 24

Son voluntad de Dios, y se
 han de cumplir con entre-
 reza: assi los grandes como
 los pequeños, y assi los que
 obligan á culpa mortal, como
 los que obligan á venial,
 sin dexar (como Christo
 Nuestro Señor auisò) ni vna
 jota que es la i, ni la tilde que
 esta encima della: esto es,
 ni el minima precepto figu-
 rado por la i, que es la menor
 de las letras, ni la minima
 circunstancia con que
 obliga, figurada por la tilde,
 que es la menor de todas las
 señales. Y no sin mysterio
 (dize San Remigio) puso el
 Redemptor exemplo en la
 jota que entre los Griegos
 vale por numero de diez,
 como entre nosotros la
 misma i vale vno: para signi-
 ficar que con el mismo espiri-
 tu has de guardar el precepto
 pequeño que todos los demas,
 pues en todos resplandece
 vna misma voluntad de Dios,
 y es el mismo Legislador
 el que los manda: v si obedeces
 en el pequeño con este espiri-
 tu, obedeceras en todos los
 otros: porque quien es fiel en
 lo poco, tambien lo sera en
 lo mucho: y el motiuo de
 dar gusto á Dios que te
 manda la cosa pequeña, con
 mas fuerça te mouera á dar-
 le gusto en la grande.

Y de aqui es, que deues
 huyr dos extremos viciosos:
 vno es los hypocritas que en
 secreto quebrantan los pre-
 ceptos mayores por cumplir
 su propia voluntad, y en lo
 publico la mortifican cum-
 pliendo algunos menores:
 mas no es verdadera su mor-
 tificacion, y obediencia,
 porque en ella cumplen su
 voluntad, buscando la hon-
 ra de ser tenidos por santos,
 y huyen las culpas menores,
 para que piensen los hom-
 bres que con mayor cuyda-
 do huyen de las mayores.
 Cõtra los quales dixo Christo
 Nuestro Señor: Ay de
 vosotros Escribas, y Fariseos
 hypocritas que dezmayas la
 yerva buena, el eneldo, y
 el comino: y no cumplis las
 cosas mas graues de la ley.
 Reparays mucho en tragar
 vn mosquito, y no en en-
 gullir vn camello. No sin causa
 (dize San Gregorio) puso
 el Redemptor exemplo de
 cosas pequeñas, pero olo-
 ras, para que se entendiesse,
 que si guardauan la ley en
 cosas menudas, era por oler
 bien á los hombres, y cobrar
 buena opinion con ellos. Y
 (como advierte Origenes)
 tambien hizo mencion de
 cosas que no sò comida prin-
 cipal, sino falsa, y adereço
 della: porque los hypocritas
 despre-

Ad Rom.
 2. Nu. 2.

Matth. 5.
 Num. 19.

Sup. Mat.
 5.

Jacobi. 2.
 Num. 10.
 Luc. 16.
 Num. 10.

Matth.
 23. Num.
 23.

Luca. 11.
 Num. 42.

3. P. Pas-
 tor. ad mo-
 nit. 39.
 Hom. 23.
 in Matth.

desprecian lo que es verdadero manjar del espíritu, y las mortificaciones, y virtudes solidas: y solamente gustan de las que son fáciles, y sabrosas, y propósito para ganar opinión de santidad.

Por otro extremo van algunos justos tibios que se han resuelto de mortificar la voluntad propia, en guardar los mandamientos grandes, sin cuya guarda no se puede entrar en la gloria, pero no hazen caso de los otros mas pequeños, ni quieren mortificarse en la observancia dellos. No tragaran el Camello del pecado mortal, porque no les ahogue: pero no reparan, en tragar innumerables mosquitos de pecados veniales por cumplir su propia voluntad en ellos. Y como Faraon pidió á Moysès que le librasse de las ranas, y langostas, y otras plagas mayores, y no se lee que le pidiesse le librasse de la plaga de los mosquitos: así estos aunque piden á Dios que les preserve de culpas graues, no le solicitan porque les libre de las pequeñas. Contra estos endereçò también Chifto Nuestro Señor lo que di-

Matt. 23. no á los Fariseos: *Non oportet illis facere, & illa non omit-*

tere. Conuenia hazer las cosas pequeñas, y no dexar las grandes. Como quien dize, de tal manera reprueuo la transgresion de los preceptos mayores, que aptuuo el cumplimiento de los menores: porque quien falta en estos, también vendrá á faltar en essotros. Y no solamente el nauio del alma perece por tempestades furiosas que le anegan de golpe, sino también quando poco á poco vá haziendo tanta agua de culpas veniales, que le disponen á caer en vna mortal, que es la que le anega, y echa al fondo. Mas si deseas alcançar la perfeccion, has de mortificar tu propia voluntad en todas las cosas grandes, y pequeñas que contradizen á la voluntad de Dios, que llamamos buena, resolviendo de no hazer advertidamente vn pecado venial por todo el mundo, ya que no puedes dexar de hazer alguno por inadvertencia, ò descuydo. Imaginando que te dize Dios lo que dixo á su pueblo: Serás perfecto, y sin mancha delante de mi, no admitiendo mancha de culpa graue que destraya la caridad, ni mancha de culpa ligera que la deflore: porque quien guarda las pa-

Ecclef. 19.
Num. 1.
Ex. D. Gr.
vbi supra.

Deut. 18.
Num. 13.
D. Tho. 3.
p. 9. 87.
art. 2. ad.
3.

labras.

labras de Dios, tiene (como
 1. Ioan. 2. dize San Juan) perfecta la
 Num. 5. caridad..

§. I I.

De la obediencia à los
 consejos.

MAS no basta esto para tener cumplidamente toda la perfeccion, sino cumplimos tambien la volúntad de Dios agradable, declarada por los consejos del Evangelio. Por que señal clara es de la volúntad que tiene Dios Nuestro Señor de que los guardemos exortarnos á ello, prometiendonos premios especiales, si los guardamos, aunque no quiso obligarnos á tanto para entrar en el Cielo. Este grado de obediencia presupone el primero, y añade sobre él nueva perfeccion, porque los consejos se dieron para cumplir mas perfectamente los preceptos. Como el consejo de de nunca jurar es para estar mas lexos de perjurar: y el de bolver vn cartillo al que me hiera en el otro, es para estar mas apartado de vengarme. Por donde se ve, que seria hypocresia, farisayca semejante à la que se ha dicho, guardar algunos

consejos, sin hazer caso de los preceptos: al modo que las Virgenes locas conservaron entera la lampara de la virginidad, que era de consejo, sin hazer caso del olio de la caridad, y misericordia, que era de precepto: à las quales se pudiera tambien dezir: *Hac oportuit facere, & illa non omittere.* Muy conveniente fue hazer lo que Dios aconseja, pero mucho mas lo era no dexar de hazer lo que manda. Y como dexar de hazer lo que Dios manda es pecado: así dexar por desprecio lo que aconseja, es de grandísimo peligro: porque quien desprecia los consejos divinos, está muy cerca de quebrantar sus preceptos. Y esto haze la voluntad propia, que contradize à la voluntad de Dios mas agradable, y atropella sus consejos en el grado que fuera mejor guardarlos. Porque no todos los consejos Evangelicos son para todos. Pues ay algunas personas, que por algunas justas causas no pueden guardar el consejo de la virginidad, ò pobreza, ni entrar en religion. Y en estos no será propia voluntad dexar estos consejos. Mas quando estos, y los demas que convienen á todos,

Matt. 25.

dos,

des, se intiman por la inspiracion de Dios, ó de su Angel, ó por el dictamen de la razon, ó de Fé, ó por la direccion del superior, y maestro espiritual, que nos gobierna; resistirlos por desprecio, ó dexarlos por negligencia, ó por atender á otras cosas de nuestro gusto, es afecto de la propia voluntad, la qual resiste á las vocaciones de Dios, y á los buenos dictámenes interiores, y á los consejos saludables de los mayores. Y ha de ser mortificada valerosamente de quien desea mayor perfeccion, resoluiendose de atropellarla, en razon de hazer lo que es mejor, y mas gloria de Nuestro Señor, huyendo no solamente de las culpas veniales, sino de las ocasiones dellas, y de qualesquier imperfecciones, imitando

*Serm. 2.
de humi-
lidad.*

á los que se han vestido vna ropa nueva, y muy preciosa. Los quales traen gran cuydado de que no se rasgue, ni manche, ni se le pegue lodo ni polvo. No quieren sentarse en lugar inhumano, sin primero limpiarle, y quando salen de casa en tiempo de lodos van con tiento, porque no se salpique, y si es larga, la alcan porque no

arrastre. Y en viendo en ella qualquier falta destas, la limpian, y sacuden: y cada dia la cogen con cuydado. Mas si sucede, que la vestidura se envejece, y pierde el lustre que solia tener, poco á poco se pierde este cuydado sin reparar tanto en lo que antes se reparaua mucho. Desta misma manera los justos que se han renouado en el espíritu, y se han vestido la rica vestidura de la gracia, y la caridad, y al autor della Jesu Christo Señor Nuestro con la estima grande que tienen della, procuran que no se rompa con alguna culpa mortal, ni se manche con culpas veniales, ni se le pegue algun lodo, ó polvo de las cosas terrenas, y quando salen de casa, recogen los sentidos, y apartanse de conversaciones profanas, y no se paran en lugares ocasionados á caídas: y si alguna vez caen en alguna culpa, ó imperfección, por flaqueza, luego se limpian della con la penitencia, y cada dia procuran mejorar esta vestidura, adorandola con nueuas perlas de virtudes, y con la observancia de los diuinos consejos, mortificando la propia voluntad en todo lo que es contra ellos. O Esposo de las almas puras, que te entregaf-

2. Num. 1.
2. Num. 1.

Ad Rom. 13. Num. 14.

Ad Ephes. 4. Num. 23.

Ephes. Num. 27.

te a

te á la muerte, para que tu Esposa la Iglesia no tuuiese mancha de culpa, ni ruga de vejez, ni fealdad alguna, vísteme la nueua vestidura de la perfecta caridad, conservando siempre en mí su fervor, de modo que ni se manche con culpas, ni se envejezca con tibiezas, ni quede fea con imperfecciones,
Amen.

§. III.

Del modo de cumplir la voluntad de Dios como se cumple en el Cielo.

Vengamos al tercer grado de la diuina voluntad, que San Pablo llamó perfecta, por excelencia, porque encierra el supremo grado de perfeccion inspirando, no solamente á la observancia de los preceptos, y consejos, si no el modo mas excelente con que pueden vnos, y otros ser guardados, qual Christo Nuestro Señor nos le manda pedir en la oracion del Paternoster, diciendo:

Matth. 6.
Num. 19.

„Hagase tu voluntad en la

„tierra como en el Cielo: Que es dezir: Cúplan todos los hõbres tu voluntad, buena agradable, y perfecta, guardando tus preceptos, y cõsejos cõ aquella excelencia, y perfeccion con que la cüplen en el Cielo los Angeles, y los espiritus bienaueturados. La qual consiste en obedecer cõ estas condiciones. La primera, con pura intencion de la gloria de Dios, sin mezela de fines terrenos, ò imperfectos. La segunda con amor muy intento, y aficion muy crecida, sin admitir temores serviles, ò interesses propios, ò tibiezas volütarias. La tercera con promptitud, y alegria espiritual, sin dar cõsentimiento á repugnancias, tedios, tristezas, turbaciones contra lo que se manda, por auer mortificado valerosamente el propio juyzio, y propia voluntad, de donde todo esto procede. La quarta, cõ puntualidad, y presteza, sin escusas, replicas, dilaciones, ò perezas en la execucion de lo q̄ es mandado. La quinta cõ terrosa entereza, sin dexar, ni vn tilde de todo lo q̄ Dios quiere, deseando con insaciable hãbre hazer mas, si mas quisiesse. La sexta cõ grã perseuerãcia hasta cõcluyr la obra, y mientras durare la vida, y aun

como

Psa. 118. como dize Dauid por toda la eternidad. Estas seys excellencias son como seys alas de los Serafines que Dios tiene en la tierra, semejantes á los que viuen en el Cielo, con las quales buelan á cumplir la diuina voluntad con la perfeccion que se puede alcanzar en esta vida, á imitacion de aquellos espiritus celestiales: cuyo officio (como dize el mismo Dauid) es

Num. 20. ser poderosos para hazer lo que Dios les dize acudiendo con suma ligereza á modo de fuego, y como rayos. Y es tan maravillosa su obediencia, que el mismo Dios se precia della, hablando con

Job. 38. *Num.* 35. Job: Por ventura (dize) podras tu como yo, embiar los rayos adonde quisiere, de modo que ellos te obedezcan? Y en auiendo cumplido su obediencia, bolueran diziendo: Aqui estamos para que nos embies otra vez adonde quisiere? Que rayos son estos, sino los varones muy perfectos que se precian de obedecer á Dios con la excelencia que se ha dicho? El rayo por ser fuego tiene inclinacion á subir á lo alto: y con todo esto la niega, y baxa á lo baxo, porque Dios le embia: y viene con suma ligereza, y con increyble eficacia,

rompiendo muros, y penetrando peñas, sin que aya cosa que le resista? Rayos de Christo son los que niegan su inclinacion natural, y mortifican su propia voluntad por obedecerle: y aunque aperezcan cosas altas, se niegan, y inclinan á las baxas, quando Dios se lo manda: y no van con repugnancia, tedio, ó tardança alguna, sino con gran presteza, y suma ligereza, rompiendo qualquier dificultades que se ofrecen en contrario. Al modo que los Santos Animales que vió Ezequiel caminan como rayos, siguiendo el impetu del diuino espíritu. Y no por esto se cansan de obedecer, antes en auiendo cumplido lo que se les ha mandado, se presentan delante de Dios, dixiendole: *Ecce adsumus*: Aqui estamos Señor, aparejados para obedecerte con gran perfeuerancia hasta la muerte. Manda quanto quisiere, que de feo tenemos de hazer quanto nos mandares. O dichosos rayos, que assi reconeceys á vuestro Criador, y os preciays de negar vuestra naturaleza por darle la deuida obediencia, y sujecion. Justo es que procureis ser

Ezech. 1.
Num. 34.

Job. 38.
Num. 35.

ser vno de estos rayos, mortificando la propia voluntad, que llamamos imperfecta, en quanto tiene repugnancia á trabajar por tan alta perfeccion, aunque Dios inspire á ella.

Mas mira que tales rayos de fuego no se engendran sino dentro de las nubes muy cerradas, y apretadas, porque tã amorosa, y fervorosa obediencia, es fruto de vna oracion, y contemplacion muy leuantada de la tierra, y muy recogida en lo secreto del rostro de Dios, considerando sus grandezas, y beneficios, y encendiendose con el fuego de su amor, mostrandole en obedecerle acá en la tierra, con el espiritu que es obedecido en el cielo. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que quien guarda la ley, multiplica la oracion. Como si dixera: Si quieres guardar los diuinos preceptos, y consejos, con la perfeccion que han de ser cumplidos ora con frecuencia, porque la oracion leuanta á los hombres de la tierra, y los entra en la nube de la contemplacion, donde se convierte en rayos: y ello sube al Cielo, y trae de allá las seys alas con que Dios es obedecido de los Angeles, para que con ellas lo sea de los

hombres, y ella negocia el don de la sabiduria, con la qual (como dixo San Bernardo) se haze sabroso el manjar de la obediencia, como lo fue al Señor, que olvidado del manjar del cuerpo, dixo á sus discipulos, que su manjar era hazer la voluntad de su eterno Padre. O Salvador dulcissimo, cuya obediencia fue salsa para endulcorar lanuestra: pues queres que te obedezca en la tierra, como te obedecen los Santos del Cielo; dame lo que desças, para que cumpla lo que me mandas. Si tengo de obedecerte como los del Cielo, menester es tener mi trato, y conversacion en el Cielo. Leuantarme de lo terreno á lo celestial, ó venga á mi tu santo Reyno, para que mudado en otro varõ por tu gracia, alcance tal modo de obediencia, Amen.

§. I I I I.

Del espiritu de amor en la obediencia à Dios, y à los superiores.

Este modo de obediencia que se ha dicho, es que la diuina Escritura llama frequentemete obediencia de caridad, porque (como dize San Buenauentura)

Scr. de obediencia, paciencia, & sapientia.

Ioann. 4. Num. 34.

D. Bon. processu 6. religionis c. 27.

no es obediencia por necesidad, y fuereça, como obedecen los esclavos, á mas no poder, ni es por codicia de interese, ò premio, como obedecen los jornaleros, por la esperança del galardón, sino puramente es por amor, como obedecen los buenos hijos á sus padres, y las honradas mugeres á sus maridos, conforme á la sentençia del Ecclesiastico, que dize. „Los hijos de la sabiduria, „son la congregacion de los „justos, y su nacion es obediencia, y amor. Y por la junta destas dos virtudes, son conocidos por hijos de Dios, y por ellas (como dixo San Pedro) castifican sus almas, porque las purifican de todos los rebudios de la propia voluntad, y las sujetan como virgenes castas á su amado esposo, puramente por hazerle plazer, aunque no temieran castigos, ni esperarán premios. Para cuya mayor declaracion se ha de advertir, que así como dizen los Theologos, que para creer perfectamente, ayuda mucho la pia aficion de la voluntad á tres cosas, conuiene á saber á la persona que testifica, porque si es hombre veridico, y mi amigo, de buena gana le creo. Item á la cosa que se dize,

porque cada vno cree de buena gana lo que desea que sea verdadero. Y lo tercero á lo mismo, que es creer, gustando de ser docil para creer quando conviene: así tambien el espíritu de amor, que acõpaña á la obediencia, abraça otras tres cosas. Conuiene á labor, amar al superior que manda, y á la cosa que manda qualquiera que sea: y amar la misma sujecion gustando del obedecer, y ser mandado. Primeramente como el supremo superior de todos es Dios, el amor ha de comenzar por él, procurando amarle con toda la perfeccion que manda el precepto del amor: el qual quiso Nuestro Señor q̄ fuese el primero, y como preambulo de los demas, para que se entendiesse que la obediencia á sus diez mandamientos, si ha de ser como el desea, he de comenzar por el amor, y no qualquier amor, sino amandole con todo nuestro coraçon, anima, mente, y fuerças, echando el resto dellas en amar al que con infinito amor merece ser amado. Deste amor nace amar tambien á los Prelados, y Maestros que en su lugar nos gouernan, mirando en ellos al mismo Señor, que dize:

Quien

Eccles. 3.
Num. 1.

1. Petr. 1.
Num. 22.

2. 2. q. 1.
art. 4. 5.

Deutb. 6.
Num. 5.

Matt. 22
Num. 37.
Luc. 10.
Num. 27.
Luc. 10.
Nu. 16.

Quien á vosotros oye , á mi oye : y quien á vosotros desprecia , á mi desprecia. Y por consiguiente quien á vosotros ama , á mi ama : y quien á vosotros aborrece , á mi aborrece. Y aunque el Prelado deuria procurar ser tal , que prouoque á ser amado de sus subditos, porque (como dize San Ambrosio) *impor- ta esto mucho para ser bien obedecido: mas aunque por si mismo no lo merezca, basta que lo sea por la persona que representa, y en cuyo nombre manda, y veda.* Al modo que Dauid, siendo subdito del Rey Saul, le amaua tiernamente, aunque era su enemigo, y le mandaua cosas muy dificultosas, y con intencion dañada, de que perdiessé la vida en ellas: porque le miraua, no como á enemigo, sino como á Christo, vngido del Señor. Y si sus criados le prouocauan á que se vengasse del, respondia: Guardeme Dios de tocar en el vngido del Señor, á quien tengo de amar, y obedecer, por ser vngido, y señalado por el mismo Dios, para que en su nombre me gouierne? Con estos ojos has de mirar al superior, para amarle. Mirale como

á padre, que te engendia en el ser de gracia, por Je- su Christo, y como á madre, y ama que te cria con su leche, como á guia que te endereça en el camino del Cielo: como á Médico, que cura tus enfermedades: como á Maestro que quita tus ignorancias, como á Protector, y defensor en todas tus tentaciones, y como medianero tuyo para con Dios, porque por su medio te haze Dios todas estas mercedes. Con estas, y otras cõsideraciones puedes auuiar en tu coraçon el fuego del amor: solo aduierte, que el amor sea puramente espiritual, sin mezcla de amor carnal, porque facilmente el amor del espiritu se muda en amor de carne, y quanto aprouecha el primero, tanto daña el segundo.

El otro amor que ha de acompañar á la obediencia, es de las cosas que se mandan, aficionandonos á ellas, como á cosas que Dios ha ordenado, y escogido por medio de nuestra salvacion, y perfeccion. Con este espiritu quiere Nuestro Señor que amemos su Santa Ley, y sus preceptos, y consejos, y que los põgamos en medio de nuestro co-

raçon,

Lib. 2. de
offic. ca. 7.
& 8. Ni
hil tã vri-
le, quam
diligì ni-
hil tam
inutile,
quam non
amari.

I. Re. 24.
Num. 7.

ut. 6.
m. 5.

tt. 22
m. 37.
e. 10.
m. 27.
e. 10.
. 16.

raçon, y los escriuamos en nuestras entrañas, y los pongamos como coronas sobre nuestras cabeças, y los traygamos como joyeles en nuestros cuellos, y como ricos anillos en nuestros dedos, estimandolos, abraçandolos, acordándonos siempre dellos, y preciándonos de executarlos. Para esto te has de ayudar de todas las consideraciones que pueden encender este fuego de amor, considerando las dulçuras, los fauores, los prouechos, y premios temporales, y eternos que se dan á los que los guardan, y cumplen cõ amor, como los declaró Moyses en su Deuteronomio, Dauid en sus Psalmos, y Salomon en sus Prouerbios; y el mismo Christo N. Señor en sus Euangelios, á fin de que se viesse quan amable era la ley del Señor, y amandola con fervor, se cumplierse con suauidad. Pues como dixo San Leon Papa, no se sirve con pesada seruidumbre, quando se ama lo que se manda. Porque el alma hambrienta, que con gran deseo busca el manjar, lo amargo tiene por dulce: y el precepto áspero con el amor se haze muy suauo: y el yugo de suyo pesado, viene á ser muy ligero.

*Serm. 4.
de ieiunio
primi mē-
sis.*

*Prou 17.
Num.*

Con tal amor se han de amar tambien las reglas, y arázeles del estado, y officio, y las demas cosas que ordenan los superiores, y maestros que nos gobiernan, buscando razones que nos las hagán amables en la forma que arriba se dixo. Advertiendo que estas pueden ser en dos maneras: vnas son conformes á nuestra voluntad, y deseo, por ser blandas á la carne, ó gloriosas en el mundo: y para amar estas, no son menester razones: antes (como dize San Gregorio) la obediencia en estas cosas prosperas para ser perfecta, no ha de tener cosa de suyo, porque si lo tuuiesse, inclinándose á ellas por su propio gusto, ó no sería obediencia, y sería muy imperfecta con mezcla de la propia voluntad que sigue su inclinacion en aceptarlas. Y assi los varones espirituales, quando se les mandan estas cosas, las rehusan cõ humildad: como Moyses rehusaua el gouerno del pueblo. Y si son forçados á aceptarlas, no es con amor de la prosperidad que tienen, sino puramente por amor del Señor que las manda, y por ser medios que toma para la execucion de su gouerno. Mas si las cosas que se mandan son contrarias á la inclinacion

En el cap.

9.9. 2.

Lib. vlti-

mo. ca. 10

& D. Tho.

2. 2. q.

104. art.

2. ad 3.

Exo. 4.

Num. 10.

*Psal
Num
Ad
10.*

*Ioan
Num*

nacion de la carne, y de la propia voluntad, es menester (dize este Santo Doctor) q̄ la obediencia en tales cosas adversas tenga algo de suyo, inclinándose á amarlas, y abraçarlas: así porque se mandan, como porque son muy convenientes para mortificar la voluntad propia, y para padecer mucho por Nuestro Señor, y para mostrar el amor que le tenemos, ofreciendonos como San Pablo á padecer aun mas de lo que ordena, si fuesse menester, para su mayor gloria. Y si la carne, y la propia voluntad repugnaré, es menester buscar razones para que amen lo que aborrecen, y abracen con gusto lo que huyen con temor. Deste modo obediencia Christo Señor Nuestro, juntando el amor de su Padre con el amor de la ley: y en entrando en el mundo le dixo: Vesme aqui Señor que he venido á cumplir tu voluntad, y tu ley he puesto en mi coraçon. Y perseverando en este amor continuamente dixo á sus discipulos la noche de la Cena: Para que el mundo conozca que amo á mi Padre, y que cumplo lo que me mandò, del mismo modo que el quiere, levantaos, y vamos de aqui, porque ya es hora de

Tomo 2.

padecer, y morir por obedecer. O Capitan valerosissimo, que te alegraste como Gigante para correr tu carrera hasta la Cruz, y aceptaste con grande amor la obediencia de tu Padre con ser tan penosa, concédeme que yo tambien corra con alegría la carrera de mi vida con obediencia perfecta, poniendo tus preceptos, y consejos en medio de mi coraçon, y amando las cosas amargas, como si fueran dulces, pues no ay cosa mas dulce que cumplir lo que tu mandas.

§. V.

Quan amable es la vida de obediencia, especialmente la Religiosa.

EL tercer afecto que ha de acompañar á la obediencia es amor della misma, amando lo que es obedecer, y estar sujeto á otro. Porque ay algunos tan amigos de su voluntad, y libertad, que sin aborrecer al superior, ni á la cosa que manda, con todo esso debalde repugnan á lo que es obedecer, y lo que hizieran de buena gana por su eleccion lo hazen con repugnancia, quando es mandado por otro.

Q

otro.

Act. 21.

Num. 13

Psal. 39.

Num. 7.

Ad Hebr.

10. N. 5.

Joa. 14.

Num. 6.

I sal
Num. 6.Eccles. 23
Num. 37.

Genes. 19
Num. 16.

otro. Al modo que Loth, quando el Angel le mandò salir de Sodoma, y subir al monte para guarecerse alli, replicò mucho á ello, alegando quiza su soledad, y fatiga, suplicandole, tuuiesse por bien que se quedasse en la Ciudad de Segor que estaua cerca. Y quando el Angel eendescendiò con sus ruegos, ya que se viò en ella, olvidado de las dificultades que auia puesto, se resoluiò por su voluntad de salir de Segor, y subir al monte. Y por ventura en castigo desta poca obediencia, y de gouernarse por su parecer permitiò Nuestro Señor, que en el monte fuesse tocado del fuego de la luxuria, que no le tocò en Sodoma, para que escarmentemos en cabeza agena, y tengamos por suma dicha uiuir en obediencia, y la amemos con tierno amor, como á madre de todas las virtudes, y medio vnico de nuestra salvacion, pues sin obediencia no ay seguridad en el monte, y con ella la aurá en Segor, y en qualquier lugar. Porque la proteccion de Dios ampara á los obedientes en el lugar que èl les pone, y (como dixo San Juan Climaco:) la obediencia, es vna segura nauegacion, en que canaiamos

Cap. 4.

durmièdo, y sin peligro. Porque con solo obedecer al Piloto que nos gouierna, llega remo al puerto de Saluacion: y en la quenta que se toma el dia del juzio, ellas nos escusará con el Juez, y dara razon por nosotros. Por lo qual se dice, que el varon obediente hablará victoria: porque mientras obedece, siempre vence: y en vida, y en muerte saldra con lo que pretende. Mas no ay para que cansarnos con nueuas razones, sino considerar profundamente las muchas que atras quedan dichas.

Solamente será bien añadir, que esta forma de obediencia, como se ha declarado en este capitulo, es muy propia de los Religiosos, los quales por el amor que la tienen hazen voto especial della, tomandola por esposa, y perpetua compañera, para cumplir con excelencia lo que aconsejó San Pablo:

„No querays conformaros con este siglo sino reformed, y renouad vuestro sentido, para que proueyes qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta. Quien está mas lexos de conformarse con el siglo, que el Religioso que totalmente le dexa, y huye del mundo? Quien se renu-

Prou. 21.
Num. 28.

Ad Rom.
12. Num.
2.

eua.

qua mas en el espíritu, q̄ quiē renuncia todas las obras del hombre viejo, y comienza una vida nueva, semejante á la del hombre nuevo? Quien reforma mas su sentido interior, que quien dexa su propio juyzio por seguir el de Dios, declarado por sus ministros? Y quien cumple mejor la diuina voluntad buena, y agradable, que quien mortifica su propia voluntad valerosamente, y convierte los consejos en preceptos, obligandose á ellos por votos para mejor cumplirlos? Y quien aprueba mas la voluntad de Dios perfecta, que quien se obliga á pretender la perfeccion, y exercita los medios para alcanzarla? Y por este camino experimenta, y gusta la dulçura que ay en esta diuina voluntad, recibiendo en esta vida ciento tanto de lo que dexò, en premio de la ofrenda que hizo? O dichoso voto de obediencia que leuantas á tanta grandeza. Bienauenturados los que le cumplen con los tres actos de amor que pide su entera perfeccion, porque en ellos se verifica lo que dize el Ecclesiastico del Sol, que abraça tres vezes á los montes, arrojando rayos de fuego sobre ellos, con tan gran resplandor, que con sus rayos

deslumbran los ojos. Quien son estos montes altos, sino los varones Apostolicos, que suben á la alteza del estado Religioso, y professan su excelente perfeccion? A estos el Sol de Justicia abraça tres vezes, porque les comunica los tres encendidos afectos de amor que se han dicho, y arroja en ellos rayos de sus ilustraciones, è inspiraciones celestiales, con que les enciende mas en su amor, y les haze resplandecer en tanta santidad, que deslumbrá los ojos de los flacos, por no se atreuer á emprender tanta grandeza. Porque aunque Dios Nuestro Señor en todos estados tiene gente perfecta, mas las Religiones son singularmente como nubes muy altas, y leuantadas de la tierra, en las quales con su en cerramiento, y vida tan fervorosa se engendran los rayos de que arriba hizimos mencion, de cuya obediencia Dios tanto se precia, porque vencen sus inclinaciones, y asisten siempre delante de Dios, aparejados para cumplir con presteza todos quantos les mandare. O sagrada Religion! Monte de Dios, y nube del Cielo! Quien me diese alas para subir á

YOH. 21.
NUM. 28.

Ad Rom.
12. Num.
2.

Eccle. 43
Num. 3.

este monte, y entrar dentro desta nube para recibir los rayos de la diuina luz, y caridad, y convertirme en rayo que cumpla lo que Dios manda, con obediencia de amor, con gran presteza, y fortaleza. O Sol de Justicia, que sacas las nubes del extremo de la tierra, y abrasas los montes con tus rayos,

embia los rayos de tu luz sobre los fieles que llamas à este estado, para que salgan deste mundo peli groso, y suban al monte santo de la Religion, viuiendo vna vida tan leuantada, que te precies de su obediencia, y se as por ella glorificado por todos

los figlos,

Amen.



Cap.

Cap. XI. *Quan excelente fruto de la oracion, y contemplacion sea la pura intencion del diuino seruicio en todas nuestras obras mortificando las intenciones contrarias.*

Declaranse todos los grados, y modos de la buena intencion, hasta la suprema.



ON la obediencia de que se ha tratado, anda muy hermanado otro fruto excelentísimo de la oracion, y contemplacion, que es la pureza de intencion en ella misma, y en todas las demas obras de la vida actiua, y cõtemplatiua, de la qual está pendiente la excelencia dellas: porq̃ quanto el fin que pretendieremos fuere mas excelente, tanto ellas desta parte serã mas excelentes. Y por muy buenas, y excelentes que parezcã en lo exterior, si el fin de la intencion es malo, en los ojos de Dios serã vanas, huecas, y vazias de bondad, y sin verdadera vida espiritual, como cuerpo sin alma, y como fruta que por defuera parece hermosa, y por dentro está podrida. Porque la buena

Tomo 2.

intencion es el ser, vida, y espíritu de las buenas obras, sin la qual, ni el ayuno, ni la oracion, ni la limosna son agradables á Dios. Y (como dize San Geronimo) el mismo martirio no seria de prouecho. Y dellas podemos dezir lo que Christo N. Señor dixo de vn Obispo, que las exercitaua desta manera: Tienes nombre de viuo, y estás muerto, porq̃ no has, llo tus obras llenas. Delante de Dios ayuno, y oracion con mal fin, tienen nõbre de virtud, y son vicio: parecen obras viuas, y son muertas; juzgarã los hombres q̃ está llenas, mas delante de Dios está vazias de lo que mas les importaua para ser buenas. Por lo qual el mismo Señor dixo: Si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo estará escuro, y en tinieblas. Porque si el ojo dela intencion q̃ mueue, y endereça las obras, está escu-

In id ad Gal. 5. ne efficiamur inanis gloria capidi.

Apor. 1. 3. Num. 1.

Matt. 6. Num. 23. Luca 11. Num. 34.

esfurecido cō fines torzidos, todas ellas quedan esfurecidas, feas, y aborrecibles á Dios: cuyos purísimos ojos, no se pagan de limpieza, y resplandor exterior en el cuerpo de la obra, si falta la limpieza, y resplandor en el espíritu della, que es la intención. Y diraos lo que dixo á los Fariseos: Ay de vosotros hipocritas que limpiays el vaso, y el plato por defuera, y de dentro estays llenos de robo, è inmundicia: Fariseo ciego, limpialos primero por de dentro, y de allí resultará que queden limpios por defuera. Con mucha razon los llama ciegos porque fino es que estés ciego, como te puedes persuadir á limpiar por defuera el vaso en que has de beber, ò el plato en q̄ has de comer, dexando de limpiarle por dedentro: porque esta inmundicia interior toca, è inficiona la comida, y bebida, mucho mas que la exterior. Ciego estás si tienes dañado el ojo de la intención: y mucho mas ciego eres, si pones grande cuydado en que la obra exterior parezca limpia, dexando el coraçon suzio con la intención torzida que tienes: porque esto es querer encubrir el mal para que no se remedie: es afrentar á la virtud,

haziendola capa, y encubridora de su mismo enemigo el pecado: es hazer vn monstruo muy espantable, como quien pudiesse cabeça de bestia en cuerpo de hombre: porque tal es intencion bestial con obra de suyo buena. Esto finalmente es prouocar á Dios á que defeché tus obras, y las aborrezca: porque si tu no tendrías animo para comer, y beber en plato y vaso que estuuiesen por dedentro llenos de inmundicia, aunque por defuera estuuiesen muy lauados, y limpios: como quieres que Dios coma, y beba, y acepte las obras que hazes, dandofelas en vn coraçon tan suzio, aunque por lo exterior parezca limpio. O ciego (dize el Salvador) limpia primero el vaso por dedentro, y de allí resultará que quede limpio por defuera. Porque si la intencion es pura y santa, de ella resultará que estas obras exteriores de suyo buenas, también sean puras, y santas. Porq̄ si tu ojo es puro y senzillo, todo tu cuerpo será limpio, y resplandeciente: Y el resplandor de la intencion ilustrará toda la obra, porque del coraçon procede la vida: y la gloria exterior de la hija del Rey del Cielo, sale de la gloria interior

Matth. 23.
Num. 25.
Luce 11.
Num. 39.

Matth. 6.
Num. 23.
Prouer. 4.
Num. 33.
Psal. 44.
Num. 14.

rior que tiené con el resplandor de su esclarecida intencion , y quanto esta es mas pura, y scanzilla en los ojos de su Padre celestial, tanto ella es mas hermosa , y sus obras mas resplandecientes : assi como al contrario , quanto esta fuera mas escura , y fea, tanto será mayor la fealdad, y tinieblas de su vida, lo qual se verá discurriendo por los grados de cada vna.

§. I.

De tres malas intenciones, y sus mezclas.

Para cuya declaracion se ha de presuponer , que la buena intencion principalmente difiere de la mala (como dize San Gregorio) en que aquella pretende bienes eternos, y esta bienes temporales, poniendo su vltimo fin en ellos. Y como estos bienes son en tres maneras : assi ay tres fuertes de malas intenciones: vna interesal, otra sensual, y otra vana, por las quales pretendemos, ò riquezas , ò deleytes sensuales , ò vanas excelencias. Estas intenciones son causa de la idolatria espiritual que se halla en todos los pecados mortales , atribuyédo con la obra á la criatura la razon de vltimo fin , que es propia del Criador. Porque

(como dize San Pablo) la intencion vana leuanta por Dios á la gloria mundana, la sensual al vientre , y la codiciosa haze idolo del dinero, y todas tres hazen su adoracion cõ gran secreto, porque passa dẽtro del templo, y ara del coraçon. Como aquellas tres miserables gaviilas de idolatras, que con el espiritu viõ Ezequiel encerradas en lo mas escõdido del tẽplo de Gerusalé, adorãdo vnos al nacimiento del Sol : otros á Venus con su Adonis, y otros á varias figuras de animales terrestres. Y como no eran vistsos de los hõbres, pensauan los desdichados que no los veia Dios, y assi dezian : *Non videt nos Dominus*, no nos mira el Señor : porque de tal manera se olvidauan de la diuina presençia, como si en el mundo no huiera Dios que les mirara. O ceguedad intolerable! O idolatria abominable! De poco te servirá tu escõdidrigo : Porq̃ el Verbo diuino con sus ojos de lince penetra las paredes del rincõ donde te encierras, y vee las intenciones del coraçon muy secretas, y nunca faltará algun agujero por donde puedan entrar los hombres á verlas, pues siempre brotan algunas obras exteriores, que son señales dellas.

Ad Phil. 3. Na. 19. Ad Gal. 4. Num. 20.

Ezech. 8. Num. 10.

Ad Heb. 4. Num. 12. discretor cogitatio- num, & intentio- num cor- dis.

Ezech 8. Num. 8. Ecce for- mem vñũ in pariete

Lib. 28. mor. c. 7.

Matth. 6. Num. 23. rouer. 4. Num. 33. sal. 44. Num. 14.

Mas porque los cuydado-
 sos de buscar la perfeccion,
 estan muy lexos de inten-
 ciones tan perversas, las qua-
 les nunca se encubren á los
 que las tienen, declaremos
 otras semejantes que se les
 entran en lo secreto del co-
 raçon, y á vezes sin cono-
 cerlas. porque se mezclan, y
 juntan con intenciones de
 cosas buenas. Quantas ve-
zes te sucede buscar la ha-
zienda con tratos licitos, por
fin á tu parecer de sustentar
tu familia, y mezclas alli el
fin de la auaricia? Y que de
vezes comes, y bebes, jun-
tando con el fin de la neces-
sidad el fin de la sensualidad
y te embriagas tambien con
tu propio viso, contentan-
dote con dezir que no es
ageno? Y quan á menudo
pretendes la dignidad, y ha-
zes la buena obra, mezclando
con el fin de la virtud, el fin
de tu propia honra? Mas
nunca dexa de auer algun
resquicio por donde se des-
cubra la mala mezcla, y tu
mismo puedes conocerla.
Porque señal es de que tie-
ne parte en tu intencion la
pretension destos bienes
temporales, si los buscas con
demasiada congoxa, si los
posees con temor, y sobre-
falto, si te entristeces con de-
masia quando te faltan, si te

ayras, y vengas de los que
 te los quitan, si te rindes á
 la tentacion de alguna culpa
 en razon de auerlos, ó no
 perderlos: si hazes las buenas
 obras, en lo pulico donde
 eres visto de los hombres, y
 no en lo secreto, donde na-
 die te ve: si te alientas quã-
 do otros las alaban, y te des-
 mayas, y las dexas quando
 las vituperan. Todo esto es
 señal de que no buscas estos
 bienes puramente por agrada-
 dar á Dios con ellos, sino
 tambien por agradarte á ti, y
 por el prouecho que hallas
 en ellos, y puedes dezir
 aquello de Job: Mis rugas
 , dante testimonio contra mi:
 Porque como las rugas de
 la frente son doblezes del
 cæero, que dan testimonio
 de la flaqueza, enfermedad,
 ó vejez del que las tiene: asi
 estos modos de obrar redo-
 blados, obrando de vna ma-
 nera en va tiempo, y de otra
 en otro, son señales de las
 redobladas intenciones que
 estan en lo interior del alma:
 por razon de lo qual se dize
 della, que tiene coraçon
 doblado, y que anda por dos
 caminos muy diferentes, pre-
 tendiendo buenos fines, con
 mezcla de malos. Y final-
 mente el successo descubre
 tarde que temprano esta
 mala mezcla: porque ningun

Iob. 16.

Num. 9.

D. Th. lect.

8. in. ad

Ephes. 5.

Eccles. 2.

Num. 14.

edifi.

edificio de buenas obras, aunque suba muy alto, y parezca muy glorioso, tendrá firmeza, si se fundada sobre tales intenciones; y con ocasiones muy fáciles, dará consigo en tierra. A la manra que la estatua que vio Nabuchodonosor, aunque era muy alta, y muy vistosa con cabeza de oro, pecho de plata, muslos de bronze, y canillas de hierro: mas como los pies en que se fundava eran parte de hierro, y parte de barro, que hazian vna mala mezcla, bastò vna piedrezica muy pequeña que dio en la parte de barro, para derribar la estatua, y desmenuzar los preciosos metales que tenia. Desta manera aunque tengas oro de virtudes, y plata de ciencias diuinas, y cobre de las humanas, y hierro de fuertes obras, con desseo de las cosas eternas: mas si todo esto se funda en intencion es mezcladas, pretendiendo los bienes eternos, y tambien los temporales por tu gusto, o interèss: qualquier tentacion que se leuante contra ti, si desmorona el barro de tu terrena pretension, te vencera, y hara caer en algun pecado, que destruya el edificio. Desengañate, q̄ como e hierro, y el barro no se juntan bien; así

no se hermanan bien la intencion de bienes firmes, y eternos, y la de los temporales, y perecederos; y mas se ha de presumir que preualece la intencion terrena, y que carcome la fuerça de la celestial. Por tanto toma el consejo de Christo Nuestro Señor que dize: Mira si la lumbre que tienes dentro de ti es tinieblas: que es dezir; Examina bien la intencion que te parece santa, y resplandeciente, si por ventura es mala, y escura con tinieblas de ignorancia, y con mezcla de pecado: mira tambien si tiene *partem tenebrarum*, alguna parte de tinieblas á bueltas de la luz, porque esto basta para q̄ tu cuerpo todo sea tinieblas, y tus obras sean del todo malas. O luz eterna, alumbrame mis tinieblas para que conozca mis secretas intenciones, y aparte la luz de las tinieblas, lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, buscando lo que te agrada sin mezcla de cosa que te ofenda. O alma mia, vela con cuydado sobre tus intenciones, porque no te diga Dios: tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino está mezclado con agua. Y quando huuieres de hazer algo, procura que tu mano izquierda no sepa lo que

Dan. 2.
Num. 31.

D. Grego.
vbi supra
intetio est
bafsis.

Non adha
rebūt sibi
sicut fer-
rum, non
miscetur
testa.

Luca II.
Num. 35.

Isai. 1.
Num. 22.
Ezec. 22.
Num. 18.

Matth. 6.
Num. 3.

que haze la derecha, estudiando en que no se junte alguna siniestra intencion con la que es recta, y buena.

§. I I.

De la intencion de los bienes eternos, sin mezcla de fines temporales.

DE lo dicho se infiere que el primer grado de la buena intencion que se llama ojo senzillo, y puro, es la que pretende bienes eternos, sin tener por fin principal los bienes temporales. Esta (dize San Buenaventura) es el primer camino para la eternidad seguro, y cierto, y el que no conviene seguir, contemplando (como dize San Pablo) no las cosas que se veen, que son temporales, sino las que no se veen, que son eternas. Esto es, poniendo los ojos de la intencion, no en las riquezas que perecen, sino en las que siempre duran: no en los deleytes que se acaban, sino en los que nunca desfallecen: no en las honras que passan como humo, sino en las que permanecen como el sol.

Porque nuestra alma es eterna, y despues desta vida temporal, la queda otra vida eterna, y por consiguiente

tiene necesidad de bienes proporcionados á su vida, q̄ duren tanto como ella: porque de otra manera seria miserabilissima la vida que le quedaua, careciendo de todo genero de bienes, pues ni lleua consigo los temporales, ni ha grangerado los eternos: Como seria miserable el hombre que huviessede viuir ochenta años, si toda su hazienda no puede durar mas que tres. Luego grande ceguedad es servir a Dios principalmente porque te dè bienes temporales, descuidando de los eternos: porque quando recibas esse galardón, perderas el eterno, y quedará para siempre miserable. Por loco tendrias al hombre que con su dinero comprasse vn juro de por vida, si con el mismo pudiesse comprar vn juro perpetuo. Y mucho mayor locura seria, si el juro perpetuo fuesse de mil ducados de renta, y el de por vida de mil maravedis. Pues que son todos los bienes temporales, sino juros de por vida que se acaban con ella? No repares mucho (dize D.avid) en que el hombre se haga rico; porque en muriendo nada llevara consigo, ni baxará con el su gloria. Y aun muchas veces antes que se acabe la vida

Opusc. de
7. itinere.
bus atern.
itinere. 1.

2. Cor. 4.
Num. 18.

Psal. 48.
Num. 18.

vida, se quita el juro, porque se pierde la honra, y la hazienda por estar mal fundada. Mas los bienes del Cielo son juros perpetuos que no pueden faltar: porque estan fundados sobre la bondad eterna del mismo Dios: y exceden á los temporales en la grandeza, mas que el mar á vna gota de agua. Pues que locura será que pudiendo con tus buenas obras comprar estos juros eternos endereçando á ellos la intencion, te contentes solamente con los de por vida, sirviendo á Dios, solamente porq̃ te los dè? Quanto mas que pretendiendo cõ este desorden los temporales, pierdes los eternos: mas pretendiendo dignamete los eternos, no pierdes los temporales, antes los asegurasmas. Porque palabra es infalible de la suprema verdad que dizè: Buscad primero el Rey-

Matth. 6.
Num. 33.

„no de Dios, y su justicia: y „las demas cosas se os daran „por añadidura. Como si dixera: Buscad en primer lugar, ante todas cosas, y con sumo cuydado el Reyno eterno, y los titulos con que se alcanza, endereçando a esto principalmente vuestra intencion; y tened por cierto que la diuina prouidencia os proueera de los bienes temporales sin pretenderlos

con torcidas intenciones. Luego razon es que no pretendas de Dios tales bienes, sino es del modo que el los da. El no los da por premios principales de las buenas obras, sino como cosas accesorias, luego si has de pretenderlos, ha de ser desta manera, y no de otra: porque si no, dirate Christo Nuestro Señor lo que dixo á los que diò de comer en el desierto: Buscay sine porque os harte con mis panes. Buscad no el manjar que perece; sino el que permanece hasta la vida eterna: porque tal manjar como este, desco daros en abundancia, y para darle vine al mundo.

Mas para que sepas diferenciar, no solamente lo malo de lo bueno, sino lo imperfecto de lo perfecto, es bien que adviertas, que en dos maneras puedes en deroçar tu intencion á los bienes eternos, y esperar de Dios tambien los temporales. La primera es pretendiendo los eternos en primir lugar, y juntamente pretendiendo los temporales en segundo lugar, y como premio menos principal. A la manera que los buenos Sacerdotes no dizen Miffa, ni asisten á los diuinos officios

Ioann. 7.
Num. 27.

prin-

principalmente por la pitança, ò por las distribuciones, sino por la honra de Dios: pero menos principalmente pretenden tambien su pitança, y distribucion, y con ella se alientan, á lo que sin ella hizieran con mucha repugnancia: assi tu puedes con tus obras buenas pretender de Dios Nuestro Señor que te de alguna pitança, y distribucion temporal de salud, hacienda, y honra conveniente. Mas aunque esta intencion es buena, no es la mas perfecta: y veese bien, pues Christo N. Señor auiendo dicho que buscassemos en primer lugar el Reyno de Dios, y su justicia, no dize que busquemos en segundo lugar las demas cosas, sino que se nos daran por añadidura: dando á entender que ay otra segunda manera muy mas perfecta, y generosa de buscar el Reyno de Dios, sin pretender, ni aun menos principalmente los bienes temporales, sino de balde, y de gracia quanto á esto, dexando á la diuina prouidencia el cuydado de darnos estos bienes por añadidura en el modo que nos conuiniere. A la manera que algunos Sacerdotes, y Religiosos no quieren dezir Missa por pitança, ni asistir á los

oficios, y ministerios sagrados por interesse, para hazer esto con intencion mas pura de la gloria de Dios, sin ninguna mezcla de temporalidades. Porque dado caso que la primera intencion sea buena, no se puede negar, sino que trae consigo algun peligro, de que lo aecessorio se haga principal, y se pretenda lo temporal con tanto cuydado, y ansia que turbe la intencion, y pretension de lo eterno, y entre con ella á la par. Y assi se quexe Dios de nosotros como de los ministros de la ley vieja, diziendo: Quien ay de vosotros que cierre las puertas del Templo, y ofrezca el sacrificio, *gratuito*, de balde, y no por el interesse de los diezmos, y pitanças? *Non est mihi voluntas in vobis.* No me agrada tal modo de servicios, porque todos son interessales. Si supicsses (dize San Agustin) que tu muger te ama, y sirve principalmente, porque la des algunas joyas, ò porque se las das, sin duda te correrias, y aun temerias que si vinieses á tener pobreza, no te guardaria fidelidad. Pues si quieres que tu muger, ò tus hijos te sirvan de balde, y de gracia por amor, no es mucho q̄ quiera Dios que le sirvas de esta manera,

*Malach. I.
Num. 10.*

*In id. Psal.
53. volũtia
ria sacrificabo tibi*

fin

sin pretender del otros intereses. Y quanto menos los pretendieres, arrojandote en sus manos, tanto los alcançaras mayores; porque muy mas largos suelen ser los Principes con los que les sirven de gracia, que con los que piden señalado partido. O Principe del Cielo, justo es que yo te sirva con la intencion mas pura cõ que desear ser servido: tu Reyno, y tu justicia será todo el blanco de mi intencion, porque no me puede faltar tu prouidencia en lo temporal, si atiengo con pureza á servirte por lo eterno.

No se niega por esto que puedas pedir á Dios estos bienes temporales como se piden en la oracion del Pater noster, al modo que arriba se declarò: ni se quita q̄ puedas buscarlos haziendo las diligencias conuenientes, porque la diuina prouidècia las pide, como medios para exercitar sus traças. Lo que te dezimos es, que en las obras buenas que hizieres, si quieres ser perfecto, pretendas puramente servir á Dios, por lo que èl merece, y por su Reyno, y por la justicia con que se gana, sin ordenarlas á que te dè bienes temporales como jornal de tus obras: aunque si tambien pretendieres

este jornal, no por esso dexarán de ser buenas, pero no tan perfectas.

§. III.

De la intencion de las virtudes por si mismas, sin mezcla de otros bienes aynos á ellas.

Por lo que se ha dicho entenderemos facilmente el modo de intencion con que se han de buscar las virtudes, que Christo Nuestro Señor llama justicia del Reyno de Dios: en lo qual han de reparar mucho los que tratan de oracion, y contemplacion. Presuponiendo vna proporcion, y semejança que tienen los bienes espirituales con los temporales: en los quales ay dos fuertes, vnos que llaman bienes rayzes, porque son estables, y permanentes, en que se fundan los mayores, y las obras que han de ser perpetuas con pacto de no venderlos, ni enagenarlos. Otros son bienes muebles, que se gastan facilmente, como son los frutos de los bienes rayzes: ò el dinero que por otra via se ha ganado. Y estos sirven para tres fines: conuiene á saber para sustentar la vida con aliuto

En el trat.
I. cap. 12
§. 5.

lach. I
n. 10.

M. P. S.
voluntaria
sacri-
bo tibi

Matth. 6.
Num. 33.

alivio, para labrar, y conser-
 uar los mismos bienes ray-
 zes; y para dar, y repartir á
 otros. Desta misma manera
 en los bienes espirituales desta
 vida ay otras dos diferen-
 cias. Los bienes rayzes esta-
 bles, y perpetuos, son las ver-
 daderas, y solidas virtudes
 con que Dios es conocido,
 amado, y servido: las quales
 estan arraygadas con tal fir-
 meza, que ninguna criatura
 contra nuestra volúntad pue-
 de quitarnoslas, ni Dios las
 quitará sino es por nuestra
 culpa. Sobre estas virtudes se
 funda el mayorazgo del Cielo,
 y estas son los titulos de
 pretender el Reyno eterno.
 Fuera de ellas ay otros bie-
 nes como muebles que se
 mudan, van, y vienen, crecen
 y menguan á menudo. Y
 destes vnos son frutos de las
 mismas virtudes, como es la
 paz, y alegría de la concien-
 cia: el deleyte de la oracion,
 y de la buena obra, y la hon-
 ra, y reuerencia que es deu-
 da á la virtud. Otros son co-
 mo premios que dá Dios á
 los justos en esta vida, fuera
 de lo que es salud, riquezas,
 y otros bienes corporales.
 De este genero son los con-
 suelos del Espíritu Santo, sus
 ilustraciones, visitas, jubilos,
 y otras gracias gratis dadas.
 De todo lo qual se entiende

1. *Psal. 3.*
Num. 2.

lo que dice San Pablo, que la
 caridad nunca falta: aunque
 cessará la profecia, el don de
 lenguas, y de la ciencia. Por-
 que la caridad con las demas
 virtudes estan fixas en nues-
 tra alma, y podemos vsar de
 ellas siempre que quisiere-
 mos: mas es otras gracias, ni
 se dan á todos, ni en todos
 tiempos: y sin culpa se quitá,
 para que se vea que no son
 premios principales de la vir-
 tud, sino accessorijs, y mue-
 bles por vno de tres fines se-
 mejantes á los que se han di-
 cho. El primero, para que los
 justos passen la vida con algũ
 alivio, y consuelo espiritual,
 de que tambien participe el
 cuerpo que es instrumento
 del espíritu, para que no fal-
 ten en el diuino servicio. El
 segundo fin es para que con
 suauidad, y eficacia atiēda á
 labrar, y cultiuar los bienes
 rayzes de las virtudes, y crez-
 can en ellas: porque quando
 Dios dilata el coraçon con
 estos fauores, corremos con
 ligereza por el camino de sus
 mandamientos, y son muy
 suaves todas las mortificacio-
 nes. El tercero es para q̄ hagã
 bien á otros cõ limosna cor-
 poral, ò espiritual, alentãdo-
 les en el camino del Cielo:
 pues como dixo San Pablo.
 Si somos consolados, y ense-
 ñados de Dios, es para vues-
 tro

1. *Cor. 13*
Num. 8.

Psal. 118
Num. 2.

2. *Cor. 1*
Num. 6.

no consuelo, y enseñanza.

De aqui es que nuestra intencion principalmente se ha de endereçar á buscar las virtude por si mismas, por la bondad que en si tienen, por ser conformes á la razon, á la ley, y volúntad de Dios, y por lo mucho que le agradan. Y aunque podemos con nuestras obras pretender menos principalméte los consuelos espirituales, y otros fauores que ordinariamente suele Dios hazer á los justos (porque de los extraordinarios, y milagrosos no hablo agora) ordenandolos á los tres fines y prouechos que se han puesto: pero sin duda alguna es mas noble, y generosa la intencion que busca las virtudes sin mezcla de estos intereses: que aunque espirituales, por la parte que son fabrosos, suelen ser ceuo del amor propio: Y quien sirve á Dios porque se los dè, es jornalero, y interressal, y suele andar lleno de imperfecciones: con vanidad quando los tiene, y cō desmayo quando le faltan, y aun cō queexas porque no se los dan, ò se los quitan: Y ordinariamente medra poco en lo que pretende: porque con su poca resignacion se haze indigno dellos: Mas quien busca á Dios por si mismo, dexando

á su prouidencia estos consuelos, y fauores cō resignacion entera en su diuina voluntad, es mas digno dellos: y assi suele recibirlos mayores. Porque (como dixo San Bernardo) no se ama á Dios sin premio, aunque no ha de ser amado por el premio: por que la verdadera caridad no puede estar vazia, aunque no es jornalera: porque no busca las cosas que son suyas, sino las que son de Dios. No es cōtracto, sino afecto, no medra por via de contratar con Dios, señalándole el jornal que le ha de dar, sino por via de amarle mucho, dexando á su liberalidad que le dè lo que quisiere. Y como Dios es liberalissimo, tanto muestra mayor liberalidad con nosotros en premiarnos, quanto nosotros la mostramos con èl en servirle sin interese de premios, aunque sean espirituales, porque su condicion es ser Santo con el santo, escogido con el escogido: y tambien corto con el corto en castigo de su corteidad. O gloria de los Angeles, bienchehor liberalissimo, que otro premio quiero yo de mis obras, mas que hazerlas con toda perfeccion, porque tu gustas dellas? Basta los beneficios

*In tractat.
de diligē
do Deo.*

*Psal. 17.
Num. 27.*

*Cor. 13
um. 8.*

*1. 118
um. 2.*

*Cor. 1.
um. 6.*

ficios que me has hecho, y los bienes que me has dado, para que te sirva por ellos, aunque no esperara otros. Tu amor sea mi premio, tu obediencia mi galardón, y el mismo servirte sea mi jornal porque servirte será reynar por todos los siglos,
Amen.

§. I I I I.

De la intencion que mira á Dios por si mismo, y del modo como mira los castigos, y premios eternos.

POr lo que se ha dicho se comienza á rastrear la suprema intencion que mira á Dios por si mismo, por la bondad, caridad, y misericordia, y otras infinitas perfecciones que tiene, que todas son el mismo Dios: al qual podemos imaginar que se pone por blanco de nuestra intencion en esta forma. A la mano, y izquierda tiene terribles penas eternas con que amaneza á los que le ofenden: y con estas amenazas mueue á ser temido, y servido, si quiera por temor del castigo. A la mano derecha tiene premios eternos que promete á los que le sirven, y con estas promessas

mueue á ser amado, y obedido, si quiera por la esperanza del galardón. Pero en medio tiene su bondad, y caridad eterna con todas sus infinitas excelencias, de las quales nacen rios de misericordias, y beneficios con que preuiene, y regala á los hombres: y con esta bondad mueue á ser amado por si mismo, y á ser servido puramente por amor desta su inmensa bondad en si misma, y en quanto fuente de todos los bienes que della proceden.

Conforme á esto se distinguen tres intenciones buenas en las obras del diuino servicio: vna por temor del infierno: otra por esperanza del Cielo: y otra por puro amor del mismo Dios, y esta es muy mas excelente, y abraça lo mejor de otras dos, aprouechandose dellas con vn modo marauilloso, sin mezcla de imperfeccion: lo qual se declara bien por esta semejança. Si vn ballestero sobre apuesta tira á vn blanco que tiene como vn palmo de ancho, basta para ganar la joya que dé la saeta dentro del blanco, aunque la dè á vn lado, ò á otro: mas para ganar la honra, y para estar mas lexos de errar el tiro, procura con el ojo mirar al medio, y corazón del blan-

blanco, y endereçar allí la facta, porque si mirasse al lado, quizá daria fuera de todo el blanco. Desta manera para ganar la joya del Cielo, basta que el justo enderece sus obras á Dios, aunque sea ladeando al temor razonable de las penas eternas, ó á la esperança de los premios eternos; mas para ganarla con eminencia, y para estar mas lexos de deslizar, y caer, es mas importante endereçar el ojo de la intencion al medio del blanco, que es el mismo Dios por su infinita bondad, y caridad, sin ladear á otras amenazas, ó promesas. Es verdad que la facta suele tener dos alillas de pluma que miran al vn lado, y al otro, y estas la ayudan á bolar, y atinar con el medio, donde mira la punta: porque aunque la intenció perfectissima mire á solo Dios: mas para que pueda volar, y atinar con él, tiene necesidad de dos alas, que son el temor, y la esperança, que miren á lo que Dios tiene al vn lado, y al otro: porque de otra manera apenas puede volar á Dios: mas no todos atinan á vsar dellas con la perfeccion que conviene.

Para cuya declaracion aduerto, que en dos maneras puedes servir á Dios por te-

Tomo 2.

mor de las penas eternas: ó deseando huyr dellas en quanto son daño, y tormento proprio: ó aborreciendolas en quanto te apartan para siempre de la bondad eterna de Dios, y de su amor, y estan mezcladas con ofensa suya. El primer modo es bueno, pero imperfecto, y algo semejaate al temor servil por estar mezclado cõ vn modo de amor propio que mira mas su tormento sensible del fuego, que la injuria de Dios, y que estar apartado de su amorosa vnion. Mas quando no mira tanto su propio tormento, sino mucho mas repara en que será excluydo de la amistad de Dios, y por esto teme, ya el temor es perfecto filial, y casto, y anda siempre con la caridad, y es como vna ala suya para volar, y vnirse con su Criador. Y deste se aprouechan los hijos de Dios, y las almas que son esposas suyas, mirando con estos ojos al infierno, y temiendole principalmente por ser lugar donde Dios es aborrecido: aunque no es malo mirarle, y temerle de otra manera: pues Christo Nuestro Señor nos prouocaua á ello diziendo: Temed al que puede echar vuestro cuerpo, y alma en el fuego etc. 110.

R

Esto

Matt. 10.
Num. 23.

Esto mismo hemos de decir de los premios eternos, á los quales puede mirar el ojo de la intencion, en quanto son propio bien nuestro, y de grande intereffe, y gusto para nuestro cuerpo, y alma: y aunque esto no es malo, pero mas puro, y limpio de amor propio es el ojo que mira estos premios, en quanto nos juntan cõ la suma bondad de Dios con vnion de amor perpetuo, sin perderle, ni ofenderle. Y desta manera la esperanza de estos premios es otra á la perfecta caridad para botar al fumo bien, que es fin de la purissima intencion. De la qual se aproue-
Psal. 118. chaua Dauid, quando dezia: ynclinè mi coraçõ á guardar tus mandamientos por el galardõ. Y Christo N. Señor nos propone excelentissimos premios en su Euangelio, para que nos mueua á exercitar los heroycos actos de las virtudes, que nos manda, y acõseja. Y es cierto que pues pretendia con ellos mouer-
Matth. 5. nos á muy alta perfeccion, no estoruará para alcançarla, mirarlos con los ojos que se han dicho. Especialmente quando ya estamos resueltos de servir á Dios por ser quien es: porque entonces
Matth. 19. no daña preguntar como
Nam. 27. San Pedro: Señor que nos

dará. Pues esta pregunta va ordenada, para que el amor se aliente en su obra. Y generalmente ningun hombre ay tan santo, ni de tan altos pensamientos que no tenga necesidad de hazerfe algunas vezes niño, y bolverse en algo al estado de principiante, y aprouecharse (como dize San Bernardo) de miedos de infierno, y de esperanças de Cielo: porque á tiempos se esconde la luz de la deuociõ, y el fuego del fervor: y la tentacion aprieta fuertemente, y es menester echar mano de todas las armas que ay para defendernos, y alentarnos: porque el temor á todos sirve de freno en lo malo, y la esperanza de espuela para lo bueno.

De donde se infiere que ordinariamente á esta intencion tã alta, se ha de subir por sus grados. Porq̃ las intenciones imperfectas abrè camino para las perfectas: y no es mala començar á servir á Dios, aunque sea por temores de castigos: y luego pasar á servirle por la esperanza de los premios, así los espirituales desta vida, como los eternos de la otra, y despues por el amor, y belleza de las virtudes: y ultimamete por la suprema bondad del Criador, y dador de todas

Serm. 6.
in Cant.

todas estas cosas, mortifican-
do los afectos imperfectos
de temor, y codicia, porque
el amor quede puro, y sen-
zillo con solo Dios. A la
manera que los tiradores del
oro, quando quieren adel-
gazarle, no luego le entran
por el agujero mas estrecho,
sino primero por alguno mas
ancho, luego por otro mas
angosto, hasta que le entran
por el sumamente estrecho, y
asi queda muy delgado sin
quebrar. Tal es el oro de la
caridad: la qual no luego se
puede adelgazar tanto, ni
alcanzar tanta simplicidad, o
pureza que esté desnuda de
todos los afectos de temor, y
esperança, y de interesse pro-
pio: y asi es menester que
primero entre por la puerta
estrecha de la mortificacion
que quita los temores de
males temporales, y la pre-
tension de premios perece-
deros: luego se estreche mas
á mortificar las codicias de
interesses desta vida, adelga-
zandose á no querer servir á
Dios por ellos: y luego se
adelgaze mas, desnudan-
dose del afecto interessal de
premios eternos, al modo
dicho, hasta que quede
y nida, y contenta con
solo Dios.

§. V. De la excelencia desta pu-
rissima intencion.

Para que nos alentemos á
procurar esta intencion
tan para, declaremos sus
excelencias, y prouechos,
començando por el nombre
que Christo Nuestro Señor
la pone, que es, *simplex*: y
quiere dezir lo que no está
cõpuesto de muchas cosas, ni
mezclado con otras. Por lo
qual los Teologos llaman á
Dios sustancia simplicissima,
que carece de toda compo-
sicion, y mezcla, y ninguna
cosa tiene en sí que no sea
Dios. Y tal es la intencion
que por excelencia se llama
simplex, porq̃ ni tiene mez-
cla de culpa, ni de amor pro-
pio, ni de temor, o esperança
imperfecta, sino toda ella es
vna, y pura, endereçada á solo
Dios, en quien pone todo su
amor, y con solo amarle, está
contenta. Aquella (dize San
Bernardo) se llama verdadera
simplicidad q̃ tiene vna, volú-
tad perferamete cõvertida á
solo Dios: y como Dauid, no
desea mas q̃ vna cosa sola, y
esta busca, sin derramarle á
muchas q̃ la delvien della. Es-
ta vna es el fin de la vida cõ-
tẽplatiua, y de sus obras, de q̃
hasta aqui hemos tratado. Y
cõ esta (como dize Calsia-
no) se alcançan en esta vida

Math. 6.

Num. 23.

Luce. 11

Num. 34.

Ad fratres
de monte
Dei.

Psal. 26.

Num. 4.

Collat. 7.

cap. 6. 5.

colla. 10.

cap. 7.

R 2. algu-

algunas arras, y prendas de lo que los Santos tienen en la otra: que es (como dixo San Pablo) *serles Dios. Omnia in omnibus*: todas las cosas en todas las cosas, diciendo con *Psal. 72.* David: Que tengo yo en el *Num. 26.* Cielo, y fuera de ti, que otra cosa quiero yo sobre la tierra? Tu Señor eres mi vida, mi salud, mi honra, mi contento, mis riquezas, y todo mi bien. Tu me bastas sin las demas cosas, y ellas sin ti no me bastan; y teniendote a ti, en ti, y por ti, rendre las demas que me conviniere para amarte, y servite como deuo.

Esta es la generosa intencion que sirve a Dios de balde, de la qual se preciaua el mismo David, quando dixo: Voluntariamente, y de balde te sacrificaré, y confesare tu nombre porque es bueno. Quien ay (dize San Agustín) que pueda entender lo que es sacrificar a Dios de balde, aunque otro se lo diga, si él no lo gusta? Con todo esso lo dire, entendiendolo quien pudiere, y crealo quien no lo entendiere; y ore a Dios para que lo entienda. Que es alabarle de balde, porque es bueno, sino alabarle, y servirle solo por él mismo, y no por otra cosa: gozandome de alabarle, y

tomando su alabanza por mi cumplido gozo, cumpliendo su voluntad en la tierra con la purissima intencion, y alegría, que se cumplen en el Cielo. Esto es amar a Dios, como el mismo Dios me ama. Y como me ama Dios? El lo dize por su Profeta: Amare los *spontancé*: de gracia pura, y de balde. O amado mio, ame te yo como me amas, imitando del modo que es posible tu puro amor. Por que como tu me amas, no por fuerza, sino de grado, no por interesse que esperes de mi sino porque eres bueno, y gustas de amarme por tu bondad: asi te ame yo: no por temores: ni codicias, sino con sumo gusto: porque eres bueno, y dignissimo de ser amado, aunq de ti no espere otro premio. El puro amor (dize S. Bernardo) no es jornalero, no cobra fuerzas con las esperança ni siente los daños de la desconfianza. El basta para si: él por si agrada; él es merito, y es premio: fuera de si no busca otra causa, ni otro fruto: su fruto es su uso: amo porque amo, y amo para amar mas. Y si esto es asi, de balde ama que tiene por vnico premio el mismo amor. Y como Dios es la misma caridad, que es tener por premio al amor, sino tener por

Osea. 14.
Num. 5.

Ser. 83.
in Can. 5.
lib. de diligendo
Deo.
§. salix.

Pro
Nu

Can
Nu

por premio al mismo Dios, y hallar todo descanso en su amor?

Y si es grande excelencia amar á Dios como él me ama, no lo es menor obrar en todas las cosas, como él obra. El las haze todas por sí mismo, y por su gloria: luego razon es que la criatura se conforme con su Criador, y obre todas las cosas puramente por el mismo Dios; y de modo que ni se quiera á sí, ni á sus cosas, ni haga sus obras; sino por solo Dios, diciendo como la Esposa: Todos los frutos de mi huerta, los nuevos, y los añexos guardé para ti, amado mio, Frutos nuevos son las obras sobrenaturales que nacen de la caridad, conformes á la ley nueva, que es ley de gracia, como es creer, rezar, oyr Missa, ayunar, y las demas obras en que se mortifica la carne, y se crucifica el hombre viejo para que se conforme con el nuevo. Frutos añexos son las obras de la naturaleza, que es mas antigua que la gracia: como es el comer, dormir, ver, hablar y las demas que son conformes á la nuestra inclinacion natural. Vnos, y otros has de ofrecer á tu amado, y hazerle plato dellos, haziendo estas obras, porque el gust a dellas,

Tomó 2.

y por hazerle plazer: de modo que estas obras no sean para ti, sino para él: no para tu gusto, sino para el suyo. Y aunque esto no es tan dificultoso en las primeras que son contrarias á la carne: mas no es facil en las segundas; de las quales es muy golosa la naturaleza por la dulçura que halla en ellas, y siempre las querria para sí, y por su gusto propio. Mas tu has de mortificar esse gusto, y apetito, y hazerlas no porque sō conformes á tu deseo, sino puramente porque Dios gusta que las hagas. Pues por esto San Pablo quiso hazer expressa mencion de ellas, quando dixo: Ora comays, ora bebays, ò hagays otra qualquier cosa de vuestro gusto, hazedlo todo para gloria de Dios. Todo digo sin excluir nada, porque toda la fruta sin dexar ninguna ha de ser para el amado. Y que mucho sea para él, y para su gloria, pues toda ella es suya? Suyo es el huerto, suyos los arboles, suya la virtud con que producen, y suya es la fruta que lleuan: pues sea suya la gloria de todas las obras de naturaleza, y gracia, y en todas viua yo, no para mí, sino para él. Et anima mea illi viuet. Mi anima viuirá para ti Dios mio: para

R 3

1. Cor. 10.
Num. 31.
Psal. 21.
Num. 31.

u

Sea. 14.
um. 5.

Prou. 16.
Num. 4.

Cantic. 7.
Num. 13.

Ser. 83.
Can. 6.
b. de di-
gendo
neo.
salix.

ti hablará, estudiará, y trabajará: Porque si te amo de veras, no quiero ser mio, sino tuyo. Si soy tu esclauo, no quiero trabajar para mi, sino para mi Señor cuyo soy, y cuyo es todo lo que tengo. Esto es lo que San Pablo deseaua quando pedia á Dios que todos aprouassemos las cosas mejores, y fuésemos sinceros, sin ofensa llenos de frutos de justicia para gloria, y loa de Dios. Que es ser sinceros (dize San Basilio) sino estar libres de toda mala mezcla, endereçando nuestras cosas á vna sola, que es la santidad, con tanta eficacia, que en todo tiempo executemos con cuidado, no soláméte lo bueno, sino lo mejor, buscando, no solamente la gloria de Dios, sino su mayor gloria, y honra.

§. VI.

Del modo de praticar esta intencion en todas las obras.

PARA reducir á pratica lo que se ha dicho, es bien advertir, que tres modos de intencion ponen los Teólogos en nuestras obras. Vna es habitual, que es el mismo habito dela gracia, y caridad: la qual en entrando en el alma que se justifica, la endereça á Dios como á su ultimo fin. Y es de tanta nobleza, y eficacia, que todas las

obras buenas, aunque sean de las mas infimas, q sin ella fueran cobre, con su presencia son oro, y por ellas segun algunos Doctores, se merece la vida eterna. Mas si esta intencion anduieffe sola, es indicio de mucha tibieza, por que harto tibio es quien tiene en su alma el habito poderosissimo de la caridad, y no exercita sus propios actos alguna vez: teniendo enterrada, ò presa á esta Reyna de las virtudes sin q actualmente mude, rijay, y enderece sus actos á su vltimo, y supremo fin. Otra intencion se llama virtual, quando ha precedido algun acto de caridad q endereça por junto todas las obras á su propio fin, en cuya virtud quedan ordenadas, aunq despues en el exercicio dellas no se refresque esta memoria. Y es muy saludable consejo cada mañana luego en leuantandonos de la cama por primicias del dia, auuar la caridad que auia estado dormida, y cõ ella ofrecer á Dios N. Señor todas las obras de aquel dia: no solamente á bulto, sino particularizando las que prouablemente se han de ofrecer: como es lo que rezares, lo que negociares, y tratares. Y aun Christo N. S. dixo á S. Gertrudis que le ofrecieffe mas por

*Ad Phil.
I. Nu. 9.*

*Reg. 264
ex breuioribus.*

D. Bonauentura in itinere I. eternitatis. d. 2.

Gene. 27.
Num. 15.

por menudo las obras, como es las letras q̄ hizieres quando escriues, los bocados que comes, las palabras que dizes quando hablas, y los passos que das quando andas: y aun las respiraciones que tuieres quando duermes. Y porque tus obras por sí tienen poco valor, y tu intenció es remissa, y ratera, juntalas con las de Christo S. N. y con la purissima intencion con que las hizo, para que sean mejor recibidas del eterno Padre. Porque esto es vestir á Jacob con las vestiduras olorosas de su hermano mayor Esau para negociar la bendicion del Padre eterno que gusta mucho de mirar nuestras obras, vestidas desta rica vestidura, que es la imitacion, è incorporacion con las de su precioso Hijo.

Y aunque esta intencion actual de la mañana, basta para q̄ todas las buenas obras del día sean meritorias: mas sin cõparacion es muy mas provechoso, y muy mas noble modo de obrar, renouar-la cõ cada obra, especialmẽte de las mas señaladas, diciendo al principio della estas, ò semejantes palabras no tanto con la boca, quanto cõ el encendido afecto del coraçon. Dios mio, esta obra quiero hazer por daros gus-

to, por hazeros plazer, porque gustays de que la haga, porque entiendo que esta es vuestra volũtad, para mayor gloria vuestra, para que por ella seays glorificado en mi, y por mi, y de todas vuestras criaturas: O Padre celestial, santificado sea uestro nombre en mi, y en todos, por esta obra que hago, y por todas las que hiziere, y pues me mandays que sea esta mi primera peticion, dadme lo que pido para que os agrade como deseo. Este modo de obrar realça las obras para fer tambiẽ muy meritorias. Porque si vn hombre (dize San Bernardo) gasta todo el dia en hazer actos de odio de Dios, y con èl acompañasse sus obras, al fin del día auria merecido terrible infierno: pues si al contrario le gasta en estos actos de amor de Dios, y con èl acompaña todas sus obras, quan inmerso Cielo aura merecido? Porque mas inclinado es Dios á premiar, que á castigar. Como es posible que dexee Dios de hazer muchos plazer en el día, á quiẽ le gasta en hazerle plazer desta manera? Como no dar gusto á quien así se le dá? Y como no cumplirá la voluntad del que así le ama? Y como no crecera la



caridad que tan á menudo se exercita? Y que alteza de Santidad no alcanzará quien tales obras haze? Tal eres (dize San Agustín) qual es tu amor. Si amas tierra, eres tierra. Si amas á Dios, que diré sino que eres Dios? Pues David dize: Yo dixé Dioses soi- vosotros, y hijos del muy alto. Y que diré de tus obras? Si la hazes cō amor, é intencion terrena, son terrenas; si con intencion celestial, son celestiales: si con amor de Dios, son diuinas. *Dilige, & quod vis fac.* Ama, y haz lo que quieres con amor. Si hablas, habla cō amor: si callas, calla con amor. Quanto tratares, y obrares sea (como dize el Apostol) con caridad

Tract. 2. in Epist. 1. I. Iann. ad finem.

Psal. 81. Num. 6.

Tract. 7. Omnia vestra in charitate fiant.

I. Cor. 16. Num. 14.

por amor de Dios, y cō amor actual de Dios: y desta manera tu vida será diuina, y toda como endiosada: y en vn dia merecerás mas que en mil: porque obras en la tierra con el modo que se obra en el Cielo. O redemptor dulcissimo, cuyas obras siempre fueron obras de Dios, obras altissimas, y dignas de vuestra diuina persona, concedeme que obre como obrastes, amandoos con el modo que me amastes, y caminando por las obras del amor con tal intencion, y fervor del espiritu, que no viua ya para mi, sino todo para vos, por todos los siglos, Amen.

* *

Capit. XII. Como es propio de la oracion, y contemplacion engendrar deseos feruorosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos deseos, y el medio que se ha de tener en ellos.



ON gran misterio, como deziamos al principio deste tratado, el primer hijo de Ra-

quel figura de la vida contemplatiua, se llamó Joseph, *Genes. 30. Num. 14.* que significa el que crece, para darnos á entender como es propio fructo de la oracion: y contemplación engendrar viuos, y eficaces deseos

Gen. 49.
Num. 22.

feos de creer en todas las virtudes. Y quando su padre Jacob le echò su bendicion dos vezes le llamó: *Filius accrescens*, hijo que crece, significando, que sus aumentos son en las obras de entrambas vidas contemplatiua, y actiua, para ser excelente en ellas, con tanta hermosura de su alma, que las criaturas mas hermosas del Cielo encima de sus muros se pongan á vella, y se admiren della como luego veremos. Este es el hijo

De cornu aspectus sine discurreverunt super montem.

Epis. 259
& ad Fra.
de monte
Dei nolle
proficere
est desicere.

Serm 2.
de Quad.
In Ps. 69.

jo que descubre la verdadera hermosura de su madre, por que entonces la vida cõtemplatiua serà hermosa como Raquel, quando huuiere engendrado á Joseph, con vn deseo muy encendido, y vn proposito muy eficaz de crecer, y passar adelãte en el diuino seruicio. Lo qual es de suma importãcia, por ser cosa muy peligrosa en el camino del Cielo, querer parar, y no yr siempre adelante, porque ordinariamente, como dize S. Bernardo, quien pierde el deseo de crecer, deserece, como la sombra que ha de yr creciendo, ò descreciendo, y alli (dize San Leon Papa) comienza el peligro de empeorar, donde falta el deseo de mejorar: y (como dize S. Agustin) endiziendo, basta lo que he andado, has atolla-

do, y la corriente furiosa de tus inclinaciones, te hará boluer atras de lo que auias comenzado. Procura, pues, ser como los Santos quatro Animales que siguiendo el impetu del diuino espiritu, siẽpre caminauã adelãte sin parar, ni boluer atras. Mira que los exemplares de la perfeccion, á quien has de imitar, son de infinita grandeza, y por mucha priessa que te des á imitarlos, siempre quedará cortos en la imitacion. Tambien la caridad tiene inclinacion á crecer sin tassa, porque Dios á quien ama, merece ser amado con infinito amor si fuera posible, cumplela este deseo, porque creciendo en ella, creeras en todas las virtudes conforme á lo que dize San Pablo: Andad con caridad, y con verdad para que crezcáis en todas las cosas cõ Christo. Demas desto, el tiempo de crecer es corto, y en llegando al Cielo, luego para: date priessa á crecer, para que despues puedas mas amar, y gozar, porque si los bienaventurados fueran capaces de tristeza, de ninguna cosa la tuvieran mayor, fuera de lo que es culpa, que de no auer crecido mucho en el amor, para tener mayor premio, no por su interresse, sino por amar

ad si. vbi
dixerit su
fficit ibi
ha sit.

Ezech. 1.
Num. 12.
D. Tho. 2.
2. q. 24.
art. 7.

Ad Ephe.
4. N. 15.

mas

mas al que merece infinito amor. Toma pues el consejo del Eclesiastico que dize: *Eccl. 18.* No ceses de justificarte *Num. 22.* , hasta la muerte, porque el galardón del Señor permanece para siempre. Como quien dize, añade cada dia nuevo trabajo temporal por crecer en la justicia, porque el premio será grãde, y eterno. Y Christo Nuestro Señor con cluye su Apocalypsi diciendo: El Justo, justifi-, que se mas, y el Santo, santifi-, que se mas, porque yo vengo presto, y traigo el premio de cada vno. Y pues no sabes quando ha de venir, date priessa á crecer, y ser mas santo para que quando venga, te dè mas copioso premio. O Verbo diuino encarnado, que por estar lleno del diuino Espiritu sin medida no podias crecer en ti mismo, y con todo esto del modo que podias creciendo en la edad, crecias en la sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres, *Luc. 2.* infundame tu santo espiritu, *Num. 53.* para que me haga crecer en todas las virtudes, hasta llegar á la cumbre de ellas. Amen.

* * * * *

§. I Como han de crecer principalmente y perfectos.

MA S No sin mysterio Christo N. Señor, no solamente dixo, que se justifique mas el justo, sino que tambien se santifique mas el Santo, para enseñarnos que todos los escogidos en qualquier estado, y grado de virtud que tengan, han de procurar crecer, y perfeccionarse en las obras propias de su estado, lo qual maravillosamente nos declara en el libro de los Cantares, en los tres grados de justos que ay en la tierra.

Por que primeramente si eres principiante en la virtud, y te ocupas en los exercicios de la via purgatiua, has de crecer cada dia en ellos, procurando purificarte mas, y mas de los pecados, alexarte mas de los vicios, y malas costumbres, mortificar mas de rayz las pasiones, y crecer en las virtudes morales que las enfrenan, y en la mortificacion, y oracion que ayudan á todo esto. Y este aumento ha de ser tan feruoroso que cause admiración á los Angeles que le miran, y admirados digan de tu alma aquello de los Cantares: *Cant. 4.* *Num. 6.* „ Quié es esta que sube del desierto como varica de humo salida de myrrha, y en-

encienso, y de todo genero
de polvos olorosos? Como
si dixeran: Qué es esta alma
que viviendo en el desierto
del mudo, y en los exercicios
de penitencia sube, y crece
en ellos, como pebete, ó varica
de humo? Varica porque
sube con humildad, y peque-
ñesde coraçõ: de humo olo-
roso. porq̃ no sube con res-
plandor de alegría sino con
llanto, y lagrimas de sus ojos
olorosas, y de grande tua-
uidad? Pero de donde pro-
cede este humo? De la my-
rta de la mortificacion de
su carne, y del encienso de
la oracion que la acompaña,
y de todo genero de polvos
olorosos, que son los actos
de las otras virtudes morales
molidas con mortificacion,
y prudencia para que se jun-
ten, y eslauonen entre si, y
se ayuden vnas á otras con
hermandad. Mas no basta
esto para que salga el humo,
sino se echan todas en las bra-
sas de la caridad que estan
en el incensario del coraçon
contrito, y con la fuerça des-
te fuego van subiendo, y ere-
ciendo en toda perfeccion.
O dichosa el alma que sube
delante de la diuina Magstad
perfumada con olor tan pre-
cioso! O bienauenturada su-
bida que edifica á los hõbres,
admira á los Angeles, y recrea

al mismo Dios! O Dios eter-
no, cuéstemelo q̃ me costare
esta subida, y crezca yo en es-
tas virtudes de modo que te
agrades con ellas, Amen.

Mas si has salido de prin-
cipiante, y passas al grado de
los que aprouechar en la via
iluminatiua, el mismo nom-
bre de aprouechar, te auisa
que has de crecer con ma-
yor cuydado en virtudes
mas excelentes, y de mayor
resplandor, con mayor fer-
uor de espirita. Has de cre-
cer en la vieueza de la Fè, en
la certeza de la esperança,
en el ardor de la caridad, en
la pureza de la intencion, en
el fervor de la oracion, y me-
ditacion, y en otras semejan-
tes, dandote tanta priessã á
crecer, que digan los Angeles
del Cielos: Quienes esta que
„camina como la mañana,
„quando sale hermosa como
„la luna, escogida como el
„sol, y terrible como el es-
„quadron de soldados muy
„concertado? Quien es esta
alma que cõ gran fervor ha
huydo de las tinieblas, y fial
dades dela noche, y va conti-
nuamente creciẽdo en el res-
plãdor de las virtudes, como
crece la luz dela mañana su-
biendo hasta el perfecto dia?
Qué es esta tan llena de luz,
q̃ está hermosa como la lu-
na, por la pureza de su casti-
dad,

Cant. 6.
Num. 9.

Preuer. 4.
Num. 18.

dad, y luze de noche en medio de las adversidades desta vida con gran paciencia, sin perder por ellas su resplandor? Quien es esta que es escogida como el Sol, firme, y estable en sus buenos exercicios, procurando ser eminente en ellos, concertandolos como vn luzido exercito, con el qual se haze terrible á los demonios, y á todos sus enemigos? Quien es esta, que como el Sol, y la Luna siempre se mueue, y nunca para en su aprouechamiento, caminando de noche, y de dia leuantada de la tierra, sin que se le peguen las cosas de ella, teniendo su espiritu, y conversacion allá en el Cielo? O Santos Angeles, con mucha razon os admirays de que vna alma vestida de carne mortal pueda caminar como las Estrellas del Cielo, y siendo vna, y tan flaca por su naturaleza, tenga dentro de si tal exercito de virtudes tan fuerte, y poderoso por la diuina gracia? Suplicad al autor dellas me guie de tal manera, que os admire mi vida, glorificandole por ella.

Ad Phil.
3. Nu. 15
& Nu. 12

Despues que huieres llegado al grado de perfecto en la via vnitiua, has de entender que te falta mucho por andar. Porque aquel sagrado Apostol que se llamó per-

fecto quãto al estado, y profesion de la perfeccion, tambien dixo que no se tenia por perfecto, sino que olvidado de los crecimientos passados, se alentaua á si mismo, procurando de nueuo otros mayores, porque en esto consiste la perfeccion de los caminantes, que no han llegado al termino vltimo de su jornada: Y si fueres vno de estos, has de procurar crecer cada dia mas en el amor, y vnion con Dios, en la contemplacion de sus grandezas, en el agradecimiento por sus beneficios, en el zelo de su gloria, y en otras semejantes virtudes que juntan tu espiritu con el diuino, y le llenan de sus dulçuras, con tanta abundancia que los espiritus celestiales digan. Quien es esta que sube del desierto llena de deleytes arrimada á su amado? Quien es esta alma que siempre sube, y nunca para, dexado todas las criaturas de la tierra, para tener su conversacion en el Cielo? Quien es esta que sube creciendo en la abundancia de los gozos celestiales, no estriando en si, sino en su amado, vnida con él, y transformada en su amor con tanta priuança, que gusta él siempre de hazerla compania? O Alteza de

Cantic. 8.
Num 5.
Vide D.
Bern. Ser.
59. & 60
parvorum
vbi explicat
cathac
tria loca
Cantic.

de la vida Christiana que subes á tanta priuanga , creciendo en todas las virtudes!

En el tra. O quan soberana será la abundancia de los deleytes, que causa admiracion á los mismos Angeles! O quan inefable será el arrimo sobre el amado , que admira á los mismos Serafines. Crézca Señor mi alma en el exercicio continuo de todas las virtudes , para que pueda vnirse contigo , y aloçar de ti tales fauores. Amen.

Que condiciones ha de tener el (deseo de aprouechar.

DE todo lo que se ha dicho sea la conclusion q lo procure vn fervoroso deseo de aprouechar en todas las virtudes propias de tu estado , el qual deseo acompañe todas tus obras , para que sea vn perfecto estímulo, y despertador, que te mueua á hazerlas perfectas. Qual aya de ser este deseo, y que condiciones aya de tener , declaró admirablemente S. Basilio, diziendo, que es vn deseo de agradar á solo Dios, vehementemente, infaciable, y constante. De fuerte que ha de tener tres condiciones. La primera, que sea vehemente , echando el resto de nuestras fuerzas en su intencion : de mo-

do que no sea como el de los perezosos, que dizē, querria, sino como el de los hombres resuertos que dizen, quiero con grande eficacia, ni sea remisso , y tibio ; sino con todo el conato, e intencion que nos fuere posible, al modo que Dios Nuestro Señor nos manda que la amemos de todo nuestro coracon , y de todas nuestras fuerças , aplicandolas todas á las obras del amor, como quien arroja la piedra con todo el impetu que la puede tirar. Mas porque todo lo que podemos es muy poco, este deseo ha de ser intaciable , deseando poder mucho más y para mas servicio á Dios, y deseando que el mismo deseo fuesse mucho mayor de lo que es, para que todo se empleasse en el diuino servicio. Desuerte que (como dize San Gregorio) con efecto agrademos , y siruamos á Dios *Iuxta vires*, segun todas nuestras fuerças: mas el deseo interior de seruirle , sea *Ultra vires* , sobre nuestras fuerças , deseando hazer mucho mas de lo que hazemos , y podemos , por ser infinito lo que Dios merece , al modo que Dios merece , que auedonos echido todo lo que podemos, deseamos eñarnos mas,

Reg. 157
exbreuio-
ribus. En
el prologo
de la 6. p.
de las me-
ditaciones
se declaró
esto.
Deut. 6.

Hemil. 5.
in Euang.

Eu el c. 4.
§. 4.

mas,

Cant. 8.
Num. 7.

mas, si mas pudieremos. Finalmente el deseo ha de ser constante en agradar siempre á Dios, sin que los rios de trabajos, ni persecuciones seã parte para anegar, ò amortiguar sus llamas, mortificando todas las cosas que impide el crecer: pues no sin misterio dixo el Eclesiastico: Mira no te estorven el justificarte siempre, dando á entender, que ha de auer muchas cosas que lo impidan.

Ecl. 18.
nene reuis
iustificari

Ad Rom.
12. Num.
11.

Este es el afecto que San Pablo llama fervor de espíritu, porque como el agua quando hierve, con el gran calor que recibe del fuego, bulle, y salta sobre sí misma, y se adelgaza mucho, y está despidiendo de sí vapores que suben á lo alto: así el alma que entra en el horno de la meditacion, y contemplacion, cuyo fruto (como dize San Basilio) es este feruoroso deseo: con el fuego del amor de Dios, hierve, y bulle dentro de sí misma con varios deseos de agradarle, leuantandose á desear, y procurar mucho mas de lo que su naturaleza pedia, y siempre se anda adelgazando, y espiritualizando, como quié desea dexar todo lo carnal, y terreno, y abraçar solamente lo espiritual, y diuino. Y aunque el fervor esencial-

ubi supra.

mente consiste en estos deseos interiores, pero su eficacia se descubre por el cumplimiento dellos, porque ninguno puede tener escondido el fuego en el seno, sin que arda su vestido. Y quien tiene verdadera hambre, y sed de la justicia, come quanto puede para verse harto. Mas tan poco has de pensar que el verdadero fervor consiste en poner por obra todo lo que el coraçon desea, sino es conforme á la regla de San Gregorio, *Iuxta vires*, segun las fuerças, acomodandote á las fuerças del cuerpo, conforme vado (como dize David) la fortaleza para servir á Dios con ellas, porque faltando el cuerpo, fuele desfallecer el espíritu como arriba se dixo. Y tambien te has de acomodar á las fuerças del espíritu, no acometiendo con temeridad lo que excede á su caudal. Y quando huuieres hecho esto, guardate de otro atolladero, cayendo en desmayo de coraçon, pareciendote que no hazes nada por Dios, porque no hazes todo lo que desees: antes quanto mas desees, tanto te parece menos lo que hazes, porq̃ no echas de ver (como advierte el mismo S. Gregorio) q̃ diferente regla se ha de tener en el desear, y en el executar,

Prouer. 6.
Num 27.

Matth. 5.
Num. 6.

Psal. 10.
Num. 10.

Lib. 12.
mo. cap. 5
& lib. 29
cap. 5.

y ningún santo ha auido que llegasse á tener toda la virtud que deseaua. Porque siempre sus deseos excedieron á las fuerzas. Y muy tibio es el que tiene todo lo que desea, porque es señal que desea poco, y que tiene poca hambre, pues tan presto se harta, auiendo dicho la diuina Sabiduría: Quien me come tendrá mas hambre, y quien bebe de mi fuente tendrá mas sed. Y demas desto, como nos quiere humildes, muchas vezes nos da feruorosos deseos de vencer alguna tentación, y vicio: y por otra parte quiere que viamos en continua guerra, como San Pablo, no para que desmayemos, sino para que nos humillemos, y con la humildad crezcamos en las virtudes con mayor seguridad. Otras vezes tambien da el deseo, para que merezcamos con la generosa voluntad: pero niega la execucion, por que con su eterna sabiduria, ha señalado á cada vno los caminos por donde le ha de seguir, è imitar para salvarse, y los terminos que en ellos ha de tener. Así como á muchos Santos dió deseos de martyrio, y no quiso que fuesen Martires: y á otros da deseos de Religion, ò perpetua castidad, y les pone

impedimentos para cumplirlos. Venera, pues, hermano los secretos juyzios de Dios, y ten por suma dicha poder cumplir su voluntad en todo lo que de ti quisiere, y de tal manera desea crecer en las virtudes, que no pierdas el animo sino las alcangares. Ni por esto dexes de procurar el mayor deseo que pudieres, porque en los ojos de Dios, el deseo eficaz es premiado como la obra, quando está feita, no por faltar la voluntad, sino la posibilidad.

Todos estos peligros se atajan marauillosamente con aquella prudente respuesta, que Jacob dió á su hermano mayor Esau, quando le dezia que caminassen juntos, mas él respondió: Vaya mi Señor delante de su siervo, y yo poco á poco seguiré sus pisadas, segun que viere pueden seguir las mis pequenuelos, hasta que alcance á mi Señor en el Monte de Seir. Que es esto sino dezir, que aunque Jacob, que es el espíritu, está prompto, y deseoso de seguir á su hermano mayor Christo Señor Nuestro, yendo siempre muy cerca del, y á su mismo passo, si fuera posible: mas como ceha de ver que

2. Cor. 8.
Num. 12.

Genes. 33.
Num. 14.

trae consigo vna carne flaca, y muchos pequenuelos que son sus potencias, y sentidos muy tiernos; viene por necesidad a acomodarse á ellos, y caminar á su passo (que es passo humano, y no Angelico) porque no desfallezcan á medio camino. Y caminando desta manera, siguiendo las piladas de su Capitan, sin perderle de vista, y assentando el pie donde él assentó el suyo, vendrá á llegar al monte alto de la perfeccion, á donde alcanzará á su Señor, y gozará de su dulce compañía, y él le dará parte de su gloria. Y como no solamente Jacob que era fuerte, sino sus hijos que eran pequeños, y flacos, su bieron á este monte; porque fueron á su passo: así los que tienen fer-

Capit. XIII. De algunos auisos maravillosos del Espiritu Santo para crecer con excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero, y aduerso.



COMO EL Espiritu Santo es el principal Maestro desta ciencia del espíritu, ha querido darnos

uorosos deseos de seguir á Christo Nuestro Señor con perfeccion, si con prudencia; y confianza hazen lo que pueden, segun su flaqueza, no dexaran de alcanzar lo que desean. Diganle con la Esposa: Traeme Señor, y correremos tras ti al olor de tus vnguentos. O Maestro dulcissimo, no puedo yo correr sola tras ti, porque han de correr conmigo la carne, y mis potencias, tráeme con vna fuerte inspiracion que fortalezca mi espíritu, y todas correremos siguiendo el olor de tus maravillosos exemplos. Mas porque son necesarios muchos auisos para caminar esta jornada, hasta llegar á la cumbre, haremos de todos vna suma en el capitulo que se sigue.

algunos auisos, y documentos admirables para aprovechar en ello siguiendo su santa inspiracion, los quales nos declaró por boca de David, con estas regaladas palabras. Bienauenturado es

Canti. 1.
Num. 4.

Psal. 83.
Num. 6.

Psal.
Num.

Psal.
Num.

*Pfal. 83.
Num. 6.*

„ Señor el varon que es ayu-
 „ dado de ti , ordenò creci-
 „ mientos en su coraçon en
 „ el valle de lagrimas , en el
 „ lugar en que estaua puesto
 „ , porque el legislador dara
 „ su bendicion , subirá de
 „ , y virtud en virtud. hasta ver
 „ al Dios de los dioses en
 „ Syon. Bien se echa de ver
 „ cuyas son las palabras , pues
 „ cada vna enseña muy rega-
 „ lados consejos. Y quien aurá
 „ que no las oyga de buena ga-
 „ na , pues el principio , y fin
 „ e. bienauenturança? Biena-
 „ uenturado serás en esta vida
 „ si las oyes con espíritu , y las
 „ executas con cuydado , co-
 „ mençado desde acá á gustar
 „ las bendiciones de dulçura,
 „ que da el soberano legislador
 „ á los que guardan su ley. Y
 „ no es pequeña merced , que
 „ en valle de lagrimas halles
 „ parayso de deleytes , si cre-
 „ ces como á qui te dicen en
 „ las virtudes. Mas despues
 „ que huieres crecido , alcan-
 „ çaras la segunda bienaue-
 „ turança , mas cumplida con
 „ la clara vista del Dios de los
 „ dioses , que harta los deseos
 „ de los que le veen con esta
 „ claridad : Mas quien son es-
 „ tos dioses de quien se llama
 „ Dios , sino los Santos que
 „ eminencia aprouecharon en
 „ las virtudes , y por este ca-
 „ mino llegaron á ser dioses,
 „ *Tomo 2.*

*Pfal. 81.
Num. 6.*

*Cal. 83.
um. 6.*

no por naturaleza , sino por
 „ excelentissima gracia , parti-
 „ cipando las excelencias del
 „ mismo Dios con heroyca
 „ semejança , conforme á lo
 „ que dixo San Juan : Quan-
 „ de se descubriere , seremos
 „ semejantes á él , porque le
 „ veremos como es.

*I. n. o. 123.
Num. 2.*

§. I.

*Del modo de proponer , y traçar
 „ nuestro aprouechamiento
 „ con el diuino fauor.*

PERO Si quieres sa-
 „ ber como se alcançan
 „ estas bienauenturan-
 „ ças , el santo Profeta lo sumò
 „ en dos cosas , que son pro-
 „ poner , y traçar bien los cre-
 „ cimientos de la virtud , y con
 „ efeto executarlos. Porque
 „ así como el artifice q̄ quiere
 „ edificar vn palacio , primero
 „ traça en su entendimiento
 „ las pieças que ha de tener , y
 „ porpone de executar su tra-
 „ çça , y despues poco á poco
 „ la pone por obra : así tam-
 „ bien al principio del día , has
 „ de traçar en tu coraçon , y
 „ cõ todo tu coraçon las obras
 „ que has de hazer , y el modo
 „ como las haras , para cre-
 „ cer , y aprouechar mucho
 „ en aquel día , proponiendo
 „ con gran firmeza de execu-
 „ tar lo que has propuesto , y

I. Auiso.

*convisio-
 „ nes in cor-
 „ de suo dis-
 „ posuit , id
 „ est ex toto
 „ corde.*

S de-

*Hab. de
virtute in
virtutem.*

determinado, y despues en el discurso del día, has de yr caminado de virtud en virtud, como se hacen ofreciendo las ocasiones de exercitar cada vna dellas, y esta execucion, en gran parte de pende de que la resolucion de la mañana sea varonil, y eficaz, al modo q se declaró en el segundo tratado.

Mas para que todo esto tenga firmeza, es necessario, q el traçar, y preponer estriue en la ayuda del Señor, y el exercitar, se funde en la bendicion del legislador. Por que si estriua en tus solas, fuerças todo seráyano, y no tendrá efecto. Pue. si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja, quien propone, ò comiença á edificarla, y no somos suficientes para tener por nuestra virtud sola vn buen pensamiento, por que toda nuestra suficiencia es de Dios. Fundado bien en esta verdad te libraras de dos extremes que destruyen el aprouechamiento, vno de presumpcion vana, y temeraria, que destruye la estabilidad del buen proposito, y otro de puslanimidad, que quita el animo en el proponer, y mas en el executar. Porque si vno, y otro se ha de hazer estriuando en las fuerças del todo poderoso,

no ay porque acobardarte en proponer grandes aumentos, y acometerlos: y si estrivares en tu amado, como la Esposa, no caeras, porque su brazo es omnipotete, y te ama, y desea que no caygas.

De aqui es, que no tienes escusa para dexar de crecer, y aprouechar mucho en la virtud, alegádo falta de caudal, y fuerças, ò corporales, ò espirituales, porque. *Benedictionem dabit legislator.* El legislador, que es Dios, infaliblemente dará su bendicion muy copiosa para cüplir su ley al que quisiere recibirla, y mucho mas ahora en la ley nueva, que se llama ley de gracia porq imprime en los coraçones gracia, y fortaleza bastante para cüplirla, conforme á lo que dixo S. Juã: Moyses dió la ley, mas Jesu Christo la gracia, y la verdad. Este legislador te da la caridad q es mas fuerte q la muerte para matar todo lo q te impidiere el cüplimiêto de ley: y te preuiene con bendiciones de dulçura, para q trabajes de modo q alcãces la corona. Y si te faltan fuerças corporales, no pierdas el animo porq este crecimêto, no se haze cõ fuerças del cuerpo sino con las del espíritu, las quales pueden crecer quãdo estotras faltan, pues por esto

dixo

*En el 6. I.
9. 3. c.
2 Aniso.
Cuius est
auxilium
abest.*

*Psal. 120
Num. 1.*

*2. Cor. 3.
Num. 5.*

*Cart. 8.
Num. 5.*

*Ican. 7.
Num. 17.*

2. Cor. 12.
Num. 10.
Ex Cal. i
lib. 3. c. 7.

dixo San Pablo. quando estoy enfermo, soy mas poderoso. Porque entonces dize Dios: Bastate, ó Pablo, mi gracia porque en la enfermedad se perficiona la virtud. Y si te faltan letras, y ciencias humanas tan poco defizayes: porque sin estas se puede traçar, y alcanzar el crecimieto: como David que dezia de si: Pue. no tengo letras, ent. aré en las potencias del Señor, y acordareme de sola su justicia. Acogete á la omnipotencia del Señor, la qual puede, y fuele hazer que sin letras humanas se alcancen las diuinas, y el legislador te dara la ciencia que huieres menester, para acordarte de su justicia, y santidad, y crecer en ella.

Psal. 70.
Num. 16.

De suerte que todos los hijos de la Iglesia, hombres, y mugeres. Letrados, è idiotas, sanos, y enfermos fuertes, y flacos, pueden, y deuen traçar su aprouechamiento en la virtud, y le alcançaran si confian como deuen, en la ayuda, y benediction del legislador celestial. Y aunque David solamente nombra aqui al varon, es para auisarnos, que quien ha de començar esta empresa, ha de tener animo varonil, y esforçado, el qual puede hallarse en cuerpo tierno, y fla-

Beatus vi.

co, y por esto solia dezir San Basilio, al que començaua á servir á Dios. *proleto virum.* Muestrate varon, y com. éca como hombre de pecho es- triuando en la pot. écia de tu Criador, que est. i siempre aparejado á preuenir tu industria con la ayuda de su gracia. O bienauenturado el varon, á quien tu Señor ayu- das. Bienauenturado, porq. es varon, y t. ene pecho para acometer tan altas empresas: pero mas bienauenturado, porque tu le preuenies con las ayudas para ellas. Preu. ganme Señor, con tiempo tus in. piraciones, y antici- pense tus misericordias, porq. sin ellas no podre nada, y con ellas lo podré todo.

ser. de ab-
dicati. ve-
rum.

§. I I.

Del modo de subir por sus gra-
das dentro del coraçon.

C O N Este generoso coraçõ has de disponer, y traçar, *Ascensiones,* no vna subida, sino muchas. Por q. el crecimieto no ha de ser en sola vna virtud, sino en todas, y en cada vna no ha de ser por solo el primero, ò se- gundo grido que tuuiere, sino por todos. Y esto no ha de ser con desorden, y con- fusion sino, con orden, y cõcierto: porque las cosas q. son de Dios (dize S. Pablo)

3. *Ascensiones*
Ascensiones
disposuit.

Ad Rom-
13. Nu. 1.

todas estan bien ordenadas, y
 todas vuestras cosas se han
 de hazer decentemente, y
 con buen orden. No es buen
 orden que el principiãte tra-
 ce los crecimientos propios
 del perfecto, ni el seglar los
 del Religioso, sino cada vno
 los que le tocan por su ordẽ.
 creciẽdo primero en la mor-
 tificacion, y en las virtudes
 de principiantes, y despues
 en las de perfecto: primero
 en las de la vida actiua, y des-
 pues en las de la contempla-
 tiua, subiendo, de *virtute in*
virtutem, de vna virtud en
 otra, y de la menor á la ma-
 yor, y del grado menos per-
 fecto al mas perfecto. Por-
 que este ordẽ guarda la mis-
 ma bendicion del legislador,
 que es la diuina inspiracion
 con que nos ayuda á crecer:
 de la qual dixo Christo N.
 Señor, que es como la semilla
 que el hombre arroja en
 la tierra, la qual sin saberlo
 el, *vitro*, voluntariamente
 brota primero yerva, despues
 la caña, ò espiga, y luego el
 grano lleno en ella, porque
 la diuina inspiracion que se
 recibe en nuestro coraçon,
 siempre nos mueue á crecer
 sin saberlo nosotros, de mo-
 do que aunque crezcamos,
 no lo echamos siempre de
 ver, ni conviene que lo vea-
 mos, porque no nos envanecz

Marci. 4.

Num. 26.

Iob. 9.

Num. 11.

camos cõ ello. Pero no pro-
 duze luego el grano lleno,
 ni la santidad perfecta (como
 advierte San Gregorio) sino
 primero produce yerva de
 afectos, y virtudes tiernas,
 propias para principiantes, y
 ayudandoles á subir, y crecer
 en ellas, creciendo tambien
 en las rayzes, y ahondando
 mas en los cimientos de la
 perfeccion.

Tras la yerva brota la ca-
 ña, ò espiga derecha con sus
 ñudos, y puas ázia arriba,
 porque produce obras mas
 gloriosas con intencion mas
 alta, y con ñudos de mayor
 fortaleza, y con puas de ma-
 yor resistencia contra las
 aues del infierno, que quisies-
 sen hazer el daño en ella.
 Ultimamente produce el
 grano lleno en la espiga, mo-
 uiendo á obras llenas, ente-
 ras, y perfectas, con la abun-
 dancia, y perfeccion que pide
 el estado de cada vno, y en
 todo esto vá por sus grados
 creciẽdo, y los granos se van
 cada dia mas perfeccionando.
 Subiendo con este orden, y
 disposicion, va seguro el cre-
 cimiẽto, porque de otra ma-
 nera seia muy peligroso. No
 quiero (dize San Bernardo)
 subir de repente á lo muy ai-
 to: poco á poco quiero apro-
 uechar. Largo salto, y muy
 dificil es, desde el osculo de

Lib. 22.

mor. c. 14

& ho. 15.

in Ezech.

Serm. 7.

in Cantic.

los

los pies de Christo, adonde me arrojó con las Magdalena, para llorar mis pecados, pasar al osculo de la boca propio de la Esposa muy regalada del Señor, sin aver pasado por el osculo de las manos, imitando sus obras, y virtudes. No quiero pasar de vn extremo á otro, porque no me suceda que queriendo saltar mas de lo que puedo, y deuo, pierda el lugar que tenia, y no alcance el que pretendia, y me quede sin el vno, y sin el otro. O amado de mi corazón, siembra en el la semilla de tu diuina inspiracion, con la qual suba, y crezca por los grados que tu quieres, dádome tanta priessa á passar por los primeros, que llegue presto con tu fauor á los postreros.

4. Auiso-juntar el quarto, trazando Ascenso- los crecimientos, principal- nes in cor- mente dentro de tu mismo de suo. corazón. Porque si hazes tus obras por agradar á los hombres como los hypocritas, ó vanagloriosos, no creces por ella en tu corazón propio, sino quando mucho en el ageno, esto es, en el estima, y opinion de los hombres, pero tu corazón queda vazio de todo prouecho, y aumento espiritual. Y pues seria delvario gastar

Tomo 2.

tu hacienda, haziendo algun edificio en suelo ageno, pudiendo hazerle propio, porque seria trabajar sin prouecho, y el dueño del suelo podra derribar el edificio, mayor delvario será pudiendo con tus obras edificar, y crecer en tu propio corazón, atender solamente á crecer el corazón, y opinion de los otros, los cuales por su antojo, pueden derribar esta opinion, y amor que te tienen. No tuydes mucho de lo que otros sienten de ti, como tu hazas lo que deus por crecer delante de Dios, diciendo con San Agustín: Siente de Agustino lo que quisieres, con tal que mi conciencia no me acuse delante de mi Dios, y Señor. Aunque no te quitamos que procures crecer tambien delante de los hombres, como se dixo de Christo Nuestro Salvador, con tal que esto proceda del crecimiento que hizieres dentro de tu corazón.

Y porque este se puede hazer con dos fuertes de obras: vnas interiores, y otras exteriores, y entrambas son necessarias pero mas principalmente has de crecer en las interiores que se fraguã dentro del mismo corazón, y todos puedẽ exercitar

Lib. cõtra
Secundi-
num Ma-
nichæum.
ca. 1. to. 6
Senti. de
Agusti.
quid quid
liber. So-
lame in
oculis Dei
consciẽtia
nõ accuset
Luca 2.
Num. 53.

las en todo tiempo, y lugar, y con todo el fervor, y aumento que quisiere, segun el caudal de la gracia. Porque las exteriores, ni son todas para todos, ni todos pueden siempre crecer en ellas, antes tienen cierta tassa, y medida, de la qual no se ha de passar. Tassa ha de auer en las penitencias, y ayunos, en las limosnas, y oraciones vocales, y en otras obras exteriores, traçandolas con discrecion para cada dia, de modo que en Adviento, y Quaresma (como dize San Leon Papa) puedas añadir algun aumento á ellas. Mas aunque no crezcas en estas cosas quanto á la substancia puedes, y debes crecer cada dia, quanto al modo de hazerlas, procurado que sea mas excelente, y perfecto, por que este es mas preciado de Dios N. Señor, el qual (como dize S. Gregorio) no mira tanto la cosa que se le da, quanto el afecto del coraçon con que se haze. Y como puede ser que la imagen, ó retrato de plata, sea muy desproporcionado, y feo, y el de tabla, ó lienço sea muy propio, y excelente assi en los ojos de Dios, muchas vezes las obras que son excelentes en la substancia, van con tan mala figura, y modo que no las acepta, ni galardona, y al contrario las que de su

objeto son baxas, por el modo con que se hazen, vienen á serle muy agradables. Como le agradò mas la viuda que diò de limosna dos cornadillos, que los Fariseos que dauan doblones: y mas puede merecer vn justo cauando, que otro predicando, si aquel lo haze con mas crecido amor, y mas pura intencion. Por lo qual Dios N. Señor nos manda que hagamos lo que es justo justamente: esto es con modo justo, y muy perfecto, porque la obra exterior recibe su valor de la interior que está en el coraçon.

A esto va endereçado el auiso de Salomon, que nos manda escriuir la ley viua de Dios, que es la caridad, y obediencia, con las demas virtudes, en las tablas del coraçon, que son la memoria, entendimiento, y voluntad, procurando que la Escritura se vaya cada dia perficionando, conforme á los preceptos, y consejos de la misma ley, que estan escritos en los libros sagrados: Y no sin misterio dize que la escriuamos, para significar que como el que aprende á escriuir, no haze todas las letras juntas, porque esto es propio de los Impresores, sino cada vna por si, y primero suele perficionarse en vna que en otra: Assi aun-

Luc. 21.
Num. 3.

Deut. 16.
Num. 20.

Ser. 2. de
quadrag.

Hom. 5. in
Euang.

Prouer. 3.
Nu. 3. 6.
cap. 7.
Num. 3.

que N. Señor por especial privilegio, suele estampar de una golpe virtudes muy levantada, como las imprimió á S. Juan Bautista en el vientre de su madre, y á los Apóstoles el día de Pentecostes, y á Saulo en su coverfion: mas ordinariamente estos aumentos se ganan por sus partes, exercitando con perfeccion los actos de las virtudes, vnos tras otros.

Finalmente mira no te engañe el apetito insaciable de saber, que traça, y dispone todos sus crecimientos, no en todo el coraçon, sino solo en el entendimiento, deseando crecer en las ciencias, y en los discursos, subiendo de vno en otro sin parar. Porque dado que no es malo crecer en el conocimiento, mas vale poco, tino creces tambien en el afecto. Y por esto dixo S. Agustín: *Quanto plus amavis, tanto plus ascendes*: Quanto mas amares, tanto mas subiras: y aunque sepas mas, si amas menos, subiras menos. Porque la ciencia (dize San Pablo) hincha, mas la caridad edifica. Como si dixera: El crecimiento de la ciencia sola, es como de hombre hinchado: pero el de la caridad, es mazizo. Advierte (dize S. Bernardo) que todo: tenemos apetito grande de subir:

mas tu prefumas de subir solamente al monte de la ciencia, ó al monte de la potestad, porque son montes frios y secos, en los quales no cae el rocío del Cielo, ni la bendicion del legislador: Sube principalmente al monte de la santidad, caminando, no digo de ciencia en ciencia como los curiosos, ni de potestad en potestad como los ambiciosos, sino de virtud en virtud como los Santos, porque en la cumbre deste monte se ve el Dios de los dioses, mas en la cumbre de estos suele perderse de vista, porque deseando vanamente ser como dioses en la ciencia, ó potestad, no lo son en la santidad. Mas yo Dios mio, aunque deseo subir en esta vida, no es á otro monte que al monte de la mirra, al collado del encienso: Con vos quiero subir al Calvario, y crecer cada dia en la mirra de la mortificacion, hasta que alcance la mirra mas olorosa, y escogida de todas: tambien quiero subir al monte Tabor, que es monte de oracion, y perfeccion, subiendo como el Apostol, de vna claridad en otra, y de vna virtud en otra, hasta transformarme, y transfigurarme

Cantic. 4.
Num. 6.

2. Cor. 3.
Num. 18

Indict. P. f.

1. Cor. 8.
Num. 1.

Ser. 4 de
Ascensione.

de los descansos. Aunque estos dos tiempos andá muy mezclados, sucediendo vnos á otros como dias á noches, y noches á dias, para que en los vnos crezcas en la rayz de la humildad, y en los otros subas por el tronco, y ramas de las otras virtudes, pues como dixo Esays, entrambos aumentos han de tener los que se han de salvar.

Isai. 37.
Num. 31.

Y si Dios te pone en el valle de lagrimas, que es valle de Achor, y de turbacion, y affliccion, no es para que desmedres, sino (como él lo dixo por Offeas) para que te renueues, y buelvas á los primeros dias de tu juventud, y crezcas como crecias en ellos. Como creciera Josef, que segun la significacion de su nombre quiere dezir, el que crece: sino passando por muchas afflicciones? Estas le hizieron subir hasta ser Visorrey de Egipto, y ser adorado de sus hermanos, y venerado de su mismo padre. No te pese de verte en el valle de lagrimas, dõde Dios te ha puesto, porque es señal de tenerte señalado para muy altos merecimietos, los quales executa por esta traxa. Y de aqui es, que quando comunica á los suyos el don de la contemplacion, leuantandolos como á San Pablo

Offe. 2.
Num. 15.

al tercer Cielo, y al Parayso, donde vean por experiencia la diuina suauidad: luego tambien los muestra por experiencia, como al mismo Apostol, lo mucho que han de padecer por su nombre, permitiendole que sean atribulados con enfermedades, infamias, calumnias, y otras varias persecuciones, para que cojan el fructo de su contemplacion, creciendole en todos los grados de paciencia hasta hallar gozo en los trabajos, y tener por parayso de deleytes estar por voluntad de Dios padeciendole en este valle de lagrimas: creciendole tambien, y ardiendole las llamas del amor en medio de las muchas aguas, y rios de la tribulacion, como en su lugar se dixo.

§. IIII.
Del crecimiento en el lugar, y estado, donde Dios nos ha puesto.

MAS como este valle de lagrimas abraça muchos lugares, tu crecimiento ha de ser, *in loco quem possit*, en el lugar particular donde Dios te ha puesto, ò tu con su gracia has escogido. Lugares deste valle:

valle son los varios estados de la Iglesia en que sirven á Dios los seculares continentes, ó casados, los Eclesiásticos, ó Religiosos: y los varios Conventos, y casas de las Religiones: los diuersos officios, y ministerios en diuersas partes del mundo, vnos en vn lugar, y otros en otro. Lo que aqui se te encomienda son tres cosas de suma importancia para el fin que pretendes.

La primera, que si deseas crecer, procures no escoger tu el lugar por tu antojo, y propia voluntad, sino que el mismo Dios con su santa vocacion te llame, y ponga en él: y si tu le escogieres, no ha de ser por tu solo consejo, conforme al dictamen de tu gusto, sino con mucha consulta, entendiédo que escoges el que es mas conforme al gusto de Dios: porque en tal caso, no te pones tu, sino Dios te pone. Y poniéndote el supremo legislador en esse lugar, y en esse estado, y officio que tienes, él mismo te dara su bendicion para que cumplas tus obligaciones, y crezcas de virtud en virtud con grandes ventajas: mas si tu mismo te pones en esse lugar contra la voluntad de Dios, no estará Dios obligado (digamoslo

así) á darte la ayuda que deseas para crecer adonde él no te puso, ni para llevar las cargas que él no trazó, ni ordenó. Antes se cūplirá en ti lo q̄ dize la sabiduria, que las plantas adulterinas, que no estan en su propio lugar, no echarán hondas rayzes, ni subirán á lo alto cō firmeza: porq̄ les falta el propio riego, y no hallan paz, ni quietud en el lugar que escogieron, que no es legitimo, sino como adultero, y ageno del que Dios les tenia señalado.

De aqui es, que en auiédo te Dios puesto en tu propio lugar, has de procurar crecer en él, conforme á las leyes, y condiciones de tu estado. Si eres secular, ó casado has de crecer en las virtudes conformes al estado de casado: y si eres Religioso has de crecer en los exercicios propios de tu estado, y de tu Religion, no te dirigiendo á los que son propios de las otras. Porque así como este cuerpo natural tiene muchos miembros con varios officios para bien de todo el cuerpo, y cada vno tiene su propio lugar, y en él crece, y se aumenta, y perficiona: así tambien (dize San Pablo) este cuerpo mystico de la

Sap. 4.
Num. 3.

I. Cor. 12.
Num. 12.

Igle.

Iglesia, y proporcionalmente qualquier Republica Christiana ciuil, Ecclesiastica, ò Religiosa, tiene diuersos estados, y officios para los quales llama Dios à diferentes personas, dando à cada vno el estado, y officio que mas le conviene: y en este quiere que crezcan, y se perficionen hasta alcanzar el fin de su vocacion, caminando cada vno por los exercicios propios de su estado. Allí les dara paz, y quietud, y bendicion para que aprouechen: fuera de allí no tendran sosiego, sino dolor, y tormento, como miembro que está defenestrado de su propio lugar: el qual ni se sustenta, ni crece, ni medra, sino affige, y atormenta. Y si viuiendo en vna vocacion quisieres pretender la perfeccion de las otras, perderas la que tienes, y no alcanzaras la que pretendes: porque queriendo abarcar mucho, apretaras poco: y como dize el mismo Apostol, son diferentes las medidas de la gracia que Christo Nuestro Señor reparte, y no las da à vno todas: para que cada vno usando de la suya, crezca en su diuina presencia. Por lo qual (como dize Cassiano) aunque te has de admirar de lo heroyco que hazen todos

los santos, siguiédo cada vno su profesion, no has de presumir todo lo exterior que hazen, sino procurar tu propia perfeccion en el lugar que Dios te ha señalado: y aunque no puedas imitar todas las obras exteriores que hizieron los santos, bastate imitar los afectos interiores que tuuieron à ellas: tomando de lo exterior lo que dize bien con tu estado.

Mas porque no desmayes si te ha puesto Dios en lugar baxo, ni te enuanezcas, si te ha puesto en lugar alto, entienda que el crecimiento mayor, ò menor, no depende tanto del estado alto, ó baxo, quanto de la mayor diligencia nuestra, preuenida con mayor gracia, y mas copiosa bendicion del supremo legislador. De suerte, que si estás en lugar, estado, y officio muy alto, y eres tibio creceras poco. Mas aunqé estés en lugar, estado, y officio baxo, si eres fervoroso, puedes subir, y crecer mucho. Como dixo Salomó de la lagartija, q̄ trepado cō las manos sube à los palacios, y texados de los Reyes. Muchas vezes (dize S. Gregorio) sucede q̄ las aues que tienē alas para volar al Cielo, anden volateado por la tierra, y pongan su nido en ella: y la lagartija sin

I. Cor. 15
Num. 41.

Prou. 30.
Num. 15.

Lib. 6.
mor. c. 5.

alas.

Ad Ephes.
4. Num.
7.

Colla. 14.
6.5.

ap. 4.
n. 3.

Cor. 12
m. 12.

alas, firviéndose de sus manos
 llega al lugar alto donde no
 llegaron las aves. Porque
 muchas vezes sucede que
 hōbres de grandes ingenios,
 y de muchas letras, pueftos
 en altas dignidades, y oficios,
 teniendo partes para subir, y
 crecer en las virtudes, y lle-
 gar à la cumbre dellas: con
 todo esso andan arrastrando
 por la tierra, dexandose lle-
 uar de sus terrenas aficiones,
 sin mortificar sus altiuis dese-
 os, y pensamiētos, y sin dar
 passo adelante en los santos
 exercicios de su profesion.
 Y al contrario, otros de muy
 pocas partes naturales, y
 que professan estado, y ofi-
 cio baxo, estriuando no en
 alas de delicados discursos,
 sino en manos de santas
 obras, suben à muy alta per-
 feccion, y à la cumbre de
 los palacios celestiales, y lle-
 gan à priuar con el Rey del
 Cielo, y à tener conversa-
 cion con sus Angeles: por-
 que la falta de las partes na-
 turales, y del estado la su-
 plen con su mucha diligen-
 cia, y con la continua mor-
 tificacion, y obediēcia fau-
 recida de la diuina gracia.

Sap. 6.
Num. 8.

No desfmayes aunque te veas
 lagartija porque Dios hizo
 al grande, y al pequeño, y
 tiene gran cuydado de to-
 dos: y à vezes escoge à los

mas desechados, y los haze
 mayores faoueres, para que
 se descubra mas la grandezza
 de su misericordia; y esté
 mas lexos de atribuyrse los à
 si la humana flaqueza. Supli-
 ca al diuino Espiritu te mue-
 ua eficazmente cō el impetu
 de su diuina inspiracion: por
 que con ella tan à prisa puede
 correr el flaco como el fuer-
 te, el rudo como el habil, y
 el que tiene grandes partes,
 como quien las tiene peque-
 ñas. Pues no sin causa lleua-
 uan el carro de la gloria de
 Dios quatro animales, con
 quatro rostros de hombre, y
 aguilas, leon, y bezerro: y tan
 aprisa corria el buey como el
 leon, y el leon como el agui-
 la, y el hōbre como los otros
 tres, porque todos quatro se-
 guian el impetu de vn mis-
 mo espiritu que con grande
 fuerça les meneaua. O espi-
 ritu diuino, de quien está
 pendiente todo el creci-
 miento de los justos, vi-
 sitame con tu diuina ilus-
 tracion, para que acierte à
 disponer los crecimietos que
 tu desēas: Mucue me con el
 impetu de tu soberana inspi-
 racion para que los execute
 como me los mandas. Su-
 ple la flaqueza de mi corto
 natural, con las bendicione-
 nes de dulçura que de ti
 proceden, para que crecien-
 do

Eccle. 49
Num. 10
Ezech. 1.

do de virtud en virtud venga á verte con claridad en la Santa Syon. Amen.

§. V.
 Como se ha de pretender siempre lo mas perfecto.

7. Aniso
 De virtute in virtutem.

1. Cor. 12
 Num. 31.

Concluyamos estos avisos con otro de poner siempre la mira en pretender lo mas perfecto en cada vna de las virtudes, y con mas ansias las mas excelentes porque esto es yr de virtud en virtud á caça de la mas alta siguiendo el consejo del Apostol, que dizze: *Emulamini charismata meliora*: Pretended con santa emulacion las mejores gracias, y mas excelentes virtudes. Y porque la mejor de todas es la caridad, en quien las demas se encierran, esta ha de ser el principal blanco de nuestra inteneion, advirtiendo dos cosas principalmente. La primera, que con vna misma obra puede juntamente crecer en muchas virtudes, vistiendo la con el afecto della. Porque puedes dar vna limosna con su motiuo propio de misericordia, y añadirle otros motiuos de caridad, obediencia mortificacion propia, liberalidad, satisfacion por sus pecados,

inpetracion de los diuinos beneficios, y agradecimiento por los recibidos: actuando todas estas intenciones, quando la hazes. Porque la vestidura de la hija del Rey está rodeada de variedades, no solamente por la variedad de obras que haze, sino por la admirable variedad de afectos que en cada vna tiene. Y por esto no solamente las vestiduras sacerdotales eran texidas de aquellos quatro colores tan ilustres, que arriba referimos, jacinto, purpura, grana, y olanda, sino las campanillas, y las granadas que colgauan por el ruedo de ellas, eran de la misma tela con toda esta variedad tan admirable. Porque cada obra puede ser como vna granada llena de admirables granos, y afectos con motiuos celestiales en materia de todas las virtudes. Por quanto el Espíritu diuino, de quien proceden, *est vnicus, & multiplex*, vno, y muchos: y en vna obra inspira muchas que la adornen, y hagan muy perfecta, y admirable: de modo que en cada vna suba á lo alto como pebete de myrrha, y encienso, y de todo genero de polvos olorosos. Porque con vna obra de obediencia juntamente puedes crecer en la myrrha de la mortifi-

Psal. 44.
 Num. 14.

En el c. 4.
 §. 3.

Sap. 7.
 Num. 22.

Cantic. 3
 Num. 6.

cacion,

cacion, negado tu voluntad: y en el encienso de la oración, ordenandola para que Dios te oygá, y clamando a Dios con ella: y en los polvos olorosos de la humildad, paciencia, y otras virtudes que á modo de polvos se mezclan unas con otras. Y este es vn arajo maravilloso para crecer con breuedad en todas las virtudes: y se cumple maravillosamente lo que Nuestro Señor nos encarga quando dize, que para la obra del amor juntemos coraçon, alma, espíritu, y todas nuestras fuerzas.

De aqui procede la segunda advertencia que procures cumplir con sumo cuydado el consejo del Ecclesiastico, que dize: En todas tus obras: *Esto pre excellens.* Sè muy excelente, no como quiera, sino precediendo á todos cõ vna santa emulacion: y precediendo á ti mismo, de modo que vna obra precede, y sea mas excelente que la otra: y con ella te levantes á ti sobre ti, y sobre lo que antes tenias, y quedes mas aprouechado que antes estauas. Y finalmente las obras de tus manos sean como las del diuino Es-

polo hechas á torno por la prestez, y entereza de perfeccion: todas de oro por el resplandor de la caridad: llenas de jacintos, que son piedras preciosas de color de Cielo, por la multitud de los motiuos, y afectos celestiales que las acompañen, al modo que se dixo en el cap. 11. escogiendo siempre los mas preciosos. Cõforme á lo que San Pablo pedia para todos. *Ut probetis potiora.* Que siempre prueues, y aprueues las cosas mejores, de modo que no te contentes con las buenas, y medianas, sino con las mas auentajadas, en que Dios ha de ser mas glorificado: pues el para tu remedio no se contentò con qualesquier obras, sino echò mano de algunas las mas excelentes que pudo inventar su infinita sabiduria, y excusar su omnipotencia, y escoger su infinita bondad, qual fue la obra de la Encarnacion, y Redempcion: y la que cada dia haze en el Santissimo SACRAMENTO del Altar, para que tu crezcas, y aprueches en la virtud. O Dios Omnipotente, preuengame tu omnipotencia para que yo eche el resto de mis fuerzas en cada vna de mis obras, de modo que yo crezca en la santidad por ellas, y mucho mas crezca tu gloria entre los hombres, y los Angeles por todos los siglos,

Amen.

Cap:

Deuth. 6.

Eccle. 33.

Num. 23.

Ihren. 3.

Cantic. 5.

Num. 14.

Ad Phil.

1. Nu. 10

Cap. XIII. Como la guarda del coraçon es
necessaria para las obras de la vida contem-
platiua: y ellas tambien le guardan con la
prudencia, y zelo de la pureza: y quan
excelente sea este fruto.



OR LOS
auisos que
se pufierõ
en el capi-
tulo pafse-
do, y por

lo demas que hasta aqui se
ha dicho de las obras de la vi-
da contemplatiua, y de sus
frutos, se echa bien de ver
que la guarda del coraçon es
la suma de todas las disposi-
ciones que preceden, y acõ-
pañan á la oracion, y cen-
templacion: y juntamente es
su principal fruto: porque
como todas se exercitã prin-
cipalmente dentro del coraçon,
inclinan cõ grande fuerça á
guardarle, para que no
entren dentro de los quatro
mayores impedimentos que
las destruyen: conviene á
saber, culpas advertidas, afi-
ciones desordenadas, turba-
ciones molestas, y pensa-
mientos, ò imaginations
debaratadas. Por lo qual
con mu. ha razon dize el Es-
piritu Santo. *Omni custodia*

En el 1.
tra. ca. 3.

Preu. 4.
Num. 23.

serua cor tuum, quoniam ex ipso

vita procedit. Con toda
guarda procura guardar tu
coraçon: porque del proce-
de la vida, dando á entender
que como el coraçon de car-
ne es principio de la vida na-
tural que viuimos: y por es-
to la naturaleza le puso en
medio del cuerpo humano
guardandole por todas par-
tes cõ mayores guardas que
á los demas miemb.os cor-
porales: así tambien el coraçon
del alma, que es su en-
tendimiento, y libre alve-
drio, es principio de la vida
espiritual, en quanto él es el
que consiente, y coopera
con Dios para recibirla, y
aumentarla: y del proceden
todas las obras de las dos vi-
das actiua, y contemplatiua:
y las demas obras viuas que
exercitan las de mas potècias:
y por esto es necessario que
le guarles con sumo cuyda-
do. y vigilancia ponièdo para
su defenfa todas las guardas
que fueren posibles, guar-
dãdo las puertas de los senti-
dos, y lengua por dõde puede

entrar

entrar , ó salir cosa que le quite la vida: porque si dexar de poner guarda á vna sola, podrá ser que por alli entre la muerte.

2. Cor. 4.
Num. 7.

Mira el cuydado que pones en guardar tu hazienda, honra, salud, y vida corporal, y todas las cosas que te tocan por ser tuyas: pues todo esse cuydado has de poner, y mucho mayor en guarda, el coraçon, que mas tuyo que to lo effotro: y mas precioso, y necessario para ti que quanto ay en todo el mundo. Porque de poco te aprouecharia ganar todo el mundo, si el coraçon queda perdido. El coraçon es el cofre donde Dios deposita los inestimables tesoros de su gracia, y caridad, y los preciosísimos dones del Espiritu Sãto, y las inefables riquezas que ganò Jesu Christo cõ su sangre, y el mismo Dios assiste en él como en su templo: pues como no será razon que guardes con sumo cuydado este cofre? Y veles por guardar este templo? Mira que con tener tales riquezas, y ser principio de tantos bienes, es la cosa mas fragil, y quebradiza que ay en la tierra: porque ha querido Dios (como dice el Apostol) poner sus tesoros en vasos de barro, para que campee mas

la grandeza de su misericordia. Pero es necessario que crezca mas tu diligencia en guardarle, porq̃ no se quiebre. Si huuieras cogido (dize *Serm. 3. de aduen- tu.* San Bernardo) algunas gotas de sangre, de las que Christo Nuestro Salvador derramò en la cruz, y las traxeras contigo en vn vaso de vidrio, siendo forçoso llevarle á muchas partes, con que cuydado le guardarias, porq̃ no se quebrasse: pues que es tu coraçon, sino vn relicario de la sangre de Jesu Christo, en quien está lo que comprò con ella? Y siendo tan de vidrio, que qualquier cosita le hiende, quiebra, y desmenuza, necesario es ponerle toda guarda.

A lo qual se añade, que son innumerables los enemigos q̃ le persiguen, vnos invisibles, y otros visibles: vnos domesticos, y de sus puertas adentro, que son las pasiones de los apetitos, y las imaginaciones de los sentidos interiores: y otros forasteros, que son las cosas apazibles desta vida, que entrã por las puertas de los sentidos exteriores: y todos de tropel acudẽ á inquietarle, y robarle los tesoros: y á quebrarle, y diuidirle, para que los pierda. Y sobre todo, los enemigos invisibles son tan astutos que
con

con mil engaños te disfrazan en traje de amigos; para mas á tu salvo hazerle daño: luego necessario es guardarle cõ toda guarda, lo pena de que entrarán (como dize Ofseas) los ladrones de fuera, y juntandose con los ladrones de dentro, le robarán quanto tienen; y le daran deastrada muerte.

De las guardas que pone Dios al coraçon.

MAs no pienses porque te manda Dios guardar el coraçon, que podras guardarle por tus solas fuerzas, porque seria vana presumpciõ merecedora de que te desamparasse Dios: el qual solo con su omnipotente virtud puede guardarle de tantos enemigos, sin que la furia de las tentaciones interiores, ni las olas de las tètaciones exteriores le aneguen, y destruyan. Y desto se precia hablado con el santo Job, diziendo: Quien puso puert

tes, y la puso cerradura, y puertas, diziendole: Hasta aqui llegarás, y no passarás, mas adelante: y aqui quebrantarás tus hinchadas olas. Quien es este mar (dize San Gregorio) sino nuestro coraçon turbado con el furor, amargo con la ira, hinchado con la soberbia, y escuro con el engano? Quien fufioso sea este mar, ninguno lo entiende, sino es el que experimenta las secretas tentaciones que padece, asi las que tiene el mar de su cosecha por la vezindad con los apetitos desenfrenados: como las que leuãtan los vientos que arroja los demonios principes destas tinieblas. Mas á este mar Dios con su omnipotencia, y no otro, le pone puertas, reprimiendo las olas de sus pensamientos, y deseos desbaratados con tanto imperio, que en diziendole, *Tace; obmutescit:* Calla en mudece: al punto cessa su turbacion, y estruendo con tanta admiracion, que digamos: Quien este, á quic el mar, y los vientos obedecen? Este es nuestro Dios, cuya sabiduria conoce las furiosas inclinaciones con que este mar fue concebido en el vientre de su madre: y quando quieren salir fuera, las reprime con su omnipotencia,

*Ofseas. 7.
Num. 1.*

*Iob. 38.
Num. 8.*

*Lib. 28.
mer. c. 9.*

*Marci. 4.
Num. 39.*

*Psalm. 7.
Num. 15.*

*Psalm. 7.
Num. 15.*

tencia, para que no conciba culpa con el consentimiento, ni para pecado con la execucion. Este Dios es el que le viste, y empaña como á niño con nube, y niebla: dandole el conocimiento de la Fé oscura, pero cierta, con la qual le faxa, y tiene á raya, para que no deslize en errores, ni siga sus propios deuanos. Este gran Dios pone sus terminos, y limites á todo lo que le sucede profpero, y aduerso: para que no se desvanezca con soberuia, ni se despeñe con pusillanidad. Este Señor finalmente le pone puertas fortaleziendole con las virtudes que reprimen, y moderan las passiones, y sentidos: y á estas puertas pone la cerradura de la caridad, que es el vinculo de la perfeccion, con la qual estan mas seguras, y el mar mas sossegado, y como en leche, con la leche de los consuelos celestiales. O grandeza de la virtud de Dios, ó eficacia maravillosa de su diuina gracia! Quien, sino tu Dios mio, pudiera tener á raya esta fiera, siendo sus malas inclinaciones tan antiguas, sus atizadores tan continuos, y tan fuertes?

Pues que dire de la guarda que pones á este coraçon, quando le has tomado por

tuyo? Digalo tu querida Espo!a que lo experimenta uar: y admirada de tu providencia dezia: Mirad al lecho de Salomon, que le guardan sesenta fuertes de los fortisimos de Israel: todos con espadas en la cinta, y empuñadas, por los temores de las noches. O diuino Salomon, Rey verdaderamente pacifico, quan de veras deseas la paz, y quietud del coraçon, en el qual reposas, y descansas, como en tu propio lecho! No te contentas con el cuidado que tienes de guardarle por ti mismo, sino tambien quieres que le cerquen, y defiendan exercitos de Angeles de guarda, escogidos entre los fuertes del Cielo que veen tu diuino rostro: estando siempre en vela, y apunto para defenderle con las espadas agudas de sus fuertes inspiraciones, preueniendole contra los peligros, y aduersidades. Tambien quieres que le cerquen los varones fuertes de tu Iglesia, los santos Padres que nos precedieron, y los que en tu nombre aora nos gouernan: los quales con sus exemplos, y palabras le guardan, y alientan, para que conserue su quietud, y entereza, sin turbacion, ni diuision alguna. Tambien

Señor,

*Cant. 3.
Num. 7.*

*D. Gracia
ibi.*

Señor, le cercan, y guardan
sesenta fuertes de tu casa, q̄
son las heroicas virtudes, y
dones que le has comunica-
do para su defenſa, y ſegu-
ridad, teniendo cada vna ſu
eſpada con que deguella, y
mortifica al enemigo, ſi ſe
atreue á moleſtarle. Que es
la perfecta caſtidad, ſino
vno deſtos fuertes que guar-
da el coraçon, para que no
entren dentro del penſamié-
to, ni aficiones de honel-
tas? Y en ſi mande el ape-
tito de los deleytes ſenſuales,
echa mano de la eſpada, que
tiene en ſu cinta, mortifi-
cando aquel apetito, y ne-
gandole los deleytes que
apetece? Y que es la humil-
dad, y la pobreza de eſpi-
ritu, ſino fuertes de tu caſa,
que guardan tu lecho de las
vanas codicias de honras, y
riquezas, y cō ſus eſpadas las
cortan la cabeça, antes que
turben el alma? Y que ſon
los ſiete dones del Eſpiritu-
Santo, ſino ſiete fuertes guar-
das, que como instrumentos
del diuino Eſpiritu, con ſus
inspiraciones de fienden el
coraçon de los impetus de
nueſtros enenigos? O guar-
da ſuprema de los hombres,
que gracias te dare por las
guardas que pones á nueſ-
tro coraçon tan neceſitado
dellas. O Principe de la

pax, bendigante las Hier-
chias celeſtiales, por las
guardas que ſoñalaité para
conſervar la paz del coraçon
donde moras! O Rey pa-
cifico, pacifica mi coraçon,
para que ſea digna morada
tuya: y guardale con tu
prouidencia paternal, por-
que ſi tu no guardas la Ciu-
dad, por demas velan las
guardas que miran por ella.

Pſa. 126.
Num. 1.

§. I I.

Como la prudencia guarda
el coraçon.

Con auer Nueſtro Se-
ñor puęto tantas gu-
ardas á nueſtro cora-
çon, nos manda que la guar-
demos con todo genero de
guardas: porque ſu proui-
dencia no excluye nueſtra
industria, y diligencia, antes
quiere ſervirſe dellas: de mo-
do que ni tu podras guar-
darle, ſi Dios no le guarda
con ſu proteccion: ni Dios
le guardará, ſi tu no hazes
lo que puedes para guardar-
le con diligencia. A ti per-
tenece acudir con oracio-
nes á Dios, para que le
guardes: y á los Angeles
de la guarda, para que ha-
gan con ſolicitud ſu oficio:
y á los ministros de Dios,
para que velen, y te ayuden

con el fuyo. Y tu tambien has de poner á tu coraçon, el exercito de todas las virtudes, para que sean fieles guardas de la parte que les cabe, vsando dellas quando te faltaren los temores de la noche, y los peligros de la culpa. Pero particularmente has de poner dos guardas en que se cifran las demas.

La primera es la virtud de la prudencia, cuyo acto es la consideracion practica, que como arriba se dixo, acompaña las buenas obras: y cuyo oficio es velar sobre el coraçon para que los enemigos no entren á robarle, y como fiel, y cuyadosa centinela, andarle siempre cercando, y rodeando: y en assomando el enemigo, toca al arma para que se junta los soldados de las virtudes que le han de resistir, y echar fuera. Y porque los mismos soldados no se desordenen, ella los endereça, y gobierna como fiel guía, haziendo oficio de capitán muy diestro. Por lo qual el grande Antonio (como refiere Casiano) la anteponia á las demas virtudes morales, llamandola sol que alumbra, gobernadora que rige, y guarda que las defiende: Ella (dize) es

Collat. 2.
cap 2. &
sequenti-
bus cap. 3.

aquel ojo, de quien dixo el Salvador que está claro, todo el cuerpo está resplandeciente: porque si la prudencia haze bien su oficio, el coraçon estará lleno de diuina claridad. Y aunque se llama ojo, no es vno, sino muchos, por las muchas partes que tiene, que le ayudan á ver las cosas passadas, presentes, y futuras, las secretas, y las publicas, las interiores, y las exteriores, para tener prouidencia, y circunspeccion de todas: Y así se dize de los Santos quatro Animales que tenían ojos por todas partes, adelante, y por las espaldas, y por dentro para mirar con prudencia los enemigos que acometen por delante, y al descubierto: y tambien los que los vienen como traydores por las espaldas, disfrazádole cō mascara de virtudes: y para ver tambien los enemigos que andá de las puertas adentro, y defender al coraçon de todos ellos. Tienen ojos á las espaldas, para ver las cosas que dexán á tras, mirando los pecados de la vida passada para aborrecerlos, y huyr dellos: los peligros en que se han visto, para escarmentar, y andar cō mas cautela: los exemplos de los santos que procedieron para tomar dellos auiso. Tienen

Omnium
vir. utrum
genera-
trix, cus-
tos. mode-
ratrixque
discretio.
est.

Matth. 6.
Num. 22.
Ezech. 1.
Num. 18.

Apocal. 4.
Num. 6.
& 8.

D. Greg.
hom. 7. in
Ezechiel.

1. 2. 3. 4.

ojos

ojos adelante para ver lo que está por venir, las virtudes que les faltan, y han de pretender, los passos por donde han de caminar sin tropieço: los exemplos de los fervorosos que les preceden en su camino: y los premios que esperan en el Cielo. Tienen ojos de dentro para ver, y examinar las intenciones, y afectos del coraçon, y los que bullen en la parte inferior del alma, para discernir los buenos de los malos, y servirse de los vnos, y dexar los otros. Estos ojos se esclarecen en la oracion, y contemplacion, porque en ellas se alcança la luz con que ven todas estas cosas. Y mientras estan claros, y despiertos, está bien guardado el coraçon: mas si ellos enferman, ò se cierran, y adormecen, todas las obras van deslustradas, y corre peligro el coraçon de ser robado, y destruydo. Porque le sucede lo que á Isobeth hijo de Saul, el qual se echò á dormir á medio dia: y la portera que estaua limpiando trigo tambien se quedò dormida, y llegando á esta sazón dos enemigos suyos, tomaron algunas espigas, y entiendo donde estaua, le hirieron en la ingle, y le quitaron la vi-

Tomo 2.

da. Quien es esta portera que limpia el trigo (dize San Gregorio) fino la prudencia, cuyo officio es guardar las puertas del coraçon, abriendolas para todo lo bueno, y cerrandolas para todo lo malo: para lo qual siempre se ocupa en limpiar el trigo, apartandolo de la paja, y neguilla haziendo juizio recto entre la virtud, y el vicio, recogiendo la virtud, como quien recoge el grano, y detechando el vicio como quié detecha la paja, y neguilla, que no es de provecho. Mas si esta porterra cansada de hazer su officio se queda dormida, los demonios que no duermen, entran en el coraçon, robanle las espigas que son las buenas obras, y frutos de sus buenos pensamientos, hierenle en la ingle, haziendole consentir en algun delecte carnal, y quitante la vida, despojandole de la diuina gracia. Mas él se tuuo su merecido en auer puesto por guarda de su casa á vna muger, pudiendo poner algun varon: porque á las puertas del coraçon, no se ha de poner guarda afeminada, y floxa, fino varonil, y fuerte, que ni duerma por negligencia, ni se engañe por ignorancia. Mira, pues, la guarda que poncs á tu coraçon

T 3

çon

con fino quieres que te quadre el nombre, y desgracia de Isbeseh, que quiere dezir hijo de confusion. Porque si te falta la prudencia, sin duda seras confundido de tus enemigos, escarnecido, y vencido dellos. Acuerdate de lo que dixo Christo Nuestro Señor á sus Discipulos: Sed prudentes como las serpientes, y senzillos como Palomas: mas mirad no seays como Ephraim Paloma engañada que no tiene coraçon, porque sus enemigos la engañaron, y quitaron la fortaleza. Juntad con esta senzillez la prudencia de serpientes para guardar el coraçon, y libraros de engaños: y así viuireys seguros. O si tuuieses la prudencia que tienen las serpiétes en aclarar siempre la vitta, quando la van perdiendo, ò se les va enturbando, usando para esto (como dize San Ambrosio) alcoholar sus ojos con hinojo para repararlas. Alcohola tu los ojos de la prudencia, con aquel colirio que Christo Nuestro Señor te aconseja, meditando en su santa ley, rumiando las cosas que te manda, y aceptando los auisos que te aconseja, para que veas siempre lo que has de hazer, y nunca

Matt. 10.
Num. 6.

Li. 6. exa-
mi. cap 4.
Apocal. 3.
Num. 18.
D. Greg.
1. p. passo.
cap. 11.

te echés á dormir. Se tan prudente para tu prouecho, como lo son las serpientes infernales para tu daño. Ellas siempre velan, porque duermes tu? Ellas quieren engañarte para robar el coraçon, porque te dexas engañar como Paloma necia: y no tienes brio para escarnementar, y resistir á su engaño?

S. III.

Como el zelo de la pureza guarda el coraçon.

NO sera bastante la prudencia por sí sola para guardar enteramente el coraçon, sino juntas con ella vn fuerte zelo de la pureza, que es la cosa mas preciosa que puedes desear, para tu espíritu. Porque ella es (como dize San Pablo) el fin de todos los preceptos: á ella promete Christo la vida de Dios, que es la bienaventurança de los santos en el Cielo, y la que pueden participar en la tierra: y por ella murió el Saluador para hazer vna Iglesia gloriosa, y pura, sin mancha ni ruga, ni fealdad alguna: y ella (di-

1. ad Tim.
1. Nu. 5.
Math. 5.
Num. 8.
Ad Ephes.
5. Num.
27.

Coll. 1. ca.
5. & 7.
D. Tho. 1.
2. q. 28.
art. 4.

ze Casiano) es el blanco de todos nuestros exercicios, por la qual ayunamos, oramos, y nos mortificamos. Y de aqui es, que la caridad á quien pertenece esta pureza, entre otros hijos que engendra, vno muy valeroso es el zelo: que es vn afecto vehemente de quitar, y destruir todo lo que es contrario á la pureza del coraçon, y la perfecta amistad con Dios, y á su mayor gloria. Este zelo es el que pone brio á los sesenta fuertes que guardan el lecho de Salomon, y les haze echar mano á las espadas cõtra sus enemigos, y pelear, hasta destruirlos. Este no haze caso de los temores de la noche, y rompiendo por todos haze huyr á los que eran causa dellos. Este zelo pone brio á la castidad, y auia las demas virtudes, haziendo que con valor mortifiquen las aficiones, y pensamientos que las diuerten de sus actos. Este no dexa dormir vn punto á la prudencia, sino con gran fervor la despierta, y auia, para que mire lo que conviene: sin reparar en honra, hacienda, salud, y vida, porque todo lo atropella en razon de guardar la pureza del coraçon. Y es tan grande su fervor, que si no de arrimasse á la direccion de

la misma prudencia, haria excessos incõportables. Pero juntandose entrambos (como dize S. Bernardo) guardan cõ sumo cuydado nuestro corraçon. Porque la prudencia sin zelo fuera muy remissa, y el zelo sin prudencia fuera muy furioso: pero si se juntan, la prudencia rige al zelo, y el zelo auia la prudencia. Esta descubre el enemigo, y el modo de vécerle: y el zelo le sigue, y le persigue hasta del todo destruirle. No sin causa N. Señor, por guarda del Parayso terrenal, y del arbol de la vida, que en èl estaua, puso vn Querubien (que significa plenitud de ciencia) con vna espada de fuego muy ligera de menearse, dandonos á entender, que para guardar el Parayso de nuestro coraçon, de quien procede la vida, y adonde está la sabiduria celestial que es arbol de vida para los que la tienen, es necessaria la prudencia significada por el Querubin, y el zelo figurado por la espada de fuego: porque ni el Querubin sin la espada podra bastantemente guardarle: ni espada de fuego tan ligera puede estar segura, sino es en mano de Querubin: mas juntos los dos, con acierto, y con

Serm. 22.
in Cant.
& ser. 49

Genes. 3.
Num. 24.

Prouer. 3.
Num. 18.

ad Tim.
Nu. 5.
acth. 5.
um. 8.
d Ephes.
Num.

7.

presteza destruyen los enemigos, y mortifican los pensamientos, y aficiones desordenadas con la perfecta mortificacion de amor que arriba engrandecemos. Porque no es otra cosa espada de fuego, sino espíritu de mortificacion en cendida con fuego de amor, y zelo para abrasar, y consumir todo lo que es contrario al mismo amor, y á la vida espiritual que del procede. Y como el fuego esclarece, purifica, y limpia el oro, así (dize San Gregorio Nazianzeno) el zelo del amor esclarece la prudencia, para que vea lo que se ha de mortificar, y luego lo mortifica con eficacia, y suavidad, dexando el corazón puro como el oro que ha pasado por el crisol.

Refert Cl.
macus ca.
28.

Mas no sin causa esta espada de fuego se llama *Versatilis*, que quiere dezir, ligerissima en menearse de vna parte á otra, para que entiendas, que ninguna cosa tanto importa para la guarda del corazón como la presteza, y ligereza en resistir luego á los enemigos, y pasar á cuchillo, ó abrasar, y mortificar los pensamientos, y aficiones desordenadas que se leuantan en el alma: porque son de tal condicion, que

si luego no se atajan, crecen, y cobran mayor brio contra nosotros: y aunque sean de cosas pequeñas, no es pequeño el daño que hazen. Y á esta causa, San Juan Climaco usando de vna comparacion humilde, pero muy aguda, dize: que el gato está con gran viveza assechando junto al agujero por donde ha de salir el raton, y en viendo que sale, acude con gran presteza, y le coge, y luego con los dientes le despedaça, por la natural enemistad que le tiene: así tambien si debes ser varon espiritual, has de estar perpetuamente en vela con los ojos de la prudencia, para ver las malas imaginations, y pasiones que salen de las cabezuelas de la imaginacion, y sensualidad, y en viendolas afformar, con vn santo zelo has de mortificarlas, y desmenuzarlas como á enemigos de tu bien: porque si los dexas, subiran trepando al corazón, y como ratones roerán las virtudes que tienes: y á vezes sin sentirlo, comiédote (como dixo Oseas) la virtud, y fortaleza sin auer lo echado de ver. Lo qual declaró el Espíritu Santo por otra comparacion mas propia: diziendo: Cazadnos las raposas pequeñas

Grad. 17.

Osea 7.
Num. 9.
Cantt. 2.
Num. 15.

Ori. ibi &
D. Ber. ho
mil. 64.

porque destruyen las viñas. Quien son las raposas pequeñas, sino las imaginaciones, y aficiones desordenadas, que con astucia, y maña entran en el coraçõ, roen los sarmientos de las virtudes que estan en el plantadas? Estas son dificultades de caçar, porque se encubren con la astucia, y con la pequenez, entrando disfrazadas con capas de virtud, y poco á poco con mucha disimulacion. Ma: pues Dios te manda que las caces, aunque sean muy pequeñas, bien es que tengas siempre á punto los dos caçadores, que son prudencia, y zelo: con la prudencia aguza la vista para conocerlas, y con el zelo acude prestamente á caçarlas. No te entretengas jugando con el ratonzillo, ò cõ la raposilla, saboreandote en mirar la imaginacion fea, ó la passion, y aficion desordenada, porque mientras la estás mirando, te estará royendo el coraçõ, y quando trates de caçarla, y matarla, ya aura hecho el daño. Por esto es bienaventurado (como dixo David) el que quiebra la cabeça de las lavandijas, aunque pequeñas, porque son frutos de Babilonia, que paran en nuestra eterna confuion, sino los

quebrantamos en la piedra, que es Christo con la eficacia de su gracia. Mas que significa dezir el Espiritu Santo: Caçad estas raposillas, *Nobis*, para nosotros? Por ventura vienele á Dios algún bien desta caça? ò á nosotros algún provecho, fuera de evitar nuestro daño? O inmensa bondad de nuestro Padre celestial, que toma por suyo el provecho nuestro! Mucha gloria viene á Dios desta caça, porque no es obra nuestra, sino suya. El es el principal caçador, èl alumbra los ojos de nuestra prudencia, para que conozca las raposas, èl da el zelo para perseguirlas, y la industria para caçarlas, y èl nos ayuda para que las cacemos, antes que hagan daño en nuestras almas. Y estan infinita su bondad, que no permitiera se levantarán estas raposillas contra nosotros, sino pretendiera sacar para nosotros grandes bienes de caçarlas. Porque peleando contra ellas arraygamos mas las virtudes. Con su astucia crece nuestra prudencia, y con su sagacidad nuestra cautela; cõ su importunidad se multiplica la oración, cõ su molestia se aumenta la paciència, y cõ la victoria se confirma la esperança, entiere:

de se:

Psalmo.
136. N. 6

desde la caridad, y resplandece mas la pureza. Bendito sea Padre soberano tu amorosa providencia con la qual de enemigos tan pequeños sacas provechos tan grandes. Y para que yo no pierda el fruto della, asiste conmigo á guardar mi coraçon, y pon en él tal pureza que me haga digno de tu dichosa vista. Amen.

S. I I I L.

De otras dos guardas del coraçon.

A ESTAS Guardas que se han dicho puedes dar por acompañados dos porteros. Vno que San Bernardo llama memoria de tu profesion Christiana, Ecclesiastica, ó Religiosa, el qual en viendo la vanidad, y malicia del pensamiento, con zelosa severidad te reprehenda, diciendete. Y como tal cosa has de pensar tu que eres Christiano? Tu que eres Sacerdote? O Religioso? No ves que dize el Profeta Esayas: El Principe ha de pensar cosas dignas de Principe? Luego el Christiano ha de pensar cosas dignas de Christiano, y el Sacerdote, y Religioso cosas dignas de su estado. Y no te auergonçaras de pensar

tales cosas delante de los hombres, como no te auergonças de pensarlas delante de tu conciencia, que vale por mil testigos, y te ha de acusar por ellos delante del mismo Dios. Pero sobre todo el mas eficaz portero es la memoria de la presencia de Dios, que anda con la oracion, y contemplacion al modo que se ha visto, porque como los Angeles son fidelissimas guardas nuestras, por ver siempre el rostro de nuestro Padre celestial: así las virtudes que se acompañan con esta amorosa vista de la diuina presencia guardan fielmente nuestro coraçon, y principalmente la prudencia se esclarece mucho con la luz que sale del rostro de Dios, á quien mira. Porque como el Sol con sus rayos descubre los atomos del ayre, que antes no se descubrian, así la prudencia ilustrada con esta diuina luz descubre todas las faltas, é imperfecciones que pueden amanzillar nuestro coraçon, y procura purificarle dellas. Conforme á lo que dixo David de los justos: Andaran Señor con la lumbré de tu rostro, y en tu nombre se alegraran todo el dia, y erexeran en tu justicia, porq tu eres la gloria de su

Scr. 29.
p. arnorum.

Esai. 32.
Num. 12.

Matt. 18.
Num. 10.

Psal. 88.
Num. 16.

de su virtud, y por tu beneplacito será enfalçada nuestra fortaleza. O dichoso modo de caminar, de quien tantos bienes proceden. Que es la lumbre del rostro de Dios; fino la prudencia, no humana sino diuina, que procede del trato, y conuersacion con el mismo Dios, y de andar siempre en su presencia? Y de aqui que resulta, fino que todas nuestras cosas tengan ser, y resplandor en el mismo Dios? En Dios nuestra alegría en Dios nuestra justicia, nuestra gloria, y nuestra fortaleza, y en su virtud el zelo se haze zelo de Dios, y animado con su presencia toma la espada de fuego en la mano, y mortifica, y abraza todo lo que es contrario á Dios, y guarda limpio el coraçon, para que sea digna morada de solo Dios. O bienauentu-

rado coraçõ. que tales guardas tienes! Que diré de ti, y á quien te compararé? Parece que á vn monte Tabor, alto, y apartado donde está Christo muy glorioso en medio de Moyses, y de Elias, por que en ti está la memoria dulce de la presencia de tu Dios, acompañada de la prudencia del legislador Moyses, y del zelo del fervoroso Elias, con la qual estás en grande quietud, y seguridad por tener contigo tan gloriosa compañía: O amado JESVS, ven á mi coraçon con Moyses, y Elias, fabrica dentro del tres Tabernaculos: donde mores con el muy deseado, para que todos guarden este monte, defiendan esta viña, y tengan sossegado este Templo, para gloria de tu santo nombre. Amen.

Matt. 17.
Num. 13.

Cap. XV. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion: y tambien es fruto della para su conseruacion, y como los guardan mas especialmente la castidad, templança, y modestia.

TA mayor parte de los daños q̄ padece nuestro coraçon suele entrar por las puertas de los 5. sentidos

Hier. 9.
 Num. 21.
 Lib. 21.
 Mor. c. 2.
 D. Hier. ibi

Genes. 3.
 Num. 2.

exteriores, de los quales dixo el Profeta Heremias (como declara San Gregorio) que la muerte de la culpa fue como volando, y por ellos como por ventanas entra en nuestras casas, y quita la vida de la gracia al coraçon, y le roba las virtudes que tenia. Buen testimonio tenemos desto en la primera persona que abrió sin tiento estas puertas y ventanas, que la delgraciada Eua, la qual en el estado de la inocencia, por virtud de la justicia original las tenia muy bien cerradas, pero usando mal de su libre albedrío, abrió poco á poco todas cinco. Abrió los oidos, para oyr las palabras alagüeñas de la serpiente, los ojos para ver la hermosura de la fruta prohibida, las manos para tocarla, el olfato para olerla, y la boca para gustarla, y por aquí entró la muerte dentro de su alma privandola de la justicia original, y de los demas dones, y gracias que la acompañauan. Y por los mismos passos vino tambien á pecar Adam, y de ellos participamos la culpa original, y vna perversa inclinacion á tener abiertas las puertas de nuestros sentidos, por las quales entra la muerte de la culpa actual, con perdida de la gracia, y cari-

dad, y de las virtudes que la siguen: triunfando la serpiente infernal de los hijos, como triunfó de sus Padres. Porque no es otra cosa vn alma sin guarda de los sentidos; sino Ciudad sin muro, casa sin puerta, huerta sin valladar, ó cerca; la qual facilmente es saqueada de los enemigos, robada de los ladrones, y destrozada de las fieras. Y como los demonios son enemigos crueles, ladrones fieros, y fieras desforadas, en hallando entrada en la pobre alma, destruyen, roban, y destrozan todo lo precioso que ay en ella. Para esto se ayuda de todas las cosas deste mundo visible: las quales continuamente estan arrojando de sí amodo de factas, sus especies, imagines, ó figuras: y en viendo abiertas las puertas de los sentidos, entrán sin resistencia por ellas: y con su entrada turban, y alborotan toda la casa del alma, y el sosiego del coraçon. Porque los apetitos brotan sus pasiones vehemētes, y la imaginatiua sus imaginaciones desbaratadas: la memoria se llena de varios pensamientos, y la voluntad de innumerables aficiones. De modo que la pobre alma no está en sí misma, si-

no

no en las cosas, cuyas figuras ha recebido, las quales como ladronas, con vna fuerte dulçura roban la atencion del espíritu, y la aficion del coraçon, para que en ellas piense, y se deleyte. Por lo qual dixo Heremias, que el ojo robò su alma, y la sacò fuera de si, poniendola en la cosa deleytable que auia visto. Y de la misma manera podemos dezir, que el oido, y el olfato, el gusto, y el tacto, roban el alma, traspasandola con el pensamiento, y amor desordenado en las cosas que recrean al sentido. De donde procede que tambien roban la oracion, y deuocion, y todos los buenos afectos de la vida contemplatiua, los quales no se pueden alcanzar, sino estando el alma en si misma, y morando dentro de su coraçon, porque no podra leuantarse sobre si, quien està fuera de si. Por lo qual dixo el Profeta Esayas, que quien cierra los ojos para no ver lo malo, y tapa los oidos para no oyr lo injusto, habitará en las alturas, y verá el Rey en su hermosura, dando á entender, que si cierras los ojos, y oidos del cuerpo para las cosas terrenas, Dios te abrirá los del alma, para percibir las cosas celestiales: y

si mortificas los sentidos exteriores, serás leuantado á la alteza de la contemplacion, con los sentidos interiores. Y al contrario, si das rienda á estos sentidos de carne, padecerás grandes quiebras en los del espíritu. No moraras en las alturas del Cielo, sino en las honduras de la tierra: no verás al Rey en su hermosura, sino en su ira, quando esté sentado en el Trono de su justicia, para castigar la libertad de los sentidos que atropellaron los diuinos preceptos.

Mas como has de subir á la alteza de la perfeccion, aunque trabajes por allegar á riquezas espirituales si (como dixo el Profeta Aggeo) las echas en saco roto? Y que es coraçon sin guarda de sentidos, sino saco roto, por cinco partes, por las quales pierde los tesoros que va allegando? No podrás conseruar el licor de la deuocion, si está en vaso sin tapador, ò agujerado por muchas partes: y como Dios estima en tanto este precioso licor, no quiere echarle en vaso semejante, ni le comunica á coraçon tan agujerado, porque no se pierda. Pues para significar esto,

*Thren. 3.
Num. 51.*

*Isai. 33.
Num. 15.*

*21. m. 22
21. m. 22*

*Aggei. 1.
Num. 6.*

no queria seruirse en su Tem-
 plo de vaso que no tuuiesse
 Num. 19. cobertor, porque era fuerça
 Num. 15. recibir mucha inmundicia, ò
 polvo que inficionasse el li-
 cor que tenia: ó que el licor
 oloroso perdiesse su olor, no
 estando tapado. Pues me-
 nos querra Dios servirse de
 tu coraçõ, sino tienes cuy-
 dado de tapar los sentidos,
 por los quales entrará mu-
 cha inmundicia de pecados
 graues, ò mucho polvo de
 pecados mas ligeros, y el
 espíritu de la deuocion se yrá
 euaporando, y deshaziendo
 por causa dellos.

Finalmente los sentidos
 del hombre (como dize la
 Genes. 3. Escritura) desde su nacimi-
 Num. 21. ento son mal inclinados, y
 lleuan muy mal carecer de
 sus deleytes, y dentro del
 mismo estan los enenigos
 domesticos, q̄ son las pasio-
 nes, y como estas fieras lle-
 uan pesadamente verse en-
 cerradas, siempre estan soli-
 citando al coraçõ, para que
 las saque á espaciar por las
 cosas deleytables desta vida:
 y medio por fuerça le echan
 de su casa, y le hazen salir á
 ver cosas hermosas, á oyr so-
 nidos apazibles, á oler olores
 suaues, á gustar sabores dul-
 ces, y á tocar cosas blandas,
 sin reparar en que sean pro-
 hibidas por la ley, porque ella

no quieren reconocer otra
 que la de su misma carne. Y
 como tienen hambre canina,
 y sed infaciable de deleytes,
 ni el ojo se harta de ver, ni
 el oyd de oyr, ni el olfato,
 gusto, y tacto se hartan del
 deleyte, que es conforme á
 su apetito: y si vn poco de
 tiempo se veen hartos, buel-
 uen despues á tener hambre,
 y sed de lo mismo con ma-
 yores ansias.

Por lo qual dize San Ba-
 filio, que el deleyte sensual
 es como vna fuerte caudalo-
 ra que nace de nuestra ear-
 ne, y se derrama por cinco
 caños muy copiosos, los
 quales salen por las canales
 de los cinco sentidos, cor-
 riendo tras las cosas deleyta-
 bles desta vida, que son sus
 objetos. Y como el arroyo
 quando va furioso, lleva
 tras si todo lo que topa mez-
 clado con la vatura, y ciego
 que se le junta: assi el ape-
 tito furioso del deleyte arre-
 bata la cosa deleytable con
 que topa, y se buelue con la
 misma furia, adonde salio,
 lleuandola consigo á su co-
 raçõ, y juntamente mucho
 cenõ de culpas con ella, de-
 leytandose en pensar en ella,
 y en amarla, y juntarla con-
 sigo por el modo que
 la carne de-
 sea.

Ecc'es. 1.
 Num. 8.

Lib. de ve-
 ra virgini

De la mortificación de los sentidos.

DE aquí es que ninguna remedio nos queda para librarnos de tantos males, sino cegar la fuente, y tapar los caños: quiere dezir, mortificar con gran valor el apetito de deleytes, y cerrar las puertas de los sentidos, negandoles lo que desean, porque su furia no se reprime condescendiendo con ellos, ni su hambre, y sed se mata con darles lo que piden antes crece, y se embrauece, y si han de ser vencidos, y rendidos, es negandoles sus deseos. Porque (como marauillofamente dize el mismo Santo) el deleyte sensual es semejante á la serpiente llamada Hydra, de quien fingen los Poetas, que estaua en vna laguna cenagosa con suma fiereza, y tenia muchas cabeças, y si la cortauan vna, nacia tres: pero si la quemauan, y cauterizauan con fuego, siempre quedaua muerta. Tal es el deleyte sensual, bestia fiera, y cruel, que mora en vna carne fuzia, y cenagosa, con cinco cabeças, que son los apetitos de los deleytes que

reynan en los cinco sentidos, y aunque son cinco en especie, son innumerables las cabeças que nacen de estas, por fer sin cuento las hambres, y codicias de cosas deleytables que tiene cada vno. Las quales se pueden matar en dos maneras. La vna es, dandoles todo lo que piden, y desean: con lo qual parece que queda muerta la hambre, apagada la codicia, y satisfecho el apetito, mas duran poco esta muerte, que luego tornan á viuir, y por vna codicia retoñecen tres, y se acrecienta la hambre, y sed de nuevos deleytes, como dize Salomon del que se ha embriagado con mucho vino, y se echa á dormir, diziendo: *Quando euigilabo, & rursus uina uexeriam?* Quando despertaré, y toparé otra vez vino con que embriagarme? Porque el fuego de la codicia, nunca dize basta: antes siempre está pidiendo nueva leña en que ceuarle. Por donde si quiere que estas cabeças mueran, ha de ser con otro modo de muerte, matandolas, y cauterizandolas con el cauterio de la mortificación, negandoles todo lo que desordenadamente apetecen. Y si el cauterio es de fuego, con mortificación de

Prou. 23.
Num. 35.

Prou. 30.
Num. 16.

ad fi. libr.

es. 1.
n. 2.

de ve
virgini

Cant. 8.
Num. 6.

En el trat.
2. ca. 14.
§. 3.

amor quedaran muertas mas de rayz , porque el amor diuino es fuerte como la muerte, y tan duro contra los que mata , que los sepulta , y deshaze , como el cuerpo muerto se cõsume en el sepulcro , al modo que arriba se declarò. Esta es la espada de fuego que tiene en su mano el zelo de la pureza , que (como se dixo en el capitulo pasado) es guarda del coraçon , y tambien lo es de los sentidos , con la qual corta , y abraza los deleytes destas cinco cabeças , para que nõ lleguen al coraçon. Y si quieras tener bien guardadas estas puertas , pon en ellas este portero , dandole por acompañado , y guia la prudencia , para que esta diga quando se han de abrir , pues no pueden siempre estar cerradas , y quando se han de cerrar porque no conviene estar siempre abiertas , y el zelo de la pureza será fiel executor , cerrandolas á su tiempo , y resistiendo á qualquiera que contra el dictamen de la prudencia , quisiere abrirlas.

Mas porque este zelo es virtud muy general , ha ordenado la diuina Sabiduria , que aya virtudes especiales , á cuyo cargo estè guardar principalmente vn sentido , y

de camino los otros quatro , en quanto tienen con él alguna trauazon : y á estas virtudes has de poner por guardadas , procurando alcançarlas con grande perfeccion.

§. I I.

Como la castidad guarda el sentido del tacto , y los demas.

PRimeramente la castidad tiene por oficio guardar el coraçon de los deleytes que preteneçen al sentido del tacto : el qual es el mas copioso , y obsceno manantial de todos cinco , por estar derramado por todos los miembros del cuerpo , aunque con mayor vehemencia , en vnos que en otros , por cuya razon el hombre es comparado al monstruo que los antiguos llamarõ Hyppocentauro , cuya mitad hasta el vientre era de hombre , y la otra mitad de cauallo , para dar á entender que el hombre estaua compuesto de alma racional , y de carne bestial , inclinada con gran furia á los deleytes de las bestias , reliachando (segun dixo Heremias) tras las mugeres de sus proximos. Este sentido del tacto (dize San Basilio) es el mas per-

Hic. 5.
Num. 8.

De la mortificacion de los sentidos. 315

pernicioso de todos, halagueño, y solicitador cruel de los otros, para que busquen sus malos deleytes á fin de que le ayuden á gozar de los suyos. El gusto es el atizador mayor del fuego de la luxuria, inclinando á gustar vinos, y manjares con aderezos, y falsas que la prouocuen. La vista es precursor, y casamentero deste vicio con la carne porque de ordinario va delante, abriendo camino para que él entre: por lo qual dixo el Ecclesiastico, que por la vista de la muger muchos perecieron, encendiendole en ellos el fuego de la concupiscencia, como se encendió en Dauid, quando mirò á Bersabe, y su ojo le robò la castidad. Y por esto dezia vn Sabio, que las primeras balas, y saetas de la carnalidad entran por los ojos, y las segundas por los oydos, oyendo palabras halagueñas, y torpes: aunque las primeras son mas fuertes, porque el deleyte libidinoso, quando se vee al ojo, arrebatada con mayor furia el coracon.

Para refrenar estos furiosos apetitos de deleytes tan torpes, sirve la soberana virtud de la castidad, la qual es vno de aquellos sesenta fuer

tes, de quien diximos que guardan el lecho de Salomon con espadas sobre el muslo, por los temores de la noche. Porque esta fortissima guerrera con animo varonil guarda el coracon, que es el lecho donde Christo Nuestro Señor reposa, y le defiende de todos los pensamientos, y afectos deshonestos, para conservar este talamo sin manzilla, de modo que dentro dél no se cometa ninguna inmundicia, ni adulterio espiritual con injuria del legitimo Esposo de nuestras almas, á quien se ha entregado. Para lo qual tiene siempre la espada sobre la cintura, mortificando los deleytes sensuales del tacto, y haziendole casto en todos sus tocamientos, de modo que no toque á cosa alguna de donde pueda resultar daño en la pureza de cuerpo, y alma. Porque sabe que en tocando el esclauon con el pedernal saltan centellas de fuego que prenden en la yesca, y despues leuantan grande llama, y en tocando el cuerpo de la serpiente en qual quier parte, acude con la cabeça á morder á quien le toca: y assi con gran cautela no quiere tocar la

*Cant. 3.
Num. 7.
En el capitulo
passado.*

*Eccles. 9.
Num. 9.*

*Ex. D. Isi.
do. li. 2. de
summo bo
no. c. 39.*

*He. 5.
m. 8.*

carne agena, porque no se abrafe la propia, y porque la luxuria se pètina no la muerda, y emponçoñe. Y no contenta con no tocar cosas blandas, aflige su tacto con cosas muy duras, y ella misma con su espada se martiriza, y atormenta, para que este mas segura. Pues por esto dixo San Geronymo, que la castidad bien guardada tiene su martirio, no tan cruel como el de sangre, pero mas largo, y á vezes no menos penoso.

Por este fin guarda la castidad los demas sentidos, y los enfrena, y priua de sus deleytes. Guarda el gusto y el olfato, haziendo que se abstengan de qualquier cosa que prouoque á luxuria. Guarda la vista, haziendo como Job concierto con sus ojos, de que no miren á la virgen, por no tener mal pensamiento della: pues como dize San Gregorio, no es seguro mirar, lo que no es licito desear: y como dixo San Agustín, no se compadecen animos castos con ojos deshonestos. Guarda el oído, cerrandole para no oír cosa que interiormente le turbe: porque las palabras de los carnales engendran en el corazón guerra de tentaciones, y aun-

que la razon las reprueue, y la lengua las reprehéda, pero con gran trabajo se vence dentro lo que se oyo de fuera. Y pocos son los que como Loth, viuen en Sodoma atormentados en la vista, y en el oído, sin que les dañe su fuego. Y del mismo modo guarda la lengua, enfrenandola para que no hable lo que no querria oír: guardando el consejo del Apostol que dize, que ni el nombre destes vicios suene entre nosotros, como conviene á gente santa, cuyas palabras han de ser santas. Desta maera la castidad haze castos todos los sentidos, conformes á lo que dize San Basilio, *Virgo sit virginis auditus, & visus & gustus, & tactus, motusque omnis*. La virgen ha de tener virgen oído, virgen vista virgen gusto, y tacto, y todos sus mouimientos han de oler á virginidad, passandole á cuchillo lo que desdize della.

Mas no sin Mysterio esta celestial guerrera tiene su espada empuñada por los temores de la noche: porque sabe bien, que no solamente tiene enemigos publicos, sino secretos, que entran de noche disfrazados por no ser conocidos.

In Reg. c.
11. Refe-
rt 32. q. 5.
c. non solo.
D. Gre. li.
7. mo. c. 6
2 Petz.
Num. 8.

Ad Ephes.
5. Num. 3

Lib. de ve
va virginis

Epis. ad
Demetria
Habet pu-
dicitia ser-
uata mar-
tyrii suu.

Iob 31.
Num. 1.

Lib. 21.
mo c. 2.

y con capa de amor espi-
ritual engañan con amor
carnal, y demas desto, no so-
lamente es combatida de dia
en vigilia, sino de noche, y en
sueños, para que la semilla
que se sembró durmiendo,
brote su mal fruto en des-
pertando, atando á Sanson
quando duerme, para ver si
se podrá desatar quando del
pierte. Mas la castidad nun-
ca duerme, ni se fia de aparié-
cias de santidad, y por esto
anda prevenida, y ceñida, y
con su espada en la cinta, pa-
ra pelear contra qualquier
enemigo, en qualquier tiem-
po que sea acometida. Y si el
que la acomete es persona
tan necesaria, ò tan amada
como la mano, ò el ojo de-
recho, no duda de tomar el
consejo del Salvador, y con
su espada cortarla, y arran-
carla, porque no peligre su
limpieza. O castidad fortíssi-
ma, que vences á la tirana que
triumfa de los fortísimos de
la Iglesia, porque no te to-
maron por su guarda! Tu
enemiga triunfó de Sanson,
venció á Dawid, postró á Sa-
lomon: mas tu la vences con
fortaleza, porque siempre
andás ceñida, rodeando tu
talamo, jugando de tu espada
de dia, y de noche, invocádo
á los demas soldados de guar-
da, que te hazen compañía,

Judicum
16.

Matt. 5.
Num. 29.
Prover. 7.
Num. 26.

que son los Angeles del Cie-
lo, á quien imitas en la tierra,
y el mismo Señor de los An-
geles te ayuda á guardar el
lecho del coraçon, porque se
paga de tu hermosura O Es-
pelo delas almas castas, guar-
da tu á mis sentidos, para q̄ no
manche, ò turbe el coraçon:
cierralos tu con la llave de tu
proteccion, para que no los
abran, ni las pasiones inte-
riores, ni las cosas exteriores
con daño de la pureza, y san-
tidad.

§. III.

Como la templança guarda el
sentido del gauto, y los
demas.

LA virtud de la templan-
ça es guarda especial
del sentido del gauto,
el qual arrastrado de sus de-
leytes, suele desenfrenarse,
ò en la cantidad de los man-
jares, tomando dellos mas
de lo que conviene, ò en la
calidad codiciádo los mas re-
galados de lo q̄ la razon pide,
ò en el tiempo, anticipando
la hora, ò multiplicando el
numero de las comidas por
golosina, ò en el modo to-
mandolas con apetito muy
desenfrenado. De donde pro-
cede que la gula (segun dize

San Juan Climaco) es como vna fuéte de muchos caños, cuya propiedad es, que si la tapan vno, despide toda el agua por otro, y quien no puede alcançar el deleyte que desea por vn camino, luego busca otros muchos para ello. Y si los halla, es para su daño, porque el deleyte de la gula, como tambien el de la luxuria, aunque entra blandaméte como vino muy suaué, mas despues muere de (segun dize el Sabio) como culebra, y derrama su pōçoña como Basilisco. Y como dixo el Santo Job, este deleyte verdaderamente es gusano, porque roe, muerde, y despedaça sin piedad. Consume la haziēda sin sentir, como polilla, roe la fama, y la honra, como carcoma: come y gasta la salud, y fuerças, como oruga: pero mas terriblemente es gusano del alma, á la qual muerde, pūça, y atormenta con turbaciones, congoxas, remordimientos de conciencia, con espantos del diuino iuzio, y de aquel gusano que siempre muerde, y nūca muere, y de aquel fuego que siempre abraza, y nūca consume. Y todo esto lo padece sin verdadero cōsuelo del Cielo, porque (como dize S. Bernardo) los deleytes del espíritu, no se mezclá

con los de la carne, ni quiere Dios infundir el precioso liquor de las consolaciones celestiales, en coraçon auinagrado con las culpas que resultá delos deleytes carnales.

Por aqui echarás de ver la excelencia, y la importancia de la virtud de la templança, á quien pertencee guardar este sentido, mortificar la gula, cerrar todos sus caños, resistir á sus deleytes, y ahogar la semilla de tan malditos gusanos, y por configuiente habilitar el coraçon, para que sea capaz de los deleytes celestiales. Porque como el coraçon (dize S. Gregorio) no puede estar sin algun deleyte, si se priua por amor de Dios de los deleytes de la tierra, recibe los del Cielo: y como no se deleyta en las criaturas, halla deleyte en el Criador, mediante la contemplaciō de sus grandezas: como lo prometió el Profeta Esayas, diziendo: A quien , enseñará Dios la ciencia? Y , á quien dará entendimiento de lo que ha oido? A los , destetados de la leche, y , arrancados de los pechos. Como si dixera: Los que se han priuado de la leche de los consuelos terrenos, alcançarán la ciencia sabrosa de Dios, de quien proceden los consuelos celestiales

Prou. 23.

Num. 31.

Iob. 24.

Num. 20.

*Dulcedo
illius ver-
mis.*

Marci. 9.

Num. 48.

Serm. 3.

de Ascens.

Lib. 18.

mor. c. 8.

In id Iob

27. N. 10

aut poterit

in omnipo-

ten te de-

lectari.

Isai. 38.

tiales, y los que se apartan de los pechos de las criaturas, renunciando sus deleytes, gustaran la dulçura de la doctrina del Cielo á los pechos del Criador, en cuya virtud esta fuerte guerra q guarda el coraçon en que Dios descansa, toma tambié su espada en la mano, para defenderle. Mas donde la pone? Por ventura en la cintura? Digalo el mismo Sabio, porque yo no me atreuiera á decirlo. Quando te sentares (dize) á comer con el Principe, mira con diligéncia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por la garganta, si tienes poder sobre tu alma para hazer tal cosa. Y que es esto, sino decirte, que quando te sentares á la mesa, así esten contigo la prudencia, y el zelo de la templança para que la vna mire con diligencia los manjares que te conviene tomar, segun todas las reglas, y circunstancias de la razon, y la otra tenga el cuchillo de la mortificacion tan á punto, q en auiendo comido lo que batta, atrauiesses este cuchillo por la garganta para no comer mas, aunque la gula te lo pida. Y si esta descare algunos manjares, y vnos mas regalados, y sabrosos de lo que te conviene, deguella

Prou. 23.
Num. 1.
En el tratado
2. ca.
17.

con este cuchillo esse deseo, y entrale por la garganta, para que no se ponga por obra, y si quisiere comer fuera de tiempo, ò con apetito furioso, y desenfrenado, atrauiessa el cuchillo, hasta que sea tiempo, y mortifica la demasia del apetito, para que vaya con el espacio, y moderacion que la razon manda.

Y porque el sentido del gusto se sirve de otros que ayudan á sus intentos, la templança tambien los enfrena, y tiene á raya. Enseña la vista curiosa de los manjares, porque sabe que la gula de Eua, començò por su desenfrenada vista, viendola hermosura de la fruta vedada, y muchas vezes la embriaguez comiença por la vista del vino que resplandece en el vaso de vidrio. Por este mismo fin refrena el olfato, porque el olor del manjar regalado, y del vino precioso atizan la codicia del gusto. Y porque la lengua suele desenfrenarse en la comida, tambien entra el cuchillo por la garganta mientras come, para no hablar palabra sensual, ni en daño de tercero. Mas quien será tan animoso que tenga pecho para atrauesar este cuchillo, sufriendo el dolor

Genes. 3.
Num. 6.

Prou. 23.
Num. 31.

que da pituarse de tal deleyte? No sin causa añadió el Sabio: Si tienes poder sobre tu alma para hazer esto. Porque no todos tienen tanto esfuerzo, ni son tan señores de sus apetitos que puedan facilmente degollarlos. Mas si quieres cobrar este animo, imagina quando vas á comer, que tienes el cuchillo á la garganta, y que presto te has de morir, y luego venceras la gula, desdñandote de regalar la carne que luego se ha de convertir en gusanos, con peligro de perder la hartura eterna por vn deleyte temporal. O Salvador dulcissimo, fortalece mi flaco coraçon para que abraçe virtud tan valerosa, crucificando la carne con sus deleytes, para que viua el espiritu con los tuyos. Amen

§. IIII.

Como la modestia guarda la vista, y compone los movimientos del cuerpo.

VENGAMOS A declarar la guarda especial que hemos de poner al sentido de la vista, cuya guarda es muy importante,

porque haze su obra en un momento, y sien trabajo, y juntamente se estiende á muchas cosas, y muy distantes, y es instrumento para gozar los deleytes de los demas sentidos exteriores, y ayuda mucho para que alcancé los tuyos las potencias interiores: da al entendimiento, y á la imaginación materia en que ceuar su curiosidad, y toda la variedad de pensamientos, è imaginaciones, con que se entretienen: y finalmente es luz, y guia del cuerpo en todas sus obras, y movimientos, por lo qual de la reformation deste sentido esta colgada en gran parte la reformation del hombre interior, y exterior, en las obras que son propias de hombre. Y así para guardarle, sirve la nobilissima virtud de la modestia, cuya esfera es muy mas estendida, aunque con particular cuidado guarda la vista. Porque (como dize Santo Thomas) ay dos maneras de modestia: vna interior, que llama el Apostol San Pedro modestia del espiritu, y otra exterior, que adorna el cuerpo. La primera pone moderacion en los movimientos del alma, especialmente los de altivez, y curiosidad, y en esta razon refrena tambien

1. Pet. 3.
1. Num. 4.

2. 2. q.
160. art.
2.

1. Pet. 3.
Num. 4.

bien

bien la curiosidad exterior de los sentidos, para que no se desordenen á exercitar sus actos, solo por ver, y oyr cosas nuevas, y experimentar nuevos olores, y sabores, y adornarse con nuevos trages. Pero la modestia exterior generalmente pone modo, y moderacion en todos los mouimientos del cuerpo conforme á la calidad de la persona que los haze, y segun la calidad de las personas delante de quien se hazen, atendiendo á los lugares, y tiempos, y circunstancias de la obra sin dexar parte del cuerpo, que no compóngan, rija, y adorne con el resplandor de la virtud. Como largamente lo profigue San Ambrosio en su primer libro de los officios. Porque primeramente rige los ojos, teniendolos comunmente baxos, sin leuantarlos ligeramente á ver los que estan en las ventanas, ó los que van, y vienen por los lados, sin mirar de hito en hito al rostro de personas muy graues, ó hermosas, y bien compuestas, y mucho menos á cosas torpes, ó ajenas de su estado, y profesion. Modera el semblante del rostro, haciendo que no sea muy feuro, ni triste, y melancolico, ó muy ceñudo, ni tampoco

sea demasidamente alegre, y risueño, con risadas desproporcionadas, sino graue, sereno, apazible, y vergonzoso. Rige la lengua de modo que no sea pesada con el demasiado callar, ó hablar. Y quando habla, rige la voz, deluerte que no sea muy alta, ni muy baxa, no muy apressurada, ni muy espaciada, no muy aspera, ni tampoco afeminada. Rige los pies, y manos, y cabeza, refrenando qualquier mouimiento poco graue contra la deuida compostura, y decencia, y moderando el andar, para q̄ ni sea impetuoso, con demasiada apressuracion, ni floxo con demasiado espacio, ni con artificio que sepa á pompa, ó liuidad, sino con llaneza, reposo, y grauedad. Tambien pone modo en el vestido, huyendo qualquier exceso en la preciosidad, ó curiosidad, ó blãdura, inclinãdose á lo mas usado, y ordinario cõ la limpieza, y decencia q̄ cõuiene á su estado. Y hasta en los mismos juegos, y recreaciones pone medio huyendo los extremos de muy juglar, ó de muy rustico, tomando dellos lo que conuiene para passar la vida, y acomodarle á las demas personas de su calidad. Estos, y otros afectos tiene

D. Th.
2. 2. q.
168. art.

Lib. 1. c.
18. & D.
Ber. lib. de
ordine vi-
tae-

2. 2. q.
60. art.

Petr. 3.
um. 4.

la modestia exterior, la qual junta con la interior haze vn espíritu incorrupto, quieto, y modesto, de quien dize San Pedro ques es rico delante de Dios. Grande es la modestia (dize San Ambrosio,) pues aunque parece muy encogida, es rica delante de Dios, ante quien ninguno es rico, y aunque trata en cosas, menudas, trae consigo virtudes muy grandes. Rica es la modestia porque es porcion de Dios, derivada de su infinita bondad, y herencia de sus hijos en la tierra por prendas de la que les dará en el Cielo, si la conservan sin corrupcion porque el fin de la modestia (dize el Sabio) es el temor de Dios, las riquezas, gloria, y vida, así la gloria, y vida temporal, como la eterna.

*Prov. 22.
Num. 4.*

Mas ninguno piense que es muy fácil de alcançar, por que (como dize Santo Thomas) la modestia para guardar su puesto, tiene necesidad del socorro de las otras virtudes que moderan las pasiones, las cuales si se desconfocian, luego salen al rostro, y brotan frutos de inmodestias, y para mortificarlos, y reprimirlos, no basta la espada desta virtud, sino se ayuda de los otros guerreros que guardan el lecho de

Salomon, los cuales reprimiendo con sus espadas los impetus interiores, ayudan para que se moderen los movimientos exteriores. Y por esta causa (dize San Ambrosio) facamos la virtud interior del coraçon, por la modestia exterior del cuerpo, conforme á lo que dize el Ecclesiastico, que el varon es conocido por el modo de mirar, y por el semblante del rostro se ve quien es cuerdo, y el vestido, y risa, y modo de andar, descubren lo que es cada vno.

Y de aqui tambien procede ser la modestia virtud muy exemplar, q̄ edifica grãdemente á los proximos, como testimonio de la santidad interior de dōde procede, y á esta causa los Apostoles la encomendauan grãdemente á los fieles, para que edificassen á los infieles, y les aficionassen á recibir la Religion, que tal modestia professaua. Y el mismo cuydado han tenido los fundadores de las Religiones: porque justo es (dize San Ambrosio) que la buena casa téga buena portada, y el rico palacio, rico frontispicio, y el hermoso Téplo hermosa delãtera, para q̄ combide á los q̄ le mirã á admiraciõ, y les põga deseo de entrar á ver lo q̄ está

*Ecclesiasticus.
19. Num.
26.*

*Lib. 2. de
virginibus*

está detrás dellos. Y que otra cosa es la modestia, sino portada de la casa de Dios, frontispicio del palacio del Rey del Cielo, y delátera del Téplo del Espíritu Santo? La qual mueue á quien la mira, para que glorifique al artifice que la hizo, y estime al justo que la tiene, y entre dentro de la Iglesia, ó Religion donde la ganó, y procure para si la virtud de quié tanto resplandor procede. Con esta entrò en el mundo nuestro glorioso Capitan JESVS, y con ella arrebatava los ojos de los que le mirauan, mouiendoles á que le figuiesen: porque la lumbre y respládor de su rostro mas era diuino que humano: y (como dize de si el S. Job) nunca se cayò en tierra, haziendo cosa que le auergonçasse. O Rey de gloria, que con vuestra modestia, y hermosura començastes á caminar, y conquistar las almas, dadme vuestro espíritu quieto, y modesto, cuya compostura exterior sea tanta, que seays de todos glorificado por ella. Amen.

Mas porque no es oro todo lo que reluze, ni fiépre es verdadera modestia lo que tiene apariencia della, se ha de advertir que ay varios generos de modestia. Vna es na-

tural fundada en la buena complexion, y composicion del cuerpo. Y aunque esta es don de Dios: pero suele ser imperfecta, si lo que falta á la naturaleza no se suple con la industria. Otra es fingida, qual es la de los hypocritas que pretenden con ella ganar credito de santidad: y así no dura en lo secreto, sino en lo publico: y para que se descubra suele permitir Nuestro Señor (como dize San Buena Ventura) que algunas vezes se descuyde en lo publico, y se vea su ficcion. Otra es politica, que el mundo llama policia, y buena criança, y se aprende en todas las Republicas para conservar la autoridad, y grauedad conueniente al estado de cada vno. Y no seria mala, si tuuiesse por fin el temor de Dios: mas si solamente tiene por fin el temor humano, esto es, el ser temido, y reuerenciado de otros, ó el temerlos, y reuerenciarlos por miedo del castigo, no es virtud, sino mascara della, que facilmente se pone, y se quita: como los pajes que se ponen la mascara de modestia quando entran á servir á sus señores, y en saliendo de allí se la quitan, y se quedan con su propia figura tan inquieta, é inmodesta en la verdad,

como

D. Th. 22
q. 168.
art. 1. ad
2.

In specul.
discipl. p.
2. cap. 1.

Psal. 44.
Num. 5.

Job. 29.
Num. 24.

b. 2. de
ginitus

como la otra parecia modesta en la representacion. Otra modestia finalmente ay virtuosa, Christiana, y perfecta, cuyo fin es el temor reuerencial de Dios Nuestro Señor, á quien solamente desea complazer: de la qual dixo San Pablo: Vuestra modestia sea manifesta á todos los hombres, porque el Señor está cerca: esto es, está presente en todo lugar, y en su presencia es razon que todos esteys con modestia, como hijos delante de su Padre, como criados delante de su Rey, y como discipulos delante de su Maestro, que es dechado de toda perfeccion. Y esta modestia es firme, y estable en todo lugar, y tiempo, delante de muchos, y delante de pocos, y á sus solas, porque siempre está presente el Rey, por cuyo respeto se tiene: y siempre está fixa en el espíritu la virtud de quien procede: esta es fruto del Espíritu Santo, y propiedad de la sabiduria que viene del Cielo, la qual reposa en el corazón modesto, y le enriqueze con sus tesoros, para que sea rico delante de Dios, y tambien delante de los hombres, porque la verdadera modestia, sin buscar honra, es honrada, y por ella es, y será Dios glorificado por

todos los siglos, Amen.

g. v.

Como la oracion guarda los
cinco sentidos.

Resta que declaremos como la guarda de estos cinco sentidos, al modo que se ha dicho, es propio fruto de la oracion, y contemplacion: la qual con grande suauidad, y eficacia los enfrena. Porque como es tanto lo que ve, oye, gusta, y siente de Dios dentro de sí, no tiene ganas de ver, ni oyr, ni gustar otra cosa fuera de sí. Y como el trato con Dios es tan graue, y recoge todas las potencias interiores, ellas lleuan tras sí las exteriores. Y como tambien los deleytes interiores son mas excelentes que los exteriores, dando á gustar los primeros, causa fastidio de los segundos: porque (como dize San Bernardo) gusta de la suauidad del espíritu se haze desabrida toda la dulçura de la carne. Por lo qual dixo San Juan Climaco, que no puede ser perfectamente vencida la gula, hasta que se ha gustado la suauidad interior del alma. Y generalmente ninguno despreciará perfectamente los deleytes sensuales, hasta que

Ad Phil. 4
Num. 5.
Ex Cassia.
coll. 12.
cap. 8.

Ad Gal. 4
Iacobi, 3.

Gradu. 1.

Cantic. I.
Num. 7.

que comience á gustar los espirituales en el trato interior con Dios: Como lo sentia aquella alma que pedia á su amado la mostrasse el lugar donde daua á sus queridas ouejas el pasto, y reposo del medio dia, mediante la contemplacion, para que no anduicisse mas vagueando tras los rebaños de los deleytes sensuales, y bestiales, á que le combidan los falsos pastores, como se declaró en el tercer tratado. Y aunque qualquier modo de contemplacion, y oracion recogida causa esto: pero mucho mas eficazmente la de Christo crucificado, que es vn retrato viuó de la mortificacion de los cinco sentidos, y de todos los deleytes sensuales. Ponte, pues, delante de este Señor, y dile: O Pastor soberano, á quié ama mi alma, mira que esta tu oueja anda descarriada, buscando pasto de deleytes para sus sentidos, descubreme para que los enfrene, el pasto, y descanso que diste á los tuyos en el monte Calvario, donde al medio del dia fuyste puesto en vna Cruz! Qual fue tu pasto en ella, sino hiel por comida, y vinagre con hisca-

po por bebida? Que tu manjar, sino pan con lagrimas? Y que tu caliz, sino lagrimas sin medida? Tu sueño fue como el de los pastores en el campo, y sin abigo: la cama, vna dura Cruz: la almohada, duras espinas: y no estás echado, sino estendido, y colgado con muy duros clauos.

Tus ojos estan atormentados con los visages de tus enemigos: los oidos oyendo sus blasfemias: y tu lengua con la sed está pegada al paladar. Pues como será posible, que viendo yo el rigor con que tratas á tus sentidos, quiera dar otro descanso á los míos? Como andará vagueando en busca de deleytes, viendote á ti lleno de tormentos? O Sol de justicia, que subiste á lo supremo del padecer, en este medio dia que dió fin á tu vida, sube me cō el espíritu á este monte Calvario, donde vea, y contemple tus trabajos, para que me aliente á mortificar por tu amor mis sentidos, como tu por el mio mortificaste los tuyos,

Amen.

Capit. XVI. De la guarda de la lengua, y de su gouierno para callar, y hablar con acierto, como es fruto de la oracion, y medio para su conservacion: y para aumento de todas las virtudes.

Prou. 18.
Num. 21.



ON mucha razon dize el Sabio, q̄ la muerte, y la vida estan en manos de la lengua: porque aunque es verdad, que principalmente estan en el coraçon, como se ha dicho: mas la lengua es el principal instrumento de los pecados que causan la muerte del alma, y de las virtudes que causan, y perficionan la vida de la gracia: Si está desenfrenada, nos mata, y mata á otros con sus malas palabras: y si está mortificada, nos viuifica, y viuifica á otros muchos con las buenas. Si no se guarda con cuydado, vazia el coraçon de la oracion, y deuocion de todas las gracias, y dones celestiales que tiene: mas si se guarda, conserualas todas, y ayuda á que se mejoren, y perficio-

nen. Pero quanto es mas necesaria su guarda, tanto es mas dificultosa: porque todos los vicios, y pasiones de la carne se juntan para detenfrenarla tomádola por instrumento para salir con sus intentos, con daño de todas las virtudes. Por lo qual dixo el Apostol Santiago, que toda la naturaleza de las fieras aues, y serpientes, y los demas animales se puede domar, y con efeto las ha domado el hombre: *Linguam autem nullus hominum domare potest.* Pero ninguno de los hombres puede domar la lengua: y la causa es, porque con ser vna, tiene la terribilidad de todos estos animales con mayor fiereza, juntandose en ella los vicios que por ellos se significan, para desenfrenarla: Conuiene á saber, la ira de las fieras, la sobervia de las aues, la astucia de las serpientes,

Iacobi 3.
Num. 7.

la

la carnalidad de las bestias, y la passion ciega de los brutos. La ira la desenfrena, para que hable palabras vengativas, con perdida de la paciencia; y la soberbia la incita á dezir palabras jactanciosas con daño de la humildad; y á este modo proceden los demas vicios. Por lo qual con mucha razon el mismo Apostol la llamó, *Vniuersitas iniquitatis*: Vniuersidad de maldad. Esto es, vna maldad vniuersal que abraça todas las maldades, y vn mundo abreuiado donde se recogen todos los vicios; y vn albañar de los infiernos, donde entrã todos los pecados. Porque como el rio quando sale de madre, recoge mucha vasura y cieno: así (dize San Ambrosio) la lengua quando se derrama en hablar mucho, recoge muchedumbre de culpas. Y como dize S. Bernardo, por lo menos la loquacidad tiene ocho hijas, de donde nacen otras sin quento: porque, ay vn hablar necio, otro vano, otro mentiroso, otro ocioso, otro engañador, otro maldiciente, otro carnal, y otro excusador de los demas para bolver por ellos. Y si todos estos vicios se juntan en la lengua, que han de hazer sino despojar á la pobre alma de todas las

virtudes que ha ganado? Y abrasar (como dize el Apostol) la rueda de nuestra vida, destruyendo las obras que hazemos en ella? Y esto haze, *inflammata à gehena*, siendo ella encendida con el fuego del infierno. Porque todos los demonios vienen á encender, y atizar la lengua, para que abraße con su fuego la arboleda de las virtudes que estan plantadas en el alma. Pues quié podra apagar este fuego? Y domar á esta fiera, á quien ninguno de los mortales ha podido domar, ni sujetar? Mas lo que es imposible á los hombres, es muy facil á Dios. Nuestro Señor, cuya gracia ayudará á nuestra flaqueza, y suplirá la falta de nuestra industria. Porque (como dize San Agustín) si para domar las fieras, buscamos vn hombre, para domar la lengua hemos de buscar á Dios; pues si la imagen de Dios doma la fiera, mejor podra Dios domar su imagen: Como si mas claramente dixera: Así como el que doma las fieras no ha de ser bestia, sino hombre superior á ellas: el qual, no tanto con fuerza, quanto con industria, y maña las amansa, y sujeta á todo lo que quiere: así tambien el que doma la lengua del hombre, no ha

de

Num. 6.

I. Offic.
ca. 3. Cito
lutum co-
lliget am-
nis exun-
dans.
Serm. 12.
paruorum.

Serm. 4.
de verbis
Domini.

Iacobi. 3.
Num. 4.

Prov. 16.
Num. 1.

de ser hombre puro, sino Dios superior á todos los hombres, el qual en ellos, y por ellos con el fauor de su gracia suauemente la rinde, y sujeta á todo lo que la razon dicta, y la ley diuina manda. Y como el piloto con vn pequeño gouernalle lleva donde quiere vn gran nauio, aunque sea combatido de vientos muy fuertes: assi toma Dios de su mano el gouernalle de la lengua, y lleva donde él quiere el naci6 de nuestra alma, aunque sea combatida de vicios; y tentaciones muy graues. Y por esto dixo el Sabio, que aunque toca al hombre aparejar su alma, pero de Dios gouernar la lengua: porque él es el principal gouernador, aunque quiere que cooperemos con nuestra industria.

S. I.

De nuestra cooperacion para hablar, y callar bien.

DE aqui es que nuestra primera industria para guardar la lengua, ha de ser el exercio de la oracion, cuyo fruto es esta

guarda, en quanto con la oracion solicitamos al supremo gouernador que se encargue della, diziendole con David: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantia labijs meis.* O

Psal. 140
Num. 3.

Dios Omnipotente, muestra tu omnipotencia en domar mi lengua, poniendo guarda á mi boca, y puerta muy justa á mis labios para que por todas partes esten bien cerrados, y guardados. Y no sin misterio pide dos cosas para la lengua: es á saber guarda, y puerta. Porque para tener seguro vn preso muy furioso, ó vn tesoro muy precioso, no solamente ponemos puertas á la carcel, ó recamara donde está encerrado, sino gente de guarda: para que ni el preso quebrante las puertas de la carcel, y se vaya, ni los ladrones de noche abran con ganzuas las cerraduras, y roben los tesoros. Desta manera como la lengua es tan feroz, y lleva con tanta impaciencia verse encerrada: y por otra parte dentro del coraçen está el tesoro de las virtudes que puede ser robado de los demonios por medio della, y á vezes sin que se sienta, mouiendola á dezir palabras muy malas

malas cō apariencia de grandes bienes, es menester que Dios Nuestro Señor ponga en nuestros labios, *Ostium cū constantia*. Vna puerta muy fuerte que la cierre por todas partes, que es la gracia, y la prudencia infusa: y de mas desto, que con particular providencia alista su santo Angel, y el mismo Señor á guardarla. Porque si Dios no es portero desta puerta, no aura quien pueda defenderla: y si él mismo no la sella con el sello de su proteccion, y gracia, facilmente será quebrantada. Ya esta causa el Eclesiastico con grandes ansias dezia: Quien proueca de guarda para mi boca? Y quien pondra vn sello muy fuerte sobre mis labios: para que ni ellos me derriben, ni mi lengua me destruya? O Dios de mi alma, pon en mis labios vna puerta sellada con el sello de tu diuina semejança, dandome vn deseo muy eficaz de imitar tu pureza: y asiste como portero á guardar mi lengua, para que los poderes del infierno no preualezcan contra ella, ni me roben por mi negligencia los tesoros de tu gracia, Amen.

Con esta oracion hemos de juntar otras diligencias, cooperando con Nuestro Se-

ñor en esta obra: porque tambien á nosotros toca poner guardas á nuestra boca, y puertas á nuestros labios. Pue el mismo David dezia: Puse guarda á mi boca: quando el pecador se levantó contra mi. Y el mismo Eclesiastico nos dize, que hagamos puertas para nuestra boca. Y no dize puerta, sino puertas para significar que son menester muchas para que esté bié segura. Por que como la naturaleza puso dos puertas á la lengua, vna de hueso, que son los dientes, y otra de carne que son los labios: así has de poner otras dos puertas para guardarla: vna fuerte, y terrible con la meditacion de los graues males que nacē della si está defenfrenada. para que los temores del pecado, del juyzio, y del castigo temporal, y eterno la tengan bien cerrada. La otra puerta ha de ser blanda, y suave con la meditacion de los grandes bienenes que nacen de la lengua, si está bien regida: pues por esto dixo el Salvador. Por tus palabras serás justificado, y por ellas serás condenado. Y de aqui es que la oracion, y meditacion es el artifice que fabrica estas puertas, y las fortifica, y fortaleze para q̄ estén bié firmes.

Mas

Li. 7. mor. c. 18. 3. p. pastor ad mon. 19. Vide Tur-re tract. 39. in Reg. D. Benedi-cti, tres porteros, prudētia, obediētia, inspiratio Dei.

Mas como la puerta (como pondera San Gregorio) no se hizo para estar siempre cerrada ; porque para esto no pidiera David a Dios puerta para sus labios ; sino tapia con que tapiarlos ; has de poner vn portero diestro que la abra , y cierre á sus tiempos. Y este officio haze muy bien la prudēcia ; con la obediēcia : la qual mira , y examina el tiempo propio de hablar , y de callar conforme á la ley de Dios , y á las reglas de su estado , y officio ; y entonces la abre , y cierra con la llave de su buen dictamen que está depositada en la arca del coraçon. Porque como dixó el Ecclesiastico En la boca de los necios está su coraçon : y en el coraçon de los sabios está su boca : dando á entender que los necios hablan quanto piensan , sin examinarlo : mas los prudentes primero piensan , y hablan dentro del coraçon lo que han de echar por la boca. Y como dixó Salomon , el coraçon del sabio enseña á su boca , dictandola lo que ha de hablar ; y el tiempo conueniente para ello.

Eccles. 20. Num. 7.

Sapiens tacet vs- que ad re- pus.

Eccles. 21 Num. 29.

Mas porque nuestra prudēcia es muy corta , hemos de suplicar al mismo Dios haga officio de portero , con

la llave de su diuina inspiracion , moviendo la lengua á que calle , ó hable lo que conuiene , y como conuiene : diziendole aquella oracion de que vsa la Iglesia : Domine labia mea aperies , & os meum annuntiabit laudem tuam. A ti Señor pertence abrir mis labios ; para que mi lengua cante tus alabanzas , abrelas , Dios mio , con tu inspiracion , y enderezalos con tu gracia , para que todo lo que hablaren , sea para loa , y gloria de tu santo nombre , Amén.

Este que se ha dicho declaró admirablemente el Ecclesiastico , por otras apacibles semejanzas , diziendo : Aurum tuum & argentum conferta ; verbis tuis facito stateram , & franos rektos ori tuo : Juanta tu oro , y tu plata : fundelo , y haz dello vn peso para tus palabras , y frenos justos para tu boca. Como quien dize : Para el gouierno de tu lengua ; tienes necesidad de freno , y de peso : el freno para callar quando conuiene ; y el peso para pesar las palabras quando es tiempo de hablar. Para la fabrica de las dos cosas , has de juntar el oro de todas las virtudes que perfeccionan la voluntad , y apetitos sensituios ; poniendo en orden las aficiones del

Prou. 16. Num. 23. Cor sapien- tis erudit os eius. Ex Ps. 50 Num. 17.

Eccles. 28 Num. 28.

Iacob Num.

Libro offi. c.

del coraçon : como son la humildad , y paciencia , y las demas virtudes morales . Y tambien has de fundir con ellas la plata de las virtudes que perficionan el entendimiento en la noticia de las verdades necessarias para tu salvacion : como son la fé , la prudencia , el don de la sabiduria , y del consejo , y otras tales : y todas se han de juntar . Porque si todos los vicios , segun se ha dicho , se anuan para desenfrenar la lengua , necessario es que todas las virtudes se junten contra ellos para enfreñarla : por lo qual dixo el Apostol Santiago , que quien no tropieça en la palabra es perfecto varon , porque es señal que tiene todas las virtudes , sin faltarle ninguna pues si vna le faltara , tropeçara con la lengua por falta della . Mas aun que todas concurren á esta fabrica , pero señaladamente ayudan el oro de la caridad , y la plata de la meditacion de las palabras de Dios . Porque (como dize San Ambrosio) las palabras de Dios reueldadas en la escritura , son plata acendrada , y purificada con fuego , y quando se meditan cõ espíritu dan luz de lo que se ha de hablar , y encienden el coraçon para que hable como conviene , ayudando la caridad con sus dos actos de amor de Dios , y del proximo : haziendo dellos , como dize el diuino Elpofo , vna venda de grana con que cubrir , y atar las palabras para que sean pocas , y suaves : doradas , y plateadas : santas , y discretas : agradables á Dios , y apazibles á los hombres : prouechosas á quien las dize y á quien las oye . Por lo qual con admirable propiedad las compara Salomon á las mançanas de oro que cuelgan de las camas de plata : porque las palabras de los sabios , y santos son muy esclarecidas con el oro de la caridad , y con la plata de la discrecion : tienen sabor de mançanas , porque recrean el espíritu , y la quietud de la cama , porque se dizen con reposo , y son á todos de mucho aliuio . Tales eran las palabras de Christo N. Salvador , de cuyos labios se dize , que son azuzenas , y destilan myrrha muy escogida : porque como las azuzenas tienen las hojas blancas como plata , y dentro vnas florecitas encendidas como oro : así sus palabras resplandecian en sabiduria , y santidad , en discrecion , y pureza : y por ellas destilaua mirrha muy escogida , no solo porque exhortauan a la perfecta mortificacion de

Cantic. 4.
Num. 3.

Prou. 15.
Num. 11.
Mala aurea in lectis argenteis qui loquitur vertum in tempore suo.
Cant. 5.
Num. 13.

Iacobi 3.
Num. 2.

Libro I.
offi. c. 3.



Prou. 16.
Num. 23.
Cor sapien
tis erudit
is eius.
Ex Ps. 50
Num. 17.

Eccl. 28.
Num. 28.

los vicios, sino porque en si mismas tenían perfectissima mortificacion, qual es necessaria para la guarda, y gouierno perfecto de la lengua. O Maestro soberano abre tus labios benditissimos para enseñarme el modo de hablar que tu tenias. Y pues los discipulos han de ser como sus maestros, llena mis labios desta mirra tan perfecta, para que mis palabras sean como las azucenas, à semejança de las tuyas, Amen.

§. I I.

Del discreto silencio.

DE lo que se ha dicho se sigue, que el silencio virtuoso no es otra cosa que vn freno hecho del oro, y plata de todas las virtudes para enfrenar la lengua cerca de las cosas, tiempos, y lugares en que se ha de callar. Y el hablar virtuoso no es otra cosa que vn peso fabricado del mismo oro, y plata de todas las virtudes para pesar las palabras segun la regla de la razon quando se ha de hablar. Y aunque el uso de ambos es necessario á sus tiempos, mas los deseos de perfeccion han de

tener particular inclinacion al freno del silencio con vna grande inclinacion à callar: esto es quando la ley de Dios ò su mayor gloria les obliga à hablar, conforme al dicho del Apostol Santiago. *Iacobi. 1.º Num. 19.* que todos seamos presto para oyr, y tardos para hablar. Porque (como pondera San Basilio) no sin causa Dios Nuestro Señor, nos dió dos orejas, y no mas que vna lengua: y las orejas siempre abiertas; de modo, que muchas vezes oyamos sin quererlo: pero la lengua tan pertrechada, que no es posible forçarnos à hablar contra nuestra voluntad; para darnos à entender, que siempre deuemos estar aperejados para oyr la palabra de Dios, y ser enseñados: mas en el hablar hemos de ser muy cortos, y tardos. Y como las puertas quando tienen detras de si algun gran peso, con dificultad se abren, y en dexandolas, se cierran con gran presteza: así la puerta que pusieremos á nuestra boca, ha de tener tal peso de inclinacion à estar cerrada que con dificultad se abra para hablar solo por cumplir con su obligacion: y cumplida, se vuelva à cerrar, abraçando su amado

silencio

Lib.
c. 1.
Idem
Bernardus
ordinatio
ta.

Lib. de vera
virginitate

Gradu
timo.

Iacobi 1.
Num. 26

Lib. 7.
mor. c. 25
3 p. pastor
admo. 15.

silencio , por los grandes bienes que en si encierra.

Primeramente preserve de muchos pecados. Porque

*Lib. I. de (como dize San Ambro-
effi. ca. 2 sio) Csmplures vidi lequen-
Idem D. do peccatum incidisse , vix
Bernar. de quemquam tacendo. A mu-
ordine vi- chos he visto pecar por ha-
ta. blar , y apenas he visto*

quien peque por callar: por-
que mucho mas se peca

hablando que callando. De-
mas desto, conserva, y aug-

menta las virtudes en el alma:
Porque como las aues,

y paxaros se detienen en la
jaula quando está cerrada, y

en abric: dola sin tiento bue-
las, y desaparecen: así (dize

*Gradu vl-
timo. San Juan Climaco) las vir-
tudes que leuantan nuestro*

espíritu al Cielo , se conser-
van en el coraçon , mientras

la boca está cerrada con dis-
crecion : mas en abriendola

indiscretamente todas se
pierden , y derraman. Y por

*Iacobi I.
Num. 26. esto dixo el Apostol , que la*

religion del que no refrena
su lengua es vana, y hueca,

por auer huydo de su alma
las aues de las virtudes celestiales :

mas si la refrena , su
religion será maziza , lle-

*Lib. 7.
mor. c. 25 na de las heroycas virtudes*

que va ganando, y augmen-
tando con sas obras. Por-

*3. p. pastor
admo. 15. que nuestro espíritu (dize*

San Gregorio) es como el

agua : la qual recogida , y
estrechada en vna valija an-

gosta, va creciédo, y subien-
do â lo alto , mas si se derra-

ma , luego parece : así el
espíritu estrechado con el

silencio , se leuanta al Cielo,
y crece en las virtudes : co-

mo aquel justo , de quien
dixo Heremias, que se senta-

tara en la soledad con silen-
cio , y por esto se leuanta-

ria sobre si , para hablar con
su Dios , y crecer en las

obras de su servicio. Y así
dize S. Juan Climaco, que el

silécio es madre de la oraciõ,
reparo de la distraccion, in-

centiuo del fuego de la deuõ
cion: amigo de las lagrimas,

renouador de la memoria de
la muerte , obrero de la me-

ditacion, y de la secreta subid-
da â Dios: â quien se acerca,

y delante de quiẽ assiste, re-
cibiendo del grandes respã-

dores. Y hasta Seneca cõ ser-
Gentil , dixo â vn amigo su-

yo: *Tardiloquum te esse inbeo,
& prope erit tibi Deus: Sè tar-*

do, y reportado en hablar , y
acercarlere ha Dios : el qual

gusta de hablar con los que
por su amor gustan de callar ,
mortificando el gusto que
recibe la lengua quando
habla. Y por esto dize
San Bernardo , que el silen-
cio es grande negociador de
lo que pretende , hablan-
do

*Thren. 3.
Num. 28.*

Grad. I. I.

*Referre
Turrecr.
tract. 39.
in Reg.
D. Bene-
dicti.
Li. de ord.
vite.*

Lib. 3.
Dialog.
cap. 15.
Isai. 30.
Num. 15.

do con solo Dios. Lo qual confirma San Gregorio con el exemplo de San Floréncio, á quien Dios concedia con presteza todo lo que pedia. Porque los Santos (dize) como se mortifican cerrando su boca para no hablar palabras ociosas, son oidos de Dios quando la abren para pedirle mercedes: poniendo su fortaleza en silencio, y esperanza, y con ella negocian lo que desean de la diuina misericordia. O Dios eterno, Salvador de los que esperan con silencio tu ayuda, pon este dulce freno en mi boca, para que negando el gusto de hablar con los hombres sea digno de hablar contigo, y con tus Angeles.

De aqui se puede sacar los motiuos que deuenos tener en el silencio, para que sea perfecto: porque á vnos enfrena el espíritu de obediencia, callando porque Dios lo manda, y aconseja. A otros el espíritu de humildad, porque se tienen por indignos de hablar. A otros el espíritu de pureza, y abnegacion propia por domar los brios desta fiera. A otros la modestia, y vergüenza Christiana, cuyo acto propio, como dize San Ambrosio, es el silencio. Pero sobre todos campea el espíritu de la de-

Lib. 1. offi.
cap. 14.

uacion, la qual nos aficiona á callar para hablar mas quietamente con N. Señor. Y este silencio es propio fruto de la oracion, y contemplacion: del qual dixo Heremias, que el justo callaria, dando por razon: *Quia leuauit se super se*: porque se leuanto sobre sí: como quien dize: Porque subió á tratar con Dios, enfrenò su lengua en el trato con los hõbres. Y de aqui es, que el silencio, y la oracion con marauillosa hermandad se ayudan vno á otro, disponiendo el silencio para orar, y aficionandonos la oracion á callar.

Mas porque puede auer demasia en esto, acuerdate que dixo el Ecclesiastico, que hizieses, *franos rectos ori tuo*, frenos justos, y acomodados á tu boca. Porque como no viene bien vn mismo freno á todos los cauallõs: así no conviene vn mismo modo de silencio á todos los hombres. Para vnos ha de ser mas estrecho, y para otros mas ancho. Mas han de callar los moços, que los viejos: los religiosos que los seglares: los solitarios que los que tratan cõ proximo: pero todos han de tener su freno acomodado á las reglas de su estado, y oficio, y á la calidad de su persona, segun la direccion de la

pru-

Thren. 3.
Num. 28.

Fr
dos

Lib.
6. 1

Ecc
Num

Isai
Num

Can
ti.

Ser.
one

Isai
Num

Li.
6. 2

prudencia. De modo que no sea tan ancho que no domine la lengua, ni tan estrecho que la lastime: ni sea torcido con fines terrenos que manchen la conciencia: por que tambien (dize San Ambrosio) ay silencio que procede de mal espiritu, y del demonio, que el Euanglio llama mudo: qual es el que nace de ignorancia, y rasticidad, ó de hypocresia, ó soberbia, por desprecio de los otros, desdenandose de hablar con ellos: ó por espiritu de tristeza, y melancolia: ó por demasiada pusilanimidad, y encogimiento: ó á mas no poder, por temor del castigo: á quien San Bernárdo llama, *Onus dumi*, carga de silencio, ó silencio pesado, qual se suelen tener los Religiosos tibios, è imperfectos. Y todos destos (como dize San Gregorio) quanto mas callan en lo exterior, tanto mas prejudicialmente hablan en lo interior: y despues vienen á moler de repreha, hablando con demasia. Contra todos estos silencios tan torcidos, nos encomienda el Sabio, que vsamos de frenos derechos, y justos por los fines santos que se han dicho, cumpliendo el consejo que dió Job á sus amigos quando les dixo: *Superponi-*

Tomo 2.

te digitum eri vestro. Poned el dedo sobre vuestra boca: que fue dezir, como declara San Gregorio: Callad con discrecion. Porque el dedo q llamamos indice, en quien está con perfeccion el sentido del tacto, es simbolo de la prudencia: de donde procedió la costumbre que tenemos de auisar á otros que callen, poniendo el dedo sobre nuestra boca, como quien les aconseja callar: por que así lo dicta la prudencia. Y aun, tiene particular significacion el modo de poner el dedo, cruzando los labios, y leuantando la punta ázia lo alto, para significar q el discreto silencio anda acompañado con alta intencion, y con cruz de mortificacion: aunque del callar se aya de seguir algun trabajo. Como Christo Nuestro Señor calló delante de Herodes, y Pilatos, aunque de su silencio se le recreció tanto tormento. O Salvador del mundo, cuyo silencio causó admiracion á tus mismos enemigos, comunicame tu diuino espiritu, para que imite en esto tu soberano exemplo.

Li. 3. mor
c. 10.
Job. 21.
Num. 5
Li. 15.
moral. c.
22.

§. III.

Del discreto hablar.

Resta que declaremos el modo como hemos de usar del peso quando hablaremos: pues como dixo el Ecclesiastico, las palabras de los cuerdos, *statera ponderabuntur*; Hanse de pesar en vn peso muy fiel, poniendo en vna balança las reglas de la prudencia, y en la otra las palabras, mirando si estan bien conformes: guardando aquel consejo de San Bernardo, que dize: Antes que las palabras salgan por la boca, han de passar dos vezes por la lima: limando la primera vez las cosas que has de dezir, y luego el modo de dezirlas: porque en lo vno, y en lo otro puede auer grande falta. Parra cuya declaracion se ha de advertir, que como ay demonios mudos, assi ay demonios parleros que mueuen la lengua para hablar como ellos son. Los quales reduce San Bernardo á tres, figurados por los tres espiritus inmundos que vió San Juan filir de la boca del dragon en forma de ranas, porque son espiritus de sa-

tanos cenagosos, parleros, y charlatanes: cuya propiedad es hablar dentro de los coraçones palabras abominables, que son los malos pensamientos, y afectos, y luego menear la lengua á que las eche por la boca, conforme á lo que dixo el Salua dor á los Pharisicos: „Generaciones de viuoras, „como podeis hablar cosas „buenas siendo malos? Por- „que de la abundancia del „coraçon habla la boca. Como quien dize: Lo que auéis concebido, esso parís; y como auéis concebido pensamientos serpientinos, assi habláis palabras serpentina.

El primer espíritu es carnal, el qual naueue á hablar de cosas carnales, blandas, y dulces á la carne, y con modo afeminado, y sensual, siguiendo el gusto de la sensualidad que se recrea en hablar de cosas rorpes, de comidas, juegos, y entretenimientos: y instiga á dezir donaires, burlas, y palabras liuianas, y curiosas, y las que llama Job, pala-
 bras al ayre, y sin prouecho: y otras que son muy frequentes á los carnales, y regalados. Porque como dize San Juan Bautista, el que es de tierra, habla de tierra, y
 el

Ecccl. 21.
 Num. 28.

In speculo
 monacho-
 rum.

Prusquã
 ploferas
 verba, bis
 veniãt ad
 limã quã
 semel ad
 linguam.

Ser. de 7.
 spiritibus,
 & lib. de
 consciẽtia
 ad mona-
 chũ Cister.
 Matt. 12.
 Num. 34.

Iob. 6.

Num. 26.

In vœrum

verba pre-

sertis.

Ioann. 3.

Num. 31.

el

el que es de carne, habla de carne, y con afecto de carne. El segundo espíritu es mundano: el qual mueue la lengua á dezir palabras vanas, y con modo vano: esto es, palabras soberbias, jactanciosas, y las que llama Job, hinchadas con viento de presumpcion: y este espíritu menea la lengua que llama Dauid, *Magniloqua*, que habla de si cosas grandes y gusta de hablar de riquezas, dignidades, y nouedades que passan en las Cortes con que se entretienen los hijos deste siglo: de quien dixo San Juan: Como son del mundo, hablan del mundo, y el mundo los oye: porque tan mundanos son los que gustan de oyrlas, como de dezirlas. El tercero espíritu es malicioso, el qual mueue á dezir palabras amargas, con modo amargo: esto es, falsedades, mentiras, doblezes, y engaños: perjuros, maldiciones, murmuraciones, y las demas palabras vengatiuas, impacientes, é injuriosas que amargan la conciencia propia, y la del proximo. Este menea la lengua que la Escritura llama, lengua maliciosa, ó doblada, ó tercera que alborota el mundo ter-

ciando mal con chismerias, y sembrando discordias. Deste espíritu son movidos aquellos de quien dize Dauid, que su garganta es como sepulchro abierto que echa de si olor abominable: y que debaxo de sus labios tienen veneno de aspidos, cuya boca está llena de maldicion, amargura, y engaño; y aguzan sus lenguas como serpientes, para dañar á los inocentes. Y aunque algunas vezes estos tres espíritus mueuan á dezir cosas buenas, pero siempre es con mal modo, y con intencion carnal, ó maliciosa, mezclando algo de lo que es suyo: como aquel soberbio, de quien dixo Dios: Quien es este que habla sentencias con palabras necias?

Al contrario destes malos espíritus procede el Espíritu de Dios, el qual aborrece tales platicas, y mueue á hablar de cosas contrarias, y con modo contrario. Siempre habla de cosas buenas, santas, verdaderas, y provechosas, pretendiendo por ellas, no el gusto de su carne, sino el bien de su alma; no la gloria mundana, sino la diuina; no su interese con daño del proximo, sino el provecho propio

Job. 16.
Num. 3.
Verba vana
rosa.
Psal. 11.
Num. 4.

1. Joan. 4.
Num. 5.

Ecl. 28.
Num. 16.

Psal. 13.
Num. 3.

Psal. 9.
Num. 7.
Psa. 139.
Num. 4.

Job. 38.
Num. 2.

necesario, deseando tambien el ageno. Y no admite mezcla contraria: porque como por vn caño no puede salir agua dulce, y amarga; así (dize el Apostol) vna boca no ha de ser instrumento de palabras buenas, y malas. Porque como el agua dulce no endulçora la amarga; antes la amarga echa à perder la dulce: así (dize Santo Tomas) quien habla palabras santas, y profanas; no abona las profanas con las santas: antes fuele perder el fruto de las santas por la culpa que hizo hablando las profanas. Finalmente el espiritu diuino primero habla dentro del coraçon palabras santas, y puras, que son los santos pensamientos, y luego mueue à dezirlos como conviene: al modo que se dize de los Apostoles que començaron à hablar como el Espiritu Santo se lo inspiraua. Porque como el que es de tierra habla de tierra, y con modo terreneo, porque concibe cosas terrenas: así el que es del Cielo, habla del Cielo, y con modo celestial, porque concibe cosas celestiales, y lo que concibe parre. Por lo qual dixo Salomon; que la boca del justo

Iacobi 3.
Num. 11.

Ibi ex glo.

Act 2.
Num 4.

Prov 10.
Num. 31.

Parurier sapientiam, parirà

fabiduria, no terrena sino diuina: porque esta tiene concebida en tu coraçon.

De aqui es, que si deseas hablar con acierto, has de tomar el peso, y la lima que se ha dicho para pefar, y limar tus palabras conforme à estas reglas; guardando especialmente vna admirable que diò el Apostol San Pablo; quando dixo: *Ex syncceritate, ex Deo coram Deo, in Christo loquimur* Hablamos con sinceridad por mocion de Dios, delante de Dios, y de lo que pertenece à Christo. De suerte que primero has de pefar la intencion, mirando que sea *ex syncceritate*, con fin sincero, y puro de la gloria de Dios, y del cumplimiento de su voluntad, sin mezcla de fines contrarios. Luego has de pefar el espiritu que te mueue, ponderando que sea, *ex Deo*, no arrebatado de espiritu de passion, ó de propia voluntad, ó de alguno de los tres malos espíritus que se han dicho, sino del espiritu de la razon, y de la ley de Dios, y del dictamen de la prudencia, ó por diuina inspiracion. Al modo que dezia Christo Nuestro Señor: Yo no hablo de mi mismo, sino el Padre que me embiò me ha mandado lo que tengo de dezir, y hablar.

2. Cor.
Num. 17.

Ioan. 12.
Num 49.

Ad Ephe.
5. Num. 4
Hom. 17.
superdictū
locum.
Opus dia-
boli est vt
indifferē-
tia cōtem-
nantur.

Eccle. 32.
Num. 14.

D. Amb. 1.
offi. c. 23.
D. Hiero.
in epitap.
ad Eustoc.

D. Ber. li.
1. de cōsi.
ca. 13. &
serm. 31.
paruorum
Vide D.
Tho. 2. 2.
q. 99. art.
3. ad. 3.

Sap. 1.
Num. 10.

blar. Lo tercero has de pe-
sar las cosas de que hablas,
procurando que sean, in
Christo. De Christo Nues-
tro Señor, y de las cosas so-
las que el aprueua en su
lanta ley, sin mezclar nin-
guna de las que prohíbe, ò
que detdizen de la grauedad
Christiana, quales son las pa-
labras que San Pablo llama
chocarreras, y burionas,
que no dizen bien con el
fin de nuestra profesion, y
son indicio de animo muy
descuydado del peligro en
que viue. Porque como alli
pondera San Chrysostomo,
anda el diablo rodeando por
in epitap. tragarte, bramando como
ad Eustoc. Leon, y echando llamas por
la boca contra tu salvacion,
y tu te entretienes con bur-
lerias, y con palabras que no
hazen al caso? Los que es-
tan en campaña á punto de
dar la batalla, se dexan de
donayres, y tu cuya mayor
guerra es con las palabras, no
hazes caso de moderarlas?
Por causa de tus pecados fue
cruzificado Christo, y rieste
tu? Por ti fue abofeteado,
y escarnecido, y tu te bur-
las? Si dizes que son pa-
labras de urbanidad, è indi-
ferentes, digote, que es
obra del demonio hazer que
desprecies las indiferentes,
para derribarte en las tor-

pes; pues por esto dixo el
Eclesiastico, que antes del
trueno viene el relampago.
Esto es de San Chrysosto-
mo, lo qual confirman otros
muchos Santos, encargan-
donos el peso, y grauedad
en nuestras palabras. Para
todo lo qual ayudará lo vi-
timo que encarga San Pa-
blo, quando dize que ha-
blemos, coram Deo, delante
de Dios, imaginando que
nos oye como juez rectissi-
mo, para castigar con gran
zelo las palabras malas, y
premiar las buenas. Acuer-
date de aquel maravilloso
confecejo del Eclesiastes que
dize: No hables arrojada-
mente, ni tu coraçon se
apressure para hablar de-
lante de Dios. Mira que
Dios está en el Cielo, y
tu en la tierra, por tanto
sean pocas tus palabras.
Como quien dize: Mira co-
mo hablas, advirtiendole que
Dios está presente para juz-
garte, y tu estas en lugar
ocasionado para perderte: y
esto te ha de mouer á hablar
poco. Porque quien mu-
cho habla, ordinariamente
peca, y daña en algo su
alma. Y por lo menos el
mucho hablar, aunque sea
de cosas buenas suele derram-
ar el coraçon, y vaziarle
de sus buenos pensamientos,

Eccle. 5.
Num. 1.

Prou. 10.
Num. 19.

Eccle. 20.
Num. 8.

Idem D.
Diado. li.
de perfe-
ctio. spirit.
cap. 70.

como

Cor.
.17.

12.
49.

Refert como lo testificó San Gregorio al fin de sus Morales, y lo aconsejó otro Sabio, que dezia: *Ad summam perfectionem volo te esse breuiloquum, rari loquum, submisce voce loquentem.* Para llegar á la suma perfeccion conuiene que hables con breues palabras, y de tarde en tarde, y con voz baxa, y modesta, guardando las demas reglas que se han dado, las quales se aprenden en la oracion, y contemplacion, porque ellas proueen al coraçon de las cosas que ha de hablar la lengua, auian la memoria de Dios, y la prudencia, para que pesé, y

lime con cuydado las palabras, escusando todas las superfluas, y diziendo con mucho tiento las necessarias. O Dios de las ciencias, enséñame la ciencia del bien hablar, para que huyan de mi boca las palabras del hombre viejo, y me acostumbre á las del hombre nuevo. Sé tu el fin de mis palabras, y la materia dellas, hable siempre en tu presencia, siguiendo tu santa inspiracion, porque desta manera mis palabras me justificaran en tu juyzio, para que me galardones con el premio eterno. Amen.

Matt. 12

Num. 37

Cap. XVII. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten á la oracion, y sus frutos, y el modo como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud.



CONTRA la oracion, y los fervorosos frutos que de ella proceden para nuestra propria

perfección, de que hasta aquí se ha tratado, leuanta cruel guerra el vicio de la accidia, que por otro nombre llamamos tibieza, ò pereza, ò pusilanimidad de espíritu. Y es vna tristeza, ò tedio de todas

todas las obras de la vida
 espiritual, así de la vida
 actiua como de la contem-
 platiua, de donde procede,
 que á todo lo bueno resis-
 te, y para todo inhabilita, y
 es lastimoso el estrago que
 haze. Por lo qual podiamos
 compararla á la quarta bestia
 que vió Daniel subir del mar
 en esta forma: Vi (dize) en la vision
 „de la noche, que subia la
 „quarta bestia terrible, y
 „fuerte, con dientes de hie-
 „rro muy grandes, con los
 „quales comia, y desmenu-
 „zaua, y lo demas hollaua
 „con sus pies: y tenia diez
 „cuernos. No sin causa repite
 aqui el Santo Profeta, que
 esta vision fue de noche, por
 que quanto passa por la mi-
 serable accidia, todo es noche
 de tristeza, temores, y espantos.
 Y no la pone nombre, porque
 es monstruo compuesto de muchas
 fieras, aunque es desemejante á
 ellas. Porque los demas vicios
 pone la mira principalmente en
 grangear los deytes de los
 bienes precederos, aunque
 pierdan los espirituales, y
 eternos: mas esta ponela en
 tener tedio de los bienes es-
 pituales, y enfadarse de los
 eternos, afligiendose de solo
 pensar en ellos. Y con este
 enfado es tan fuerte, y cruel

contra las virtudes, y buenas
 obras, que toma dientes de
 hierro duros, y terribles,
 que son los profundos pen-
 samientos, e imaginaciones
 que atizan su ira contra las
 virtudes, por deshazerlas,
 arrojandolas en tierra, des-
 preciandolas, y hollandolas
 con los pies de sus malditos
 afectos, auiendo de ponerlas
 sobre su cabeça. Pero su
 mayor fiereza tiene en los
 diez cuernos, que son diez
 principales tentaciones, ó
 vicios que los Santos llama-
 man hijas de la accidia. Con-
 uiene á saber, pereza, y
 floxedad en el cumplimien-
 to de los diuinos preceptos,
 ociosidad, y soñolencia en
 las buenas obras, así de la
 vida actiua, como de la con-
 templatiua. temor de los tra-
 bajos, y dificultades que ay
 en las virtudes, pusilanimi-
 dad, y cobardia de coraçon
 para acometer cosas gran-
 des, y arduas empresas, des-
 confianza, y desesperacion
 en la preteccion de las co-
 sas espirituales, rencor, y
 amargura contra los que le
 resisten, y contra las me-
 sas cosas espirituales que le
 enfadan, vagueacion, y dis-
 traccion del espiritu en co-
 sas ilicitas, y vanas, por
 entretenerse, y diuertirse
 en ellas, curiosidad de los

Dani. 7.
 Num. 7.

D. Gre. li.
 12. mir.
 cap. 13.
 D. I. fid. li.
 2. desum.
 mobono c.
 37. D. Th.
 2. 2. q. 35.
 art. 4.

sentidos, y soltura de la lengua en palabras: inquietud del cuerpo, sin poder estar quedo en vn lugar, conmutabilidad en los buenos ejercicios, salpicando de vnos en otros, y dexandolos por tibieza: y finalmente inconstancia, ò falta de perseverancia en el bien comenzado. Con estas armas destruye esta fiera todas las virtudes, sino es que valerosamente la mortifiquemos, venciendo sus tedios, quebrantando sus dientes de hierro, cortando sus pies de plomo, y arracando las fuertes armas de su cabeza. Lo qual sin duda es muy dificultoso, porque quien tomará armas contra si, para mortificarse, y vencerse quando está triste, perezoso, soñolento, timido, pusilanime, desconfiado, derramado, inquieto, lleno de rencor, y tedio? Y como son pocos los que tienen tal valentia, así son innumerables los que perecen con los cuernos, y dientes desta fiera. Mas porque los mas fieros son los temores, pusilanimidades, y desconfianças, entremos en batalla contra estos, y contra las falsas apprehensiones en que fundan sus cobardias, imaginando que son inacessibles los trabajos de

las virtudes. *La diferencia entre el mal espíritu, y el bueno, acerca de los trabajos de la virtud.*

PARA vencer tan crueles enemigos, y sus fuertes apprehensiones, será bien declarar la rayz dellas, advirtiendo la diferencia que ay entre el Espíritu de Dios, que es Espíritu de fervor, y fortaleza: y el espíritu del demonio, que podemos llamar espíritu de pusilanimidad, porque tiende a encarecer con demasia la dificultad, y aspereza de la vida virtuosa, y apocar notablemente las fuerzas del hombre, no digo solamente las de la naturaleza, sino tambien las de la gracia. Pero el Espíritu de Dios al contrario facilita el camino de la virtud, exagerando el trabajo del vicio: y engrandece la fuerza, y eficacia de la divina gracia, para resistir á los vicios, y alcanzar la perfeccion de las virtudes. Esta diferencia está dibuxada admirablemente, por la q̄ huuo entre los doze

explo-

*Psal. 54.
Num. 9.*

Num. 13.
Num 18.

exploradores que salieron á tomar noticia de la tierra de promission, de los quales los diez llenos de miedo, y pa- uor dixeron al pueblo: La tierra que hemos descubierto buena es, y fertil, y mana leche, y miel con abundancia, mas los moradores que defienden la entrada son fortisimos: parecen monstruos, y de casta de Gigantes, en cuya comparacion nosotros pareciamos langostas. En ninguna manera podremos vencerlos, porque son mas fuertes que nosotros. Con estas palabras atemorizaron tanto á los del pueblo, que toda la noche gastaron en llorar, y gritar, murmurando contra Moyfes, y dizien- dole: Oxala huuiéramos muerto en Egipto, y no en esta soledad: Oxala perezca- mos aqui, y no nos lleue Dios á esta tierra, porque no seamos todos passados á cuchillo, y nuestras mugeres, é hijos queden esclauos, y cautiuos. Mejor será bolvernó á Egipto, nombremos vn Capitan que nos guie, y boluamonos allá. Con que palabras mas sentidas se pudo declarar la terrible aprehen- sion que causa el maldito es- piritu de la pusilanidad, apoderandose de los grandes, y pequeños, de los que go-

Num. 24.
Num. 1.

uernan, y de los que son go- uernados, engañando á los vnos por medio de los otros. Y es tanta la riza que haze, que de doze exploradores, pervierte á los diez, y por ellos á todo el pueblo. Dime pues, ó pusil anime, que es lo que sientes de la tierra de Promissio que promete Dios á los justos? Que dizes de la virtud, de la Religion, de la perfeccion, y de la vida eterna? Lo que digo es, que la tierra, sin duda es buena, y fertil, y está llena de leche, y miel, de regalos, y consuelos celestiales, mas las dificulta- des que se han de vencer para ganar estas virtudes, y entrar en esse Cielo, son terribles, como Gigantes monstruosos, y no ay fuerças que puedan contra ellas. Porque las mias son como de langosta: la carne es flaca, la comple- xion delicada, el caudal de la gracia corto, no es posible salir con mi intento. Mejor será no començar lo que no puedo acabar, y dexar con tiempo lo que he començado, bolviédome á los regalos del mundo: porque si quiero porfiar, vendré á morir, y re- bentar. O necio, como das credito á esse maligno espi- ritu? No te dexes engañar tan presto: oye primero la otra parte, y mira lo que te

dize

54.
9.

Num. 14.
Num. 24.

dize el buen espíritu por medio de los otros exploradores, Caleb, y Josue, los quales, *pleni alio spiritu*. Llenos de otro espíritu diuino, dixeron al pueblo: La tierra que hemos visto es muy buena, no temays á sus habitadores, porque como pan podremos tragarlos, faltales todo genero de presidio, y el Señor está con nosotros. No querays temer, subid, y poseamos esta tierra, porque sin duda podemos con quistarla. O palabras generosas, dignas de pechos Christianos, confiados en la omnipotencia de Dios, de cuyo espíritu procedieron para deshazer el engaño del mal espíritu! Aquellos dezian: Nuestros enemigos son como Gigantes, y nosotros Langostas. Estos dize: Nuestros enemigos son como médrugos de pan, y nosotros como hombres hambrientos, que con facilidad, y gusto los tragaremos. Aquellos dicen: No será posible entrar en esta tierra, porque los moradores que la defienden, son mas fuertes que nosotros. Estos dicen: Subamos luego á conquistarla, porque somos mas fuertes que ellos: pues á ellos falta el focorro de Dios, el qual está de nuestra parte. Dime, pues, ó pusilanime, á qual destes dos espíritus das

credito? Y á que exploradores quieres seguir? Si sigues á los esforçados, experimentarás ser verdad lo que dize, y en virtud de Dios vencerás, y desmenuzaras á tus enemigos, como quien come un pedaço de pan, hallando tanta dulçura en la virtud que exceda incomparablemente á la que tenias en el vicio, y sin mucho trabajo entrarás en la tierra de la eterna Promission. Mas si sigues á los pusilanimos, será vencido de tus enemigos, no tanto por su mayor fuerza, quanto por tu cobardia, y desconfiança, y para siempre quedarás excluydo de la tierra de la Promission eterna. O Dios omnipotente, tu Espíritu quiero seguir, porque con tu omnipotencia me será facil, y sabrosa la entrada en esta tierra tan dichosa.

§. II.

De algunas razones contra las
aprehensiones de los pusilanimos.

MAS si quieres ver con mas claridad los espantajos de este espíritu pusilanime, para burlar dellos, oye las palabras que

De la mortificacion de la tibieza. 345

que vn grande Sabio oyò de
zir á vn perezoso, hablando
Preu. 22. consigo mismo. No quie-
ro salir de casa, porque anda
Num. 13. vn Leon por las calles, y
Cap. 26. en medio de las plaças me
Num. 13. matará. Ni quiero salir al
campo, porque vn Leon anda
por el camino, y vna Leona
por las sendas, y sin duda
me despedaçaran: mas quie-
ro quedarme en la cama, y
dar en ella bueltas, como la
puerta en su quicio. Adon-
de mas pudo llegar la falsa
imaginacion del perezoso
timido, que antojarse de
puro miedo, que en las cal-
les, y plaças, en los cami-
nos, y sendas estauã Leones,
y Leonas tan feroces que le
despedaçarian con sus vnas,
y dientes, presuadiendose,
que ni tenia pies para huyr,
ni fuerças para resistir, ni
auia poder en la tierra para le
defender, y que á vista de
todos, en medio de las plaças
auia de perecer? Que Leon,
y Leona son estos que assi
atemorizan al perezoso, pa-
ra que no salga á trabajar en
los exercicios virtuosos, sino
que se entretenga en la ca-
ma de su pereza, con sus de-
leytes sensuales? Estos sin
duda son el trabajo, y aspe-
reza de la virtud, la Cruz de
la vida Christiana, y la es-
trechura de la vida perfecta.

May estrecho (dize), es
este camino, y muy an-
gosta esta senda, no tengo
coraçon para entrar en ella.
Muy pesada es la Cruz de
Christo, no tengo ombros
para lleuarla. El demonio
como Leon rodea el mundo
con bramidos por tragar á
los buenos: las tentaciones,
como Leonas les atormen-
tan, y fatigan: mas quie-
ro estarme quieto en mi
casa, que ponerme á tan-
to peligro. Pues conside-
ra ò miserable lo que has
dicho, y con tus mismas pa-
labras te convenceré de tus
engaños.

Primeramente has de en-
tender, que no es tan brauo
el Leon como le pintan, ni
las asperezas de la vida Chris-
tiana, y perfecta son tan te-
rribles como tu pereza las
imagina. Porque dado caso,
que para los tibios, y pusilani-
mes como tu sean Leones:
mas para los fervorosos, y es-
forçados, son hormigas. Por
lo qual (como dize San Gre-
gorio) el demonio se llama
Mirmicaleon: que quiere de-
zir hormiga, Leon. Porque
es hormiga para los fuertes
que le resisten con animo, y
Leon para los cobardes que
se le rinden con miedo. Y
lo que digo del demonio, di-
go de la penitencia, ayuno,

Lib. 4.

mer. cap. 7.

in id Job.

4. Tygris

peryt.

mortificacion, y qualquier aspereza de la virtud, la qual es Mirnicleon, hormiga para los fervorosos, y Leon para los tibios. Si fueres fervoroso, y confias en Dios, pisarlas has como hormigas, y tragarlas has como morderugos de pan: mas si eres tibio, y desconfiado, huyras dellas como de Leones. Y por configuiente (como dize San Bernardo) la mayor tentacion, no es la aspereza, sino el miedo della: y por esto David no cuenta entre las tentaciones la noche, sino el temor nocturno. Este temor donde no ay que temer: este finge trabajo en el precepto, y busca achaques para no le cumplir: este huye sin que nadie le presiga, y para si mismo es Leon, y Leona muy cruel, y si á este mortificas, y vences, no aura cosa que te espante.

Pero quando sea assi, que el camino de la virtud esté quajado de Leones: piensas, ò miserable, que el camino del vicio está vazio dellos? Sin duda está lleno de otras fieras mas crueldades, en cuyas vñas caeras huyendo de estas. Y sucederte ha (como dixo el Profeta Amos) lo que al hombre que huyendo del Leon, topa con el Oso, y serás como el que

entrando en su casa, arrima su mano á la pared, y sale vna serpiente que le muerde. Y que es esto, sino dezirte, que el trabajo de la virtud es mucho menor que el del vicio, porque aquel tiene la generosa condicion del Leon, que pierde su fiereza, y se muestra blando á los que se le rinden, y fujetan, y si huyes del, toparás con effetro, que es como Oso cruelissimo, y exercita su crueldad contra los rendidos, y si tu te rindes al vicio, tanto mas te atormentará, y quanto mas rendido te tuviere. Entrarás en la casa de tu pereza, arrimandore para descansar á los deleytes de la tierra, pero dellos saldrán serpientes, y culebras, que te muerdan, y atormenten, con los remordimientos de conciencia, con los temores de tu condenacion, con los espantos de la ira de Dios, y con los asombros de la muerte, y del juyzio. Porque te hago saber que el supremo juez, que en esta vida es como Leon, compadeciendose de los que se le rinden, y obedecen, en la otra será como Oso, sin querer perdonar al que con tiempo no se le quiso rendir. Y mal que te pese, si temes la escarcha (dize el S. Job) cae-

Vide Ribe
ra ibi.

Ouidi. lib.
3. de tristibus
elegid

Serm. 6.
in Ps. 90.
qui habitant.

Psal. 13.
Num. 5.
Psal. 93.
Num. 20.
Prou. 28.
Num. 1.

Amos. 5.
Num. 29.

Jacob. 6.
Num. 16.

ra

De la mortificaciõ de la pusilanimidad. 347

ra sobre ti la nieue, y huyen-
do las armas de hierro, no es-
caparás del arco de bronze.
Iob. 20.
Num. 14. Porque si dexas la virtud
por temer los males de la
tierra, vendran (dize San
Gregorio) sobre ti los males
del Cielo, y huyendo del
trabajo temporal, caerás en
el eterno, flechando Dios
cõtra ti su arco, y derribádo-
te en el abismo del infierno.
Entra, pues, dentro de ti
mismo, y hallarás ser verdad
lo que dize el Espiritu Santo,
que los deseos matan al pe-
rezoso, y que estos son los
Leones, y Leonas que le
despedaçan, y no queriendo
salir á trabajar por miedo del
Leon que anda fuera de casa,
le topa dentro della. Tus
deseos, ò perezoso, son tus
Leones. Sino se cumplen,
te matan, porque deseos no
cumplidos, atormentan el
coraçon, y si se cumplen,
tambien te matan, porque
amargan tu conciencia, la
qual (como dize San Leon
Serm. 5. Papa) es para si misma vn
Epiphani. continuo tormento, y en si
misma padece el castigo que
Dios por su bondad dilata.
Por donde ningun otro re-
medio te queda, sino es ma-
tar al que te mata, mortifi-
cando los deseos que te ator-
mentan, y atropellando los
temores que te espantan.

Tomo 2.

Lucha con ellos Leones que
tu dizes, hasta desquixarar-
los como otro Sanson, y en
el cuerpo de esse Leõ muere
to, y en la mortificacion de
esse temor, hallarás vn pa-
nar de mil, y vna dulçura
del Cielo, que te aliente á
profeguir tu camino. Y aun-
que agora no sientas essa dul-
çura, no pierdas el animo,
porque es de grandes solda-
dos como Banaias, matar al
Leon en tiempo de nieue, y
quando el hombre está ate-
rido de frio, y la diuina gra-
cia suplirá por su flaqueza,
para que venças, y quanto
fuere mas illustre tu victoria,
tanto será mayor la dulçura
del Manâ que Dios te dará
en ella.

Y para que veas esta miseria
del tibio, y la buena dicha
del fervoroso, oye lo que Sã
Bernardo cuenta de los vnos
y de los otros, porque siem-
pre fuele auer de todos en
qualquier comunidad, aun-
que sea Religiosa. Algunos
(dize) ay pusilanimos, y
floxos, que desfallacen con
la carga, y tienen necesidad
de bardasca, y espuela para
dar vn passo en el camino de
la virtud. Su alegria es pe-
queña, su tristeza cobarde, la
compunçion rara, el pensa-
miento brutal, la conversa-
cion ribia, la obediencia sin

Y

deuo-

de Ribe
ibi.

di.lib.
e tristi
elegid

Li. 7. mo.
cap. 1. &
lib. 15.
cap. 14.

Prou. 21.
Num. 15.

Prou. 13.
Num. 12.

Serm. 5.
Epiphani.

6.
16.

Judic. 14
Num. 8.

2. Re. 23.
Num. 20.

Apocal. 2.
Num. 17.

Serm. 6.
de ascen.

deuocion, las palabras sin circunspeccion, su oracion sin atenció, y su leccion sin prouecho. A los quales apenas, ni el temor del infierno espanta, ni la vergüenza detiene, ni la razon enfrena, ni la disciplina corrige. Por ventura no diremos que la vida destos es muy cercana, y parecida al infierno? Por tanto hermanos los que fuereis como estos, leuantemonos, y reparemos nuestras almas, y echemos de nosotros la tibieza perniciosa, si ya no por que es peligrosa, y fuele promover á Dios á vomito, si quiera porque es molestisima, llena de miseria, y de dolor, cercana al infierno, y sombra de muerte. Pero otros ay que en todos los caminos de la perfeccion, no solo andan, sino corrén, y buellan, y llenos de consuelo, y gozo, meditan de dia, y de noche la ley de Dios, y anudado enclauan sus ojos en el Cielo, leuantando las manos puras en la oracion: La disciplina les es amable, el ayuno dulce, las vigilia breues, los vestidos asperos, suaues: el trabajo de manos deleitable, y toda la aspereza les parece descanso. O dicho fervor, que causas tanto aliuio. Mas como no ha de auer aliuio, si ay amor, porque donde ay

amor (dize este Santo) no ay trabajo, sino gusto. Y mi trabajo a penas es de vna hora, y si mas dura, por el amor no le siento, porque este me haze suaues el yugo, y ligera de llevar la carga.

§. III.

Como los temores se vencen acometendolos, y el modo de acometerlos.

Resta que declaremos el modo de mortificar, y vencer estos temores, y putilanidades, presuponiendo, que tales tentaciones y vicios (como dize Caliano) no se han de vencer huyendo, sino acometiendo en lo qual (dize Santo Tomas) se diferenciá de las tentaciones de luxuria que se vencen huyendo interior, y exteriormente, esto es apartando el pensamiento de las cosas deleitables que nos tientan, y apartando tambien el cuerpo, y los sentidos dellas, poniendo tierra en medio. Mas los miedos, y tedios, hanse de vencer resistiendo, y acometiendo, así interiormente con los pensamientos, y afectos del espíritu, como exteriormente con las obras, y exercicios del cuerpo. El acometimiento interior se ha de

*Apostol. 3.
Núm. 16.*

*Idē ser. 3.
de ascensionē.*

*Lib. 10.
cap. 5.*

*2. 2. 4. 35
ar. 1. ad 4*

*Luc.
Nú.*

De la mortificaci6n de la pusilanimidad. 349

de hazer, poniendo delante de los ojos del alma en la oracion, todos estos Leones, y Leonas que temes, y todas las dificultades, y rigores que te espantan, y luchar contra ellas con buenas consideraciones, y razones, con oraciones, y peticiones á Dios, para que te ayude, ofreciendote con la voluntad, y deseo eficaz á romper estas dificultades, y aceptar estos trabajos, por librar á tu conciencia de las amarguras que padece, por huyr los tormentos del infierno, por aleçar los premios del Cielo, por gozar los deleytes de la virtud, por satisfazer por tus pecados, por agradecer los diuinos beneficios, por dar gusto á tu Dios, y por imitar á tu Redemptor, el qual en el huerto de Gethsemani, luchò desta manera con sus temores, tedios, y tristezas, peleando cõtra estos Toros, y Vnicornios que de tropel le acometieron dentro de su anima, y los venció. Y porque es necesaria para la execucion de esto la cõfiança en la diuina omnipotencia, has de buscar alli razones que te auinen en ella. Ponderando como no le falta á Dios poder para ayudarte, ni tã poco querer, pues te ha dado palabra dello: y esta guerra, mas es suya que

Luca 22.
Num. 43.

tu ya, y suya será la gloria de tu vitoria, y Christo Nuestro Señor venció sus temores, para ganarte fuerças cõ que venças los tuyos. Confiaad (dize) que yo venei al mundo, yo venei al temor, y al tedio, y al pecado, en mi virtud le venceréis vosotros. Mi verdad (dize el Señor) te cercará como escudo, no temeras los temores de la noche, andaras sobre el Aspide, y el Basilisco, y hollarás al Leon, y al Dragõ. No temas la fiereza del Leon, porque mas fuerte es Dios que pelea en ti, y vencerá por ti.

Animado pues, desta manera, has de hazer el acometimiento exterior á los trabajos, acometiendo algunas obras dificultosas, y venciendo las repugnancias que tuuieres á ellas, procurando (como dize el Sabio) estar como Leon fuerte, y confiado, sin temor, ni cobardia, al modo que salió Christo Nuestro Señor al encuentro á sus enemigos, y se ofreció á ser preso dellos. Mira la grandeza de animo con que Dauid salió á pelear cõtra el Gigante Goliath, diciendole: Tu vienes contra mi con espada, lança, y escudo fiado destas armas, y de tu valentia, mas yo voy cõtra ti en el nombre del Señor de

Y 2 los

m 65.
Cant.
m. 14.

Lib. 10.
p. 5.

2. 4. 35
y. 1. ad 4

Ioan. 16.
Num. 33.

Psal. 90.
Num. 13.

1. Ioan. 4.
Num. 4.

Prou. 28.
Num. 1.

1. Reg.
17. Num.
45.

los exercitos de Israel, á quien tu despreciaſte, y ei te entregará oy en mis manos, y te heriré de muerte, y cortaré tu cabeça, y haré que tu cuerpo, y los de todo tu exercito ſean manjares de las aues del Cielo, y de las beaſtias de la tierra, para que todo el mundo ſepa que ay Dios en Iſrael: y eſta Igleſia conozea que no ſalua Dio por eſpada, ó lanqa, ſi no por ſu omnipotencia, *Ipfus enim eſt bellum*: porque la guerra e ſuya. O varon mas que varon! O Gigante mas valeroſo que los Gigantes! Con mucha razon ſe dixo del, que valia mas que diez mil: porque mas vale vn varon feruoroſo, y conſiado en Dios, que diez mil tibios, y cobardes, que no atinan con eſta conſiança. *Te me Saul*, tiemblan tus Capitanes, huyen de miedo los ſoldados, ſolo con ver á Goliath, y oy ſus palabras, y vn ſolo paſtorzico le haze roſtro, y baldona, porque atinó á conſiar en Dios: en cuya virtud entra con él en campo: y antes de comenzar la batalla, blaſona de la vitoria: y ſin tener eſpada, dize que le ha de cortar la cabeça: y pareciendole poco uencer á ſolo el Gigante, y echar ſu cuer-

po á las aues, y beaſtias del campo, dize que hara lo miſmo de todo ſu exercito: porque eſta batalla no es ſuya, ſino de Dios: ni ſe ha de pelear en ella, principalmente con armas humanas, ſino diuinas, y no es para gloria de hombres, ſino de Dios, para que todo el mundo conozea ſu omnipotencia, la qual reſplandee mas quando congeſte flaca, y deſarmada vence á los fuertes, y muy armados, y los pone debaxo de ſus pies. O fortaleza diuina, reueſtida en carne flaca: Tu vences al demonio, ſugetas la carne, deſtierras el temor, tragas como pan á los Gigantes, y deſquixaras los Leones, y Oſos que nos impiden la entrada en la tierra de Promiſiõ, y tu nos entras en ella á guſtar de ſu celeftial leche, y miel: y eſto no con fatiga, y trabajo, ſino con aliuio, y deſcanſo. Porque los que conſian en el Señor (dize Eſaias) *Iſai. 40.* mudaran la fortaleza, de humana en diuina, tomarã alas, bolaran como Aguilas, correran, y no trabajaran, andaran, y no deſallezeran. *De- Iſai. 35.* zid, pues, á los puſilanimos: *Num. 4.* Confortaos, y no querais temer, porque el Señor vendrá en vueſtra ayuda, y nos ſaluará? Que temeis? De que huís? Si os perſiguieren Faraõ,

i. Reg. 18.
Num. 7.

Iſai. 40.
Num. 31.

Iſai. 35.
Num. 4.

i. R.
Num.
o.

De la mortificaci6n de la pusilanimidad. 551

Y os vieredes impedidos con el mar amargo de muchas tribulaciones, no temais: esperad en el Señor, y vereis sus grâdezas. El diuidirá esse mar, y os dara pass6 llano, sin que os dañen las amarguras. Si temeis el río de tentaciones que sale de la boca del Dragon, confiad en Dios, q̄ el os dara alas de Aguila para volar á lugar seguro, si os espanta el largo camino, y su aspereza, mirad lo que dixo el Señor, que correreis sin trabajar, y andareis sin desfallecer. No desfallezca en vosotros la confianza, y estad ciertos que no desfallecerá su ayuda.

Exod. 14.

Num. 13.

Apoc. 12.

Num. 14.

S. IIII.

De algunos auisos cerca desta batalla espiritual.

SI quereis saber algunos particulares auisos para salir con esta empresa, el hecho de Dauid está lleno de ellos. Lo primero, assi como Dauid resistió valerosamente á los que pretendian impedirle su acometimiento, que fueron Eliab su hermano mayor, el qual le notaua de sobervio, y presumptuoso, y Saul que le dezia ser moço, y poco exercitado, y el Gigante fuerte, y muy

Tomo 2.

diestro en el pelear: Assi tan bien hecha la resoluci6n de comenzar esta batalla del espíritu, no des crédito á los falsos hermanos, ni á los demasidamente prudentes cõ prudencia de carne que quisiere diuertirte della, notadote de presumptuoso en acometerla, ò de flaco para comenzarla. Porque no es sobervia, sino magnanimidad la que estriua en la confiânça en Dios; y esta suple por nuesta flaqueza, y si nunca se comienza á pelear, nunca aurá experiencia de victoria. Quanto mas, q̄ nunca falta alguna que aya precedido, cuya memoria nos ponga animo. Como lo hizo el mismo Dauid, respondiêdo á Saul. Yo (dize) apacentaua el ganado de mi padre, y si venia vn Leon, ò vn Oso, y me cogian algun Carnero, y vá tras ellos, alcãçaualos, herialos, y sacauales el Carnero de la boca, y si se bolbian contra mi, los ahogaua: Pues si yo matè el Leon, y al Oso, será por ventura este Filisteo mas brauo que ellos? Quiero yr contra el, porque Dios que me librò del Leõ, y del Oso, me librará tambié de sus manos. Acuerdate, pues, hermano, si por ventura Dios te ha librado de algun peligro, y

2. Reg. 17.
Num 34.

ai. 40.
um. 31.

ai. 35.
um. 4.

dadote alguna insigne victoria de alguna tentacion peligrosa, y confia (como dixo 2. Cor. 1. San Pablo) que quien te librò de vn trabajo, te librará de otros muchos, y quien te diò vna victoria, te dara otras muchas, y sino tienes experiencia propia de esto, acoge te á la que tiené otros, porque tambien te librará á ti, como librò á ellos.

Toma luego el segúdo auiso de Dauid, el qual no esperó á tener precepto de su Rey que le obligasse á pelear con el Gigante, sino el mismo de su voluntad, sin ser forçado, ni apremiado se ofreció á esta empresa, por bolver por la honra de Dios, y librar á su pueblo de aquel aprieto. Y con este animo se fue al lugar donde estaua el Gigante, saliendole al encuentro, sin mostrar que le temia, antes mostrando tenerle en poco. Pues así tu para acometer con esfuerço, no esperes á que te manden las cosas arduas, y dificultosas del diuino servicio, sino confiando en Dios, ofrecete á ellas, para alcançar mayor perfeccion, ó por el mayor bien del proximo, ó para mayor gloria de tu Criador. Y si fuere menester, sal al encuentro á tus enemigos, como tu Capitan

Jesvs salio á los suyos. No los temas, sino antes los baldona, como el gran Antonio, porque quanto mas desconfias de ti, tanto con mas seguridad confias en Dios, y espantas á los demonios, los quales temen el poder diuino que resplandece en el justo, quando está vestido de la virtud de lo alto que le haze fuerte, y magnanimo para todas las empresas del diuino servicio.

Sea el tercer auiso, que como Dauid acometiò primero al Gigante, que era Capitan del exercito, y no aguardò á que se le acercasse mucho, sino en viendo que se llegaua, le arrojò la primera piedra, apuntando, no á los pies, ni á los braços, ò pecho sino á la cabeça: y así del primer golpe diò con él en tierra: y no contento con esto, puso los pies sobre él, y quitandole el alfanje, con él le acabò de matar, y le cortò la cabeça. Y en todo esto, *festinauit, & cucurri*, hazialo con mucha priessa, sin pararse, ni dar lugar á que otros pudiesen fauorecer al enemigo: así tambien en virtud de Dios has de acometer primero al mayor enemigo que tienes, y que mayor espanto te pone, mortificando la palsiõ q̄ mayor daño te haze.

Num. 48.

Y

De la mortificaciõ de la pusilanimidad. 353

Y no has de guardar á que la tentacion se te acerque mucho, sino en assomãdo has de arrojar luego la piedra de la resistẽcia, y enderezarla á la cabeça de la serpiente, para quebrátarla, y desmenuzarla luego en sus principios, deshaziendo las malditas traças, y pretensiones, de modo que no puedan tornar á viuir, ni retoñecer, apartando las ocasiones dello, diciendo con el Psalmista: Perseguire á mis enemigos, y prenderloshe, no cessare hasta que desfallezcan, quebrantarelos de modo que caygan á mis pies, y no se puedã mas leuantar. Todo esto has de hazer cõ priessa, no passo á passo cõ floxedad y tibieza, sino cõ diligẽcia, y fervor de espiritu, porq̃ vna victoria fervorosa, suele sacar vno para siempre de mucha lazzeria, y vn acto intẽso vale mas que muchos remissos.

Para todo esto ayudará mucho, que como Dauid no aguardó á proueerse de piedras contra el Gigante al tiempo de la batalla, porque quiça entonces no las hallará tan á mano, ni tan á su proposito, y entre tanto que las buscava, se acercára tanto el Gigante que no pudiera jugar de la honda: y assi con gran prouideneia las buscó primero, y de vn arro-

yo sacó cinco piedras rollizas, y las puso en su quuroa, lleuando la honda en la vna mano, y su baculo en la otra: desta misma manera, no has de aguardar á proueer te de armas contra tus enemigos al tiempo de la pelea, quando la tentacion se ha leuantado contra ti, porque podria ser que entonces no se te ofrezcan tan presto los remedios como era menester, y entretanto el demonio que es diligentissimo para tentarnos, haga presa en tu coraçon, y assi muy cõ tiempo, del arroyo clarissimo de las sagradas Escrituras, y de la meditacion de los diuinos misterios, has de recoger piedras de verdades, y razones, y luz de varios medios contra los temores vanos, y contra las demas tentaciones, poniendolas en tu memoria con firmeza, para quando fueres moleestado. Toma en vna mano el baculo de la Cruz de Christo, abraçãdote con ella, y estriuando en la virtud de Christo crucificado, deseãdo imitarle en todas tus obras: en la otra mano toma la honda de la Fè auiuada con la meditaciõ de sus verdades, y con obediencia á sus preceptos, y desta manera arrojaras cõ tâto valor las piedras que basten á derribar los

Genes. 3.
Num. 1.

Psal. 17.
Num. 38.

um. 48.

Zacha. 9.
Num. 15.

poderes infernales: conforme á la promessa del Profeta Zacarias que dize: El Señor Dios de los exercitos los amparará, tragaran á sus enemigos, y sugetarlos han con las piedras de la honda, y beberan su sangre con tanto gusto, y abundancia, como quien se embriaga, con mucho vino. O Dios de los exercitos, amparador, y defensor de los flacos, ponme cerca de ti, y pelee quien quisiere contra mi! Si tu estas conmigo, no tengo á quien temer. Y si tu peleas por mi, quien me podrá vencer? En tu nombre saldre á la batalla, con tus armas acometerè al enemigo, de ti espero la vitoria para glorificarte con ella; arrojando mis coronas á tus pies, pues con tu virtud las he ganado, embriagame cõ el vino fuerte de tu amor, porque este me darà tanto esfuerço, que no tema los poderes del infierno, ni sienta el trabajo de la virtud, hasta que alcance el premio della.

Solo nos resta el vltimo auiso, quando el aprieto de la batalla espiritual llega á friar con lo mas penoso de la accidia, aunque sea culpa, hallandote por vna parte en medio de fuertes enemigos, y por otra parte como de lar-

mado, y destituydo de los socorros de la gracia, y afligido con sequedades, desconfuelos, nieblas, tedios, y desamparos interiores, sin hallar entrada en el fervor de la oracion, y meditacion, como quien está suspenso, y colgado entre cielo, y tierra, sin tener donde hazer pie, ó como el que está crucificado, sin poderse ayudar de sus pies, y manos. Mas en este caso no has de perder el animo, ni la confianza, sino del modo que pudieres, levanta los ojos á mirar el desamparo que tuuo tu Capitan JESVS en las batallas de su passion: y á imitacion suya, pelea con dos suertes de armas. Las primeras son las de la paciencia, y resignaciõ en la voluntad de Dios, ofreciendote á beber el Caliz que te da, ponien-

*Job. 17.
Num. 3.*

*Apoca. 4.
Num. 11.*

*Job. 6.
Num. 10.*

*In die
Num. 10.*

*Tract. 1.
cap 14.*

arri-

*Psa
Num*

*Ex
coll
cap*

*Mat
Num*

*D. T.
2. q.
4. r.*

Psal. 118
Num. 8.

Ex Cassia
colla. 4.
cap. 6.

arriba se pusieron, especialmente diziendole como Dauid, *Iustificationes tuas custodiam, non me derelinquas usquequaque.* Resuelto estoy Señor de guardar tus mandamientos, por mas batallas, y tentaciones que se me leuanten contra ellos: pero ne me desampares con demasia. No pido que no me desampares lo que es menester para ser

prouado, fino que no me dexes de modo que sea vencido. Y si esto hazes con humildad, y con fiança resignada, puedes estar cierto, que aunque te falte la ayuda sensible, no te faltará la ayuda fuerte, con que puedas alcagar la vitorija, y el don de la perseverancia, de que se dirá en el capitulo siguiente.

Capit. XVIII. Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia, que nace de la tibieza: Y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseverancia.



ASI todas las tentaciones de la fiera accidia, y tibieza vien en á parar en derribar la soberana virtud de la perseverancia, á quien está prometida la corona, porque como dixo el Salvador: El que perseverare hasta la fin, será salvo. Esta perseverancia tiené varios grados. Vno es perseverar en cada vna de las buenas obras que començamos haf-

ta el fin dellas, acabandolas con grande perfeccion. Otro es perseverar en el estado, y modo de vida que tomamos por voluntad de Dios, sin dexarle, ni bolver atras por nuestro antojo. Otro supremo es perseverar en la buena vida hasta el fin della: de modo que si huviere alguna quiebra, luego la reparamos para continuar, y profeguir la virtud hasta la muerte. Estas perseverancias suelen tener dos dificultades muy penosas. Vna es de parte de los impe-

Matt. 24.
Num. 23.
D. Tho. 2.
2. q. 137.
ar. 1. ad 2

D. Tho. 2.
2. q. 136.
art. 5. &
q. 137.
art. 1.

impedimentos que se ofrecen por los trabajos, y asperezas de que se dixo en el capitulo pasado. Otra es de parte de la duracion, la qual quando es larga, con solo esto causa fastidio, y tedio. Y de ambas se aprouecha el demonio para hazernos cruel guerra, acudiendo (como dize San Gregorio) á tentarnos en tres tiempos: al principio, y al medio, al fin de la vida, y de las obras que hazemos. Al principio con mas gusto, por que si vence, es mayor la ganancia, impidiendo toda la obra. Al fin, acude con mayor rabia, porque es poco el tiempo que le queda. Pero en el medio, junta vno, y otro, porque partiendo por medio la obra, triunfa de nosotros con la inconstancia, y quedale mas tiempo para proseguir la guerra: porque esta primera victoria le da mayor animo para la segunda, y nos le quita para hazerle resistencia, y nos acobarda para proseguir la jornada. Pues por esto dixo Christo N. Señor, q̄ quien echò mano al arado, comenzando con fervor los exercicios de mortificacion, y de su imitacion, si se cansa á medio camino, y buelue á mirar con gusto los deleytes que dexò, no es bueno para el Reyno de Dios, ni alcanzará su jus-

ticia, paz, y gozo, ni los bienes que estan prometidos en el Cielo al que persevera en el trabajo.

Mas quien se atreua á contar los ardores que tiene para contristar la perseverancia en medio del camino? Verlos has dibuxados en vn caso lastimoso de vn gran Profeta, á quien Nuestro Señor embiò con vn recado al Rey Hieroboam, mandandole que se boluiesse luego sin comer bocado. Pero acometiole por tres caminos muy terribles: primero con violencia, queriendo el Rey detenerle por fuerza. Pero librole Dios, porque se le secò al Rey la mano con que le detenia, aunque la restituyó luego por la oracion del Profeta. Luego se acometió con promessas de grandes dones: pero resistió valerosamente, diziendo que no se quedaria, aunque le diessse la mitad de su Reyno. Finalmente boluendose por otro camino, como se hallasse cansado, y hambrieto, sentose á la sombra de vn arbol, y alli fue el tercer assalto con astucia, y engaño por medio de vn falso Profeta que le lleuò á su casa, diziendo que Dios se lo auia reuelado. Y el que al principio no se rindiò con violencias, ni dadiuas, al me-

Li. 1. mo.
cap. 38.

Apoc. 12.
Num. 12.

Luca 9.
Num. 62.

13. Reg.
13. Num.
I.

dio fue rendido con astucia
 del enemigo quando le vió
 parado en el camino: por lo
 qual vino á ser muerto de un
 Leon quando tornó á pro-
 seguir su jornada. Que es
 esto sino dárno á entender
 la sagacidad del enemigo, que
 David llama demonio del
 medio día? El qual tienta á
 los que han trabajado desde
 la mañana, para que de can-
 sados paren á media jornada.
 Y quando no ha podido ven-
 cerlos con amenazas, ni pro-
 messas, haze que aflojen
 en el espíritu con titulo de
 dar algun alivio al cuerpo,
 sentandose á la sombra de al-
 gun bien temporal que les
 da gusto. Y quando quie-
 ren tornar á proseguir su ca-
 mino, el que les engañó co-
 mo dragon astuto, les des-
 pedaça como leon fiero, qui-
 tandoles la vida del alma, y
 la perseverancia final con la
 muerte repentina del cuer-
 po. No te fies de aver sido
 Profeta, y Embaxador de
 Dios, ni de aver hecho gran-
 des milagros, ni de aver alcan-
 çado gloriosas vitorias: por-
 que si te descuydas, y paras
 por floxedad á medio cami-
 no, este cruel enemigo te qui-
 tara la primera perseverancia
 en las buenas obras, y despues
 la vltima en la buena vida, cõ
 que pierdes la corona.

Sucederte ha lo que á los
 Embaxadores de David, que
 fueron en nombre de su Se-
 ñor, á visitar al Rey Hannon: 2. Reg. 10.
 el qual les mandò raer con Num. 4.
 una nauaja la mitad de las
 barvas, y cortar por medio
 las vestiduras, con grande
 ignominia, y confusion de
 sus personas. La barva (dize
 San Geronymo) es señal de
 coraçon varonil, y la falta
 della de animo mugeril, y
 afeminado. Pues que es raer
 Hannon las medias barvas
 á los criados de David, fino
 quitar el demonio á los sier-
 uos de Jesu Christo el es-
 fuerço, y pecho varonil
 con que començaron á ser-
 uirle, haziendo que á medio
 camino con animo afemina-
 do, y muy cobarde dexen
 el bien que han comença-
 do. Aunque no les quita
 luego toda la fortaleza, sino
 parte della: porque aun-
 que quedan fuertes para
 creer, no lo son para obrar:
 son fuertes en algunas bue-
 nas obras, y flacos en otras.
 Y por este camino les cor-
 ta por medio la vestidura
 talar que llega hasta los
 pies, figura (como dize
 San Gregorio) de la per- Li. I. mor.
 feuerancia: porque auen- c. vltim.
 do viuido bien la prime-
 ra parte de la vida, ador-
 nandola con preciosas vesti-
 duras

Psal. 90.
 Num. 9.

In Ezech.
 5.

Reg.
 Num.

Li. I. mor.
 c. vltim.

duras virtudes se las desnuda en la postrera parte della, urdiendo como cayan en pedregos vergonzosos, con grande confusión suya. Por lo qual, así como David mandó á estos criados que no viniessen á su Corte hasta q̄ les creciesse la barba, sino que se detuviessen en Hiericò, que estaua á la raya del Reyno cerca del rio Jordan: así los que miserablemente faltan en el bien començadò, no podran entrar en el Cielo, ni parecer delante de Dios, ni hallar priuança, y fauor en su pretencia, si primero no reparan el daño que han hecho, lauando sus culpas en el Jordan de la penitencia, y bolviendo á los exercicios de virtud que solian, tornando á cobrar la parte de vestidura que rasgaron. Conforme al auiso que Christo Nuestro Señor diò, á vn Obispo que auia perdido la primera caridad, y el fervor con que començó: Acuerdate (dize) de donde cayste, y haz penitencia, y torna á exercitar las primeras obras que solias: porque si no lo hazes, mouere tu candelero de su lugar, permitiéndole que falte en la vltima perseuerancia, y que pierdas el lugar que tenias en mi Iglesia, y

el que auias de tener en mi Reyno. Mas si boluieres al primer fervor, no perderas tu primer lugar, ni la corona, porque remediate la inconstancia passada. Pero que mysterio tiene dezir David á sus criados que se detengan en Hiericò, que quiere dezir luna: y (como dize San Gregorio) representa á este miserable mundo, por ser lugar lleno de mil mudanças? Quiças es advertirte, que aunque trates de penitencia, y de enmendar el mal que has hecho, y aunque pretendas con gran fervor perseverar en la virtud, te has de acordar que viues en Hiericò, lugar de mudanças, y que no puedes fiar de tu perseuerancia: porque si los Angeles en el Cielo no tuuieron estabilidad, como se dize en Job, quanto menos la tendras tu dexado á tus fuerças, viuiendo en tierra de Hiericò, que es la misma mutabilidad? Y si oy eres sabio, mañana quiça seràs necio, y te mudarás como la luna, perdiendo el resplandor que auias cobrado. Mas este santo temor te ayudará á que seas constante, y fuerte, aunque viuas en Hiericò, si le acompañas con las cõfiança en Dios, que diximos en el capitulo pasado:

1. Cor. 13.

1. Tim. 4.

1. Cor. 13.

1. Tim. 4.

1. Cor. 13.

1. Tim. 4.

Apoca. 2.

Num. 4.

1. Tim. 4.

1. Tim. 4.

D. Hier.
de nomini
bus Heb.
Hom. 2 in
Euang.

Iob. 4.
Num. 18.

Eccl. 28.
Num. 12.

Isai. 40. pasado: pues su profeta dize
Num. 31. que los que confian en él, no
solamente volaran como
Aguilas, y correran sin can-
sarte, sino tambien que an-
daran sin desfallecer. Lo
qual es mucho mayor fa-
vor: porque vn buelo, ó
vna carrera fervorosa sin
trabajo, no es muy dificul-
tosa por poco tiempo: mas
si falta la perseverancia hasta
el fin, de que te servirá el
fervor pasado? Luego gran-
de merced es, y la vitima
que Dios haze, darte vn
paso bueno, y durable en
el camino de la virtud, sin
que desfallezcas hasta el fin
de la jornada, y llegues al
termino deseado de la gloria.

S. I.

Razones para mo-
vernarnos á per-
severar.

MAS porque el coraçon
del hombre, cobra
grande aliento con la
razon, y con el exemplo, si
quieres alentarte á la perse-
verancia, levanta los ojos al
Cielo, y mira á la Magestad
de Dios quanto se preció de
ella. Porque quando quiso
començar sus obras, cada

vna hizo con toda su per-
feccion, perseverando hasta
adornarla, y acabarla: de mo-
do que viendola, pudicse
dezir que era buena: y no
cessò, hasta que la obra de
la creacion del mundo tu-
viessse todas sus partes muy
enteras, y perfectas: de fuer-
te que viendolas todas jun-
tas, dixo ser muy buenas.
Y despues acá siempre ha
perseverado millares de años
en la conservacion, y go-
vierno del mundo, y en la
multiplicacion de las cria-
turas de que agora gozas.
Pues como no persevera-
ris en amar, obedecer, y
servir á quien tanto perse-
vera en obrar para hazerte
bien? Y como no tendras
perseverancia en acabar
qualquier obra de su servi-
cio, pues tanta la tiene
Dios en las que haze para
tu provecho? O Criador
de todas las cosas, conce-
deme que permanezca en tu
servicio como el sol, imi-
tando la perseverancia que
tiene este sol visible en con-
servar su luz, y alumbra-
me con ella, porque tu se-
lo mandas: y mucho mas,
imitando la que tu sol in-
viuible tienes en llenarme
de tus bienes. Dame Se-
ñor la luz de tu soberana
gracia, y el ardor de tu divina

Genes. 1.

Eccle. 37.
Num. 12.

cari-

caridad, con tal firmeza, que ninguna cosa criada pueda apartarme della.

Dixasme por ventura, que no es maravilla que Dios tenga tal perseverancia, porque obra sin dificultad, ni trabajo, y sin tener quien le resista. En diziendo, hagase la luz, se hizo: y en mandando quanto queria, quedaua hecho lo que mandaua. Mas á ti cuesta te mucho trabajo la buena obra, y hallas grande resistencia en hazerla. Pues levanta los ojos á este Dios hecho hombre por ti, para darte exemplo de admirable constancia, perseverando en la obra penosissima, y trabajosissima de tu redempcion, por espacio de treynta y tres años, padeciéto grauissimas fatigas, y contradiciones, sin que fuesen parte para que dexasse la obra que comenzó hasta llegar al fin della: de modo que la vltima noche de su vida, pudo dezir á su eterno Padre: *Opus consummaui quod disti mihi, vt faciam*: Acabado he la obra que me encomendaste con toda la perfeccion que conuenia. Y puesto en la Cruz, poco antes de espirar, dixo: *Consummatum est*: Acabado es todo lo que se me mandó que hiziesse: lo qual se

entiende, assi en general, como en especial. Porque su oracion fue acabada, y perfecta, su pobreza, paciencia, obediencia, y las demas obras que hizo todas fueron muy acabadas, perseverando hasta la fin de la vida, en ellas, humillandole, y obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz, y estando en ella con grauissimos dolores, y desconfueles. Y para que campeasse mas su perseverancia, permitió que llegasse el demonio á tentarle por boca de los Escribas, y Sacerdotes, diziendole, que baxasse de la Cruz, y creerian en él todos: pero no quiso baxa. della por no faltar en la obra que auia comenzado, para que los que huuiesse de creer en él, tuuiesse este dechado de constante perseverancia con que se alentar. Conforme á lo que el Apostol nos auisa diziendo: Corramos con paciencia á la batalla que nos espera, mirando al autor de la fé Christo Jesus: el qual teniendo delante de si el gozo, abraçó la cruz sin hazer caso del menor precio. Pésad atentaméte en el q̄ sufrió de los pecadores tal contradiccion contra si mismo, para que no os fatigueis, ni desfallezays en vuestros

Genes. 1.
Num. 3.
Ps. 148.
Num. 5.

Ioan. 17.
Num. 4.

Ioan. 19.
Num. 30.

Ad Phil. 2.
Num. 3.

Matt. 27.
Num. 42.

Ad Heb.
12. Num.
2.

tros

tros animos, porque hasta
 ahora no aueys resistido has-
 ta derramar la sangre, pe-
 leando contra el pecado.
 Levanta pues hermano, los
 ojos á este retrato viuo de
 invencible perseverancia: cõ-
 para tus batallas, con las su-
 yas: tus dolores, y desprec-
 cios cõ los suyos: las contra-
 diciones que padeces con las
 que el padeciò: los gozos que
 dexas con los que el dexò:
 la resistencia que hazes sin
 forçarte á derramar tu san-
 gre, con la que el hizo de-
 rramando la suya: y pues in-
 finitamente exceden lo que
 el hizo, y padeciò por tu cau-
 sa, perseverando en ello has-
 ta la muerte: justo es que
 te animes á perseverar en lo
 que te manda hasta acabar
 la vida en ello. O Sol de
 justicia, que como Gigante
 valeroso corriste tu carrera
 con suma perseverancia del-
 de el Oriente de tu naci-
 miento hasta el Occidente
 de la muerte, sin parar en
 ella, ni bolver atrás con ser
 tan penosa! concedeme que
 corra yo la mia con seme-
 jante perseverancia, perman-
 neciendo en tu obediencia
 como el sol, y mortifi-
 cando con esforçado cora-
 çon qualquier impedimen-
 to que hallare en mi carre-
 ra.

Psal. 18.
Num. 9.

Mas si por ventura no te
 mouiere bastante mente ex-
 plos tan eficaces, conuierte
 los ojos á la perseverancia
 del premio que se promete á
 los que perseveran en el di-
 uino servicio, y á la duracion
 del castigo que se amenaza
 á los que faltan en lo con-
 çado. Imagina (como di-
 ze San Bernardo) que est-
 ás en esta tierra, como en
 probacion en medio de dos
 lugares extremos, infierno, y
 Cielo: los quales son de tal
 condicion, que quien entra
 en ellos, siempre persevera
 en el lugar que le ha cabi-
 do, y en lo que en él go-
 za, ò padece, sin jamas sal-
 lir, ni cessar por toda la eter-
 nidad. De modo que si vna
 vez entras en el Cielo, allí
 perseverarás, gozando de
 Dios mientras fuere Dios,
 sin jamas perder este gozo:
 segun la promessa de Chri-
 sto Nuestro Señor que dice:
 Al que venciere, yo le hare
 columna en el Templo de
 mi Dios, y nunca mas saldra
 fuera: porque como el Tem-
 plo es eterno, así las colum-
 nas seran eternas, gozando
 con eterna perseverancia
 del premio que gana-
 ron, siendo firmes colum-
 nas en la tierra. Mas si ha-
 xas al infierno, allí persevera-
 rás padeciendo inmensos do-
 lores

Serm. 31.
parais.

Ecc. 11.
Num. 3.

Apoc. 3.
Num. 12.

Phil. 2.
n. 3.

tt. 27.
n. 42.

Heb.
Num.

lores en aquellas llamas infernales sin jamas salir de ellas: porque como el fuego es eterno, y el gulano nunca muere, así la leña en que se cauan será eterna, sin que el fuego la consuma, ni el gulano que la roe, la deshaga. Segun esto mira qual deitós dos lugares te está mejor. Si quieres ser columna del Cielo, has de ser columna en la tierra, resistiendo con firmeza á las tentaciones, y perseverando en las obras de la virtudes, de modo que la muerte te coja en ella: porque si faltas en la perseverancia, vendras á ser leña del fuego eterno, durando en arder, y padecer sin remedio. porque te cogió la muerte en pecado. Mira atentamente lo que dixo Abraham al rico auariento, quando le pidió embiasse á Lazaro que le refrescasse la lengua con su dedo mojado en agua: y negandole lo que pedía, da por razen que entre Cielo, é infierno ay inmensa distancia, y las personas del vn lugar, no puedén passar al otro: y lo que mayor grima pone es, que ni una gota de agua del consuelo que se goza en el Cielo baxará jamas para dar aliuio al que está en el infierno: así como ni vna centillica del fuego

del infierno podrá subir á dar pena al que está en el Cielo. O dichosa perseverancia, que siendo tan breue, nos alcanças eternos bienes, y nos libras de eternos males. O desdichada inconstancia! Que por no sufrir males temporales, nos despeñas en los eternos, y nos priuas de inmensos gozos. O hombre pulilanime, si supieses el poco tiempo que te falta, para que tu perseverancia sea cumplida, quizá no asloxiarias en ella! Que sabes si el dia de oy será el vltimo de tu vida? Y si las obras que hizieres en esta hora serán las postreras de donde depende tu eterna condenacion, ó salvacion? O si viuiesses como hombre que cada dia ha de morir, quanto facil te sería el perseverar! Espera cada dia la muerte, y abraçará con gran constancia la mortificacion de la vida mala, ó tibia. Perseuera en que cada vna de tus obras vaya bien hecha, y Dios por su misericordia te dara el gran don de la perseverancia: porque la perseverancia en la gracia hasta el fin de la vida, mucho depende de tenerla en cada obra, haziendola con toda la perfeccion que Dios la manda.

Marc. 9.
Num. 44.

Luc. 16.
Num. 26.

Y para que veas esto mas claramente , acuerdate del lastimoso caso de Saul , á quiẽ I. Reg. 10 Num. 8. mandò Samuel que le esperasse siete dias , dentro de los quales bolveria , para que juntos ofreciesen à Dios su sacrificio , y auendolo esperado hasta el dia septimo por la tarde , viendose apretado de los enemigos , y que no venia el Profeta , resolviõse en ofrecer el sacrificio contra la voluntad de Dios , declarada por Samuel. Y apenas huuo acabado el sacrificio , quando llegò el Profeta , y le dixo: Neciamente lo has hecho en no guardar enteramente lo que Dios te mandò : si no lo huuieras quebrantado , desde oy estableciera Dios tu Reyno para siempre mas porque faltaste , no permanecera. O caso lastimoso ! La falta (dize San Gregorio) de perseverancia por vn breue rato , basto para quitar vn Reyno perpetuo. Auia Saul perseverado seys dias , y las onze horas del septimo : cansose por el aprieto en que estaua , desconfia de la venida de Samuel , falta en la perseverancia por vna hora la postrera : la qual si esperara , quedara confirmado en su Reyno para si , y para sus hijos. Y porque no perseverò perdiò

Tomo 2.

el Reyno temporal , y desde entonces començò à caer , de modo que perdiò el eterno. Escarmienta pues en cabeça agena , y persevera firmemente todo el tiempo que Dios quiere , en cumplir lo que te manda : persevera en el estado de perfeccion que tienes : en las santas costumbres que guardas : en las buenas obras de obediencia que comienças : en resistir à las tentaciones importunas : en mortificar las pasiones molestas : y no tomes este negocio à bulto como cosa que ha de durar largos años , sino como si te faltasse no mas que vna hora , ò vn dia para tu entera perseverancia : y di à tu coraçon : Quiero perseverar este dia , y esperar mas esta hora : porque quiça al fin della vendra Dios à visitarme , y me fortificará en su servicio. Porque escrito está , que si yo permanezco en mi lugar , y confio en Dios , puede facilmente enriquecerme de repente , aunque sea muy pobre. Mas si salto de perseverar esta hora , quiça perderé el Reyno eterno , y la corona , como la perdiò Saul por su inconstancia.

Ecol. II.
Num. 23.

Z

§. II.

I. Re. 13.
Num. 8.

Li. 5. Reg
cap. 3.

§. II.

Del fervor en el modo de perseverar.

Verdad es q̄ este modo de alentarte por cortos plazos, primero por vn dia, y luego por otro, es remedio de gente flaca, que se anima del mejor modo que puede: y es bien que así lo haga. Mas si eres fervoroso, con generoso coraçon, has de ofrecerte á perseverar en el diuino seruido, no solo vn dia, y vn año, sino mil años, aunque todos estuieffen llenos de innumerables trabajos: porque todo es poco, comparandolo con lo que merece la infinita Magestad de Dios á quien sirues: y el Redemptor á quien imitas: y los premios eternos que pretendes. Porque toda la tribulacion desta vida es vn momento comparada con la gloria que esperas en la otra. Por lo qual has de dezir como Dauid: *Inclínami coraçon á guardar tus mandamientos in eternum*: y no me olvidaré dellos *in aeternum*, por toda la eternidad. Y aunque estes affligido con dolores, y desprecios, y persecuido de tus enemigos, diras con el Santo Job, *Viue*

2. Cor. 4.
Num. 17.

Ps. 118.
Num. 1. 2.
C. 93.

Job. 27.
Num. 3.

el Señor que me affligió, y el todo poderoso que me echó en este muladar, que mientras me durare la respiracion, no hare cosa mala, y hasta que muera, no me apartaré de la innocencia: *Iustificationem meam quam capiente, non deseram*. No dexaré la virtud que he comenzado: siempre estare firme en los buenos exercicios que comencé. Y tambien diras como el Apóstol: *Quien me apartara de la caridad de Jesu Christo?* Por ventura la tribulacion? La angustia? El cuchillo, ó la muerte? El sero en su infinita caridad, que ninguna cosa destas me apartará della, sino que perseveraré en su amor toda mi vida, aunque sea muy larga, y le continuaré después en la eterna: porque ni temo el morir, ni rehusó el viuir, ni huyo del padecer, como el gusto dello. En mi nido (como el valeroso Job) morire, y allí multiplicaré mis dias como la palma. Mi nido es la Iglesia Católica donde viuo, la religion que professo el modo de vida que guardo, y la Cruz de Christo mi Señor á quien imito. En este nido viuire, y morire, sin que tribulaciones, ni tentaciones me saquen fuera: allí multiplicare mis dias enteramente.

Ad Ro. 8.
Num. 35.

Job. 29.
Num. 18.

méte como la palma, hasta q̄ alcance la vitoria, y se me de la palma, y corona della.

Tales propósitos como estos has de hazer con gran feruor, y confiança en Dios, procurando ser como la palma: la qual (como dize San Ambrosio) es symbolo de la perseverancia, porque conserva largos años su verdor, y hojas, y sufre qualquier peso sin doblegar. Y como (dixo San Gregorio) diferenciaste de los otros arboles, que por el tronco son gruesos; y como van creciendo, van adelgazando: pero ella, como va subiendo se haze mas gruesa, y fuerte. Pues desta manera has de procurar florecer como la palma, conservando toda la vida, aunque sea muy larga, el feruor del espíritu, sin doblegar por ningun trabajo. No has de ser como los tibios que en sus principios son fuertes, y devotos, y como van creciendo en la edad, van descreciendo en la fortaleza, y

vienen á quedar tan delgados que quiebran, y faltan en la perseverancia: antes cada dia has de crecer en el espíritu, y hazerte mas fuerte en el diuino servicio, hasta que te juntes con la compañía de los bienauenturados, que tienen palmas en sus manos, gozando perpetuamente del fruto que merecieron, perseverando en sus trabajos. O Redemptor dulcissimo, que subiste á la palma de la Cruz con gran constancia, y cogiste sus frutos muy copiosos, no perinitas que yo me aparte jamas della. En sus preciosos agujeros: quiero viuir, meditando lo que padeciste con tanta perseverancia, é imitandolo con tanto fervor, que me coxa la muerte en ella, porque muriendo en el nido de tu Cruz, seré de alli traspasado al trono de tu gloria, adonde gozoso con la palma de mi vitoria reyne contigo por todos los siglos, Amen.

Libr. 3.
ex. em. ca.
17.

Libr. 19.
mor. c. 24
Aunque lo aplica de otra manera.

Psal. 91.
Num. 13.

Apocal. 7.
Num. 10.
Canti. 7.
Num. 3.



Capit. XIX. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos frutos de amor, y vnion con los proximos. *Quan excelente sea esta vnion, que cosas abraça los motivos que tiene.*



VE. N. G. A. mos ya á los vltimos frutos de la vida cõtemplatiua, muy propios de la caridad: la qual con ser vn solo habito, engendra dos nobles actos de amor de Dios, y del proximo, de quien son los dos preceptos, en que esta fumado quanto ay en la ley, y en los Profetas: y en auiendo engendrado los heroycos afectos de vnion, y amor con Dios, que se dixeron en el tercer tratado, luego si es perfecta, engendra otros muy fervorosos de vnion, y amor con los proximos, ayudando á ello la perfecta contemplacion con su luz sobrenatural: con la qual descubriendo los motivos de la vna vnion, descubre tambien los de la otra que casi son los mismos, ò andan muy trauados. Por lo qual

podemos dezir con el Apõtol, que contemplando la gloria de Dios con rostro descubierto, passamos de vna claridad en otra, esto es, de la caridad con que conocemos las grandezas de Dios para transformarnos en la vnion de amor con ellas, á la caridad con que conocemos la grande estima que tiene de los hombres, y de las cosas grandiosas que ha hecho con nuestro proximos. Esta es en parte aquella excelentissima caridad, de la qual dixo Christo N. Señor hablando con su eterno Padre en fauor de sus discipulos. Yo les di
 ,, la caridad que tu me diste,
 ,, para que sean vna cosa entre si, como yo, y tu lo somos. Yo estoy en ellos como tu en mi, para que sean consumados en esta vnion, y conozca el mundo que tu me embiaste. O alteza de la caridad de Dios! Incomprehenfible de su infinita

2. Cor. 3.
 Num. 28.

Matt. 22.
 Num. 40.

Ioan. 17.
 Num. 20.

ta bondad. O si conocieses esta claridad que nos dió Christo Señor Nuestro: y esta vnion á que la ordenó, y quan alta, y soberana quiso que fuesse! Y que claridad es la que nos dió, sino la misma que él recibió de su Padre? Yo (dize) les di la claridad que tu me diste. Diles mi diuinidad, y humanidad, mi cuerpo, y mi sangre en el Sacramento: mi doctrina, y Euangelio, y todas las verdades que oí de ti. Diles mis ricos merecimientos, y satisfacciones, mis heroicos exemplos en todo genero de virtudes: diles tambien parte en ellas, comunicandoles mi gracia, y caridad, con las gracias gratis dadas, y gozos espirituales. Y finalmente les di la claridad del conocimiento por los dones de la sabiduria, y ciencia, con la qual contemplassen, y conociesen con gran certeza, y sin velos de figuras todas estas cosas: *vt sint vnum*, á fin de que sean vna cosa, y esten vnidos entre si con grande amor. O amado de mi corazón, no se de que me admiraremos: si de auernos dado tu misma claridad, ó de auerla ordenado á fin de que tuiefemos vnion vnos con otros! Grande es la estimacion, y

deseo que tienes desta vnion, pues para que la alcancemos, ordenas tan preciosa dadiua. Con que mas podias aficionarnos á ella, que con dezir, que esta vnion amorosa era fin de tus Sacramentos, de tu doctrina, de tus preceptos, y consejos, de tus milagros, de tus exemplos, de tus merecimientos, y de todas las gracias, virtudes, y dones que nos has dado?

Pero aun mas adelante pasó tu infinita caridad, que no quieres fiar la conservacion, y perfeccion desta vnion de otro que de ti mismo: y así dizes: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum*. Yo Padre estoy en ellos, como tu en mi, para que sean consumados en vnion. Porque no solamente les doy mi claridad, y mis dones, sino ami mismo con ellos: y dentro de su corazón asísto vnido por amor con su espíritu, como tu estas vnido conmigo: y los dos juntos nos vnimos con ellos, para que esta vnion sea motiuo, y causa de que tengan otra vnion entre si mismos con amor muy perfecto. Y que tan perfecto? *Sicut, & nos vnum sumus*: para que sea vna cosa como nosotros lo somos: de modo que nuestra diuina vnion sea desechado de la suya y la suya sea

semejante á la nuestra , al modo que la criatura puede imitarla con nuestra gracia. O amor inefable ! Que gracias te daré Dios mio, por estos tres beneficios tan inmortales que acompañan esta vnión que tanto estimas ? Esclarece mis ojos para que los penetre, de modo que la estime, y la procure.

§. I.

De quatro cosas que abraça esta vnion.

DEste soberano dechado hemos de sacar las cosas que abraça esta vnion de vnos cõ otros, ponderando quatro cosas que tiene la vnion del Padre con el Hijo: porque son vno en el sentir, y juzgar: en el querer, amar, ò aborrecer: en el hablar, y conversar: y en el obrar todas las obras exteriores, sin que aya entre ellos discordia, ni disension alguna. Por lo qual Nuestro Señor dixo de si mismo: El Hijo no puede hazer cosa por si, sino es lo que viene hazer al Padre. Y todas las cosas que haze el Padre, tambien las haze el Hijo: y como le oyó, así juzgo: y mi iuzzio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la del q̄ me embió. Pues á este modo la perfecta vnion de los justos entre si, fñdada

en la vnion con Dios, tiene otras quatro cosas, que San Pablo descaua mucho para todos. Porque son como vno en el sentir, y juzgar, siguiendo en todo el iuzzio de Dios, y el sentimiento de la fè, conformandose en todo lo demasquãto es possible para tener paz, y concordia. Sõ vno en el querer, y amar, amandose vnos á otros como á si mismos, y como Christo los amò, teniendo en las demas cosas vn mismo querer, ò no querer, conforme al de Christo Nuestro Salvador. Son vno en el hablar, y conversar, hablando bien vnos de otros, y comunicandose sin envidia sus buenos sentimientos, para aprouercharse cõ ellos. Y finalmente son vno en el obrar, lleuando vnos las cargas de los otros, y ayudandose en todo lo bueno, acudiendo con grã conformidad á todo lo que es del diuino servicio. Al modo que se dize de los primitiuos Christianos que conser muchos tenian vn coraçõ, y vn alma, viuiendo como si fueran vn alma en muchos cuerpos, y vn coraçõ en muchas almas, sin admitir diuersidad de pareceres, y afectos, ni de palabras, y obras que deshizelle esta vnion de los coraçõnes: la qual agrada

Ad Phil. 2
Num. 11.

Ad Ro. 15
Num. 5.

Act. Num.
Num. 32.

Ioan. 5.
Num. 19.

Num. 30.

tan-

tanto al diuino Esposo, que della tambien se entiende lo que dixo à su Esposa la Iglesia que la auia llagado vna, y otra vez con lo vno de sus ojos. Los ojos de la Iglesia (dize San Gregorio) son los varones perfectos, los quales vnidos con Dios, tienen entre si vna maravillosa union, figurada por la que tienē los dos ojos corporales: la qual no tienen los dos pies, ò dos manos del hombre. Pues demas de la semejança en la grandeza, sitio, color, y figura, son muy vno en sus sentimientos, y mouimientos naturales. Porque à vna con gran conformidad se abren, o cierran: miran à lo alto, ò à lo baxo, à vn lado, ò à otro: à vna juzgan de lo que veen, si es blanco, ò negro: y à vna velan, ò duermen, descansan, ó trabajan, lloran, ò se regozijan, sin que aya discordia entre ellos: porque no puede ser que el vno mire à vn parte, y el otro à otra: vno duerma, y otro vele: vno juzgue de la cosa ser negra, y otro ser blanca: y con dificultad si vno se abre, el otro no le sigue. Pues à esta forma, los justos muy perfectos, son vno entre si con grande conformidad en sus iuyzios, afectos y obras, sin discordar con daño de la caridad. Y (como

dize el Apostol) gozarse con los que se gozan: y lloran con los que lloran: sintiendo todos vna misma cosa. Y esta union agrada tanto al celestial Esposo, que se siente como llagado de amor por ellas: y dize dos vezes que está llagado, porque aunque es verdad q̄ cada justo por si le recrea, y agrada mucho: pero la union de dos, ò muchos conformes en caridad, le recrea, y agrada mucho mas. Como dos perlas en todo semejantes, que se llaman uniones, son de mucho mayor valor que muchas desiguales: aunque cada vna por si tenga su valor, y precio: asi tambien aunque qualquier justo q̄ de su parte procura la union con el otro, es de mucha estima en los ojos de Dios: mas si con efecto se junta en union con otros tan parecidos, y conformes, que se puedan llamar uniones, son de mayor estima, en quanto los vnos ayudan à los otros à crecer en santidad, y à exercitar las obras del diuino seruido con suauidad, eficacia, y perseverancia, como sucede en las Religiones. Y por esto dixo el Ecclesiastico,

Ad Ro. I.
Num. 15.

Eccles. 4.
Num. 9.

Canti. 4.
Num. 9.

Ibid.

il. 2
II.

. 15
. 5.

Num.
3. 2.

Ecl. 25.
Num. 1.

y lo que el vno no puede por sí solo, por medio del otro lo alcanza; y ambos pueden mucho con esta vnion, porque puede cada vno lo que pueden todos; y todos alegran á Dios, recrean á los Angeles, edifican la Iglesia, admiran al mundo, y dan testimonio de quien es Christo, porque resplandece en ellos la claridad que le dió su eterno Padre, y la asistencia que tiene en medio dellos, para cõservar vnion tan preciosa. O Salvador dulcísimo llaga el coraçon de todos tus fieles con el amor desta vnion soberana, para que halle entrada en ellos por esta llaga! O si amassen todos la vnion que tu tanto amas, para que la buscassen, y procurassen con grandes veras! O alma, si andas á buscar perlas buenas, esta es la vnica muy preciosa: vende quanto tienes por comprarla. Y quando lo huizres dado todo, sin reservar nada, entienda que vale tanto la vnion, que es como si nada huizieras dado por ella. O perla preciosissima en quien está encerrada la claridad que el Padre eterno dió á su Hijo, para que tu resplandeciesses en el modo, y descubriesses con tu resplandor la infinita claridad de quien tu procedes. O Padre so-

Matth. 13.
Num. 6.

Cant. 8.
Num. 7.

berano, por la vnion que tienes con tu Hijo, te suplico me descubras el valor desta soberana vnion que della procede, y lo que tengo de hazer para buscarla, hallarla, y conseruarla.

§. II.

De seis cosas muy excelentes en que se funda esta vnion.

PAra alcanzar esta soberana vnion ayudará mucho considerar las cosas que Nuestro Señor ha hecho, y ordenado para mouernos á ella. Las quales todas son vnidades, ò vniones, porque vnion ha de ser lo que á vniõ ha de mouer, y dellas hizo vna suma el Apostol quando dixo. Sed sollicitos en conseruar la vniõ, y vniõ del espiritu con nudo de paz para que seais vn cuerpo, y vn espiritu como auéis sido llamados con vna esperança de vuestra vocacion; vn Señor, vna Fè, vn Bautismo, vn Dios, y Padre de todos, que es sobre todos, y para todos, y en todos nosotros. En las quales palabras ay apuntadas seis cosas, en que se funda esta diuina vnion.

La primera es, que todos

Ad Ephe.
4 Num. 3.

los,

los fieles son vn cuerpo místico de Christo, que es vna Iglesia, a semejança del cuerpo natural, cuyas partes han de estar entre si vnidas. Y aunque tengan diuersos estados, y oficios (como arriba deziamo) cōseruan su unio[n] porque en apartandose vna de otra, la que se aparta no puede cōseruar la vida. Pues que cosa mas gloriosa, y prouechosa puede auer que ser parte de tan noble cuerpo, en ya cabeça es Christo, el qual le gouierua, y conserva en su entereza, y unio[n] Y pues las partes del cuerpo se aman cō grande amor natural, y todas acuden á sus oficios, no solamente para su prouecho, sino para el de todas las demás, y vnas ayudan á otras, y se ponen á padecer incomodidades por sobrelleuar á sus compañeras: quãto mas razon es que tu ames á todos tus proximos con el amor de la caridad, y gustes de estar vnido cō ellos, y ayudarlos, y sobrelleuarlos para gloria de tu cabeça Christo, y para que se manifieste la excelencia de su diuina gracia. Pero aun mucho mas eficaz es el segundo titulo, por razon de ser vno el espiritu que da vida á todo este cuerpo, el qual por excelencia es espiritu de amor, y de unio[n], y á los que se jū-

tan en unio[n] con el cuerpo, los haze vn mismo espíritu consigo, y les comunica sus diuinas propiedades, haziendoles hombres espirituales, semejãtes al espíritu diuino. Todos (dize San Pablo) hemos bebido vn mismo espíritu. Todo le tracmos entrãdo en nuestras almas, y él es como agua viuã que las recrea, refresca, sustenta, y leuanta hasta la vida eterna. Pues si el alma misma que da vida á tu cuerpo natural, la diera tambiẽ al cuerpo de tu proximo, no fuera posible que no le amãras, y que no estuuieras vnido cō él como cōigo: como no has de amar á tu proximo como á ti mismo, y estar vnido cō él como contigo, si consideras que vn mismo espíritu diuino es el que dá vida á los dos, y está verdaderamente vnido con entrambos? Y como el alma por ser vna inclina á todas las partes del cuerpo á q̄ se amẽ, y conseruen su unio[n], sino quieren perder la vida que della reciben: así el Espíritu Santo por ser vno mismo en todos los justos, á todos inclina inspira, y mueue para que conseruen esta diuina unio[n] entre si mismos, sino quiere perder el espíritu de vida que les da, y la unio[n] de amor que con él tienen.

*Vnum cor-
pus.*

*Tract. 2.
c. 19. §. 3
1. Cor. 12
Num. 12.*

*Ad Eph. 4
Num. 16.*

*1. Cor 10
Num. 33.*

*Vnus spi-
ritus.*

*1. Cor. 12
Num. 13.*

In vna spe
vocationis
vestra.

A esto se añade el tercer
motiuo, porque todos tene-
mos vna misma esperança de
nuestra vocacion: todos se-
mos llamados de Dios para
servirle con la esperança de
vn mismo premio, y para go-
zar de vn mismo Reyno en
su Parayso, adonde serà la
vnion de todos perfecta
y consumadissima, sin que
pueda auer cosa que la des-
haga, ó menoscabe. Luego
justo es que desde acá co-
mience la vnion, y que la es-
perança deste vnico premio
obre algo de lo que ha de
obrar su entera posesion.
Vn mismo Dios claramente
visto ha de ser el galardón de
todos, la herencia de todos, y
el cumplimiento, y hartura
de los deseos de todos: y pues
tanto los estimò Dios, que
los leuantò á tanta excelen-
cia, y el mismo quiso ser su
herencia, y galardón, porque
no los amará á todos, y te-
nirás con todos, para que te
gozes con el gozo de todos?

Vna fides.

Y como ha de ser vno el
premio de todos, así también
quiso que todos tuuiesen
vnos mismos medios, y que
fuesse vna la Fé en todos, y
por consiguiente vna la doc-
trina que han de creer, vna
la ley que han de guardar:
vna la Religion que han de
professar: vnas las virtudes, y

dones q̄ han de recibir. Vna
misma caridad cō grande se-
me, aya está en todos los jus-
tos, inclinando á cada vno q̄
ame á todos, y á todos que
amen á cada vno, haziendo
entre todos vna vnion como
conligo mismos: En todos
está vna misma obediencia,
q̄ les inclina á obedecer del
mismo modo, para que cum-
plan á vna la diuina volūtat,
que es vna: y lleuen con vn
mismo ombro la carga de su
ley, y el yugo del Euangelio,
q̄ también es vno. También es-
tan en todos los mismos do-
nes del Espiritu Santo, asis-
tiendo el mismo Espiritu con
ellos, para mouerlos en con-
formidad á todas cosas del
diuino servicio.

Para este mismo fin orde-
nó N. Señor que todos los
fieles tuuiesen vnos mismos
Sacramentos. De suerte que
todos recibiesen vn mismo
Bautismo, en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espi-
ritu Santo, y que entrassen
todos en la Iglesia por vna
misma puerta, sin que hu-
uiesse diferencia en esto de
grandes á pequeños. Y así
mismo que todos fuesen
curados de sus enfermeda-
des por vna misma medicina,
del Sacramento de la Con-
fession. Y lo que echa el sello
á todo esto, quiso que todos

Sophon. 3
Num. 9.

Servient
ei humero
vno.

Vnum bap-
tisma.

Te sustentassen con vna misma comida, y bebida, y no solamente vna misma en la semejança, como es vno el Bautismo, y la Confesion, si no con otra vnidad mas inefable, porque el mismo cuerpo, y sangre de Jesu Christo Dios, y hombre verdadero, que no es mas que vno, esse es real, y verdaderamente en todas las especies Sacramentales de pan, y vino que ay en la Iglesia, para sustentarse á los fieles, y causar en ellos esta admirable vnion. al modo que arriba se declarò. Y este mismo es vn sacrificio continuo que ofrecen todos por todos, y para todos los fines, y prouechos que antes se ofrecian varios sacrificios. O abisino incomprehensible de la caridad de Christo! Que mas puedes hazer para descubrirnos la estima que tenias desta vnion, y el deseo que ardia en tu pecho de auerla? Y pues nos has dado tu misma claridad, aunque encubierta con velo de pan, y vino, y desta manera entras dentro de nosotros, y estás con nosotros para vnirnos contigo, cumple en nosotros tu deseo, obrando la vnion para que nos la has dado. Finalmente el vltimo motivo para esta vnion, que abraça otros innumerables,

es tener todos los hombres vn Señor, vn Dios, y vn Padre de todos, que es causa de todos, y está en todos. es tener vn Señor, porque á todos nos criò de nada, y el mismo quiso ser el artifice de nuestro cuerpo al principio del mundo, sin servirse de otros para ello: y no quiso criar muchos hombres juntos, sino vno solo, y que de aquel se deriuassen todos, para que viendo como todos tienen vna misma cepa en la tierra, y vn Criador en el Cielo, tuuiesen vnion entre si, y se amassen vnos á otros, como hechuras de vn mismo artifice, criaturas de vn mismo Criador, y descendientes de vn mismo linage, y tronco. Todos tambien tenemos vn Dios, porque el mismo Señor es vnico governador, y proueedor, y vltimo fin de todos. Y aunque tiene tres personas, todas estan vnidas en vn mismo ser de Dios, con vn mismo entendimiento, y voluntad, y así son vno en el gouerno, vno en la prouidencia, y vnos en razon de vltimo fin. Y para que no huuiesse diuision alguna, auiendo necesidad de medianero en este gouerno, el mismo Dios te hizo hombre, y no

Vnus Deus
minus.

Act. 17.
Num. 29.
Fecit ex
vno omne
genus ho-
minum.

Vnus Deus

muchos, sino vno solo, de quien dize el Apostol. Vn Dios, vn medianero entre Dios, y los hombres: vn hombre Christo JESVS, el qual se entregò á si mismo á la muer te por la redempcion de todos. Y por conguie: te todos tenemos vn Maestro, vn Medico, vn Pastor, vn Abogado, vn Juez, vn Protector, vn Salvador, vn Glorificador, en cuya persona estan vnidas las dos naturalezas, humana, y Diuina, para obligarnos á las dos vniones del amor: vna cõ la naturaleza diuina, y sus tres diuinas personas, y otra cõ la naturaleza humana, en todos los hombres que la participan, amandolos como Christo los amò dãdo si fue re meaeſter por ellos nuestra vida, como Christo diò la fuya. Y finalmente todos tenemos vn Padre, que es el mismo Dios, el qual se precia deſte nombre, para que conozeamos que todo quãto haze por nosotros es con amor, deseãdo que le correspondamos cõ amor de hijos, y que nos amemos, y tratemos como hermanos hijos de vn mismo Padre, y tal Padre, que es sobre todos, y estã en todos, conservando en todos el espiritu de hijos de Dios, y el espiritu de hermanos entre si mismos, para q̃

no falte tal vnion. Y es tanto lo que con esto nos obliga, q̃ si faltamos en ello, se que xa, diziendonos su Profeta: „Por ventura no es vno el Padre de todos nosotros? Y „por ventura no es vn Dios „el que nos criò? Pues como „deprecia cada vno á su her „mano, que brantãdo el pacto, y concierto que se hizo „con nuestros Padres? Y que „pacto es este, sino la ley de la caridad, y el precepto del amor, en que nos obligamos á amar vnos á otros como hermanos, hijos de vn Padre, y criaturas de vn mismo Dios? El Señor (dize) des „truyrà á qualquier varon q̃ „tal hiziere, sea maestro, ò „sea discipulo, ò sea Sacerdo „te q̃ ofrezca dones á Dios: porque ningũ don le agrada sin esta vnion. O Padre de las misericordias, quan de veras muestras ser Padre en estas mismas amenazas, pues nacen del deseo que tienes de que todos conservemos esta vnion que tanto estimas? Poca necesidad tuuiera yo de amenazas para amar á mis proximos, si tuuiera claros ojos para ver el amor que tu les tienes. Dame verdadero espiritu de hijo para contigo, para que tenga con ellos verdadero espiritu de hermano, Amen.

Malac. 2.

Num. 10.

Matth. 5.

Num. 24.

1. Ad Tim.
2. Nu. 5.
Vnus mediator Dei
& hominum.

Vnus Pater omnium

Capit. XX. Como la contemplacion tiene tres classes en que enseña, y engendra la union especial con los superiores, iguales, é inferiores, y el zelo de la salvacion de las almas, con excessos de amor.



COMO las obras de Dios siempre son perfectas, quando quiere enseñar á los contemplativos la ciencia del espíritu para vnirse con sus proximos, haze esto con grande perfeccion, enseñando á cada vno lo que es propio de su estado, en orden á los demas hombres. Y porque entre ellos ay tres ordenes: y vnos inferiores, otros iguales, y otros superiores: assi (dize San Bernardo) tiene Dios tres ordenes de celdas en sus botillerias celestiales, donde entró á su querida Esposa. En la primera celda, ó classe enseña á ser buen inferior, y á viuir como buen subdito, debaxo del gouerno de los Prelados, y mayores. En la segunda enseña el modo de viuir con los igua-

les: y en la tercera enseña á ser buen superior, y á gouernar con acierto á los inferiores: Y en cada celda, ó classe destas pone en orden la caridad con los afectos del amor del proximo, que conuenien al discipulo que entra en ellas. Porque (como dize San Dionysio) este amor causa vn modo de excesso, sacando, y enagenando de sí al que ama, para que se juate con la persona que es amada y mire por ella. *Amantes sui iuris esse non finit, sed amatorum.* Haze que los que aman no sean suyos, ni se traten como libres, sino como quien ha traspassado su derecho, y libertad en las personas á quien aman, viuiendo, no para sí, sino para ellas: como San Pablo no viuia para sí, sino para Dios, y este santo excesso, ó enagenacion de sí, causa el amor de Dios en los inferior-

In prioribus discipulis inferior esse. In sequenti pariter in posteriore superior. Cap. 4. de diuinis nominibus.

Serm. 3.
in Cant.
Cantic. I.
Num. 4.

res, en los iguales, y en los superiores, traspasando, enagenando, y viniendo los vnos con los otros, con vn modo celestial, y diuino.

§. I.

De la vnion con los superiores.

PO. que primeramēte los que son subditos, quando Dios los entra en la celda, y retrete de la oració, y contemplacion propia de su estado, alli les descubre el espíritu de perfectos subditos. El qual consiste en que por la perfeccion del amor no sean, *sui iuris*, no se tengan por suyas, ni quieran gouernarse á si mismos, sino *ad superiora conuertuntur*, juntanse con los superiores, con vna conversión muy diuina, traspasando su sentir, y lo querer, al modo que arriba se dixo en el sentir, y querer de Dios, que es el supremo de los superiores, y luego tambien en el sentir, y querer de los Prelados, y Maestros que en nombre de Dios les gouernan, gustando desta santa enagenacion, y seruidumbre del amor, por de-

Inferiora diuinae cui dā conuersioni ad superiora se conuertunt.

dicarle á Dios, á quien sumamente aman, y por él á sus ministros, sujetandose á ellos con grande resignacion, humildad, y reuerencia, porque no los miran como á hombres puros, sino á Dios en ellos, con el afecto que San Dionysio llama conversión diuina. Y esta es gran señal del verdadero amor. Porque sino amas á Dios, luego te tratas como libre, y te conuiertes todo á ti mismo, y á seguir tu juyzio, y voluntad, atropellando el de los otros, y trazando tus cosas conforme á tu gusto, y á tu provecho tēporal: mas el amor diuino te quita esta mala propiedad, y te saca de ti, y te haze esclauo de Dios, y siervo de sus siervos, siguiendo lo que él, y ellos quieren, conforme á las leyes del amor, y segun las reglas que se han puesto en los capitulos pasados de la mortificacion del propio juyzio, y de la propia voluata.

En el cap. 8. 10. y 11.

§. II.

De la vnion entre iguales.

DE aqui passa Nuestro Señor á los suyos á la segun. la celda, ó classe, donde les enseña el espíritu, y modo de vi-

uir

uir con amor, y uníon entre los, iguales, el qual (como dize San Dionisio) confite en que *aequalia conseruatioui mutuae mancipare se solent*: Los iguales con la fuerza del diuino amor salen de sí, atendiendo cada vno á la conseruacion del otro. No les cõfiente el amor que viuan solamente para sí, y para su prouecho, atropellando el bien de los proximos: antes con gran vehemencia les inclina á que procuren el bien dellos, la vida, salud, honra, hacienda, contento, y aliuio, acudiendo á mirar por todas estas cosas, como por las propias, porque les aman como á sí mismos, y saliendo de sí se traspasan á ellos, cumpliendo las reglas que desto nos da S. Pablo, diciendo: por la caridad del espíritu seruios vnos á otros como siervos, y esclauos de los otros, y ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro, como yo (dize) en todas las cosas procuro agradar á todos, no buscando lo que es prouechoso para mi, sino lo que es prouechoso para otro: ninguno se agrade á sí, sino á su proximo para su bien, como Christo no se agradó á sí mismo, sino antes se cargó de los pecados de todos. Que es todo esto, sino

dezimos que la caridad no busca las cosas propias, por ser propias, atropellando las ajenas, sino con vn mismo espíritu de amor las mira todas, sin que vnas perjudiquen á otras? Y de tai manera atiende á mirar su bien particular, que procura mas el bien comun de muchos, que es mas cõforme á la diuina voluntad acomodando la suya propia á la de Dios, y á la de los proximos en lo que es bueno, para que todos como miembros de vn mismo cuerpo atiendan á la conseruacion del todo: y vno al bien del otro para gloria de Dios, y prouecho de todos. Y porque entre los iguales en la naturaleza, y estado suele auer mucha desigualdad en las condiciones, y complexion: y costumbres, la caridad inclina á mortificar todo lo malo q̄ ay en esta desigualdad, para cõseruar la uníon cõ los demas.

Estos son aquellos milagros famosos que reservó Dios para el tiempo de la venida del Salvador, diciendo que entonces el Lobo moraria cõ el Cordero, y el Tigre con el Cabrito, y le Leon cõ la Oveja, y el Bezerro. Y que el Oiso, y Vaca pacieran j̄ta mète, i sus cachorros andariã j̄tos, y el Leõ paceria heno

Ad Ro. 15.
Num. 9.

I. Cor. 13
Num. 5.

Ad Gal. 5.
Num. 14.

I. Cor. 10
Num. 24.
33.

Isai. 11.
Num. 6.
& Isai.
65. Num.
25.

Ibi.

Tres mila
gros.Quatro
cõdiciõnes
auiesas.

como Buey , y vn niño pequeño los pastoreará. Evidente cosa es (dize San Geronimo) que no habla Esayas de estos animales como fueran en la corteza, sino de los hombres que tienen sus costumbres. Los quales, aunque sean contrarios en sus inclinaciones, y con enemistad traten de destruir á los otros : pero en virtud de la caridad, y amor de Dios que nos ganó Christo, se trocarán de tal manera que vivan en vnion, y conformidad, sin hazerse daño, antes con mucho gusto, y provecho. Y el que era sobervio como Leon iracundo, como Tigre carnal, y tragador, como Lobo, y astuto como Oso, se mudará, y mortificará esta condicion para tener paz, y vnion con los justos, que son muy humildes, y mansos como Corderos, y Ouejas. Y á este milagro se añade otro, que mudarán el modo de vida, y sustento que tenían, por acomodarse al de los otros, y el Leon que estaua acostumbado á comer carnes, pacerá heno como los Bueyes, y el Oso como los Bezerros, queriendo mas comer manjares gruesos, con vnion de caridad, que manjares regalados con perdida della. Y advierte

(dize San Geronimo) que *In Isais.* no dixo el Profeta, que el 65. Num. Bueye comeria carnes, sino que el Leon comeria heno, porque, *non bos mutatur in rabiem, sed Leo in mansuetudinem* : No se muda el Buey manso en furioso, sino el Leon furioso en manso, para que la vnion se conserve, mudando el ruyn natural, sin tocar en el bueno, y trocando la costumbre viciosa, sin tocar en la provechosa. Y finalmente será tanta la docilidad de todos, y su vnion, y caridad, que vn niño pequeño pueda pastorearlos, rindiendose á qualquier superior que Dios les diere, aunque en la natural no sea tan auentajado como ellos. Porque reconoceran en él la presencia de Dios que los gouierna. O Alteza de la gracia de Jesu Christo! O poder inuencible de la caridad! O caridad omnipotente, que en virtud de Christo truecas Lobos en Corderos, Tigres en Cabritos, Leones en Ouejas, y Osos en Bezerros! Quien nunca vió rebaño de animales tan contrarios en la naturaleza, y tan vnidos por la gracia? Quien pudo sujetarlos al gouierno de vn niño, siendo menester valor de Gigante para domeñarlos? Que era la Iglesia de Christo en
sus

sus principios, sino vn rebaño de Leones, y de Ouejas, de Lobos, y de Corderos vnidos con caridad, cuyo pastor era vn pobre pecador. Estas (como dize Casiano) son las maravillas de la diuina gracia. Estos son los milagros de la caridad, y los triunfos del amor. Venid (dize Dauid) y ved las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho en la tierra, fofegãdo las guerras, y dissençiones que auia en ella. Ha defmenuzado el arco, quebrantando las armas, y abraçando los escudos cõ fuego Venid, venid á la contemplacion, ved, y mirad con los ojos, que alli os darã Dios sus maravillas, contemplad la eficacia del fuego de la caridad que su Hijo traxo á la tierra, y se ha encendidõ tanto, que ha consumido todo lo que causaua diuision, yniendo con amor lo q̄ estaua desunido. O Salvador dulcissimo, renueua este fuego en tu Iglesia, enciende sus llamas, y abraza nuestros coraçones con ellas que vnidos con este fuego, vnos á otros nos alentemos en tu seruicio.

§. III.

De la union con los menores, y subditos.

PERO Vengamos á la tercera classe, ò celda,

donde enseña Dios Nuestro Señor el espíritu de perfectos Prelados, y superiores semejante al que el tiene: A quien el amor, como dize San Dionisio saca en cierto modo de si mismo para hazer bien á sus criaturas, y gouernarlas, saboreandose, y regalandose en amarlas, y mirar por ellas, como lo dixo por el Profeta. Alegrame con ellos, quando les hiziere bien. Y este amor le hizo salir de si á tomar forma de siervo, para hazer biẽ á sus siervos. Pues á este modo por el diuino amor, *Superiora inferiorum prouidentia se dedunt.* Los superiores salen tambien de si, entregandose al gouerno paternal, y amoroso de los inferiores. De modo que yã no sean *sui iuris*, ni se tengan por suyos, sino de sus subditos, y como siervos se apliquen á servirlos, y proueerlos de quanto es menester para biẽ de sus almas. Al modo que dezia San Pablo, como yo fuesse libre, me hize siervo de todos, para ganar á todos. Pero como son siervos de amor, jũramente son madres, y amas de los subditos, tratãdolos como á Hijo, y regalãdolos como á niĩos, proueyendoles con el cuydado que la madre, y el ama tiene

1. fais.
Num.

Colla 12.
cap. 12.

Psal. 45.
Num. 9.

Deus propter bonitatis amorem mentiam extra se preedit, dũ prouidet omnibus, atque bonitate, & amore, quasi mulceatur.
Hier. 42. Num. 41.
1. Cor. 9. Num. 19. 2. Cor. 4. Num. 5.

1. Ad Thef
2. Num. 7

de la criatura, que cria á sus pechos: á la manera q̄ dezia el mismo Apóstol: Hemos hecho niños entre vosotros, como el ama que cria á sus hijos. Porq̄ como el amor natural saca de sí á la madre que cria á su hijos para cuidar del, y en razon desto se haze niña con el niño, y le quita el bocado de la boca para darle; y pierde el sueño, y la quietud, y sus comodidades por mirar por su niño, limpiandole, vistiendole, regalandole, criandole con su leche, y librandole de todos los daños, y peligros: así el amor diuino saca de sí al superior santo, y le dedica al cuidado de los subditos. Y (como dize San Bernardo) le da espíritu de madre para con ellos de modo que le haze niño con los niños, triste con los tristes, alegre con los alegres, desvelandose en darles leche de buena doctrina, y sustento espiritual de virtudes, con buenos consejos, y exemplos, y en defenderles de todas las tentaciones, y trabajos, aunque sea con alguna pérdida de sus comodidades. Y si tienen zelo, es como el de Dios, quien llama la diuina Escritura, *Zelotes*, zelador, no por ser vengativo, sino como dize San Dionisio, por

Ser. 23. in
Cant.

el exceso de amor. Porque si regala, ó castiga, si da salud, ó enfermedad, si da descanso, ó trabajo, todo lo que haze es con amor: así tambien los superiores son zeladores del bien de los suyos, no con ira, sino con amor en todo quanto haze, porque á todos les mueue vna misma caridad. De quí dize San Bernardo: O quan buena madre es la caridad! la qual hora regale á los enfermos, hora exercite varios officios con varias personas, á ma á todos como á hijos. Quando te reprehende es mansa, quando te regala es senzilla, es cruel con piedad, es regaladora sin doblez, sabe enojarse con humildad. Ella es madre de los hombres, y de los Angeles, pacificando, y vniendo todas las cosas que ay en la tierra, y en el Cielo. Y como ella tiene espíritu de madre, en entrando en el coracon, le reuiste deste espíritu, y con el acompaña al zelo, y todo lo que haze. O quan tiernos afectos brota esta dulce madre en los coracones de los superiores que han entrado en esta celda propia suya por medio de la contemplacion! Ya se ofrecen á servir como siervos: ya á cuidar como madre, y en medio de su repo-

Episto. 2.

se oran por sus subdito, y no se descuidan dellos, y si es menester dexan el sueño de la contemplacion, por acudir á ayudarlos, porque la misma caridad les despierta, y pro-uoca á ello. Y aun por esto haze tanta confianza dellos el Esposo, conjurando á las hijas de Jerusalem, que son los subditos, que no despierten á su amada, hasta que ella quie-ra, porque sabe que dentro de si tiene la caridad que la despertará, y hará salir de su recogimiento, para el bien de los que estan á su cargo. La misma contemplacion, que la enseña en esta celda lo que ha de hazer, la saca de ella á su tiempo, y la haze que comide á su Dios para que le acompañe, diciendo: Ven amado mio, salgamos al campo, veamos las granjas, ma-drugemos demañana á ver las viñas. En las otras celdas, el mismo Dios se haze como madre de los cõtemplatiuos, y les da leche de sus pechos, criandolos como á niños, con la qual se alegran, y régozian, y se alientan á cumplir lo que está á su cargo. Mas en esta celda, hazelos Dios á ellos madres, y dales leche para que crien hijos, inspirá-doles deseos de criarlos, para que glorifiquen á su Padre que está en los Cielos. Mas

Cant. 2.
Num. 7.

Cantic. 7.
Num. 11.

Cantic. 1.
Num. 4.
Memores
rbevã tu-
rum.

no pienses que porque llama-mos á esta celda de los Preiados, y superiores, sola-mente gozan ellos de estos ri-cos dones: antes has de en-tender que todos los que cõ fervor llegan á la perfeccion, para que son llamados, reci-ben del Señor este amoroso espiritu de madres, para con los proximos, pues el mismo Salvador dixo, que quien hi-ziese la volũntad de su eterno Padre, no solamente seria en las almas de los proximos, cõ los quales tendria espiritu de madre. O Salvador dulcissi-mo, dañe las tres gracias de que aqui hazes menciõ, que proceden de tu ferviente ca-ridad, espiritu de hijo obe-diente con los superiores, es-piritu de hermano con los iguales, y espiritu de madre con los menores, para que vnido con todos, lo estẽ con-tigo en perpetua vnion de amor, por todos los siglos, Amen.

Matt. 12.
Num. 50.

§. IIII.

Del zelo de la salvacion de las almas.

EN estas tres celdas que se han puesto, aunque mas particularmente en la tercera, comunica N. Señor aquel excelente afecto que llama-mos zelo de la gloria de Dios

y de la salvacion de las almas. El qual tiene dos principales fines ó motivos: vno de amor de Dios, porque su gloria se dilate por todo el mundo como merece: y otro de amor del proximo, para que todos se salven, y alcancen aqui los dones de la gracia, y despues la vida eterna.

Los motivos que Nuestro Señor descubre con su luz, para engendra. este zelo, se han pucito en los capitulos passados, los quales podemos reducir á estos ocho. Conviene á saber, la infinita bondad de Dios, que por si misma, y por los beneficio que no haze, merece sumamente ser amada de todos los hombres, el grãde amor que Dios los tiene por ser criaturas fuyas, hechas á su imagin, y semejança, y el gran valor de las almas, por auer sido redemidas, y compradas con la sangre de Jesu Christo, auiendo venido del Cielo solo á remediartlas, el grande caso que haze, aun de los muy pequeños, poniendolos en su lugar, y diziendo, que lo que hizieremos por ellos, es como si lo hizieramos por su diuina Persona: el rigor con que nos manda que los amemos, no solo como á nosotros mismos, sino como el mismo nos amò la necesi-

dad que tienen de ser ayudados en su peligro, y trabajos, como se vee por la que nosotros tenemos de semejante ayuda en los nuestros, los terribles males de culpa, y pena temporal, y eterna en que pueden caer: y los admirables bienes de gracia, y gloria que pueden esperar, y poseer por ser todos capaces de vnos, y otros, como lo somos nosotros. Estas, y otras verdades semejantes nos descubre la luz del Cielo en la contemplacion, con las quales nos mueue á los actos interiores del zelo, que son los siguientes. El primer acto es, un entrañable dolor de los peccados de los hombres, y de su perdicion eterna, sintiendo tiernamente estos males con grande compasion, y llorando por ellos con grandes gemidos, al modo que dezia Sã Pablo, que traya mucha tristeza, y continuo dolor en su coraçon, por la perdicion de sus hermanos los Israelitas, y lloraua por los que no queria convertirse, como tambien Samuel derramaua copiosas lagrimas por la condenacion de Sau. Y de aqui procediò aquella compasion que le hizo dezir: *Quien enferma que yo no enferme? Quien se escandaliza, que yo no me abraçe? Como si dixera, quiẽ enfer-*

*Ad Ro. 9.
Num. 1.*

*2. Cor. 12.
Num. 21.*

*1. Re. 15.
Num. 35.
Et ca. 16.
Num. 1.
1. Cor. 11.
Num. 28.*

enferma en el alma, que yo no enferme por la compasión en mi espíritu? Y quien padece algun escandalo, ó tropiezo en la virtud, que yo no me abraße de pena con el fuego de la caridad? Este es el fuego, de quien dixo David, que el zelo le secava, por el olvido que tenían sus enemigos de cumplir la ley de Dios, porque sin hazer caso del daño que le hazian, sentia mas el que ellos recibian, olvidandose de guardar lo que devian. Y este mismo fuego comia, y atormentava las entrañas del Salvador, por los males que veía en la casa de su Padre. O zelo duro, y fuerte, que atormentas al alma propia, por dar vida á la agena! Derrítame este fuego en lagrimas, por la muchedumbre que veo de pecados, y miserias.

De aqui nace el segundo afecto, que es vn encendido deseo de que Dios Nuestro Señor con su misericordia, y omnipotencia ataje estos pecados, perdone á los pecadores, reprima la furia de los demonios, y cierre las puertas de los infiernos, para que no baxen allá las almas: y con este afecto se junta la oracion fervorosa con gemidos, y lagrimas, su-

TOMO 2.

plicandole por el remedio de estos males: diziendo, si es menester á Dios Nuestro Señor, lo que dixo Moyses por su pueblo: O les perdona este pecado, ó me borra de tu libro. O amor zelosísimo, ó zelo amorosísimo, que sacas de si al justo, y le enagenas de tal modo, como sino le entrara en provecho la salvacion propia con la perdicion agena. Y que fue esto, sino dezir con vn exceso de amor. O nos salvemos todos, ó perezcamos todos, ó á todos nos perdona, ó á todos castiga? Nunca quiere la caridad su propia perdicion, mas con vna confianza mas divina que humana zela tanto el bien de los proximos que le pide como si fuera propio, diziendo á Dios: Pues quieres que yo me salve, salvese conmigo este pueblo, perdona le su pecado, para que alcance la salvacion conmigo. No querria entrar en el Cielo solo, sino llevando muchos en mi compañía, salva tambien á estos, para que nos salvemos todos. Muchos milagros (dize San Chrysostomo) hizo Moyses, pero ninguno fue tan grande como esta oracion, en que descubrió su excessivo amor.

De aqui tambien procede

AA 3

Exod. 32.
Num. 32.

Hom. 79.
ad populu.

el tercer afecto heroyco, que es otro fervoroso deseo de padecer todos los trabajos, y afflicciones del mundo, por la salud de las almas, ofreciendose á qualesquier penas por librarlas de las culpas. Tal era aquel encendido deseo del Apostol, que dezia: Deseava yo ser Anathema de Christo por mis hermanos los de Israel.

Ad Rom. 9. Num 2. Ibi. H. mi. 16 & 79. ad populum. Li. de. dig nit. Sacer. 6. 4. & lib 3. de proui Vide. D. Tho. ibi.

Que es ser Anathema de Christo, sino (como dize San Chrysostomo,) career por algun tiempo de su vista gloriosa, y de la bienauenturança, y padecer las mismas penas del infierno, como fuesse sin culpa, en razon de que las almas no se condenassen. A donde mas pudo llegar el amor de Christo, si amor se ha de llamar, y no afecto mas noble que amor, porque excede á todo lo que desea el amor, que es estar siempre con su amado, mas es tanto su exceso, que quiere privarse deste gusto, y padecer qualquier tormento, porque otros le amen, y para siempre le gozen. Mas sentia la pena que le dauan los pecados, que la de los mismos infernos, pues elegia esta por estorvar la otra. Pero como no hara esto el amor de los proximos por Christo, viendo

lo que el mismo Christo hizo por ellos? Porque en auiendo dicho el zelo de tu casa me comio: añade, y los desprecios de los que te despreciaron, cayeron sobre mi, dando á entender, que este zelo fue la causa de que se cargasse de las penas que merecian nuestras culpas, por librarnos dellas. O si este Salvador dulcissimo descubriessse con su luz celestial, como á Santa Catalina de Sena la hermosura, y valor de un alma redemida con su preciosa sangre, sin duda te encenderias en tanto zelo de la salvacion de todas, que juzgasses como esta Santa, ser pequeño qualquier trabajo, por ganar lo que es tan precioso.

S. V.

Como este zelo es propio de los perfectos.

Estos son los principales afectos del zelo, los quales regularmente no se hallan sino en gente perfecta, y muy fervorosa. Porque los imperfectos tienen tanto que ver con sus propios pecados que no se acuerdan de los agenos: y

am

Hom. 79.
ad pop.
Hac est
D. Christo.
Pf. 68. N.
10.
In eius vi
ta refert
F. Raymū
dus.

Li.
pr
ad
ca

Cinc
tios
zelo
per f

aun muchos fervorosos ay,
 que zelan tanto su salvacion,
 que no tienen acuerdo de
 zelar la de los otros, ni su
 caridad ha crecido tanto que
 se estienda á tener este espe-
 cial zelo de los proximos. Y
 por experiencia vemos (co-
 mo dize Ricardo) que mu-
 chos son pobres en el espiri-
 tu, gozolos en la esperanca,
 fervientes en la caridad, y
 auentajados en otros afectos,
 y obras de santidad, pero
 muy tibios, y perezosos para
 el zelo de las almas, alegan-
 do cada vno sus escusas, co-
 mo luego veremos. Pero
 dado que las pueda uer pa-
 ra no exercitar las obras ex-
 teriores, que son propias del
 zelo, mas para no sentir los
 afectos interiores, no ay otra
 razon mas caual q la de nuef-
 tra imperfeccion, y limitada
 caridad, porque quien ha me-
 drado algo en la oracion, y
 contemplacion, y ponderado
 las razones que se han dicho
 con ellas, atiza el zelo. Por-
 que no mira los pecados co-
 mo daños propios, sino co-
 mo injurias de su Dios, y esto
 haze que los llore, y sienta,
 donde quiera que los vea. No
 solo ama á Dios porque le
 ama, sino porque es dignissi-
 mo de ser amado de todos, y
 así dilata su caridad á desear
 que le amé todos. Estima en

mas el gusto de Dios que el
 suyo, y como vee que es ma-
 yor gusto de su Dios, que to-
 dos le amen, y se salven, esto
 desea, y por esto suspira An-
 hela á la perfecta imitacion
 de su Criador, y de Christo
 Nuestro Redemptor, en
 quien resplandeciò este zelo
 con eminençia, y no halla des-
 canso, hasta que le alcanza,
 temiendose por muy dichoso,
 y rico en auerle alcanzado.
 Porque (como dize el mis-
 mo Ricardo) este es vno de
 los dones mas preciosos que
 Nuestro Señor comunica á
 sus escogidos, tomandolos
 por instrumentos, no para
 resucitar los cuerpos que han
 de tornar á morir, sino para
 resucitar las almas que para
 siempre han de viuir, conuer-
 tiendo á los hijos del demo-
 nio, en Hijos de Dios viuo,
 librandolos de las penas del
 infierno, para colocalos en
 las sillas del Cielo. Y por esto
 dixo San Gregorio, que nin-
 gun sacrificio se puede ofrec-
 cer mas agradable á Dios N.
 Señor, que el ferviente zelo
 de la salvacion de las almas,
 con el qual el justo ofrece vn
 holocausto de si mismo, abra-
 sado cò el fuego del amor di-
 uino, hasta entregarse en es me-
 nester al martirio por librar
 las almas del pecado, y del in-
 fierno. O Salvador dulcissimo

Lib. 1. de
 prepara.
 ad contēp-
 cap. 4.

Cinco mo-
 tivos del
 zelo en los
 perfectos.

Vbi supra
 cap 44.

Hom. 12.
 in Ezech.
 prospesidū.

Matt. 17.
Num. 3.

que para tu transfiguracion en el monte Tabor, llamaste á Moyses, y Elias, que te hiziesen cõpañia, porque fueron grandes zeladores de tu gloria, y del bien del pueblo, subeme al santo monte de la contemplacion, y transfigu-

ra mi espíritu con tanta fuerza de amor, que nõ me contente con estar solo, sino que arda con tanto zelo que desee llevar otros conmigo que se transfiguren tambien contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos, Amé.

Cap. XXI. De la vida mista, que junta la contemplatiua con las obras mas heroycas de la vida actiua, para ayudar à los proximos: y à que personas conuiene.



OMO EL perfecto amor, y zelo del bien de los proximos,

que nace de la vida contemplatiua, nõ es de solas palabras, sino de obras, suele traer consigo aquel excelente modo de vida, que llamamos mista, ó compuesta, porque abraça las dos vidas actiua, y contemplatiua en las mejores obras de entrambas. La qual (como advierte Santo (Thomas) escogió Christo Nuestro Señor para si, por ser mas perfecta, y el estado Religioso que las abraça, es de fuyo muy mas perfecto. Para cuya declaracion se ha

de presuponer, que es muy propio del diuino espíritu, como deziamos al fin del capitulo passado, juntar en los varones perfectos los dos zelos, del aprouechamiento propio, y del ageno, sin que se prejudiquen vno à otro. Porque nõ sin misterio en el Psalmo 83. que declaramos arriba del crecimiento en las virtudes, auiendo dicho Dauid, en numero singular, que era bienauenturado el varon à quien Dios ayudaua, y que traçaua de crecer en su coraçon, luego muda el estilo al numero de muchos, diciendo, que el Legislador daria su bendicion, *Et ibunt, y caminaran de*

Psal. 83.
Num. 6.

Ita D. Th.
2. 2. q.
179. art.
2. ad 2. 3.
p. q. 4.º.
art. 1. ad
2. & 3.
2. 2. q.
188. arti.
6.

Cant. I.
Num. 4.

virtud en virtud, dando á entender que quien crece con gran fervor en las virtudes, no crece solo, sino otros crecen con él, siguiendo su exemplo, al modo que dezia la Esposa: Trae-me, y correremos tras ti, al olor de tus vnguentos, como quien dize: si me traes con fervor á que te siga, no iré sola: porque otros irán conmigo movidos de mis exemplos, y palabras. Y la causa es, porque luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendición, dándole deseos de que otros tambien crezcan en las virtudes, ayudándole para que los ayude á crecer como él crece, y á que los lleue á su passo, y en su compañía, subiendo de virtud en virtud, hasta llegar á ver á Dios con ellos. Porque es tanta la fuerza de su fervorosa caridad, que no se puede estrechar, ni contentar con su sola ganancia espiritual: y pareciendole poco yr solo al Cielo, querria llevar muchos consigo: y como ama mucho á Dios tiene grande zelo, y deseo de que otros muchos le sirvan: y como tambien ama á sus proximos, tiene semejante zelo de que medren en las virtudes: todo lo qual es

fruto de la perfecta contemplacion. Y de aqui es que Raquel en auiendo engendrado al primer hijo que llamó Josef, que quiere dezir aumento, declaró el motiuo que tenia, diciendo: Añadame el Señor otro hijo. Y así le dió á Benjamin, que fue el postrero, á quien Moyses llamó, *Amantissimus Domini*, aficionadissimo del Señor. Para darnos á entender, que quando la vida contemplatiua ha engendrado copiosos frutos de aumento en todas las virtudes, para su propio aprouechamiento, luego tiene deseo de engendrar nuevos frutos de obras de virtud para bien espiritual de sus proximos: las quales son muy agradables á Dios, y en ellas se descubre la fineza de la caridad, y crece con ellas al supremo grado que puede. Desuerte que deseando la caridad crecer en si misma, alcanza esto dilatandose á las obras de amor con los proximos, porque con esto se haze mas semejante á la caridad eterna que se emplea en amar, y hazer bien á los hombres. Por lo qual dixo San Dionisio, que la perfeccion suprema de qualquiera justo en su hierarchia, y grado, *Est in Dei imitationem ascendere, & quod est*

Gene. 30.
Num. 24.
Deu. 33.
Num. 12.

Cap. 3. de
cales. hie.

Et ostende omnium diuinius, Dei coope-
 re in se ip- ratorum fieri. Es crecer, y
 so diuinã subir segun su caudal á la
 actionem, imitacion de Dios; y lo que
 secundum es mas diuino, ser coopera-
 quod pos- dor fuyo en la conversion de
 sibile est re las almas, porque en esto res-
 uicentem. plandecen las obras propias
 de Dios, en que es grande
 gloria imitarle. Resplandece
 la misericordia en compade-
 cerse de los pecadores, pro-
 curando librarles de las ma-
 yores miserias que puede
 auer, que son pecado, è in-
 fierno. Resplandece la obe-
 diencia en cumplir la volun-
 tad diuina, no solamente en
 lo que manda, sino en lo que
 aconseja para bien de otros.
 Resplandece la hambre, y
 sed de la justicia, no se har-
 tando con la perfeccion pro-
 pria, sino deseando tambien
 la agena. Resplandece la
 fortaleza, y paciencia, por-
 que se ofrece á grandes
 trabajos, y peligros, si es
 menester á la misma muer-
 te; no tanto por su propio
 provecho, porque esto no
 fuera mucho, sino por el
 provecho espiritual de otros
 que estima en mas que su
 propia vida. Y no sin mis-
 terio Raquel llamó á su pos-
 ter hijo, *Benoni*, que quie-
 re dezir hijo de mi dolor,
 porque le pariò con gran
 dolor, y murió del parto:

Gene. 35.
 Num. 18.

aunque su padre se llamó
Benjamin, que quiere dezir
 hijo de la diestra, porque es-
 tas obras, y empleos de ganar
 almas, cuestan inmenfos do-
 lores, y trabajos, y grandes
 martyrios del espíritu, y á
 veces es menester que mue-
 ra el mismo cuerpo, para que
 viua el hijo que se ha engen-
 drado: pero todo esto es con
 grande aumento, y corona
 de la madre, y con grande
 medra en la santidad: y por
 esto Dios Nuestro Señor,
 que es verdadero apreciador
 de las obras, llama á este tra-
 bajo, hijo de la diestra: por-
 que en él resplandece la om-
 nipotencia de Dios que de
 tal virtud al justo que quie-
 ra padecer, trabajar, y mor-
 tir por el descanso, proue-
 cho, y vida de su proximo.
 O dichosos trabajos, y bien-
 auenturadas obras, que nos
 hazen hijos de la diestra de
 Dios, y hermanos de Jesu
 Christo! O Salvador dul-
 cissimo, que mucho será
 muera yo por la salvacion de
 mis proximos, pues primero
 tu padeciste cruel muerte
 por ellos? Tu subiste á la
 Cruz por redimirnos, yo su-
 bire contigo para ser coopera-
 dor tuyo en estas obras, y
 en crecer con tu imitacion
 en todas las virtudes. Tu su-
 biste al Cielo, no solo, sino
 acom-

acompañado de innumerables justos que ganaste con tus trabajos, yo deseo tambien subir al Cielo contigo, no solo, sino acompañado de otros muchos que suban por mi medio para que por mi crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

S. I.

Como todos han de ayudar à sus proximos.

PAra cumplir este deseo de nuestra parte tiene el zelo quatro caminos: y los tres pueden ser comunes à todos los justos: ayudando à sus proximos (como dize San Beraardo) ò con fervorosas oraciones, y peticiones: ò con excelentes exemplos de virtudes. De cuya eficacia se ha dicho en los tratados precedentes largamente. El tercer camino es, ayudando en particular à los proximos con quien tienen amistad, ò à otros qualesquiera en las ocasiones especiales que se ofrecieren, cõ hablarles de las cosas de Dios, y de la virtud, con darles algunos buenos consejos, y blandas reprehensiones: Porque tales palabras salidas de coraçon encendido en fuego de amor,

Ser. 3. de
adventu.
Trat.
Trat. 2.
ca. 8. §. 4

y juntas con el buen exemplo, son muy eficaces para convertir el pecador, afervorar al tibio, mejorar al imperfecto, y hazer correr al justo: con lo qual se cumple aquella obligacion que dixo el Ecclesiastico: A cada vno „mandò Dios que tuuiesse „cuydado de su proximo. Ninguno (dize S. Gregorio) se escuse con dezir, no se predicar, no soy suficiente para enseñar. Lo que puedes, esso te pedimos que hagas. Pues no solamente el que recibidò cinco talentos, y el q̄ recibidò dos tenian obligaciõ de agradecer cõ ellos, sino quien recibidò vno solo. Si vas al baño, y topas à tu conocido que está ocioso, le combidas à q̄ te acompañe: pues *si ad Deum tendiris, curate ne ad eum soliveniatis.* Si caminas à Dios, procura no llegar solo à su presència, sino lleva algũ otro en tu compañía. Y si piensas que has aprouechado, en esto lo has de mostrar, procurando llevar contigo algunos compañeros que te sigan en el camino de la virtud: cumpliendo lo que se dize en el Apocalypsi. El que „oye, diga: Ven. Porque si has oido en tu espíritu la voz de la celestial inspiracion, has de combidar à otros que la oigan, y dezirles que ven-

Eccel. 17.

Num. 12.

Hom. 6. in

Enang.

In quantũ

vos profes-

cisse p̄sa-

tes, etiam

vobiscum

alios tra-

hise: in

via Domi-

ni: socios

habere de-

siderate.

Apoc. 22.

Num. 47.

Ioan. 1.
Num. 4.2.

Concio. 3.
in Ps. 33.

Psal. 33.
Num. 4.

gan á cumplir lo que Dios manda. Como S. Andres en auiedo conocido á Christo Nuestro Señor, quando topò á su hermano Pedro, luego le lleuò consigo para que le conocí fse. Si topas al pobre, y tienes entrañas de misericordia, le da limosna, aunque no te la pida: pues, porque has de negar la limosna e^spiritual de la buena palabra, quando ves al proximo necesitado della? Si amas á Dios (dize S. Agustín) procura traer para que le amen, á todos los que se juntan contigo, y á todos los que viuen en tu casa: para que gozen de lo que tu gozas: diciendoles aquello de David: Engrandeced conmigo al Señor, y todos á vna alabemos su santo nombre. Si huiefes hallado vna riquísima mina de oro, bastante para enriquecerte á ti, y á todos tus amigos, no dexarias de darles noticia della, para que se enriqueciesen, y faliasen de lakeria: pues si Dios te ha descubierto la mina de sus tesoros celestiales, comunicala sin embidia, da noticia della á tus proximos, para que se alienten á procurarla, ayudandoles como pudieres, á salir de miseria: porque con esto mismo que darás tu mas rico, pues la

caridad enriquece con las riquezas ajenas, gozandote dellas, como si fueran propias. Mas la caridad si es perfecta, no tiene necesidad de estos estímulos: porque ella misma (como dize San Pablo) es estímulo, y aguijon continuo, pero dulce, que sollicita al que la tiene, para que se comuniqué del modo que puede, á fin de que muchos amen á su amado Jesús: y la acompañen en glorificar su santo nombre.

§. II.

De los ministerios, y obras propias de los que gobiernan las almas.

EL otro camino de ayudar á los proximos, es propio de los Perlados, y Maestros de espíritu, y de los obreros Euangelicos, con los ministerios, y obras propias de sus officios, exercitandolas con grande amor, y zelo de gloria de Dios, y de la salvacion de las almas. Estas son los frutos mas excelentes de la oracion, y contemplacion, aunque

2 Cor. 5.
Num 14.
Charitas
Christi
urget nos.

aunque son los vitimos que producen. Porque estilo es de Nuestro Señor levantar primero á sus siervos á la alteza de las virtudes que les hazen perfectos en si mismos; y despues levantarles á las obras con que ellos hagan perfectos á otros. Porque ser padre de hijos espirituales, presupone auer sido padre de obras muy perfectas. Y quica para significar esto aquel gran Patriarcha Abraham, á quien dixo Dios: Anda delante de mi, y se perfecto: primero se llamó *Abram*, que quiere dezir, *Pater excelsus, vel rerum caelestium*. Padre alto, ò padre de cosas celestiales; y despues añadió Nuestro Señor vna letra á su nombre llamandole Abraham, que quiere dezir padre de muchas gentes, que sean celestiales, diziendole: *Crescere te faciam vehementissime*: Yo te hare crecer grandemente: para darnos á entender que el justo primero ha de crecer en su propia perfeccion, de modo que sea padre de cosas celestiales, esto es, de pensamientos, y afectos divinos, quales son los de la perfecta contemplación, produziendo con ellos frutos altos de grande excelencia para su propio aprouechamiento: y despues desto le

añadira Dios el vltimo grado de grandeza espiritual, haciendole padre de muchos hijos espirituales, que resplandezcan como estrellas del firmaméto en la misma santidad. Y como la mudança del nombre de Abraham no fue quitandole alguna letra, sino añadiendole otra de nuevo: así la vida actiua en estas obras no estorua á la contemplatiua, ni los cuydados de los proximos quitan los altos pensamientos de las cosas celestiales, sino añaden se, y juntanse con ellos. Y si quieres saber el modo como esto passa, sube con el espíritu al monte Tabor, y verás allí á Jesu Christo Nuestro Señor, orando gran parte de la noche, transfigurarse con grande resplandor, asistiendo cõ él Moytes, y Elias: diziendole ambos el exceso que auia de cumplir en Jerusalem? Y aunque Pedro engolosinado de tanta gloria quisiera quedarse siempre en aquel monte, mas no sabia lo que se dezia, porque era menester baxar á Jerusalem para poner por obra el exceso de que se auia allí tratado. Y que fue todo esto, fino auisarnos que la fervorosa oración alcança la perfecta contemplación en que el alma se transfigura en Dios

por

Gene. 17.
Num. 5.

Matt. 17.
Num. 1.

Luca 9.
Num. 28.

por grande semejança : y entonces la acompañan dos fervorosos afectos. Vno figurado por Moyses el Legislador, que es el encendido deseo de cumplir la ley de Dios, y su santa voluntad en que está su vida, y su propia perfeccion. Y otro figurado por Elias el zeloso, que es vn abrasado zelo de su salvacion de las almas para gloria del que las crió. Y las platicas que estos santos afectos tienen con el alma, son los sermões, y eficaces propósitos de las cosas excelsiuas que ha de hazer, y padecer, en razon de cumplir la ley, y voluntad diuina, y por ayudar á los proximos, descubriendo en lo vno, y en lo otro el excelsiuo amor que tiene á Dios. Y aunque los imperfectos quando gustan algo de esto, querrian estarse siempre en este monte, saboreandose cō la dulçura de la contemplacion, y con la eternura de sus afectos, y propósitos: mas no saben lo que se dicen, porqué es menester baxar deste monte, y salir de la contemplacion recogida, para poner por obra lo que en ella se ha visto, deseado, y propuesto. Y entonces cogien sus copiosos frutos, ha-

ziendo, y padeciendo cosas excelsiuas que sobrepujan á sus fuerças en razon de obedecer á lo que Dios quiere, y por ganarle muchos que le sirvan: porque el exceso de amor, y zelo le dan fuerças para todo. Quien hizo que Christo Nuestro Señor baxasse de aquel monte tan glorioso, y fuesse despues á Jerusalem, donde hizo, y padeció cosas tan prodiosas, hasta morir crucificado en el monte Calvario? Moyses, y Elias, sin duda fueron la causa; quiero dezir, el deseo de cumplir la ley, y voluntad del eterno Padre, y el zelo de la salvacion de los hombres: Estos que le acompañaron en el vn monte, le acompañaron espiritualmente en todos sus passos hasta morir en el otro, para que entiendas, que los afectos que tuuieres en el monte santo de la oracion, te han de acompañar espiritualmente en quanto hizieres, y padecieres, para tu prouecho, y para prouecho de tus hermanos: y desta manera la vida contemplatiua acompaña á la vida actiua, para que sea prouechosa á tí, y á otros, y la vida actiua no impedira á la contemplatiua quando huuieres de bolver á ella. Y no ca-

rece de misterio, que los excessos de que hablaban Moyses, y Elias, se auian de cumplir en Jerusalem, que significa vision de paz, para que entendas que como Christo Nuestro Señor cumplió todos estos excessos de amor, y zelo, sin perder la vision pacifica de la diuina contemplacion, que gozaua su anima santissima: así tambien los varones Apostolicos, le imitan en lo que pueden segun su caudal, juntando con sus obras, y trabajos exteriores, la vista amorosa, y pacifica del Señor, atendiendo aque andan en su persencia, mirando al que los mira, y conversando con él en todo lugar, y tiempo. De fuerte, que con vn modo maravilloso fauorecidos de la diuina gracia, en el monte alto de la oracion, se acuerdan de lo que han de hazer, y padecer fuera della para gloria del Señor que allí se les comunica: y quando estas fuera della trabajando, y padeciendo, lo hazen dentro de Jerusalem, conservando la paz, la memoria de Dios en su espiritu, acordandose de lo que vieron en el monte Tabor, y acompañandose con los afectos que allí tuuieron. Pero quien será este, para que le alabemos, por auer hecho

cosas admirables en su vida? Bienauenturado el varon, a quien tal gracia le es concedida. No sin causa dezian San Dionisio, que ninguno se auia de atreuer a ser guia, y maestro de almas: *Qui non per omnia enaserit simillimus Deo: vel factus sit Deiformissimus.* Si no es que en todas las cosas sea muy semejante a Dios, y esté transformadissimo en el mismo Dios, reueltado de sus diuinas propiedades con la mas alta semejança que puede auer en la tierra: juntando lo supremo de la contemplacion con lo supremo de la accion: siendo en si muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfeccion. Y con mucha razon (dize esse santo) ninguno ha de tomar tan alto officio, sino es que por inspiracion, y aprouacion de Dios sea escogido, y declarado: porque solo Dios puede dar caudal tan copioso, y solo su diuina inspiracion puede hazer esta junta, y leuantar a tan gloriosa semejança. Rara es en la tierra (dize Casiano) perfeccion tan acabada. Y aun por esto dixo el Salvador, q la mies era mucha, y los obreros pocos. Y que era menester rogar al señor de la mies q embiasse

C. 3 de ecclesia. hic archia al fin.

Dulplex transactio Abinspiratione iudicioque diuines fuerit gubernator declaratus.

Cas. col. 16 ca. 9. Matt. 9. Num. 37.

obre-

Ruth. 2.
Num. 7.

obreros para cogerla. Y que obreros son estos, sino los varones Apostolicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas actiua, y contemplatiua: y con ellas siegan, y cogen para si copiosa mies de excelentes virtudes, y para Christo la mies de muchas almas: ordenando vno, y otro para gloria del Señor, cuyas son las mieffes. Y porque estos obreros son muy pocos, gusta este Señor que con oraciones le importunemos, para que llame, y leuante muchos. O Salvador dulcissimo, confieso de mi pobreza que no merezco ser segador principal desta mies de las almas, y que seria harta dicha mia, seguir las pisadas destos segadores, cogiendo alguna cipa, y ganando en particular alguna alma. Mas del modo que puedo ayudar á todas lo hare, suplicandote leuantes obreros tã perfectos que sieguen este mies, y ganen tantas almas que llenen las troxes de tu Iglesia, y despues las de tu Cielo, por todos los siglos, Amen.

§. III.

Como se han de huyr dos extremos viciosos.

DE lo dicho podemos sacar, que todos los que tratan de oracion, y con

templacion, han de huyr de dos extremos muy perjudiciales. Vno es, de aquellos que con zelo indiscreto de a prouechar á otros, quieren antes de tiempo hazerle Maestros, y Precicadores, no teniendo virtud fundada, ni partes para ellos: y por con siguiente sin ser llamados de Dios: el qual para semejantes ministerios, no llama á los que no han alcanzado tales parres. Y de aqui es, que por donde piensan crecer, descrecen, y pierden su propio aprouechamiento, y tambien el ageno. Porque (como marauillosamente pondera San Gregorio) los polluelos de las aues que salen del nido á volar antes de tiempo pretendiendo subir á lo alto, caen de golpe en el suelo: y quando quieren boluer al nido, no tienen alas, ni fuerças para ello, y vienen á perecer sin remedio. Y quando las madres paren antes de tiempo, no se logran los Hijos, ni pueblan las casas, sino las sepultaras: así los que con zelo indiscreto, sin tener alas de virtud, y ciencia, y sin caudal de espíritu salen de su recogimiento para enseñar, y exercitar los ministros con los proximos, vienen á perderse, porque derramados en

3.ª. p. Pasto
admon.
26. Glia.
3.ª. mor. c.
29.

las

las cosas exteriores son presa de sus enemigos: y quando quieren boluer á su quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos que engendran son tan vano: como ellos, porque si un ziego guia á otro ciego, entrambos caen en el hoyo. No sin misterio (dize San Buena Ventura) mandaua Dios, que quando plantassen arboles en la tierra de promission los tres primeros años les cortassen los peçones, y frutos que brotassẽ, y los tuuiessem por inmundos. Porque ni llegauan á madurar, ni eran buenos para comer, y dañauan al arbol, chupandole la virtud, y no le dexando echar hondas rayzes en la tierra. Por ventura pretendia Dios en esto el bien de los arboles, ò lo que significaua para prouecho de los hõbres? Los quales quando son nueuos en la virtud, no han de querer mostrarse en obras que exceden á su estado, mortificando, y cortado los deseos que desto tuuieren, aunque parezcan buenos: porque les chupan la virtud del espíritu, y les impiden echar hondas rayzes en humildad, y son frutos sin sazón, defábridos á Dios, y dañosos á los proximos. Passado este tiempo, vendrá otro en que puedan

lleuar esse fruto con sazón para gloria de Dios. y bien de muchos, como arbol plantado cerca de la corriente de las aguas, que produce su fruto á su tiempo, no fruto ageno, sino propio cõforme á su estado, y no fuera de sazón, sino en buena coyuntura.

Cõ este estremo frisan los muy letrados, pero muy faltos de virtud, cuya en señança es cõ sola palabras. Y así hazen poco fruto en las almas, sino es que Nuestro Señor como misericordioso, quiera hazerle por medio de ellos. A los quales comprende aquella maldicion del Profeta Miqueas: Pisarás la „ oliua, y no te vngirás con „ el azeyte, sacarás el mosto de la vua, y no beberás „ el vino. Porque con sus exhortaciones, y libros, sacan el olio de la deuocion con que se vngen los senzillos, y el vino del fervor con que se embriagan pero ellos no cogen para si el fruto que causan en otros, ni le cegeran, hasta que con las letras, juntan el estudio de las verdaderas virtudes.

El otro estremo es de aquellos que estan exercitados en oracion, y trato interior, y tienen caudal bastante para ayudar á los proximos con estado, y vocacion, ò

Matt. 15.
Num. 14.
De infor.
neui.
Lauit. 19
Num. 23.
Psalm. 1.
Num. 3.

Michi 6.
Num. 15.

inspiracion que les mueue á ello: y con esto no quieren producir este glorioso fruto: vnos con titulo de humildad, teniendose por indignos de ministerios tan altos, cubriendo con esta capa su pusilanimidad. Otros con zelo de su mayor pureza, diciendo como la Esposa: Defnudeme la tunica de los cuidados de otros, por atender á mi sola, como bolveré á vestirme dello? Lauè los pies de mis afectos, como me pondré en ocasion de mancharlos? Otros con titulo de discrecion, no queriendo poner en peligro la perfeccion propia por cuidar de la agena, porque no les suceda lo que dixo la Esposa: Pulieronme por guarda las viñas, y no guardé la mia. Otras finalmente por demasiado amor de su quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradiciones, y batallas que tiene la conquista de las almas. A todos estos auisa el mismo San Gregorio, que se auerden de la estrecha cuenta que se pidió al que recibió vn talento, y le escondió debaxo de tierra con titulo de asegurarle. Pues que cuenta se pidiera al que recibió cinco, si todos cinco los enterrara? Harto mas bien los guardó quien

fiado de Dios, negoció con ellos otros cinco, y con vna mina negoció diez, y recibió el premio diez doblado. No es contraria la humildad á la magnanimidad, ni se perdiera por la obediencia á la inspiracion de Dios: el qual libra á los obedientes de los peligros, y les dá estas muchas victorias contra todos sus enemigos. Y si la Esposa entonces no guardó su viña, es porque no la puso en este cargo el Esposo, sino sus emulos los hijos de su Madre. Mas si tu por diuina inspiracion, y no por carne, y sangre entras á ser guarda de las viñas, ella te ayudará á guardar la tuya. Si el misericordioso en la limosna corporal nunca pierde, antes dá á Dios á logro, y recibe ciento, tanto de lo que dá, quanto menos perderá el misericordioso en la limosna espiritual? Antes quedará con tanto mayor ganancia, quanto fuere mas copiosa su dadiaua, mouido de caridad? Pues por esto dixo el Señor: Dad, y daros han, y con la medida que midieredes serays medidos: y el Sabio aize, que quien embriaga, será embriagado: porque si tu con feruor de espíritu embriagas á tus proximos con el vino del

diui-

*Cantic. 5.
Num. 3.*

*D. Grego.
ibi.*

*Cantic. 1.
Num. 6.
Admon
26. tit.
Matt. 25
Num. 14
Luc. 19.
Num. 17.*

*Prouer. 21
Num. 28.*

*Filij matris meae,
hi posuerunt me cum
Stodem in
vines.*

*Prou. 11.
Num. 25.*

Luc. 6. diuino amor. Dios te em-
Num. 38. briagará con el mismo mu-
Prover. 11. cho mas que antes estauas.

Num. 25. Porque como los Principes
regalan à las à mas, aunque
sean de baxa fuerte, porque
tengan buena leche para
criar à sus hijos: así Dios te
regalará con mayor dones
de su espíritu, si tienes cuy-
dado de criarle sus hijos que
tanto ama. Conforme à lo

2. Cor. 1. que dixo San Pablo: Somos
Num. 6. consolados, y enseñados, pa-
ra que consolemos, y ense-
ñemos à vosotros. Y si Dios
es tan liberal contigo, que
quiere inspirarte, y llamarte
à que procures toda la perfec-
cion con su entereza, por-
que has de ser tu tan corto, y
encogido, que te contentes
con la mitad? Buena parte
es la que escogió Maria, mas
no era sino vna parte: junta

Luc. 10. con ella la parte de Marta

Num. 42. en las mejores obras que ella
tiene con sus proximos, y
alcançarás el todo con que
seas mas perfecto. Los An-
geles que ven à Dios cara à
cara, tienen à buena dicha
obedecerle en venir (como
Ad Heb. dize San Pablo) à fer minis-

tros suyos para salud de los
escogidos. Y los Serafines
q̄ estan cantando las diuinas
alabanças, acuden à purificar
los labios de los hombres: y
lo que mas es, el mismo Ver-
bo diuino baxò del Cielo à
sola esta empresa y gastan-
do las noches en la oracion
de Dios, gastaua los dias en
la predicacion para conuer-
tir las almas, no tendrás tu à
suma dicha, que te llame
Dios para que imites à los
Angeles, y Serafines, y al
Señor de todos ellos? No
dudes de seguir al que el te
llama, que él te dará el cau-
dal que fuere menester para
seguirle. Escoge lo mas
perfecto con que te combida,
que él te ayudará à que no
pierdas la parte por el cuida-
do que pusieres en buscar el
todo. Dile con grande ani-
mo como Esaias *Ecce ego mitte
me. Vesme aqui Señor,
embíame adonde quisieres,
que embiandome tu, seguro
estaré donde me embiases, y
tu me ayudarás à cum-
plir lo que orde-
nares.*



Cap. XXII. En que se pone una suma de
 lass excelencias, y prouechos del estado que
 atiende à su propia perfeccion, y à la de los
 proximos, y las ayudas que tiene para
 vencer sus dificultades,
 y batallas.



UN QUE
 bastaua las
 cosas que
 se han di-
 cho para
 entéder las

excelencias, y prouechos de
 la vida, que junta las obras
 mas perferas de las dos vidas
 actiua, y contemplatiua.
 atendiendo juntamente à la
 perfeccion propia, y à la de
 los proximos, será bien para
 consuelo, y aliento de los
 que la professan, hazer vna
 suma, y epilogo de todas,
 sacada de vna muy apazible
 semejaça que el mismo Dios
 descubrió à su regalado dis-
 cipulo San Juan, mostran-
 dole en el Cielo vna mila-
 grosa muger vestida del Sol:
 los pies sobre la Luna, y co-
 ronada de doze estrellas: la
 qual tenia vn niño en su viē-
 tre, y daua voces por parir, y
 padecia dolores de parto, ha-
 ta que parió vn hijo varon,
 tan dichoso, que vino à ser

arrebatado para Dios, y à ser
 tarfe en su trono. Represen-
 taua esta muger con su niño
 à toda la Iglesia Catolica: en
 la qual ay dos estados prin-
 cipales: vno de los Prelados,
 y maestros que atienden al
 bien de los proximos, y otro
 de los demas justos que siguē
 su enseñaça, y direccion. El
 primero es significado por
 la madre, y el segundo por
 el hijo: Y aunque en el se-
 gundo tratado se dixerón de
 la madre algunas excelen-
 cias, importará por fin des-
 te libro declararlas todas,
 porque son tambien vna su-
 ma de todo quanto en èl se
 ha dicho de la vida contem-
 platiua, y de sus heroycos
 frutos. En la qual (como
 dize San Gregorio) han de
 ser muy eminentes los Pre-
 lados, y guias de las almas,
 poniendo su asiento, y mo-
 rada como esta misteriosa
 muger en lo mas alto del
 Cielo, teniendo esta su

Apoc. 12.
 Num. 2.

Cap. 3.
 §. 2.

In Paster,

con-

conuersacion con el espiritu, aunque viuan en la tierra cõ el cuerpo. Y de aqui es, que su vida toda es celestial, resplandeciendo en quatro cosas tambien celestiales, mas diuinas que humanas. La principal es estar vestidos del Sol de justicia, porque como el cuerpo estã vnido con su vestido: el qual le cubre, adorna, ábriga, y defiende: assi tienen su espíritu vnido con su Dios, y con su Redẽptor con excelentissima vnion de gracia, y caridad, de conocimiento, y amor. Y por esta vnion reciben del admirable luz de verdades, encendido ardor de afectos, maravilloso resplandor de obras, y grande semejança en las costumbres: con lo qual alcançan admirable hermosura, seguridad, y paz con la diuina protencion: y la suprema perfeccion de su hierarchia, que como dize San Dionisio, consiste en ser quanto es posible semejantes à Dios, y vn espíritu con el suyo.

De aqui les vienen dos heroycos afectos con que perficionan, y aseguran esta vnion, y semejança: el vno es grande superioridad, y magnanimidad de coraçon para poner debaxo de sus pies todas las cosas temporales, y mudables figuradas

(como dize San Gregorio) *D. Grego. por la Luna en quanto es libro. 34. mudable. Y no solo desprecian las cosas de la tierra: por que estas, ni aun querrian tocarlas con los pies, segun estan apartados, y leuantados della: pero mas adelantepassan en sobre pujar tambien las cosas mudables del Cielo. por que tienen vn animo superior a prosperidades, y aduersidades, á consuelos, y desconsuelos: á ternuras de deuocion, y á sequedades de espíritu. De modo, que no sirven à Dios por estos consuelos, y regalos espirituales, que se mudan facilmente, sino solo por quien es, contentandose con el solo, y con la vnion de amor que tienen con su diuino espíritu. Y de aqui nace el otro afecto, que es grande estimacion, y firme vnion con las cosas superiores, estables, eternas, è inmutables, figuradas por las estrellas fixas, que son las virtudes solidas, y maziças con que Dios es seruido, amado, y venerado: las quales ponen como corona sobre sus cabeças, preciandose della, mas que de todas las demas cosas criadas, para honrar, y glorificar cõ ellas al Criador, arrojando quando es menester estas coronas à sus diui-*

Cap. 3 de
calef. hier

Apoca. 4.
Num. 11.

nos pies, como los ancianos del Apocalypsi, protestando, que á solo Dios se ha de dar la gloria de sus vitorias. Y es la corona de doze estrellas, porque no se contentan enseñarse en vna virtud ó en otra, sino en todas, produziendo los doze frutos del espíritu con la mayor excelencia que pueden, ayudándose tambien de la protección de los Santos Angeles, y de los sagrados Apóstoles, cuyos exemplos imitan, y con ellos se coronan, y defienden.

Ad Ga. 5.
Num. 22.

Y de aquí procede la quarta excelencia que tienen, deseando engendrar hijos espirituales que sirvan á Dios como ellos le sirven. Porque muger tan hermosa, y bella, que está vestida del mismo Sol, con tanta superioridad sobre la Luna, y con corona de estrellas tan gloriosa, no aia de ser estéril, sino con la hermosura de Raquel, auia de juntar la fecundidad de Lya, y engendrar hijos para su Esposo Christo, en quien se conserve su memoria, y semejança. Y es tanto lo que este desea, que *Clamabat parturiens, & cruciabat, vt pariat*, Clamaua por parir con graues dolores de parto. Y que clamores son estos, sino las ora-

ciones gemidos, y suspiros que salen de su corazón por la salvacion de las almas? Y que dolores de parto son los tuyos, sino las aflicciones, trabajos, y fatigas que padece, procurando, que todo se saluen? Y quien la haze dar estos clamores, sino el amor? Y quien la fuerza á padecer estos dolores, sino el zelo? O amor fuerte como la muerte! O zelo duro como el inferno! Tu hazes dulce la muerte por dar la vida á los que Dios tiene escogidos para ser sus hijos, y abraças dolores como de inferno, por librar las almas del demonio. O quan bien le quadra al postrer hijo de Raquel, llamarse hijo de mi dolor, pues con tanto dolor sale á luz, y es criado para el Cielo.

Pero veamos que tal es este hijo: y porque se llama vno? Vno es, porque representa á muchos, que son vno en la caridad, y tienen vn corazón, y vn alma. Y son hijo varon, y no hembra: porque el zelo, y deseo desta madre, es engendrar hijos perfectos que tengan animo varonil, y esforçado, que crezcan en las virtudes como Joseph, y sean hijos de la diestra de Dios como Benjamín: de quien se pueda dezir aque-

Cantic. 8.
Num. 6.

Genes. 35
Num. 18.

Peperit
filium masculinum.

llo

*Psal. 67.
Num. 27.
Ibi Benja-
min ado-
lescētulus
in mentis
excessu.*

llo del Psalmo: Bendezid al Señor en las Iglesias, los que auéis nacido de las fuentes de Israel, allí se hallò Benjamin el mas moço cō grande exceso de su espíritu. Porque hijo de contemplación; que ha de ser, sino dado á contemplación? Hijo de amor, que ha de hazer, sino arder en amor, y tener excessos de amor como su madre? Porque los padres engendrã hijos semejantes à si mismos: y quando son perfectos en la contemplaciõ, y en el amor, procuran que sus hijos tambien lo sean, fauoreciendoles en esto la diuina gracia. Y por esto dize San Juan que en pariendo la muger al hijo, fue arrebatado para Dios, colocandole en su trono. Por que en esta vida le arrebatã Dios para si, y le toma por suyo. Y à vezes, como otro Saulo del Tribu de Béjamin, es arrebatado hasta el tercero Cielo, para ver, y oyr los secretos de Dios, y à su tiempo le arrebatã para el Parayto antes que le empezca la malicia del mundo, y la furia del demonio. O dichosa madre que pare hijos para poblar los Cielos! O dichosos hijos, à quien cupo en suerte tener tal madre! O dichoso rapto, en que los hijos de la Iglesia son arrebatados

*Raptus est
filius eius
ad Deum.
2. Cor. 12
Num. 4.
Sapient. 4.
Num. 11.*

para estar vnidos cõ su Dios, y despues son llevados al trono de su gloria! Verdades, que el autor principal deste bien es el Padre de las misericordias, que con la diestra de su omnipotencia engendra estos hijos, y los leuanta à tanta grandeza en esta vida, y en la otra: mas su amorosa prouidēcia quiere servirse para esto de sus ministros, haziendolos à ellos muy perfectos, y por su medio, perfeccionando à otros.

S. I.

De las terribles batallas deste estado, y modo de vencerlas.

MAs por vëtura saltante à esta valerosa muger batallas en que mostrar su fortaleza, y constancia, y su cofianza en Dios con la perseuerancia, hasta alcançar la vltima corona? Porque si todo esto es menester para alcançar la propria perfeccion, como se ha dicho, tambien lo será

Apec. 12.
Num. 39.

para alcanzar la perfeccion de los otros: la qual es tan aborrecida del demonio, que ninguna cosa tanto de lea como impedirla. Pues oye lo que luego añade el glorioso San Juan: Vi (dize) vn dragon grande, y bermejo, que tenia siete cabeças, y diez cuernos, y con la cola derribaua en tierra la tercera parte de las estrellas. El qual se puso cerca de la muger para tragar el hijo que pariesse. Y como no pudo, porque Dios le tomó para sí, bolvió su rabia contra la muger para perseguirla: pero dieronla dos alas de Aguila muy grande con que huyó, y boló á la soledad, al lugar que Dios la tenia aparejado para sustentarla, y arrojando el dragon tras ella vn rio de agua por su boca, la tierra la ayudó, y abrió su boca para tragar el rio. Que es todo esto, sino pintarnos los grandes trabajos, y persecuciones que padecen los varones Apostolicos que tratan de ganar las almas. Cuyo autor principal es satanas figurado (como dize San Gregorio) por esta bestia monstruosa: el qual es dragon por la astucia, y pongoña, grande por la soberbia, bermejo por la crueldad, con siete cabeças, por los muchos de-

Libr. 12.
mor. c. 12.

monios que trae en su compañía para derribarnos en los siete pecados mortales. Y tiene diez cuernos por los muchos tiranos de quien se liue para perseguir á los justos. Cuya fiereza fue tan grande, que con su maldita persuasión derribó del Cielo. Empireo muchedumbre de Angeles que resplandecian como estrellas. Con esta espantable figura presenta la batalla á los ministros de la Iglesia, para que se amedrenten, y desistan de engendrar hijos para Christo, porque no sean tragados del demonio. Mas ellos con grande animo, y fortaleza, no hazen caso desta fiera, y no dexan por esso de hazer su officio: porque estan reueltidos del Sol, y de la virtud de lo alto que les haze superiores á los poderes del infierno. Estan armados de prudencia contra la astucia del dragon: de humildad contra su soberbia, de paciencia contra su crueldad: de los siete dones del Espiritu Santo contra sus siete cabeças: de la firme observancia de los diuinos preceptos, y consejos contra sus diez cuernos. Y aunque aya derribado la tercera parte de las estrellas, confian en Dios que seran mas fuertes que ellas, porque

D. Thom.
1. p. q. 63
art. 8.

todas

to las las que quedaron victoriosas en el Cielo Empíreo, lo coronan, y cercan para defenderlos. Lo qual declaró mucho mas San Juan, diciendo, que sobre este parto sucedió vna grande batalla en el Cielo entre San Miguel, y sus Angeles de vna parte, y el dragon, y los suyos de la otra: el qual fue vencido, y echado del Cielo, para darnos á entender, que San Miguel Principe de la Iglesia con los demas Angeles sus compañeros tienen cuidado de reprimir la furia de los demonios. Y como son mas en numero, y mas poderosos en la virtud, facilmente salen con la victoria, y echan de su puesto al enemigo. Bien experimentó esto vno destos ministros del Señor del Profeta Eliseo, quando cercado de enemigos estaua muy seguro, y para quitar el miedo á su criado, le dixo, mas son por nosotros que contra nosotros. Y abriendole Dios los ojos por la oracion del Profeta, vió vn monte lleno de cauallos, y carros de fuego que cercauan á Eliseo. O si Dios te abriessse los ojos para ver el socorro que embia en tu defensa, quando eres perseguido del dragon su duda creceria tanto tu

4. Reg. 6.
Num. 16.

confianza, que no temiesse su espantable figura.

Pero que querra dezir que la muger huye del dragon volando á la soledad? Porque el huyr no es de fuerte, sino de cobardes? Y ti estaua en el Cielo, á que proposito huye al desierto? Porque adonde podia estar mas segura que en el Cielo? Y á donde mas combatida que en la soledad? Mas si bien se mira, este huyr no es de cobardia, sino de prudencia, y así no la dieron alas de paloma temerosa como á Dauid, sino de Aguila esforcada, y generosa. Porque los varones Apostolicos á tiempos viuen en lo publico á vista de todo el mundo para ganar las almas con su enseñanza, y edificarlas con su exemplo: pero á tiempos huyen á la soledad, y á lo secreto, para conversar con Dios, y atender á su propria perfeccion. Estas (dize Ricardo) son las dos alas de Aguila grande con que huyen, conviene á saber, dos fervorosos deseos: vno del trato, y conversacion con Dios en la vida contemplatiua, y otro de su propria pureza, y santidad con obras de la vida actiua, hasta que sea tiempo de boluer á lo publico para ganar de nuevo al-

Psal. 54.
Num. 6.

*Offea 2.
Num. 14.*

más para Christo. Y en esta soledad tienen su Cielo, porque el mismo Señor los llena á ella para hablarles al corazón, y consolar su espíritu. Aquí se levantan sobre si mismos, subiendo por este desierto llenos de regalos, arrimados á su amado, que siempre les haze compañía, y allí les da su ración, y sustento. Porque bien sabe poner la mesa en el desierto, y hartar con pan del Cielo á los que viuen en soledad. Y si el Dragon lança re algun rio de tribaleciones para ahogar su caridad, ó turbar su quietud, no les dañará, porque su oracion es poderosa para alcançar de Dios quanto le pidieren: y como ellos obedecé al Criador, assi les obedecen las criaturas, y como vnas son instrumentos del demonio para mouerles persecuciones, otras lo son de Dios para atajarlas.

*Canti. 8.
Num. 5.
Vt tibi pascat eam.
Psal. 77.
Num. 19.*

Pues quien no se admira, y se regala con la prouidencia tan amorosa que nuestro soberano Padre tiene de su Iglesia, y de sus ministros, los Prelados, y Religiosos, quando estan en lo publico, atendiendo á la perfeccion de los proximos, y quando estan en lo secreto, mirando por su propia perfeccion?

Como no se han de alentar á sus ministerios, si veen lo que Dios les ofrece de su parte, haciendo ellos lo que deuen de la suya? Como no estaran alegres con tantos faouores, con tales valedores, y con sucellos tan gloriosos? Y aunque es verdad que muchas vezes faltarán estos prosperos sucellos, por culpa, y negligencia de los que gouernan, ó son gouernados, porque la diuina prouidencia á todos dexa en su entera libertad: pero es grande cõsuelo entender que nos ofrezca Dios tan grandes bienes, y que con su gracia podremos alcanzarlos. O Padre de las misericordias, que gracias te daremos por los faouores que hazes á vna criatura tan vil como el hombre, leuantandole á tantas cosas, que exceden á su flaca naturaleza. Subesle de la tierra al Cielo, ponesle de pies sobre la Luna, vistesle del Sol, coronasle de Estrellas, dasle virtud de criar hijos Espirituales, proueesle de alas con que buelue, y de fortaleza para resistir á dragon tan fuerte: en lo publico le honras, en lo secreto le regalas, y en todo lugar le defiendes: y lo que más admira, en medio de tanta

tanta alteza te tienes en pie con humildad, porque no cayga por soberbia. Alabente las Hierarquias de los Angeles, por las mercedes tan singulares que hazes à los hombres. Y pues nos ofreces bienes tan gloriosos, precuenganos tu copiosa misericordia, para que los pretendamos de modo que los alcancemos.

S. II.

Destas batallas, y victorias mas en particular.

CONcluyamos nuestro discurso, mostrando à los obreros Euangelicos vn dibuxo mas particular de todo lo que se ha dicho en lo que sucedió à Christo Nuestro Señor quando baxò del monte Tabor, donde puesto en oracion se auia transfigurado: porque luego se encontró con vn hombre possydo de vn demonio el mas fiero de quantos se cuentan en el Santo Euangelio, en quien estauan representados todos los males que los malignos espiritus pueden hazer à los peccado-

res. Porque le hazia serdo, mudo, feo, y mentecato, inhabitandole para todo trato, y conuersion con los demas hombres. Y de mas desto le perseguia, y maltratava cò fuego, y agua, tierra, y Luna: porque vnas vezes le arrojaua en el fuego, para que se quemasse, otras en el agua para que se ahogasse, otras en la tierra, reboscandole con grande furia: y à tiempos le hazia Lunatico, y tan fuerioso que echaua espumajos, y crugia los dientes. Y sobre todos estos males estaua apoderado deste miserable, desde su infancia, con tanta pertinacia, que los Apostoles de Christo no pudieron echarle fuera, aunque auian echado otros muchos sin resistencia. Mas en llegando el Salvador, luego le echò, y dexò sano al enfermo, auisando à los Apostoles, que semejantes demonios, no se pueden echar sino es con oracion, y ayuno. En lo qual nos enseñã, así con la palabra, como con el exemplo, que los que han estado en el monte espiritualizados con el ayuno, y transfigurados con la oracion, por medio de estos exercicios cobran fuerças contra los demonios que se apoderan de las almas.

Matt. 17.
Num. 22.
Marc. 9.
Num. 30.

Matt. 17.
Num. 14.
Marc. 9.
Num. 14.

Y ningunos pueden ser tan fuertes, que con estas armas no sean vencidos. Y con ellas vencen, y conquistan todo genero de pecadores. A los sordos abren el oído, para que oyan la palabra de Dios, y su diuinas inspiraciones, á los mudos dan lengua con que confiesen sus pecados, y pidan perdon dellos, á los secos enternecen para que lloren sus culpas, y fientan sus miserias, y traten de remediarias, á los mentecatos ilustran, para que buelvan sobre sí, y se conozcan sus errores: á los que andan abrasados con el fuego de la luxuria libran destas llamas, para que no perezcan en ellas: á los que estan sumidos en el pozo hondo de la desesperacion, facan á lo alto para que respiren con la confianza en el diuino socorro: á los que se andan rebolcando por la tierra, con aficiones terrenas, leuantan á pretender las riquezas celestiales. A los que son lunaticos, y mudables como la luna, hazen firmes, y constantes en la virtud como el Sol. Y á los que estan furiosos con ira echando espumajos de feas palabras por la boca, y crugiendo los dientes, cō deseo de vengança, enfrenan con

la humildad, y paciencia, para que sean mansos, y sufridos. Y finalmente á los que desde su infancia han viuido en vicios, convierten con marauillosa eficacia para que muden las vidas, y tomen costumbres nueuas. Por que con la diuina gracia nada e imposible al que ora, y se mortifica. Y si confia en la diuina omnipotencia, con tanta Fé, como vn grano de mostaza, que es viua, y eficaz, podra (como dixo el Redemátor) arrancar el monte de su lugar, y passarle á otro, y hazer que el negro mude su color, y el tigre sus variedades.

Y de aqui es que con estas armas los ministros Euangelicos, aunque sean de suyo flacos, espantan, y hazen huyr á los demonios, aunque sean de los mas fuertes. Pero sin ellas los demonios no hazen caso dellos, aunque sean como Apostoles. Y assi como Gedeon, y sus soldados vencieron á los Madianitas, que brando los cantaros, en que tenian encerradas sus lamparas en cendidas, tocando sus trompetas, y apellidando el nombre de Dios, y de Gedeon: assi los soldados de Christo vencen á los demonios, convierten á los pecadores, mortificando sus

Mat. 21.

Num. 21.

Hier. 13.

Num. 23.

Iudic. 7.

Num. 18.

Cenciama

te Do mino

G Gedeo

ni.

21.
21.
13.
23.
7.
18.
una
mino
leo-

fus cuerpos para que resplandezca la virtud exemplar de sus almas; y tocando la trompeta de la predicacion, y palabra de Dios cõ clamor tambien de oraciones, apellidando, ò invocando el fauor de Dios, y de Christo Nuestro Salvador, peleando en su presencia con fervoroso zelo de que la gloria diuina se dilate por todo el mundo: à imitacion de su glorioso Capitan, de quien dixo el Profeta Elayas, que auia desta manera desmenuzado el yugo pesado del Demonio, y el cetro deste cruel tirano. O Capitan gloriosissimo que como otro Gedeon animaste a tus soldados con el exem-

plo, permitiendo, que tu cuerpo fuesse quebrantado con tormentos para que resplandeciesen mas tus milagros, y virtudes, y desta manera triunfaste de los demonios, rendiste à los pecadores, y despojaste los infernos, inspira este modo de pelear à los soldados que aora tienes en tu Iglesia, para que siguiendo tus pisadas, alcancen en tu nombre semejantes victorias, ganando para gloria tuya muchas almas, que reynen contigo en los

Cielos por todos los siglos de los siglos, Amén.
(.?.)

FIN DE LA GVIA ESPIRITVAL.



SENTIMIENTOS,
Y AUIOSOS
 ESPIRITVALES
 DEL VENERABLE
 PADRE LVIS DE LA PVENTE,
 DE LA COMPAÑIA
 DE JESVS.
 CON ALGVNAS DE
 LAS JACVLATORIAS,
 y Meditaciones de que
 vsaua, sacadas de
 su vida.

LVZ DIVINA.

S. I.



OS prime-
 ros fervie-
 tes deseos,
 que senti
 por mu-
 chos dias,
 eran de la luz del Cielo; por-
 que desta entendi proceder

todos los bienes: y entendia
 por luz vn conocimiento
 que Dios dá, que de tal ma-
 nera defengaña al entendi-
 miento, que trueca la volun-
 tad, y vsaua de frequentes
 Jaculatorias á Dios. Em-
 biad, Señor, vuestra luz, y
 pues sois luz por essencia,
 ilustradme con rayos della,
 comunicándolos á mis ojos,
 y coraçon.

Psal. 42.

Vers. 3.

Psal. 12.

Vers. 4.

OBEDIENCIA.

§. I.

Estos deseos engendraron en mi dos buenos afectos. Primero, de obediencia, porque esta luz entendi que la daua Dios à los amigos, que son los obedientes (como dize Job) Participa de su luz al amigo. Y ofreciòseme de procurar exactamente obedecer. Primero, en los preceptos, no haziendo vn pecado venial à sabiendas por todo el mundo. Segundo, en la observancia de las reglas, assi comunes, como propias. Tercero, en las ordenaciones vocales de los Superiores. Quarto, en aceptar los sucesos que Dios embia, en la forma que quiere que yo los quiera. Y en que deuia obedecer à estos tres generos de superiores. Primero, à los hombres puestos en lugar de Dios. Segundo, à la razon natural, vicaria de Dios, obedeciendo à sus dictámenes. Tercero, à Dios en sus internas inspiraciones; para esto me animaua mucho la consideracion de que Dios me regia. *Dominus re-*

*Iob. c. 36.
Vers. 33.*

*Psal. 22.
Vers. 1.*

git me, & nihil mihi deerit. Y lo de Isaias. Ego Dominus Isai. c. 48 Deus tuus docens te vtilia, & Ve. f. 17, gubernans te in via, qua ambulastis: vtiliam attendisses mandata mea: facta esset sicut fluvius pax tua, & iustitia, tua sicut gurgites maris. Y lo del Psal. Psal. 33. Inquirentes autem Deum non minuentur omni bono. En cada Vers. 11. verso de estos hallaua ponderaciones, y sentimientos particulares. Si el Señor me rige nada me puede faltar: su Magestad dize que es mi Dios, que me enseña, y gobierna en el perfecto camino: y clama; ò alma! Si guardasses mis mandatos como serian tu paz, y justicia como las corrientes del caudaloso rio. Los que buscan à Dios, nada echan menos.

HUMILDAD.

§. 3.

EL otro afecto fue gran aficion à la humildad, porque daua Dios esta luz à los humildes. Da inteligencia à los pequenuelos, reuelales los misterios: no se entra en los Cielos si no nos convertimos en niños. Y en estos lugares hallaua particular luz, y sentimiento. Pareciame casi imposible llegar yo à tal estado

*Psal. 73.
Vers. 130
Luca 10.
Vers. 21.
& Matth.
18. Vers. 3.*

*Isai.
Vers.
Ican.
Vers.*

estado, que yo me tuuiesse en poco, y gustasse que no se hiziesse caso de mi, ni me encomendassen officios honrados. Vn dia, dicha Misfa, vino me vna luz á modo de relampago, por la qual se me descubrió que era posible llegar á tal grado de humildad; queden muy contento, y con esperanza, que el que me mostrò ser aquello posible, me lo concederia, y así creció el deseo de esto.

Otro dia en la oracion tuue otra luz como relampago, en la qual me pareció que yo era como instrumento de Dios en las obras que hazia (*Salua libertate*) de modo, que como el instrumento de suyo no se mueue, ni puede mouer, ni hazer obra alguna, así yo de mio soy nada, y algo nada, puedo nada: si Dios toma en sus manos mis potencias obraren bien, si él me dexa, no haré sino borrones. En este exercicio de propio conocimiento anduue mas de seis meses, teniendo varios sentimientos, con muchas comparaciones: la de Isaias. *Nunquid gloria-bitur securis contra eum, qui fecit in ea?* Y la del sentimiento en la cepa. *Ego sum vitis, vos palmitos, sicut pal-*

Tomo 2.

mes non potest ferre fructum à semet ipso, &c. Y la del pinzel, ó pluma: *Lingua mea calamus scribae. Ac alo se gloriará la segur contra quica coita con ella? Yo soy vid, y vosotros saracientos, y como estos no lleuan el fruto de sí; tampoco los hombres, sino es de Dios. Mi lengua solo es pluma de quien con velocidad escribe. La del niño que anda en manos de su madre, que sino le dá de comer, morirá de hambre, si no le limpia estará sucio, si no le tiene caerá en tierra, y casi experimentaua en mi esta poquedad con vn modo particular.*

De aqui sacaua varios afectos. Primero, de amor de Dios, porque con vna lucecica vi, que mirando ser de mio nada, y alçando los ojos á ver que todo el bien que tenía era de Dios, con esto se atrebatua el coraçon á amarle, y aqui se me descubrió, como la humildad, y el conocimiento de sí es principio del amor de Dios. Segundo, deseo de glorificar á Dios por todo, y cobré alguna deuocion con aquel verticulo, *Gloria Patri, &c.* Y propuse en el discurso del dia por cada obra buena ir

Cc

glo.

Isai. 10.
Vers. 15.
Ioann. 15
Vers. 5.

c. 48
17.

33.

11.

73.
130.
10.
21.
Ath.
7.3.

psal. 44.
Vers. 2.

glorificando á Dios, pues es todo suyo, y por la mala irme humillando, y abaxando. Tercero, mayor ánimo, y confianza para la virtud, pareciendome, que de estar colgado, y pendiente de Dios en todos los bienes, se me seguía. Primero, que estarán mejor guardados que no en mi libertad: Solo Dios es poderoso á guardar mis buenas obras. Como el pobre que tiene vna rica joya, y la dá á vn hombre poderoso que se la guarde. Segundo, que vendrán con mas abundancia, y mas en breue, que si mis propias fuerças huuieran de alcançarlos, porque es Dios liberal. *Qui dat omnibus affluenter.* Tercero, saquen resignacion, que pues nada podia, no me auia de mouer por mi voluntad en cosa.

Esta luz que he dicho tiene á mi parecer estas propiedades. Primera, que viene de repente quando vno está mas descuydado, y en varios tiempos, y exercicios. Segunda, que viene como relampago, que en breue tiempo muestra mucho, y sin discurso persuade grandemente lo que muestra: vá la diferencia desta á la natural, que ay en escriuir con pluma letra por letra, ó pintar vna ima-

gen con pinzel poco á poco, á hazer cito estampandolo con algun molde, que en vn momento se escribe mas, y mejor, y se estampa mas perfecta la imagen que de esta otra manera. Tercera, inflama la voluntad con amor de la verdad que muestra, y aunque la fuerça desto dura poco, quedan en el entendimiento reliquias, y vna viuieza para nuevos discursos, y meditaciones que traen todo el dia, y dias, como suspenso: especialmente comparaciones, assi de la Escritura, como de cosas sensibles, al modo de las que he referido. Esto hallè despues escrito en San Bernardo, sermon 40. *In cantica circa illud: Mure nullas aureas, &c.*

Esta luz pedia á Nuestro Señor para estas cosas, y conocerlas bien. Primero, quien es Dios, y sus grandezas, especialmente su presencia en todo lugar. Segundo, quien es Christo, y sus riquezas, especialmente su presencia en el SANTISSIMO SACRAMENTO. Tercero, quien soy yo, y mis miserias. Quarto, quien es el Mundo, y la vanidad de sus cosas, de la honra, &c. Quinto, quien son las almas, y el valor que tienen. Sexto, que bienes he-

mos

Epist. 2.
ad Thim.
cap. 1.
Vers. 11.

Epist. Iac.
cap. 1.
Vers. 5.

mos recibido de Dios, y esperamos recibir. Septimo, que males, y castigos podemos temer. Octauo, para conocer su voluntad. Y pareciame que Nuestro Señor, debe de dar luz algunas vezes para conocer vn atributo suyo, otras vezes para otro, v.gr. de su Omnipotencia, de su liberalidad. &c. Vnas vezes dá para ponderar vn misterio de Christo Señor Nuestro, otras vezes para ponderar otro, & sic de alijs. Iten, esta luz, y ponderacion, vnas vezes viene repentinamente como relampago, otras viene poco á poco, y sin saber como, se halla vno en la ponderacion, y sentimiento. Las ocho cosas dichas son cabeças de toda meditacion, y afectos, y quanto se puede meditar se reduce á ellas, y de la ponderacion dellas salen todos los afectos de amor, accion de gracias, alabanza, humildad, obediencia, paciencia, &c.

CONOCIMIENTO
de la propia indignidad.

§. IIII.

Entre todos los sentimientos, y verdades que he conocido, la que me

ha hecho mucho prouecho para todos tiempos de auerfidad, y prosperidad, es el conocimiento de mi indignidad, sintiendome de verdad indigno de todos los bienes que tengo, y no tengo, y diziendolo así al tiempo de vsar dellos. Indigno soy de la luz que veo, del ayre con que respiro, del agua que bebo, del pan que como, del vestido con que me cubro, &c. Indigno de la luz espiritual, de todo consuelo, y lagrimas, &c. Indigno de ir á ver á Dios. Indigno de viuir en este mundo entre hombres. Indigno de estar en Purgatorio, en aquella carcel de gente noble. Indigno de comer el pan de los hijos de Dios. Dignissimo de todo trabajo, desprecio, y dolor. Dignissimo de estar en el infierno á los pies de Lucifer. Dignissimo de todas tinieblas, y sequedades. Deste sentimiento nace promptitud para sufrir trabajos interiores, y exteriores, para no se quejar en ellos, para resistir á las vanidades, y pensamientos soberbios. Especialmente acudia á esto quando era combatido destes pensamientos, ò lo podia ser.

Otras vezes me sentia como nada, y estar colgado

de Dios, como el ayre luzido del Sol. No ay costumbre que preualezca en el ayre para estar lucido, cada dia está colgado, y pendiente del Sol, así yo lo estoy cada dia de Dios en la oracion, en las obediencias, &c. Y otras veces me sentia delante de Dios como vn jumento ignorante, indisereto, que no se discurre, ni tener vn buen pensamiento, ni hazer cosa de prouecho. Otras veces como vn esclauo infiel, y rebelde. Y como cosa que era hacienda de Dios, y está á su cuenta, &c. El esclauo es la persona mas baxa de la casa, todo lo peor es para él, en el vestido, aposento, comida, officio, &c. No se tiene por digno de los fauores que se hazen á los hijos, ni come el pan regalado dellos, á todos obedece, y todos le mandan, y desto me tengo de preciar. Tu siervo soy Señor, siervo tuvo, y hijo de tu esclaua. Y sintiendo esto, con la luz del Cielo se ve el alma libre de muchas aficiones desordenadas, honra, regalos, vicios, &c. Por lo qual añadió David. *Dirupisti vincula mea, &c. Desataste mis cadenas.*

*Ps. 115.
Vers. 16.*

Vers. 17.

Destos sentimientos saque estos auisos en varios

tiempos. Primero, procurar ganar la voluntad de Dios con seruidos, pues del han de venir todos los bienes, haziendo con exaccion, y perfeccion las ordinarias obediencias. Segundo, despues de auer ganado la voluntad de Dios con toda la perfeccion posible, entienda que no te deue Dios de justicia estos dones espirituales, de iluminaciones, sentimientos, afectos, y lagrimas, que las dá Dios á quien, y como quiere. *Dezid que sois siervos inuites, &c.* Tercero, quando despues de cumplida la voluntad de Dios, me tratare su Magestad con asperezas, y sequedades, no deuo desmayar, ni indignarme, pues me trata Dios como yo merezco, y basta que él lo quiera. Quarto deuo creer, que son grandes mis pecados ocultos, pues siendo Dios liberalissimo, y magnificen tissimo, yo estoy tan pobre, pues es cierto no queda por Dios Nuestro Señor. Quinto, deuo creer varem obras lleuas de muchas imperfecciones, pues siento tan poca medra, siendo ellas tan eficaces para medrar, como oracion, Missa, obediencias, &c. Si no tuvie-

*Luc. 117
Vers. 10.*

ran muchos defaguaderos, ya áuia de estar lleno. Sexto, deuo creer, que concede Dios grandes dones á muchos de los de casa, y fuera, principalmente á otros Religiosos, aunque yo no los vea, en lo qual se reprime vna soberuia oculta de parecerle á vno que es solo en el espíritu, y tiene como se humillar á todos. Septimo, comparando los pecados ocultos propios con los dones ocultos agenos, de uome humillar á todos, y tenerme en menos que todos; y muchas vezes me parecia que estaua yo entre los de casa como cuervo entre palomas, y que las palomas acudian al cuervo por consejo, y direccion. Octauo, imaginome como vn hombre que tiene apostemadas todas las partes de su cuerpo, y de los mouimientos primeros fei simos, que salen de mi, faco, como del olor malo, quan apostemada está la imaginacion, la memoria, el entendimiento, la voluntad, el apetito los sentidos con todo genero de lepra, cancer, y veneno, y casi en cada obra vá mezclado algo deste veneno de soberuia, ò interese, ò negligencia, ò regalo, ó desestima de otros,

Tomio 2.

voluntad propia, ò incostancia, &c. Y con esto muchas vezes cerraua los ojos á dezir, sin hazer comparacion expresa con otros, como vn niño, ò bestia, que no se compara con otro: *Ut iumentum factus sum*. &c. Y á sentir que era peor que los mismos demonios, mas ingrato que ellos, y digno de estar debaxo de sus pies: y entre otras razones, vna es, que la venida de Christo, su Pasion, y muerte, y Cuerpo, y Sangre, para mi se ordenó, y no para ellos: luego yo soy mas indigno, y peor, pues soy ingrato al mayor beneficio que Dios ha hecho á los hombres, y no á los Angeles. Con esta consideracion de parecerme que yo era peor que los demonios, y que mi lugar era el infierno, me amparaua de los mouimientos de soberuia, &c. Y dezia aquello de Job. *Quien me dará que logre vuetra proteccion en el infierno.*

Job. 5. 14.
Vers. 13.

PROUIDENCIA DE
Dios.

§. V.

Dios es mi Padre, mi Madre, mi Amo, mi Ayo, mi Pastor, mi Governader.

Dominus regit me, nihil mihi deerit. En esto senti grande consuelo, Dios sabe, Dios quiere, y puede hazer todo lo que me conuiere. Si este oficio, ó suceso no me conuiene, para que le desee? Si me conuiene, Dios ordenará, como suceda, haziendo con paz mi deuer. Por prouidencia de Dios vengo a tal Colegio, con tal Rector, con tales personas, ó tal oficio, ó officio: si confia en este Dios, todo sucedera bien.

Mi cuydado ha de ser en el oficio que me encarga zen de leer, predicar, gouernar, &c. Sati fazer al concepto que Dios tiene de mi, que sabe mis faltas, ó insuficiencias, y no al concepto que desee tengan de mi los hombres, ó imagino que tienen, porque desto nacen congojas, vanidades, tristezas, y mil imperfecciones, y Dios no me pide mas que lo que puedo, y se con buena voluntad. De mi parte me tengo de aficionar á la deshonra, y de festima de los hombres, fiandome de Dios, y su prouidencia, que no me faltará la honra necesaria para hazer bien mi oficio.

Procuraré aceptar de bue-

na gana todos los trabajos, y vejaciones que se ofrecieren padecer, que nada es acalo, y todo para bien mio, si vso bien dello; las ocasiones, y fuentes de padecer son estas. Primera, necesidades del cuerpo, como hambre, sed, sueño, enfermedades, tristezas, cansancios. Segunda, injurias de criaturas irracionales: de los tiempos, como frio, calor, humedad, sequedad: y de los animales, como picaduras de mosquitos, pulgas, &c. De caidas, tropieços, golpes, &c. Tercera, necesidades del espíritu como sequedades, ignominias, distracciones involuntarias, corteidad de entendimiento, de memoria, falta en la lengua, sentidos, pasiones, inclinaciones malas. Quarta, tentaciones del demonio, como quiera, y de qualquiera suerte que sean, ó en la carne, ó espíritu de la imaginacion, ó sensualidad, ó entendimiento. Quinta, condiciones de hombres, del colerico, flematico, melancolico, &c. Injurias venidas por ellos, deshonoras, de festimas, odios, &c. Sexta, calamidades de la Iglesia, del Reyno, y de la Religion, del Pueblo, y del Colegio, de amigos, &c.

Todo

Todo esto deuo padecer con resignacion en la diuina providencia.

PRESENCIA DE DIOS.

§. VI.

Varios modos de la presencia de Dios he experimentado en la oracion, y fuera della. Algunas vezes parece que vemos á Dios presente, no con ojos corporales, ni con luz clara, ni tampoco con solo el discurso, sino de vn modo particular, que luego siente el alma tener delante de si con quien hablar, y á quien le oye, y entiende, y entonces habla, y habla con mas fervor, y atencion. Esta noticia es semejante á la que tiene vn hombre de otro hombre, quando estando con él se mató la luz, y quedó á oscuras, y sin verle, ni oirle, ni sentir movimiento corporal, le siente presente, y habla con él como quien está con él, y parece que este es el principio que dize San Dionisio: Entra en la Diuina obscuridad. Po. que se vea Dios como en tinieblas. De la misma forma acaece reconocer la presencia de Christo Nues-

tro Señor en el SANTISSIMO SACRAMENTO del ALTAR, con vna viveza de sentimiento, que parece se siente estar allí, y no se ve nada, ni se forma concepto distinto de cosa particular, mas que de su presencia; y aunque este sentimiento dura poco, despues queda mas viva la fé por lo que ha sentido.

Tres modos de presencia de Dios hallo en la oracion, reales, y verdaderos, y no imaginarios. Primero, mirandole como está en el SANTISSIMO SACRAMENTO; este sirve para solamente en la Iglesia. Otro, mirando á Dios estendido por todo el Mundo, y en el lugar donde estoy, y á mi dentro del, como los pezes dentro del agua, ó vn niño dentro del vientre de su Madre; pues dize él: Sois llevados por mi, y en mi. Y entonces no impide traer los ojos abiertos, ni la luz, ni á vezes es estoruo el ver criaturas, porque todas se miran dentro de Dios. En su Magestad vivimos, nos mouemos, y formamos: quien vive en caridad, en Dios vive. Otro tercer modo es mirando á nuestro Señor dentro de mi mismo, pues realmente está en mí, y en todos por esencia,

Isai. c. 46
Vers. 3.

Act. c. 17.
Vers. 18.
Iohn. Epi.
cap. 4.
Vers. 16.

Ibid. cia, presencia, potencia: En nosotros estais, Dios mio; y quien está en caridad, en Dios mora. Y entonces casi como sin advertir se cierran los ojos, y recogen todas las potencias al interior para mirar allí á Dios, y hablar con él, y unirse con él. Este modo es muy á propósito para la vnion con Dios, y para sacar afectos de gozo, y confianza, viendo la grandeza que dentro de si tiene el alma.

Con tres generos de actos se trae esta presencia de Dios. Primero, con actos de fee, meditaciones, discursos, simplices inteligencias de la presencia de Dios en todo lugar, y en mi mismo. Segundo, con peticiones, porque quien pide á otro, pidiendo protesta estarle presente, pues ninguno habla, ni pide al ausente. Tercero, con afectos de amor, y gozo de alabança, &c. Y este es el mas alto modo, porque ninguna cosa está mas presente á otra, que quando está vnida, y pegada con ella.

Algun tiempo senti confuelo con este modo de presencia de Dios, imaginandome dentro de vna omnipotencias, que binche Cielos, y tierra, de la qual nace

la plenitud de todos los bienes en mi, y en todas las demas criaturas, conforme á lo del Psalmo. Entraré en los espacios de vuestro poder, y en ellos haré mención de vuestra justicia. Ay vna omnipotencia por esencia, esta es Dios. Omnipotente el Padre, Omnipotente el Hijo, Omnipotente el Espiritu Santo. Gran gusto recibe el alma, gozandose desta omnipotencia, adorandola, &c. Y con este nombre: Omnipotente es su nombre. Otra omnipotencia ay participada con excelencia, esta está en Christo Nuestro Señor, Dios, y hombre Dios

toda potestad en el Cielo, y en la tierra. Otra ay participada en los justos perfectos, como vn San Pablo, que dixo: Todo lo puedo en Dios, que me conforta. Toda omnipotencia participada estriua en vnion con Dios, así como la Omnipotencia del Hijo, y del Espiritu Santo es recibida del Padre por la vnion en vna esencia, así la Omnipotencia de Christo estriua en la vnion al Verbo, y la del justo en la vnion á Dios, por conocimiento, y amor perfecto.

Y como el hierro vnido al fue-

*Psal. 70.
Vers. 16.*

*Ex sim.
bel. Sanc.
Athanasij*

*Matth.
cap. 28.
Vers. 18.*

fue-

fuego participa la potencia , y actividad del fuego , así el alma vnida con Dios participa la Omnipotencia de Dios : esto tienen los justos , que pueden dezir con Dauid : Entraré en las participaciones, y potencias tuyas , Señor.

*Psal. 70.
Vers. 10.*

Tres modos ay de entrar en las potencias de Dios. Primero , por conocimiento especulatiuo , meditaciones , y discursos de entendimiento solamente, y es proprio de Letrados ; pero no habla desto Dauid , antes dize : Por ignorante del Mundo, entren á las comunicaciones del Señor. Si los Letrados no se hacen como necios , ò ignorantes, no entrarán en las potencias de Dios. Otro segundo modo ay de entrar por conocimiento , que es mas que especulatiuo , y menos que experimental de la Omnipotencia, y es vn conocimiento con viua fee de la facilidad con que la Omnipotencia de Dios puede entrar dentro de mi, y hazer de mis potencias quanto conviene , entendiendo con vn particular modo lo del Sabio. Facil es á Dios enriquecer de repente al pobre. Que es,

*Ecl. c. 11.
Vers. 23.*

quando menos piensa en este sentimiento está el alma blanda para lo que Dios quisiere , y deseando que venga, y la trueque , y junte conmigo. Otro tercero modo ay, que es de experimental conocimiento , pero pareceme á mi que es diferente cosa experimentar en si la Omnipotencia de Dios, y experimentar la vnion con la Omnipotencia de Dios. Lo primero es experimentar en mis afectos desta omnipotencia , como son vna repentina quietud de la imaginacion , y memoria en medio de mil negocios: vna repentina luz del entendimiento , despues de muchos engaños , y tinieblas : vna repentina paz despues de grauissima guerra de tentaciones : vna mudança de la voluntad á amar lo que poco antes aborrecia , ò aborrecer lo que poco antes amaua , &c. *Cerramen forte dedit illi , vt vinceret , & te cognosceret* *Sap. 10. Vers. 12.* (*ex experientia*) *quoniam potentior est sapientia.* En la lucha dió el vencer , y conocer que la Sabiduria Diuina es mas fuerte que todo humano afecto. Desta se sube á la segunda, que deue de ser intratable quando vna alma sintiendo esta vnion

70.
16.

*sim.
Sanc.
anafij*

*Matth.
28.
18.*

vnion con la Diuina Omnipotencia , experimenta vna grandeza de animo, para hazer en Dios cosas heroicas , iten, para padecer durissimos trabajos:

Iob. 6. 17.
Vers. 3.

esta bariuntava el que dezia. Toda potestad es inferior á lo que en vuestra presencia puedo , asistiendole e vuestra gracia. Y esta possion

Psal. 17.
Vers. 30.

el que dezia: *In Deo meo trasgrediar murus* : porque le sentia tan animado con Dios, que le llamaua. *Fortitudo mea*: quien aqui entra puede dezir : De solo vuestra justicia me acordate Señor.

Psal. 70.
Vers. 10.

Que no quiere pensar , ni delear otra cosa que la voluntad de Dios , y para esto tiene magnanimidad , y fortaleza de Dios.

Este tal es partícipe en la omnipotencia en todas sus virtudes , su oracion es omnipotente para alcanzar de Dios lo que le pide, su obediencia es omnipotente para executar quanto le manda , su paciencia omnipotente para sufrir quantos trabajos le embia, su caridad, su zelo, su fortaleza, &c. O pluguiesse á tu Omnipotencia , Omnipotentísimo Señor , que huiesse muchos omnipotentes destos en tu Iglesia: ò anima mía si desearas entrar

en las potencias de tu Dios, el camino es hazer humillaciones , estimandote, y deseando ser estimada por necia, y mala, pues dize Dauid.

Psal. 70.
Vers. 10.

Quoniam non cognoui literaturam introibo in potestias Domini. San Bernardo Nada acredita mas la Omnipotencia del Verbo , que hazerle omnipotentes todos los que esperan en su Magestad.

Serm. 87.
in Canticis.

VNION CON DIOS.

§. 7.

MVcho tiempo andue sintiendo estas tres verdades, que dixo Nuestro Señor á Santa Catalina de Sena , teniendo varios sentimientos , y afectos en cada vna della. Primera , yo soy (dize Dios) quien soy, y tu eres el que no eres. Segunda , toma las cosas dulces desta vida por amargas, y las amargas por dulces. Tercera , ten cuydado de mi , que yo le tendré de ti.

Destas saquè principalmente , que si yo soy el que no soy , sumamente me conuiene estar vnido al q̄ es, y vendrán á mi alma todos los bienes, y todo aquello, por lo qual ha de tener algun ser:

ser: con esto crece el deseo
 de la Diuina vnion. Otra
 vez me pareció que estaua
 Dios dentro de mi tan vnido
 conmigo para obrar, que con
 ser dos, no parecíamos ser
 mas que vno (como están el
 alma, y cuerpo *seculosa informatione*)
 porque somos tan vno, que nun-
 ca salgo yo á obrar, que no
 salga conmigo Dios, y aunque
 vaya á hazer obra de pecado,
 según lo natural, sale conmigo
 Dios, sin negarme su concurso.
 De aqui veo quanto deuo abor-
 rrecer el pecado, por no forçar
 (*si licet iralequi*) á vn
 Dios tan bueno, que de su
 concurso á vna obre en que
 yo le ofendo, y por no vsar
 desta Diuina vnion, y concurso
 de Dios: Aun en pecados
 ligeros. Dios es plenitud de
 bienes, yo soy plenitud de
 males dentro de esta plenitud
 de bienes, vna plenitud echa
 fuera á otra; plenitud de
 soberbia, y amor propio echa
 á fuera la plenitud de Dios;
 y la plenitud de Dios echa del
 alma toda soberbia, y amor
 propio, cosa tremenda, todos
 andan dentro de la plenitud
 de Dios, porque Dios hache
 Cielos, y tierra, la plenitud
 de Dios esta dentro de todos,
 pero llena á todos,

porque muchos se quedan
 vacios. El alma llena desta
 plenitud en su memoria,
 entendimiento, y voluntad
 no admite pensamientos,
 ni afectos de cosas contrarias
 á Dios, ni caben en ella,
 porque está llena. Esta
 plenitud traxo Christo á la
 tierra, y así despues de su
 venida se dize de muchos
 que eran llenos de gracia,
 llenos de Espiritu Santo.
 Antes del Euangelio no
 he leido esta plenitud en
 otros. En esto andue algunos
 dias llamando á Nuestro
 Señor plenitud de bienes,
 plenitud de Dios.

Dios es fuego de amor,
 que ilustra, enciende, y consume.
 Imaginauame andar dentro
 de este fuego diuino, y este
 fuego diuino tiene su esfera
 á modo de los demas elementos
 materiales; vna esfera tiene
 increada otra esfera: la esfera
 increada es la Diuinidad,
 y está tan entendida como
 Dios; Dios es fuego, y todo
 está lleno de Dios; luego
 todo está lleno de fuego, en
 fuego viuiamos, y nos moue-
 mos; llamaradas de este fue-
 go son las criaturas todas,
 elementos, aues, pezes, &c.
 Todos andamos cercados de
 llamas de fuego, pues como
 no ardemos? O fuego
 diui-

diuino, ven, arde, enciende, inflama mi alma, y consume en ella quanto me aparta de tí!

La esfera criada es la humanidad de Christo Nuestro Señor, su coraçon es vn horno encendido; imo de fuego; cinco bocarones tiene por donde salen llamaradas, y por las quales podemos entrar á él, que son las cinco Llagas, el boqueron del costado entra mas derecho al coraçon. Ardan en este fuego el Papa, los Cardenales, los Arçobispos, Obispos, Curas, y Sacerdotes, los Generales, y Prouinciales, Piores, y Guardianes, Predicadores, y Superiores, Rectores, y Confessores, Estudiantes, y Nouicios, y Religiosas, y Religiosos, todos ardan, los Reyes, y Principes, Gouernadores, y Juezes, y Seglares todos. Ardan los Gentiles, y Judios, Moros, y Hereges, y malos Christianos, cõsuma en ellos todo pecado, quite toda ignorancia, inflámelas en amor de su Criador. O anima mia, Salamendria infernal, que viues dẽtro deste infinito fuego, y no ardas, ni te consumes siempre estã verde, y entera en tus passiones! O Anima mia, si fueses como Aue Fenix que ardiesses en este fuego, te

convirtieses en ceniza, y gusano, estimandote por tal, y salieses renouada en Dio!

Pareciame que era infinita mi flaqueza para el bien, è infinita mi potencia para el mal: que mayor flaqueza en el bien, que la que nada puede de bueno? Y que mayor potencia para el mal, que la que puede defear todo lo malo, y puede resistir al omnipotente fuego? Trocad Dios mio, y bien mio la suerte, hazed infinita mi flaqueza para el mal, è infinita mi potencia para el bien, vnidme al Omnipotente, y quedaré omnipotente en él, y por él.

Quatro cosas pedia muy á menudo á Nuestro Señor, y deseè pedir siempre. Primera, luz diuina con que le conozca, y me conozca, y conozca los que tengo á mi cargo. Segunda, amor suyo, ardiente, y desinteresado de todo interese espiritual, y deleitable. Tercera, odio fuerte de mi mismo, de mi honra, y regalo, y amor á la Cruz, dolores, y desprecios. Quarta, zelo ardiente de su gloria, y salvacion de las almas. Estas en comendaua á quatro Santos, á cada vno la suya, rezandoles algo cada dia á este fin. La primera, á la Virgen Nuef-

Nuestra Señora. La segunda, à San Joseph. La tercera à San Juan Bautista. La quarta, à San Pablo, y al Angel de la Guarda, que lo solitasse por mi, y negociasse con Dios Nuestro Señor esto. Imaginé algun tiempo al Angel de mi Guarda á mi mano derecha, acudiendo á él en las necesidades, y distracciones de la oracion, deziales: Angel mio, ò Nuestro Señor os tiene atadas las manos, para que no me ilustréis, e inflameis en amor de mi Dios quanto podeis, ò no; si no, porque no lo hazeis? Si están atadas, pedidle que os las desate, y de licencia, que dandola su Magestad, mucho podreis.

Quatro malas intenciones he experimentado en mi en los exercicios espirituales. Primera, de vanidad, deseando ser tenido de otros por espiritual. Segunda, de curiosidad, deseando experimentar los sentimientos de Dios, las iluminaciones, raptos, &c. mas para saber con experiencia esto, que para glorificar à Dios. Tercera, de sensualidad espiritual, deseando gustos, consuelos, lagrimas, y cosas semejantes, por el dulce que en ellas hallaua. Quarta, de interresse propio, deseando crecimien-

tos, y medras, con turbacion, y congojas, mas para librarme de tormentos, que trae la pobreza espiritual de virtudes, que por honrar á Dios.

Quatro excelentes propiedades tiene el verdadero amor de Dios, por las cuales se distingue del falso, contrarias á las quatro intenciones dichas. Primera, el verdadero amor de Dios, infinitamente ama, y estima mas la gloria de Dios, que la propia, antes, ni tiene ojos para mirar la propia, ni haze caso della. Segunda, el verdadero amor de Dios, mas quiere amar, que concocer, mas estima la obediencia, que la ciencia, y si quiere conocimiento de ciencia, es puramente para mas amar, y obedecer. Tercera, el verdadero amor de Dios, mas quiere aqui padecer, que gozar, mas quiere beber el Caliz de amargura, que de dulçura. Quarta, el verdadero amor de Dios, mas quiere dar que recibir, y si desea recibir dones de Dios, es para darle con ellos honra, y gloria, y hazerle mas heroicos seruiçios. Con todo esto no condeno la intencion de servir á Dios por premios, porque es buena, aunque no la suma.

El amor de Dios. Primero, inclina a huir las honras, los puestos, oficios, y exercicios honrosos, huir de los que le alaban; y el que tiene esto, si le acaece estar entre honras, está como entre espinas lastimado, y punçado por ellas. Lo segundo, por quanto muchas vezes no puede huir, y el estar punçado desta manera suele estorvar, inclina à despreciarlas, y no hazer de ellas mas caso que de vn poco de viento, descubriendo con la luz como es vanidad, y nada, nada, nada, lo que el mundo llama honra; es deleytarse con sombra, dexando el cuerpo verdadero, gustar de la imagen, no haziendo caso de la cosa representada: y este tal está en las alabanças: como estuuiera vn Idolo à quien se dixeran tales cosas, y haze el caso que hiziera si las dixera vn papagayo, ò vn loco. Lo tercero, inclina à tomar la gloria de Dios por propia, desuerte, que ninguna otra cosa tiene por honra fuya, sino lo que es honra de Dios, y si gusta de la honra que sus subditos, ò fieles le hazen, es porque con ella es honrado Dios, y con esto cumple su voluntad, y ellos aprovechan.

VOLUNTAD DE DIOS,
y amor de Dios.

§. VIII.

Sobre las palabras. Hagase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. *Luc. c. xi. Vers. 2.*

Ofrecioseme vn dia, que lo que Nuestro Señor nos manda pedir, es posible alcançarlo, y así, que podia pretender alcançar esta perfeccion en las obras, por minimas que sean, comer, hablar, orar, enseñar, &c. Hazerlas con la exaccion que las hiziera vn Angel, ò vn hombre bienauenturado si Dios se las mandara, ò à lo menos tengo de tener tal deseo, y mirar como las hiziera este, y animarme yo à hazerlas así.

Especialmente, quanto à la pureza de intencion en ellas, pretendiendo duramente la voluntad de Dios por sí mesmo, desnudandome de todo amor propio, de interesse temporal, y espiritual, teniendo por suma honra, por sumo deleyte, por sumo interesse mio, hazer la voluntad de Dios. Deste modo entendi aquel versículo: Mi Patrimonio es guardar tu ley, Señor. Y otro muy à propósito: Por mi he-

*Pf. 118.
Vers. 57.
Eodem.
Psalm.
Pf. 118.
Vers. 3.*

he-

herencia, mi Cielo, mi premio, tengo obedecerte.

De aquí iba deduziendo efectos varios: gozome de tener ruin persona, ruin lengua, y otras faltas, porque Dios lo quiere. Gozome de padecer las tentaciones que padezco, y penas interiores, y exteriores, porque Dios lo quiere. Si es voluntad de Dios viua mil años, y más cargado de trabajos, y tinieblas interiores, y exteriores, como yo no le ofenda, esso quiero. Si fuese voluntad de Dios castigarme con las penas infernales, quitando la culpa, esso quiero. Mi Cielo es la voluntad de Dios, con esto tengo en la tierra el Cielo. Acordème de vn dicho de San Chrysostomo, sobre este lugar, que diziendo Nuestro Señor: *Fiat voluntas tua sicut in Cælo, & in terra*, quiso que la tierra fuese Cielo. De aquí se me ofreció tambien aquel verso de David. Que igualmente tengo de cantar, y alabar á Dios, y gozarme de las obras de su justicia, y de su misericordia. *Complacens mihi in infirmitatibus meis, &c.* Aunque esto no quita la compasión de las miserias, y adversidades ajenas, porque de vna cosa me puedo compadecer, en quanto es pena de mi proximo, y

alegrarme ne quanto es obra de la Justicia de Dios: Acordeme de tus juyzios, y quedé consolado.

De esta mesma palabra, *Fiat voluntas tua, &c.* saque q̄ podia desear amar á Dios como le aman los Angeles, y Serafines, pues puedo desear hazer la voluntad de Dios como ellos. O Serafines que ardeis en amor de Dios, metedme en vuestra compañía, para que entre vosotros arda en vn amor ardiente, puro, y desinteresado! O si baxara vno si quiera de vuestro exercito con alguna brasa de esse diuino fuego, y abrafasse mi coraçon, lengua, y sentidos, y todo yo quedasse hecho fuego con este diuino amor! O si ardiessse en fuego de trabajos, y desprecios, hasta despropriadme, y purificarme de todo lo criado, para que mejor se encendiesse en mi el fuego de vuestro amor! O si para vuestra gloria, Dios mio, y para conversion de los pecadores fuesse menester que yo ardiessse perpetuamente en las fraguas infernales, quitado la culpa! Yo me ofrezco á echarme en estas llamas, porque las llamas de amor me harán lleuaderas todas las llamas de los fuegos, y dolores de el mundo.

ps. 118.
Vers. 52.

Vt s.

Ps. 100.
Vers. 1.

c. xi.
2.

118.
f. 57.
em.
lm.
118.
f. 3.

No

No se qual es mayor, el contento que tienen las Animas de Purgatorio de arder en aquel fuego, por que Dios lo quiere, y tu voluntad lo pide ò el tormento que tienen en la dilacion de ver al que aman. En medio de todos estos afectos me cōuertia à mi indignidad, y baxeza, y me auergonçaua. Algunas vezes me parecía que era verguença dezir à Nuestro Señor: Amos mas que à los Cielos, tierra, y Angeles, &c. Como sería verguença à vn amigo mio, amote mas que à vna pluma, ò à vn quarto, &c. Pues sin comparacion excede mas Dios à todo lo criado, que vn hombre à vna pluma. Y este sentimiento procedia de ver la grandeza de Dios, y la baxeza de las criaturas, y quando estaua en esta verguença, y empacho, dezia: Amete, Señor, con todo el amor que me es possible: ò amete mas que todas las criaturas te aman. Mucho tiempo me exercitè en meditar, desear, y pedir en la oracion, Missa, exámenes, y entre di tres cosas de que se acompañò Christo Nuestro Señor toda su vida del le que nació hasta que murió, y son, (Pobreza, Desprecio, y Dolor,) desmembrando cada

parte destas en la meditacion, para aficionarme à ellas.

Fue pobre en la habitacion, cama, vestido, comida, &c. Quando nació, viuid, y murió. Fue pobre en la eleccion de amigos, discipulos, y parientes, y en el oficio que exercitò los treinta años. Fue pobre de honra, pobre de regalos, pobre de su voluntad propia, desnudandose de todo esto. Fue despreciado, padeciendo grande detrimento en la honra de todas fuertes, en la honra de Sabio, de Santo, de Messias, de Dios: y esto delante de Reyes, Pontifices, y de todo el Mundo, imponiendole atrocissimos crímenes de suma infamia. Y en los dolores padeciò toda suerte de dolores interiores, y exteriores en cada miembro de su cuerpo, como parece descubierto por la Passion. De aqui sacaua deseo de padecer continuamente algo de esto: No quiero Señor vivir sin heridas, quando todo te contemplo herido. Otras vezes no me tengo por digno de tanto bien, y juzgo que Nuestro Señor no me dá semejantes trabajos, porque vé mis pocas fuerzas, y que todo lo que digo es palabras: y de verdad así es. Pero ya que

no

Bern.
sermon de
Passion.

no soy digno de padecer, en quanto el padecer es imitacion de Christo Nuestro Señor, soy digno de padecer en quanto el padecer es castigo de mis muchos pecados.

VARIOS SENTI-
mientos.

§. IX.

VN proposito hize de tener si quiera una persona con quien me afrentar quando pudiere, descubriendole, y aseandole mis culpas, este será el Confessor, ó Superior, ya que no me es dado afrentarme delante de todos. Otra vez senti tanto abotrecimiento de mi, y de mis pecados, que deseaua, que la Diuina Justicia tomasse aqui vengança de mi, castigandome con dolores, y desprecios, con tal que no me faltasse su misericordia: Quien diera cumplimiento á mi peticion, que quien empeçó mi fabrica la deshaga. Sentia yo gozarme en los castigos que ha hecho la Diuina Justicia, en quanto en ellos resplandece este atributo de Dios: y senti gozo de que huuiesse Purgatorio, y holgaram de que Dios me echara en él para que me purificara, y paga-

Iob. 6.
Vers. 8.

Tomo 2.

ra lo que deuia, y despues boluiera á viuir con mejoría. Y era este gozo sensible de que huuiesse en Dios justicia vindicativa, y tuuiesse Purgatorio. Otra vez hize proposito de gustar de tener las tentaciones interiores que Dios quisiesse, y por el tiempo que él quisiesse, exercitando en esto los deseos de padecer: pero este gusto duró poco.

Pensando en aquellas palabras: Abridme las puertas de la Justicia, y entrando por ellas confesaré al Señor, &c. Se me ofreció que las puertas de la justicia son las principales deuociones, y medios para la perfeccion, y que estas puertas abre Dios, y los Angeles quando infunden inspiraciones, y deseos grandes dello.

La primera, me pareció ser Jesu Christo Nuestro Señor en el SANTISSIMO SACRAMENTO del Altar, pues dize de sí: Yo soy puerta: por mi si alguno entrare se salvará: entrará, y saldrá, y hallará gustosísimos manjares. Esta es la principal puerta, poroue está allí la Fuente de la Justicia: entrase cõ el conociẽto, y afecto, cõ la fé, y amor. A la entrada topo con tres exemplos raros de virtud, los quales por ser presentes,

Psal. 117.
Vers. 19.

Ioa. c. 10.
Vers. 9.

D D

y no cosa pasada, son mas
 motiuos. Primero, es hu-
 mildad estremada, encu-
 briendo su infinita grande-
 za con vna forma tan vil
 como es la de pan, y vino,
 mas vil que la de hombre,
 por la qual es de muchos
 desconocido, negado, holla-
 do, y de los mas tratado con
 poquissima reuerencia. O
 Dios mio, y Rey mio, quan-
 to mas te humillas, tanto
 mas te ensalçarè, y alaba-
 rè. Segundo, es de obe-
 diencia, baxando del Cie-
 lo á voz del Sacerdote en
 el mesmo instante, y aun-
 que él sea malo, y aunque
 de baxar se siga auer de ser
 echado en vn fuego, ò lo-
 dazar, esto con prefeueran-
 cia hasta que se acaben las
 especies Sacramentales; y
 allí dize otra vez: Baxe del
 Cielo, no para hazer mi
 voluntad, sino la de mi Pa-
 dre, que me embió, y esta
 es que yo patrocine, y no
 desampare á toda criatura
 que de mi se vale. Pues, ò
 buen JESVS, admiteme den-
 tro de esta puerta, y dame
 la plenitud de justicia que
 consiste en hazer vno esta
 volunta^d. El tercero, es de
 misericordia, baxando á dar
 de comer al hambriento,
 con el mejor manjar que se
 puede dar, allí viene para

vestir al desnudo con la ropa
 de gracia, á redimir al cau-
 tivo de la cauitud de sus
 pasiones, á visitar el enfer-
 mo, y encarcelado, y aun
 enterrar los muertos al mun-
 do dentro de sus llagas pre-
 ciosas. Esconderarlos en los
 retretes de tu presencia con-
 tra la turbacion, y indigna-
 cion de los hombres.
 Tambien exercita las espi-
 rituales, enseña la ignoran-
 te con ilustraciones, ó con
 seño al que lo ha menester
 con inspiraciones, consuela
 con intimos gustos que de-
 rrama, sufre las impertinen-
 cias, distracciones, è irreue-
 rencias.

Si en la entra me abra-
 go con estas tres virtudes, y
 con deseo de imitarle, dar-
 me ha lugar de entrar mas
 adentro donde está la plenitud de justicia, que es su
 infinita Caridad. Plenitudo
 legis est dilectio. Allí se descubre el infinito amor con
 que baxa en forma tan hu-
 milde, y las causas del: el
 amor que le mueue á tan
 prompta obediencia, y á
 exercitar tantas, y tales obras
 de Misericordia, quales son
 todas las que hizo en el mū-
 do quando visiblemente vi-
 uia en él. O quien entras-
 se, ó quien ardiesse, ò quien
 se llenasse de este amor, y
 desta

*Psal. 30.
 Vers. 21.*

*IOAN. 6.
 Vers. 39.*

*Ad Rom.
 cap. 13.
 Vers. 10.*

de esta justicia, y despues de aver entrado en esta justicia, se deshiziesse en alabar á este Dios. Entraré por las puertas del Señor, en donde le confesaré. Vna la llama, aunque la llamó al principio muchas, porque es vna en sí, y tiene virtud de muchas. Las cosas en que deuo mostrar agradecimiento á esta merced, y que me ayudarán á entrar son estas. Primera. andar con hambre grande de recibirlo, siendo diligente en la preparacion, y despues en la accion de gracias. Segunda, desear estar en su presencia lo mas del tiempo que pudiere comodamente para acompañarle, teniendo alli oracion, exámenes, rezo, y visitarle al dia muchas vezes, especialmente en levantandome, como quien vá á pedir la bendicion para todo el dia, y le agradece los fauores passados. A la salida de su presencia dezirle: Señor, aqui se queda mi corazón con vos, ya que el cuerpo no puede; y así desde el aposento con el espíritu adorarle, y al pasar por las Iglesias del Pueblo *similiter*. Tercero, en tener profunda reuerencia á este Señor exteriormente, no solo quando entro, y sal-

go de la Iglesia, ò estoy en su presencia, sino tambien á las cosas de que él se sirve, como Calizes, Patenas, Corporales, Purificadores, Ofi- tias, y á las manos de los Sacerdotes. Bienaventurada serás anima mia, si Dios, y sus Angeles me abriesen esta puerta, dandome luz para conocer este misterio, y amor para amarle, y preciarle.

La segunda puerta se me ofreció ser la Virgen Señora Nuestra, á quien la Iglesia llama en vn Hymno: Tu eres la puerta resplandeciente de la luz, y Rey de los Cielos. Y en otro: *Felix Culi porta*. La deuocion con esta Señora es puerta para la Santidad, y á quien Dios dá esta deuocion le ha abierto la puerta, y sino la tengo puedo llorar, porque me está cerrada la puerta en el *Sancta Sanctorum*. En el Trono del Rey, en la luz increada, deuo suplicar á Dios Nuestro Señor, y al Angel de mi Guarda, que se me abra esta puerta, se me de esta deuocion. *Aperite mihi portas iustitia*. Los medios como yo deuo procurar estos son muchos, y muy sabidos.

Vn modo se me ofreció de rezar el Rosario, quando no le rezo por los Misterios, y

Psa. 117.
Vers. 10.
Psal. 117
Vers. 11.

il. 30.
f. 21.

Rom.
9. 13.
f. 10.

Ex Hym.
Eccles.

Exod.
cap. 26.
Vers. 34.

Psa. 117.
Vers. 19.

parece auia oí lo, y es: Al primer decenario, invocar los nueve Coros de los Angeles, especialmente al Arcangel San Gabriel, y al que guardò á la Virgen, y pedirles que le alaben, y alaben á Dios por las mercedes que la hizo, y gozarme yo de que ellos la gozen, y tengan configo por Reyna. Y luego alabarla yo, confesando que están en ella las gracias de todos los Coros de los Angeles, con mayores excessos, gozarme de esta grandeza suya, y alabar á Dios que se la diò, y desear que todo el Mundo la alabe, y pedirselo á su Hijo, y al Eterno Padre. Ultimamente pedirle algun don, ó del que mas necesidad tengo, ó del que mas resplandece en los Angeles, que es pureza, y pedirles á ellos que se la pidan, y á todos juntos ponerles por intercesores delante de Dios. Desta forma en el segundo decenario invocaua á los Patriarcas, Profetas, y Reyes, especialmente á San Joachin, y San Joseph, &c. En el tercero invocar á los Apostoles, y Discipulos, especialmente á aquellos con quienes tuuo familiaridad, como San Juan Evangelista, y San Lucas. En el quarto, invocar á los Martires todos. En el quin-

to, á los Confessores, Doctores, Religiosos. Y en el sexto, á las Virgines, y viudas, particularizando algunas que mas deuotas fueron desta Señora.

Vn modo de presencia de Dios en quanto luz se me ofreció, Dios es luz, yo soy tinieblas, dentro de esta luz ando, muchos resplandores dá de sí, con todo esto no acabo de conocerla.

La luz luce en las tinieblas, *Ioan. c. 1.^a*
y no la comprehendieron *Verf. 4.*

las tinieblas. El Sol es fuente de la luz, nuestro Sol es Dios, nuestro Sol es Christo. Del Cielo baxa cada dia este Sol á la tierra, pero baxa cubierto con vna nuu: con especies de pan, y vino: de otra manera, ni huiera quien le mirara, ni le tocara. Por mi bien hizo esto, para que yo pudiesse llegar mas cerca del Sol. Acercaos, y fereis iluminados. Esta nube, aunque nos impide que le veamos, no impide al Sol que embie rayos. O que rayos! O que centellas que embia al Emisferio del estrecho Mundo, que es el hombre quando está dentro dell!

Psal. 23.^a
Verf. 6.

Tres modos de lumbres ay, *Natural, de Fés, y de ciencia adquirida.* Estas permanecen, y vsamos dellas quando que-

que-

queremos. Ay de mi si foy
Iob. c. 24. rebelde! Los mismos fueron
Verf. 13. rebeldes á la luz. Porque los
 Sabios resistieron á la prime-
 ra, fueron desamparados de
 Dios, como dize San Pablo,
 pues que ser á de mi si resisto
 á la segunda, y tercera? Por
 esso falta la quarta, ó viene
 de tarde en tarde, ó viene
 muy remissa, porque si es
 grande trueca el coraçon, la
 qual es á modo de relampa-
 go, y no la tengo á mi man-
 dar. Tres luzes alumbraron
 á la tierra, y esta vió, y se
 conmovió. Es cosa que ad-
 mira, siendo el alma de su-
 yo noche, y tinieblas, á
 temporadas arde tanto en
 amor de Dios, que es co-
 mo noche de Verano en
 tiempo de mucho calor, en
 la qual ay tantos relampa-
 gos, y tan á menudo, que
 parece dia, así en ella ay
 tantas destas ilustraciones, y
 inspiraciones, que parece es-
 tar llena de luz: La noche
 es mi iluminacion en mis
 delicias, porque las tinie-
 blas no serán obscurecidas
 por ti, y la noche será ilu-
 minada como el dia. Vien-
 nen á todos tiempos, rezan-
 do Psálmos, leyendo libros,
 estudiando, oyendo Ser-
 mon, haciendo obras de
 manos, comiendo, andan-
 do, &c. Y en particular al

Psal. 96.
Verf. 19.

Psa. 138.
Verf. 11.

despertar á la mañana pare-
 ce que esta Dios esperando
 á que despierite, para llenarla
 de afectos, y sentimientos. A
 vezes esta luz viene enseñá-
 do alguna verdad de la Sa-
 grada Escritura, ó otra que
 no se auia entendido, aun-
 que se auia leído: á vezes vie-
 ne solo con mocion, ó con
 admiracion grande, ó con
 jubilos, y salto de plazer, ó
 con vn gusto sossegado, ó
 con lagrimas dulces.

Considerando mis mu-
 chos pecados vna vez, ó
 mas, mouieron á este afec-
 to de gozarme de que Dios
 ruuiesse justicia vindicatiua
 para castigarlos, y no solo
 misericordia para perdonar-
 los sin satisfacion. Quería
 los castigasse mas aqui con
 misericordia, que no que
 me los perdonasse sin satis-
 fazer á su honra, y dezia lo
 de Dauid: O Dios de las
 venganças! Yo me consue-
 lo Señor de que seais en-
 grandecido con mostrar
 vuetra justicia, castigando
 este sobervio como merece.
 Castigad mi sobervia, mi
 ambicion, mi vanidad, mi
 hipocresia, con tal que yo
 os satisfaga, y os dé conten-
 to. Hasta quando, Señor,
 estos malos mouimientos, é
 inclinaciones mias se han de
 gloriar de mi contra vos? &c.

Psal. 93.
Verf. 1.

Psal. 93.
Verf. 3.

*Psal. 57.
Vers. 11.*

Por aqui se me descubrió como los Santos se huelgan desta justicia. Alegrarse el justo quando vea la vengança. Y pues son rectos, tambien se huelgan de que Dios les aya castigado acá, y las animas del Purgatorio se huelgan de que les castigue; y los justos de la tierra *similiter*. Semejantemente. Tambien se me ofreció, que por esto se hizo Dios hombre, para mostrar su justicia vindicativa en la persona del inocente. *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.*

*Psa. 100
Vers. 1.*

El que canta, de todo se alegra. Por aqui tambien entendilo que dize la Esposa de su Dios, que es todo deseable. Pues lo que en él parece mas agrio, y terrible, que es la justicia vindicativa, es amable, quanto mas su bondad, sapiencia, &c. En este tiempo no me podí excitar á tener temor de penas, solo de que Dios no me desamparasse me quedaua temor, y muchas vezes solia dezir con sentimientos. No me desamparéis tan del todo, ni permitais

*Psa. 118.
Vers. 3.*

me aparte de vos, Señor.

(.?.)

* * *
* * *
* * *

VARIOS MODOS DE presencia de Dios de padecer, y vnion con Dios, y razones por que es tan grato á Dios el exercicio de confesar.

§. X.

EL Modo de presencia de Dios, estando dentro dél, no lo sabia considerar de otras maneras que mirando á Dios fuera de mi, y que me cercaua todo, y así andaua yo dentro dél: pero este modo no le podia conseruar juntamente con considerar á Dios dentro de mi; tenia estos dos modos por incompatibles juntamente. Despues eché de ver que podia vno considerar á Dios dentro de sí, y á sí mismo dentro de aquel Dios que mira dentro de sí, quando vna alma se recoge con especial mocion de Dios, cuyo es esto; así como dezimos que entra dentro de sí, y allí halla á Dios, así tambien entra dentro de Dios. Mejor se conoce quando se experimenta que se dize. Quando está vna alma desta manera, luego halla con quien hablar, no tiene necesidad de discursos, ni aun los puede hazer. Todos son coloquios,

*Psal. 30.
Vers. 21.*

quios, y afectos, mirando la grandeza deste Dios, y la vileza propia, alli clama, alli pide, alli ama, alli se goza, alli se entristeze, alli se aborrece, alli se anima, alli se auua para obedecer, para padecer para dar contento á Dios por Dios. Desta manera quizá se entiende lo que dicen los Santos, que la contemplacion es sepulcro del anima donde entra, y se entierra, muere, y sepulta, y por otra parte dicen, que entra dentro de si misma, y que entra dentro de Dios.

*Psal. 30.
Vers. 3.*

Y lo otro dize: Escondaralo en ti, sednos Señor nuestra proteccion, abrigo, para que así nos salveis, como de vuestra misericordia experimentada la Esposa dezía: introduxome en la bodega de su amor.

*Cantic. 2.
Vers. 4.*

Otra vez senti particularmente, que es indecible el tesoro que tengo dentro de mi mesmo, porque dentro de lo intimo del alma está la diuinidad mesma con toda su infinitad, y grandeza de sabiduria, bondad, y omnipotencia, y la mesma anima es de grandissimo valor, y inestimable precio, por la semejança á Dios, y capacidad del Quanto es de precioso el tesoro, es fragil, y despreciable el cofre en que está, porque

yo le he aseado ignominiosamente con graues peccados.

Cerca del padecer pobreza, desprecios, dolores, y trabajos ay tres modos de auerle. Primero, cobardia es de animo, y pusilanimidad, por no padecer algo de lo dicho, huir, ò dexar de hazer lo que es conforme á la voluntad de Dios, á mi intento, ò officio; v. gr. El predicar, confesar, &c. Segundo, corteidad es de animo, contentarse solamente con estar á parado á recibir las ocasiones que se le ofrecieren de padecer. Tercero, grandeza es de animo, salir á buscarlas, y acometer cosas donde se ofrezca algo que padecer, y mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su voluntad, á imitacion de Christo Nuestro Señor, el qual siempre andaua á buscar ocasiones de mayor pobreza, de mayor desprecio, de mayores dolores, y de mayores trabajos, no se contentando con los que se le ofrecian. Por esta causa dexò á Nazaret, y se fue á nacer á Bethlem. Por esta causa dexò á Judea, y se fue á tener su niñez en Egipto. Por esto en su mocedad tomó officio de Carpintero. Por esto se fue al desierto, y la

D D 4 noche



noche de su Pasion dexò de hazer lo que podia para escusar afrentas, y dolores, &c. Advierte que està cerca de lo malo quien primero se contenta con lo menos bueno, y muy lexos anda de lo

malo quien siempre busca lo mejor.

El exercicio de confessar, es vn acto heroico que grandemente agrada á Dios. Primero, porque en èl ayuda el Confessor á reduzir las almas á su Criador, y reconciliarse con èl, y esto mas inmediateamente que en otros. Segundo, porque alli exercita todas las obras de Misericordia espirituales, y las corporales, espiritualmente alli enseña al ignorante, corrige al que yerra, perdona injurias, consuela al triste, ruega á Dios por los viuos, dá buenos consejos, alli redime el cautiuo, y suelta al preso con el perdon de los peccados, viste al desnudo con la vestidura de la gracia, dá de comer, y beber al necesitado deste manjar espiritual, y dásele guisado como èl lo ha menester, &c. Y así pienso, que el buen Confessor alcãçará de Dios misericordia. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos conseguirán misericordia. No ay limosna que llegue á esta.

Matth.
capit. 5.
Vers. 7.

Tercero, porque con esto cumplimos con el officio que Dios nos ha encomendado, y porque como es officio del Sacerdote ofrecer al cuerpo de Christo Señor Nuestro, así es su officio poder absolver peccados, por-

uct, y personal potestad, que para ambas cosas recibe potestad, y así quien tiene suficiencia, y jurisdiccion, quando haze esto, haze su officio, y el de la Compania tiene lo por instituto, y es obligacion de sus Reglas. Quarto, porque con este exercicio se vence á si mesmo, y á muchas repugnancias de la carne, y es con menor aplauso que predicar.

Tres modos de vnion tiene Dios con sus amigos. Primera, es natural por essencia, presencia, y potencia, con esta andan todos los bienes naturales. Segunda, es sobre natural, por gracia, y caridad, desta nacen todos los bienes espirituales ordinarios. Tercera, es sobrenatural por especial vinculo de amor, y familiaridad, de la qual nacen bienes, y fauores extraordinarios: esta es propia de los muy amigos. Vna vez senti muchos jubilos interiores con sola la esperanza de subir á esta vnion, y imaginaua yo desta manera, que se leuantaua el alma sobre

bre toda la tierra, y cielos, y sobre todo lo criado, hasta vnirse con Dios con vna altura superior, en la qual pueſta deſpreciava todos los bienes de la tierra, haciendas, honras, dignidades, y quanto el mundo preciava, y en eſta hallaua hartura, porque los dones de Dios por ſi no hartan, hasta que con ellos ſe alcança la vnion con Dios, con la qual ſe poſſee el meſmo Dios dado los bienes. Deſta altura me pareció dezia Dauid: Velé, y me hallé como paxaro ſolitario en texado. A eſta altura, y techo ſuben las aues volando. Breuemente, y ſin trabajo. Las lagartijas ſuben trepando cō las manos. El eſtelion ſube trepando, y mora en las caſas del Rey. Los hombres ſuben rodeando por los eſcalones con trabajo, y con tardança. Alguna coſa podria ſubir arrojada por otro con algun impetu, como ſube la ſaeta. Aſi ay quatro modos para ſubir á eſta altura, y vnion con Dios, por los quales vna alma en diferentes tiempos puede ſubir. Primero, por diſcurſos como hombre, ſubiendo por las eſcaleras de las criaturas, y de las obras de Dios. Segundo, como la lagartija por exercicio de obras de obediencia,

y de miſericordia cō los proximos. Tercero, como aue, por ſarvorofos afectos, fundados en la ſimple inteligencia de los atributos de Dios, y beneficios ſuyos. Quarto, rero rara vez por rapto como Pablo fuy arrebatado al Parayſo.

Corint. 2.
cap. 12.
Verſ. 4.

OTROS VARIOS SENTIMIENTOS.

§. XI.

DIziendo vn dia, deſpues de Miſſa, á Nueſtra Señora, que puſieſſe, como Maestra, en mi coraçon algun ſentimiento, conforme del que ella ſentia quando comulgaua, ſe me repreſentò, que quãdo Nueſtra Señora comulgaua, recibiendo á ſu Hijo Sacramentalmente, ſe le renouaua el guſto, y ſentimiento, y dones que la dieron quando le recibió la primera vez en ſus entrañas, concibiendole por obra del Eſpiritu Santo. Entendi, que ya que Chriſto Nueſtro Señor no eſtuuomas que en el vientre de vna muger, Madre ſuya, á la qual por eſta cauſa comunicò grandíſſimas mercedes: Dichoso el vientre que ocupaste, y los pechos que mamaste. Quiſo ſa Mageſtad me-

Pſa. 101.
Verſ. 8.

Prou. 30.
Verſ. 28.

mediante este Sacramento, entrar real, y verdaderamente del modo que le era posible, y conveniente, dentro del pecho de todos sus fieles, y que todos le traixesen dentro de si al modo (proporcionalmente) que le traia su Madre, y comunicarle en su tanto las gracias, y dones que á ella: y así la entrada de Christo en el pecho del que comulga, es vna imitacion de la entrada que hizo en el vientre de la Virgen, para hazernos participes de los dones que alcançò ella mediante aquella entrada.

Tres generos de consolaciones espirituales experimentò mas de ordinario en la oracion, y entre dia. El primer genero de sentimientos es de la bondad, ò misericordia, ò sabiduria, ò presencia de Dios, ò de algun beneficio suyo general, ò particular. Viene este genero de sentimientos con vna admiracion, ò jubilo, ò accion de gracias, ò amor, ò humillacion, ò otros afectos semejantes; á vezes prorumpen estos sentimientos en actos exteriores de alabanças, &c. A vezes viene esto con vna hartura, y satisfacion grande, que por entonces se siente nacida

del afecto de amor, ò confianza, de modo que algunas vezes dezia á Dios, que me daua por bien contento del cien dello que prometió en esta vida: otras bendecía el dia en que conocia á Dios, y le començaba á tratar, y me tenia por dichoso en tener tan buen Dios, tan buen Padre, Amo, Pastor, &c. Otras deseaua, que todos conociesen á Dios, &c. Entre estos sentimientos tengo vno á vezes, que es sentir, que si sintiesse, y viesse con mucha luz lo que se me trasluze desta grandeza de Dios, desfalleceria, ò se acabaria la vida sin poderlo sufrir el cuerpo.

El segundo genero de consuelos, es la inteligencia de lugares de la Diuina Escritura, á proposito de los sentimientos que he tenido, aunque otras vezes de la inteligencia del lugar nace el sentimiento, ò otro nueuo, ò nuevo aumento del. Y este modo de consuelo dura mas con la recordacion de aquel lugar, y palabra de Dios. El tercero genero de consuelos es de nueuos discursos, y consideraciones de verdades por comparaciones, ò semejanças, ò de cosas que he oído, y visto, ò leído, ò que de nuevo

nuevo le ofrecen, cō lo qual se aumenta el sentimiento, y à vezes del sentimiento nace el discurso, à vezes al contrario, del discurso nace el sentimiento. Esta reflexion hize quando tuue dos sentimientos que pondrè luego.

Andando muchos dias afligido de muchas culpas, y pasiones, reconociendome por indigno de todo bien, y fauor de Dios, tuue vn sentimiento, ó vn sentir altamente de la infinita bondad, y misericordia de Dios, como de cosa leuantadissima que *superexcede* à todas mis miçrias, flaquezas, imperfecciones, y repugnancias, tan infinitamente, que en ella quedan sumidas, y en los merecimientos, y Sangre de Christo Nuestro Señor, de fuerte, que por entonces no me quitauan la confianza de pedir, y alcanzar de Dios lo que pidiese por esta bondad, y misericordia infinita, meritos, y Sangre de JESVS, y pareciame que no se me podia negar lo que pidiese para su gloria, aunque yo lo desmereciesse. Aqui sentia aquello de San Juan: No se turbe vuestro coraçon: si en Dios crecis, creed en mi. No tiene causa para turbarse

quien tiene fee, y confianza viua en Dios, y en Christo; cobrè animo para hazer aquella oracion del Psalmo: Criad en mi, Señor, vn coraçon humilde, blando, obediente, abstinentes, pacifico, y zeloso. Y quien dize cria, alega la infinita bondad, y Omnipetècia de Dios: Quiè de nada cria, sin meritos, y sin disposiciones puede criar vn limpio coraçon. Como quien pide à Dios que supla la falta de nuestras disposiciones con la sobra de su misericordia, y merito de Christo.

Otra vez andando mirando la presencia de Dios, *ybi que*, en todas partes. Entendi, que ando en Dios como dentro de vna casa, en la qual duermo, como estudio, hablo, passeio, y alli estoy defendido del frio, y calor, de los ladrones, y enemigos, y estoy escondido, y descanso, assi dentro de Dios ando, como, hablo, &c. Y en él soy defendido, amparado, &c. Y entendi aquello del Psalmo: Quien en Dios habita, en todo descanso reposa.

En esta casa hallaua yo tres mansiones particulares

*Psal. 50.
Vers. 17.*

*Psal. 30.
Vers. 3.
Psal. 5.
Vers. 1.*

*Ioan. 14.
Vers. 2.*

*Ioan. 14
Vers. 1. &
17.*

Primera mansion, ò morada es de la Omnipotencia de Dios, la qual es riquissima, en ella descubre Dios lo que puede, y lo que los suyos pueden en él, con experiencias inefables. La puerta para entrar es la confianza en Dios. *Introibo in potentias Domini.* Entraré á participar las potencias del Señor. La segunda, de la Sabiduria de Dios, en la qual ilustra, enseña, y descubre admirables cosas de su atributos, obras, y juizios. La puerta es la humildad. A los pequeños reuelaste los misterios. La tercera, es de la bondad, y caridad de Dios infinita, en la qual inflama, enciende, vne, transforma, y dá á gustar, y conocer por el gusto infinitas misericordias. La puerta es obediencia: destas mansiones se entiene el lugar de los Cantares. *Introduxome en la fragua de su amor.*

Psal. 70.

Vers. 16.

Mat. 11.

Vers. 35.

Canti. 1.

Vers. 4.

DEVOCIONES VARIAS.

§. XII.

EN vn tiempo se me ofreció vn modo de cantico para alabar á Dios, á semejança del de los tres niños, en diuersas maneras. Primero, invocando á los

nueve Coros de los Angeles que alaben á Dios en esta forma: Bendecid, y alabad, Angeles del Señor al Señor por todos los siglos. Archan-geles, y Principados bendecid al Señor, &c. Y así subi-endo por las Potestades, Virtudes, Tronos, Querubines, y Serafines. Y luego añadir. Bendecid, Miguel, Gabriel, y Rafael al Señor, alabadle por los siglos de los siglos. Angel mi Custodio bendecid, y alabad por siempre al Señor. Y así discutiendo por otros particulares Angeles, ò Arcangeles que guardan la casa, Ciudad, Obispado, Prouincia, &c. Y despues la oracion. *Deus, qui miro ordine Angelorum.* &c.

Segundo, prouocando á lo mismo á todos los Santos en comun, por el orden que se refiere en la Letania, &c. Así, bendecid, Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Evangelistas del Señor al Señor. Y así descendiendo. A los Discipulos del Señor, Inocentes, Martes, Pontifices, y Confesores, Doctores, y Sacerdotes, y á los Leuitas, Monges, y Heremitas, á Virgines, y Viudas, y á todos los Santos, y Santas de Dios; y vltimamente á la Reyna de los Angeles diziendo: *Beatissima Virgen Madre de Dios,*

Dani. 3.

Vers. 57.

Dios, bendecid, y alabad su grandeza por los siglos de los siglos. Y despues descendiendo tambien á los Santos particulares con la oracion. *Omnipotens sempiternus Deus qui nos omnium Sanctorum, &c.*

Tercesto, prouocando á lo mesmo á mi anima con todas sus potencias, sentidos, y miembros. *Sic benedic anima mea Domino lauda, & super exalta eum in secula: benedic spiritus meus Domino, &c. Benedic memoria, &c. Intellectus, &c. Voluntas, &c. Apperitus meus, astimatiua mea, imaginatiua mea, sensus communis meus, visus, auditus, olfactus, gustus, tactus, lingua, manus, pedes, ossa, nerui, vena, artus, palpebra, & sic de alijs membris, cum oratione: Agimus tibi gratias pro vniuersis donis, & beneficijs, &c.*

Otro modo de dar gracias á Dios se me ofreció por el Rosario, diziendo en lugar de cada Ave Maria esta palabra: Gracias á Dios, ò gracias á Jesu Christo Nuestro Señor, ò bendito sea mi Dios, ò bendito sea Jesus, ò gozome de tu gloria Dios mio, ò otro semejante acto, y en lugar de Pater noster aquel verso, *Gloria Patri,*

& Filio, &c. O la oración *Agimus tibi gratias, &c.* Y de la mesma manera se me ofreció podia rezar otro Rosario á la Virgen Santissima en accion de gracias en esta forma: Gracias á la Virgen Santissima, ò bendita sea la Virgen Nuestra Señora, ò gracias á la Madre de Dios, &c. Y otro al Angel de mi Guarda, por la diligencia que pone en guardarme.

Modos para rezar el Oficio Diuino con atencion, se me han ofrecido algunos. Primero, al principio del Psalmo endereçarle á la hora, y gloria de vna Diuina Persona. El primero al Padre, segundo al Hijo, tercero al Espiritu Santo, y al fin del Psalmo ofrecerle á aquella Persona Diuina, pidiendole algo: y mientras rezo atender si siento algo que pedir, ò con que alabar á la tal Persona, y de la mesma manera se puede ofrecer cada Psalmo á honra de algun Santo, particularmente como Nuestra Señora, &c. O á algun Angel, ò Coro de Angeles. Segundo es, endereçar el Psalmo en accion de gracias, por algun beneficio recibido de Dios Nuestro Señor, como creacion, conservacion, Redempcion, Baptismo, Penitencia, vocacion

cacion á religion, Eucharistia, &c. Tercero, endereçarlo á alcançar de Dios alguna virtud; v. gr. El primero para alcançar de Dios humildad. El segundo, para alcançar fec. E tercero para alcançar obediencia, &c. Advirtiendo si ay algo que me incline á aquella virtud, y á su amor, y al fin pedirla á nuestro Redemptor. Quarto, endereçarlo á honra de alguna misterio de la vida, y muerte de Christo Nuestro Señor. pidiendole al fin estima, amor, y iuitacion, v. gr. Primero á su Encarnacion. Segundo á la Natiuidad. Tercero á la Circuncision, &c.

Grande provecho ha tenido mi alma con visitar á menudo al SANTISSIMO SACRAMENTO, y estar allí con él: para aficionarme á esto se me ofrecieron dos eficacissimas razones. La primera, que en esto doy guiso á Christo Nuestro Señor, y le cumplo su deseo, y de leytes, pues él dize: Venid á mí los que padecéis trabajos, &c. Y mis delicias son morar con los hijos de los hombres. O anima mia, di á tu amado Christo Jesus: Mis recreos son habitar con el hijo del hombre, que así se llama á si mesmo Christo Nuestro Señor. Segunda razon, pues él

haze vna jornada tan larga como del Cielo á la tierra para estar conmigo, que mucho que haga yo vna tan breue como de la celda á la Iglesia, para estar con él? Acordeme de las quejas que Christo Nuestro Señor dió á los Judios, La Reyna Sabá vendra a juicio, y condenara a esta generacion: porque ella vino de los fines de la tierra á oyr la sabiduria de Salomon, y esta mala generacion no busca á lo que tiene presente, que es infinitamente mas que Salomon. O anima mia! No tengas pereza de ir á ver á este Señor. El hará contigo lo que Salomon hizo con la Reyna Sabá, en enseñarte ha palabras de vida eterna, quitarte ha las dudas, y tinieblas, darte ha dones de inestimable valor. Para esto, o anima mia! El Rey Salomon dió á la Reyna Sabá todo lo que quiso, y todo lo que le pidió de mas de lo que voluntariamente ofreció, visitarle, ofrecerle tu dones como la Reyna Sabá ofreció á Salomon, ofrecele tu coraçon, memoria, sentidos, y quanto tienes, y verás el retorno: porque dize la Escritura, que dió Salomon mucho mas á la Reyna Sabá, que esta le truxo en sus abundantes dones.

Matt. 12.

2. Reg.
10.Paral. 2.
Vers. 8.

Algu-

Matthæ.
cap. 11.
Vers. 28.Prou. 18.
Vers. 31.

Algunas vezes en entrando en la Iglesia sentia mi anima testimonio de la presencia de este Señor; v.gr. Un jubilo interior, un regálo, y ríñ del alma, solo en verse delante de su Dios, de modo, que aun el cuerpo se regozijaua. Otras vezes sentia varios afectos repentinos de amor, de humildad, de alabanza, &c. con lagrimas, y ternuras de coraçon, por lo qual verdaderamente, ó anima mia! Puedes clamar, y dezir lo que dezia la Reyna Sabá: Dichosos los hombres y dichosos tus criados que asisten siempre delante de ti, y gozan de tu Sabiduria. Dichosa eres alma mia si puedes estar mucho tiempo en la presencia deste Señor. Por este tiempo, considerando yo como este beneficio es infinito de todas partes, porque es infinito el dador, infinita la cosa dada, infinito el amor con que se me dá, infinitas las vezes que se me dá, ó dará si fuese menester: infinitamente indigno, el que lo recibe: hallase mi anima atajada, y no sabe como engrandecer este beneficio, ni como alabar á Dios por él. Aqui senti aquel verso de Dauid: Desfalleció mi alma á vista de tus beneficios. Y el otro, los Hymnos, y silen-

Lib. 3.
Regum,
cap. 10.
Vers. 7.

Psal. 108.
Vers. 81.

cio en admiracion te alaben Señor.

Para llegar á este Señor se me han ofrecido varios actos de confianza. Primero, que mediante el recibirle será mi anima trocada, sana, y confortada. Quien me co-

me viuirá por mi. Segundo, para quando le toco, que mediante aquel tacto puedo sanar si tengo la fee de aquella muger, que dezia: Si tocare la orla de su vestido sanaré.

Tercero, para quando le miro, que pues solo mirar la Serpiente de metal sanaua á los Hebreos las heridas de las Serpes verdaderas, mucho mejor mirar á este Señor bastará para sanarme á mi.

Quarto, quando no le veo por estar encerrado, esperar que con sola su palabra me podrá sanar de donde quiera, y á donde quiera, como dixo el Centurion: Ordenadlo de palabra, y sanaré.

Aqui se me acordó lo que hizo Christo Nuestro Señor en el Cenaculo el dia de la Resurreccion. Inspiró, infundó, y dixo á sus Discipulos: recibid al Espiritu Santo. O buen Jesus! Echa desde aí á este Diuino soplo, y dime: Recibe al Espiritu Santo. También eó sentimieto se me ofrecieron aquellas palabras: Dezid á mi alma, q' sois mi salud.

Ioan. 54.
Vers. 57.

Matth. 9.
Vers. 21.

Mat. c. 8.
Vers. 8.

Ioan. c. 20.
Vers. 22.

Psal. 34.
Vers. 31.

Estan-

Estando vn dia muy acobardado para pedir á Dios cosas grandes, viendeme yo tan miserable, hallé aquella palabra de que Dauid vsa muchas vezes en el Psalmo:

Pf. 118. In verba tua super speraui, vt & Pf. 108. illa: de fecit in salutare tuum anima mea & in verbum tuum vt sup.

Y ofreciõseme con sentimiento especial, que de Dios puedo esperar mayores cosas, que segun mi flaqueza deuiera, porque esta esperança estriua en la misericordia de Dios infinita, è infinitos merecimientos de Christo, y esto dize la palabra *super speraui*. Sobre esperé. Y assi puedo esperar la vnion con él, el trato familiar, los gozos en el padecer, &c. De alli adelante por aquel tiempo no me acobardaua para pedir el verme tan miserable, porque miraua la infinita Misericordia de Dios que excede á toda miseria, en la qual estriua mi oracion, y este mirar es dulcissimo. Ofreciõseme, que como vn atomo puesto entre mi, y el Sol no causa impedimento alguno para que el Sol no me dé su luz, y calor, assi todas mis miserias, y culpas, si de verdad espero en Dios, y con dolor dellas me arrojo á su misericordia) son como vn

atomo que no impedirán los rayos de luz, y amor que suele comunicar, &c. De aqui eché de ver como no auja fundamento para tener vanagloria, aunque el Señor ovesse mis oraciones, y me diessé dones, pues todo esto nace de su infinita Misericordia, y liberalidad, siendo yo muy indigno de todo, y para reprimir los impetus desta passion, se me ofreció este versiculo. Para mi ninguno; para vos, Señor, sea todo honor, y gloria.

Ex Psal.
113. Ver.
1.

DE LA ABNEGACION,
y mortificacion.

§. XIII.

LA perfecta abnegacion consiste en vna vigilancia grande para sentir los mouimientos desconcertados del anima, y luego reprimirlos, y castigarle por ellos, como vn fuerte soldado que está en frontera, que viendo venir al enemigo, sale á él, le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto á los demas para que no se atreuan, &c. En esta materia, la crueldad es piedad. O como dize San Juan Climaco, que como el gato azecha vigilantemente al raton, para en saliendo del agujero

Ex Divo
Hic.

Cant. c. 2.
Vers. 15.

jero cogerte, así azecha á sus mouimientos malos, para que en affomando les coja, y deshaga. *Capite vobis vulpes paruulas, que demoluntur vineas, sed caue tibi.* Cuydado. No te acaezca lo que al gato, que por holgarfe, y juguetear con el raton, se le escapa, y queda con la vida.

Estos desordenes en mis mouimientos se reducen á quatro. Primer desorden es en pensamientos, è imaginations, las quales son desordenadas, ò por ser de cosas dañosas, y escusadas, ò vanas, ò impertinentes, ò con demasiado ahinco. Segundo desorden es en las aficiones, y quererres, ò por ser de cosas prohibidas, como el afecto de sobervia, de embidia, de ira, ò por ser con modos prohibidos, como la turbacion, y congoxosa aficion al estudio para predicar, ó saber, ó cuydado congoxosos en su oficio. Tercero desorden es, repugnancias á obras de virtud, con la tibieza anexa á ellas. El quarto desorden es, libertad de sentidos en ver, oir, hablar, andar saliendo á estas cosas, mouido de curiosidad, ó de impetu, ò de liuiandad, &c. Si en estos quatro generos de desordenes me

Tomo 2.

mortificare, y negare, auré quitado los impedimentos, y estorvos de alcançar la vnion con Dios, y perfecta familiaridad con el, y podré dezir: Introduxome en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad. Esto senti en vnos exercicios, y andando con vigilancia conoci varios mouimientos desordenados, y por experiencia conoci lo que dize Christo Nuestro Señor: Belad, y orad, para no caer en tentacion.

Cant. c. 2
Vers. 4.

Mar. cap.
14. Verso
38.

Tambien entendi, como el amor de Dios pone esta vigilancia, y grande deseo de la mortificacion, por servirse della, para executar sus inclinaciones. Imaginaua el amor de Dios como un rio que se reparte por siete braços, y que con el impetu de su corriente, el mismo vá haziendo la madre, y acabando la canal por donde ha de correr, rompiendo lo que le impide: así el amor, mediáte la mortificacion, rompe las dificultades para seguir el corriente de sus inclinaciones.

La primera inclinacion del amor es, á destruir los mayores enemigos que tiene, que son los pecados, y satisfazer á Dios por ellos, cañtigando su volúntad, sentidos, y carne, como autores

E

de

de tanto mal, dignissimo de todo castigo, y porque no se atreuan á otro tanto en adelante: por esto se sirve de la mortificacion para este fin. Segunda inclinacion del amor de Dios es, á crecer *in infinitum*, deseando mas, y mas conocer, y amar á su Dios, y para esto inclinafe á romper las dificultades que le estorvan el conocer, y entenderse, que son las aficiones terrenas. La disminucion de apetitos, es aumento de la caridad: y perfeccion la carencia de deseos desordenados. Y esto haze por medio de la mortificacion. Tercera inclinacion es, á reconocer con deuido agradecimiento el Autor de su ser, que es Dios, el qual le engendrò *gratis*, y le vá nutriendo, aumentando, y perfeccionando con el cebo de infinitos beneficios, para esto desea hazerle servicios que le duelan hasta derramar su Sangre, y esto se haze con la abnegacion de si. Sangre verterè en obsequio del Señor, &c. Quarta inclinacion es, hazerle semejante á su amado, porque con esto será mas amado, y mas vno con él, porque la semejança es causa de amor, y como la vida de su amado Christo fue toda mortificacion en po-

Psa. 115.
Vers. 12.

breza, desprecio, dolor, y trabajo, por tanto ama la mortificacion. Quinta es, á hazer bien á los queridos de su amado, que son los proximos, procurando ganar sus almas para aumentar el patrimonio de su amado, y servirles corporalmente, porque en ellos està su amado, y esto no lo puede hazer sin perder mucho de sus intereses, y comodidades temporales, para lo qual toma la mortificacion. Sexta inclinacion, del amor quando es perfecto, es ir á verse con su amado, y gozarse de su presencia, y como presume que dos cosas le pueden detener. Primero, no auer cumplido la tassa de meritos que Dios quiere que tenga. Segundo, así despues de cumplida, no auer pagado todas las penas que deue por sus pecados, para lo qual se ha de detener en el Purgatorio. Para apresurar, pues, lo primero, y quitar lo segundo, vsa de la abnegacion, y mortificacion, porque sabe, que quien viue, y muere en Cruz corre mucho, y buela sin estorvo al gozo, pues aun el buen Ladron oyò en la Cruz: *Luc. 23.* Oy irás conmigo al Parayso. Septima inclinacion, y sobre todas, es cumplir en todo

Verf. 43.

todo la voluntad de Dios su amado, por su mayor gloria, anteponiendo esta á todo su interese, y comodidad, aun el de ver á Dios, y para esto gusta de mortificar la propia voluntad, y acepta toda abnegacion, porque así lo quiere su amado; y finalmente como vn hombre harto de vn manjar precioso tiene astio de otros, así el amor halla tanta hartura en solo Dios, que no haze caso de todo lo criado, y así le es facilísimo el mortificarse en no verlo, ni gustarlo, ni poseerlo, &c. Y muchas vezes á este propósito se me ha ofrecido la hartura que la Virgen Santísima tenia con solo tener su Hijo, con el qual estaua tan contenta, que no sentia pobreza, ni se le daua nada del destierro, ni desprecio, como dezia la madre de Tobias: Todo lo teniamos en ti. Estas inclinaciones con la gracia que vá allanando los caminos, pedia á Nuestro Señor.

*Iob. c. 10.
Vers. 5.*

Tambien entendí que esta vigilancia, por la mortificacion la deuia tener sobre los mouimientos de las quatro pasiones, que son rayz de todas las demas, gozo, tristeza, esperança, y temor: desta manera (y es vti-

lísima) Primero, en reprimir los mouimientos que se leuantaren, no solo quando son en cosas malas, sino en cosas que no me tocan; porque mirandolo con vigilancia, veo en mi infinitos mouimientos de gozo, y esperança, de tristeza, y temor en muchas cosas, que, ó son niñerías, ó imaginaciones, y estos ocupan el entendimiento, y voluntad, y por ellos se debilita la virtud del anima para no emplear estos afectos en Dios. Segundo, quando estos afectos fueren de cosas naturales, y forçosas, deuo desficarlos, y referirlos á Dios, y *nullo modo* aceptarlos por lo propio mio que allí hallo, procurando con esto la abnegacion: v.g. Recibo natural gusto en comer, ver, estudiar, ó en el oficio honroso nec essario, deuo aquel gusto referirlo á Dios, gozandome en aquellas cosas en quanto son obra de Dios, y vienen de su mano. *Iuxta illud, quia de lectisti me in futura tua.* Gozame Señor de tus obras. Y de ningún modo, gozandome en ellas por serme sabrosas. *Similiter*, vienenme mouimientos de esperar la salud, el oficio, procurar q̄ esto lo espere en quanto viene de la mano

*Psal. 91.
Vers. 15.*

de Dios, y de su voluntad, y para su gloria, de fuerte, que solo Dios sea todo mi gozo, y toda mi esperanza, y lo que se ordena para él; *similiter*, vieneme tristeza, ó temor de algun daño espiritual mio, procurar que esta tristeza, ó temor sea del daño en quanto nace. ó puede nacer de mis culpas, de modo, que el temor, y tristeza se empleen en solo lo que es perder á Dios, ó poderlo perder, ó lo que se reduce á él.

Otro modo ay utilissimo de refrenar, ó mezclar estos afectos con sus contrarios; v.g. Si me gozo de la comida, ó honra forçosa, &c. Despertar actos de tristeza, porque no me tratan como mis pecados merecen, y porque quizá cõ aquello me premia Dios acá, y por el estorvo que me puede hazer para servir á Dios. O vieneme tristeza de adversidades espirituales, exercitar actos de gozo de que me tratã como yo merezco, y de que Dios con su providencia lo quiere assi, y del bien espiritual que de alli me puede venir. *Similiter*, vieneme temores de deshonras, trabajos, dolores, &c. Exercitar actos de desseo, y esperanza dellos como de cosa que yo merezco

muy bien, y que me puede aprouechar mucho para los fines dichos, y al contrario vieneme movimientos de esperanza de estas cosas prosperas, de excitar actos de temor dellas por el daño que me pueden causar, y lo que me pueden estorvar al servicio de Dios, &c.

Desto modo me pareció que podia yo cumplir aquello que dixo Dios á San Francisco: Toma las cosas dulces por amargas, y las amargas por dulces, conuirtiendo los gozos, y esperanças espirituales en tristezas, y temores, y las tristezas, y temores en gozos, y esperanças. Y lo del Profeta. Si apartares la palabra preciosa de la vil; serás mi Profeta. Porque en vna mesma cosa ay algo precioso en que me puedo gozar, y le deuo aceptar, y algo vil, porque la deuo rehusar, y apartarme della; v.gr. En la honra que se me haze *ratione officij*, mirando á mi vileza, y á mi sobervia, y á la vanidad de lo mundano me ha de pesar: pero mirando aquello como medio, para que mi officio se haga bien hecho, la deuo aceptar.

Muchas vezes he leído en Blosio, encomendar que ofrezcamos nuestras obras á

Dios.

Iere. c. 15
Vers. 19.

Ex
ad
cap
Verf

Ex Lud.
Blos.

Dios. En vnion de las obras, y meritos de Christo; v. gr. Mi obra de obediencia. Mis trabajos. Y ofrecer mis obras á Dios, vnidas, é incorporadas con las obras semejantes que hizo Christo Señor Nuestro por mi, y dezir que desta oblacion, y vnion, reciben nuestras obras grande valor, y son muy aceptas á Dios. Y en el libro de Santa Getrudis, he leído muchas reuelaciones que la hizo Nuestro Señor de lo mismo, y deseando saber como en rigor Teologico tenga esto verdad, para exercitarme en esta oblacion, y modo de referir mis obras, se me ofreció que Dios Nuestro Señor, por los meritos de Jesu Christo, aplicados por este acto de ofrecimiento, concede alguna particular ayuda, ó mocion, ó inspiracion, ó deuocion, con la qual vá la obra mejor hecha, y así es mas accepta que sino precediera aquella oblacion; y la causa es, porque este acto es muy agradable á Dios, porque en él confesamos ser Christo Nuestro Señor nuestra cabeza, y principio de todo nuestro bien, y nuestro medianero, y pedimos. *Cum obsecratione*, alegando sus meritos como titulos para ser oídos. Y así como es

Ex Epist.
ad Phil.
capi. 4.
Vers. 6.

Tomo 2.

á Dios mas accepta esta oracion: *Peto hoc per Iesum Christum Filium tuum*, que no si fuesse simple peticion. Sic in proposito. Luego *per msdum impetrationis*, alcanza mucho este modo de ofrecer á Dios nuestras obra.

MODOS DE OBRAR, Y
algunos sentimientos.

§. XIV.

IN omnibus operibus tuis
præcellens esto. Retrato de la Diuinidad es obrar las obras buenas, con paz, sin turbacion, con amor, sin interés, con magnanimidad, sin presuncion, teniendo las en poco, aunque sean grandes. Este retrato de la Diuinidad se saca del modo de obrar que tiene Dios. Propiedad Diuina es suma ocupacion con suma desocupacion, obrando lo todo con tanta paz como sino obrara nada. En tranquilidad lo juzgas todo. Propiedad Diuina es obrar, y hazer bien con amor, sin esperar interese de sus criaturas. Propiedad Diuina es obrar por sus amigos con magnanimidad cosas grandes, como si obrara cosas pequeñas, y dar á sus amigos

Sap. c. 12
Vers. 18.

EE 3

dadi-

En Epist.
Iac. ca. 1.
Vers. 5.

dadiuas grandes, como si les diera cosas pocas. *Dar omnibus afluenter, & non im- perari.*

Ecc. c. 33
Vers. 23.

Quando las obras van de esta manera hechas por Dios, son retrato de la Diuinidad, y se cumple lo del Espiritu Santo. Preciate de ser en todas tus obras muy auentajado. Dize *in omnibus*, grandes, y pequeñas, como quiera que sean. Dios Nuestro Señor tanta perfeccion de sentidos interiores, y exteriores, y potencias motiuas puso en los animales pequeños, como en los grandes, en los de la tierra, del mar, y del ayre: tanta perfeccion tiene vna hormiga, como vn Elefante, tanta vn Ruysenor, como vna Aguilá, tanta vna sardina, como vna Vallena. Perfectas son las obras del Señor. Y así el justo tanta perfeccion con las dichas propiedades ha de poner en las obras pequeñas como en las grandes, como se dize de nuestro Padre San Ignacio. O Dios Eterno! Pinta en mi anima este retrato de Diuinidad, para que obre lo bueno con magnanimidad sin prefuncion, con amor sin interese, con paz sin turbacion. O Padre Eterno! Dame lo primero por tu Hijo: ò Hijo

Deut. 32.
Vers. 4.

Vnigenito! Dame lo segundo por tu Madre: ò Espiritu Santo! Dame lo tercero por el Padre, y por el Hijo, y por su Madre. Este modo de obrar se halló principalmente retratado en Christo, en quanto hombre: luego en su Madre Santissima, despues en los Apóstoles, y algunos Santos esclarecidos que en esto fueron como Dioses. Sois Dioses, con tal modo de obrar.

Magnanimidad es heroica humildad que, tiene en poco grandes honras. Magnanimidad es hazer cosas grandes, y no estimarse, ni envanecerse con ellas. Magnanimidad es cumplir perfectamente toda la ley, y reglas, y tenerse por siervo vil, y sin prouecho. San Bernar-
Ex Dno Bernar.
est, vt magna licet operantem, magnum te nescis, & manifestam omnibus, tuam te solum latere sanctitatem.

Propiedad Diuina es obrar con magnanimidad por sus amigos cosas grandes, ò tan grandes que no puedan ser mayores, ò con tan gran desseo, que teniendolas por pequeñas esté aparejado á abraçar otras mayores, como dixó Dauid: *Et si parua sunt ista cap. 12. atq; tiam tibi maiora.* Estas son las que la Escritura llama: *Ican. c. 6.*

Obras

Obras de Dios son obras mādadas, ò acõsejadas por Dios, y obradas con el modo que fuele obrar Dios. Estas siempre son grandes, y por esto se pueden llamar cosa de Dios. *Iustitia tua sicut montes*
Psal. 35. Dei. Super est aliquis domo
Vers. 7. 2. Reg. Saul, vt faciamus cum comiser-
capit. 9. ricordiam Dei; & hoc est opus
Vers. 3. Dei vt eredatis in eum. Ati-
Ioan. 6. 6. buyame à mi lo que dixo
Vers. 29. Christo Nuestro Señor: Me
Idem. 6. 9. oportet operari: opera eius, qui
Vers. 3. misit me donec dies est. Con-
Ex 1. Re. uincenme executar obras del

Luc. 6. 16
Vers. 2.

que me embiò: mientras viuo, y puedo. Hombrezillo concierta tu conciencia quizás morirás mañana. Estas palabras me eran de grande freno, ò estas: Rentero de maldad mira lo que hazes, q̄ quizás mañana daras cuenta de lo que te dieron á renta.

Diome Dios á renta las potencias, y las virtudes sobrenaturales, como dá vn Cauallero sus tierras. y heredades á renta, con dos pactos. Primero, que las labren para que dèn fruto. Segundo, que acudan con parte dellos al dueño. *Sic Deus*, con dos condiciones; que labre, y cultiue las virtudes, y las mejore, y que acuda con parte: esto es dandole á èl la honra, y gloria, y por esto quiere que los frutos

sean copiosos, porque se le sigue á èl mas hõra, y gloria, aunque el prouecho es mio. La cuenta que tengo de dar à Dios es de dos cosas. Primera, si por floxedad, y ociosidad no exercitè las virtudes para que lleuassen copiosos frutos de buenas obras. elcõdiendo el talento sin gran gear con èl. Segunda, sino acudi con la renta, esto es cõ la honra, y gloria de lo ganado, y granjeado. hurtandose la, y tomando todo para mi. Mira como obras.

Sobre aquel lugar de S. Pablo: Puede el Señor guardar mi caudal de buenas obras. Se me ofreciò vn dia de San Pablo cõ mucha fuerza, que tiene Dios dos arcas de deposito cerradas, y encubiertas, vna dõde se depositan las obras buenas, y los merecimientos de los justos. sin que se pierda ninguna, y desta habla S. Pablo. Otra donde se depositan las malas obras, y culpas de los malos, sin que se olvide ninguna, de la qual dize à Moyses, hablando de los pecados de su Pueblo. De las obras de mi Pueblo se cõserua muy puntual relaciõn en mis archiuos. El dia del juyzio se han de abrir estas areas, y cada vno verá el deposito q̄ entregò, y darà Dios á cada vno su merecido.

Ex 2. Thi.
capit. 1.
Vers. 12.

Deut. 3 2
Vers. 34.

Hizome gran fuerza lo que se sigue para no pensar está lexos este dia de la cuenta, en el qual se han de abrir estas arcas. Cerca está el dia de la cuenta, y en los suyos exercer á Dios misericordia. Por tanto alma mia, mira bien lo que cada dia, y cada hora depositas en estas arcas.

Deut.
cap. 32.
Vers. 36.

Si no te mortificas, y mueres á lo que es mundo, quedaste solo, solo sin la dulce compañía de Dios, solo sin su protección especial, y las especiales ayudas que dá á los mortificados, solo sin fruto de buenas obras copiosas, solo sin ganancia de alma, solo sin consuelos espirituales, caminarás como á solas en la oracion, en el estudio en la predicación, en el oficio, y así irás rebentando. Por tanto mortificate, y muere, y luego no estarás solo.

Acuerdate alma mia de lo que dixo Christo Nuestro Señor: Si quieres que Dios no te dexé solo, procura en todo hazerle plazer: pero esto no podrás alcanzarlo sino es muriendo á ti mesmo, muere, muere por viuir muere, que es penosissima cosa caminar solo por vn camino tan aspero, tan peligroso, y tan largo. Si mueres á ti mesmo, luego serás digno de que Dios se acom-

Ioan. c. 8.
Vers. 29.

pañe, y ande contigo, porque al mortificado se haze encotradizo la Diuina Sabiduria en todos sus caminos, y obras, y le entretiene, y alimenta. Como el mortificado pierde los cuydados de si mesmo, así los toma Dios á su cargo con toda su prouidencia.

Sap. ca. 6.
Vers. 20.

DEL ORIGEN DE LA
pusilanimidad: y su remedio.

§. XV.

LA pusilanimidad nace en mi de dos rayzes, que son poca confianza en Dios, y mucho amor de honra, y gloria vana, y así el remedio está en quitar estas rayzes.

Lo primero, aumentar la confianza en Dios, creyendo firmemente que tiene especial prouidencia, y cuydado de mi, y de todas mis cosas corporales, y espirituales, grandes, y pequeñas de mi vida, salud, honra, contento, oficio, ocupacion, lugar, sucesos, &c. Y que todo lo ordenará como mas conueniga para su mayor gloria, y mi mayor prouecho, lo qual para mi es certissimo si yo me

Psal. 54.
Vers. 23.
1. Petr.
cap. 5.
Vers. 7.

ticu-

Mat. c. 6. ticular confiar ciertísima-
 Idem. c. 6. mente, q̄ en todos mis trabaja-
 Vers. 32. jos, tribulaciones, perplexida-
 des, angustias, y peligros,
 aora vengan del demonio,
 aora de los hombres, aora del
 officio, y ocupacion. ò de mi
 ruina natural, sin duda cla-
 mando à Dios me oirá, y da-
 rá lo que le pido, ò otra cosa
 mejor, y esto lo dará luego,
 ò quando mas me convenga.
 Y esta confiança ha de ser
 principalmente en la infinita
 misericordia, y liberalidad de
 Dios, y en los finitos mere-
 cimientos de Christo Nues-
 tro Señor, porque yo misera-
 ble, ni puedo pedir como
 hijo, ni como amigo, ni co-
 mo criado fiel, sino como
 pobre, y pobre importuno al
 rico en misericordias que gus-
 ta que le pidan para dar.

El segundo medio es de
 mi parte, valerosamente aho-
 gar todos los deseos vanos
 de agradar à los hombres,
 por ser honrado, y estimado
 dellos, y atropellar todos los
 vanos temores de desagra-
 darlos, y de ser desestimado
 dellos, y con animo, confia-
 do en Dios acometer las
 ocupaciones de su servicio
 que tienen anexos estos te-
 mores de desprecio, porque
 con este acometimiento hō-
 ro à Dios, y le obligo à que
 me ayude, pues èl dixo: Va-

lete de mi, y obiarás cō for-
 taleza en mi honor; v. gr. Y
 porque San Pedro con esta
 confiança se arrojò en el mar,
 anduuo sobre las aguas sin se
 hundir, pero quando temió,
 y delconfió se iba à hundir, y
 por esto le dixeron: Porque
 dudaste falto de Fè? En quã-
 to es de mi parte me tengo
 de inclinar à que con igual
 gloria de Dios guste de que
 todas mis cosas desagraden
 à los hombres antes que les
 agraden, y que tenga suce-
 sos adversos, y en lo que lici-
 tamente pudiere tengo de
 hazer muchas vezes algunas
 cosas de las que menos les
 suelen agradar, para con esto
 ir perdiendo este miedo que
 tanto estorva en el servicio
 de Dios.

Psal. 40.
 Vers. 15.

Matthe.
 cap. 14.
 Vers. 31.

DE ALGUNOS AVISOS,
 y sentimientos.

§. XVI.

Entre los sentimientos que
 el Venerable Padre Luis
 de la Puente dexò en el
 memorial escrito de su ma-
 no, y se han referido, dexò
 tambien algunas breues sen-
 tencias, todas de su letra, con
 este titulo: *Avisos espirituales*
sacados de la oracion, y medita-
cion. Y son los siguientes cō
 el mesmo orden que estauan
 en su memorial.

1. Haz por Dios lo que pudieres, y Dios hará por ti lo que no pudieres.
2. Cumple las cosas pequeñas, y Dios te ayudará á cumplir las grandes.
3. No dilates el cumplimiento de tus propósitos para adelante, porque si ahora no hazes lo que puedes, cada dia podrás menos.
4. Toma las cosas dulces de esta vida por amargas, y las amargas por dulces, y tendrás paz.
5. Ten cuidado de Dios, y Dios le tendrá de ti.
6. Sé liberal con tus próximos, y Dios lo será contigo.
7. Da lo que te piden, y Dios te dará lo que le pide.
8. Si deseas cumplir la voluntad de Dios, para que atropellas la obediencia por ir presto á otra, pues tienes lo que deseas?
9. Si te turbas interiormente en lo que hazes, señáles que pretendes algo propio?
10. En mi nada, en Dios todo.
11. Yo soy el que no soy, Dios es el que es.
12. El verdadero amor de Dios, mas quiere padecer aqui que gozar, mas beber el Caliz de amargura que el de dulçura.
13. El verdadero amor de Dios mas busca la gloria de Dios que la suya propia.
14. El verdadero amor, mas quiere amar que conocer, mas estima la obediencia, que la ciencia.
15. Procura hazer todas, y solas las cosas que Dios quiere, y aurás cumplido su voluntad.
16. El verdadero amor de Dios, mas quiere dar, que recibir, y si desea recibir es para dar.
17. Procura cumplir la voluntad de Dios con prontitud, y puramente, por ser voluntad suya, y por hazerle plazer, y aurás la hecho en la tierra, como en el Cielo.
18. Tanto amas á Dios, quanto te aborreces á ti.
19. Aquel se aborrece de veras que huye las honras, y regalos, y busca los desprecios, y dolores.
20. Elige por compañeros de tu vida la pobreza, desprecio, y dolor, porque tales fueron los que para si escogió Christo Nuestro Señor.
21. Por mas ocupaciones que tengas, procura hazer cada obra con tanta perfección, paz, y sosiego interior, como sino tuvieras otra cosa que hazer.

22. Mortifica las congo-
josas ganas de acabar la
obra, por passar á otra, ò
qualquier otro hipo de-
mañado, sino quieres que
vaya mal hecha.
23. Pon mayor cuydado
en los servicios que has de
hazer, que en los fauores
que has de recibir.
24. Las ansias de recibir
fauores de Dios inhabili-
tan para recibirlos, porque
son indicio de poca hu-
mildad, y poca pureza de
intencion, y entibian el
cuydado de hazer, ponién-
dolo demaíadamente en
el recibir.
25. El verdadero humil-
de tiense por indigno de
todos los bienes, y digno
de todos los males, indig-
no de fauores, y digno de
castigos.
26. Si sintieres de ti de
verdad que mereces estar
en los infiernos, no te
quaxarás de los males que
tienes, ni de los bienes que
te faltan.
27. Que te deue Dios, ò
que has tu hecho por él,
para que te quaxes cuándo
no te dá lo que deseas?
28. Si quieres continua-
mente acordarte de Dios,
procura olvidarte de tí?
29. Acordarse ha Dios de
tí si tu te olvidares de tí.
30. Olvidarme de mí, e
olvidarme de mi honra, y
regalo, salud, vida, y con-
suelos, *etiam*, espirituales,
y todo interese, sino es
en quanto Dios quiere,
que me acuerde para su
servicio, y mayor gloria.
31. Pon mas cuydado en
la mortificacion, que en la
contemplacion, porque el
inmortificado busca la
oracion, y no la halla, pero
al mortificado la mesma
oracion le busca, y halla.
32. Experimentado he, que
temor de niños es castigo
de sobervios.
33. Justicia es de Dios, que
quien vanamente, y sin
porque se gloria, vanamén-
te, y sin porque tema.
34. Cerca está de lo malo
quien por floxedad se cõ-
tenta cõ los menos bueno.
35. Lexo está de lo malo
quien siempre anda á bus-
carlo mejor.
36. Dios se descubre al
que humildemente se en-
cubre.
37. Dios se encubre á quiẽ
vanamente se descubre.
38. Lenguaje terreno es,
hablar bien de sí, mal de
otro, y nunca de Dios.
39. Lenguaje celestial es
hablar mal de sí, bien de
otros, y siempre de Dios,
y para Dios.

40. Dexa la letra comenzada quando Dios te llama, porque mas vale dexar la letra bien comenzada, que mal acabada.

41. Entonces Dios te ordena, quando la obediencia tus propias traças desordena.

42. Suma miseria es ser rico de conceptos, y pobre de afectos, rico de verdades, y pobre de virtudes.

43. Hombrezillo. *Dispone domui tua cras forte morieris.*

44. Retrato de diuinidad es obrar lo bueno con paz sin turbacion, con amor sin interese, con magnanimidad sin presuncion.

45. Rentero de maldad. Mira lo que hazes, que quizá mañana aurás de dar cuenta de tu mayordomia.

Hasta aqui en el memorial, el qual, aunque el siervo de Dios no le escriuió con distincion de Parrafos, y numeros, me pareció poner vno, y otro en esta copia, para que cō mas facilidad pueda el que vsare de ella hallar lo que desea, valiendose del indice de los Parrafos, y del de las cosas contenidas en el memorial, segun los numeros, y así al fin de este tratado se ponen dos indices, vno de los 16. Parrafos, en que

vá diuidido, y otro de las cosas contenidas en los 85. numeros de que consta.

ALGUNAS DE LAS IACULATORIAS que repetia entre dia muy à menudo el Venerable Padre Luis de la Puente.

LAs que se hallan en su memorial, son las siguientes. Amete Dios mio como soy amado de ti. O alma mia, aua al Diuino Amor, que delde su eternidad te está amando! Muestrame, ò Señor, tu infinita caridad, y concedeme tu Diuino amor! Apartad, Señor, de mi todo lo que me estorua á vnirme perfectamente cō vos. O dulcissimo JESVS, dadme q̄ ame vuestra Cruz; porque así cumpla mejor vuestra voluntad santissima! O amantissimo JESVS; concededme, Señor, que aine yo la pobreza, los oprobios, los dolores, los trabajos, para que sin estoruo alguno agrade á tu infinita voluntad! O Trinidad beatissima, gobernad mi memoria, ilustrad mi entendimiento, y inclinad mi voluntad, ayudad mi flaqueza para que viua todo perfectamente vnido con vos! Mi buen JESVS, dadme despreciar por vuestro amor quanto

En
da
Pa
ra
pa

quanto el mundo estima , y no temer quanto él teme , y aborrece. *O anima mea, cogita, que Domini sunt; quo modo placeas Deo.* O alma mia, piensa en las cosas del Cielo! Piensa en como has de agradecer á Dios. O amado! O amor! O eterno amor! Amete yo Señor.

MEDITACIONES QUE
compuso para su uso el venerable Padre Luis de la Puente.

AVnque este ilustre varon fue levantado por Dios á vn grado muy alto de oracion , y contemplacion , en que de ordinario gastaua seis horas cada dia , y en la qual recibió muchos fauores , y tuuo muchos extasis , y visiones ; como consta de lo que se escriue en su vida: con todo desta alta contemplacion; baxaua muchas vezes á exercitarle en profundas meditaciones de sus miserias , de las postrimerias de la Passion de Christo , y otras verdades , practicando en si mismo lo que dexò escrito para direccion de las almas , á quien Dios ha levantado á la oracion de vnion , y quietud. Las quales (dize) tienen necesidad de no olvidar el exercicio de meditar , y pensar algo en los Diuinos Mif-

En la vida de el Padre Baltasar Alvarez.

terios: porque muchas vezes cedia el fauor , y mocion de Dios , que las leuanta á tanta quietud , y es menester que entonces obren ellas con sus potencias , pues no han de ser como nauios de alto bordo , que solamente se mueuen con viento , si no como galeras , ò nauios pequeños , que en faltando el viento , nauegan con remo , y si faltasse viento , y remo quedarian en calma. A este fin compuso para su uso , doze meditaciones proporcionadas á las tres vias , purgatiua , iluminatiua , y vniuiua , q se hallaron en su memorial juntamente cõ los sentimientos , y auisos espirituales , en las quales se exercitaua , principalmente , quando se re cogia á hazer los exercicios de N. P. San Ignacio , y ha parecido conveniente añadirlas aqui , por auerlas escogido para si tan grande Maestro , y ser tan viuas , y eficaces para mouer los afectos de todas las virtudes , y ser proporcionadas para todos , para los principiantes , para los q apruuechan , y para los perfectos ; y pueden servir para las personas Religiosas , que quiere recogerse á hazer los exercicios espirituales de N. P. San Ignacio , y para todos los que desean tener variedad breue de confide-

sideraciones eficaces en que exercitarse.

MEDITACION PRIMERA
del fin del hombre

PRIMER PUNTO.

Considerar el fin para que fuy criado, que es para servir, y amar á Dios en esta vida, y gozarle en la otra, discuriendo por estas tres circunstancias. Quié me crió? Dios. Porque? No por mis merecimientos, sino porque quiso por su infinita bondad. Para que? No para su prouecho, sino para el mio. Ponderar dos cosas. Primera, que toda la buena dicha, honra, y gozo desta vida, y de la otra está en amar á Dios, y servirle, por ser nuestro vltimo fin; y al contrario toda nuestra desdicha, deshonor, y descontento está en apartarnos deste fin, y perderle. Segunda, ponderar por menor como es fin de todas mis potencias interiores, y exteriores, de los ojos, del gusto, de la lengua, de la memoria, del entendimiento, de la voluntad, y de las demas. Bolverme á cada vna como hablando con ella; v.g. á mis ojos, y preguntarles, sabéis para que os crió Dios? Para que veais

lo que os puede ayudar á amarle, y servirle. Confundirme de no auerlo hecho así, animandome á hazerlo en adelante, y á este modo discurrir por las demas. Puede tambien añadir sies religioso el fin para que Dios le traxo á la Religion, que fue para amarle, y servirle con ventajas, y perfeccion, y discurrir en la mesma conformidad por las potencias, confundiendome en no auerlo hecho así, y proponiendo la enmienda en adelante.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el fin para que crió Dios las demas cosas fuera del hombre, que fue para que me ayuden á amar, y servir á Dios para que me salve, para este fin crió Dios estas cosas que perciben con los ojos, y con los oidos, y demas sentidos, las riquezas, los regalos, los amigos, las dignidades, los officios: las ciencias, todas las crió Dios para que me siruiessen de medio para amarle, y servirle; pero yo por amar los mesmos medios, he dexado de amar al dador de ellos, siendome por mi culpa, causa, y ocasion de entibiarme en el amor, y servicio

cio de mi Criador. Auergonçarme mucho de esto, animandome á vsar dellos para el fin que Dios los crió. Enproporciontengo de cõsiderar el fin de todos los medios que Dios me ha dado en la Religion, que es para que me ayudé á servirle con ventajas, y perfeccion. Este es el fin de mi estudio, de mi oficio, de mi ocupacion. Discutir en la mesma conformidad: considerando que todas estas cosas las dispulo Dios en su Religion para que me sirviessen de medio para amarle con perfeccion; pero yo por amar con demania estos medios, he dexado de amar con perfeccion á mi Dios, siendo estos mesmos medios por mi culpa ocasion de mi tibieza, y floxedad. Auergonçarme, &c.

PUNTO TERCERO.

Ponerme indiferente para todo lo criado, no queriendo mas que aquello que me puede ayudar á servir á este Dios, no queriendo mas salud, que enfermedad, honra, que deshonra, riqueza, que pobreza, &c. Y si me tengo de inclinar á algun estremo, ha de ser el que mas me ayude á

conseguir mi fin, que es la pobreza, la deshõra, la Cruz: examinando por menudo si reyna en el coraçon alguna aficion que quite esta indiferencia, y tuerça mi voluntad, procurando quitarla, para que quede indiferente, como Dios quiere que lo esté. Acabar con vn coloquio á Christo Señor Nuestro, pidiendole, que pues vino su Magestad al Mundo á enseñar á los hombres su fin, el vso de las cosas criadas, y la indiferencia con que las auia de mirar, se sirva de darnome su luz, amor, y fuerças, para buscar, y obrar todo esto con perfeccion.

MEDITACION SEGUNDA
de los pecados.

PRIMER PUNTO.

Considerar la multitud de pecados que he cometido: la cadena tan larga que dellos tengo hecha de pues que tuue vso de razon, y aun despues que soy Religioso: discutiendo por los siete pecados mortales, Sobervia, Gula, Auaricia, Luxuria, Ira, Envidia, Pobreza. Ponderando que cada dia he pecado, y muchos pecados, y en todas materias, considerando en cada materia



ria vna cadena de innumerables eslabones. En materia de soberuia, tantas vanas glorias, ambiciones, hipocresias, jactancias, vanas ofentaciones, en letras, en linage, en virtud, finalmente en todo genero de cosas. Discutir desta manera en las demas materias por todo el discurso de mi vida, tocando las especies, como quien haze vna confesion general delante del mesmo Dios. Luego leuantar los ojos á Dios airado contra mi con tanta razon, por ver mi protervia, y porfia en añadir culpas á culpas, dezirle con verguença, y confusion. Mas son mis pecados, que las arenas del mar: hallome indigno de levantar mis ojos al Cielo. Pero confiando en que son mas infinitas sus misericordias, que mis pecados, y miserias, bolverme otra vez á dezirle. Por tu nombre perdonarás mis culpas, que son muchas, Señor.

In oratione Manasse.

Psal. 24.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar quié soy yo, que me he atreuido á ofender á la Magestad de vn Dios tan grande, con tan innumerables pecados; discutiendo por las razones, y obligaciones que auia de par-

te mi para no comertelos. Primero, en quanto hombre, por ser hechura de sus manos, criado á imagen, y semejança suya, por lo qual estaua obligado á servir á mi Criador, pero en lugar de servirle le he injuriado, borrado su Imagea con mis pecados. Segundo, en quanto Christiano, por ser esclauo de Jesu Christo, comprado con su preciosa Sangre, y por ser su esclauo devia ocuparme en servir á este Señor; pero yo me he ocupado en ofenderle, y en servirle floxamente. Tercero, porque soy Religioso, dedicado á su servicio por mi profesion; pues que mayor miseria, que professar Fé de Christiano, y viuir vida de profano? Tener estado de Religioso, y viuir vida de seglar? Quarto, porque soy Sacerdote, y por ser ministro de Dios, tengo mayor obligacion á euitar sus ofensas, y dar buen exemplo á los demas; pero yo no lo he hecho así, antes les he sido ocasion de tropieço, y escandalo con mis faltas, y pecados.

PUNTO TERCERO.

Considerar quié es Dios ofendido, y las razones que ay de su parte para no

no ser ofendido. Primero, por ser infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, y digno de ser servido, amado, y respetado con infinitos servicios, si fuera posible, pues que mayor maldad que ofender, y servir tan mal á tan gran Señor? Segundo, por ser infinito bienhechor mio, haziendome con liberalidad infinitos beneficios en numero, y en grandeza, sin celar de hazerme singulares mercedes: discurrir por ellas, es mi Criador, mi Conservador, mi Redemptor, mi Procurador, mi Protector, &c. Pues que ingratitud mayor que ofender á tan gran bien hechor, y no como quiera, sino haziendo contra él infinitas ofensas? Hazer memoria de ellas para mi mayor confusion,

PUNTO QUARTO.

Considerar porque he ofendido á Dios, por vn regalo de la carne, ò por vn punto de honra mundana, ò por vn interés temporal ó por cumplir mi voluntad, y gusto, ò por salir con la mia, ò por cosas semejantes, cosas de tan poca monta, y que tan presto se acaban. Ponderando,

Tomo 2.

pues, bien estas cosas, quien es el ofendido, y porque es ofendido, conocer la gravedad de mi ofensa, y alçando los ojos a aquel juez supremo reconocer con quanta razon está indignado, y imaginar que está diziendo, mirandome á mi. Cielos pasmaos: dos maldades ha cometido mi Pueblo: dexaronme á mi fuente perenne de agua viva; y se formaron cisternas que no conservan agua.

PUNTO QUINTO.

Considerar que Dios permite los pecados para descubrir vno de dos atributos, ò el rigor de su justicia, en castigarlos con castigo eterno, como se vió en Lucifer, y sus Sequazes, en los Sodomitas, en vn Judá, y otros innumerables, ò la infinitad de su misericordia en perdonarlos, como se vió en vn San Pedro, en vn buen Ladrón, y otros muchos. Mirar luego a mis pecados, y temblar, pues no se si han de ser objecto de la Diuina Justicia, ò de su misericordia, si tengo de ser vaso de ira, é ignominia, ò vaso de misericordia, y honra. Lo cierto es, que lo que de mio merezco, es el rigor de la diuina

F F

justi-

Psal. 142
Psal. 6.

justicia. B. lverme a Nue-
tro Señor, diziendole: No
entreis á juýzio con vuestro
siervo. No quando enojado
me formeis el cargo Señor.
Concluir con vn coloquio á
Christo crucificado, consi-
derando sus llagas, como cas-
tigo de mis culpas, y medi-
cina dellas; pedirle perdon,
y ponderando su humildad, y
obediencia, pedirle gracia
para imitarle. Ponderar tam-
bien la excelencia de la per-
sona que padece, y su ino-
cencia, la terribilidad de lo
que padece por mis pecados,
el castigo q̄ deuo temer fino
me enmiendo, pues por ello
assi castigò Dios al inocete.

MEDITACION
tercera para tener con-
fusion, y contri-
cion de los pe-
cados.

PRIMER PUNTO.

Imaginar que Dios Nue-
tro Señor es vna substan-
cia de inmensa grandeza,
estendida por todo este Mū-
do, toda llena de ojos para
ver quanto se piensa, dize, y
hize en todos los rincones
dèl; pero ojos puros que no
pueden sin asco mirar la

maldad. Y imaginarme á mí
tambien como vn gusanillo,
ó arador dentro desta diui-
na inmentidad tan llena de
ojos para ver qua to pienso,
digo, y obro, y que dentro
della, y á vista de l̄s Diuinos
ojos hize todos los pecados
passados, y hago todos los
presentes: prouocando con
ellos á esta Diuina Magestad
á justo enojo, y como a alco,
y bomito con mis maldades.
Confundirme de mi descor-
tesia, atreuimiento, y desver-
guença, espantandome m-
cho de que me aya sufrido
cabe si en su presencia.
Pedirle perdon, renouando
fervorosamente le proposito
de nunca ofender á sus lim-
pissimos ojos cō mis culpas,
ni cosa alguna que no deua
yo hazer en supresencia.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad la Diuina
Onnipotencia, que
está en todas las cri-
turas del Mundo, dandolas
fer, y concurriendo con ellas
á todas, y cada vna de sus
operaciones, de modo, que sin
su Diuino concurso, ni ten-
drian fer, ni podrian obrar,
ni entender, querer, ver, ha-
blar, &c. Y imaginarme á
mí dentro desta Diuina Om-
nipotencia, y que al tiempo
que

que pecaua, ò peco, vfo della para pensar, ver, hablar, ò hazer aquello con que le ofendo; pero es tanta su bondad, que por conservar mi libertad no me niega su concurso, aun quando vfo mal dèl, y le ofendo, como ni le niega à las demas criaturas, concurriedo con el manjar para que dè labor à mi gusto, aunque sea prohibido, y assi de lo demas. Aqui me debo mucho mas confundir de mi loco atreuimiento, que me atteaua yo à hazer guerra al mesmo Dios con su mesmo poder, y que me aproueche de su ayuda para injuriar, y ofender à tan gran Señor. Espantarme de la bondad infinita deste gran Dios, que me dé su concurso con tanta promptitud, y liberalidad para quanto yo quiero; aunque sea ofensa suya. Renouar vn fervoroso proposito de nunca vsar mas dèl para cosa contraria à su diuino gusto, y voluntad.

PUNTO TERCERO.

Considerar como Dios es vna bondad infinitamente amable de sus criaturas, infinitamente amadora, y vniuersal biêhechora de todas ellas, que son los tres motiuos de amar à vna per-

sona, porque es buena, y amable, porque me ama, porque me haze bien: luego si Dios es infinitamente bueno, la suma bondad, y la suma hermosura, si me ama con infinito amor, si me haze bien, haziendome infinitos beneficios, claro estâ que es digno de que le ame yo con el amor que me fuere posible? Assentado esto por cierto, y llano, como lo es, boluer sobre mi, y ponderar, que hize quando pequè? Aborreci, y despreciè al infinitamente amable, al que infinitamente me amaua, al que infinitamente era mi bienhechor. Aqui tengo de confundirme, espantandome de mi ingratitud, de mi ceguera, de mi dureza de coraçon, y renouar los deseos, y propósitos de amar de aqui adelante essa suma bondad, ocupandome siempre en alabarla, bendezirla, obedecerla, y servirla. por quien es, y dolerme mucho de lo mal que lo he hecho. Podrè tambien discurrir por todos los beneficios particulares, y generales que desta infinita bondad he recibido, considerandolo como cada vno de mis pecados es cõtra todos ellos, tomando de aqui motiuo para aborrecerlos mas, y confirmarme mas en el pro-

posito de no cometerlos en adelante.

PUNTO QUARTO.

Considerar el rigor de la Divina Justicia, la terribleidad en castigar los pecados que se hazen contra la infinita bondad, porque así como Dios es infinitamente bueno, es infinitamente justiciero, mostrando el rigor de la justicia contra los que no se aprouechan de su bondad, y misericordia. Para confirmarme mas en esta verdad puedo discurrir por varios exemplos. Primero, por el pecado de los Angeles, ponderando quan terrible, y febero fue Dios en castigarlos, priuòles de todos los dones gratuitos, que les auia dado de gracia, caridad, ciencia, y virtudes: echòles del Cielo Impireo, donde los auia criado á imagen, y semejança suya, tan perfectos en lo natural, y en lo sobrenatural, con promessa de eterna Bienauenturança, sino le ofendian: arrojoles como rayos á vn infierno donde están, y estarán con fumo desprecio, tormento, y miseria, ardiendo en fuegos eternos. Segundo, por el pecado de nue-

tro primer Padre, á quien tambien criò á imagen, y semejança suya en gracia, y justicia original, inmortal, y impassible en vn Parayso de deleytes; pero de todo fue priuado por vn solo pecado, con todos sus descendientes, quedando todos sujetos á la muerte, y miserias que experimentamos. Tercero, por el diluuiò con que castigò los pecados de todo el Mundo, sepultando tantos en el infierno. Quarto, por el castigo de los Sodomitas, á quienes con sus Ciudades abrasò por su pecado. Quinto, por el successo de Datan, y Abiron, que viuos tragò la tierra, por el pecado cometido. Con semejantes castigos me tengo de excitar á confusion de mis pecados, y verdadera contricion de ellos, temiendo de ofender mas á tan gran Dios, y proponiendo de servirle con veras en adelante.



MEDITACION QVARTA
del propio conocimiento sobre
aquellas palabras. Sino os con-

Matr. 18. uirtierede: niños, no entra-
reis en el Reyno de
los Cilos.

PRIMER PVNTO.

Puesto en la presencia de Dios, tengo de imaginarme como en niño recién nacido, que si está afeado con manchas, no se puede limpiar dellas, sino le limpian, si está caído en tierra, no se puede levantar, sino le levantan, si está en pie, no se puede tener, sino le tienen, ni dar vn passo, sino le lleuan; si tiene hambre no puede comer, sino se lo dan, si padece frio, ó otra qualquiera impresion, ó se halla en peligro de dar en manos de enemigos, de nada se puede librar, sino le libran, ni defender, sino le defienden. En conclusion por remate de sus miserias, ni sabe pedir lo que le falta, ni lo conoce para pedirlo: pero todo esto suple la piedad, y amor de la madre con su maternal prouidencia. Tal soy yo de mio como vn niño, en este estado, y figura me deuo considerar, aplicandome las seis cosas dichas; porque si

Tomo 2.

estoy afeado de culpas, no me puedo yo limpiar dellas, si Dios no me limpia, y hermosa con su gracia: si caído en tierra con aficiones terrenas, desmayos, y otras pasiones, no me puedo levantar, si Dios no me levanta (hazer reflexa sobre mi, considerandome afeado, inmundo, y caído) si estoy algun tiempo en pie con alguna virtud, ó deuocion, ni la puedo conservar, ni adelantar, si Dios no lo haze, si tengo hambre, ó algun buen deseo, no puedo hartarme, ni cumplirle, si Dios no lo dá, si estoy frio con tibieças, ó tentado de mis enemigos, no me puedo librar, si Dios no me libra. Finalmente, ni se orar, ni pedir como conviene lo que he menester, y estoy tan ciego, que ni lo sé conocer, ni reparar; pero tan gran mal remedia la piedad, y amor infinito de mi Dios, que es mas que madre en mirar por nosotros con su paternal prouidencia, pues aunque la madre se olvide de su niño, Dios nunca se olvidará de los suyos. De esto tengo de sacar afectos de humillacion, y confusion propia de desconfiança de mi, y temor de mi flaqueza; pero acompañados de afectos de agrada-

FF 3

de

decimiento, y de amor á mi Dios, Señor, y Padre, y de confianza, y esfuerço en su diuina ayuda, ponderando la necesidad que tengo de acudir á Dios á menudo en todas mis cosas, como á vnico, y total bien hechor, y amorosissimo Padre mio.

PVNTO SEGUNDO.

Considerar, y ponderar los engaños que padezco cerca desta niñez espiritual, los peligros, y daños que desto nacen. Porque lo primero, muchas vezes pienso que estoy limpio de culpas, y desnudo de aficiones de tierra; pero delante de Dios es al reués, que estoy sucisimo, y terrenissimo, por lo qual puedo dezir

Ad Cor. 4. con San Pablo. *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum qui autem iudicat me Dominus est.* Y con

Apocal. 3. San Juan en su Apocalypsi. Siempre somos pobres, y muy desnudos en la presencia de Dios, aunque la conciencia se halle sin culpa. Lo segundo, quando tengo alguna virtud, ó deuocion, facilmente me aseguro de que duraré, y perseveraré, y no la perderé; pero á bueltas de cabeza todo se me deshaze.

Ad Cor. 13.

Quien piensa está en pie;

cuydado no cayga. Tercero, propongo grandes cosas, pareciendome por entóces que las cumpliré, y que no me vencerán las tentaciones, y dificultades; pero luego falto, y me hallo vencido. En mi abundancia propuse no caer; y apenas Señor os apartasteis vn poco de mi, quando me hallé en tierra. Porque Dios Nuestro Señor no acude con su proteccion especial á los sobervios que piensan que le podrán valer por sí, fiao á los niños, y estos á los humildes, que se tienen por insuficientes para todo, á los primeros cierra las puertas del Cielo, á los segundos las abre para que entren en la justicia, paz, y gozo del Espiritu Santo.

Psal. 29.

PVNTO TERCERO.

Considerar como el niño, ni repara en que le honren por ser hijo de Rey, ni que le desprecien por ser hijo de esclauo, no en que le pongan en cama blanda, y rica, que le tengan en sumptuosos Palacios, ó en establo, y pobre portal, no en que le embuelvan en ricos pañales, y mantillas de seda, ó en pobres pañales, y mantillas de xerga. Lo que le dán toma, y naturalmente def-

desfuyda de todo esto, dexándolo á la prouidencia de su madre, y ama. Tal me tengo de poner delante de Dios, perdiendo los cuydados demaliados de honra, riqueza, ò pobreza, regalos, ò comodidades, dexando el cuydado á Dios, que es mi Padre, mi Madre, y mi Ama, tomando lo que él me diere, ò permitiere. Fia de Dios que su Magestad te mantendrá, como á vn niño, entendiendo que si me viene alguna honra, regalo, ò comodidad, es por ser hijo de buen Padre, y de buena Madre, que es Dios, á quien tengo de atribuirlo, y quando me viniere algun desprecio, ò trabajo, s por ser yo ruin por mi persona, y así atribuirlo á mis pecados.

Psal. 54.

MEDITACION QVINTA
de las dos vidas temporal,
y eterna.

PRIMER PUNTO.

ANte todas cosas me tengo de enterar en esta verdad fundamental de nuestra Santa Fé, que despues desta vida temporal, que dura lo que dura lo que vemos con los ojos, nos queda otra eterna, que durará años infinitos, mientras du-

rare Dios. Cada vida destas tiene sus bienes, y sus males. Tengo, pues, de considerar como todos los bienes, y males desta vida corporal, son temporales, que no pueden durar mas que la misma vida, y mucho menos, por ser mudables, trocandole facilmente la salud, en enfermedad, la riqueza, en pobreza, la honra, en deshõra, el gozo, en tristeza, el regalo, en tormento, y al contrario; pero los bienes, y males de la otra vida son eternos, y sin mudança, si la vida comienza cõ felicidad, honra, gozo, y abundancia, así durará eternamente, sin que jamas se pierda, ni mude, si comienza con infelicidad, ignoraacia, pobreza, y miseria, para siempre durará así, sin trocarle jamas en lo contrario. Haciendo, pues, comparacion de estos bienes, y males entre si, tengo de procurar persuadirme, que no ay bien digno de ser amado, sino lo eterno, ò lo q es medio para conseguirlo, ni ay mal digno de ser abotrecido, sino el eterno, ò lo que es camino para caer en él, conforme al dicho de Christo Señor Nuestro. No temais al que solo puede quitar la vida corporal. Temed á quié despues de quitar la vida temporal, arroja á muerte eterna.

Matt. 10.]

PVNTO SEGUNDO.

Considerar como esta vida temporal nos la dá Dios, para que en ella con nuestra libertad, y su diuina gracia ganemos los bienes eternos; pero podemos por nuestra culpa perderlos, y incurrir en eternos males; porque quien con desorden, ó ama los bienes temporales, ó huye los males temporales, contra lo que Dios tiene mandado, perderá los bienes eternos, y incurrirá en los eternos males: mas quien por Dios desprecia esto temporal, y de todo ello vís segun la diuina voluntad, alcanzará bienes eternos, escapar se ha de eternos males. Ponderar aqui quan grã locura es por amar honra temporal, perder la eterna, y así de lo demás; y por el contrario quan gran cordura es aborrecer honra, y regalo temporal por alcanzar el eterno, y abrazar la deshonra, y pena temporal, por huir la eterna.

PVNTO TERCERO.

Considerar quan breue, y incierto es el plaço de esta vida temporal, para ganar, ó perder la vida,

y felicidad eterna, que: no se si me durará este plaço, y termino vn año, ó vn mes, ó vn dia, y quizás deste dia de oy está pendiente todo mi bien, ó todo mi mal, por toda vna eternidad. Ponderar mucho á este proposito aquel dicho comun. O momento *Math. 3.* de que pende la eternidad! *Eccl.* Ya esta puesta la segur á la rayz. Adonde se cayere, allí se ha de permanecer para miemtras Dios fuere Dios. Y procurar con esta consideracion gastar cada dia como si fuera el vltimo de mi vida.

MEDITACION SEXTA
del infierno.

PRIMER PVNTO.

Considerar que el Infierno es vna carcel perpetua, llena de fuego, y de tormentos innumerables para castigar á los que mueren en pecado mortal, donde todo es eterno, porque el lugar es eterno, el condenado eterno, que no puede matarse á si mismo, el fuego eterno, que quemando, ni consume, ni se consume; el decreto de Dios eterno, inmutable, y implacable. *In inferno nulla est redemptio.*

PUNTO SEGUNDO.

Considerar las penas de los sentidos exteriores, *vista, oído, gusto, olfato, y tacto*, segun las pone nuestro Padre San Ignacio en sus exercicios, y discurrir por cada vno de los sentidos, y en especial en el del tacto, descendiendo á todo los miembros, en los quales suele causar el fuego particular tormento.

PUNTO TERCERO.

Considerar el tormento de las potencias interiores. De la imaginativa, y memoria, que están fixas en sus penas, y males, sin divertirle vn punto de ellos. El entendimiento está siempre ponderando, y encareciendo estos mismos males, de donde nace el *Vermis conscientia*, que tanto atormenta al condenado. La voluntad, y el apetito, mal que les pesa, padecen la violencia de sus pasiones, que son sus verdugos, tristeza, temor, ira, rabia, impaciencia, desesperacion, odio de Dios, odio de los Santos, odio de si mismo, y de todos los demas.

PUNTO QUARTO.

Considerar la pena de daño (que es la mayor) y el tormento grande que causa al condenado ver que carecerá eternamente de la vista de Dios, que es su vltimo fin, del descanso, y felicidad eterna, de la compañía de Christo, de la Virgen, de los Angeles, y de los demas Bienaventurados. Para exagerar esto tendrán muy viuo entendimiento, y para ponderar como lo perdieron por vn deleite breuissimo, con que viene á ser indecible su tormento.

MEDITACION SEPTIMA
de la gloria

PRIMER PUNTO.

Considerar, que la gloria es vn estado eterno lleno de todos los bienes que el justo puede desear, y libre de todos males que puede tener: discurrir por todos los bienes desta vida que tienen perfeccion, y ponderar, que allí se hallan todos con incomparables ventajas, la honra, la riqueza, el regalo, la salud, los amigos, las dignidades, la paz de conciencia, la fan-
tidad.

tividad, &c. Iten, discurrir por todos los males de pena, miseria, y culpa, y ponderar que de todos carece; no ay frio, ni calor, no ay peste, ni guerra, no enfermedad, no pobreza, no infamia, ni embidia, ni ira, ni vicio, ni tentacion, ni culpa, ni temor de muerte, &c. Y todo esto ha de durar sin fin por vna eternidad. Contraponer este estado al del infierno, con que sobrefale mas, como lo blanco cabe lo negro, y compararle tambien con el desta vida, para desear aquella vida dichosa, y aborrecer esta tan miserable.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar la gloria de las tres potencias espirituales, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. La memoria está llena de gozo, acordandose de lo pasado, esto es de las penitencias, de las buenas obras, de los peligros en que se vió, de las batallas que tuuo, y asimesmo con la aprehension de los bienes presentes, de los quales, ni se puede olvidar, ni dexar de tener singular gusto sin hastio, y con la aprehension de lo por venir, esto es de los fauores, que conti-

nuamente ha de recibir de Dios por toda la eternidad. El entendimiento está gozofissimo con la vista clara de la Diuina essencia, y Trinidad de Personas en q̄ consiste la Bienaventurança, y con la de Christo Señor Nuestro, Dios, y Hombre verdadero, &c. Y asimesmo con las nueuas reuelaciones, ilustraciones que cada dia recibe. La voluntad está llena de amor excessiuo de su Dios, cō sumo gozo de verle, y poseerle vnido con él, con vna vnion eterna, inseparable, è inefable. De aquí tengo de sacar deseos, de llegar á tan dichoso estado, comenzado desde luego á gustar dél, perficionado mi memoria, entendimiento, y voluntad, y ocupando estas potencias en acordarme de Dios, en conocerle, y amarle.

PUNTO TERCERO.

Considerar la gloria de los sentidos interiores, imaginación, y apetito, mirandoles tan quietos, tan enfrenados, tan rendidos á Dios, y libres de toda distraccion, de toda passion, de la ira, de la tristeza, del temor, llenos de sabrosissimas imaginaciones, y afectos de amor, gozo, delecte, paz, &c.

PUNTO QUARTO.

Considerar la gloria del cuerpo, y sentidos exteriores; la vista se ocupará en ver los cuerpos hermosísimos de los Bienaventurados, especialmente de Christo Señor Nuestro, y la Virgen Santísima: el oído en oír músicas Celestiales que suspenden, y delectan el olfato, y gusto en sus objectos, con modo perfectísimo: el tacto, y cuerpo todo gozosisimo con las quatro dotes de gloria, impasibilidad, claridad, agilidad, y furileza, con la inmortalidad, y eternidad: De aquí tengo de sacar afectos, y deseos de mortificar todos mis sentidos, viendo quan bien se paga esta mortificación.

MEDITACION OCTAVA
de los tres lugares, Infierno, Cielo, y Tierra.

PRIMER PUNTO.

Svpuesto que Dios me puso en esta Tierra entre Cielo, y Infierno, como en casa de probación, me importa mucho considerar lo que passa en estos tres lugares. El Infierno es solo para los malos: allí se mues-

tra el rigor de la Divina Justicia, castigandolos, y atormentandolos por sus cecados. Hallanse en este lugar todos los males desta vida, con vn exceso incomparable, y vna duracion eterna. Puede se ir discurriendo por cada vno. Carece tambien este lugar de todos los bienes desta vida, así corporales, como espirituales, sin esperança alguna de poder bolver á gustarles, y sobre todo se halla suma impaciencia con despecho, y desesperacion, odio, y aborrecimiento á Dios, blasfemando de su santo nombre, &c. Desta consideracion tengo de sacar vn temor grande de la Divina Justicia, con grande aliento de padecer, y huir por todos los medios posibles el pecado, que es la causa de venir á este lugar.

PUNTO SEGUNDO.

EL segundo lugar opuesto al Infierno, es el Cielo, el qual está destinado para solos los buenos. Allí muestra Dios su infinita misericordia, y liberalidad con los justos, premiandolos, y regalandoles con todo genero de consuelos. Carece este lugar de todos los males desta vida, sin temor alguno de

de volver á ellos por toda vna eternidad; y contiene todos los bienes que acá vemos, y gozamos con vn exceso indecible, y vna admiracion infinita, los quales se hallan vnidos en aquel Señor, que es toda bondad, y vnica bondad, y con su visita, amor, y gozo nos haze dichosos, y Bienaventurados. De aqui tengo de sacar viuos deseos de verme en aquel lugar, con esperança de conseguirlo, y para esto començar desde luego á imitar la vida de los Bienaventurados quando viuan en esta vida mortal, teniendo á Dios por todo mi bienfumo, y vnico, entregándole todo mi amor.

PUNTO TERCERO.

EL tercer lugar, y medio entre los dos, es la Tierra, comun á buenos, y malos. Aqui se halla Dios mostrando justicia, y misericordia; pero mas su misericordia; porque si castiga es para perdonar, deseando que todos se salven. Considerar que mientras me hallo en este lugar, siempre viuo en peligro, y el remedio es afirmar de mi Dios, mirando ya su justicia, ya su misericordia, ya el Cielo, ya el

Infierno, temiendo siempre su ríguroso juzgío, y faciendo de todo algo para mi provecho, y seguridad, y alabándole por todo. Rendiré alabanzas al Señor por su misericordia, y por su justicia.

Ps. 100.

MEDITACION NONA
del Reyno eterno, á semejança del temporal.

PRIMER PUNTO.

CONsiderar á Christo Señor Nuestro constituido del Eterno Padre por Rey de todos los hombres; pero muy diferente en lo temporal de los demas Reyes de acá, porque viuió siempre en pobreza, desprecio, trabajo, y dolor: mas en lo espiritual lleno de incabables riquezas de poder, caridad, sabiduria, liberalidad, con todos los demas dones, y partes de vn Rey perfectissimo. Gozarme de tener tal Rey, agradeciéndolo á quien me lo dió, y procurar con todas veras priuar con su Magestad.

PUNTO SEGUNDO.

CONsiderar el razonamiento que haze á sus vasallos, mi voluntad no es

otra

otra, que hazer guerra á mis enemigos, Demonio, Mundo, y Carne, destruir los pecados, ganar las almas, y así entrar triunfando en el Reyno de mi Eterno Padre. Quien quisiere seguirme en esta empresa viua como yo, trabaje como yo, imíteme en lo que hiziere, que conforme á su trabajo recibirá el premio. Aquí tengo de ponderar, quan justa, y conuenible es esta propuesta, que viua vn vassallo como su Rey, y trabaje como él, y esto para ser premiado. Considerar aquí, como viuió Christo Señor Nuestro en esta vida, y hallaré, que toda la gastó en pobreza, Cruz, obediencia, oracion, vigilijs, y ayunos, con perseuerancia hasta la muerte: sacar, pues, viuos propósitos de imitar á este Señor, para acompañarle en empresa á que me combida, y conseguir el premio que me ofrece.

PUNTO TERCERO.

Considerar tres géneros de vassallos. Vnos no hazen caso deste llamamiento; ponderar su sinrazon, y el castigo tan merecido por no seguir vn Rey tan poderoso, tan liberal, y tan bien hechor suyo. Otros

ay, que se ofrecen á seguirle; pero quedandole con su honrra con su hacienda, y con su regalo, porque se contentan con imitarle en lo forzoso para salvarse. Poderar que aunque estos hagan bien, corren su peligro y será corto su premio. Otros, vltimamente, se ofrecen á seguirle con perfeccion en todo, viuiendo en humildad, y renunciando riquezas, deleytes, y su propia voluntad: abraçandose con los desprecios, y Cruz de Christo: tales son los Religiosos, los quales conseguirán aumentado premio. Gozarnos de la merced que Dios nos ha hecho, y animarnos á imitarle cada dia con mas perfeccion, pues sabemos quan fiel será en cumplir sus promessas, y para esto proponer no resistir á sus inspiraciones, ni hazernos lo, des á los toques interiores con que cada dia no llama á esta mayor perfeccion.

MEDITACION DE ZIMARA

de la Encarnacion, sobre aquellas palabras: Así amó Dios al mundo, que dió á su vni-

Ioann. 4.

PRIMER PUNTO.

Considerar quien es el mundo, á quien Dios tanto ama: es vna congregacion

ción de hombres, hijos del terreno Adán; concebidos en pecado original, del qual como de fuente con su libertad salieron otros innumerables, y grauíssimos pecados contra Dios, por los quales merecieron los hombres ser aborrecidos, y desamparados deste Señor, priuados de todos los bienes temporales que gozauan, y castigados con eternos tormentos, y fuegos en el Infierno. Pero en vez de todo esto, por sola su bondad, sin otro interese, ama Dios á su enemigo, haze bien al que tanto mal le haze, y tan graue-mente le ofende, y no solo no le priua de los bienes temporales, sino que quiere librarle de sus males, y pecados, añadiendo á los bienes que poseia otros infinitos. Aquí tengo de considerarme como vna partecita deste Mundo, digno de ser aborrecido, y castigado de Dios, y viendome en lugar deste amado, y fauorecido deste Señor: encenderme en deseos de amar tanta bondad, y agradecer tanto fauor, imitando este modo de amor tan desinteresado, y liberal.



PUNTO SEGUNDO.

Considerar el medio que escogió Dios para mostrar su amor al Mundo, porque teniendo su Magestad en los archiuos de su eterna sabiduria infinitos medios, y medios de librar al hombre, y mostrarle su amor, aunque ocultos á nosotros, bien sabidos de su Magestad, escogió entre todos, no el bueno, ni el mejor, como quiera, si no el bonissimo, el mejor de todos, para mayor honra, y prouecho del Mundo, dandonos la cosa mejor que tenia, que es su vnigenito Hijo, para que hecho Hóbre viuiese en el Mundo entre los hóbres, y los redimiese, y remediasse. Mirarme á mi como á vno de los que son amados, y remediados, como si solo viuiera en este mundo, y viendome amado deste Señor, segun aquello. *Qui dilixit me,* encenderme en la amor, y deseos de mostrar quanto le ama, haziendo por su serui- cio, no solamente lo bueno, y lo mejor como quiera, sino todo lo mejor que me fuere posible, dandome todo á quien se me dió todo,

AdG alar.

PVNTO TERCERO.

Considerar los infinitos dones que se encierran en este don, porque como dize San Pablo, dándonos á su Hijo, con él nos dió todas las cosas, danos su gracia, sus virtudes, su Cielo, sus bienes eternos, su protección, el Espíritu Santo, que habite en nosotros; y así mismo, para que toda la Santísima Trinidad more en el justo. Mas considerar, que dándonos á su Hijo, y sus merecimientos, nos dió prendas, y esperanças ciertas, de que nos dará todo lo dicho, y oirá nuestras oraciones; cõ tal que creamos en su Hijo con Fè viua, creyendo lo que enseñò, obrando lo que mandò, y viuiendo como él viuió. Aqui tengo de animarme mucho á creer á este Señor, y obedecerle en todo, para gozar de tan inestimables bienes, ponderando en particular, que el infinitamente bueno, dá infinitos dones, con infinito amor, al infinitamente indigno dellos.

PVNTO QVARTO.

Considerar el gusto, y contento con que el Vniuerso de Dios acceptò

el venir al mundo para remediarle, haziendole nuestro hermano, semejante á nosotros en esta naturaleza de carne, y sangre, escondiendo la forma de Dios, y tomando la de siervo, para descubrir con esto su infinita caridad, y enseñarnos la verdadera humildad. Tengome de gozar grandemente de tener tal hermano, animandome á tomar su exemplo, ponderando lo que dixo San Pablo. *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & sanguini, & ipse similiter participauit eisdem propter quam causam non confunditur, fratres eos vocare, y aquello del mismo: Exinaniuit semet ipsam formam serui accipiens.* Humillòse el Señor para que todos le comunicásemos.

MEDITACION VNDEZIMA
de la execucion de la Encarnacion.

PRIMER PVNTO.

Considerar como sabido el Eterno Padre varios modos de executar su decreto, de que su Hijo se hiziesse Hombre, ò dándole vn cuerpo glorioso, como de hecho le tiene en el Cielo, ò inmortal, y impassible, como en el estado de la

Ad Hebra.

2.

Ad Phil.

2.

inocencia, ò criando vn cuerpo entero, y perfecto de barro, como crió el de Adán: nada de esto escogió, sino que se hiziesse hombre, naciendo de vna muger con carne palpable, y mortal, sujeto á las miserias de los demás hombres, á la hambre, al frío, al calor, al cansancio, al dolor, y á la misma muerte. *Misit filium suum factum ex muliere. Debuit per omnia fratribus assimilari.* Aquí tengo de ponderar, que pues el Eterno Padre quiso que su Hijo hecho Hombre estuuiesse sujeto á las miserias de hombre, no obstante el derecho que como Hijo de Dios tenia á carecer dellas, y tener gozos, y descansos eternos, deuo responder, y agradecer tanta merced procurando de veras otro tanto para imitar mejor á su precioso Hijo.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar como quiso el Eterno Padre, que su Hijo en quanto al alma estuuiesse todo lleno de gracias, y virtudes, viendo claramente desde el primer instante la Diuina Essencia, y en ella las criaturas del múdo cõ todas las obras que auian de hazer; en particular puso los ojos aquella alma

bendicißima en tres cosas. Primero, en la infinita bondad de Dios, y infinitos beneficios que la auia comunicado, encendiendole con esto en vn inmenso amor de la Diuina Bondad, deseando ocasiones en que mostrar las finezas de su amor. Lo segundo, puso los ojos en los infinitos pecados, y miserias de los hombres, que ya eran sus hermanos, segun su naturaleza, doliendole sumamente de las injurias que hazian contra su Eterno Padre, del daño que se hazian á si mismos. Con esta compasión se encendió en vn deseo excessiuo de remediarlos. Lo tercero, puso los ojos en la voluntad del Eterno Padre, con que queria que se encargasse de este remedio, y al punto que la vió sin mas tardança, ni deliberacion cõ vn amor sin medida, se ofreció á remediar los hombres, por pagar con esto algo de lo mucho que deuia á su Eterno Padre, bolviendo por su honra, remediando á sus hijos, y obedeciendo á tan recta, y santa voluntad. *Tunc dixi ecce venio, vt faciam voluntatem tuam Deus.* De todo lo dicho tengo de sacar afectos, y propósitos semejantes para imitar á Christo, amando aquella infinita bondad, de

Ad Galat.

4.

Ad Hebre.

2.

Ad Here.

10.

Ioan
Ioan

deseando ocasiones en que mostrar mi amor, y ofreciéndome, al cumplimiento de su Divina voluntad.

PUNTO TERCERO.

Considerar como viendo el Eterno Padre la voluntad de su precioso Hijo tan resignada, y deseosa del remedio del Mundo, en aquel mesmo instante reveló á aquella Alma Santísima todos los medios de que auia de vsar para executar el cargo de Redemptor, viuiendo en pobreza, desprecios, dolores, y trabajos hasta morir en la Cruz. Descubrióle mas todo el discurso de su vida, como auia de nacer en vn Portal, ser Circuncidado, huir á Egipto, hazer oficio de Carpintero, predicar, ayunar, orar, fuera desto el discurso de su Pasion, desde el Huerto hasta el Sepulcro, sin encubrirle accion, ni circunstancia alguna. Y aquella Alma Santísima con la mesma voluntad, y amor lo aceptó todo, ofreciendose á cumplirlo sin que le quedasse jota, ni tilde por cumplir, pareciendole aun poco para lo mucho que deseaua hazer. En este deseo perseveró hasta que en la Cruz pudo decir: *Consumatum est.* Y lo otro

Ioan. 19.

Ioann. 14

Tome 2.

todo lo que mi Padre me ordenó, he executado para remedio del hombre. Y fue este deseo tan grande, que la dilación de cumplirle fue vna Cruz pesadísima la qual truxo siempre sobre sí. En todo esto tengo de hazer reflexion para agradecer á Christo tal voluntad, y deseo, procurando imitarle en la execucion de todo quanto entendiere ser su gusto.

PUNTO QUARTO.

Considerar como aquella Anima Benditísima de Christo Señor Nuestro, en el primer instante de su Encarnacion, entre otras criaturas que vió, puso los ojos en mí. Y viendome concebido en pecado, sujeto á tantas miserias, pasiones, y peligros, compadeciendose de mí con ternura me amó, y con gusto ofreció al Eterno Padre todos aquellos trabajos que auia de padecer por el discurso de su vida, por mí en particular, deseando entrañablemente mi salvacion, segun aquello de San Pablo. Amóme el Señor, dando su vida por mí. Aqui tengo de hazer pausa, ponderado este amor para conmigo, y mi obligacion para con este Señor, por todo lo que hizo, y

ad Galat.

G G

pade-

paciedo por mí; animádome desde oy á servirle de veras, y correspondier á tãto amor.

MEDITACION DVODEZIMA, en que se ensena el modo de tener oracion sobre las obras, y misterios de Christo, como Natiuidad. Circun-

cision. &c.

LA composicion de lugar ha de ser ponerme delante de Christo Señor Nuestro, como quien le vè que està haziendo aquella obra, ò executado aquel misterio que tengo de meditar, y ponderar tres cosas sobre aquella obra, ò misterio. Primera, la accion, ò obra exterior que exercita Christo Señor Nuestro. Segunda, el afecto interior con que la executa. Tercera, los fines q̄ pretende en su execucion.

PUNTO PRIMERO.

Ponderaré la obra exterior de Christo Señor Nuestro, y.g. Su Natiuidad, en la qual como en las demas hallaré que resplandece todo lo que es contrario á lo que el mundo professa, y estima, como es huir honras, regalos, comodidades, riquezas, abraçar desprecios, trabajos, dolores, pobreza, cada

vna destas cosas con perfeccion. Por esto para nacer dexó á Nazareth, y las comodidades que alli podía tener, y fue á Belen, dõ de fue foy çado escoger vn Portal, y establo, para nacer con suma incomodidad. Aqui tengo de hazer reflexa sobre mis obras exteriores, y confundirme de verlas tan conformes á las del Mundo, y tan contrarias á las de Christo, y animarme á imitar las de Christo Señor Nuestro.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el afecto interior con que Christo executa aquella obra, conviene á saber, con grandissima afición á la virtud que en ella exercita: tanto que todo aquel exterior, con ser tan perfecto, le parecia poco, respeto de lo mucho q̄ Christo deseaua, porque siempre se adelantaua en sus deseos mucho mas. De donde le nacia no dexar de cumplir tilde, ni jota de quanto el Eterno Padre le mandó; por esso dixo: Mi comida es perfeccionar los ordenes de mi Padre. Tengo de procurar este modo de obrar tan realçado de Christo, para que assi mis obras salgan perfectas, á imitacion de las suyas.

Ioann. 4.

PUNTO TERCERO.

CONsiderar el fin que Christo Señor Nuestro pretende en cada obra, que es darnos exemplo que imitemos. *Exemplum, enim, dedi vobis, ut quem admodum ego feci, ita, & vos faciatis.* Ponderar aqui, quanto gusto recibe Christo de que aya quien se aproueche de su exemplo, y por el contrario quanta ocasion de pena se dá (si fuere capaz della) con no hazer caso del: procurar darle este

gusto en mis obras, imitando el exemplo de las fuyas, y evitando toda ocasiõ de disgusto en no hazer caso de su Diuino exemplo.

En estas doze meditaciones comprehendiõ este gran Maestro de espíritu con modo nueuo, y maravilloso las tres vias, purgatiua, alumina- tiua, y vnitiua: con que las personas espirituales vienen a tener en va breue compendio, materia para exercitarse en todas ellas, a imitacion de tan esclarecido varon.

F I N



TA

TABLA

DE LOS CAPITVLOS

QUE SE CONTIENEN

EN ESTE SEGVNO TOMO
DE LA GVIA ESPIRITV AL.

- I**ntroduccion, pag. 1.
- Cap. 1. Como la bienaventurãça desta vida, consiste en la perfecta contemplacion, y vnion de amor con Dios, y de las excellencias, y nõbres que tiene, p. 3.
- Cap. 2. De las cosas que preceden à la perfecta contemplacion, y como es don espiritual de Dios: aunque no se da à todos, y las causas desto, pa 15.
- Cap. 3. De la essencia de la contemplaciõ, y de las virtudes, dones, è ilustraciones del Espiritu Santo: de dõde procede, y de las admirables propiedades q̄ tiene, p. 26.
- Cap. 4. De varios caminos, y grados de contemplacion. Y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios, con infinita excellencia, las perfecciones que ay en ellas, transformandonos en las diuinas, con los afectos del amor, pag. 36.
- Cap. 5. Del modo de conozer à Dios, subiẽdo sobre todas las criaturas, y quitando del todas las cosas limitadas: y de la excellencia del amor que le corresponde, pag. 46.
- Cap. 6. De la grandeza de animo, con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios, y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el Cielo, pag. 54.
- Cap. 7. De otra contemplacion muy alta, y prouechosa que llama San Pablo, comprehender la latitud, y longitud, al tura, y profundidad de Dios, para llenarle Dios con toda su plenitud, pag. 66.
- Cap. 8. De tres modos extraordinarios de contemplacion: en que N. Señor descubre sus misterios, por figuras corporales, ò imaginarias, ò sin ellas. Y de los maravillosos efectos, y propiedades que tienen, pag. 74.
- Cap. 9. De la vnion con Dios, por conoziimiento, y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus maravillosas propiedades, y efectos, pag. 91.
- Cap. 10. Como la vnion ayuda, y realça las obras de la vida con-
- tem-

Tabla de los Capítulos.

templatiua, y alcanza perfectamente el conocimiento experimental de Dios: y en que consiste este conocimiento, p. 101.

TRATADO QUARTO, DE LA mortificacion, y obras mas excelentes, que son frutos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella.

Introduccion de ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras, á que se reduzen los frutos de la vida contemplatiua: y de la oracion, y consideracion practica que los acompaña, p. 11.

Cap. 1. Como los principales frutos de la vida contemplatiua, son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo Nuestro Señor, y con su Santa Ley, y la sugesion á su diuino gouerno, pag. 118.

Cap. 2. De la necesidad que tenemos de guia, y Maestro visible, que nos enderece en las obras de la vida actiua, y contemplatiua: cuyo fruto es tambien la humilde sugesion á este gouerno, pag. 126.

Cap. 3. Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacion, y es fruto della en el grado mas perfecto. Y las cosas que abraça en este grado, y sus excelentes propiedades, pag. 140.

Cap. 4. Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de

todas las cosas, con varios grados, vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della. Y como en ella tambien se alcanza el premio del cien doblo que les está prometido, pag. 158.

Capit. 5. Como la meditacion, y contemplacion por medio del propio conocimiento producen la perfecta mortificacion de la soberbia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroicos de la humildad, p. 171.

Capit. 6. Como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vana gloria, y ambición de honras, y dignidades, y las vence, pag. 184.

Cap. 7. Como la verdadera oración, y contemplacion inclinan á la mortificacion del propio juicio, para conformarle con el de Dios, y de sus ministros: y quan excelente fruto sea este, y el modo de alcanzarle, pag. 205.

Capit. 8. Como la oracion, y contemplacion mortifican la curiosidad del propio juicio en las cosas de la Fè, y del gouerno de Dios, y de sus Ministros con obediencia ciega, pero discreta, pag. 217.

Cap. 9. Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua, ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propia, y la unión, y conformidad della con la Diuina, pag. 228.

Caps.

Tabla de los Capítulos.

- Capit. 10. De tres grados heroicos de obediencia à la voluntad de Dios, con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion, y contemplacion, *sup. o. c.* pag. 239.
- Cap. 11. Quan excelente fruto de la oracion, y contemplacion sea la pura intencion del diuino seruicio en todas nuestras obras, mortificando las intenciones contrarias. Declaranse todos los grados, y modos de la buena intencion hasta la suprema, p. 255
- Cap. 12. Como es propio de la oracion, y contemplacion engendrar deseos fervorosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos deseos, y el medio que se ha de tener en ellos, pag. 274.
- Cap. 13. De algunos auisos maravillosos del Espíritu Santo, para crecer con excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero, y aduerso, p. 282
- Cap. 14. Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida contemplatiua, y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza. Y quan excelente sea este fruto, pagina, 297.
- Cap. 15. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion, y tambien es fruto de ella para su conservacion. Y como los guardan, mas particularmente la castidad, templança, y modestia, *o. c.* pag. 309.
- Capit. 16. De la guarda de la lengua, y de su gouierno, para callar, y hablar con acierto, como es fruto de la oracion, y medio para su conservacion, y para aumento tambien de todas las virtudes, pag. 326.
- Capit. 17. De las tentaciones de accion, tibieza, y pusilanimidad que combaten à la oracion, y sus frutos, y como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud, pag. 340.
- Capit. 18. Como se haze vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia que nace de la tibieza, y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseverancia, pag. 355.
- Cap. 19. Como la vida contemplatiua engendra los virtimos frutos de amor, y vnion con los proximos: Quan excelente sea esta vnion, las cosas que abraça, y los mistios que tiene, p. 366
- Cap. 20. Como la contemplacion tiene tres classes, en que enseña, y engendra la vnion especial con los superiores, iguales, è inferiores, y el zelo de la salvacion de las almas con excessos de amor, *sup. o. c.* pag. 375.
- Capit. 21. De la vida mista que junta la contemplatiua con las obras mas heroicas de la vida actiua, para ayudar à los proximos,

Tabla de los Capítulos.

mos, y á que personas convie-
ne, pag. 386.
Cap. 22. En que se pone vna suma
de las excelencias, y provechos
del estado que atiende á su pro-

pia perfeccion, y á la de los pro-
ximos, y las ayudas que tiene
para vencer sus dificultades, y
batallas. pag. 398.

TABLA DE LOS
SENTIMIENTOS, Y AVISOS
espirituales del Venerable
Padre Luis de la
Puente.

Pag.	409.	§. 14. Modos de obrar, y algu- nos sentimientos, p. 447.
§. 1. Luz diuina,	parraf. 1.	§. 15. Del origen de la pusila- nidad, y su remedio, p. 450.
§. 2. Obediencia,	pag. 410.	§. 16. Algunos auisos, y senti- mientos. pag. 451.
§. 3. Humildad,	pag. 410.	Algunas de las jaculatorias que repetia entre dia muy á me- nudo el U. Padre, pag. 454.
§. 4. Conocimiento de la pro- pia indignidad.	pt. 413.	Meditaciones que compuso pa- ra su uso, pag. 455.
§. 5. Prouidencia de Dios, p. 415.		Meditacion primera del fin del hombre, pag. 456.
§. 6. Presencia de Dios, p. 417.		Meditacion segunda de los pe- cados, pag. 457.
§. 7. Union con Dios. pa. 420.		Meditacion tercera, para tener contricion, y confusion de los pecados, pag. 460.
§. 8. Uoluntad de Dios, y amor de Dios. pag. 424.		Meditacion quarta, del propio conocimiento, sobre aquellas palabras: <i>N' si cõuersi fueritis, & efficiamini vt paruuli, &c.</i> p. 463.
§. 9. Varios sentimientos, p. 437.		Medi-
§. 10. Varios modos de presen- cia de Dios de padecer, y union, y razones porque es tan grato á Dios el confes- sar, pag. 432.		
§. 11. Otros varios sentimien- tos. pag. 435.		
§. 12. Deuociones varias, p. 438.		
§. 13. De la abnegacion, y mor- tificacion, pag. 442.		

Tabla de los sentimientos.

<p>Meditacion quinta, de las dos vidas, téporal, y eterna, p. 465.</p> <p>Meditacion sexta del infierno, pag. 466.</p> <p>Meditacion septima, de la gloria, pag. 467.</p> <p>Meditacion octava, de los tres Lugares, Infierno, Cielo, y Tierra, pag. 469.</p> <p>Meditacion nona, de el Reyno eterno, á semejança del temporal, pag. 470.</p>	<p>Meditacion dezima, de la Encarnacion, sobre aquellas palabras: <i>Sic Deus dilexit mundum ut filium suum unigenitum daret,</i> pag. 471.</p> <p>Meditacion vndezima, de la execucion de la Encarnacion, pag. 473.</p> <p>Meditacion duodezima, en que se ensaña á tener Oracion, sobre las obras, y misterios de Christo, pag. 476.</p>
---	--

LAUS DEO.



